Temáticas migratorias actuales en América Latina: remesas, políticas y emigración

Eduardo Bologna
(organizador)

Serie Investigaciones N.º 7

ALAP

1a. Edición
Río de Janeiro, Brasil
2009

La Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) es una organización científica que aglutina investigadores, estudiantes y otros profesionales de más de veinte países en estudios de Población en Latinoamérica.

ALAP es un foro privilegiado para la consolidación y difusión del conocimiento demográfico, constituyendo un espacio abierto a la discusión y debate de las distintas perspectivas analíticas y posiciones regionales y nacionales sobre las diversas temáticas actuales en materia de población.

Objetivos

-Propiciar, organizar y conducir diferentes tipos de encuentros interdisciplinarios como congresos, reuniones académicas, foros y seminarios regionales y subregionales;
-Publicar los resultados de estudios, investigaciones y eventos realizados institucionalmente o por sus asociados en acuerdo con los propósitos de la ALAP.
-Contribuir al intercambio de información, la elaboración y difusión de conocimiento y el enriquecimiento metodológico sobre la demográfica latinoamericana entre los científicos sociales de la región, los centros e instituciones académicas y de investigación, los organismos no gubernamentales y los gobiernos, bregando por el reconocimiento de los hallazgos de la investigación sociodemográfica en la definición de políticas de desarrollo.

Publicaciones de ALAP

ALAP tiene desarrollada tres tipos de publicaciones regulares, todas disponibles en línea <www.alapop.org> con textos completos.

1. La Revista Latinoamericana de Población;
2. La Serie Investigaciones;
3. Los anales de los Congresos de ALAP.

Las líneas editoriales de ALAP son definidas por el Comité de Publicaciones en conjunto con la Directiva, que trabajan en el sentido de ampliar las formas de divulgación de los resultados de investigación y textos dirigidos a la enseñanza.

Temáticas migratorias actuales en América Latina: remesas, políticas y emigración

Eduardo Bologna
(organizador)

Serie Investigaciones N.º 7

ALAP

Fondo de Población
de las Naciones Unidas
Uruguay

1994 - 2009
CIPD/15 Conferencia internacional sobre la población y el desarrollo

ALAP.
Asociación Latinoamericana de Población

The views expressed are those of the authors and do not necessarily reflect those of the United Nations Population Fund.
Las opiniones expresadas son de los autores y no necesariamente reflejan aquellas del Fondo de Población de Naciones Unidas.

Las opiniones expresadas son de los autores y no necesariamente reflejan aquellas de la Asociación Latinoamericana de Población.

Primera edición, 2009, Río de Janeiro, Brasil
©2009. Asociación Latinoamericana de Población
ISBN 978-85-62016-06-6

ALAP

Consejo Directivo 2009-2010
Presidente: Suzana M. Cavenaghi (Brasil)
Vicepresidente: Sonia Catasus (Cuba)
Secretaría General: Enrique Peláez (Argentina)
Tesorería: Irene Casique (México)
Vocales: Adela Pellegrino (Uruguay), Lucero Zamudio (Colombia)
Suplentes: Diego Enrique González Galbán (Cuba)
Paula de Miranda-Ribeiro (Brasil)
Juan María Carrón (Paraguay)

Comité de Publicaciones 2009-2010
Adela Pellegrino, Uruguay (coordinadora)
Alejandro Canales, México
Dídimo Castillo, México
Jorge Rodríguez Vignoli, Chile

Comité Científico del número
Susana Novick, Dídimo Castillo, Alejandro Canales, Eduardo Bologna, Adela Pellegrino

Secretaria Administrativa: Rua André Cavalcanti, 106, sala 502, Bairro de Fátima.
Rio de Janeiro. RJ. Brasil. CEP 20231-050. Tél./Fax: +55-21-2242 2077
http://www.alapop.org.

Diseño de carátula: Andrea Améndola

Producción editorial
Ediciones TRILCE

Durazno 1888
11200 Montevideo, Uruguay
tel. y fax: (5982) 412 77 22 y 412 76 62
trilce@trilce.com.uy / www.trilce.com.uy

Contenido

Presentación
por *Jorge Rodríguez* *9*

Introducción
por *Eduardo Bologna* *13*

Parte I
Las remesas hacia América Latina: realidades y mitos (Red ALAP)

Una aproximación espacial a la relación
entre remesas y crecimiento regional en México
por *Marcos Valdivia LópezFernando Lozano Ascencio* *21*

Emigración y remesas: el caso uruguayo
en perspectiva comparada
por *Martín Koolhaas Adela Pellegrino* *59*

Migración y remesas en Olancho, Honduras
por *Manuel Antonio Flores Fonseca* *81*

Parte II
Migración y políticas públicas

Inmigrantes en Chile: la exclusión vista
desde la política migratoria chilena
por *María Florencia Jensen Solivellas* *105*

De problema estatal a problema sociológico.
Políticas migratorias y discursos científicos en torno
a la distribución espacial de los inmigrantes en las ciudades
por *Gabriela Mera* *131*

Parte III
Latinoamericanos emigrados

Trabajo decente: mexicanos, centroamericanos
y sudamericanos en Estados Unidos
por *Maritza Caicedo Riascos* *165*

Pautas reproductivas e inserción laboral
de las madres latinoamericanas en Estados Unidos
y España a inicios del siglo XXI
por *Xiana Bueno GarcíaDaniela Vono de Vilhena* *193*

Contigo en la distancia… Dimensiones de la conyugalidad
en migrantes mexicanos internos e internacionales
por *Marina ArizaMaría Eugenia D'Aubeterre* *225*

La emigración reciente de sudamericanos
a Estados Unidos y a España: El caso de los argentinos
por *Alicia Mirta MaguidRosana Martínez* *267*

Fonte de dados para a migração: navegando
entre o ideal e o imprescindível
por *Antônio Tadeu Ribeiro de Oliveira* *303*

Políticas migratorias, conflicto y prensa en Argentina:
el caso de los latinoamericanos en Europa
(Atocha 2004 y París 2005)
por *Celeste Castiglione* *321*

Inmigrantes paraguayos en el discurso periodístico formoseño:
políticas de descentralización, tensiones cotidianas
y abastecimiento doméstico (2000-2005)
por *Laura Gottero* *361*

Noticia de los autores *395*

Presentación

La directiva 2009-2010 de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) se complace en presentar a la comunidad académica y a todos los actores interesados en los temas de población este nuevo libro de su *Serie Investigaciones* con el cual esta serie, creada durante la gestión de la Directiva 2007-2008, ya suma siete números.

Los primeros cinco números de esta Serie aparecieron en 2008 y abordaron los siguientes temas: las investigaciones sobre la situación de los migrantes latinoamericanos, los cambios en las familias de la región con una mirada interdisciplinaria, las relaciones entre pobreza, vulnerabilidad y dinámica de la población en América Latina y el Caribe con un enfoque multidisciplinario, la salud sexual y reproductiva de la población de la región, y el envejecimiento y las condiciones de vida de los adultos mayores latinoamericanos. En todos estos casos, los libros correspondieron a una colección de trabajos de diversos autores que, de una u otra manera, participan o están vinculados a las redes correspondientes de ALAP. De hecho, la responsabilidad final de cada uno de estos libros —lo que incluye la selección de los trabajos, la revisión sustantiva de los mismos y la supervisión y aprobación de la edición y diagramación— recayó en una o más redes de ALAP, lo que, sin duda, contribuyó a fortalecer la presencia, visibilidad y capacidad ejecutiva de estas redes.

En 2009 se han preparado cuatro nuevos números cuya publicación está prevista para fines de este año. El origen y la responsabilidad de estos libros nuevamente ha recaído básicamente en las redes de ALAP (el presente libro es un ejemplo de ello). Como novedad, uno de los libros fue el resultado de dos participaciones de ALAP en eventos internacionales: se trata de la reunión anual de la Asociación Americana de Población ((PAA) por sus siglas en inglés) llevada a cabo en Detroit entre el 30 de abril y el 2 de mayo de 2009, y del Congreso de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población ((IUSSP) por sus siglas en inglés) llevado a cabo en Marrakech entre el 27 de setiembre y el 2 de octubre de 2009. En ambos eventos la directiva 2009-2010 de ALAP organizó mesas sobre la dinámica de la po-

blación latinoamericana y caribeña y con los documentos preparados para tales mesas, la directiva 2009-2010 de ALAP preparó un libro.

Para el primer volumen de 2009 de la *Serie Investigaciones* se eligió una temática central, que en el mes de diciembre de 2009 adquirió una relevancia especial por la Cumbre sobre el cambio climático en Copenhague. Nos referimos a la relación entre la dinámica de la población y el medio ambiente.

Para el segundo volumen de 2009 —el libro que presentamos en esta ocasión— se seleccionó otro tema clave para el desarrollo de los países y la vida de las personas. Se trata de la migración, en particular aquella que se da entre países. Esta conlleva procesos complejos de inserción en el lugar de destino, lo que incluye los riesgos de exclusión, discriminación y xenofobia. También se asocia a diferentes modalidades de vinculación con el lugar de origen —como las remesas, las asociaciones de nacionales en el exterior y el voto de los emigrantes fuera del país—, lo que exige que el análisis vaya más allá del desplazamiento y sus condicionantes. Por otra parte, una fracción de esta migración tiene un carácter circulatorio en el contexto de la globalización, lo que implica desafíos teóricos para entender los desplazamientos pendulares, metodológicos para medirlos y de política para actuar sobre ellos.

En un plano empírico, la migración internacional y en particular la emigración de latinoamericanos hacia países desarrollados (entre ellos Estados Unidos, pero también varios otros destinos de creciente relevancia, sobre todo en Europa, como España) se ha incrementado significativamente y ello ha llevado a una demanda creciente de sistemas de registro e información, estudios especializados, y acciones públicas (entre ellas políticas e institucionalidad específica). Los estudios sobre la migración internacional han evolucionado rápidamente en los últimos años en consonancia con los cambios operados en la dinámica migratoria entre los países y este libro ofrece un buen repertorio de artículos que ilustran esta evolución.

La elaboración de este libro estuvo a cargo de la red de movilidad de ALAP. Por lo cual, el grueso de la tarea recayó en el coordinador de la red Eduardo Bologna quien se encargó de programar el libro, revisar y comentar los artículos —que fueron seleccionados por Susana Novick, Dídimo Castillo y Alejandro Canales, responsables de las sesiones del III Congreso de ALAP en que fueron presentados—, evaluar la versión final enviada por los autores y mantener una permanente coordinación con la editorial a cargo de las tareas formales, diagramación e impresión del libro.

Agradecemos profundamente el trabajo de Eduardo, sin el cual habría sido imposible elaborar este texto. No podemos dejar de mencionar el extraordinario apoyo y aporte de Pablo Harari y de Ediciones Trilce, en quienes confiamos para las tareas editoriales propias de toda publicación. Su seguimiento constante, su flexibilidad para responder positivamente a situaciones imprevistas y sus agudos y fundamentados consejos fueron claves para tener este libro en las condiciones y tiempos que la directiva de ALAP se había comprometido. Suzana Cavenaghi, por su parte, monitoreó regularmente el avance del libro e, incluso, se dio el tiempo para ofrecer sus siempre pertinentes observaciones y sugerencias. Finalmente, queremos agradecer al UNFPA por el apoyo concedido para la elaboración de este libro y, en general, por su aporte a ALAP durante 2009, el que fue fundamental para el trabajo de la Asociación y el logro de los objetivos propuestos para este año. Confiamos en que esta colaboración se consolide en el 2010, año del IV Congreso de ALAP.

Jorge Rodríguez
Vocal ALAP
Gestión 2009-2010

Introducción

Los desplazamientos territoriales de personas han tenido gran influencia en la conformación de las poblaciones de América Latina, tanto por la vía de ingresos masivos desde otros continentes, de movimientos internos forzados de sus propios habitantes, como de partidas hacia diferentes destinos. En cada período histórico ha primado uno u otro tipo de movimiento, otras han sido sus razones y sus consecuencias, pero hay problemáticas de fondo que conservan vigencia. El impacto que sufren las comunidades de envío, con pérdida de fuerza de trabajo, los hogares fragmentados por la partida de algunos miembros, la nunca del todo resuelta incorporación de extranjeros a las sociedades de destino, la posición de los Estados —tanto de partida como de recepción— frente a las migraciones, las relaciones —materiales y simbólicas— de los migrantes con sus tierras de origen, no agotan el conjunto de problemas que necesitan de un mejor conocimiento y cuya respuesta no puede ser la misma según los lugares y los momentos. Conocimiento fundado y actualizado que resulta indispensable para dar base realista a las discusiones políticas sobre la migración, para informar a la opinión pública, para enfrentar discursos xenófobos, para proteger mejor los derechos de los migrantes.

La diversidad en los desplazamientos territoriales y de problemáticas que a ellos se asocia se amplifica cuando se combina con una amplia variedad de enfoques con que los fenómenos migratorios se observan; enfoques que ponen énfasis no sólo en diferentes hechos sino en distintos aspectos y los analizan con estrategias también disímiles. Esto hace necesario mejorar la comunicación de investigadores formados entre sí y con estudiantes de las migraciones. Se requiere multiplicar los espacios de intercambio, hallar elementos en común en la diversidad, sin ánimo de buscar síntesis teóricas ni metodologías hegemónicas, sino manteniendo abierto y activo el diálogo.

Esta nueva recapitulación de investigaciones sobre migración de latinoamericanos reúne una selección de los trabajos presentados en el tercer congreso de la Asociación Latinoamericana de Población

(ALAP). Las ponencias seleccionadas discurren en torno a ejes temáticos de máximo interés actual, tanto de investigadores como de tomadores de decisión: remesas, políticas migratorias y emigración de latinoamericanos.

Como otros números de la serie, esta publicación tiene objetivos pedagógicos en un doble sentido. Por un lado, en cuanto pone al alcance de estudiantes de la región los trabajos sobre migraciones que están desarrollando los investigadores latinoamericanos. Muchos de los artículos que se presentan reportan resultados parciales de investigaciones en curso y transmiten con claridad las temáticas que concentran la atención de los investigadores, el modo en que se formulan interrogantes, las metodologías que se aplican.

Por otro lado, el libro ofrece un espacio en que jóvenes investigadores pueden hacer públicos sus trabajos, ponerlos a consideración de sus colegas y maestros, así como crear los necesarios vínculos para intercambiar resultados, estrategias metodológicas y perspectivas teóricas.

La primera parte contiene los artículos presentados en la sesión «Las remesas hacia América Latina: realidades y mitos», de la red Migraciones. Se trata de aportar evidencia sobre la disparidad de consecuencias que derivan del envío de remesas a los hogares de los países de origen de los migrantes. La tónica general de los trabajos invita a relativizar los efectos beneficiosos que suelen atribuirse a las remesas.

Valdivia López y Lozano Ascencio analizan la relación entre crecimiento económico y remesas en México durante los últimos años, en el ámbito estatal. Allí se destaca la presencia de una fuerte polarización del comportamiento regional que exhiben las remesas de los Estados respecto a su PIB estatal y se demuestra que esta polarización mantiene una fuerte asociación espacial con el crecimiento económico de los estados. Los hallazgos de esta investigación sugieren que las remesas podrían estar jugando un papel anticíclico; sin embargo, la aplicación de modelos econométricos de corte espacial y de panel no indica evidencia sólida que indique que las remesas estén contribuyendo significativamente en el crecimiento regional.

El artículo de Koolhaas y Pellegrino busca ubicar el caso de la recepción de remesas en Uruguay en el contexto regional. Se analiza el perfil de los hogares que reciben remesas, con respecto a aquellos hogares que no las reciben, en base a información de la encuesta de hogares y se estima la incidencia de las remesas en la reducción de la pobreza y en los ingresos de los hogares receptores. Se encuentra que los hogares pobres tienden a recibir remesas en una mayor pro-

porción que los hogares no pobres, pero también son los que más han perdido perceptores de ingreso a consecuencia de la emigración de alguno de sus miembros.

Flores Fonseca destaca el efecto que las características culturales específicas del flujo migratorio desde Olancho, en Honduras, tiene sobre el modo en que se organiza la migración. El artículo caracteriza los hogares que tienen migrantes, por oposición a los que no los tienen, en cuanto a su composición, su nivel de educación y su participación en la actividad económica.

La segunda parte presenta dos de los trabajos expuestos en las mesas «Migración y políticas públicas» que fueron coordinadas por Susana Novick.

Jensen Solivellas analiza, a la luz de los cambios en el patrón migratorio chileno, la política migratoria, la Ley de Extranjería vigente y los procesos de regularización de inmigrantes que se han llevado a cabo a lo largo de la última década en ese país. La autora destaca la necesidad de elaborar una política inmigratoria, en la medida que su ausencia deja espacio para acciones discriminatorias y expresiones xenófobas hacia los inmigrantes, sobre todo hacia aquellos que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad social.

Gabriela Mera pone en discusión la relación entre el pensamiento de Estado y la ciencia social en el campo de las migraciones y al asentamiento y distribución espacial de los inmigrantes en las ciudades. Analiza los contextos migratorio y político en el que surgen y circulan los estudios académicos que plantean la distribución de la población extranjera como problema. Para este fin toma dos casos específicos: la emergencia de esta preocupación en el ámbito norteamericano desde comienzos del siglo XX, y su surgimiento luego en el campo historiográfico argentino.

La tercera parte incluye, bajo el título «Latinoamericanos emigrados» artículos que fueron presentados en las dos sesiones que coordinó Dídimo Castillo Fernández: «Población latinoamericana en Estados Unidos» y «Poblaciones migrantes y medio ambiente».

Caicedo Riascos analiza la inserción y condiciones laborales de los inmigrantes de México, Centro y Sudamérica en Estados Unidos. Utiliza datos de la Encuesta Continua de Población —CPS— del año 2003 que contiene información demográfica y socioeconómica de la población en la fuerza laboral. En el análisis se compara a los inmigrantes de estos orígenes con la población nativa blanca no-hispana y afronorteamericana.

Bueno García y Vono de Vilhena se concentran en el aumento de la presencia latinoamericana en Estados Unidos y en España en los últimos años. De los flujos en esas direcciones, las autoras analizan la diferencia en el aporte de la componente femenina y su relación con las demandas del mercado de trabajo en destino para detenerse luego en la fecundidad de las migrantes. Los comportamientos reproductivos son puestos en relación con las pautas de las áreas de origen y las de destino.

Ariza y D'Aubeterre analizan lo que llaman la deslocalización de los lazos conyugales que resulta de pautas migratorias diferenciales por sexos y que obligan a reorganizar las estructuras y roles familiares. En su trabajo describen la «conyugalidad a la distancia» en dos contextos migratorios particulares de México: interno e internacional, y avanzan en la búsqueda de algunos de sus factores explicativos, reconociendo las limitaciones propias que un acercamiento cuantitativo plantea a un problema de esta naturaleza. Se usan datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica de las Familias 2005.

Maguid y Martínez analizan los cambios recientes —entre 2000 y 2007— en la magnitud del *stock* de sudamericanos en Estados Unidos y en España, distinguiendo las nacionalidades con mayor presencia a fin de comprobar la tendencia a la conformación de un nuevo sistema migratorio hacia España. En el trabajo se comparan los perfiles sociodemográficos y las características de la inserción laboral según los diferentes países de origen y los dos países de recepción.

Ribeiro de Oliveira se propone indagar sobre las herramientas teóricas y las metodologías más adecuadas para estudiar los desplazamientos de población ante los cambios en los factores explicativos provenientes de las modificaciones en las formas de acumulación capitalista. Estas modificaciones son consideradas desde la sustitución del modelo fordista por un patrón de acumulación flexible y su impacto en los mercados de trabajo.

Castiglione aporta al estudio de los discursos que se evidencian en la temática migratoria, considerando la prensa escrita como expresión de las luchas por la imposición de interpretaciones que se dan en la sociedad. Analiza la reconstrución que dos diarios argentinos hicieron del atentado de Atocha (2004) y de las revueltas de París (2005), con atención al tratamiento dado a los extranjeros. Este análisis permite a la autora profundizar en detalle sobre el modo en que los medios construyen opinión, y avanzar sobre los efectos que esta construcción tendría sobre la aceptación pública de políticas migratorias restrictivas.

Gottero indaga acerca del discurso periodístico sobre las migraciones de paraguayos en la provincia de Formosa (Argentina). Destaca el vocabulario utilizado por la prensa escrita para referirse a los inmigrantes y las variaciones en los focos de interés en función de los cambiantes contextos sociales, económicos y políticos.

Esperamos que esta compilación de textos de autores latinoamericanos contribuya a conocer mejor estos aspectos de las migraciones y a estimular, entre los jóvenes investigadores de la región, el interés por la producción de conocimiento fundado. Esto aportará, una vez más, a desmistificar la opinión pública y ofrecer insumos de calidad para la toma de decisión política.

Eduardo Bologna
agosto de 2009

Parte I

Las remesas hacia América Latina: realidades y mitos (Red ALAP)

Una aproximación espacial a la relación entre remesas y crecimiento regional en México[1]

Marcos Valdivia López[2]
Fernando Lozano Ascencio[3]

Introducción

Los estudios que analizan el impacto económico de las remesas (y la migración) pueden ser clasificados en dos posiciones extremas, una pesimista y la otra optimista. En la posición pesimista, llamada por algunos *Dutch disease* o «síndrome del migrante» (Reichert, 1981), se argumenta que la migración que está detrás de las remesas representa una pérdida de capital y fuerza laboral de las comunidades de origen que inhabilita las actividades productivas locales. Por el contrario, en la posición optimista, las remesas constituyen una importante fuente de inversión y de desarrollo para las comunidades de origen; en esta posición, destaca principalmente el enfoque de la nueva economía de la migración laboral (Stark, Taylor y Yitzhaki, 1986), que argumenta que las remesas contribuyen a revertir las condiciones imperfectas del mercado financiero (es decir, restricción a los créditos) y la falta de inversión local que prevalecen en las comunidades pobres de los países en desarrollo.

Sin embargo, por otro lado no es difícil imaginar que el impacto real de las remesas debiera ubicarse en algún lugar entre estos dos extremos (Taylor, 1999), y que el debate no puede ser reducido a una

1 Este artículo forma parte de un proyecto de investigación más amplio titulado *Remesas, convergencia y heterogeneidad espacial en México* llevado a cabo con el apoyo de la Fundación BBVA. Los autores agradecen la colaboración de Ariel Ramírez, Carlos Galindo y Rodrigo Aguilar.

2 Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, México, marcosv@correo.crim.unam.mx

3 Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, México, flozano@correo.crim.unam.mx

simple discusión de «blanco y negro» pues el circuito migratorio que encierra el envío y recepción de remesas es complejo, y las condiciones locales de cada comunidad juegan un papel determinante (Durand y Massey, 2003; Lozano y Olivera, 2007). En este sentido, ir más allá de una dicotomía optimista-pesimista sobre los efectos de las remesas puede ser una buena estrategia de análisis y que, desde nuestra perspectiva, se fundamenta a partir de reconocer la existencia de una dimensión geográfica del fenómeno. Como ha sido mostrado por Richard Jones (1998) para el caso de Zacatecas, una vez que el estudio del impacto de las remesas incorpora una dimensión espacio-temporal no es posible arribar a un diagnóstico homogéneo de los efectos de las remesas, pues el tipo de impactos depende de la escala regional (hogares, comunidades, regiones) y de la fase de migración considerada en el análisis. En este ensayo coincidimos con esta hipótesis, y en particular postulamos que cualquier estudio del impacto de las remesas en la economía debe considerar en su análisis un control regional apropiado antes de aventurar alguna conclusión general.

A pesar de la gran variedad de trabajos para el caso de México sobre la relación remesas-crecimiento y remesas-desigualdad, y salvo contadas excepciones (por ejemplo, Unger, 2005; Mendoza y Calderón, 2006), no existen todavía suficientes estudios que hayan tratado propiamente el componente regional del fenómeno. De esta manera, el propósito central de este trabajo es analizar los aspectos intra-regionales de la relación entre remesas y crecimiento, y con ello contribuir a la investigación regional de las remesas para el caso de México. El objetivo central en este ensayo es mostrar que existe un componente espacial en la relación entre remesas y crecimiento en México que debe ser explorado con detalle. Reconocer este elemento es muy importante pues da pauta para incorporar una hipótesis de efectos diferenciados de las remesas sobre las economías regionales, hipótesis que desafortunadamente tiende a ser soslayada en la mayoría de los estudios empíricos que examinan el impacto de las remesas sobre el crecimiento de las economías regionales. Sin embargo, analizar esta hipótesis no es fácil pues es escasa la información regional de las remesas con adecuado nivel de desagregación regional y con suficientes puntos en el tiempo para estudiar períodos recientes en México. Una opción es la información del Banco de México que ofrece una base de remesas con representatividad estatal y en diversos puntos en el tiempo; sin embargo, esta información ha sido fuertemente criticada por especialistas, pues las cifras no coinciden con los umbrales demográficos (es decir, migración) que dan sustento al

fenómeno de las remesas, además que diversas encuestas en hogares arrojan una estimación que difiere sustancialmente a la baja del dato que reporta el Banco de México (Tuirán, Santibáñez y Corona 2006; Canales, 2008). A pesar de ello y sin soslayar este problema metodológico de medición, la información del Banco de México es la única opción para tener una primera aproximación espacio-temporal de la relación remesas y PIB regional. En este trabajo hacemos uso de esta información para realizar una exploración regional del comportamiento entre las remesas y el PIB estatal por medio de técnicas estadísticas espaciales, así como del uso de técnicas econométricas espaciales y de panel, para estudiar modelos de crecimiento económico que incorporan la variable de remesas.

A este ensayo le restan cuatro secciones. En la segunda sección se realiza una revisión de la literatura sobre la relación entre remesas y crecimiento. En la tercera sección se explora, a través del uso de técnicas no paramétricas y de estadística espacial, la relación entre remesas y crecimiento en México en el ámbito estatal durante los últimos quince años. En la cuarta sección se aplican modelos convencionales de crecimiento (espaciales y de panel) para analizar los posibles efectos que las remesas tienen sobre las economías regionales.

Remesas y crecimiento: una revisión de la discusión

La relación entre crecimiento económico y remesas de los migrantes ha sido materia de discusión en años recientes. Nuestro interés en esta sección es comentar algunas posturas macroeconómicas de la discusión.[4] La manera más sencilla de entender el impacto de las remesas sobre el crecimiento en *el corto plazo* es a través de considerar un modelo keynesiano simple en donde el producto de una economía (es decir, PIB) es determinado por el nivel de la demanda efectiva. Bajo este esquema, cualquier *shock* sobre la demanda (como las remesas) tendrá el potencial de generar un efecto multiplicador sobre el producto nacional de una economía. En particular, las remesas pueden ser parte determinante de la propensión al consumo en un modelo tradicional keynesiano. Este tipo de esquemas ha sido considerado por Glytsos (2005) para estudiar el efecto agregado de las remesas en diversos países, encontrando en algunos casos, importantes efec-

4 Rapoport y Docquier (2005) proveen un excelente resumen sobre los diversos enfoques teóricos que prevalecen en la macroeconomía de las remesas. Los párrafos siguientes retoman algunos de los planteamientos de estos autores.

tos multiplicadores (por ejemplo, Egipto). En un enfoque semejante a la vertiente anterior podemos considerar los trabajos basados en las matrices de contabilidad social que evalúan los efectos directos e indirectos en el ingreso que son ocasionados por una inyección de remesas (Adelman, Taylor y Vogel, 1988). Este tipo de enfoques se han utilizado para el caso mexicano tanto en el ámbito regional (Adelman y Taylor, 1992; Corona, 2007) como en el ámbito nacional (Zárate, 2005). En todos estos trabajos se han encontrado efectos multiplicadores importantes de las remesas en la generación de empleos y en el ingreso. En contraste con el modelo keynesiano, el enfoque macroeconómico neoclásico moderno es en general más escéptico de los efectos que pueden tener las remesas sobre el producto de una economía en el corto plazo. Bajo este enfoque, en un mundo hipotético donde los precios y los salarios son plenamente flexibles, un *shock* en el gasto (inducido por las remesas) no debe producir efecto alguno en el producto si el *shock* es anticipado por los agentes económicos (Rapoport y Docquier, 2005).

Con el advenimiento de los postulados de la nueva economía de la migración en los ochenta (Stark, Taylor y Yitzhaki, 1986), la discusión de los efectos de las remesas sobre la economía pasó al ámbito de los cambios que podrían producirse en la desigualdad en vez de la productividad. Con esta perspectiva a nivel micro se abrió una ventana que pone el énfasis en los posibles efectos benéficos de las remesas dentro de las comunidades de origen o receptoras de remesas. Y es precisamente en este marco donde las nuevas teorías de crecimiento (económico) endógeno han sido involucradas para elaborar modelos en donde las remesas pueden incentivar la inversión en capital físico y humano, y con ello modificar el equilibrio de largo plazo de las economías domésticas (Rapoport y Docquier, 2005).

Por lo que respecta a la elaboración de modelos econométricos, es hasta muy recientemente cuando se ha empezado a estudiar el efecto de las remesas sobre el crecimiento económico entre unidades regionales, en específico, entre países que son receptores de remesas. Estos ejercicios empíricos se han basado en técnicas econométricas de *panel*[5] que han sido fuertemente impulsadas durante los años re-

5 El término *panel* se refiere a datos que combinan una dimensión temporal con una transversal; es decir, un ejemplo de datos panel sería el conjunto de datos relacionados con las remesas y el PIB (esto es, monto de remesas en dólares, remesas/PIB, PIB per cápita, etcétera) de los países receptores de remesas a lo largo de un período de años t.

cientes (Wooldridge, 2002), para aplicar modelos de crecimiento económico en el estudio de las remesas. Entre estos estudios pioneros, encontramos el trabajo de Chami *et al.* (2005) quienes a partir del análisis de información de panel de 113 países encuentran un efecto negativo de las remesas en el crecimiento. En contraste, Giuliano y Ruiz-Arranz (2006) muestran evidencia de los efectos positivos de las remesas en el crecimiento de los países menos desarrollados. De igual manera, Ziesemer (2006) sostiene que las remesas pueden tener un impacto en el crecimiento a través de incentivar la inversión de capital físico y humano. Asimismo, Acosta *et al.* (2008) en un trabajo reciente y en el marco de las economías latinoamericanas y del Caribe encuentran evidencia de que las remesas fomentan el crecimiento económico y reducen la desigualdad y la pobreza en la región.

Es importante señalar que los estudios econométricos que se basan en modelos de crecimiento deben considerarse críticamente ya que diversos problemas de identificación[6] han sido señalados como no resueltos (Durlauf, Johnson y Temple, 2005). Además, es justo señalar que a pesar de que se invocan a las modernas teorías de crecimiento (económico) para justificar los ejercicios econométricos mencionados, el fundamento teórico del uso de la variable de remesas en una regresión estándar de crecimiento sigue siendo ambigua. En realidad, son pocos los estudios teóricos que se han elaborado para analizar los efectos de las remesas en la economía (por ejemplo, Djajic, 1986), por lo que mientras no exista mayor elaboración teórica de cómo considerar la variable de remesas en un modelo de crecimiento, las regresiones típicas de crecimiento (*à la* Barro) siguen siendo de las pocas opciones empíricas que se tienen para discutir resultados generales en la materia.

Por lo que respecta al alcance de los estudios empíricos sobre crecimiento (económico) y remesas, éstos se han centrado principalmente en analizar países o regiones de países, pero es escasa la literatura que ha llevado este tipo de análisis al interior de los países o las regiones. Para el caso mexicano existen diversos trabajos econométricos a nivel de hogar que han analizado el efecto de las remesas sobre la desigualdad y la pobreza (McKenzie y Rapoport, 2007; Esquivel y

6 Estos problemas están relacionados con la presencia de simultaneidad en las ecuaciones utilizadas; situación que puede ser un elemento importante a atender cuando se proponen relaciones funcionales entre las remesas y el PIB.

Huerta-Pineda, 2007), los que han encontrado un efecto favorable de las remesas en la disminución de la desigualdad.

De los pocos trabajos de corte regional en la materia para el caso mexicano está el estudio de Unger (2005). Este autor analiza un modelo de crecimiento en el ámbito municipal controlado por diferentes regiones migratorias, y muestra que los procesos de convergencia regional se aceleran en aquellas regiones con mayor intensidad migratoria, sugiriendo con ello la posibilidad de la existencia de impactos heterogéneos de las remesas. El estudio de Unger tiene, sin embargo, el inconveniente de que no involucra una medición directa de remesas ya que utiliza un indicador de intensidad migratoria como *proxy* de remesas. Por su parte, López-Córdova (2005) en un estudio también en el ámbito municipal pero en el que sí se involucra una medición directa de remesas, encuentra que éstas contribuyen a aminorar las condiciones de desigualdad de los municipios; sin embargo, este estudio no aborda el tema desde una perspectiva de crecimiento regional (como el de Unger (2005) y otros), además de que tiene el inconveniente de que es de corte transversal para un solo momento en el tiempo.

Asimismo, llama la atención de que todavía no existan suficientes estudios empíricos que traten la relación entre remesas y crecimiento al interior de las regiones (o países); en particular, entre las regiones (o estados) de México. Esto a pesar de que hoy en día, como señalábamos en la introducción, existe la posibilidad de realizar este tipo de estudios a partir de la información regional temporal que produce el Banco de México sobre las remesas aunque ésta sea todavía insuficiente y fuertemente criticada (Tuirán, Santibáñez y Corona, 2006; Pérez y Álvarez, 2007; Canales, 2008). Una excepción al respecto es el trabajo de Mendoza y Calderón (2006) quienes analizan un modelo de crecimiento regional para México involucrando variables de apertura comercial, inversión extranjera directa y remesas. Los autores no encuentran, a diferencia de lo sugerido por otros estudios, efectos significativos de las remesas en la dinámica económica al menos para el período 1995-2003. Por otro lado, llama la atención de que las investigaciones sobre crecimiento y remesas entre países no hayan producido estudios empíricos que pongan especial énfasis en el papel de la dimensión regional-espacial. Esto último es un aspecto relevante porque es poco realista suponer (como lo hacen la mayoría de los estudios econométricos citados anteriormente) que no exista heterogeneidad regional en la relación entre remesas y crecimiento económico.

Finalmente, un último aspecto a comentar es sobre el papel que las remesas pueden tener con relación al ciclo económico. La literatura sobre migración (más no necesariamente la económica) ha sugerido que existe una correlación entre los componentes cíclicos de las remesas recibidas en un país y su nivel de crecimiento del PIB, y se postula que las remesas son contracíclicas (procíclicas) cuando la correlación entre sus componentes cíclicos y del PIB es negativa (positiva), y las remesas son acíclicas cuando la correlación no es estadísticamente significativa. Una manera de estudiar este fenómeno es en el ámbito regional, a partir del uso de regresiones de crecimiento (como las comentadas en esta sección), y con ello analizar si las remesas contribuyen o no a los procesos de convergencia regional;[7] en este sentido, si existiera un proceso de convergencia regional entre las regiones, y las remesas estuvieran contribuyendo de manera positiva en ese proceso, entonces las remesas estarían actuando de manera regionalmente procíclica. Por el contrario, si existiera evidencia de divergencia regional y las remesas estuvieran contribuyendo de manera positiva en dicho proceso, entonces las remesas estarían actuando de manera regionalmente anticíclica. Algunos autores para el caso mexicano (Canales, 2006) han aventurado abiertamente la hipótesis de que las remesas en México tienen un carácter anticíclico, pero hasta la fecha no se ha discutido desde una perspectiva regional, si las remesas son pro, anti o acíclicas. En las siguientes secciones ahondaremos en estos y otros elementos.

Comportamiento regional de las remesas

En esta sección se explora, desde una perspectiva regional, el comportamiento de las remesas y su relación con el producto interno bruto de los estados en México (PIB en adelante). La información utilizada proviene del Banco de México e incluye estimaciones estatales de las remesas para los años 1995, 2001, 2003-2006. Es importante señalar que el Banco de México cambió la metodología de medición de las

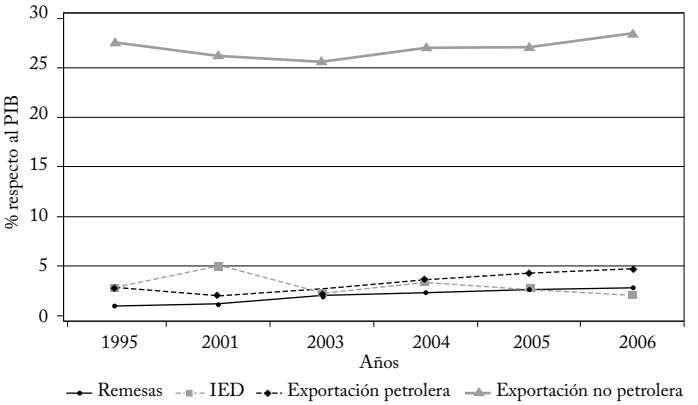
7 Este enfoque difiere de un análisis «macro» a partir de series de tiempo para analizar la naturaleza cíclica de las remesas. Técnicamente, este enfoque estaría eliminado la tendencia de las series de las remesas y del PIB (de una región o país) tal que los componentes cíclicos que permanecen serían estacionarios con media cero para cada variable; después, se procedería a analizar la correlación entre ambas variables y evaluar si hay comportamiento pro o anticíclico (Sayan 2006),

remesas en el año 2003, por lo que este elemento debe estar considerado cuando se realizan las comparaciones con los años anteriores.

Las remesas en México alcanzaron los 23.742 millones de dólares en 2006, cifra que colocó al país como el tercero con mayor recepción de remesas después de la India y China. Sin embargo, las remesas sólo representaron el 3,2% del PIB nacional en 2006 (cifra que descendió al 2,7% en 2007),[8] cifra que no está muy alejada del 2% que exhibe toda la región de latinoamericana, y en donde se pueden encontrar casos extremos como Honduras o Guyana donde las remesas representan el 25% de su PIB (Fajnzylber y López, 2008). Asimismo, al comparar otros flujos de ingreso del exterior hacia México en 2006, encontramos que, según cálculos propios, la inversión extranjera directa (IED) alcanzó un monto de 19.128 millones de dólares (2,5% del PIB), las exportaciones petroleras fueron de 39.022 millones de dólares (5,2% del PIB) y las exportaciones no petroleras arrojaron un monto de 210.903 millones de dólares (28,1%). El gráfico 1 muestra la serie de estas variables para los años considerados en este estudio, y en donde se puede apreciar que las remesas en realidad sólo constituyen una pequeña porción respecto a lo que produce internamente la economía mexicana, y que en realidad son los ingresos por actividad de exportación no petrolera (y básicamente manufacturas) la fuente central de entrada de divisas al país. Mencionamos este elemento porque es fácil encontrar en este tema un sobredimensionamiento de la importancia de las remesas dada una economía de la magnitud como la mexicana. Sin embargo, por otro lado es justo señalar que el monto de las remesas no difiere sustancialmente de otros flujos de ingreso como la IED, a la que incluso han igualado durante los últimos años como puede observarse en el gráfico 1. Este es un factor importante a rescatar, porque no son pocos los posicionamientos que han señalado a la IED como un factor clave para el crecimiento económico del país.

8 Las estimaciones remesas/PIB utilizadas en este ensayo son de elaboración propia a partir de la información del Banco de México y el INEGI, y no necesariamente deben coincidir con otras estimaciones encontradas en otras fuentes, incluyendo las del Banco de México.

Gráfico 1. Proporción remesas/PIB, inversión extranjera directa/PIB, exportación petrolera /PIB y exportación no petrolera /PIB



Fuente: Elaboración con datos de Banco de México e INEGI.

Con la finalidad de tener una primera aproximación regional del fenómeno estudiado, en el cuadro 1 se reportan los datos por estado del porcentaje de las remesas de cada entidad respecto a su PIB, así como un índice de intensidad de las remesas que normaliza la razón remesas/PIB de cada estado respecto al dato nacional.[9]

Destacamos del cuadro 1, los casos de Michoacán, Zacatecas, Oaxaca y Guerrero sólo por mencionar aquellos estados en donde las remesas representaron para el año 2006 más del 10% del PIB estatal. Por su parte, el dato de intensidad revela claramente qué estados tienen un comportamiento muy por arriba del dato nacional y cuáles tiene una intensidad remesas-PIB muy baja; por ejemplo, Michoacán tiene un factor de intensidad cinco veces mayor al agregado nacional, Oaxaca y Guerrero registran una intensidad promedio tres veces mayor, mientras que estados como Nuevo León, Baja

9 La formulación del índice es la siguiente: $IIR = (Ri / PIBi) / (Rn / PIBn)$ donde
R = remesas del estado
PIB = producto interno bruto a precios constantes
i = dato estatal.
n = dato nacional

California Sur, Campeche y el Distrito Federal tienen una intensidad cinco veces menor al agregado nacional. Estas disparidades regionales, nos advierten de las limitaciones que podría tener el dato promedio para caracterizar el comportamiento regional de la razón remesas/PIB.

Para tener un mejor acercamiento sobre el carácter regional de las remesas, en el cuadro 2 se muestran algunas estadísticas de dispersión y de caracterización de las distribuciones de las variables remesas/PIB y las remesas per cápita.

El cuadro 2 indica que la proporción de las remesas respecto al PIB y las remesas per cápita de las 32 entidades federativas ha venido incrementándose desde 1995, pero lo han hecho a costa de una mayor dispersión entre las unidades estatales (véase el incremento de la desviación estándar). La desviación estándar del log remesas/PIB (nos referimos al logaritmo natural de la proporción de las remesas de un estado respecto a su PIB estatal) no registra un aumento en el tiempo pero tampoco ha disminuido.[10] Lo anterior es síntoma de que el crecimiento explosivo de las remesas en el país durante los últimos años no ha estado acompañado de un crecimiento más equitativo en la razón remesas/PIB. Este elemento está relacionado con los resultados de las pruebas de normalidad del log remesas/PIB en los años estudiados, ya que se tiende a rechazar la hipótesis nula de normalidad de la variable (véase cuadro 2). Esto tiene implicaciones importantes en términos de desigualdad regional como veremos enseguida.

Con la finalidad de tener una primera aproximación sobre el comportamiento de las distribuciones del fenómeno estudiado se estimaron las densidades *kernel gaussianas* del log remesas/PIB en el nivel

10 La evolución de esta desviación estándar es similar a la medida de convergencia sigma que es utilizada en los estudios regionales para evaluar procesos de convergencia-divergencia regional: una disminución de la desviación indicaría convergencia (en la variable) mientras que un aumento señalaría divergencia entre las regiones.

Cuadro 1. Porcentaje de remesas* respecto al producto interno bruto e índice de intensidad de remesas (IIR) por entidad federativa**

	1995		*2001*		*2003*		*2005*		*2006*	
Entidad Federativa	*Remesas/PIB*	*IIR*	*Remesas/PIB*	*IIR*	*Remesas/PIB*	*IIR*	*Remesas/PIB*	*IIR*	*Remesas/PIB*	*IIR*
Nacional	1,4		1,6		2,4		3,0		3,2	
Michoacán	9,7	6,9	8,4	5,3	13,7	5,8	16,5	5,6	15,1	4,8
Zacatecas	5,2	3,7	4,5	2,8	8,1	3,4	9,6	3,2	10,5	3,3
Oaxaca	3,8	2,7	4,1	2,6	7,3	3,1	9,0	3,0	10,3	3,3
Guerrero	4,8	3,4	5,6	3,5	7,0	3,0	8,7	2,9	10,1	3,2
Hidalgo	2,1	1,5	4,7	3,0	6,8	2,9	7,7	2,6	8,6	2,7
Guanajuato	4,3	3,0	3,8	2,4	6,0	2,6	7,4	2,5	8,1	2,6
Nayarit	3,9	2,8	5,2	3,3	6,6	2,8	7,8	2,6	7,9	2,5
Chiapas	0,4	0,3	2,4	1,5	3,7	1,6	6,1	2,0	6,8	2,1
Tlaxcala	1,7	1,2	2,1	1,3	4,3	1,8	5,8	2,0	6,6	2,1
Morelos	3,7	2,6	3,1	2,0	4,1	1,7	5,0	1,7	5,5	1,7
Puebla	2,0	1,5	1,7	1,1	3,6	1,5	4,4	1,5	5,0	1,6
Veracruz	0,6	0,4	2,3	1,5	3,4	1,5	4,1	1,4	4,5	1,4
Colima	2,0	1,4	3,4	2,2	3,4	1,4	4,5	1,5	4,4	1,4
San Luis Potosí	2,5	1,8	2,7	1,7	3,4	1,5	3,9	1,3	4,4	1,4
Jalisco	2,9	2,0	1,9	1,2	3,7	1,6	3,9	1,3	4,2	1,3
Durango	2,2	1,6	2,6	1,7	3,0	1,3	3,9	1,3	4,0	1,3
Aguascalientes	4,0	2,8	1,6	1,0	3,3	1,4	3,7	1,2	3,8	1,2
Sinaloa	2,0	1,4	2,2	1,4	2,6	1,1	3,3	1,1	3,4	1,1
Querétaro	1,7	1,2	1,6	1,0	2,7	1,1	3,2	1,1	3,3	1,1
México	0,6	0,4	1,1	0,7	1,9	0,8	2,6	0,9	2,7	0,9
Tamaulipas	0,6	0,4	1,4	0,9	1,1	0,5	1,8	0,6	2,0	0,6
Tabasco	0,1	0,1	0,9	0,6	1,1	0,4	1,7	0,6	1,8	0,6
Sonora	0,4	0,3	1,0	0,6	0,8	0,3	1,6	0,5	1,6	0,5
Chihuahua	0,6	0,4	0,7	0,5	0,8	0,3	1,2	0,4	1,3	0,4
Baja California	0,4	0,3	0,7	0,5	0,7	0,3	1,1	0,4	1,1	0,4
Coahuila	0,8	0,6	0,9	0,5	0,7	0,3	1,1	0,4	1,1	0,3
Yucatán	0,4	0,2	0,5	0,3	0,7	0,3	0,9	0,3	1,1	0,3
Distrito Federal	0,3	0,2	0,4	0,3	0,6	0,3	0,9	0,3	1,0	0,3
Quintana Roo	0,1	0,1	0,4	0,2	0,6	0,2	0,8	0,3	0,8	0,3
Campeche	0,1	0,1	0,4	0,2	0,5	0,2	0,6	0,2	0,7	0,2
Baja California Sur	0,3	0,2	0,6	0,4	0,5	0,2	0,6	0,2	0,6	0,2
Nuevo León	0,2	0,2	0,4	0,2	0,4	0,2	0,6	0,2	0,6	0,2

* Las remesas en dólares, reportadas por el Banco de México fueron convertidas en pesos según el tipo de cambio de cada año (promedio anual, del reportado por el Banco de México); después esos pesos fueron deflactados con el índice de precios implícitos.

** Producto interno bruto por entidad federativa cifras anuales del período 1993-2006 a precios de 1993.

Fuente: Elaboración con datos de Banco de México e INEGI.

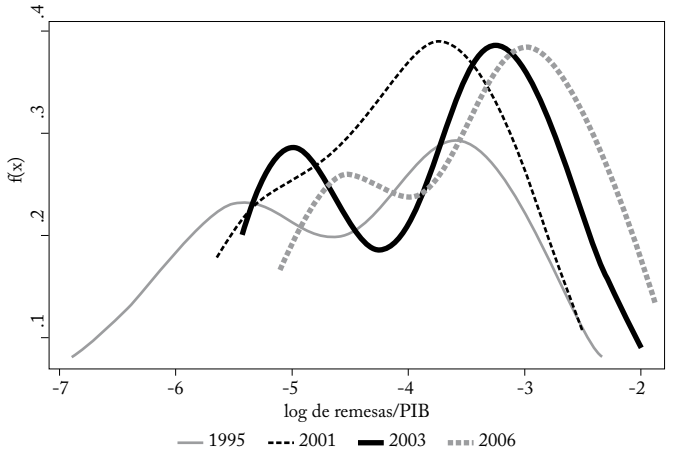
Cuadro 2. Estadísticos generales de remesas / PIB y remesas per cápita 1995-2006

Remesas PIB						*Kernel gaussiana*			
				Prueba de normalidad					
Año	*Observaciones*	*Media*	*Desviación Estándar*	*Chi2*	*Prob > chi2*	*Parámetro de suavizado (h)*	*Moda 1*	*Moda 2*	*Moda3*
1995	32	0.0201525	0.0210378	16.21	0.0003	0.0095	0.0066	0.0971	
2001	32	0.0228594	0.0188165	10.28	0.0059	0.0082	0.0115	0.0831	
2003	32	0.0334987	0.0299594	13.08	0.0014	0.0116	0.0114	0.0661	0.1373
2004	32	0.0383241	0.0348743	15.28	0.0005	0.0133	0.0130	0.1641	
2005	32	0.0417688	0.0355858	13.01	0.0015	0.0160	0.0214	0.1648	
2006	32	0.0446028	0.0363335	6.69	0.0352	0.0164	0.0210	0.1469	
Log (Remesas PIB)						*Kernel gaussiana*			
				Prueba de normalidad					
Año	*Observaciones*	*Media*	*Desviación Estándar*	*Chi2*	*Prob > chi2*	*Parámetro de suavizado (h)*	*Moda 1*	*Moda 2*	*Moda3*
1995	32	-4.524424	1.252392	3.78	0.1514	0.5636	-5.4218	-3.6070	
2001	32	-4.128433	0.896874	3.22	0.2000	0.4036	-3.7454		
2003	32	-3.825340	1.004703	7.45	0.0241	0.4521	-5.0002	-3.2642	
2004	32	-3.697511	1.014750	6.18	0.0455	0.4566	-4.8674	-3.1323	
2005	32	-3.558797	0.950028	4.08	0.1298	0.4275	-4.5999	-3.0694	
2006	32	-3.484506	0.942042	5.18	0.0750	0.4239	-4.5018	-3.0012	
Remesas/Población (pesos base 1993)						*Kernel gaussiana*			
				Prueba de normalidad					
Año	*Observaciones*	*Media*	*Desviación Estándar*	*Chi2*	*Prob > chi2*	*Parámetro de suavizado (h)*	*Moda 1*	*Moda 2*	*Moda3*
1995	32	189.1412	167.4184	8.50	0.0143	75.3383	72.3248		
2001	32	251.8719	152.1663	6.49	0.0391	68.3156	158.4922	700.9180	
2003	32	362.8706	250.0348	9.80	0.0075	112.5157	180.0251	1188.1658	
2004	32	430.3491	303.4962	12.84	0.0016	136.5733	223.9802	1491.3805	
2005	32	476.3975	295.7716	11.37	0.0034	133.0972	316.7713	1493.3506	
2006	32	527.8444	309.7577	4.75	0.0930	139.3910	312.2358	1393.9100	

Fuente: Elaboración con datos de Banco de México e INEGI.

estatal para cada uno de los años estudiados.[11] El gráfico 2 muestra las estimaciones señaladas.

Gráfico 2. Distribuciones no paramétricas del log remesas/PIB de los 32 estados de México, 1995, 2001, 2003 y 2006



Fuente: Elaboración con datos de Banco de México e INEGI

Un primer dato que resalta en el gráfico 2 es el carácter bimodal que guardan las distribuciones. Salvo el año 2001, en el resto de los años es visualmente claro que la variable tiene un comportamiento de dos jorobas, lo cual es típico de dinámicas de polarización en los procesos de crecimiento regional (Quah, 1997). Los dos grupos de estados (es decir, un grupo de estados «dependientes» de remesas que exhiben una alta proporción de remesas respecto al PIB, y otro grupo de estados «no dependientes» que tienen una baja proporción de remesas respecto al PIB) se

11 Dada una muestra $X_1, X_2, \ldots X_n$ de una población con una función de densidad f, la expresión para un estimador de una densidad kernel es:

$$\hat{f}(x) = (nh)^{-1} \sum_{j=1}^{n} K((x - X_j) / h), \qquad x \in \Re$$

donde K es la función kernel, la cual en esta investigación se asume a través de una función de densidad normal.

han mantenido a lo largo del período 1995-2006. Los *clubes* o grupos de convergencia pueden ser considerados a través de las modas de las distribuciones que son identificadas en el cuadro;[12] por ejemplo, un conjunto de estados pareciera estar «convergiendo» a un porcentaje de 2% de las remesas respecto al PIB (véanse los años 2005 y 2006), dato que por cierto no está muy alejado del agregado nacional (3%), pero existe por otro lado otro grupo importante de estados que estaría «convergiendo» a un nivel cercano del 15%. Es decir, hay elementos para pensar en un proceso de polarización del fenómeno si atendemos a las definiciones de polarización planteadas en la literatura de crecimiento (Esteban y Ray, 1994). Sin embargo, son necesarios otros tipos de análisis dinámico, lo cual está fuera del alcance de este ensayo, para tener una mejor aproximación al comportamiento de la polarización en el proceso dinámico de la distribución.

El siguiente paso es analizar si este proceso de polarización de la relación entre remesas y PIB tiene algún sesgo regional. Para tal propósito se calculó una estadística que pudiera dar cuenta de la presencia (o ausencia) de autocorrelación espacial del log remesas/PIB en el nivel estatal. El gráfico 3 presenta el índice de Moran para cada uno de los años de los que se tiene información de la variable; de igual manera, y con propósitos comparativos, se añade al gráfico la serie del índice Moran del log IED/PIB. El índice de Moran simplemente evalúa si el log remesas/PIB de una región (estado) está o no estadísticamente correlacionada con el log remesas/PIB de las regiones (estados) que le son físicamente cercanas. Si no existiera autocorrelación espacial del log remesas/PIB, se esperaría que la distribución de la variable fuera aleatoria, si esta distribución se desplegara a partir de un mapa del país por estados. Por el contrario, si existiera autocorrelación espacial del log remesas/PIB, se esperarían aglomeraciones de estados con niveles similares en su log remesas/PIB. En este sentido, el índice de Moran puede verse como una aproximación al grado de «dependencia regional» que puede tener el log remesas/PIB en el país.[13]

---

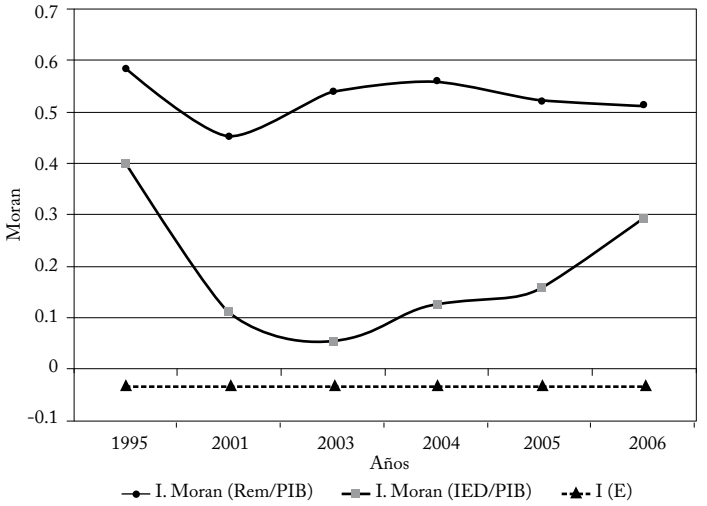
12 El procedimiento se realizó en STATA utilizando el comando wardpen desarrollado por Salgado *et al.* (1995). Se consideraron 50 puntos por intervalo para la identificación de las modas.

13 Formalmente el índice de Moran es calculado a través de la siguiente expresión:

$$I = \frac{n}{s} \frac{\sum_{i=1}^{n} \sum_{j=1}^{n} w_{ij} z_i z_j}{\sum_{i=1}^{n} z_i^2}$$

donde n es el número de estados del país analizados, wij son los elementos de una matriz binaria de contigüidad, s es la suma de todos los elementos de la matriz W y, z_i y z_j son valores estandarizados del logaritmo natural del PIB per cápita del estado i y j. El

Gráfico 3. Índice de Moran log (remesas/PIB), índice de Moran log (inversión extranjera directa/PIB), 1995-2006



Nota: Las observaciones para los años 2001, 2003, 2004 y 2005 de IED/PIB no son estadísticamente significativas al 5%. I(E) es el índice de Moran esperado bajo la hipótesis de no autocorrelación espacial.

Fuente: Elaboración con datos de Banco de México e INEGI

Los resultados que el gráfico 3 despliega para la serie de remesas/PIB son todos estadísticamente significativos (es decir, hay evidencia de autocorrelación espacial de la variable); y salvo una caída del índice para el año 2001, el valor del índice prácticamente ha mantenido un nivel elevado y relativamente estable que se encuentra por arriba del 0,5 para todo el período. Asimismo, es interesante observar en el

---

Moran puede interpretarse como una medición estandarizada de la autocovarianza de una variable una vez que se impone una matriz de distancia. El índice de Moran tiene un valor esperado de no autocorrelación que está dado por la siguiente expresión:

$$E(I) = \frac{-1}{n-1}$$

Pruebas de inferencia estadística basadas en supuestos de normalidad o en distribuciones experimentales pueden ser utilizadas para aceptar o rechazar la hipótesis nula de no autocorrelación espacial.

gráfico 3 que la autocorrelación global del log remesas/PIB no sólo es mucho mayor que la registrada por el log IED/PIB, sino que además tiene mayor significancia regional. Es decir, se observa que la serie de IED/PIB sólo despliega autocorrelación espacial estadísticamente significativa (al 95%) para los años 1995 y 2006, mientras que las remesas siempre mantienen autocorrelación espacial estadísticamente significativa. Esto nos habla de una profunda connotación territorial que tienen las remesas en la dinámica de las economías estatales, aun cuando se comparan con otros flujos de ingreso (como la IED) que hipotéticamente también responderían a dinámicas territoriales.

Puede concluirse, por lo obtenido con la medición de autocorrelación global, que las distribuciones bimodales del gráfico 2 están fuertemente asociadas a una dinámica de dependencia espacial del comportamiento del log remesas/PIB bajo estudio. Es decir, las modas que sobresalen en las distribuciones del gráfico 2 (y estimadas en el cuadro 2) deben tener un comportamiento regional muy específico. Para evaluar este punto, en los mapas 1 y 2 se muestra una regionalización del log remesas/PIB basada en indicadores locales de autocorrelación espacial.[14]

Los mapas 1 y 2 muestran la evolución de las regiones que exhiben autocorrelación espacial positiva del log remesas/PIB. Se destacan en gris oscuro a los estados que se encuentran con significancia estadística por arriba del promedio nacional (véase etiqueta *High-High* en los mapas) y en gris claro a los estados que se encuentran con significancia estadística por debajo del promedio nacional (véase etiqueta *Low-Low* en los mapas). El principal resultado que se deriva de los mapas es que se ha desplazado la región de niveles altos del log remesas/PIB (región en gris oscuro) hacia el suroeste del país. La región en gris oscuro del mapa 1 coincide en buena medida con la llamada «región migratoria tradicional» que es ampliamente documentada por estudiosos del fenómeno migratorio en México (Durand y Massey, 2003); al respecto es importante hacer notar que esta región en gris oscuro —identificada bajo los criterios de dependencia espacial local— ha venido perdiendo peso en el log remesas/PIB, y paralelamente ha emergido una nueva región que integra a algunos estados de la región centro y del suroeste del país.

---

14 Se calculó un índice de Moran local bajo los criterios delineados por Anselin (1995). Asimismo se utilizó un criterio de contigüidad de primer orden y las pruebas de significancia estadística se basaron en distribuciones experimentales de tipo Monte Carlo. Los estados detectados con autocorrelación espacial indican un pseudo valor-p de 0,05 de que la hipótesis nula de aleatoriedad sea cierta. Sólo se destaca a los estados que tienen autocorrelación local positiva.

Mapa 1. Índices de autocorrelación local de remesas/PIB, 1995

Nota: se destacan sólo los estados que exhiben autocorrelación espacial local con un nivel de significancia del 5%. Se utilizó una matriz de contigüidad de 1er. orden para calcular los índices de autocorrelación local.

Fuente: Elaboración con datos de Banco de México e INEGI

Hasta ahora hemos mostrado que existe una fuerte desigualdad regional en la variable bajo estudio y que esta desigualdad además tiene una fuerte caracterización espacial en el país. En adelante exploraremos si este comportamiento guarda una relación con la dinámica de crecimiento regional del país.

Es importante antes insistir en que el análisis que se está realizando es sensible a los cambios que el Banco de México ha hecho en los procedimientos de medición de las remesas durante los últimos diez años. Esta situación ha sido abordada por diversos estudios en donde se ha señalado que existe un «rompimiento estructural» en la forma de medición de las remesas por parte del Banco de México a partir del año 2001 (Pérez y Álvarez, 2007). Es por ello que los resultados para el período 1995-2006 deben verse con precaución. Sin embargo, con fines de exploración a continuación mostramos los posibles cambios territoriales que se han dado en el crecimiento del log remesas/PIB y de su relación con el crecimiento del log del PIB per cápita.

Mapa 2. Índices de autocorrelación local de remesas/PIB, 2006

Nota: se destacan sólo los estados que exhiben autocorrelación espacial local con un nivel de significancia del 5%. Se utilizó una matriz de contigüidad de 1er. orden para calcular los índices de autocorrelación local.

Fuente: Elaboración con datos de Banco de México e INEGI

El mapa 3 muestra las regiones del país que exhiben autocorrelación espacial del crecimiento del log remesas/PIB durante todo el período 1995-2006. El resultado principal del mapa 3 indica que la «región de migración tradicional» (en gris claro) perdió dinamismo en el crecimiento del log remesas/PIB y hoy en día se encuentra (como región) muy por debajo del comportamiento de crecimiento que se registra en todo el país. Es importante señalar que este resultado es también consistente si se compara con el período más reciente 2003-2006 (véase mapa 4). El mapa 3 también indica que parte de la región del sur del país (en gris oscuro) es la que ahora emerge como la región más dinámica en el crecimiento del log remesas/PIB; sin embargo, este resultado es menos claro si considera el período 2003-2006 (mapa 4) pues no existe una región que espacialmente se encuentre por arriba del promedio nacional. Un cometido importante de este ensayo es explorar qué significado tienen estos patrones espaciales de las remesas y qué posible impacto tiene esta dinámica sobre el crecimiento económico regional del país, situación que será abordada en detalle en la siguiente sección. Sin embargo, una simple medida

Mapa 3. Índices de autocorrelación local del crecimiento de remesas/PIB entre 1995 y 2006

Nota: se destacan sólo los estados que exhiben autocorrelación espacial local con un nivel de significancia del 5%. Se utilizó una matriz de contigüidad de 1er. orden para calcular los índices de autocorrelación local.

Fuente: Elaboración con datos de Banco de México e INEGI

de correlación entre el crecimiento del PIB per cápita y el crecimiento de las remesas/PIB de los estados nos puede dar algunos elementos útiles para interpretar los cambios espaciales detectados en los mapas 3 y 4. El gráfico 4 muestra el diagrama de dispersión entre el log del PIB per cápita (en el eje *y*) y las remesas/PIB (en el eje *x*) para el período 2000-2006, así como la regresión lineal que ajusta los datos por mínimos cuadrados ordinarios. En el gráfico se puede observar que existe una fuerte correlación negativa entre las variables sugiriendo con esto que a mayor proporción de las remesas respecto al PIB, menor el PIB per cápita.

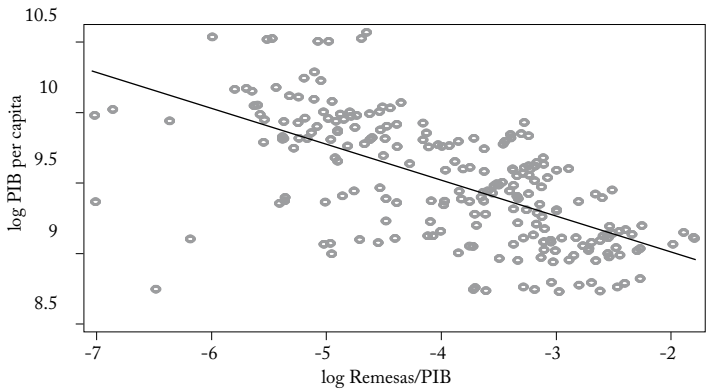
Es importante atender esta correlación negativa a la luz de los resultados de aglomeración espacial detectados en los mapas 3 y 4, ya que si las remesas efectivamente están contribuyendo al crecimiento del PIB regional (véase siguiente sección), éstas lo estarían haciendo de manera *anticíclica*. En este sentido, los mapas de autocorrelación espacial local 3 y 4 están indicado que el log remesas/PIB está creciendo de manera más acelerada en las regiones que tienen una menor tasa de crecimiento del log PIB per cápita (el sur del país).

Mapa 4. Índices de autocorrelación local del crecimiento de remesas/PIB entre 2003 y 2006

Nota: se destacan sólo los estados que exhiben autocorrelación espacial local con un nivel de significancia del 5%. Se utilizó una matriz de contigüidad de 1er. orden para calcular los índices de autocorrelación local.

Fuente: Elaboración con datos de Banco de México e INEGI

Gráfico 4. Diagrama de dispersión entre remesas/PIB y el PIB per cápita durante el período 2000-2006



Fuente: Elaboración con datos de Banco de México e INEGI

Para explorar espacialmente este posible elemento anticíclico, en los mapas 5 y 6 se muestra el índice bivariado de autocorrelación local entre el crecimiento del log remesas/PIB y el crecimiento del log del PIB per cápita para todo el período 1995-2006 y 2003-2006 respectivamente. Estos índices bivariados comparan espacialmente el comportamiento del crecimiento del log remesas/PIB en un estado con el promedio del crecimiento del log PIB per cápita de los estados contiguos. Si los mapas exhiben regiones con autocorrelación espacial negativa (véanse etiquetas *High-Low* o *Low-High* en los mapas), esto puede ser indicativo de un comportamiento «anticíclico» regional de las remesas, mientras que la presencia de autocorrelación espacial positiva puede denotar un comportamiento «procíclico». En el mapa 5 (1995-2006) se observan dos regiones «antíciclicas», la región del sur (Veracruz, Chiapas, Oaxaca y Tabasco) y parte de la región tradicional de migración (Zacatecas, Durango y Guanajuato) en donde existe una relación negativa pero espacialmente significativa de las variables: *en la región del sur, el alto*

Mapa 5. Índice bivariado de autocorrelación local del crecimiento de remesas/PIB y crecimiento del PIB per cápita entre 1995 y 2006

Nota: se destacan sólo los estados que exhiben autocorrelación espacial local con un nivel de significancia del 5%. Se utilizó una matriz de contigüidad de 1er. orden para calcular los índices de autocorrelación loca.

Fuente: Elaboración con datos de Banco de México e INEGI

crecimiento del log remesa/PIB ha sido acompañado por un bajo crecimiento del log del PIB per cápita regional, y lo contrario ha acontecido en algunos estados de la región tradicional de migración. Si se considera el período más reciente (2003-2006) y quizás más confiable de la información (mapa 6), desaparece la región anticíclica del sur, pero continúan habiendo elementos «anticíclicos» en la región centro-occidente; en particular, se advierte que el desempeño de estados como Querétaro, Colima, Aguascalientes y Nayarit (en donde el crecimiento del log remesas/PIB ha estado por debajo del promedio nacional) contrasta regionalmente con el pobre desempeño del crecimiento del log del PIB per cápita de los estados vecinos. Este último elemento sugiere pensar en la existencia de dinámicas pro y anti-cíclicas que pudieran estar dándose simultáneamente en la propia región tradicional de migración. Diversos estudios micro-regionales dentro de esta región han dado elementos que sustentan esta hipótesis (Zárate 2005; Canales y Montiel, 2004). Sin embargo, para avanzar en una hipótesis de heterogeneidad

Mapa 6. Índice bivariado de autocorrelación local del crecimiento de remesas/PIB y crecimiento del PIB per cápita entre 2003 y 2006

Nota: se destacan sólo los estados que exhiben autocorrelación espacial local con un nivel de significancia del 5%. Se utilizó una matriz de contigüidad de 1er. orden para calcular los índices de autocorrelación local.

Fuente: Elaboración con datos de Banco de México e INEGI

espacial (es decir, presencia simultánea de regiones procíclicas y anticíclicas) es importante considerar niveles de información regional más desagregada que están fuera del alcance de la presente investigación.

En la siguiente sección formalizaremos el análisis de la relación entre remesas y crecimiento económico a partir de algunos modelos econométricos de crecimiento económico regional.

Crecimiento y remesas

a. Modelo de convergencia tradicional

En esta sub-sección presentamos una primera aproximación a la relación entre remesas y crecimiento regional en México a través de considerar el siguiente modelo de convergencia condicional a nivel estatal:

$$y_{i,t} - y_{i,t_0} = \beta_0 + \beta_1 y_{i,t_0} + \beta_2 REM_{i,t_0} + \beta_3 CH_{i,t_0} + \varepsilon_{i,t} \quad (1)$$

donde el subíndice *i* denota la unidad de observación regional analizada (es decir, estados), *y* es el log del PIB per cápita, *REM* es el log remesas/PIB, CH son los años de escolaridad de la población mayor de 12 años y $\varepsilon_{i.t}$ es un término de error *i.i.d.*[15] Las estimaciones para los diferentes períodos analizados en este ensayo se presentan en el cuadro 3.

En el cuadro 3 se observa que el nivel inicial de *REM* tiene un efecto significativo y positivo sobre el crecimiento del PIB per cápita de los estados sólo si se consideran los períodos 1995-2006 y 2001-2006 (situación que no ocurre para el período más reciente 2003-2006) El hecho que *REM* muestre un efecto positivo sobre el crecimiento, no significa necesariamente que lo esté haciendo de manera favorable ya que las estimaciones también indican la presencia de una dinámica de no convergencia regional entre los estados que conforman el país ($\beta_1 \geq 0$); es decir, *REM* crece a mayores tasas en los estados donde el PIB per cápita ha crecido menos. Esto se pone al descubierto cuando se considera en la ecuación (1) el crecimiento de *REM* en el período en vez del nivel inicial de *REM*

15 Esta ecuación puede ser vista como una aplicación lineal del modelo neoclásico de crecimiento para evaluar la hipótesis de convergencia condicional (Sala-i-Martin, 1996). En nuestra implementación involucramos al capital humano y a las remesas como dos variables que condicionan los procesos de convergencia entre las regiones. La introducción de la variable de CH en el modelo de convergencia condicional puede justificarse en Mankiw, Romer y Weil (1992).

Cuadro 3. Modelos de crecimiento regional por períodos

	1995-2006				*2001 -2006*				*2003-2006*	
Variable	*Modelo 1*		*Modelo 2*		*Modelo 3*		*Modelo 4 rezago espacial*		*Modelo 5*	
Lag Crecimiento PIB per cápita							0,498**			
							(0,168)			
Constante	0,120		0,267*		0,121		0,094		-0,018	
	(0,135)		(0,131)		(0,074)		(0,062)		(0,062)	
Log Remesas / PIB (inicial)	0,046**				0,029*		0,015		0,008	
	(0,015)				(0,014)		(0,012)		(0,010)	
Escolaridad Promedio (período)	0,045		0,033		-0,004		-0,008		0,034*	
	(0,031)		(0,029)		(0,018)		(0,015)		(0,014)	
Log PIB per cápita (inicial)	0,003		-0,071		0,047		0,027		-0,049	
	(0,071)		(0,059)		(0,043)		(0,035)		(0,031)	
Crecimiento Remesas/PIB			-0,087**							
			(0,021)							
R^2 Ajustada	0,237		0,365		0,036		0,349		0,112	
Pruebas de normalidad y heterocedasticidad										
	Valor	Valor-p	Valor	Valor-p	Valor	Valor-p	Valor	Valor-p	Valor	Valor-p
Jarque-Bera	0,689	0,708	1,165	0,559	1,143	0,565			0,044	0,978
Breusch-Pagan	2,971	0,396	3,417	0,332	1,304	0,728	2,184	0,535	1,998	0,573
Pruebas espaciales										
Moran's I (error)	1,531	0,126	1,803	0,071	3,305	0,001			1,405	0,160
Lagrange Multiplier (lag)	1,221	0,269	1,412	0,235	7,674	0,006			0,336	0,562
Robust LM (lag)	1,492	0,222	0,345	0,557	4,176	0,041			0,032	0,857
Lagrange Multiplier (error)	0,583	0,445	1,067	0,302	5,637	0,018			0,454	0,500
Robust LM (error)	0,854	0,356	0,000	0,985	2,139	0,144			0,150	0,698
Lagrange Multiplier (SARMA)	2,075	0,354	1,412	0,494	9,813	0,007			0,486	0,784

* Significativo al 95% de confianza
**Significativo al 99% de confianza
Notas: 1, Errores estándar en paréntesis, 2, Las pruebas espaciales y el moodelo de rezago espacial usaron una matriz de contigüidad de primer orden y fueron estimados en el paquete GEODA,

Fuente: Elaboración con datos de Banco de México e INEGI

(situación que puede ser analizada en la segunda estimación del modelo para el período 1995-2006 del cuadro 3). En este caso, el coeficiente asociado al crecimiento de *REM* muestra un efecto significativo pero negativo sobre el crecimiento del PIB per cápita. Es en este sentido, cuando en principio se le podría adjudicar a las remesas un papel anticíclico sobre la dinámica de crecimiento regional del país.

Sin embargo es importante señalar que el efecto significativo de *REM* sobre el crecimiento del PIB per cápita no es del todo claro. El efecto de *REM* prevalece en el período largo 1995-2006, pero el modelo de crecimiento analizado presenta autocorrelación espacial de los errores cuando se involucra el crecimiento *REM* (véase el índice de Moran en el segundo modelo del cuadro 3), y esto puede ser indicativo (sobre todo cuando no hay un modelo espacial alternativo para corregir el problema, como es el caso) que es necesario involucrar variables omitidas en el modelo, y que podrían a su vez desvanecer el efecto de las remesas. Por ejemplo, Mendoza y Calderón (2006) parecen llegar a un resultado como el señalado cuando en el modelo de convergencia se involucran variables asociadas a la apertura comercial. Más todavía, si se considera el período 2001-2006, OLS (mínimos cuadrados ordinarios) produce un efecto positivo y significativo de las remesas (véase tercer modelo del cuadro 3); sin embargo, se observa que los errores de la regresión están también fuertemente autocorrelacionados como lo es indicado por el Índice de Moran, y esto debe atenderse porque se está violando uno de los supuestos básicos de la regresión lineal. Para este caso (período 2001-2006), las pruebas espaciales sugieren claramente un modelo espacial rezagado (o *modelo espacial auto-regresivo*) como alternativo, modelo que tiene la siguiente forma:

$$y_{i,t} - y_{i,t_0} = \beta_0 + \beta_1 y_{i,t_0} + \rho W(y_{j,t} - y_{j,t_0}) + \beta_2 REM_{i,t_0} + \beta_3 CH_{i,t_0} + \varepsilon_i \qquad (2)$$

donde W es una matriz estandarizada de interacción espacial que considera, para este caso particular, el crecimiento del PIB per cápita de las estados contiguos a la región.

La ecuación (2) expresa un modelo de crecimiento regional que pone especial énfasis en la interacción espacial entre las unidades de observación regional (situación que está ausente en un modelo de convergencia tradicional como en la ecuación (1)). Las estimaciones del modelo se muestran con la etiqueta «modelo 4» del cuadro 3, y el principal resultado por destacar es la pérdida de significancia estadística de la variable *REM*. Este resultado demuestra que son otros factores regionales (a nivel estatal) y no necesariamente las remesas, las que están contribuyendo en la dinámica de crecimiento regional del país.

Finalmente este resultado se confirma también durante el período más reciente 2003-2006 en donde el propio modelo de convergencia tradicional no produce efecto significativo de la variable *REM*.

Los anteriores resultados los evaluaremos en la siguiente subsección b. pero ahora en el marco de modelos de crecimiento de panel (véase pie de página número 5).

b. Análisis de panel

La relación entre remesas y crecimiento se analiza a partir de la siguiente ecuación de crecimiento:

$$y_{i,t} - y_{i,t-1} = \beta_0 + \beta_1 y_{i,t-1} + \beta_2 REM_{i,t-1} + \beta_3 X_{i,t-1} + \upsilon_i + \varepsilon_{i.t} \quad (3)$$

donde y es el log del PIB per cápita, *REM* es el log de las remesas entre PIB, X es un grupo de variables de control, υ_i es un efecto regional específico y $\varepsilon_{i.t}$ es un término de error *i.i.d*. El efecto de las remesas sobre el crecimiento se evalúa a través del valor y el signo que arroja la estimación de β_2; esto es, si las remesas tienen un impacto positivo sobre el crecimiento, entonces $\beta_2 > 0$.

En la sub-sección anterior sólo utilizamos una variable de condicionamiento del crecimiento además de las remesas: un *proxy* de capital humano utilizando los años de escolaridad de la población mayor de 12 años. Esto fue con la finalidad de tener un modelo lo más simple posible que nos permitiera evitar confundir efectos e introducir endogeneidad no deseada. Sin embargo, la literatura empírica de crecimiento y remesas que trata ecuaciones como (3) (por ejemplo, Ziesemer, 2006; Chami, Fullenkamp y Jahah, 2005) tiende a proponer una lista importante de variables de control X asociadas a los mercados financieros, al tipo de cambio, la migración, las instituciones, etcétera. Todas estas variables en general tienden a encontrar sustento en los modelos económicos de las remesas (Rapoport y Docquier, 2005).

Sin embargo, en nuestro tratamiento de *panel* también se decidió estimar el modelo de la manera más simple posible por las mismas razones que fueron señaladas para el modelo tradicional de la sub-sección anterior. En este sentido, escogimos sólo tres variables de control que, dadas las características recientes de la economía mexicana, pudieran ser significativas: un *proxy* de capital humano (años de escolaridad de la población mayor de 12 años), un indicador de inversión extranjera directa y un *proxy* de informalidad y «pequeña actividad empresarial» que es construido a través de la proporción de la población ocupada que es autoempleada (sin considerar patrones). La primera variable está plenamente justificada en diversos trabajos teóricos y empíricos de cre-

cimiento (y remesas), mientras que la segunda es recurrente en diversos estudios de convergencia condicional en México ya que es una variable que se presume relevante para el crecimiento económico a partir de la apertura comercial de la economía mexicana (Calderón y Tykhonenco 2007; Dussel *et al.,* 2007). La incorporación del autoempleo responde a la necesidad de controlar por una variable que empieza a ser explorada por su relevancia para el caso de economías como la mexicana; por ejemplo, la relación de informalidad, remesas y crecimiento ha sido analizada por Brambila (2008), mientras que la relación remesas y actividad empresarial ha sido estudiada por Woodruff y Zenteno (2007).

Al considerar un modelo con pocas variables de control, se corre el riesgo de tener un sesgo en el modelo por variables omitidas, sobre todo si éstas están fuertemente correlacionadas con la variable dependiente y con la variable de remesas en la ecuación (3). Este problema puede ser de alguna manera tratado si se considera una estrategia de *efectos fijos* en donde se asume que las variables omitidas son invariantes respecto al tiempo o tienen poca variabilidad.[16] Asimismo se decidió adoptar un enfoque de efectos fijos (en vez del de *efectos aleatorios*) porque existe fuerte evidencia, como fue mostrado en la sección 2, de importantes efectos regionales en la relación remesas y PIB. Asimismo, en la ecuación (3), y siguiendo a Acosta *et al*. (2008), se consideró un rezago de las remesas (y de las variables de control) con la finalidad de atenuar problemas de simultaneidad entre remesas y crecimiento. Sin embargo, otros problemas pueden estar presentes en la estimación de modelos de crecimiento de panel como el de la ecuación (3); por ejemplo, la estimación de los coeficientes puede estar sesgada si los errores están autocorrelacionados (es decir, el crecimiento puede esta autocorrelacionado debido a los efectos del ciclo económico), y de igual manera, problemas de endogeneidad en las variables utilizadas (es decir, *REM* y *y*) pueden seguir latentes en la ecuación (3). Al respecto, la literatura empírica en este tipo de estudios ha sugerido otras estrategias econométricas alternativas para obtener resultados más robustos, entre estas, involucrar variables instrumentales en la estimación y/o la implementación de modelos dinámicos de panel *a la* Arellano-Bond (1991).

Para dar cabida a la anterior problemática, también estimamos por *efectos fijos* la ecuación (3) pero instrumentando el PIB per cápita

16 Para fines de documentación, en las regresiones analizadas también se involucraron otras variables de control de corte sociodemográfico y de migración, situación que no altera los resultados centrales obtenidos en esta investigación.

en t-1 con su nivel rezagado en t-2, así como las remesas per cápita en t-1 con su nivel rezagado en t-2. Esto se realiza bajo un método de mínimos cuadrados en dos fases.

En los procedimientos econométricos, primero estimamos la ecuación (3) agrupando la información sin considerar la dimensión temporal y regional de los datos; es decir, asumimos $V_i = 0$ y eliminamos el subíndice *t*. Se utilizó OLS para estimar este primer modelo. El segundo paso pone especial atención a las unidades regionales de estudio, y para tal propósito se consideró una estimación por *efectos fijos* en donde las diferencias entre las unidades regionales pueden ser capturadas a través de diferencias en la constante v de la ecuación (3). Se utilizaron dos diferentes criterios de clasificación regional para estimar la ecuación bajo efectos fijos. En el primer caso se consideró un criterio regional administrativo, es decir, un estado del país representa a una unidad regional; mientras que en el segundo criterio se utilizó la regionalización de Durand (2005) que atiende a las diferentes dinámicas migratorias del país y en donde se agrupa a los estados en cuatro regiones migratorias. Finalmente, se estimó la ecuación (3) usando variables instrumentales bajo el método de mínimos cuadrados en dos fases. Adicionalmente y con la finalidad de evaluar si existe heterogeneidad regional en el coeficiente asociado a las remesas, se analizó la siguiente ecuación (4) que añade un término de interacción regional:

$$y_{i,t} - y_{i,t-1} = \beta_0 + \beta_1 y_{i,t-1} + \beta_2 REM_{i,t-1} + \beta_{2_2} REM_{i,t-1} \times \mathrm{Reg}_i + \beta_3 X_{i,t-1} + v_i + \varepsilon_{i.t} \quad (4)$$

donde *Reg* es una variable dummy en donde se regionaliza a los estados en dos regiones (se junta la región tradicional y la región centro de la clasificación de Durand (2005) en un solo grupo).

El cuadro 4 muestra las estimaciones de los diferentes modelos anteriormente descritos considerando los períodos 2001-2006 y 2003-2006:[17]

Como se muestra en el cuadro 4, en cada uno de los períodos se consideraron los tres métodos de estimación anteriormente descritos (OLS por agrupamiento, efectos fijos y efectos fijos con variables instrumentales) y además para los efectos fijos se utilizaron dos criterios de agrupamiento de las unidades regionales (32 estados y 4 regiones grandes regiones que responden a los criterios de regionalización de

17 Con la finalidad de no tener una observación perdida en el tiempo, se incorporó un dato de remesas regional (el del año 2002) que no proviene exclusivamente del Banco de México, sino que también se utiliza la estructura regional que provee la información de la Encuesta Nacional de Empleo del 2002 con relación a la variable de remesas.

Cuadro 4. Modelos de crecimiento de panel

	2001-2006				*2003-2006*			
Variable dependiente: Log(crecimiento PIB per cápita)	*OLS*	*FE*	*FE Dur*	*FE-2 Dur*	*OLS*	*FE*	*FE Dur*	*FE-2 Dur*
Log PIB per cápita	-0,005	-0,538***	-0,013	-0,005	-0,014	-0,566***	-0,026*	-0,036*
	(0,011)	(0,090)	(0,011)	(0,021)	(0,013)	(0,155)	(0,013)	(0,019)
Log remesas/PIB	0,004	-0,003	0,000	0,008	0,002	0,017	-0,007	-0,018
	(0,002)	(0,005)	(0,004)	(0,014)	(0,004)	(0,027)	(0,008)	(0,016)
Log inversión extranjera Directa / PIB	-0,000	0,000	-0,000	0,000	0,001	-0,000	0,001	0,000
	(0,001)	(0,002)	(0,002)	(0,002)	(0,001)	(0,003)	(0,002)	(0,002)
Años de educación PEA	0,009	0,092***	0,012**	0,013**	0,006	0,005	0,005	0,003
	(0,005)	(0,015)	(0,005)	(0,005)	(0,006)	(0,023)	(0,006)	(0,007)
Log proporción de autoempleados respecto de la población ocupada	0,091*	0,322***	0,171***	0,134	0,032	0,341***	0,097	0,126*
	(0,047)	(0,089)	(0,061)	(0,085)	(0,053)	(0,106)	(0,064)	(0,072)
Constante	-0,003	4,369***	0,021	-0,015	0,134	5,375***	0,199**	0,253*
	(0,088)	(0,797)	(0,088)	(0,126)	(0,100)	(1,473)	(0,100)	(0,130)
Observaciones	149	149	149	149	91	91	91	91
Número de ID	/	32	4	4	/	32	4	4
R2 ajustada	0,020	0,250	0,052	0,052	0,001	0,184	0,050	0,000

Notas: 1) Errores estándar en paréntesis. * significativo al 10%, ** significativo al 5%, *** significativo al 1%. 2) OLS = Mínimos cuadrados ordinarios, FE = Efectos fijos, FE-2= Efectos fijos con variables instrumentales (variables endógenas son log PIB per cápita y log remesas/PIB, y los instrumentos son el rezago de estas variables). 3) «Dur» indica agrupamiento de observaciones de acuerdo a la regionalización de Durand y Massey (2003), caso contrario indica observación estatal.

Fuente: Elaboración propia con de Banco de México e INEGI

Durand (2005). El resultado central de los modelos analizados es que ninguno de ellos arroja un efecto significativo de las remesas sobre el PIB per cápita.

Los modelos de *efectos fijos* tienen en general un mejor ajuste que la regresión sin control regional (observe que la R cuadrada ajustada es en general mucho mayor en estos modelos, además de que en la mayoría de los modelos fijos, las prueba F rechazan la hipótesis nula de que todas las variables dicotómicas (V_i) sean cero). Asimismo, el cuadro 4 también involucra una estimación en dos fases con variables instrumentales cuando se agrupan los estados en cuatro regiones,[18] y tampoco se obtiene un coeficiente significativo de las remesas. Cabe señalar nuevamente, que se prefirió el modelo de efectos fijos sobre el de efectos aleatorios porque el diagnóstico espacial realizado en la sección 3 nos hace pensar que no es conveniente asumir (como lo hace el modelo de efectos aleatorios) que las variables omitidas del modelo no están correlacionadas con las variables del lado derecho de la ecuación de crecimiento (3). De todos modos, se realizó una prueba Hausman para comparar la eficiencia entre ambos modelos, y se encontró que la estimación de efectos aleatorios finalmente degeneraba en la estimación de OLS por agrupamiento.

Por lo que respeta a una posible presencia de heterogeneidad en el coeficiente de *REM*, los resultados de las regresiones de la ecuación (4) no dan sustento para validar tal hipótesis.[19] En este sentido, el análisis de heterogeneidad espacial debe explorarse con otro nivel de desagregación regional, situación que también fue concluida en la sección 3 cuando se analizó la autocorrelación local de las remesas y el PIB.

Otros resultados por destacar del cuadro 4 indican que, a diferencia de los modelos de convergencia de la subsección anterior (a), hay evidencia de convergencia condicional en los modelos de efectos fijos (es decir, el coeficiente asociado a la condición inicial del PIB per cápita es negativo y significativo), pero el coeficiente beta de convergencia es mucho mayor cuando se regionaliza por los 32 estados en vez de las cuatro grandes regiones. Asimismo, la variable de IED, al igual que las remesas, tampo-

---

18 También se estimó un modelo de variables instrumentales pero utilizando el método de Anderson-Hsiao en el que se estima la ecuación (3) en primeras diferencias. Bajo este procedimiento tampoco se obtuvieron resultados significativos de las remesas para ninguno de los períodos considerados.

19 El cuadro 3 no incluye las estimaciones de la ecuación (4) pero en las regresiones no se encuentra significancia estadística del coeficiente asociado a la regiones, es decir, $B_{2_2} = 0$.

co despliega efecto significativo en los modelos analizados. El coeficiente asociado a la variable de educación muestra un efecto positivo y significativo para el período 2001-2006 pero no se detecta efecto alguno para el período corto 2003-2006. Por lo que respecta al coeficiente asociado a la variable de trabajadores por cuenta propia (*proxy* de informalidad), éste tiende a mostrar a lo largo de las especificaciones un efecto estadísticamente significativo y positivo sobre el crecimiento PIB per cápita. Finalmente, no se encontró algún *efecto de interacción* relevante entre las remesas y estas otras variables (IED, educación e informalidad) que pudiera estar afectando el crecimiento regional.[20]

De esta manera, las estimaciones de panel basadas en las series estatales de las remesas generadas por el Banco de México confirman que no hay evidencia en el ámbito estatal de que las remesas estén afectando la dinámica de crecimiento regional en México al menos durante los períodos más recientes, todo ello a pesar de que prevalezca una fuerte asociación espacial entre el ritmo de crecimiento de las remesas y la actividad económica en el nivel estatal. Este resultado de no efecto de las remesas es también consistente si se analiza un modelo espacial autorregresivo de crecimiento a nivel estatal aplicado a los períodos recientes del país (véase sub-sección *a*). Sin embargo, es importante concluir que debido a la falta de información regional de las remesas para años anteriores al 2001, es difícil trasladar los resultados aquí obtenidos para explicar lo ocurrido durante períodos más largos a los analizados en esta sección.

Conclusiones

En este ensayo se ha explorado un tema que ha sido poco abordado en los estudios empíricos sobre las remesas en México y que concierne con los patrones regionales que despliega la relación entre el crecimiento económico y las remesas de los estados del país. Primeramente, se ha encontrado a través de una exploración con técnicas no paramétricas y de estadística espacial, que el fenómeno de las remesas, y su relación con el crecimiento económico de los estados, tiene un fuerte componente de desigualdad regional y dependencia espacial. Este elemento es particularmente importante debido a que el país también se ha caracterizado por exhibir una dinámica de divergencia y polarización regional en el crecimiento de los estados des-

20 Para arribar a tal conclusión se estimaron nuevamente los modelos pero ahora involucrando un término de interacción entre REM con cada una de las variables de control.

de la apertura comercial. Entre los principales patrones espaciales detectados en este estudio se encuentra la pérdida de dinamismo en el crecimiento de la razón remesas/PIB dentro de la llamada región tradicional de migración, la cual ha sido acompañada por la emergencia de una nueva región localizada al sur del país que presenta elevadas tasas de crecimiento de dicho indicador. Este hecho puede tener connotaciones importantes para la dinámica de crecimiento económico regional del país, pues en general es en los estados del sur del país donde se están registrando las menores tasas de crecimiento del PIB per cápita. A pesar de ello, una vez que se estiman econométricamente diversos modelos de crecimiento (de corte transversal y de panel) no se detecta algún efecto significativo de la variable de remesas, y por lo tanto alguna función anticíclica de las mismas que pudiera estar explicando el desplazamiento del ritmo de crecimiento acelerado de las remesas de la región tradicional migratoria hacia el sur del país.

Finalmente, es importante subrayar que el análisis espacial de las remesas que se realizó en este estudio, sugiere que es clave poner atención a los patrones de dependencia espacial que está desarrollando el fenómeno de las remesas, sobre todo si éstos dan muestra de una importante polarización en la dinámica de crecimiento de la razón remesas/PIB entre los estados. En este sentido, es importante señalar que entre los flujos de ahorro externo que ha recibido el país desde la apertura comercial, es muy probable que sólo las remesas desarrollen dependencia espacial a nivel estatal, pues como encontramos en este estudio, la inversión extranjera directa está muy alejada de desarrollar un patrón espacial significativo a nivel estatal. Estos elementos pueden ser importantes para la orientación de las políticas de desarrollo regional, ya que éstas pueden ser más efectivas cuando exista la posibilidad de generar efectos multiplicadores entre unidades regionales.

Concluimos diciendo que si bien las técnicas econométricas empleadas en este estudio no detectaron efectos significativos de las remesas sobre el crecimiento regional, no debe descartarse esta posibilidad en el entendido de que la dependencia espacial podría estar denotando heterogeneidad espacial en los posibles efectos que las remesas podrían tener sobre el ingreso. Esto es, en algunas regiones pueden existir efectos de las remesas, en otras no, e incluso entre regiones los efectos podrían ser opuestos. Algunos indicios que apoyan esta hipótesis fueron encontrados en esta investigación al observar

una fuerte inestabilidad espacial entre el crecimiento del PIB per cápita y el ritmo de crecimiento de las remesas/PIB dentro de la llamada región tradicional migratoria del país. Sin embargo, esta última hipótesis forma parte de una segunda y futura fase de investigación en donde la relación entre remesas y crecimiento es estudiada a nivel de los municipios.

Bibliografía

Acosta, Pablo; Calderón, César; Fajnzylber, Pablo y López, Humberto (2008) «What is the Impact of International Remittances on Poverty and Inequality in Latin America?» en *World Development*, 36 (1): 89-114.

Adelman, Irma; Taylor, J. Edward y Vogel, Stephen (1988) «Life in a Mexican village: A SAM Perspective» en *The Journal of Development Studies,* 25 (1).

Adelman, Irma y Taylor, J. Edward (1992) «Is structural adjustment with a human face possible? The case of Mexico» en *Journal of Development Studies*, 26: 387-407.

Amuedo-Dorantes, Catalina y Pozo, Susan (2004) «Workers' Remittances and the Real Exchange Rate: A Paradox of Gifts» en *World Development,* 32 (8): 1407-1417.

Anselin, Luc (1995) «Local Indicators of Spatial Association-LISA» en *Geographical Analyss,* 27.

Arellano, Manuel y Bond, Stephen (1991) «Some test of specification for panel data: Monte Carlo evidence and an application to employment equations» en *Review of Economic Studies*, 58 (2): 277-297.

Banco de México (2007) *Informe Anual 2006,* México, pp. 166.

——— *Ingresos por remesas familiares por entidad federativa*, disponible en: <http://www.banxico.org.mx/polmoneinflacion/estadisticas/balanzaPagos/balanzaPagos.html> México.

Brambila, José (2008) «Remittances, Migration and Informality in Mexico. A simple model», Documento de trabajo en *Munich Personal RePEc Archive*,

Calderón, Cuauhtémoc y Tykhonenko, Anna (2007) «Convergencia regional e inversión extranjera directa en México en el contexto del TLCAN 1994-2002» en *Investigación Económica*, 66 (259): 15-41.

Canales, Alejandro y Montiel, Israel (2004) «Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco» en *Migraciones Internacionales*, 2 (3): 31.

Canales, Alejandro (2006) «Remesas y desarrollo en México. Una visión crítica desde la macroeconomía» en *Papeles de Población*, (50): 172-196.

——— (2008) «Las cifras sobre remesas en México. ¿Son creíbles?» en *Migraciones Internacionales*, 15 (4): 5-35.

Catrinescu, Natalia *et al.* (2006) *Remittances, Institutions and Economic Growth*. IZA Discussion Paper N.º 2139, disponible en: <ftp://repec.iza.org/RePEc/Discussionpaper/dp2139.pdf>

Chami, Ralph; Fullenkamp, Connel y Jahjah, Samir (2005) «Are immigrant remmitance flows a source of capital for development?» en *IMF Staff papers*, 52 (1).

Chávez, Fernando (2006) «Tres aspectos de la evolución de las remesas familiares en México, según la ENIGH, 1984-2004» en *Análisis Económico*, 31 (46): 59-93.

Consejo Nacional de Población (CONAPO). «Indicadores demográficos básicos, 1990-2030», disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/00indicadores.htm>
Corona, Miguel (2007) «La economía de Tlapanalá» en *Migraciones Internacionales*, 4 (2): 93-120.
Djajic, Slobodan (1986) «International migration, remittances and welfare in a dependent economy» en *Journal of Development Economics*, 21: 229-234.
Durand, Jorge y Massey, Douglas (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 179.
Durand, Jorge (2005) «Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana», Documento de trabajo 05-02m del Center for Migration and Development de la Universidad de Princeton.
Durlauf, Steven N.; Johnson, Paul A. y Temple, Jonathan R.W. (2005) «Growth Econometrics» en: Philippe Aghion & Steven Durlauf (ed.), *Handbook of Economic Growth*, edition 1, 1 (8): 555-677.
Dussel, Enrique P. *et al*. (2007*) Inversión extranjera directa en México: desempeño y potencial, México: Siglo XXI*, UNAM. Secretaría de Economía.
Elsevier El-Sakka, M. y McNabb, Robert (1999) «The Macroeconomic Determinants of Emigrant Remittances», *World Development*, 27 (8): 1493-1502.
Esquivel, Gerardo y Huerta-Pineda, Alejandra (2007) «Las remesas y la pobreza en México: un enfoque de pareo de puntuación de la propensión» en *Revista de Integración Comercio*, BID-INTAL, 27: 47-74.
Esteban, Joan-María y Ray, Debraj (1994) «On the measurement of polarization» en *Econometrica*, 62 (4): 819-851.
Fajnzylber, Pablo y López, Humberto (editores) (2008) *Remittances and Development. Lessons from Latin America,* Washington, DC, World Bank.
Giuliano, Paola y Ruiz-Arranz, Marta (2006) *Remittances, Financial Development, and Growth*. *IZA,* Discussion Paper N.º 2160.
Glytsos, Nicholas (2005) «The contribution of remittances to growth» en *The Journal of Economic Studies* 32 (6): 468-496.
Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2000 a 2004) *Encuesta Nacional de Empleo,* México.
——— (2005 a 2006) *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo,* México.
——— *Producto interno bruto por entidad federativa, d*isponible en <http://dgcnesyp.inegi.org.mx/cgiwin/bdieintsi.exe/NIVM15000200030001001 00005#ARBOL> México.
Jones, Richard (1998) «Remittances and Inequality: A Question of Migration Stage and Geographic Scale» en *Economic Geography*, 74 (1): 8-25.
López-Córdova, Ernesto (2005) «Globalization, Migration, and Development: The Role of Mexican Migrant Remittances» en *Economía*, 6 (1): 217-256.
Lozano, Fernando y Olivera, Fidel (2007) «Impacto económico de las remesas

en México: una balance necesario» en Ariza, Marina y Alejandro Portes (coordinadores) *El país transnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, ISS-UNAM, pp. 129-150.
Mankiw, N. Gregory; Romer, David y Weil, David N. (1992) «A Contribution to the Empirics of Economic Growth» en *Quarterly Journal of Economics*, 107: 407-37.
Mckenzie, David y Rapoport, Hillel (2007) «Network effects and the dynamics of migration and inequality: Theory and evidence from Mexico» en *The Journal of Development Economics*, 84 (1): 1-24.
Mendoza, J. Eduardo y Cuauhtémoc Calderón (2006) «Impactos regionales de las remesas en el crecimiento económico de México» en *Papeles de Población*, 50:197-221.
Pérez, Pablo y Álvarez, Pedro (2007) «Las remesas familiares en México y sus inconsistencias» en *Análisis Económico*, 32 (51): 223-252.
Quah, Danny T. (1997) «Empirics for Growth and Distribution: Stratification, Polarization and Convergence Clubs» en *Journal of Economic Growth*, 2: 27-59.
Rapoport Hillel y Docquier, Frederic (2005) *The economics of migrants' remittances* en *IZA DP*. N.º 1531.
Reichert, Joshua S. (1981) «The Migrant syndrome: seasonal US wage labor and rural development in Central Mexico» en *Human Organization*, 40: 56 -66.
Sala-i-Martin, Xavier (1996) «The Classical Approach to Convergence Analysis» en *The Economic Journal,* 106 (437).
Salgado-Ugarte, Isaias; Shimizu, Makoto y Taniuchi, Toru (1995) «Practical rules for bandwidth selection in univariate density estimation» en *Stata Technical bulletin*, 27: 5-19.
Sayan, Serdar (2006) *Business Cycle and Workers' Remmitances: how do workers respond to cyclical movements of GDP at home?*, IMF Working Paper 52.
Stark, Oded; Taylor, Edward y Yitzhaki, Shlomo (1986) «Remittances and inequality» en the *Economic Journal*, 28: 309-22.
Unger, Kurt (2005) «Regional Economic Development and Mexican Out-Migration», Working Paper 11432. *National Bureau of Economic Research*. Cambridge, MA.
Taylor, Edward (1999) «The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process» en *International Migration*, 37 (1): 63-88.
Tuirán, Rodolfo; Santibáñez, Jorge y Rodolfo Corona (2006) «El monto de las remesas familiares en México. ¿Mito o realidad?» en *Papeles de Población,* 50: 147-169.
Woodruff, Christopher y Zenteno, Rene (2007) «Migration Networks and Microenterprises in Mexico» en *Journal of Development Economics*, 82: 509-528.

Wooldridge, Jeffrey M. (2002) *Econometric analysis of cross section and panel data,* MIT press.
Zárate, G. (2005) «El impacto de las remesas de los migrantes en el desarrollo de México» en *Moneda de cambio económico y social*, publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo, México, pp. 173-208.
Ziesemer, Thomas (2006) «Worker Remittances and Growth: The Physical and Human Capital Channels» en *UNU-MERIT Working Paper Series* from United Nations University, Maastricht Economic and social Research and training center on Innovation and Technology, (20): 1-47

Emigración y remesas: el caso uruguayo en perspectiva comparada

Martín Koolhaas[1]
Adela Pellegrino[2]

Introducción

Desde mediados del siglo XX, Uruguay se ha convertido en un país de emigración, luego de haber sido receptor de importantes flujos de inmigrantes. Actualmente, se estima que el 15% de la población vive fuera del territorio. Los flujos al exterior estuvieron históricamente concentrados en los países limítrofes, fundamentalmente hacia la Argentina. A partir de 1970 comenzaron a orientarse progresivamente hacia América del Norte, Europa y Australia. La ola migratoria que acompañó la crisis económica del año 2002 concentró las corrientes de emigrantes hacia Estados Unidos y España (70%), otro conjunto de destinos no limítrofes (13,5%) y el 16% restante, a Argentina y Brasil (Macadar y Pellegrino, 2007).

La persistencia de un saldo emigratorio negativo a lo largo de las últimas cuatro décadas del siglo XX (estimado a partir de los censos) permitió confirmar que el fenómeno se había convertido en estructural, y que los períodos de crisis políticas y económicas constituyeron coyunturas propicias para agudizarlo. Las redes migratorias, siempre activas, permitieron una rápida respuesta a la salida de personas del país y la emigración se convirtió en un proyecto viable para gran parte de la población uruguaya. De hecho, si bien la emigración tiende a acentuarse en las etapas de crisis o de aumento del desempleo, ella ha mantenido un nivel relativamente alto en las décadas que siguieron a la primera gran oleada emigratoria de los años sesenta y setenta. Los

1 Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, martink@fcs.edu.uy
2 Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, apelleg@fcs.edu.uy

saldos migratorios intercensales tuvieron signo negativo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y las estimaciones posteriores al censo nacional de 1996 sugieren que el país continúa perdiendo población, y que con la crisis económica que estalló en el año 2002 las salidas de personas tuvieron un ritmo particularmente intenso. En particular, se estima que entre 1996 y 2006 emigró el 3,7% de la población.

Este trabajo se propone estudiar, desde una perspectiva comparada, las características específicas de los hogares que reciben remesas y de los emigrantes recientes que las envían, así como evaluar su aporte al bienestar material de los hogares receptores y en términos agregados, su incidencia en la reducción de la pobreza. En primer lugar, se reseñan los principales antecedentes sobre el tema, para luego presentar la evidencia empírica que permite analizar cómo se inscribe el caso de Uruguay en el contexto de la región latinoamericana y caribeña.

Fundamentación y antecedentes

Las transferencias económicas o remesas que envían los emigrantes a sus familias o comunidades de origen han tenido un énfasis en los estudios recientes en el campo identificado como «migración y desarrollo». A partir de las últimas décadas del siglo XX, acompañando el importante crecimiento de las migraciones desde los países del Sur hacia el Norte, se intensificaron los estudios orientados a identificar los efectos de la migración en el desarrollo económico de los países de origen.

Las remesas han aumentado en forma significativa y su impacto ha sido considerado importante en el crecimiento de las economías de los países de origen de los emigrantes. Es un tema que se identificó como un factor de desarrollo por los gobiernos de un buen número de países de origen y por organismos internacionales, como el Banco Interamericano del Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI).

La creciente importancia de las remesas fue recibida con cierta euforia y actuó como disparador de estudios, diagnósticos y propuestas de políticas, con la finalidad de gestionar las transferencias con medidas que les permitieran transformarse en un motor de desarrollo. Sin embargo, este aspecto ha sido objeto de controversias y ha generado argumentaciones positivas y negativas acerca de sus consecuencias sobre las sociedades de origen (Canales, 2006; Portes, 2007).

Entre los argumentos que destacan sus efectos positivos, se considera el volumen relativo de las remesas en las economías nacionales y regionales, la reducción de la pobreza y el incremento del bienestar

de los hogares, así como un incremento de las inversiones domésticas, con efectos multiplicadores sobre el conjunto de las economías consideradas. Por el contrario, hay evaluaciones que han sugerido que no hay evidencia alguna de que, por sí solas, las remesas contribuyen al desarrollo económico de un país que exporta fuerza de trabajo; también se ha observado que las remesas de los emigrantes intensifican el consumo privado, pero no estimulan significativamente las actividades productivas.

Por otro lado y adoptando una perspectiva teórica, hay una corriente de investigadores que, basados en las transformaciones que acompañan la globalización y la revolución en las comunicaciones y en los transportes, han insistido en que ello ha conducido a un patrón migratorio «transnacional». Nina Glick Schiller, Cristina Blanc Szanton y Linda Basch, a mediados de la década de 1990, identificaron al transnacionalismo como:

> el proceso por el cual los transmigrantes, a través de sus actividades cotidianas, forjan y sostienen relaciones sociales, económicas y políticas que vinculan a las sociedades de origen y de recepción y a través de las cuales crean espacios sociales transnacionales que atraviesan las fronteras nacionales (Basch *et al.*, 1994: 6, cit. por Portes, 2001).

Por cierto, las transferencias económicas de los emigrantes a sus países de origen han existido siempre que han habido migraciones económicas. Sin embargo, el desarrollo de las comunicaciones y los transportes, que acompañan la expansión de la internacionalización económica, permiten que las actividades económicas operen en tiempo real y a escala global e intensificar los vínculos de los emigrantes entre sus lugares de acogida y de origen. El crecimiento de las remesas es una expresión de una práctica transnacional que seguramente va a continuar intensificándose y todo parece indicar que es razonable la hipótesis de que se van a incrementar las migraciones temporales, circulares, pendulares y todas las variedades de migraciones no definitivas.

En el caso de Uruguay, el tema de las remesas ha sido poco estudiado, probablemente debido a la percepción de su escasa incidencia sobre la economía y los hogares uruguayos. Fue recién a inicios de la actual década cuando se comenzaron a conocer algunos estudios (Pellegrino y Vigorito, 2003; Borraz y Pozo, 2007) que permitieron obtener las primeras estimaciones sobre el volumen de las transferencias económicas y sus efectos sobre el bienestar material de los hogares.

La realización por parte del Instituto Nacional de Estadística (INE), de un módulo sobre migración internacional adjunto al último tri-

mestre de la Encuesta Ampliada de Hogares de 2006 (ENHA, 2006), permitió realizar un informe exhaustivo sobre las características de los emigrantes de la última «ola migratoria» que salió del país entre 2000 y 2006, así como también de sus vinculaciones con los hogares en el país. Al mismo tiempo, en el módulo de ingresos del hogar que incluye sistemáticamente la encuesta, se registró información sobre las transferencias económicas que declararon los hogares que permitió realizar una aproximación más afinada al fenómeno, con respecto a encuestas de hogares de años anteriores.

A partir de esta fuente de datos se realizaron algunos trabajos que analizaron la incidencia de la emigración reciente sobre los hogares que reportan emigrantes, así como las características de los hogares receptores de remesas y los emigrantes recientes que las envían (Macadar y Pellegrino, 2007; Pellegrino y Koolhaas, 2008).

Desde otra perspectiva, una investigación basada en entrevistas en profundidad a hogares pobres concluyó que, en términos generales, la emigración afecta negativamente al bienestar de los hogares, debido a la pérdida de capital social que implica la salida de miembros del hogar (Hernández y Ravecca, 2006). En los estratos bajos la salida de un integrante hacia el extranjero tiende a profundizar su vulnerabilidad, más que a mejorar sus condiciones materiales y sociales de vida. De acuerdo a sus resultados, la migración de algún miembro del hogar menoscaba los canales de acceso al bienestar. En dicho estudio tampoco se encontraron mejoras significativas de los hogares que tienen emigrantes recientes, ya que

> fue muy frecuente que los entrevistados marcaran lo dificultoso que era para su referente emigrado enviar dinero, debido a las erogaciones que significaban el pago de la vivienda y manutención en el país receptor (Hernández, 2005: 12).

Estos antecedentes nos alentaron a profundizar algunos resultados de investigación publicados en Pellegrino y Koolhaas (2008), con el objetivo de ubicar el caso de Uruguay en el contexto latinoamericano, intentando identificar realidades diferentes y similares.

La incidencia de las remesas en el caso uruguayo en perspectiva comparada

En los últimos años en América Latina y el Caribe han crecido los flujos de migrantes internacionales hacia los países desarrollados y, junto a ello, se ha verificado un significativo incremento en las transferencias económicas enviadas por los migrantes. De esta

forma, según un reciente informe del Banco Mundial (Fajnzylber y López, 2007), la región latinoamericana y caribeña se ha convertido en la principal receptora de remesas en el mundo, con montos de US$ 56.500 millones en 2006 y US$ 59.900 millones en 2007.

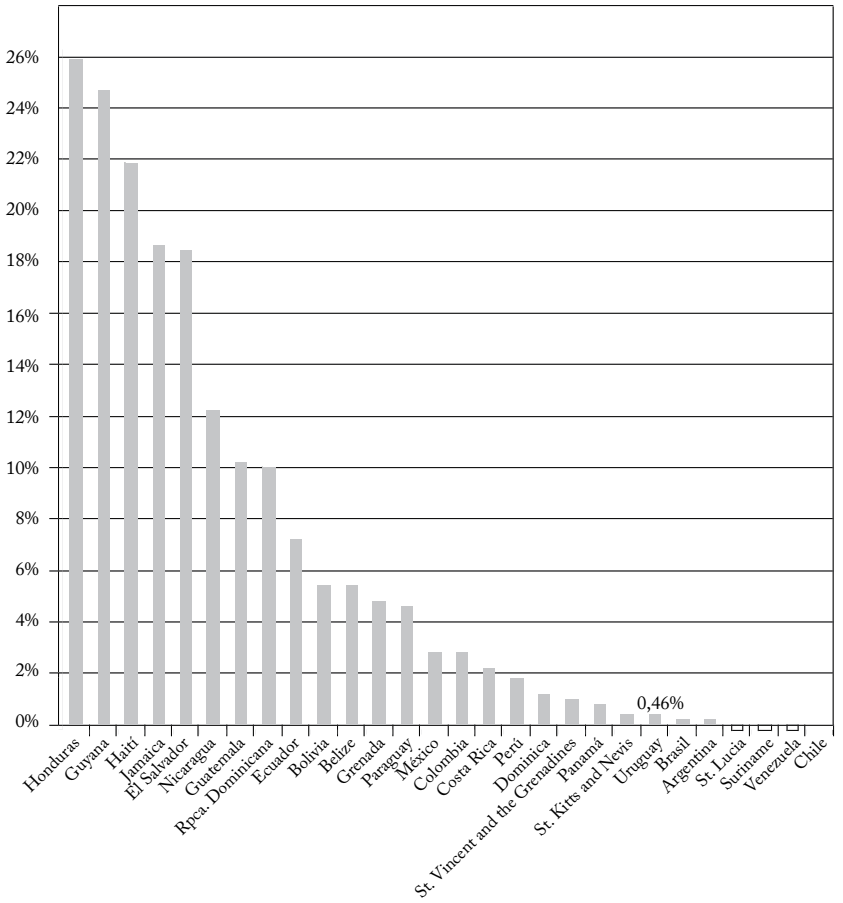
Es fundamentalmente en México y en algunos países de América Central como Honduras y El Salvador donde este tema ha adquirido mayor relevancia. Así, por ejemplo, los US$ 25.000 millones que ingresaron a México en 2007 por concepto de remesas convierten a este país en el tercer país del mundo que más recibe remesas, luego de India y China. Sin embargo, cuando se evalúa el aporte de las remesas al crecimiento económico, en términos relativos la incidencia de las transferencias económicas enviadas por los migrantes mexicanos es menor, dado que representan aproximadamente el 2,95% del PBI de ese país, cuando en los países centroamericanos anteriormente mencionados dicho porcentaje asciende a 25,63 y 18,19% respectivamente. El gráfico 1 permite identificar la situación actual de Uruguay en el contexto latinoamericano y caribeño en lo referido a la proporción que significan las remesas en el PBI de cada país.

Se aprecia que nuestro país ocupa un lugar menor en el contexto regional en lo relativo al aporte de las remesas al PBI. De acuerdo a las recientes estimaciones del BM para el año 2006 éstas representan el 0,46%, aunque según los datos estimados por el Banco Central del Uruguay (BCU) la cifra asciende a 0,64%. En cualquier caso, puede afirmarse que en este indicador Uruguay se asemeja a sus pares sudamericanos y en particular, a los países del Cono Sur (principalmente Argentina, Brasil, Chile) y Venezuela. El caso de Ecuador, por el contrario, es más similar a la mayoría de los países centroamericanos y caribeños, en los que las remesas tienen un peso significativo en las economías respectivas.

Los resultados de una reciente encuesta de inmigración realizada en España (Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI), 2007) muestran que aproximadamente cuatro de cada diez inmigrantes que residen en España envían remesas a sus países de origen. Esta proporción varía significativamente según el país y el continente de nacimiento de los migrantes: los más propensos a enviar remesas son los inmigrantes provenientes de países andinos de Sudamérica[3] (64%), se-

3 Reher *et al.* (2008: 20) incluyen dentro de la categoría *países andinos* cuatro países sudamericanos: Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. Entre los países desarrollados incluyen a los países de la Unión Europea, el Espacio Económico Europeo, Suiza, Japón, Corea del Sur, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Gráfico 1. Remesas como proporción del PBI, países de América Latina y Caribe, año 2006 (%)



Fuente: Elaborado con estimaciones del Banco Mundial en base a *International Monetary Fund's Balance of Payments Statistics Yearbook 2007*. Disponible en <www.econ.worldbank.org>

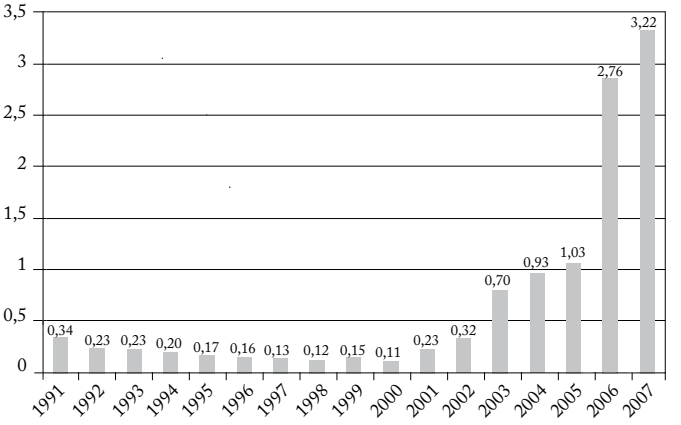
guidos por los originarios de países europeos no desarrollados (52%), los africanos (45%), el resto de los nacidos en Latinoamérica (32%) y a una enorme distancia por los nacidos en países desarrollados (4%) (Reher *et al.*, 2008).

El amplio tamaño muestral de la ENI española permite realizar estimaciones a nivel de determinados países con niveles razonables de con-

fiabilidad estadística.[4] Según esta fuente, el 31% de los inmigrantes residentes en España nacidos en Uruguay envía remesas a su país de origen. Esta proporción es algo más elevada que la observada para Argentina (22%), pero continúa estando muy lejos de la registrada entre los inmigrantes originarios de Ecuador (68%), Bolivia (65%) y Colombia (63%) y también sigue siendo más baja que la registrada en el total de inmigrantes latinoamericanos y caribeños (44%) (Koolhaas y Prieto, 2009).

Si bien Uruguay ostenta una posición menor en el contexto regional en lo relativo a la importancia de las remesas para su economía, existe suficiente evidencia para creer que su relevancia ha ido incrementándose en los últimos años, principalmente a partir de la última gran oleada emigratoria que tuvo lugar a principios del actual siglo. Un indicador cuya evolución abona la hipótesis de un crecimiento significativo en la importancia de las remesas es la proporción de hogares que reciben dichas transferencias, de acuerdo a la información captada por las encuestas de hogares realizadas entre 1991 y 2007 (gráfico 2).

Gráfico 2. Proporción de hogares uruguayos que reciben remesas. ECH 1991-2007



Fuente: Elaborado en base a las encuestas de hogares respectivas

4 Fueron entrevistados 15.465 inmigrantes, 259 de los cuales eran nacidos en Uruguay. Más información sobre las características de la ENI y sus principales resultados puede encontrarse en Reher *et al.* (2008).

Se puede observar en el gráfico precedente que efectivamente la proporción de hogares que reciben remesas se mantuvo relativamente estable durante la década de 1990, en torno a valores entre 0,1 y 0,3%, para alcanzar un 2,8% en 2006 y un 3,2% en 2007. De todas maneras, es preciso advertir que en 2006 se modificó la metodología de captación de los ingresos por remesas, lo que contribuyó a captar una mayor proporción de hogares receptores.[5] En cualquier caso, aun comparando cifras obtenidas a partir de idéntica metodología de captación, se observa una tendencia sostenida al aumento de la incidencia de hogares que reciben remesas. Asimismo, esta tendencia se corresponde con el hecho de que la emigración no se ha frenado a pesar de la recuperación económica y al fenómeno de que los emigrantes posiblemente se encuentran mejor asentados económicamente.

Sin embargo, Uruguay se encuentra entre los países latinoamericanos y caribeños con menor porcentaje de hogares receptores. De diez países seleccionados que representan más de la mitad de las remesas que recibe la región, Perú y Bolivia (países con una menor proporción de población emigrante que Uruguay pero con mayor peso de las remesas en el PBI) son los únicos con una proporción de hogares receptores similar (cuadro 1).[6]

El cuadro 1 ofrece una síntesis de los principales indicadores referidos a la importancia de las remesas para diferentes países latinoamericanos. Se observa por ejemplo que en cuanto a los montos de las remesas mensuales captadas por las encuestas de hogares de los últimos años, en 2006 existe un notorio descenso: los resultados dan una media de 113 dólares mensuales, cuando en Pellegrino y Vigorito (2003), las remesas fueron estimadas en 257 dólares mensuales y en

---

5 A partir de 2006 el formulario aplicado incluyó explícitamente la siguiente pregunta: ¿Algún miembro de este hogar recibió en los últimos doce meses dinero o alguna colaboración económica de algún familiar que vive en el exterior? En caso de que la respuesta sea afirmativa, el encuestador debe preguntar el monto. La pregunta anterior se aplica al jefe de hogar, en un bloque de preguntas sobre ingreso del hogar, luego de finalizar las interrogantes sobre los ingresos de cada persona del hogar. En el apartado de ingresos personales se incluye una pregunta (¿Recibe usted una pensión alimenticia o alguna contribución por divorcio o separación?; si dice que sí se pregunta el monto, distinguiendo aquel que proviene desde el exterior) que también permite captar la existencia de remesas. Antes de 2006, la metodología empleada era diferente, pues no se incluía una pregunta dirigida al jefe de hogar como se hace actualmente, y los ingresos por remesas eran captados en el bloque de preguntas sobre ingresos personales.

6 Cabe advertir, sin embargo, que la información sobre el porcentaje de hogares receptores de remesas para los diez países latinoamericanos seleccionados corresponde al período 2001-2002.

Cuadro 1. Indicadores de la importancia de las remesas en once países de América Latina, alrededor del 2002 y Uruguay 2006

País y año	*Monto de remesas según balanza de pagos (en millones de dólares)*	*Monto de remesas según encuesta (en millones de dólares)*	*Relación encuesta/ balanza de pagos*	*Porcentaje de hogares receptores*	*Media mensual de remesas por hogar receptor (en dólares)*	*Remesas como porcentaje del ingreso del hogar receptor (media)*	*Efecto en pobreza (todos los hogares)*
Bolivia 2002	104	79	76,0	3,4	100	27,3	-0,3
Ecuador 2001	1430	277	19,4	5,9	192	35,9	-0,9
El Salvador 2001	1911	457	23,9	17,2	150	34,1	-4,5
Guatemala 2002	1690	421	24,9	11,4	133	29,2	-1,6
Honduras 2002	770	514	66,8	11,1	293	33,6	-1,2
México 2002	10502	3631	34,6	5,7	215	35,6	-1,3
Nicaragua 2001	660	101	15,3	15,3	56	26,7	-1,5
Paraguay 2001	140	103	73,6	5,2	133	41,9	-0,8
Perú 2001	930	255	27,4	3,2	114	19,3	-0,7
R.Dominicana 2002	211	558	26,4	11,4	184	29,7	-2,2
Uruguay 2002	36	7	19,4	0,3	300	45	-0,1
Uruguay 2006	126	39	30,6	2,8	113	13,5	-0,3

Fuente: Elaboración con datos del Panorama Social de la CEPAL 2005 y procesamiento de la Encuesta de Hogares Ampliada 2006. La información extraída de CEPAL proviene de encuestas de hogares de los respectivos países y del BID-FOMIN.

Borraz y Pozo (2007) fueron de 297 dólares y se ubicaron en valores superiores a los 200 dólares en los años siguientes (2003 hasta 2005). Por tanto, una hipótesis plausible para interpretar las diferencias observadas consiste en que la ENHA 2006 registró más hogares que reciben remesas, pero que éstos captaron transferencias más pequeñas, las que bajaron el promedio (Macadar y Pellegrino, 2007).

Con respecto al volumen total de las remesas, la ENHA 2006 tuvo como resultado 38,5 millones de dólares para el año 2006. El BCU, a partir de 2002, ha incorporado las remesas familiares entre las transferencias con el exterior entre las estadísticas de la balanza de pagos. Esta información incorpora otro tipo de transferencias que no son remesas de emigrantes, por lo que los valores estimados por el BCU son muy superiores (126 millones en el año 2006) que los que se derivan de la encuesta de hogares del mismo año. Todo indica que los datos del BCU se aproximan mejor al valor real de las remesas y que, por lo tanto, existe subdeclaración de parte de los receptores de las mismas, aunque una estimación más afinada debería depurar los datos del BCU de otras transferencias que las de los emigrantes.

Ahora bien, la información que se presenta en el cuadro 1 permite concluir que la captación de las remesas mediante la encuesta de hogares —con respecto a lo relevado por las estadísticas de balanza de pagos— ha mejorado: mientras en 2002 la encuesta de hogares sólo captó el 19% de las remesas familiares, en 2006 dicho porcentaje ascendió a 31%, acercándose al promedio general de la región (CEPAL, 2006).

La ENI 2007 de España también aporta información sobre la frecuencia y los montos remitidos por los migrantes a sus países de origen. Los datos muestran que los migrantes uruguayos no sólo envían remesas en una proporción inferior al promedio, sino que también lo hacen con una intensidad relativamente baja. En efecto, sólo un tercio (32,3%) de los migrantes uruguayos que envían remesas lo hace con una frecuencia semanal, quincenal o mensual, mientras que el 45% las envía de forma trimestral, semestral o anual y el 22,7% lo hace ocasionalmente, con una frecuencia inferior a una vez por año. También los montos enviados por los migrantes uruguayos tienden a ser significativamente más bajos que los remitidos por el resto de los migrantes: mientras que el monto anual medio enviado por los uruguayos a su país de origen es de 783 euros, para el total de migrantes es de 1895 euros[7] (Koolhaas y Prieto, 2009).

7 El valor de la mediana es 600 euros anuales para los uruguayos y 1000 euros anuales para el total de migrantes (Koolhaas y Prieto, 2009).

Perfil de los hogares que reciben remesas y de los emigrantes recientes que las envían

El siguiente apartado tiene por objetivo identificar las características demográficas y socioeconómicas diferenciales entre los hogares receptores de remesas y los hogares que no las reciben.

Como era de esperar, la característica que diferencia de forma más significativa a un hogar que recibe remesas y a otro que no las recibe, es si el hogar ha reportado que tiene al menos un emigrante reciente (persona que se ha ido a vivir al exterior entre los años 2000 y 2006 y no ha regresado). De hecho, entre los hogares con emigrantes recientes, más de un tercio (36%) declara recibir remesas, mientras que entre los hogares sin emigrantes recientes dicha proporción desciende a 2%. De todas maneras, casi dos tercios (64,5%) de los hogares que reciben remesas corresponden a hogares que no reportan emigrantes recientes, lo que puede estar asociado a que el evento de la emigración de familiares se produjo con anterioridad al año 2000, dado que la emigración en Uruguay tiene un carácter estructural desde la década de 1960.

¿Qué características socioeconómicas hacen más probable encontrar un hogar receptor de remesas? La evidencia que presenta el cuadro 2 permite concluir que los hogares monoparentales de jefatura femenina, los que tienen al jefe desocupado y los que se encuentran en situación de pobreza reciente (bajo la línea de pobreza pero sin carencias críticas) son los más propensos a recibir transferencias económicas enviadas por sus familiares desde el exterior.

Los resultados de la encuesta de hogares 2006 permitieron detectar también que la recepción de remesas por parte de los hogares que declaran emigrantes recientes está asociada a que dichos emigrantes contribuían con el presupuesto de su hogar de origen antes de irse del Uruguay. En efecto, se encontró que mientras sólo el 19,6% de los emigrantes recientes que no contribuían antes de la partida envió remesas a su hogar de origen en los últimos doce meses, este porcentaje asciende a 41,5% entre las personas que contribuían con el presupuesto familiar antes de la emigración. Sin embargo, también se pudo apreciar que para más de un tercio de los hogares con emigrantes recientes, la emigración implicó la pérdida de al menos un perceptor de ingreso que aportaba a la economía familiar, que no se compensa con el envío de transferencias económicas.

En síntesis, si bien la emigración reciente trae como resultado la recepción de remesas por parte del hogar de origen del emigrante, una consecuencia del fenómeno que afecta la economía doméstica y que

Cuadro 2. Distribución de hogares por recepción de remesas según diversas características

Características	*Hogar receptor de remesas*	
	NO	*SÍ*
Total	97,2	2,8
*Sexo del jefe**		
Varón	98,0	2,0
Mujer	95,6	4,4
*Estructura del hogar**		
Unipersonal	97,0	3,0
Nuclear biparental	98,1	1,9
Nuclear monoparental femenina	94,9	5,1
Nuclear monoparental masculina	98,3	1,7
Extendido, compuesto o sin núcleo conyugal	96,1	3,9
Nivel educativo del jefe, **		
Hasta Secundaria/UTU Básico	97,5	2,5
Secundaria/Técnica 2do ciclo	96,7	3,3
Terciario	97,0	3,0
*Condición de actividad del jefe**		
Ocupado	97,6	2,4
Desocupado	96,0	4,0
Inactivo	96,7	3,3
*Hogar con o sin emigrantes recientes**		
Hogar sin emigrantes recientes	97,9	2,1
Hogar con emigrantes recientes	64,3	35,7
*Medida integrada de pobreza, considerando las remesas**		
Pobre estructural (pobre por NBI e ingresos)	98,3	1,7
Pobre reciente (pobre sólo por ingresos)	96,3	3,7
Pobre inercial (pobre sólo por NBI)	97,8	2,2
No pobre	97,3	2,7
*Línea de pobreza, sin considerar las remesas**		
Hogar no pobre	97,2	2,8
Hogar pobre	95,9	4,1
*Quintiles de ingreso, sin considerar las remesas**		
Quintil 1	96,9	3,1
Quintil 2	96,9	3,1
Quintil 3	97,0	3,0
Quintil 4	97,3	2,7
Quintil 5	98,1	1,9

* Existe asociación estadísticamente significativa con un 99% de confianza.

** Cuando se controla por la edad del jefe de hogar, se mantiene la asociación estadísticamente significativa con el envío de remesas: los hogares con jefes de bajo nivel educativo tiende a ser menos receptores de remesas.

Fuente: Elaboración en base a Encuesta de Hogares Ampliada 2006

con frecuencia no se compensa mediante el envío de transferencias, es la pérdida de contribuyentes al presupuesto familiar. Aunque esta afirmación es correcta, pueden sugerirse otras interpretaciones: el estudio de la emigración «reciente» (Macadar y Pellegrino, 2007) permite concluir que esta corriente está integrada en gran parte por jóvenes cuya salida significa la consolidación del proyecto de emancipación del hogar de origen. La pérdida de contribuyentes, entonces, sería una pérdida que podría ser asumida como un evento previsible en caso que la salida del hogar de origen se hubiera concretado dentro del país.

El módulo de migración internacional incluido en la Encuesta de Hogares 2006 permitió conocer no sólo la incidencia de los hogares que declaran emigrantes recientes, sino también analizar algunas características de dichos emigrantes. Los datos que se presentan en el cuadro 3 permiten concluir que existen varios rasgos de éstos que se encuentran asociados al envío de remesas a su hogar de origen.

Vale comentar tres características particularmente diferenciales que se desprenden del cuadro 3. En primer lugar, que los cónyuges, padres y suegros contribuyen económicamente en mucha mayor medida que los otros parientes y no parientes con su hogar de origen (57,1%). En segundo lugar, que los emigrados recientes que residen en Estados Unidos tienden a contribuir más que los que fueron hacia otros países (49,6%), mientras que los residentes en España tienen una contribución levemente superior al promedio (34,8%). En contraste, los emigrantes recientes que tienden a no enviar remesas son las personas que residen en Argentina y «otros países», categoría donde el mayor peso lo tienen otros países latinoamericanos. Por tanto, cuanto más distante es el país de destino, mayor parece ser la probabilidad de que el hogar de origen declare que el emigrante envía remesas.

En tercer lugar, un hallazgo que va en consonancia con la evidencia recogida en otros países es que los varones tienden a enviar remesas en un mayor porcentaje que las mujeres, fenómeno que parece constituir el correlato a la observación de que cuando el hogar de origen tiene jefatura femenina aumenta la probabilidad de que éste reciba remesas.

Finalmente, si bien el porcentaje de emisores es levemente más alto entre los que no tienen educación terciaria (33% frente a 28%), los datos no confirman la hipótesis de que el envío de remesas está asociado negativamente con el nivel educativo de los emigrantes, ya que se encuentra (aun controlando por la edad) que no existe asociación estadísticamente significativa entre el nivel educativo y el envío de contribuciones económicas desde el exterior a sus hogares de origen.

Cuadro 3. Perfil de los emigrantes recientes que envían o no transferencias económicas a sus hogares en Uruguay

Características	*Envía transferencias económicas*	
	SÍ	*NO*
Total	31,9	68,1
*Grupos de edad al partir**		
15-29	32,0	68,0
30-44	27,3	72,7
45 y más	44,2	55,8
*Sexo**		
Varón	35,7	64,3
Mujer	26,4	73,6
*Parentesco**		
Cónyuges, padres y suegros	57,1	42,9
Hijos, yernos, nueras y nietos	30,3	69,7
Otros y no parientes	21,0	79,0
*País destino**		
Argentina	10,4	89,6
España	34,8	65,2
Estados Unidos	49,6	50,4
Otros	14,7	85,3
Nivel educativo		
Primaria y Secundaria primer ciclo	33,9	66,1
Secundaria segundo ciclo	32,9	67,1
Estudios terciarios	27,7	72,3
*Actividad económica**		
Trabaja	36,3	63,7
No trabaja	17,4	82,6

* Asociación estadísticamente significativa con un 99% de confianza.

Fuente: Elaboración en base a Encuesta de Hogares Ampliada 2006, cuarto trimestre

El impacto de las remesas en los ingresos de los hogares y en la reducción de la pobreza

Independientemente de la proporción de hogares receptores de remesas, interesa también indagar en la cuantía del aporte de dichas transferencias para los ingresos de los hogares y, en términos agregados, en la reducción de la incidencia de la pobreza.

El aporte de las remesas es de 13,5% (en promedio) del total de los ingresos de los hogares que las reciben. La desviación típica de los datos es 17,9%, lo cual indica una cierta dispersión, pero muestra también que para la gran mayoría de los hogares que reciben remesas, éstas constituyen una parte minoritaria de su ingreso total. Más precisamente, obsérvese que la mediana es 6,1%, de modo que para la mitad de los hogares que reciben remesas, éstas representan el 6,1% o menos de su ingreso (cuadro 4).

Estas cifras son notoriamente más bajas que las observadas para el promedio de países de Latinoamérica para los que se dispone de información, donde se aprecia que las remesas significan en promedio la tercera parte de los ingresos del hogar (véase cuadro 1). Al mismo tiempo, para el año 2002 en Uruguay se observaba que el aporte promedio para los hogares receptores era de 45%, con un monto de remesas promedio por hogar receptor que casi triplicaba al actual (300 y 113 dólares respectivamente). Como se explicó anteriormente, estas diferencias parecen estar asociadas a que en 2002 la encuesta de hogares no captaba a los hogares que recibían remesas en pequeñas cantidades, debido a la falta de una pregunta explícita sobre si el hogar era receptor de transferencias económicas enviadas desde el exterior.

En el cuadro 4 también se presentan algunas características de los hogares y de sus jefes en función de la proporción que representan las remesas en los ingresos mensuales de los hogares.

Se puede observar que los hogares unipersonales o monoparentales, hogares con jefes menores de 25 años, mujeres y desocupados, tienden a recibir más aportes en términos porcentuales con relación al ingreso total del hogar, que aquellos que reciben remesas pero no tienen tales características.

Del cuadro 4 se desprende que no existen diferencias significativas según características socioeconómicas en la proporción que representan las remesas sobre el ingreso del hogar. En particular, no parecen existir diferencias sustanciales por nivel educativo o estatus ocupacional del jefe de hogar en la proporción de las transferencias recibidas. La hipótesis de que las remesas pesan más en los estratos

Cuadro 4. Estadísticos de la proporción que representan las remesas en el ingreso total del hogar según diversas características de los hogares que reciben remesas

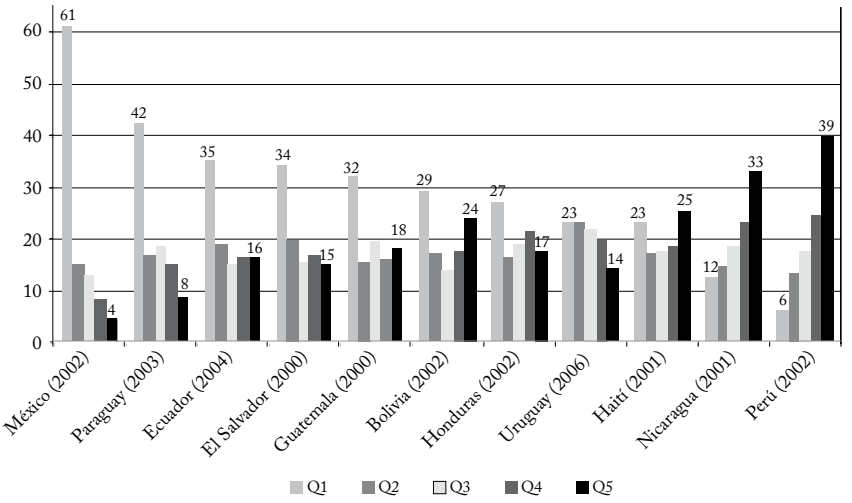
Características	*Estadísticos de la proporción que representan las remesas*				
	Media	*Percentil 25*	*Mediana*	*Percentil 75*	*Desvío estándar*
Total	13,5	2,4	6,1	16,7	17,9
Sexo del jefe					
Hombre	10,6	2,1	5,0	13,5	14,4
Mujer	16,2	2,8	7,6	20,9	20,3
Edad del jefe					
15-24	20,9	2,5	8,0	34,3	25,3
25-44	14,4	2,2	5,7	16,6	20,1
45 y más	12,9	2,5	6,2	16,6	16,6
Estructura del hogar					
Unipersonal	16,5	3,4	8,6	21,7	19,3
Biparental	9,9	2,1	5,0	11,8	13,4
Monoparental	18,9	2,8	8,7	24,8	23,4
Extendido, compuesto o sin núcleo conyugal	11,9	2,1	4,7	15,7	15,7
Nivel educativo del jefe					
Hasta Secundaria/UTU Básico	13,1	2,3	5,8	16,7	17,2
Secundaria/Técnica 2do. ciclo	14,6	2,5	7,0	18,2	18,9
Terciario	13,4	2,5	5,4	16,3	18,9
Condición de actividad del jefe					
Ocupado	10,6	2,1	5,0	12,5	14,2
Desocupado	20,6	3,2	10,0	26,9	25,4
Inactivo	17,0	2,9	8,8	21,8	20,7
Quintiles de ingreso per cápita					
Quintil 1	12,1	2,3	5,8	15,3	15,1
Quintil 2	12,0	2,1	5,4	13,9	16,6
Quintil 3	11,9	2,4	5,7	16,3	14,6
Quintil 4	14,5	2,7	6,7	18,4	18,1
Quintil 5	17,0	2,5	6,4	21,6	23,3
Medida de estratificación vertical					
Hogar pobre por NBI y/o ingresos	13,3	2,5	6,8	17,9	16,2
Hogar no pobre a 1 ó 2 líneas de pobreza	12,6	2,4	5,7	16,3	16,4
Hogar no pobre a 3 o más líneas de pobreza	16,0	2,4	6,4	19,1	21,6

Fuente: Elaboración en base a Encuesta de Hogares Ampliada 2006

más bajos que las reciben, no es confirmada por estos datos, sino que la evidencia más bien muestra lo contrario: el aporte de las remesas al ingreso del hogar tiende a ser levemente más alto en los hogares ubicados en los quintiles más ricos.

Si se compara la distribución de los hogares receptores de remesas según quintiles de ingreso per cápita (excluidas las remesas) se puede ubicar a Uruguay como un caso intermedio entre dos polos opuestos constituidos, por un lado, por los países donde los hogares receptores se concentran en los sectores más pobres (principalmente México y en menor medida El Salvador), y por otro lado, por aquellos países donde las remesas tienden a percibirlas los hogares situados en los quintiles de ingreso más ricos (Nicaragua y Perú). En efecto, al observar el gráfico 3 es posible afirmar que nuestro país presenta una distribución relativamente homogénea en todos los quintiles de ingreso, aunque la mayor proporción de hogares receptores en los primeros dos quintiles puede abonar la hipótesis de que el caso uruguayo en este indicador se asemeja más al primer grupo de países. Por otra parte, la distribución relativamente homogénea según quintiles de ingreso es una característica que el mencionado informe del Banco Mundial identifica como de un tercer grupo de países (Bolivia, República Dominicana y Haití)

Gráfico 3. Distribución de los hogares que reciben remesas por quintiles de ingreso sin considerar las remesas, países y años seleccionados (en porcentaje)



Fuente: Elaboración en base a la Encuesta de Hogares Ampliada 2006 y Fajnzylber y López, 2007

donde quienes reciben remesas están repartidos casi equitativamente entre los hogares de los quintiles superiores e inferiores del ingreso, pero con una distribución en forma de U (es decir, las remesas fluyen en mayor proporción en dirección al 20% más pobre y al 20% más rico de la población y en menor medida hacia los tres quintiles del medio).

Otro ejercicio de interés para evaluar los efectos del envío de remesas consiste en estimar cuánto ayudan a reducir el nivel de pobreza. Dado el relativamente bajo porcentaje de hogares que reciben remesas (2,8% del total), su efecto en la reducción del nivel de la pobreza de la población total del país es escaso: los hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza serían el 17,2% del total de no mediar la existencia de remesas, mientras que contabilizando las remesas la incidencia de la pobreza desciende a 16,9%. Es decir que sólo un 0,3% de los hogares uruguayos supera la línea de pobreza gracias al aporte de las transferencias económicas recibidas desde el exterior. Ahora bien, si sólo se consideran a los hogares que reciben remesas, la disminución de la proporción de hogares pobres es significativa: sin remesas la incidencia de la pobreza entre estos hogares sería del 22,9%, mientras que con remesas el porcentaje de hogares pobres desciende a 14,8% (cuadro 5).

Los resultados observados para Uruguay en cuanto al efecto de las remesas familiares en la reducción de la pobreza son consistentes con la evidencia obtenida para otros países de la región, donde se encuentra un efecto de las transferencias relativamente bajo: en ningún país la incidencia de la pobreza baja cinco o más puntos porcentuales debido al impacto de las remesas, y en la gran mayoría, el efecto agregado se limita a no más de dos puntos porcentuales.

Cuadro 5. Impacto de las remesas sobre la proporción de personas pobres. Países seleccionados de América Latina y Caribe, alrededor del 2002, y Uruguay año 2006

País y año	*Incidencia de la pobreza*		*Efecto de las remesas en la pobreza**	
	Todos los hogares	*Hogares receptores*	*Todos los hogares*	*Hogares receptores*
Bolivia 2002	61,3	44,9	-0,5	-15,2
Ecuador 2004	52,6	32,0	-1,8	-27,8
El Salvador 2000	38,7	32,8	-4,3	-22,3
Guatemala 2000	58,8	44,6	-1,8	-18,3
Haití 2001	94,5	88,1	-2,0	-7,3
Honduras 2002	57,0	34,2	-3,0	27,2
México 2002	28,0	35,7	-2,0	-33,7
Nicaragua 2001	58,9	37,2	0,8	-5,4
Paraguay 2003	47,0	48,2	-0,7	-17,9
Perú 2002	43,7	9,2	-0,4	-13,5
Rep. Dominicana 2004	50,0	37,7	-4,0	-17,4
Uruguay 2006	17,2	22,9	-0,3	-8,1

* El efecto se calcula como la diferencia entre la incidencia observada de la pobreza menos la incidencia estimada de la pobreza excluyendo los ingresos por remesas.

Fuente: Elaborado en base a datos de Acosta, Fajnzylber y López, H. 2007 y procesamiento de Encuesta de Hogares Ampliada 2006

Conclusiones

Los resultados de este estudio permiten concluir, con relación al perfil demográfico de los hogares receptores y de los emigrantes recientes que las envían, que los hallazgos van en sintonía con la evidencia internacional: los varones tienden a ser los emisores de remesas y las mujeres las receptoras. En cuanto al perfil socioeconómico, los hogares pobres tienden a recibir remesas en una mayor proporción que los hogares no pobres, pero también son los que más han perdido perceptores de ingreso a consecuencia de la emigración de alguno de sus miembros.

Al mismo tiempo, cuando se analiza el peso de las remesas en los ingresos de los hogares, se concluye que no existen diferencias signi-

ficativas según la condición de pobreza de los hogares, y para la gran mayoría de los hogares que reciben remesas, éstas constituyen una parte minoritaria de su ingreso total. También se ha encontrado que las remesas inciden escasamente en la reducción de la proporción de hogares bajo la línea de pobreza, dada la baja proporción de hogares que las reciben (2,8%) y el escaso aporte promedio al ingreso de los hogares receptores (13%).

El análisis realizado permite sostener la plausibilidad de la hipótesis que en aquellos países, como Uruguay, donde la emigración se procesa predominantemente a través del traslado de grupos familiares completos, la incidencia de los hogares receptores de remesas tiende a ser relativamente baja, significando además un componente menor del presupuesto de los hogares.

Una segunda hipótesis plausible es que parece existir una relación entre, por un lado, el perfil educativo y la participación en el mercado de trabajo de los emigrantes sudamericanos, y por otro, el volumen de las remesas. Las remesas son menores hacia los países cuyos emigrantes tienen una posibilidad mayor de insertarse en las sociedades receptoras, y cuyos proyectos son más independientes de los de los familiares que quedan en el país de origen (Pellegrino, 2006). Este parece ser el caso uruguayo, ya que históricamente se ha observado una selectividad positiva de los migrantes por educación y estatus ocupacional.

Por último, cabe destacar que al menos para el caso uruguayo se requiere, para avanzar hacia una comprensión más cabal del fenómeno de las remesas, la realización de estudios que incorporen metodologías de análisis más finas, tendientes a realizar una evaluación de los efectos económicos y sociales de las remesas.

Bibliografía

Acosta, P., Fajnzylber, P., y López, H. (2007) «The Impact of Remittances on Poverty and Human Capital: Evidence from Latin American Household Surveys» en Ozden, C. y Schiff, M. (eds.). *International Migration, Economic Development & Policy,* World Bank, Washington.

Borraz, F. y Pozo, S. (2007) «Remittances in Uruguay» en *Revista de Ciencias Empresariales y Economía*, Universidad de Montevideo, año 6.

Canales, A. (2006) «Migración, remesas y desarrollo. Mitos y realidades». Comentario en la Mesa Migración y Desarrollo, Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Madrid.

CEPAL (2006) *Panorama Social de América Latina 2005,* Santiago de Chile.

Fajnzylber, P. y López H. (2007) «Cerca de casa: el impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina», disponible en <http://siteresources.worldbank.org/ELSALVADORINSPANISHEXTN/Resources/RemesasSV.pdf>. Consultado el 8 de julio de 2008.

Hernández, D. y Ravecca, P. (2006) «Emigración, capital social y acceso al bienestar en entornos vulnerables» en *Cuadernos del CLAEH* N.º 92, Montevideo.

Koolhaas, M. y Prieto, V. (2009) «Uruguayos en España: características sociodemográficas diferenciales y vínculos con los familiares y amigos que permanecen en Uruguay». Ponencia presentada al XVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Macadar, D. y Pellegrino, A. (2007) «Informe de migración internacional. Encuesta Nacional de Hogares Ampliada», Instituto Nacional de Estadística (INE), Montevideo.

Ozden, C. y Schiff, M. (eds.) (2007) *International Migration, Economic Development & Policy,* World Bank, Washington.

Pellegrino, A. y Koolhaas, M. (2008) «Migración internacional: los hogares de los emigrantes recientes» en C.Varela (ed.), *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XX,* Montevideo, FCS-UNFPA, Ediciones Trilce.

Pellegrino, A. (2006) «La migración calificada en América Latina», Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Madrid.

Pellegrino, A. y Vigorito, A. (2005a) «Emigration and Economic Crisis: Recent Evidence from Uruguay» en *Revista Migraciones Internacionales*, México, El Colegio de la Frontera Norte.

———— (2005b) «Estrategias de sobrevivencia ante la crisis. Un estudio de la emigración uruguaya en 2002» en *Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*.

———— (2003) «Informe sobre emigración y remesas en Uruguay». Informe de consultoría realizado para el Banco Interamericano de Desarrollo (mimeo).

Portes, A. (2001) «Debates y significación del transnacionalismo de los inmigrantes» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 16, n.º 49, 2001. Extraído y traducido de *Global Networks*, vol.1, n.º 3, julio 2001.

Reher, D. (dir); Cortés Alcalá, L.; Gónzalez Quiñonez, F.; Requena, M.; Sánchez Domínguez, M.I.; Sanz Gimeno, A.; Stanek, M. (2008) «Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes», Madrid, Instituto Nacional de Estadísticas-Universidad Complutense.

Migración y remesas en Olancho, Honduras

Manuel Antonio Flores Fonseca[1]

Antecedentes

Honduras no ha sido un país muy atractivo para inmigrar; el porcentaje de extranjeros nunca ha superado el 5% de la población. Sus mayores porcentajes fueron alcanzados en las décadas del veinte, treinta y más modernamente en los años sesenta del siglo pasado. En el último censo de población del año 2001 no alcanzó ni al 1%. En términos absolutos la franja de extranjeros se ha situado entre 28.000 y 50.000 personas en todas las épocas de la historia censal hondureña.

En la emigración, tanto las estimaciones directas como las indirectas muestran que a principios de los años ochenta había en el exterior entre 50.000 a 125.000 hondureños. En el censo de población de los Estados Unidos del año 2000 se empadronaron 217.569 personas de origen hondureño y los estados donde mayormente residían eran Florida, Nueva York, California, Texas y New Jersey. En la Encuesta de Hogares y de Propósitos Múltiples de Honduras del 2006, se estimó que el total de hogares con emigrantes asciende a 179.051 hogares, los cuales representan aproximadamente el 11,3% del total nacional; el 53% de ellos se ubican en el área urbana y el 47% en el área rural. La estructura de la población emigrante tiene un perfil joven comprendida entre los 20 y los 34 años de edad. Estados Unidos es el principal país de atracción para los hondureños, ya que en promedio el 91,4% de la población total emigrante reside en este país; el 2,2% en México; el 2,1% en España y 1,9% en Centroamérica y el restante diseminados en diferentes países del mundo.

1 Profesor del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Investigador Asociado de la Red de Desarrollo Sostenible de Honduras, maflofo@yahoo.com; www.poblacion.rds.hn

En la migración internacional desde la segunda mitad de la década de los noventa el flujo de emigrantes se ha venido incrementando por las deplorables condiciones económicas del país, con una mayor aceleración después del fenómeno natural que azotó el país en 1998 (huracán Mitch), y no es casualidad que inmediatamente después Estados Unidos aprobara Programas de Protección Temporal (TPS) para frenar la emigración. Sin embargo, el mecanismo más usado es la deportación de grandes contingentes de hondureños desde el país del Norte y a este se suman los países de la travesía. Sin duda, la emigración hondureña ha alcanzado dimensiones de importancia y si bien ha producido impactos considerados positivos como un gran flujo de remesas (convertida en una de las principales fuentes de divisas del país), ha provocado otros impactos que son considerados negativos: problemas de desintegración familiar, mutilaciones y muertes en el camino a la búsqueda del sueño americano.

Olancho, el departamento de mayor extensión territorial de Honduras, siempre ha estado inmerso, a través de su historia, en procesos migratorios; no está de más decir de los flujos que llegaron al departamento procedentes de todo el país, e incluso de El Salvador, a la búsqueda de tierras en la frontera agrícola, a su vez también fue receptor de inmigrantes de Nicaragua en los años ochenta por el conflicto armado en el vecino país. Fue contribuyente de población que buscó empleo en las compañías bananeras en la costa norte del país. En los últimos años tiene un saldo migratorio interno negativo, patrón que es similar a nivel internacional, que ha convertido al departamento con mayores recursos naturales del país en uno de los mayores expulsores de personas al exterior, que aumentó desde el paso del huracán Mitch y que tiene un crecimiento acelerado en los últimos años.

Los nacidos en Olancho tienen características particulares: una imagen sólida de machismo, lazos familiares muy extensos, identificación fuerte con su terruño de nacimiento, costumbres, cultura gastronómica especial, patrones y costumbres culturales arraigadas y utilización de términos particulares en su lenguaje. Todos estos elementos de arraigo se incluyen en los procesos migratorios desde el punto de vista cultural que hacen de la emigración olanchana un flujo especial. Esto llevó a una organización no gubernamental[2] con

2 La Red de Desarrollo Sostenible de Honduras (RDS-H) desarrolló la investigación acción «Impacto de la migración y remesas en la economía local de Olancho» con el patrocinio del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (CIID) de

experiencia en temas del desarrollo a estudiar detenidamente el fenómeno en esa zona para lograr la incidencia de políticas y estrategias de apoyo a las comunidades.

Planteamiento del problema

El acto de migrar es parte de una estrategia de vida, a través de la cual se da el traslado a un lugar lejano, en busca de más oportunidades de empleo donde los salarios percibidos son mayores que los que se obtienen en el lugar de salida. Al tomar la decisión de migrar se buscan los medios para llevarla a cabo y los canales o redes que se utilizarán para ello. Si bien es cierto que llevar a cabo el traslado con éxito puede significar el poder mejorar las condiciones de vida del emigrante y sus familiares en el país de origen, también puede significar desmejorar las condiciones de vida, cuando los lazos afectivos con la familia en el país de origen se pierden o cuando las oportunidades laborales disminuyen y se encarece el nivel de vida en el lugar de emigración.

El emigrante ya insertado en el mercado laboral del país de acogida envía una parte de su salario a través de la remesa; ésta no es solamente el medio de ayuda económica a los suyos, sino una manera de expresar sus sentimientos de nostalgia a los receptores. Estas remesas no solamente tienen un impacto positivo en lo micro en los hogares receptores al mejorar las condiciones de vivienda, mayor acceso a alimentos, educación, salud y otras necesidades, sino también en el ámbito local (comunitario) porque ensanchan la economía local al agrandar y mover la masa monetaria en la comunidad por la compra y venta de productos y servicios locales. A su vez el mayor beneficio se obtiene en la economía regional que provee los productos y servicios que no pueda cubrir la comunidad y que son buscados en las ciudades de la región, que a su vez son suplidas por los grandes centros de producción nacional e internacional.

La emigración también produce impactos negativos en los hogares al romper las estructuras de los hogares y producir desintegración familiar y hacer que la crianza de los hijos recaiga en los familiares en el país de origen. Otro aspecto negativo de la emigración cuando se envían remesas es la dependencia económica de ésta, ya que afecta para que los receptores busquen trabajo o generen emprendimientos.

Canadá. El autor participó como asesor temático en demografía y en el diseño de la investigación, de donde se deprende este trabajo.

En el ámbito comunitario los hogares que tienen emigrantes y reciben remesas son percibidos por los hogares que no tienen emigrantes y no reciben remesas como grupos privilegiados que tienen mejores condiciones de vida y que no se involucran tanto en las actividades productivas y comunitarias.

La emigración en Olancho como fenómeno social ha tenido impactos positivos y negativos en la región, en el ámbito local y en el hogar. Este trabajo es una aproximación a encontrar evidencias de algunos impactos que producen la emigración y las remesas en las poblaciones en el lugar de origen.

Fuentes de información

La fuente principal de información para este trabajo es una Encuesta de Hogares de Migración y Remesas en Olancho, diseñada con el objetivo caracterizar demográfica y socioeconómicamente a la población, conocer las características de las viviendas, la población con experiencia migratoria, el perfil de los emigrantes, las remesas y sus usos e impactos en los hogares y sus comunidades. Otras fuentes de información utilizadas fueron de carácter cualitativo y significaron la utilización de técnicas participativas para un mayor involucramiento de todos los actores involucrados con el fenómeno migratorio en la región.

Metodología

La investigación sobre migración y remesas en Olancho se enmarca en una metodología de investigación no tradicional, ya que por un lado se utilizaron elementos de la investigación participativa, donde la población estudiada se involucró en el proceso a través de la organización comunitaria y de familiares de remesantes, lo mismo que se utilizaron investigadores locales que participaron activamente en la investigación. Por otro lado, fueron tan altas las expectativas de la investigación que los involucrados han utilizado elementos de la investigación acción, con la organización de acciones de desarrollo, entre ellas la creación de una cooperativa de ahorro y crédito con los familiares de remesantes y a su vez llevó al diseño y ejecución de un proyecto de desarrollo económico local en el cual participan todos los actores involucrados.

La amplia gama de recolección de fuentes cuantitativas y cualitativas llevó a poner en práctica muchas técnicas de investigación ya que cada una de ellas desarrolla una metodología de aproximación a los sujetos de investigación.

En el caso de la Encuesta de Hogares de Migración y Remesas, que es la fuente principal de datos de este trabajo, se seleccionó una muestra de 1.099 hogares en los cuatro municipios con mayores flujos migratorios del departamento (Juticalpa, Catacamas, Santa María del Real y San Francisco de Becerra). Estos cuatro municipios tienen una población aproximada de 232.057 habitantes que representan el 49,3% de la población total y 45,7% de la extensión territorial del departamento. El muestreo fue polietápico. Aunque la encuesta es una fuente de carácter cuantitativo se construyó un marco muestral generado de mapeos municipales, que con la utilización de técnicas participativas concientizó a los actores de las comunidades para formar grupos de apoyo a los investigadores locales, para elegir las comunidades de estudio a profundidad. Esta es la primera etapa (selección de información de todas las comunidades para selección de 16 unidades primarias de muestreo). En una segunda etapa, con los grupos de apoyo se recolectó información general de los hogares de todas las comunidades de la región, se aplicaron formularios de carácter estadístico en el ámbito comunitario para identificar hogares que podrían ser seleccionados de la muestra (selección de información de todos los hogares de las 16 unidades primarias de muestreo seleccionadas para conformar las unidades primarias de selección).

La encuesta recolectó información en varios capítulos, el primero de identificación geográfica y muestral, el segundo sobre las características de las viviendas. El tercer capítulo sobre las características de las personas donde se rescató información demográfica. El cuarto sobre las características educativas de la población. El quinto sobre las características económicas de la población. El sexto recogió información sobre la experiencia migratoria de las poblaciones. El séptimo sobre las características de los emigrantes internacionales. El octavo sobre las remesas. El noveno sobre el costo y gestión de la remesa y el último sobre uso, ahorro e inversión de la remesa.

Perfil del emigrante olanchano

En el *28% de los hogares de la región de estudio se encontró alguna persona que vive actualmente en otro país*. El número de emigrantes estimado es de 22.824 personas, casi un décimo de la población actual. La mayoría son hijos o hijas del jefe actual del hogar, en menor medida son cónyuges y hermanos, existiendo mayor predisposición en la relación de parentesco en cónyuges cuando son hombres, e hijas cuando son mujeres.

Han salido del país desde edades de la infancia hasta las edades adultas maduras. En general, *migran más hombres que mujeres*, e incluso sus edades abarcan más años que en las mujeres. Cuando emigraron en su mayoría tenían entre 18 y 30 años de edad, lo que indica que *son jóvenes y en edades productivas*. Cuando salieron del país eran cinco años más jóvenes en promedio. La edad promedio del emigrante cuando se fue era de 25,4 años, la actual es de 30,8 años.

Más de la mitad de los emigrantes tenía o había tenido alguna relación de convivencia con una pareja. Los informantes dicen que el 46% era casado o unido. Un 47% era soltero y el resto tenía otra relación de convivencia o era menor de edad. En las mujeres se encontró los mayores casos de separación, divorcio y viudez que sin duda pudieron ser unas de las causales de la emigración.

El *nivel educativo del emigrante no puede ser considerado tan bajo en la región*, aunque dos tercios de ellos sólo han cursado algún grado de la educación primaria, lo cierto es que de ellos casi la misma relación ha cursado el nivel de primaria completa, o sea al menos seis años de educación. Un 27,6% de los emigrantes cursó un nivel de educación mayor a la primaria, como ser educación media o superior, e incluso los que han cursado esos niveles más de dos tercios de ellos han terminado el nivel medio y un tercio terminaron el nivel superior. Las mujeres que emigraron tienen un nivel de educación mayor que los hombres. El promedio de años de estudio de los emigrantes era de 5,4 años de estudio, que aunque indica un promedio bajo de estudios, es superior al de la población de la región, cuyo promedio es de 3,6 años.

La emigración de estos municipios de Olancho se remonta desde inicios de los años ochenta; sin embargo a partir de los noventa se continuó, y es en los años 1998 y 1999 cuando se dispara el flujo de emigrantes. Un hecho significativo de estos años fue el paso del huracán Mitch, que además de provocar la muerte de muchas personas y la destrucción de viviendas, caminos y cultivos, produjo un sentimiento de desesperanza que llevó a las personas a buscar nuevos horizontes en el exterior. Estos migrantes se vieron favorecidos cuando algunos de ellos tenían familiares en el exterior. La mayor corriente de emigrantes olanchanos es a partir del año 2000 y es creciente cada año: *más de la mitad de los emigrantes de la zona han salido recientemente del país*. El flujo emigratorio básicamente se produce en mayor medida en los primeros meses del año, principalmente en el verano; los meses de marzo, abril y mayo son los de mayores salidas. Una excepción fue octubre de 1998 cuando ocurrió el Mitch.

Más de un tercio de los emigrantes dejó al cónyuge cuando salió del país. El porcentaje de emigrantes hombres que dejaron el cónyuge es más del doble que las mujeres. Más de la mitad de los emigrantes dejaron hijos en el país cuando salieron; los hombres dejaron más hijos, 2,4 veces más hijos que las mujeres. *El número total de hijos dejados en el país supera el número de emigrantes* lo que indica el alto grado de desintegración familiar que fue producido, en gran medida, por la emigración. Los hijos de emigrantes *prefirieron dejarlos a cargo de su madre, esposa o abuela*, esto porque en su mayoría son hombres y prefieren dejar a sus hijos con mujeres, incluso cuando las que emigran son mujeres no dejan a cargo a sus hijos a los hombres. Un porcentaje no despreciable declara que los emigrantes dejaron solos a sus hijos.

Los *emigrantes en su mayoría trabajaban al momento de irse del hogar*, prueba de esto es que cuatro de cada cinco de ellos trabajaba, o estudiaba y trabajaba, o tenía un negocio, lo que indica que eran altamente productivos. En el caso de las mujeres es lógico que deban tener un menor valor en la actividad económica, sin embargo, los porcentajes indican que era superior a las mujeres que no migraron. Estos resultados pueden indicar que no es la falta de trabajo una de las principales causas de emigración, sino que puede ser la calidad del trabajo que realizaban. Los emigrantes trabajaban al momento de irse del país en ocupaciones relacionadas con la agricultura y en menor medida con los servicios y el comercio.

Las *principales causas para emigrar* son superar la pobreza, buscar nuevos horizontes. Esto está ligado a la situación de pobreza y al poder comprar su casa. En realidad, casi todas las causas están relacionadas, sin embargo, la poca generación de ingresos, mala calidad de empleo o fuentes de trabajo y la pérdida de las expectativas de mejoramiento son causas que están incidiendo en la salida de personas al extranjero.

La mayoría de los emigrantes salió del país utilizando como forma de viaje *el contratar los servicios de un guía o coyote* y en menor medida dijeron que viajaron por su cuenta. Muy pocos utilizaron una visa de entrada a otro país como forma de llegar al destino final. También se encontró que *nueve de cada diez personas que salieron del país utilizaron formas no seguras para migrar al exterior*.

Los emigrantes tenían como destino final Estados Unidos y casi la totalidad pudo conseguir llegar a su destino. Muy pocos casos de las personas que salieron de la región no alcanzaron con éxito el país de destino final y se quedaron en México, o no saben el país donde resi-

den actualmente ellos, otro número menor tenía como destino México pero vive en los Estados Unidos, lo que muestra que el destino final era en realidad el gran país del Norte. Los estados de la unión americana donde viven los emigrantes de la región son *Florida, Nueva York, Massachusetts* y *Missouri*. Las ciudades donde residen en su mayoría los emigrantes olanchanos son *Miami, Nueva York, Boston* y *San Luis*.

Más de la mitad de los emigrantes de la región no tienen papeles (documentos) que acredite que viven legalmente en el país de destino. Incluso un 8% de ellos afirman que no saben con certeza cuál es la situación migratoria en el exterior. *Actualmente los emigrantes están participando en la actividad económica*, prueba de ello es que el 94% de ellos trabaja en el país de residencia. En las mujeres también existe un nivel alto de participación económica. Las ocupaciones de los emigrantes en el país de destino generalmente son obreros, operarios, oficios, servicios y vendedores. Claramente se muestra que en el lugar de origen las personas se dedicaban a la agricultura, en cambio en el país de destino generalmente son obreros o trabajadores que se dedican a la rama económica de los servicios.

Ocho de cada diez emigrantes piensa volver al país y las principales razones de cuándo piensa volver es cuando tenga documentos en el país de destino, cuando tenga los medios, cuando construya su casa. Un porcentaje muy reducido ha afirmado que no piensa volver al país.

Los *canales de comunicación entre los emigrantes y sus familiares son muy fluidos*. Un 93% se comunica con sus hogares; la frecuencia de comunicación es muy alta, principalmente la que se hace semanalmente, lo que indica que los lazos de comunicación entre los emigrantes y sus familias son muy fluidos. Muy pocos emigrantes han perdido comunicación con sus familiares. La inmensa mayoría utiliza el teléfono como medio de comunicación.

Experiencia migratoria de la población

En más de un décimo de los hogares (11,4%) de la región viven personas que han realizado un viaje fuera de Honduras. Hay un total de 6.306 personas que tienen esta experiencia migratoria en la región. La mayoría tuvieron en su última experiencia como destino Estados Unidos. De los que iban a Estados Unidos 1.004 emigrantes llegaron hasta México, éstos representan un 17% de los que iban con el deseo de cumplir el sueño americano y no lo cumplieron.

La mayoría de las personas (73%) realizaron la última experiencia migratoria después del año 2000, donde el flujo de personas emigrantes se acrecentó. La vía de transporte que se utilizó en mayor medida fue la vía terrestre, lo que indica que la mayoría de las experiencias migratorias no fueron de carácter seguro. Los motivos que tuvieron los que experimentaron la migración para regresar al país en casi dos tercios de ellos admiten que fue por su propia voluntad o fue planificado. Un 30% admite contundentemente que fue deportado por las autoridades de otro país.

Las remesas en Olancho

Más de un tercio de los hogares de la región reciben remesas, que incluso supera el porcentaje de hogares en cuya condición migratoria aduce tener emigrantes en el exterior. Un total de 81.201 personas viven en hogares que reciben remesas (tengan o no emigrantes en el hogar), es decir están directamente beneficiados de las remesas.

La relación de parentesco del principal receptor de la remesa con el emigrante en mayor medida está relacionado con el sexo femenino: *dos tercios de los que reciben la remesa son la madre, esposa, hermana, hija y abuela*, aunque esto es de esperarse porque los emigrantes en su mayoría son hombres.

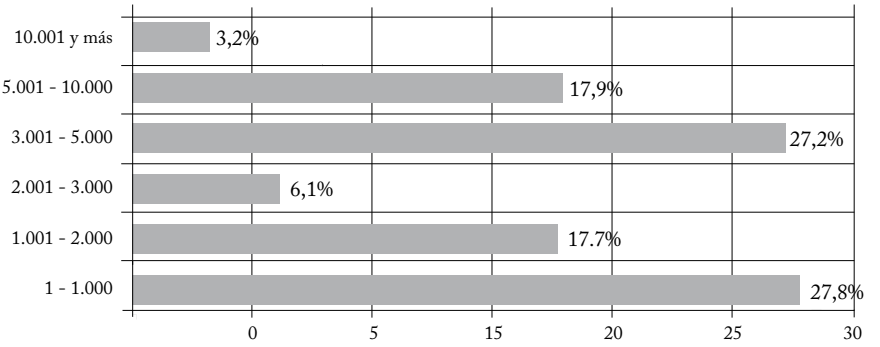
En el monto de la remesa los mayores porcentajes se ubican en los intervalos de *menores de mil lempiras*,[3] y en segundo lugar entre tres a cinco mil lempiras. El monto promedio mensual de la remesa asciende a 3.470 lempiras.

La frecuencia de envío de la remesa es mayoritariamente *cada mes o cada quince días*, lo que indica la importancia de ese flujo de dinero en las familias. Las compañías remesadoras Western Union y Money Gram son los principales canales de envío de las remesas a la región. Más del 90% de los receptores de remesa sólo hace un intento para cobrar la remesa. Las dos principales ciudades de la zona (Catacamas y Juticalpa) son los lugares donde en mayor medida se cobra la remesa.

La seguridad alimentaría, la educación y la salud son los principales usos que hacen los hogares que reciben remesas. En el 91% de los hogares se afirma utilizar la remesa para alimentarse (nue-

3 Lempira: héroe indígena nacional. En su honor se designa a la moneda nacional de la República de Honduras con su nombre, al cambio de 18,90 por dólar al momento de la investigación.

Gráfico 1. Olancho: monto mensual de las remesas



Fuente: RDS-HN, 2007

ve de cada diez receptores, mientras que solo uno no la utiliza para esto), un 86% la utiliza también para sufragar gastos relacionados con la educación de los hijos y un 83% para cubrir costos de salud. De los hogares receptores, el 40% utiliza la remesa para transporte; este dato se encuentra asociado al traslado diario que los jóvenes estudiantes de ambos sexos realizan para asistir a clases desde sus comunidades rurales hasta las ciudades principales, que es donde se encuentran los centros educativos de educación media y universitaria en la región. Es claro que los montos y porcentajes destinados para la educación y la salud ocupan los primeros lugares en la mayoría de las familias receptoras de remesas, lo que se encuentra directamente asociado a la ausencia de educación pública de calidad y de los servicios estatales de salud, razón por la que las familias envían a sus hijos e hijas a escuelas privadas ubicadas en las ciudades de mayor concentración poblacional y desarrollo relativo, como son Juticalpa y Catacamas, lo que encarece los costos de dichos servicios, recayendo en los esfuerzos de los familiares emigrantes. De ahí que desde un punto de vista estratégico y de tiempo, ambas constituyen inversiones sociales de largo plazo.

Después de los usos familiares, los hogares están utilizando poco la remesa para la inversión. Sólo un 1% ha invertido en otros activos fijos como terrenos, compra de ganado, fincas, vehículos, etcétera. Además, se evidencia que la gran mayoría de los receptores no son en realidad personas con capacidad para invertir o ahorrar en grandes cantidades. Con lo que se intuye que la remesa está sirviendo prin-

cipalmente para el sustento familiar (consumo). Sólo un 15% de las familias receptoras está ahorrando dinero de la remesa. Otro aspecto en los hogares receptores es que, además de cubrir sus necesidades básicas, logran adquirir algunos bienes como electrodomésticos, teléfonos, artículos para el hogar, ropa, etcétera, y esta capacidad de consumo refleja en otras familias no receptoras la idea de que la única forma de superar la pobreza es a través de la emigración.

Del total de hogares receptores de remesa, sólo un 5% ha utilizado la remesa en la vivienda y, de este porcentaje, el principal uso de remesa son las mejoras, evidencia que pudo constatarse en las características de vivienda de la encuesta de hogares, donde predominan las paredes de concreto, el piso de cemento y el servicio sanitario conectado a pozo o red de alcantarillado.

La percepción de los pobladores de las comunidades indica que la ganadería es uno de los rubros favoritos de los emigrantes. Un 29% del total invertido está en la compra de ganado, al que debe sumársele el 15,2% utilizado en compra de potreros, así que este rubro esta teniendo la mayor inversión de la remesa en la zona (un 44,6% del total de la remesa destinada a otros activos fijos), mientras que las fincas sumadas a los terrenos agrícolas sólo alcanzan un 28% del total.

En cuanto a los negocios realizados con inversión parcial de las remesas, los datos de la encuesta señalan que un 52,3% de éstos son pulperías; un 15,7% lo destinó a la compra de bueyes para el acarreo de materiales y un 11,8% para instalar cafeterías. Como se observa la mayor inversión se encuentra en las pulperías que comercializan productos de consumo básico y no requieren de montos elevados para operar. En orden descendente aparece la venta de ropa, calzado, perfumes y cosméticos con un 5,0%. Resulta interesante observar que solo un 1,9% ha invertido parcialmente en agricultura para el cultivo del maíz

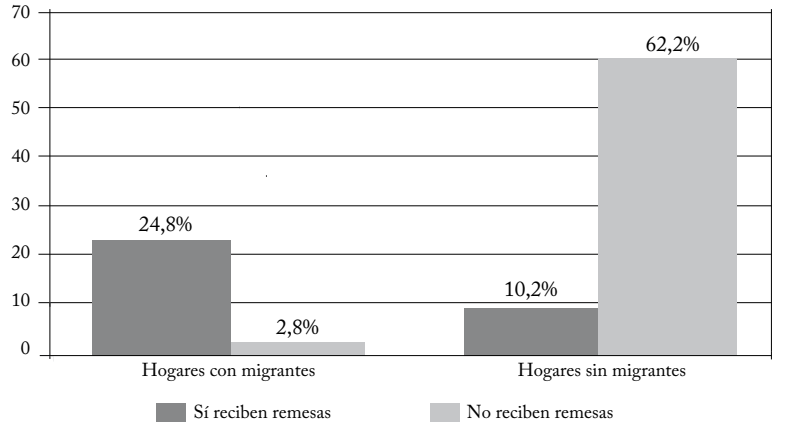
Con relación a si han logrado hacer algún tipo de negocio o emprendimiento familiar, apenas un 1,5% respondió tener un negocio con fondos totales provenientes de remesas, y un 2,0% respondió que ha financiado parcialmente su negocio con dinero de las remesas.

Migración y remesas

En la relación entre la migración y las remesas se verificó el número de hogares donde han salido emigrantes al exterior y también el número de hogares que reciben remesas. Al cruzar estas dos variables

encontramos que la mayoría de los hogares en la región de estudio no tienen emigrantes ni reciben remesas (62%); en segundo lugar se encuentran *los hogares que tienen emigrantes en el exterior y que reciben remesas* (24,8%); en tercer lugar se encuentran los hogares que no tienen emigrantes pero que reciben remesas (10,2%) y en último lugar están los hogares que tienen emigrantes pero que no reciben remesas (2,8%). De ellos sorprende el *porcentaje de hogares sin emigrantes y que recibe remesas* cuyo origen puede estar en la fuerte solidaridad que existe entre la población de la región y en la mayoría de los casos por los lazos familiares extensos que rebasan la condición residencial del hogar, pero que está ligado a la familia.

Gráfico 2. Olancho: hogares por condición migratoria según recibo de remesas



Fuente: RDS-HN, 2007

En el caso del número de habitantes que viven en estos hogares, los que reciben remesas y tienen emigrantes suman 59.477 personas y los que reciben remesas y no tienen emigrantes suman las 21.725 personas.

Impactos de la migración y remesas en Olancho

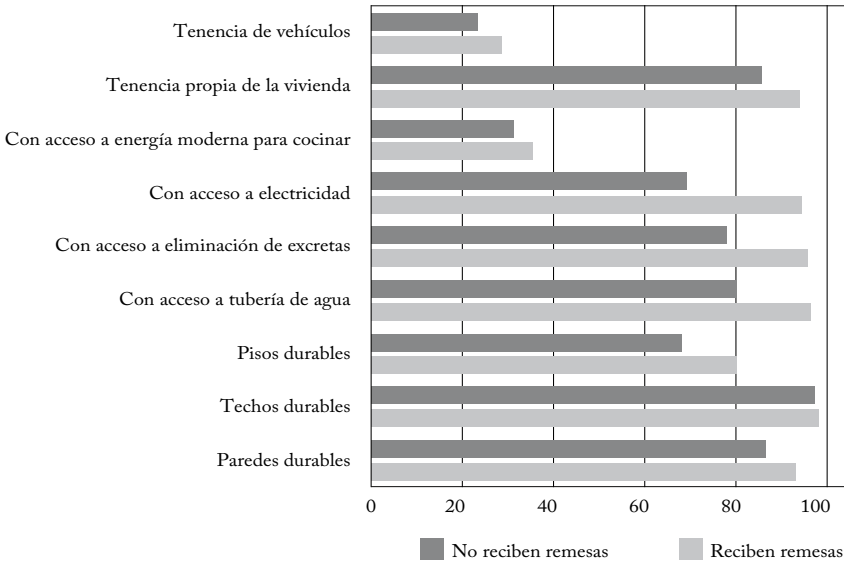
Con los resultados de la Encuesta de Hogares en Olancho se construyeron algunas tabulaciones que permitieran aproximaciones a algunos impactos de la migración y las remesas en los hogares de la región. Se formaron grupos de poblaciones que viven en hogares con

emigrantes y sin emigrantes y poblaciones que viven en hogares con remesas y sin remesas. Las áreas que se estudiaron son: las condiciones de las viviendas, las características demográficas, educativas, la fuerza de trabajo y las estructuras familiares.

Diferencias en las condiciones de las viviendas entre hogares receptores y no receptores de remesas

Se construyó una caracterización de las condiciones de las viviendas de los hogares que reciben remesas y de los que no reciben. En el tipo de vivienda existe una *mayor predisposición a vivir en vivienda independiente* cuando se reciben remesas en el hogar. En los materiales predominantemente usados en las paredes y pisos de las viviendas se observa más predisposición a *usar materiales durables* cuando se reciben remesas.

Gráfico 3. Olancho: características de las viviendas según recibo de remesas



Fuente: RDS-HN, 2007

En el acceso a agua potable, hay mayor predisposición a tener tubería de agua, conexión de tubería a red de servicio privado y tenerla dentro de la vivienda cuando se reciben remesas que cuando no se

reciben. Hay mayor acceso y exclusividad a sistemas de eliminación de excretas en las viviendas, cuando se reciben remesas. Lo mismo pasa, en el acceso a electricidad en las viviendas y acceso a energía para cocinar, cuando se reciben remesas.

El número de piezas en las viviendas es mayor, la tenencia de vivienda es propia y la tenencia de vehículos en el hogar es superior cuando se reciben remesas. En general, puede afirmarse que los hogares que reciben remesas tienen mejores condiciones de vivienda que aquellos que no reciben, aunque esta mejora no es espectacular, si permite una ventaja y es un aliciente de la emigración al exterior.

Diferencias demográficas en poblaciones con migrantes y sin migrantes

La población total de los cuatro municipios estudiados según nuestra estimación asciende a 232.057 que representa el 49,3% de la población del departamento. La *estructura por edad es joven*, con una pirámide de carácter expansivo con una base ancha que va disminuyendo hasta tener una cúspide estrecha. En ella en el caso de la población masculina y en las edades jóvenes se observan reducciones producto de la emigración. En la población de los hogares donde hay emigrantes hay grandes reducciones en las edades jóvenes y adultos jóvenes.

El índice de masculinidad[4] para la población total es de 94,1 que muestra que es menor el número de hombres con respecto a las mujeres. En los *hogares con migrantes el índice de masculinidad asciende a 89,4* y los hogares sin migrantes es de 95,9 lo que indica que los primeros tienen menos hombres.

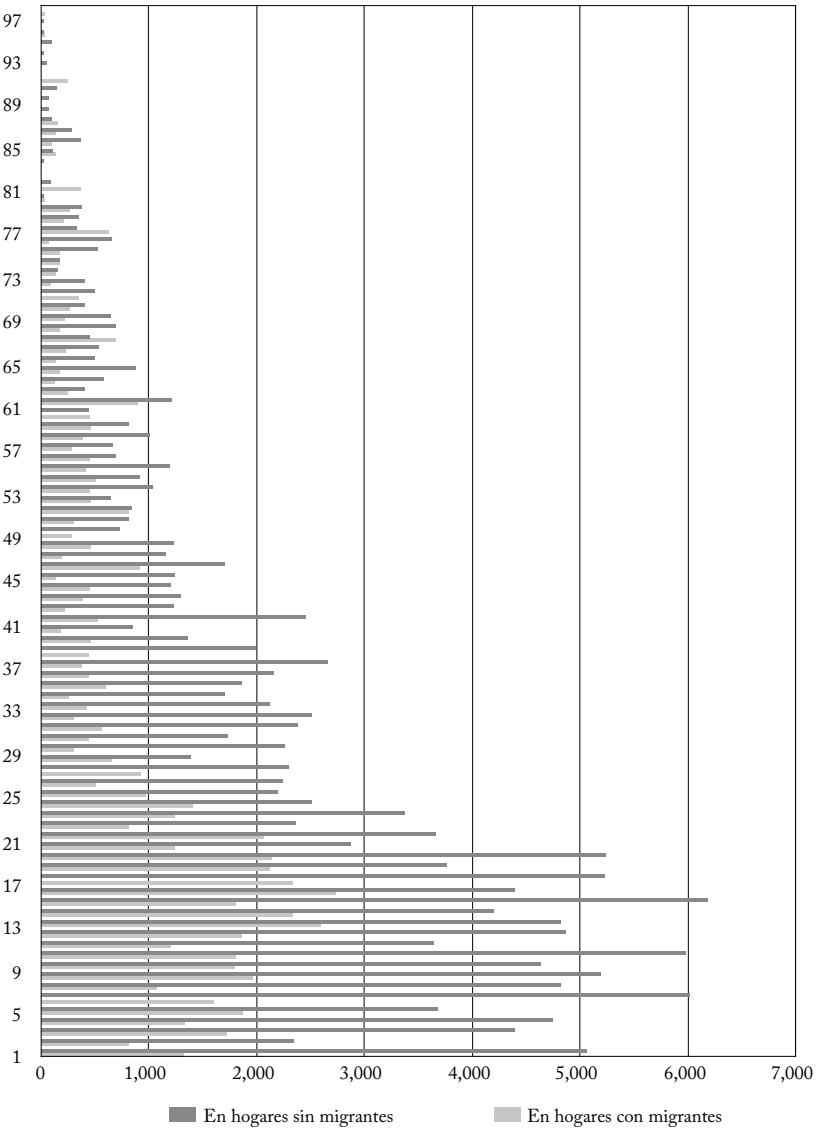
El promedio de edad en la región es de 23,8 años, *es mayor casi dos años en las poblaciones de los hogares con migrantes* que en los hogares sin migrantes. Esta estructura demográfica hace que en la región, la relación de dependencia[5] sea de 87,3. En los hogares con migrantes la relación de dependencia de la población asciende a 88,2 y los hogares sin migrantes a 87,0 lo cual muestra leves diferencias entre ambas.

---

4 Índice de masculinidad: es la relación de varones a mujeres en una población dada, que de ordinario se expresa como el número de varones por cada cien mujeres. En la región hay 102 varones por cada 100 mujeres.

5 Relación de dependencia: relación entre las personas en edades dependientes (menores de 15 y mayores de 64 años) y las personas en edades económicamente productivas (15 a 64 años). En la región hay 104 personas en edad dependiente por cada cien personas en edades productivas.

Gráfico 4. Olancho: población por edad y condición migratoria del hogar



Fuente: RDS-HN, 2007

Existe una *mayor diversificación en las relaciones de parentesco cuando hay emigrantes en el hogar*. Un tercio de la población de la zona declara estar en unión conyugal, ya sea está casado o unión libre. Un 10% de la población femenina tiene un estado civil en ruptura, ya sea está separada, divorciada o es viuda. Más de un 60% declara ser soltero o menor de doce años.

Diferencias educativas de las poblaciones con migrantes y sin migrantes

La condición de alfabetismo en la zona de estudio es relativamente baja (75,6%) y en los hogares donde hay emigrantes es más alta en un 8%, que donde no hay emigrantes, lo que indica que hay mejores niveles de alfabetismo en hogares donde hay emigrantes.

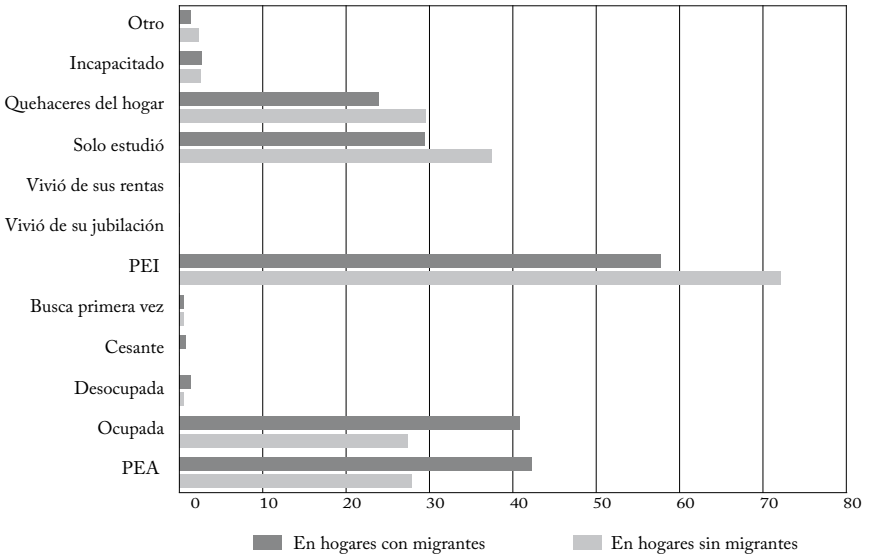
La asistencia escolar de la población gira alrededor de 35% y es más alta entre las edades de cinco a veinticuatro años. Cuando hay emigrantes en el hogar la asistencia es mayor en casi 8% que la de la población que vive en hogares sin emigrantes.

Los niveles educativos de la población son bajos, sólo el 57% del total de la población ha alcanzado algún grado de la educación primaria. Apenas un 9% ha cursado el ciclo común, sólo un 7,6% ha logrado completar el nivel secundario y un 1,4% ha cursado algún año de educación superior. Los niveles educativos de la población de hogares con emigrantes son mayores que en aquellos hogares donde no hay emigrantes.

Diferencias económicas de las poblaciones con migrantes y sin migrantes

La población en edad de trabajar (PET) dentro de la región de estudio representa el 82% de la población total. Solo el 38% de la PET conforma la población económicamente activa (PEA) y por sexo las diferencias son abismales a favor de los hombres. Los niveles de ocupación formal por parte de mujeres son bajísimos. Las tasas brutas de participación económica (TBP) son bajas, ya que existen solo 31 personas económicamente activas por cada cien habitantes. Las diferencias por sexo, muestran que los hombres tienen un indicador tres veces superior al de las mujeres en la participación de actividades productivas. Las tasas netas de participación económica (TNP) muestran a nivel total un valor de 38%, los hombres alcanzan 60%, mientras las mujeres sólo el 18%.

Gráfico 5. Olancho: PET por condición migratoria del hogar



Fuente: RDS-HN, 2007

El hallazgo más relevante es en la PEA y la PEA ocupada que es menor cuando hay emigrantes en el hogar y es mayor la población económicamente inactiva (PEI) cuando hay emigrantes en el hogar. En esta relación hay varios factores, entre ellos se puede mencionar que en los hogares con emigrantes un destino de las remesas se dedica a lograr que los niños estudien y por otro lado la seguridad de acceder a un flujo de dinero constante mella en el interés por trabajar.

En los ingresos mensuales menores de dos mil lempiras la población de hogares sin migrantes son mayores que los con migrantes, pero a partir de ingresos mayores desde dos mil hasta veinte mil lempiras la población de los hogares con migrantes son mayores, en los ingresos superiores de veinte mil lempiras se encuentran en las poblaciones de hogares sin migrantes. El promedio de ingresos de la población total asciende a 5.162,19 lempiras, en la población de hogares con migrantes a 3.694,29 lempiras y en la población de hogares sin migrantes a 5.493,45 lempiras. Estos resultados revelan una franja de ingresos medios en los hogares con migrantes con respecto a los que no tienen migrantes que están en los estratos bajos y altos.

Diferencias entre estructuras de los hogares con migrantes y sin migrantes

Los hogares familiares en aquellos que *tienen migrantes son generalmente extendidos*, en cambio los hogares *sin migrantes son nucl*eares. Este hallazgo es efecto de la emigración.

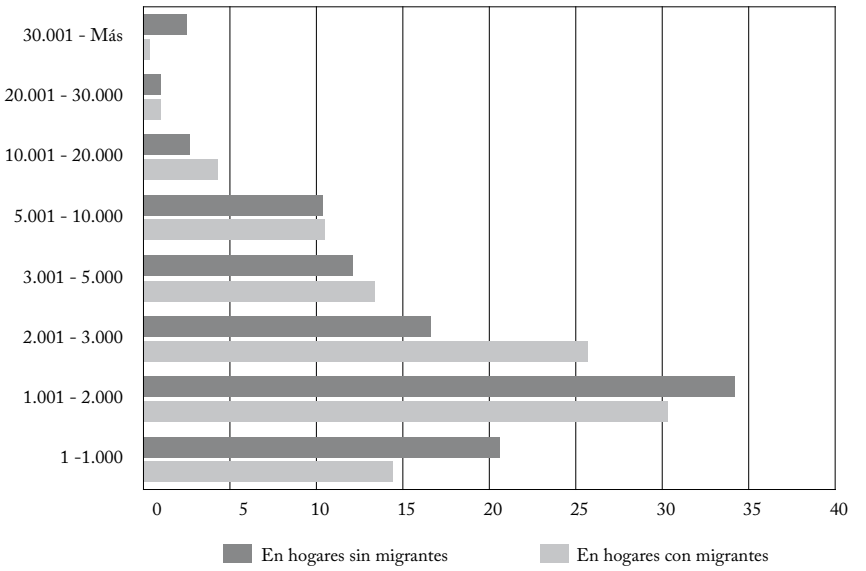
Los hogares familiares con migrantes giran en torno a arreglos familiares *conformados por pareja e hijos y jefe solo e hijos, casi en igual proporción*, con los agregados familiares en el caso de los extendidos y los agregados familiares y no familiares que son los compuestos. Hay un menor porcentaje de hogares no familiares unipersonales con migrantes.

En cambio los hogares sin migrantes se estructuran generalmente como hogares conformados por *pareja e hijos*, con los agregados familiares y no familiares. Los hogares unipersonales sin migrantes son levemente mayores que los hogares con migrantes.

Mientras en los hogares *con migrantes las diferencias entre biparentales y monoparentales son minúsculas*, en los hogares sin migrantes los biparentales son mayoría. Esto indica que los hogares con migrantes han *sufrido grandes cambios estructurales* porque uno de los miembros de la pareja no está en el hogar.

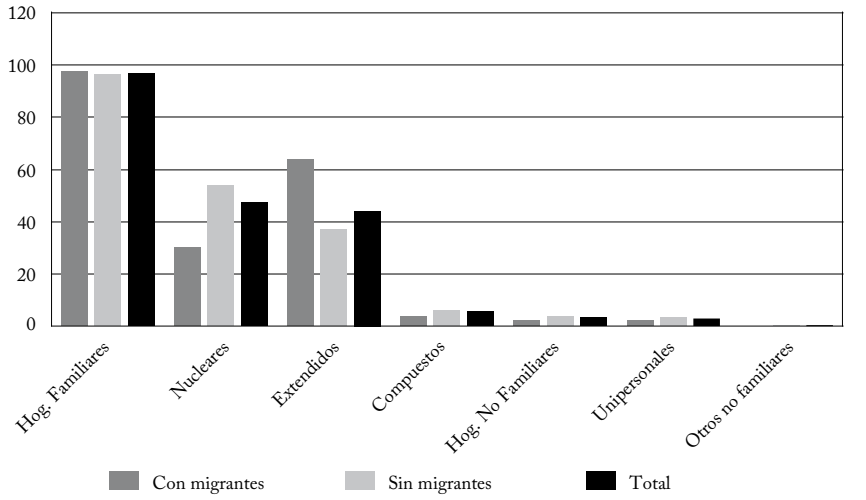
Existe en la región de estudio un porcentaje alto de jefaturas femeninas a nivel general, que es agravado cuando en los hogares hay emigrantes en el exterior y *casi existe la misma proporción entre jefas con respecto a los jefes.* En las tasas de jefatura según la condición migratoria y sexo del jefe se observa cómo las mujeres asumen las jefaturas de los hogares en las edades de emigración, desde 20 a 40 años principalmente.

Gráfico 6. Olancho: ingreso mensual de la población por condición migratoria del hogar



Fuente: RDS-HN, 2007

Gráfico 7. Olancho: tipos de hogar por condición migratoria



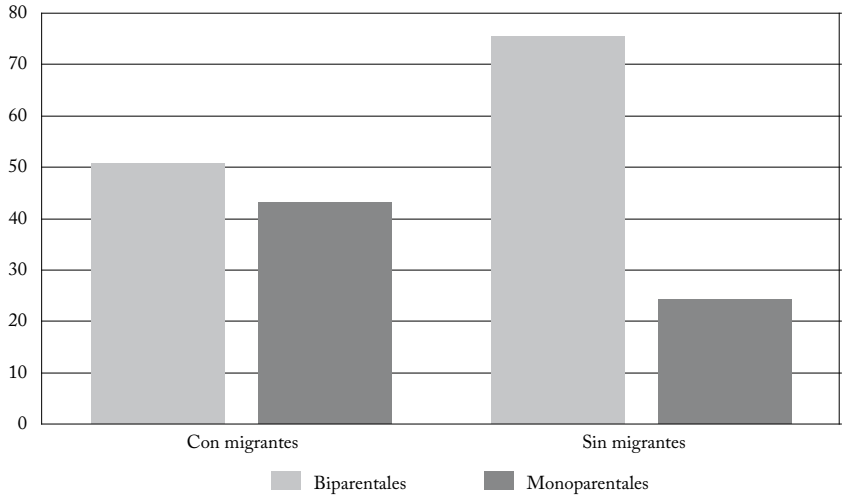
Fuente: RDS-HN, 2007

Cuadro 1. Olancho: estructura de los hogares por tenencia de migrantes

Tipos de Hogares	*Con migrantes*	*Sin migrantes*	*Total*
Hogares familiares	97,6	96,5	96,8
Nucleares	30,4	53,6	47,2
Jefe, cónyuge e hijos	14,6	45,2	36,7
Jefe solo e hijos	15,7	7,9	10,0
Jefe, cónyuge e hijos y empleada	0,2	0,3	0,3
Jefe solo e hijos y empleada	0,0	0,2	0,1
Extendidos	63,7	36,9	44,2
Jefe, cónyuge, otro pariente	11,0	3,9	5,9
Jefe, cónyuge e hijos, otro pariente	20,9	18,5	19,1
Jefe solo e hijos, otro pariente	22,6	9,6	13,2
Jefe solo, otro pariente	8,7	4,7	5,8
Jefe, cónyuge, hijos, otro pariente, doméstico	0,5	0,2	0,3
Compuestos	3,6	6,1	5,4
Jefe, cónyuge, otro no pariente	0,0	1,2	0,9
Jefe, cónyuge, hijos, otro pariente, otro no pariente	2,1	3,4	3,1
Jefe, cónyuge, otro pariente, otro no pariente	0,0	0,1	0,1
Jefe, cónyuge, hijos, otro pariente, otro no pariente, doméstico	0,2	0,0	0,1
Jefe solo, otro pariente, otro no pariente	0,3	0,2	0,3
Jefe solo, otro no pariente, doméstica	0,0	0,1	0,1
Jefe, cónyuge, otro pariente, otro no pariente, doméstica	0,1	0,0	0,0
Jefe, cónyuge, hijos, otro no pariente	0,0	0,1	0,1
Jefe solo, hijos, otro pariente, otro no pariente	0,8	0,9	0,9
Hogares no familiares	2,4	3,5	3,2
Unipersonales	2,4	3,1	2,9
Unipersonales y empleada	0,0	0,1	0,1
Otros no familiares	0,0	0,0	0,0
Jefe y otro no familiar	0,0	0,3	0,2
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: RDS-HN, 2007

Gráfico 8. Olancho: hogares familiares por condición migratoria según integración parental



Fuente: RDS-HN, 2007

Bibliografía

RDS-HN (2007) *Base de datos Encuesta de Hogares Migración y Remesas en Olancho*, Tegucigalpa, RDS-HN.

Flores Fonseca, Manuel (2007) «Informe de Vivienda», *Encuesta de Hogares, Migración y Remesas en Olancho*, Tegucigalpa, RDS-HN.

——— (2007) «Informe Características socio-demográficas», *Encuesta de Hogares, Migración y Remesas en Olancho*, Tegucigalpa, RDS-HN.

——— (2007) «Informe Características Educativas de la Población», *Encuesta de Hogares, Migración y Remesas en Olancho*, Tegucigalpa, RDS-HN.

——— (2007) «Informe Características Económicas de la Población», *Encuesta de Hogares, Migración y Remesas en Olancho*, Tegucigalpa, RDS-HN.

——— (2007) «Informe Estructuras Familiares», *Encuesta de Hogares, Migración y Remesas en Olanc*ho, Tegucigalpa, RDS-HN.

——— (2007) «Informe Experiencia Migratoria», *Encuesta de Hogares, Migración y Remesas en Olancho*, Tegucigalpa, RDS-HN.

——— (2007) «Informe Características Socio-demográficas de los Emigrantes», *Encuesta de Hogares, Migración y Remesas en Olancho*, Tegucigalpa, RDS-HN.

Parte II

Migración y políticas públicas

Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena

María Florencia Jensen Solivellas[1]

Introducción

La migración internacional ha sido un rasgo persistente en la historia de los países de América Latina. Desde la historia de la Colonia y su vinculación con el Viejo Mundo, la región fue centro de migraciones provenientes desde diversas partes de Europa, presencias que aún persisten en los países de nuestro continente, y que forman parte de las costumbres y tradiciones en muchos de ellos. Sin embargo, hacia mediados del siglo pasado, esta tendencia comienza a perder fuerza, y la migración regional y la emigración hacia el exterior del continente son las que adquieren preponderancia y dinamismo.

En el contexto de las naciones latinoamericanas, el fenómeno de las migraciones no es algo nuevo, sino que más bien ha emergido en las últimas décadas como un fenómeno relevante, y si ha ocupado las agendas públicas es porque tanto para los Gobiernos como para la ciudadanía el fenómeno es considerado y conceptualizado como un *problema*, ya sea fuente de problemas sociales, económicos, políticos como culturales.

Si bien en el marco de los países del Cono Sur, Chile no se ha caracterizado históricamente por ser receptor de grandes contingentes de inmigrantes, tal como pueden ser los casos de Brasil, Uruguay o Argentina —donde los migrantes representan el 4% de su población—, sin embargo podemos distinguir tres corrientes migratorias entre el siglo XIX y principios del siglo XXI. La primera comprende, al igual que en el resto del continente, al período de modernización de

1 Socióloga, Universidad de Buenos Aires, Magíster en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile, fjensen@uchile.cl ; florenciajensen@gmail.com

América Latina, donde, y como política de los nacientes Estados-naciones, se atraían a migrantes que provenían de diversas partes del mundo, pero principalmente migrantes europeos, como parte de la política de *atracción selectiva* que tuvo como base la idea positivista de mejoramiento de la raza. La segunda corriente migratoria corresponde al período posterior al golpe militar, pero esta vez el flujo fue contrario; es decir, fueron los/as chilenos/as que emigraron fuera del país, por causas de persecución política debido a la implantación de la dictadura militar, aunque también se dan casos de emigración debido a problemas económicos. La tercera corriente migratoria coincide con la transición democrática, y la reactivación económica del país durante la década del noventa, atrayendo a miles de inmigrantes, especialmente latinoamericanos, y sobre todo de países limítrofes, que vieron en Chile una oportunidad para mejorar sus vidas.

Cada una de las corrientes mencionadas tiene su correlato en la política migratoria o en el intento de controlar o favorecer la migración por parte del Estado chileno. Así, por ejemplo, en 1850 se dicta en Chile la primera ley migratoria que permitía la llegada de colonos alemanes, como parte de la política de selección de los inmigrantes. Muy posteriormente, en la segunda corriente mencionada, con la dictadura de Augusto Pinochet, se realizaron algunas modificaciones a aquella ley de migraciones, estableciéndose en 1975 el decreto de ley n.º 1094, conocido como *La Ley de Extranjería*, que se caracterizó principalmente por su orientación policial y de control, cuyo objetivo era evitar la entrada de «elementos peligrosos o terroristas» que amenazaran la «estabilidad nacional» (Stefoni, 2000).

Finalmente, en el contexto de aumento considerable de la migración reciente desde mediados de la década de los noventa obligó a las autoridades nacionales a replantearse la manera en que este fenómeno es abordado. Sin embargo, la ley de migraciones no ha registrado cambios sustantivos hasta el momento, aunque debemos reconocer que ha habido importantes avances, frente a la «pasividad» de antaño. Pero, si bien se han introducido modificaciones con el objeto de derogar disposiciones obsoletas, derivadas del régimen militar, opuestas a los requerimientos democráticos del país, no han sido lo suficientes para que Chile pueda decir que cuenta con una verdadera política migratoria destinada a la integración y el respeto por los derechos de los inmigrantes. De acuerdo al Departamento de Extranjería (2009), que trabaja en un nuevo proyecto de ley, existe un primer borrador de lo que constituiría la nueva ley, no obstante, y dado que Chile se

encuentra en un año eleccionario, creemos poco probable que dicho proyecto adquiera notoriedad y, más importante aún, tratamiento en las instancias administrativas, como la Cámara de Diputados.

El presente trabajo pretende por tanto analizar a la luz de estos cambios, la política migratoria chilena, tanto la Ley de Extranjería como así también los procesos de regularización de los inmigrantes. La ausencia de una política migratoria, frente a una población cada día más numerosa, permite y «justifica» en gran medida acciones discriminatorias y expresiones xenófobas hacia los inmigrantes, sobre todo hacia aquellos que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad social.

Con esto queremos llamar la atención sobre la urgencia que exige la elaboración de una política migratoria integral. La migración debiera ser una preocupación para el Estado, y la discusión del tipo de política migratoria que necesita el país debe incorporar el conocer realmente el fenómeno migratorio actual, a la vez que invitar a diferentes sectores de la sociedad civil a participar de la discusión. Además consideramos que debe tenerse en cuenta que si el Estado no genera esta discusión que se traduzca a la vez en una nueva política migratoria, actual y actualizada, de manera de controlar la emergencia y radicalización de actos de xenofobia y discriminación hacia los extranjeros, de manera de contribuir a una convivencia real con el otro y no una sociedad dividida entre ciudadanos de primera —los nacionales— y de segunda categoría —los extranjeros—.

Breve caracterización de la migración en Chile

Para poder trabajar sobre las políticas migratorias —o la ausencia de ellas— creemos que es necesario realizar una breve caracterización de la población destinataria de esa política. Como se ha mencionado anteriormente, Chile en el contexto de las naciones latinoamericanas no se ha caracterizado históricamente por ser un país receptor de inmigrantes, sino más bien se ha caracterizado por ser una fuente de emigración hacia países limítrofes, Estados Unidos y Europa. Sin embargo, a partir de la década del noventa, comienza a producirse modificaciones en el patrón migratorio chileno, registrándose un aumento considerable de inmigrantes respecto de épocas anteriores. En efecto, según el Instituto Nacional de Estadísticas, «existen evidencias que indican que el saldo migratorio internacional continuaría con signo positivo», y las proyecciones hacia el año 2015 van en este sentido.

Migración reciente en Chile

De acuerdo a los datos del último censo nacional en 2002 (cuadro 1), los inmigrantes no representan un porcentaje de la población significativo, comparativamente con otros países de la región. Sin embargo, en la última década se produce un importante cambio respecto de décadas anteriores. En efecto, «el porcentaje de extranjeros residentes en Chile es del 1,2% de la población, lo que ha significado un aumento del 75% respecto del anterior censo» (INE, 2002), lo que implica que en la última década ha habido un importante crecimiento de personas extranjeras que decidieron migrar a Chile, y esto constituye el verdadero cambio en la historia de la migración de Chile.

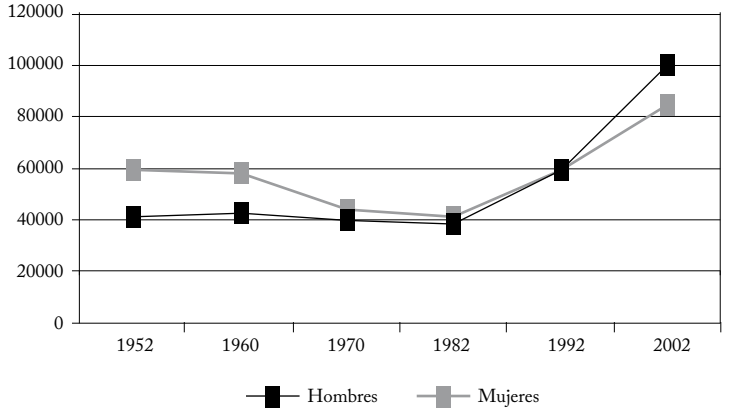
A partir del gráfico 1 podemos observar la evolución de la migración en Chile a lo largo del tiempo. En consonancia con lo anterior, se observa un fuerte aumento de residentes extranjeros en Chile entre los censos de los años 1992 y 2002, esto sin contar aquellas personas en situación irregular o sin documentación que permita su registro —de acuerdo a las leyes migratorias chilenas—. Este aumento de personas extranjeras residentes en Chile coincide con el crecimiento de la economía del país, a la vez que se producen crisis de recesión en los países de la región, lo cual reforzaría la teoría de atracción-expulsión. Los datos nos permiten asimismo explicar en parte por qué desde diferentes ámbitos, tanto académico como desde los medios de comunicación de masa, se ha creado la imagen de Chile como un país «polo de inmigrantes».

Cuadro 1. Chile, Población residente nacida en el extranjero según los censos de 1952 a 2002

Censo	*Población chilena (ambos sexos)*	*Variación Intercensal (%) Censo 2002*	*Población Extranjera (ambos sexos)*	*Porcentaje de Población Extranjera respecto a Población chilena (%)*
1952	5932995	24,29	103 878	0,94
1960	7 374 115	20,49	104 853	-13,74
1970	8 884 768	26,91	90 441	-6,74
1982	11275440	18,38	84 345	24,57
1992	13 348 401	13,25	105 070	75,56
2002	15 116 435 7	--	184 464	--

Fuente: Elaboración a partir de lo datos de los Censos Nacionales de Población, INE

Gráfico 1. Evolución de residentes en Chile nacidos en el extranjero (1959-2002)



Fuente: Elaboración a partir de lo datos de los Censos Nacionales de Población, INE

Perfil de la inmigración reciente

Antes de seguir avanzando, es necesario aclarar que como no existen fuentes oficiales que permitan observar toda la gama de inmigrantes residentes en Chile, independiente del tipo de visado que éstos tengan, estamos dejando fuera a todas aquellas personas que se encuentran en situación de *irregularidad* en sus papeles, esto es, que ingresaron a Chile como turistas pero que permanecen aquí, desarrollan su actividades laborales o su vida, pero que no cuentan con los papeles que la legislación obliga. Sin embargo, podemos a partir de los datos del último censo realizado, más los registros del Departamento de Extranjería y la encuesta CASEN 2006,[2] como otra fuente de información, elaborar un perfil del migrante. El Censo 2002 tuvo como resultado que un total de 185.000 personas nacidas en el extranjero viven en Chile, a lo cual debemos estimar que de esa fecha a la actualidad el número ha ido aumentando progresivamente de acuerdo a los datos sobre la entrega de visas temporarias y definitivas del Departamento de Extranjería. Datos más actualizados del Departamento de Extranjería (2008) señalan que actualmente residen 290.901 personas nacidas en el extranjero, lo que corresponde al 1,8% del total de población del país. El 78,7% de la población extranjera se distribuye entre diez nacionalidades. Alrededor del 69% de la población extranjera del grupo más importante corresponde a inmigración sudamericana.

Como se observa se trata de una migración principalmente sudamericana, de países limítrofes (cuadro 2); se observa un alto porcentaje de mujeres (gráfico 2), produciéndose lo que se denomina como «feminización del proceso migratorio». A partir del gráfico 3 podemos observar la distribución de sexo según nacionalidad. La comunidad peruana es sin dudas la comunidad que mayor cantidad de mujeres aporta. La literatura sobre la temática ha demostrado que existe una tendencia cada vez mayor que son las mujeres, sobre todo en el caso de las mujeres peruanas, las que dejan su país de origen para llegar a trabajar en Chile (Stefoni, Martínez Pizarro, Navarrete y Yánez, entre otros). En este sentido —en consonancia con estudios internacionales— se plantea que la feminización de la migración genera importantes cambios en la conformación de las familias, ya que muchas veces

2 Encuesta de Caracterización Socioeconómica, que se aplica en Chile cada dos años, por el Ministerio de Planificación (MIDEPLAN). Se puede acceder a más información en <http://www.mideplan.cl/casen/index.html>.

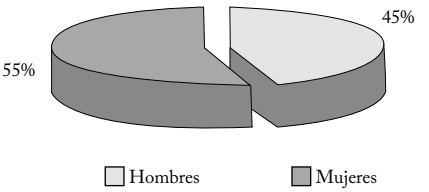
estas mujeres dejan a sus hijos en sus países de orígenes, a la vez que ganan en autonomía, al no estar bajo el yugo masculino, y ser ellas mismas las que van en busca de nuevas y mejores oportunidades. En este sentido, Stefoni (2008) plantea que entre las consecuencias de este proceso se produce una reconfiguración de la familia, ya que el proceso de reunificación no se está produciendo en el corto plazo.

Cuadro 2. Distribución por nacionalidad, personas nacidas en el extranjero

TOTAL	*290.901*	*100.0%*
Perú	83.352	28.6%
Argentina	59.711	20.5%
Bolivia	20.214	6.9%
Ecuador	14.688	5.0%
España	10.838	3.7%
Estados Unidos	10.162	3.5%
Colombia	9.162	3.0%
Brasil	8.853	3.0%
Alemania	6.478	2.2%
Venezuela	5.443	1.8%
Otros	62.000	21.3%

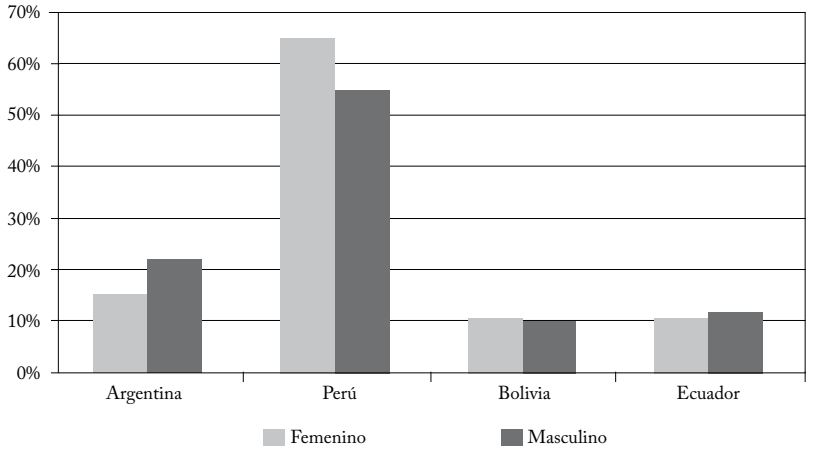
Fuente: Elaboración a partir de los datos del Departamento de Extranjería

Gráfico 2. Composición por sexo



Fuente: Elaboración en base a CASEN 2006

Gráfico 3. Nacionalidad del migrante según sexo

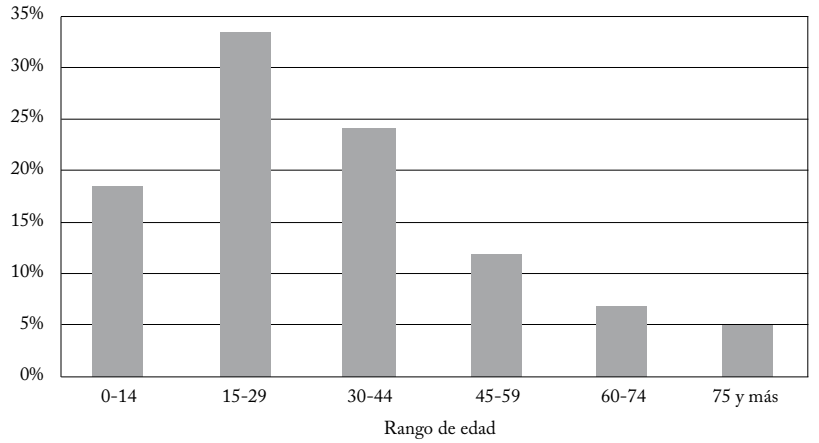


Fuente: Elaboración según datos del Departamento de Extranjería de Chile

Por otro lado, los datos de la CASEN 2006 reflejan que se trata de una migración joven (gráfico 4), que se encuentra en una edad laboralmente activa, que concentra su actividad laboral en algunos tipos de trabajos, como los servicios, el comercio, el servicio de salud, entre otros. En efecto, de acuerdo a datos elaborados por Navarrete Yánez (2006), en base a datos de los registros del Departamento de Extranjería, el promedio de edad de los inmigrantes (entre 1996 y 2004) era de 32,3 años. Estos datos refuerzan la hipótesis del componente laboral como motivación directa de la migración, es decir que las personas que llegan a Chile desde otros países tienen como principal objetivo el trabajo como vía para la mejora de sus condiciones de vida (Martínez Pizarro, 2003). En consonancia con ello, la mayoría de los migrantes se asientan en la región metropolitana, especialmente en Santiago.

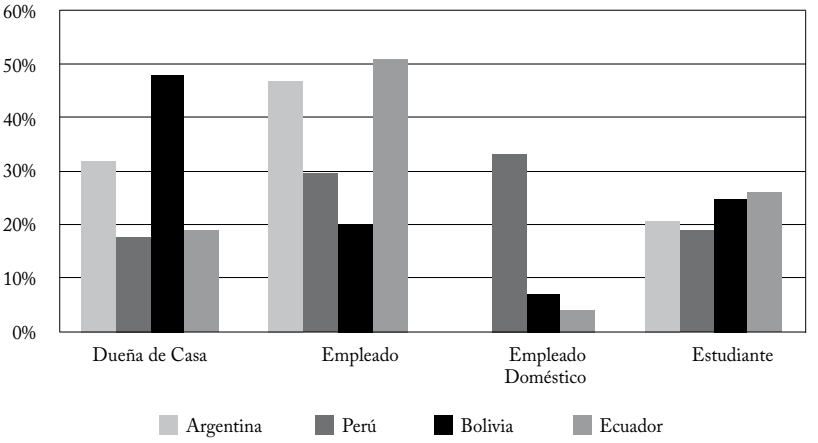
Respecto a la actividad realizada en Chile desagregada por nacionalidad (gráfico 5), de acuerdo a un estudio realizado por el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Chile (Navarrete Yánez, 2006), los argentinos se desempeñan principalmente como empleados, así como se registra una alta presencia de los ecuatorianos como empleados en el área de la salud. Los peruanos se ubican principalmente como empleados: los hombres en la construcción y las mujeres en el servicio doméstico. Bolivianos y

Gráfico 4. Composición por edad



Fuente: Elaboración en base a CASEN 2006

Gráfico 5. Tipo de actividad según nacionalidad de los migrantes en Chile



Fuente: Elaboración según datos del Departamento de Extranjería de Chile

peruanos, por su parte, se desempeñan fundamentalmente en el sector asociado a empleados domésticos. Dentro de la comunidad argentina existe un alto porcentaje (32%) que se dedican a tareas relacionadas con el hogar, lo que pareciera una paradoja teniendo en cuenta su alta calificación. Esto nos lleva a pensar en varias opciones: o bien estas personas cuentan con la situación económica suficiente como para no ejercer actividad alguna, o que son personas que aún no han logrado integrarse a la sociedad chilena, a partir del mercado de trabajo.

Estado, política e inmigración

Discutir el concepto de Estado y sus alcances no es la finalidad primordial de este trabajo. Por tanto, la definición que nos parece pertinente es la que plantea a los Estados modernos como instancias *políticas* que a la vez que imponen obligaciones, asignan y garantizan derechos, distinguiendo así sujetos y objetos de derechos. El Estado moderno «se constituye como el marco jurídico y administrativo en el que se ejercen los derechos y obligaciones y es el que define el alcance de la ciudadanía» (Zavala y Rojas Venegas, 2005).

Sin embargo, en el contexto del aumento de la movilidad de las personas en el mundo, ¿qué rol juega el Estado nacional? ¿Se puede «regular» un proceso global, como lo es la migración internacional, con políticas estrictamente nacionales?

Dada la nueva coyuntura internacional, resulta insuficiente afirmar la soberanía del Estado en la formulación de la política inmigratoria. Sin embargo, siguiendo a Sassen (2003), el «Estado es la institución estratégica para los cambios legislativos y las reformas necesarias para la globalización». El Estado sigue jugando un rol fundamental en este sentido, no obstante, sería interesante y necesario pensar la formulación de políticas migratorias multilaterales, que incluyan a toda la gama de actores sociales involucrados.[3] Pese a los esfuerzos de diferentes países, organismos, asociaciones de migrantes etcétera, las políticas migratorias tienden a ser elaboradas y ejecutadas a niveles nacionales.

---

3 Si entendemos que las migraciones internacionales, involucran tanto a individuos, gobiernos nacionales, sociedades de origen como de destino, organismos regionales, organizaciones civiles, organismos de derechos humanos, etcétera, en definitiva, a un abanico amplio de actores sociales, creemos entonces que la gestión de la migración sólo a nivel nacional puede resultar un tanto discriminatoria, por lo que el ideal sería un modelo de gobernanza global en la gestión de la migración internacional.

> Las *políticas migratorias* constituyen el conjunto de propuestas institucionales (leyes, decretos, resoluciones, directrices, acciones, u *omisiones,* etcétera) que determinado Estado desarrolla sobre la entrada, salida y/o permanencia de población nativa y/o extranjera dentro de su territorio (Mármora, 1993).

Asimismo, los Estados implementan diferentes tipos de políticas migratorias, tanto de acuerdo a las necesidades históricas como al planteamiento político-ideológico imperante, desde una política totalmente abierta hasta una cerrada, pasando por políticas selectivas de diferente grado y eficacia (Mármora, 2002). Se entiende por política migratoria *abierta*, aquella que permite una libre circulación de las personas nativas o extranjeras a través de sus fronteras y un libre asentamiento de extranjeros dentro de su territorio, sin que esto signifique la desregularización por entero del fenómeno migratorio. Sino que es justamente el Estado el que participa como garante, a través de la política pública, de la aplicación de los derechos tanto de los nacionales como de los extranjeros. Por el contrario, la política migratoria *selectiva* es aquella que busca delimitar la entrada, salida y asentamiento en el país, de aquellas personas que consideran favorables, en términos de sus intereses y necesidades de recursos humanos. Por último, la política migratoria *cerrada o restrictiva* es aquella que establece una restricción total o casi total en la entrada y el asentamiento de extranjeros en un territorio y salida de nacionales (Mármora, 1987).

En este sentido,

> las políticas de migración internacional se conforman en cada momento histórico, como resultado de distintas propuestas que canalizadas por los gobiernos intentan responder a situaciones coyunturales o bien a proyectos de largo alcance (Mármora, 1987: 7).

Así, estas propuestas son resultado de la lucha en la arena política de determinados grupos sociales claves en el ámbito político y económico de un país, como pueden también responder a situaciones geopolíticas, culturales, raciales e ideológicas, que pueden estar ligadas o no a determinados intereses de un sector o clase.

La modalidad que asume una política migratoria va a estar definida por la forma explícita en que dicha política esté institucionalizada, es decir,

> cuando la institucionalización de una política migratoria se formaliza en cuanto a sus objetivos y acciones a través del discurso oficial o de la legislación pertinente, estamos frente a una política migratoria explícita. (Mármora, 1987)

Sin embargo,

> la carencia de esta formalización implica que las medidas asumidas se basan en concepciones implícitas de los objetivos de las políticas migratorias vigentes, que de ninguna manera determinan la no existencia de las mismas (Mármora, 1987: 9).[4]

Es por tanto también a partir de esas ausencias, de esos silencios que podemos analizar cómo un Estado considera y construye la figura del in-migrante, y cómo pretende o no incorporarlo a la realidad social de su sociedad (ya sea de origen o de destino).

Fundamentos de la política migratoria

Los fundamentos que fueron usados históricamente para la formulación de políticas migratorias internacionales han estado vinculados con diferentes temas: los derechos humanos de los migrantes y su familia, el desarrollo económico, la mano de obra, la estructura social, las relaciones internacionales, etcétera (Mármora, 2002).

En relación con los derechos humanos, el autor plantea que en las últimas décadas ha existido «la dimensión ética en el planteo y desarrollo de las políticas migratorias» (Ibídem). Una política migratoria debe contener como principios fundamentales el derecho a la igualdad de oportunidades y trato laboral, el derecho a la igualdad social, política como así también el derecho a conservar la propia identidad cultural. Respecto a la dimensión de desarrollo económico, las políticas han ido variando, adoptándose diferentes posturas, desde sostener a la migración como un factor de crecimiento y desarrollo, pasando por políticas restrictivas que buscan frenar las migraciones dado que son consideradas fuente de competencia y se asocia a factores de desempleo.

Las migraciones afectan sin duda a las variables de la cadena económica. El problema se plantea cuando se intenta establecer si son o no beneficiosas. Una de las hipótesis más aceptada plantea que las migraciones al aumentar los recursos en tanto mano de obra produce el efecto de aumentar el producto total del país. Asimismo la inserción

---

4 Asimismo los objetivos de las políticas migratorias pueden ser variados e implicar la retención de los migrantes, su expulsión, o bien su recuperación, integración o incorporación de aquéllos. En este último caso, se entiende como objetivo de una política migratoria cuando un Estado busca aumentar su población en función de aportes de inmigrantes extranjeros, ya sea para poblar espacios vacíos, para proveerse de una fuerza de trabajo escasa o bien para fortalecer cuantitativamente, el sector de demanda en el mercado interno de bienes y servicios (Mármora, 1987).

laboral del migrante está condicionada por la estructura social del mercado de trabajo de la sociedad receptora.

Una historia por la política migratoria chilena

La política migratoria del Estado chileno ha ido plasmando a lo largo de la historia, en leyes, decretos, amnistías, etcétera, en el conjunto de instrumentos que conforman la política migratoria chilena y nos permite analizar cómo se ha ido construyendo la figura del in-migrante, figura cargada de sentido, de luchas simbólicas y de significados. Revisar la historia de la política migratoria chilena nos permitirá constatar que ésta ha respondido históricamente a la *«dialéctica de la negación del otro»*, del otro considerado inferior.[5]

Del mismo modo que sucedió en varios de los países del Cono Sur en el contexto del nacimiento de los Estados-nación, la política inmigratoria chilena cumplió básicamente con dos objetivos centrales de orden político-económico; estos son, por un lado, el repoblamiento y el control del territorio nacional y, por otro, el desarrollo del sector agrícola e industrial. En el contexto de nacimiento de la República chilena, —principio del siglo XIX— el Estado, como mecanismo de consolidación de la soberanía nacional, logró el control espacial del territorio y del desarrollo de los sectores agrícolas y más tarde de los sectores industriales, a partir de la conquista de territorios ancestrales pertenecientes al pueblo mapuche, (actualmente la IX región de la Araucanía).

La imagen del indígena representaba la «barbarie» dentro del conocido binomio instalado en la región de «civilización o barbarie», que pretendía desterrar y silenciar a las poblaciones consideradas inferiores (legado que aún persiste). En este sentido, la inmigración europea venía a aportar las características del «chileno deseable y esperable», objetivo que se conseguiría mediante una selectiva política de inmigración exclusivamente europea promovida por el Estado. Así la población europea que debía llegar a suelo chileno representaba el instrumento de progreso y desarrollo social, tan ansiado por las elites chilenas, y sería el único capaz de integrar y reactivar económicamente la Araucanía, así como otras zonas despobladas y centros urbanos, contribuyendo a su vez al mejoramiento de la «raza chilena».

---

5 Mientras que al mismo tiempo respondía a la creencia —que aún permanece— de que la superioridad de la «raza chilena» sólo era posible a partir del mestizaje con la raza europea.

Las identidades colectivas se configuran a través del «principio de alteridad», el «nosotros» se construye a partir de la experiencia, real o simbólica, de ese «otro». Es en la manera en que una sociedad construye simbólica y materialmente a ese «otro» que se construye a sí misma. En este sentido, en Chile se desarrolló y ha mantenido una constante presencia hasta nuestros días de la *«dialéctica de la negación del otro»*, bajo la consigna de la homogenización nacional.

Siguiendo a Stefoni (2004) históricamente en Chile la construcción del «otro» se ha realizado a partir de esta dualidad superior/inferior, lo que supone que si se ubica al «otro» en la segunda categoría se termina por discriminarlo, y marginarlo. De acuerdo a ello, en el imaginario social, la imagen de sí mismo chileno siempre se ha asociado más cercana al tipo europeo que al indígena, a tal punto de invisibilizar a las comunidades indígenas autóctonas.

Volviendo a la política migratoria chilena, y en relación con lo anterior, en el período de construcción del Estado chileno

> se creó una fuerte institucionalidad que se fue modificando al ritmo de las necesidades del Estado y del éxito y/o fracaso de la implementación de la política inmigratoria. Algunas de esas instituciones aún perduran (Zavala y Rojas Venegas, 2005: 169).

Durante todo el siglo XIX, el Estado chileno promulgó leyes, decretos, modificaciones a leyes, etcétera, destinadas a atraer población europea calificada como parte de los objetivos mencionados más arriba. Un ejemplo de ello, es la Ley de Colonizadores, de 1845, que autorizaba al Presidente de la República a conceder terrenos baldíos a los extranjeros para que fueran trabajados, y liberarlos de impuestos.

En este sentido, la importancia que le dio el Estado a la regulación del proceso migratorio le permitió decidir y controlar quiénes ingresan, dónde debían instalarse, y qué labores estaban facultados para ejercer. Esto se plasmó en la creación de dos instituciones que, incluso hasta en la actualidad, detentan el poder económico rural y urbano: la Sociedad Nacional de Agricultura y la Sociedad de Fomento Fabril.

A comienzos del siglo XX la intención de seguir con la política de atracción selectiva de inmigrantes europeos continúa, aunque presenta un descenso considerable a partir de la primera década del siglo, perdiendo así el dinamismo que se le pretendía imprimir. Hacia la década de 1940, se institucionaliza el consultivo llamado *Consejo de Inmigración*, como otro instrumento para la regulación de la migración y la consolidación del Estado-nación. Este consejo pretendía pre-

parar el posible arribo de innumerables extranjeros europeos como consecuencia de la segunda guerra mundial, hecho que finalmente no ocurrió tal como demuestran las estadísticas (Mezzano, 1995).

Hacia 1945, la política selectiva y la preponderancia de la *«dialéctica de la negación del otro»* tienen vigencia para entonces. A través del decreto supremo n.º 385 sostiene que aquellos países latinoamericanos que tienen mayor desarrollo económico son los que tienen mayor número de presencia extranjera de origen europeo. A partir de ese decreto se crea la *Comisión Coordinadora de Inmigración*, que tiene como principal objetivo trabajar en un plan de inmigración que tenga en cuenta la armonía racial entre los inmigrantes y la raza chilena, entre otros elementos llamativos.

Hacia la década del cincuenta, es promulgada una nueva normativa a través del decreto con fuerza de ley (DFL) n.º 69 y el decreto n.º 521 que lo reglamentaba. Se creó el *Departamento de Inmigración del Ministerio de Relaciones Exteriores.* Este organismo tenía por misión promover la inmigración de grupos que ya estuvieran asentados en Chile, como podrían ser los españoles, italianos, alemanes, principalmente, a la vez que insistía respecto a la ausencia de una política colonizadora y las dificultades económicas especialmente de transporte que suponía la lejanía de nuestro país del viejo continente (Mezzano, 1995). La Ley de 1954 señalaba entre otras cuestiones que,

> i. el aumento del factor humano era central en pos de la industrialización dado que ampliaba el mercado interno, ii. la inmigración tendría como uno de los resultados más directos el aumento de la población, el mejoramiento técnico y el perfeccionamiento de las condiciones biológicas de la raza, [...] y iii. la inmigración se encontraba con el obstáculo de deficientes disposiciones legales y reglamentarias (Zavala y Rojas Venegas, 2005: 175).

Ley de Extranjería, ley de la Dictadura y sus modificaciones recientes

Bajo la dictadura de Augusto Pinochet se realizaron algunas modificaciones a la ley de migraciones, estableciéndose en 1975 el decreto de ley n.º 1094, conocido como la *Ley de Extranjería*. Esta se caracterizó por su orientación policial y de control, cuyo principal objetivo era evitar la entrada de «elementos peligrosos o terroristas» que amenazaran la «estabilidad nacional» (Stefoni, 2000). Esta ley sigue vigente hasta hoy, y si bien se le han realizado variadas modificaciones, el actual marco jurídico, además de ser una ley creada bajo dictadura

(lo que pareciera no llamar la atención de muchos), es deficiente y requiere con urgencia poner en debate una moderna política migratoria que sea capaz de responder a los desafíos actuales de Chile y el mundo.

Las modificaciones realizadas a dicha ley coinciden con la transición democrática, y la reactivación económica del país durante la década del noventa, y el aumento considerable del número de inmigrantes que comienzan a llegar a Chile, tal como se presentó más arriba.

Durante la primera parte de la década de los noventa, bajo el primer gobierno democrático de la transición, el presidente Patricio Aylwin (1990-1994), es enviado un proyecto para una nueva ley de migraciones al Congreso Nacional. Sin embargo, no se logró avanzar en esta materia, y se terminó por aprobar algunas modificaciones a la antigua ley, sin afectarla mayormente (Torrealba, 2000: 31; en Stefoni, 2000). Posteriormente, durante el gobierno de Eduardo Frei (1994-2000) frente a lo que se consideraba una situación de «urgencia», se propuso el primer *Plan de Regularización de los inmigrantes «irregulares»*. El lineamiento jurídico separa a los migrantes de acuerdo a si tienen o no documentos para residir o efectuar alguna labor en el país de destino. Por tanto, los que carecen de esta documentación son rotulados como irregulares o «ilegales». Como se sabe, los trabajadores inmigrantes irregulares, por su condición, están expuestos a situaciones de mayor vulnerabilidad, de mayor explotación, además de encontrarse en una situación precaria, por el temor a ser deportados o por el imperativo de aceptar trabajos con remuneraciones indignas que no alcanzan a cubrir las necesidades básicas.

Si bien las cifras de los inmigrantes irregulares en Chile son difíciles de calcular, debido a su mayor variabilidad, un informe del Word News informó que en aquel entonces existían cerca de 40.000 inmigrantes irregulares en suelo chileno, lo que motivó al entonces Presidente Eduardo Frei a implementar el Programa de Regularización, lo que se tradujo en la obtención de una visa temporal, válida por dos años.

Hacia el año 2002, donde según datos del Departamento de Extranjería y Migración, se estimaba que la cifra de extranjeros en situación irregular se sitúa entre los 15.000 y los 20.000, el entonces Presidente Ricardo Lagos propuso la implementación de una serie de medidas orientadas principalmente sobre tres ejes: el primero obedecía a hacer de Chile un país receptivo y abierto a la inmigración, aunque en ningún

caso promotor de esa inmigración.[6] Un segundo eje, fundada en la regularización de los inmigrantes «ilegales» ligada a la distorsión laboral que puede generar la inmigración, dada la informalidad de la contratación. Por último, el tercer eje, pasaba por entender y establecer que los inmigrantes regulares e irregulares tienen similares derechos que los nacionales. De esta manera, se pretendía reducir la contratación informal de trabajadores, ya que propone que los empleadores tengan las mismas obligaciones laborales y, además, cometen una infracción a la Ley de Extranjería si contratan a irregulares.

Por último, en el año 2007, bajo el gobierno de Michelle Bachelet, y frente a las presiones de las asociaciones de migrantes en Chile, fundamentalmente de asociaciones peruanas, se produce un proceso de regularización: se declara una nueva amnistía para todos aquellos inmigrantes que se encuentren en situación de irregularidad, lo que deja una cifra de alrededor 50.000 extranjeros sin documentación ni contrato de trabajo en Chile, que pueden tener acceso a ser «perdonados», tal como se mencionó desde ámbitos gubernamentales.

En definitiva, vemos que estos hechos nos demuestran que si bien se han realizados algunos cambios significativos a la Ley de Extranjería, a la vez que de los procesos de regularización se obtienen beneficios, sobre todo para los propios inmigrantes, las respuestas, sin embargo, son siempre de carácter coyuntural, frente a presiones de distintos organismos de derechos humanos y/o asociaciones de migrantes, mientras que la ley de extranjería continúa sin ser modificada en profundidad, ya que solamente existe un reglamento que es el que regula los flujos de extranjeros que ingresan al país, pero no existe en la legislación chilena la categoría de inmigrante.

Más allá de las amnistías

Las amnistías migratorias constituyen uno de los instrumentos de las políticas migratorias más utilizados en todo el mundo, nunca exentos de polémicas, claro está. En Chile se han presentado siempre

---

6 Chile dejó de ser un país promotor selectivo de la migración, podríamos decir a partir de la dictadura de Pinochet y su Ley de Extranjería. En ese entonces la migración era considerada un posible peligro y foco revolucionario a combatir. Actualmente la migración es entendida más bien como un «problema social» que es necesario contener y controlar, dado que ya no es el propio Estado quien atrae con sus políticas a inmigrantes —en aquellos casos se trataba de migrantes «deseados»—, sino que la llegada de inmigrantes actuales es producto de las características que han asumido las economías, los Estados y el proceso de globalización.

como un simple acto administrativo, se practican por decreto y están sujetas a la discrecionalidad del Gobierno como potestad delegada en el Ministerio del Interior. Como se mencionó, en 1998, se otorgó la primera amnistía migratoria a cerca de 23.000 extranjeros residentes en el país. Se les entregó una visa de residente temporario por dos años, y del total de beneficiarios, 21.000 eran peruanos. En efecto, casi diez años después nos encontramos con una nueva amnistía. Finalizado el proceso de regularización se dio a conocer que fueron 50.705 las solicitudes presentadas en tres meses. De ellos, 32.406 eran peruanos, 5.657 bolivianos y 1.782 ecuatorianos (Departamento de Extranjería, 2008).

Las amnistías o procesos de regularizaciones son en definitiva un paliativo, ya que no abordan otros importantes aspectos de la problemática migratoria. No constituyen una política migratoria a largo plazo; su carácter no está vinculado a una estrategia consistente y su motivación generalmente está asociada a circunstancias excepcionales. Si bien los procesos de amnistías terminan por ser un instrumento de voluntad política, y por tanto coyuntural, al mismo tiempo encierran toda una gama de potencialidades que depende de los Estados el aprovecharlas. Como por ejemplo, la posibilidad de apertura al diálogo y al trabajo conjunto entre el país receptor y los países emisores, o bien la posibilidad de que la regularización migratoria derive en un programa de inserción socioeconómica y cultural para los inmigrantes: la oportunidad de que sea percibida como una decisión estatal a la que subsiguientes administraciones puedan dar continuidad, y la articulación en un programa más amplio de aceptación social, donde se presente como una opción política contra la discriminación.

En definitiva, las amnistías centradas únicamente como un instrumento para la masiva regularización del estatus jurídico de los migrantes no resuelven por sí sólo la problemática de los inmigrantes. En este sentido, una gestión de las migraciones debe abarcar un abanico de problemáticas y acciones que trasciendan la mera regularización del estatus migratorio. Por ello creemos que las amnistías y procesos regulatorios llevados a cabo en Chile, son una solución parcial, ya que permanecen sin solución los problemas de fondo, como son mejorar los controles fronterizos, flexibilizar la Ley de Extranjería y hacerla cumplir cuando es infringida, así como mejorar la situación de alta vulnerabilidad y precariedad a la que se ven enfrentados los inmigrantes ahora «regulares».

La exclusión vista desde las políticas migratorias

Para cualquier Estado —y para cualquier sociedad— la presencia de un «otro» diferente, en este caso los inmigrantes, pone de relieve la presencia de innumerables representaciones sociales, políticas y simbólicas, a la vez que abre el debate sobre el alcance de los derechos políticos, civiles y sociales. En este sentido, la inmigración plantea una interrogación respecto del principio de igualdad y sobre quién puede reivindicar este principio que, por lo demás, está en los fundamentos mismo de todo Estado democrático.

La reivindicación del principio de igualdad plantea, sin embargo, un conflicto de intereses sociales, políticos y simbólicos. Sociales, pues reivindica la participación en la repartición de bienes y acceso a los recursos; conflicto político, en el sentido de la participación en el ámbito de las decisiones y, finalmente, un conflicto simbólico por la incorporación en el Estado nacional de los símbolos del pluralismo cultural. La tensión provocada en el ámbito simbólico impacta más o menos según la representación social que el Estado vehicula respecto de sí mismo. Así, más complejo será si la representación de sí mismo es la de una sociedad homogénea, como ha pretendido establecer históricamente el Estado chileno. De este modo, las representaciones sociales que transmiten los Estados y las sociedades van a facilitar u obstaculizar la integración de inmigrantes y la reivindicación del principio de igualdad.

Tal como quedó demostrado de acuerdo al recorrido realizado por la historia de las políticas migratorias, Chile nunca ha tenido políticas claras de inmigración. Estas han sido de carácter coyuntural y han estado marcadas —como puede leerse en documentos oficiales— por contenidos «racistas» que tenían como fin dotar al país de una estructura social, económica, política y cultural «superior».

En este marco, surgen una serie de interrogantes respecto a aquel principio de igualdad, base de cualquier política pública. ¿Cómo y en qué sentido se garantiza el acceso a lo público al «otro» que no se considera como un igual? ¿En qué medida desde el Estado garantiza el acceso a lo público a todos sus ciudadanos y no sólo a algunos? ¿Cómo se procura desde el Estado garantizar el acceso igualitario, y no sólo formal, a los derechos básicos? ¿Qué sucede con aquellos inmigrantes «irregulares» en el acceso a los servicios públicos? Si el Estado moderno es concebido como el que otorga y garantiza a sus ciudadanos los derechos y obligaciones básicas, entonces, si de migrantes se trata, ¿qué sucede con ellos? ¿Cómo son definidos por el

Estado?, y lo más importante, ¿el Estado debe cumplir el mismo rol de garante con los migrantes que con los nativos? Es en esta clave que se nos permite observar la lógica de discriminación y exclusión de las políticas migratorias y del Estado chileno hacia los inmigrantes, ya que por más que el Estado garantice ciertos derechos, lo concreto es que los *inmigrantes no tienen acceso al ejercicio pleno de los mismos* (Stefoni, 2004).

La inexistencia de gobernabilidad por parte del Estado, de manera eficiente y eficaz en tema de política migratoria, política que incorpore el valor que significa para el país el aporte de los inmigrantes, que trabaje en pos de la integración de ellos, respetando como fundamento básico de la política el principio de igualdad, solidaridad, respeto hacia el otro en la aceptación de su cultura, etcétera, abre paso para un vacío institucional que, tarde o temprano, permite la aparición de expresiones discriminatorias, de rechazo, la percepción de «invasión», y toda la serie de efectos negativos que pueden suscitar.

En múltiples trabajos realizados sobre migración en Chile se ha concluido que los chilenos tienen una actitud discriminatoria con algunos grupos de inmigrantes, principalmente por sus rasgos indígenas, su menor educación y por la percepción de «amenaza» que en el ámbito laboral puede significar para los chilenos más pobres. De acuerdo a la OIM Chile (2003), la percepción que se tiene es que, si bien por un lado los chilenos son receptivos y solidarios, por el otro, se sostiene que no se es acogedor con el inmigrante, y la causa principal que expresan es que «no se está preparado para ello» (OIM, 2003: 17). Es decir se lo acoge pero no se lo integra a la comunidad. El mismo estudio llamaba la atención respecto de la «idea» del inmigrante existente en Chile, donde se destacaban mayormente aspectos negativos que positivos, de acuerdo al modo y tipo de migración.[7] En este sentido, la mejor forma para combatir este problema racial es enseñando a respetar a los migrantes, transmitiendo la potencialidad que puede significar la presencia de inmigrantes, en tanto capital humano.

---

7 La percepción respecto al inmigrante varía de acuerdo al origen del inmigrante. Si se trata de inmigrantes peruanos o bolivianos, se los percibe como una carga para la sociedad, más mayoritaria, siendo foco de actitudes discriminatorias; por el contrario si el origen es argentino o ecuatoriana, la migración de estas comunidades se percibe como un aporte económico y social, y una posibilidad de desarrollo regional. Una de las principales variables en estas valoraciones está en relación con las características socioeconómicas que presentan cada comunidad.

Asimismo existen una serie de obstáculos que dificultan el ejercicio pleno de los derechos para el caso de los inmigrantes, siendo elementos de exclusión y marginación. En primer lugar, la obtención del permiso de residencia está sujeta a un contrato laboral. Este hecho es un arma de doble filo dado que el extranjero que ingresa como turista deberá procurarse de un contrato de trabajo para poder tener acceso a la visa temporal, lo cual le otorga excesivo control al empleador, dando piedra libre para la explotación del trabajador. En segundo lugar, obstáculos con relación a la convalidación de títulos profesionales. Si bien existen algunos convenios entre Chile y otros países respecto a ello, lo cierto es para lograr convalidar un título extranjero en Chile se necesita pasar por un trámite realmente complejo, de mucha inversión de tiempo, pero fundamentalmente de dinero, lo cual puede ser leído en clave de discriminación hacia profesionales extranjeros, que por no poder asumir los costos del trámite, realizan trabajos para los que están sobrecalificados. El acceso desigual al mercado de trabajo es otro de los obstáculos, la falta de regulación, la segmentación y la precariedad de las condiciones laborales de los inmigrantes son elementos que terminan por consolidar la exclusión y discriminación hacia éstos.

Así

> si bien el Estado chileno consagra una serie de derechos para los inmigrantes una vez que obtienen sus permisos de visas, éstos no son debidamente respetados por la sociedad en su conjunto, lo que los relega a una condición de ciudadanía de segunda clase (Stefoni, 2004: 16).

Lo que nos lleva a pensar que para el caso de los inmigrantes irregulares, al no existir ningún derecho, éstos son relegados a la categoría de «NN», no son reconocidos por nadie ni por nada, lo que lleva en ese mismo acto «a la pérdida, en su condición humana, de su dignidad» (Jelin, 2006: 51).

Algunos elementos para una política migratoria

Como se ha expuesto, es evidente que Chile no ha resuelto el fenómeno de las migraciones con un sistema de políticas, normas y programas sociales que estén orientadas a dar respuesta a la diversidad de variables que le son inherentes. Sólo ha formulado criterios y respuestas que son válidas, pero claramente insuficientes para enfrentar la complejidad y la magnitud que esta problemática requiere.

- Desde el punto de vista del inmigrante, es absolutamente necesario preocuparse de los derechos humanos que le son inherentes, y el respeto irrestricto de los mismos. Los derechos del inmigrante derivan del solo hecho de ser persona, lo que significa que su dignidad debe ser respetada.
- Implementar una política que no haga distinción por nacionalidad, procurando la acogida e inserción de todos los migrantes y la satisfacción de sus necesidades básicas, como la salud, vivienda, educación, entre otros.
- Formular programas destinados a generar mayores y mejores informaciones respecto a la valoración de la migración, una cultura de la tolerancia y la solidaridad, y de no discriminación.
- Formular programas en escuelas orientadas a promover la integración de los/as hijos/as de los inmigrantes.
- Formular campañas informativas destinadas a hacer conocer a los inmigrantes cuáles son sus derechos y deberes.
- Crear Centros de Atención que resuelvan los problemas, tanto de salud, enseñanza del idioma, de ser necesario, y orientación a la satisfacción de otras necesidades.

Criterios como los enunciados pueden dar origen a un conjunto coherente de normas y políticas migratorias, es decir a una institucionalidad estatal adecuada, que garantice la efectiva implementación de esta política de Estado en materia de migraciones, basada en los principios señalados.

Notas finales

Como ya se mencionó la migración internacional es un fenómeno que involucra numerosos aspectos de la vida social, y que por tanto necesita seguir siendo estudiado. Existieron diferentes épocas y densidades de población o que arriban a Chile o que emigraron hacia otros lugares. En una primera etapa, se reconoce, al igual que otros países de la región, la llegada, a través de una política de *atracción selectiva* de europeos, que tenían como objetivo la idea positivista de «mejoramiento de la raza». Posteriormente, bajo la dictadura de Pinochet, se produce otra corriente migratoria, en la que miles de chilenos emigraron fuera del país, principalmente por causas de persecución política. Finalmente se produce en las últimas décadas, la irrupción de migrantes, en su mayoría de países limítrofes, que comienzan a llegar a vivir a Chile.

Desde sus inicios la política migratoria chilena fue deficitaria, sin embargo es hoy donde se encuentra más obsoleta que nunca. Con respecto a este tema y analizando el Reglamento de Extranjería se observa que la ley que hoy está vigente es la Ley de Extranjería, elaborada hace treinta años, bajo dictadura militar, lo que requiere de una urgente adecuación a la nueva situación de Chile y los flujos de inmigrantes que se están observando. Si bien se realizaron algunas modificaciones, éstas no son suficientes, lo que se traduce finalmente en la exclusión de los inmigrantes, en su marginación y no respeto por los derechos de los mismos.

Sin embargo, a nivel de Gobierno no se ha visto una real preocupación por el tema de la inmigración, salvo el otorgamiento en dos oportunidades de la amnistía migratoria para los extranjeros en situación de irregularidad. Asimismo no se cuenta con estadísticas adecuadas que permitan siquiera diagnosticar cuántos extranjeros están ingresando al país de manera legal o ilegal. Los avances realizados en materia de política migratoria no son acordes a la rapidez y complejidad del fenómeno, por lo que termina dificultando la integración de los inmigrantes. Se observan restricciones y prohibiciones para ingresar a trabajar al sistema público y en algunos casos en la contratación de privados, como tampoco se ha puesto suficiente atención a la mano de obra calificada que ingresa al país perdiendo un gran aporte a la sociedad.

Asimismo, desde los medios de comunicación se estigmatiza a los inmigrantes, sobre todo provenientes de los países andinos, catalogando de «invasión de inmigrantes», y vinculando de manera directa su presencia al incremento de la cesantía, a la pérdida de espacio en el mercado laboral o con una competencia desleal en éste, como así también a la ilegalidad y la criminalidad. Igualmente los medios a partir de estas imágenes tienden a marcar su preferencia en el tipo de migración que debe ser aceptada y promovida, y la consecuente pertinencia de una legislación que controle o ponga un tope a la llegada de ciertos inmigrantes por sobre otros, reforzando así la idea de ciudadanos de primera frente a ciudadanos de segunda. Esto opera a su vez, reforzando la dualidad superior/inferior con que la sociedad chilena construye al «otro».

La resistencia al otro a través de actitudes discriminatorias, sólo puede ser evitada a través de políticas públicas destinadas a lograr una verdadera integración social y cultural de los inmigrantes. En este sentido, el tipo de sociedad que pretende ser Chile va a depender en gran medida de la incorporación de estas minorías al Estado, ya

que no garantizar el acceso a lo público da un marco de legitimidad a la idea del otro como no igual, por lo que no es lo mismo ser chileno que extranjero en materia de garantía de derechos sociales, políticos, económicos, y culturales.

Una sociedad como la chilena que pretende ser integradora, necesita reconocer que inmigrantes y chilenos si bien son diferentes, no son desiguales, y que por ende todos cuentan con los mismos derechos y obligaciones, y que el *Estado debe ser el principal garante de ello*. En este sentido, avanzar en la reconstrucción de los lazos sociales fragmentados requiere de una política pública integral y que tienda a la integración entre unos y otros, sino lo más probable es que los discursos y manifestaciones discriminatorios seguirán reproduciéndose, perdiendo la posibilidad de aprovechar los múltiples y beneficiosos aportes que trae consigo la inmigración.

Bibliografía

Censo de Población, Ministerio de Economía, Instituto Nacional de Estadística de Chile.

CEPAL (2006) *Migración internacional de latinoamericanos y caribeños en Iberoamérica: características, retos y oportunidades*, CELADE, División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile.

Cohen, Néstor (2005) «El rol del Estado ante las migraciones recientes desde la perspectiva de la población nativa» en Cohen, N. y Mera, C (comp.). *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*, Editorial EA, Buenos Aires.

Departamento de Extranjería, Ministerio del Interior, Chile.

Doña, C. (2002) «Percepción de la inmigración reciente en Chile a través del análisis de medios de prensa», tesis para optar al título de Sociólogo, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Fundación Ideas y Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. (1996) *Informe y Análisis de la Primera Encuesta sobre Intolerancia y Discriminación*, Ed. Fundación IDEAS, Santiago de Chile.

Mármora, Lelio (2002) *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, OIM, Paidós, 2ª. edición.

———— (1987) «Las políticas de migraciones internacionales: elementos para su definición» en *Revista del CIM*, vol. 5, n.º 7, abril, Chile.

———— (1993) «La definición de las políticas de migraciones internacionales» en XIII Curso Interamericano sobre Migraciones Internacionales, Argentina.

Martínez, Jorge (2003) «Breve examen de la inmigración en Chile según los datos generales del Censo de 2002», *Documento de Trabajo* n.º 3, CIMAL, OIM, Chile.

———— (2003) *El encanto de los datos. Sociodemografía de inmigración en Chile según el censo de 2002*, CEPAL/CELADE, Santiago.

———— (1997) «Situación y tendencias de la migración internacional en Chile», *Serie B*, n.º 120, LC/DEM/R. 281, CEPAL/CELADE, Santiago.

Malegaríe, J. (2005) «¿Derechos de ciudadanía iguales para todos?» en Cohen, N. y Mera, C (comp.). *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*, Editorial EA, Buenos Aires.

Mezzano, Silvia (1995) «Políticas de inmigración chilena desde 1845 hasta 1992», en *Revista Diplomacia*, n.º 68, Santiago.

Navarrete Yánez, B. (2006) «Migraciones regionales-internacionales Hacia Chile», *Documento de Trabajo* n.º 83, 1996-2004, Departamento de Ciencia Política, Universidad de Chile.

OIM (2003) «Las migraciones internacionales: análisis y perspectiva para una política migratoria», *Documento de Trabajo* n.º 2, OIM, Santiago de Chile.

———— (2004), *Estudio de caracterización sociodemográfica de la migración Argentina en Chile*, disponible en <www.oimchile.cl>

Sassen, Saskia (2003) *Los espectros de la globalización*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

Stefoni E., C. (2001) «Representaciones culturales y estereotipos de la migración peruana en Chile», Informe final del concurso: Culturas e identidades

en América Latina y el Caribe, Programa Regional de Becas CLACSO, disponible en la World Wide Web <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/stefoni.pdf>

Stefoni E., C. (2004) *Inmigrantes transnacionales. La formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*, FLACSO, Santiago.

Zavala San Martín, X. y Rojas Venegas, R. (2005) «Globalización, procesos migratorios y estado en Chile», en *Migraciones, globalización y género. En Argentina y Chile*, Programa Mujeres y Movimientos Sociales en el marco de los procesos de integración regional en América Latina, Centro de Encuentros Cultura y Mujer, CECYM, Argentina; Cotidiano Mujer, Uruguay; Fundación Instituto de la Mujer, Chile; Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, MEMCH; Red de Educación Popular entre Mujeres, REPEM, Uruguay (eds.), Buenos Aires.

De problema estatal a problema sociológico. Políticas migratorias y discursos científicos en torno a la distribución espacial de los inmigrantes en las ciudades[1]

Gabriela Mera[2]

Introducción

El presente trabajo se propone reflexionar sobre la relación entre el *pensamiento de Estado* y la *Ciencia Social* —entre representaciones estatales y categorías científicas— en el campo de las migraciones; más concretamente, de las preocupaciones y percepciones políticas/sociológicas en torno al *asentamiento y distribución espacial de los inmigrantes en las ciudades*.

En este sentido, el objetivo es analizar el contexto migratorio y político en el que surgen y circulan los estudios académicos que plantean la distribución de la población extranjera como problema, tomando para ello dos casos específicos: la emergencia de esta preocupación en el ámbito norteamericano desde comienzos del siglo XX, y su surgimiento luego en el campo historiográfico argentino. Se pretende analizar cómo ha sido percibida, recibida y gestionada la inmigración en el marco de los proyectos nacionales de estos Estados, para intentar comprender en qué medida el desarrollo de una *preocupación académica* por la distribución espacial de los inmigrantes en las ciudades se produjo en circunstancias históricas concretas vinculadas a esa experiencia migratoria y política específica.

1 Este trabajo se elabora en el marco del proyecto UBACyT (S1016) titulado «Dos dimensiones de la Argentina migratoria contemporánea: inmigrantes mercosureños y emigrantes argentinos. Aspectos demográficos, políticos y sociales». Agradezco los valiosos comentarios de Susana Novick.

2 Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), miembro del Grupo de Estudios Población, Migración y Desarrollo, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, gabsmera@yahoo.com

Pues el surgimiento de ciertas preocupaciones en el campo académico tiene condiciones sociopolíticas de emergencia en contextos históricos y en el marco de relaciones de poder que definen qué cuestiones constituyen *problemas sociales*, considerados legítimos, dignos de ser discutidos, que las Ciencias Sociales contribuyen a legitimar tomándolos como *problemas sociológicos* objetos de investigación. Y esta emergencia específica involucra presupuestos y preconstrucciones que son igualmente sociales, y que están profundamente atravesados por el *pensamiento de Estado*: poder simbólico que se realiza en las categorías de pensamiento con las que percibimos al mundo que nos rodea, y que la Ciencia Social justamente ha ayudado a producir (Bourdieu, 1993: 2).

En este sentido, todo intento de avanzar en la investigación de un *problema sociológico* debe comenzar por un proceso crítico de deconstrucción de los presupuestos y prenociones que lo constituyen. Pues por detrás de la apariencia de neutralidad que le da su carácter *científico*, las preocupaciones, nociones e instrumentos de la Ciencia Social son socialmente producidos. En este sentido, el concepto de «tecnología política» de Foucault, como rescatan Shore y Wright (1997: 8), alude precisamente a los modos por los cuales el poder oculta su propia operación, tomando lo que es un problema esencialmente político, removiéndolo del discurso político y presentándolo en el lenguaje neutral de la ciencia. Los sistemas clasificatorios, en tanto discursos dominantes, se constituyen en narrativas que sirven para justificar el presente y ocultar relaciones de poder, estableciendo los términos de referencia, emponderando a algunas voces y silenciando otras. La clave reside en *quién tiene el poder de definir* (Shore y Wright, 1997: 15-18).

Y si uno de los desafíos más grandes para el investigador social es intentar romper, o al menos desnaturalizar, los presupuestos que están inscriptos en la realidad social que trata de analizar y en su mismo pensamiento, este proceso debe remitir a pensar el orden nacional y el pensamiento de Estado, cuyo poder simbólico actúa bajo la forma de estructuras mentales y categorías de pensamiento, con lo que hace olvidar que su misma existencia es resultado de una serie de actos de institución, presentándose con toda la apariencia de lo natural.

Y el ascendiente que ejerce el Estado sobre los instrumentos de construcción de la realidad es particularmente determinante en el caso de la *migración*. Codificar a las poblaciones y su movilidad en términos de «migración» (inmigrantes/emigrantes) es un proceso que remite a la lógica estatal, al Estado históricamente constituido como *Estado-na-*

ción (Sayad, 1998: 265). Pues el Estado es «nacional» en la medida en que se fundamenta en la construcción —y constante reproducción— de esa comunidad «imaginaria» que es la nación (Anderson, 2007: 23-25), basada en el mito de la homogeneidad y la identidad común, para lo cual necesita levantar y mantener fronteras entre quiénes pertenecen (y quiénes no) a esta comunidad. Monopolizando los medios legítimos de movilidad, los Estados regulan la pertenencia al *nosotros* nacional, delimitando criterios de inclusión y exclusión (Vior, 2005: 111).

En este sentido, las políticas públicas —en particular las migratorias— así como son centrales para la necesidad estatal de clasificar a las poblaciones, desempeñan un rol primordial en los procesos de definición de las identidades sociales y políticas de los sujetos (Shore y Wright, 1997: 4). La respuesta de cada país ante los movimientos internacionales de población —cómo percibe, recibe y gestiona a la inmigración—

> está íntimamente ligada a su historia y experiencia migratoria, a su concepción de identidad nacional, su tradición de incorporación de extranjeros, así como el grado en que esta cuestión ha sido politizada e institucionalizada (López Sala, 2005: 161).

Y, como sostiene Cook, las políticas migratorias no solo controlan los movimientos y la membresía de los migrantes, sino que a su vez, y fundamentalmente, *los construye como sujetos nacionales* —definiéndolos como «inmigrantes» y «emigrantes», como «nacionales» y «extranjeros», como «españoles» e «italianos»—. De manera que, al margen de la eficacia o ineficacia de sus metas profesas de regular la magnitud y la composición de los flujos hacia o fuera del territorio nacional, las políticas migratorias tienen importantes efectos en la medida que logran encerrar y sujetar a los individuos a la administración estatal y sus clasificaciones, lo que en definitiva hace a la producción y reproducción de los Estados-nación, definiendo y delimitando sus poblaciones nacionales (Cook, 2005).

En tal sentido, siguiendo a Abdelmalek Sayad, pensar las condiciones sociales de producción, funcionamiento y perpetuación de las representaciones en torno a la inmigración implica reconocer las estrechas relaciones que existen entre el orden de la inmigración y el orden nacional (Sayad, 1998: 278). Pues en los modos de entender y percibir la inmigración es precisamente donde se manifiestan los mecanismos ideológicos y mitos constitutivos de la identidad nacional. Como resultado, nuestro entendimiento está construido sobre una *base nacional* que parte de una distinción esencial entre nacionales y no-nacionales, como primer eje de diferenciación entre *nosotros*

y *ellos* (Sayad, 2000: 20): demarcación ideológica y esencializadora, que tiende a atravesar tanto el sentido común como el pensamiento científico. Pues el proceso de construcción del Estado-nación ha moldeado profundamente los modos en que la inmigración ha sido percibida y recibida, y estas percepciones han influenciado la teoría y metodología de las Ciencias Sociales, en especial sus discursos sobre la inmigración y la integración. Esto que se ha denominado «nacionalismo metodológico» (Wimmer y Glick Schiller, 2002: 304) se expresa en una naturalización de los Estados-nación, reproduciendo y legitimando sus discursos o valores *nacionales*, y pensando los procesos sociales desde las fronteras y límites estatales.

Estados Unidos

El desarrollo de una preocupación científica en torno al *problema de la distribución espacial* de los inmigrantes en el espacio urbano encontró en los Estados Unidos una tierra —social, política y cultural— extremadamente fértil a lo largo del siglo XX. Los primeros estudios sobre esta cuestión, que serán considerados antecedentes ineludibles por los trabajos posteriores, provienen precisamente del campo académico norteamericano de principios del siglo, en los modelos llevados a cabo por la Escuela de Chicago y lo que se denominó «ecología urbana»: trabajos que inauguraron toda una serie de percepciones y categorías en torno a la existencia de patrones residenciales en los inmigrantes en las ciudades, en el marco de una preocupación por su asimilación a la sociedad de recepción. Desde entonces, la academia norteamericana ha sido casa matriz de una prolífica línea de investigaciones en torno a la distribución espacial de los grupos étnicos en las ciudades. Y es también en el contexto estadounidense donde, hacia la década del cincuenta y luego en los setenta, se va a desarrollar toda la serie de indicadores cuantitativos —definiciones, medidas e índices— que actualmente constituye parte vital del arsenal metodológico de geógrafos, sociólogos y economistas para cuantificar la distribución de las *minorías étnicas* en las ciudades.

Políticas migratorias en Estados Unidos: entre el nativismo y el *melting pot*

El modo en que los Estados Unidos han percibido, recibido y gestionado la inmigración en su territorio se encuentra estrechamente vinculado a su historia migratoria y política, así como el papel que esa *presencia inmigrante* ha tenido en el desarrollo de sus proyectos nacionales.

En primer lugar, Estados Unidos —como Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Argentina y otros países del Cono Sur—, históricamente se constituyó en un destino tradicional de importantes corrientes migratorias internacionales, por lo que la inmigración ha formado parte de su mito fundacional y su desarrollo como nación. En tal sentido, este país ha percibido y gestionado a los flujos inmigratorios como fenómeno de largo plazo, y la política ha sido institucionalizada y planificada activamente (López Sala, 2005: 164).

En términos generales, la historia inmigratoria estadounidense puede narrarse subdividiéndola en cuatro grandes capítulos: la colonización europea desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX;[3] las grandes oleadas inmigratorias entre 1850 y 1924; la disminución de los flujos en el marco del establecimiento de sistemas de cuotas y cierre de fronteras entre 1925 y 1965; y las nuevas corrientes que se perfilan desde mediados de la década del sesenta, en el contexto de relativa reapertura de puertas que supuso la ley Halls-Celler en 1965 (Portes y Rumbaut, 1996, citado por García Borrego, 2006: 6).

Desde fines del siglo XIX, la política migratoria norteamericana estuvo signada por la tensión entre dos ideas tan poderosas como contradictorias: por un lado, la emergencia de una retórica política y social en torno a Estados Unidos «como tierra de oportunidades dispuesta a abrigar e integrar en su seno a todos los hombres dispuestos a seguir la religión civil norteamericana» —que se manifiesta en la ideología del *melting pot* o «crisol de razas»— y, por otro lado, la idea de Estados Unidos como una nación que se define fundamentalmente «por la presencia de una población de origen blanca, anglosajona y protestante», concepción que se cristalizará luego en el denominado «nativismo» (Reis, 2007: 59). La influencia que estas dos ideologías han tenido sobre la vida política y social estadounidense se ha dominado y legitimado en las diversas políticas de apertura/cierre de fronteras a lo largo del siglo XX, así como las preocupaciones por la gestión e integración de los «inmigrantes extranjeros» ya asentados en su territorio.

---

3 Esta *colonización europea* —que fue constituida sobre todo por miembros de minorías religiosas (protestantes) perseguidas en Europa— fue acompañada por otras dos formas de inmigración: *el tráfico de esclavos*, que hasta su prohibición hacia 1850 llevó a Estados Unidos a más de 10 millones de africanos, y *la contratación internacional de culis asiáticos*, también llamados *indentured workers* («trabajadores tutelados»), los que eran reclutados en China o Japón, a menudo por la fuerza o engañados, y destinados luego a trabajar en condiciones de cuasi-esclavitud (García Borrego, 2006: 10).

Por un lado, la idea de los Estados Unidos como una «nación de inmigrantes», donde todas las diferencias se funden en el gran recipiente —*melting pot*—[4] de la *americanidad*, por mucho tiempo ha constituido una tradición dominante de la historia estadounidense. Como sostiene Gabaccia, esta historia se encuentra signada por la construcción de un *paradigma inmigrante* que define una interpretación particular del así llamado «excepcionalismo americano», el cual retrata a los Estados Unidos como la primera democracia del siglo XIX, y como la economía industrializadora más fuerte del siglo XX: rasgos excepcionales que habrían hecho de este país un destino extraordinariamente atractivo para los colonos extranjeros en busca de libertad y prosperidad, y que, a su vez, lo constituyeron en una *nación de inmigrantes*, donde el éxito del proceso de asimilación de los recién llegados simbolizaría la promesa y el logro de la democracia americana (Gabaccia, 1999: 1128). Pues se trata de una democracia que halla su particularidad en la constitución de un orden político y una identidad colectiva basados en un mito de ruptura con el pasado europeo, y fundamentados en una *religión civil*, según la cual los colonos pioneros habrían fundado un «metacredo civil» basado en la «igualdad metafísica u ontológica de creyentes», representando un universo simbólico que asegura el vínculo entre el individuo y la sociedad (Bellah, 1970, citado por Beriain, 2002: s/n). En esta línea, la conformación de la identidad colectiva americana encontraría originariamente su expresión en la metáfora del crisol de razas, esa «pretendida hibridación idílica de culturas y civilizaciones distintas bajo el paraguas de un metacredo civil» (Beriain, 2002: s/n).

Esta concepción de la inmigración desde la perspectiva del *melting pot*, donde lo fundamental era la asimilación a la cultura y al *way of life* americanos, está presente desde los orígenes de la nación norteamericana, donde la política de puertas abiertas que prevaleció los tres primeros cuartos del siglo XIX, fue un reflejo de esa fe en que «todos podían ser absorbidos y todos podían contribuir al surgimiento de un *national character*» (Handlin, 1959: 146, citado por Bajos Santos, 2007: 823).

Pero, por otro lado, paralelamente al desarrollo de esta ideología, florecía otra perspectiva que tuvo gran influencia en los modos de

4 La principal fuente de difusión de la imagen popular del *melting pot* correspondió a la exitosa obra con ese título, estrenada en 1908, del escritor judío inglés Israel Zangwil quien también había emigrado a los Estados Unidos convencido de que éste era la gran esperanza de los pobres y oprimidos de Europa.

percibir y gestionar la inmigración en el campo político y social estadounidense: la que va a resaltar la importancia de la cultura protestante de origen europeo en el proceso fundacional de la nación norteamericana, y que fabricó la etiqueta del WASP —blanco, anglosajón, protestante— como la imagen directriz del «buen americano» (Beriain, 2002, s/n). Esta idea, que crece en el contexto de la primera guerra mundial, y luego con la crisis de los años treinta, alimentó el crecimiento del denominado «nativismo», definido por Higham como la

> intensa oposición a una minoría interna con base a sus conexiones con extranjeros (no americanos)... Esbozado en base a juicios etnocéntricos y antipatías culturales mucho más amplias, el nativismo se traduce en destruir a los enemigos del «american way of life» (citado por Reis, 2007: 59).

Con relación a la definición de las políticas migratorias, la influencia del nativismo se tradujo en una tendencia al cerramiento de las fronteras, sobre todo hacia las razas consideradas «indeseables»; tendencia que va a cobrar peso hacia los años veinte, en sintonía con las directrices aislacionistas que dominaron la política externa estadounidense al término de la primera guerra mundial (Reis, 2007: 60).

Entre fines del siglo XIX y principios del XX es el período en el que se produce la mayor inmigración en la historia norteamericana: unos 38 millones de personas desembarcaron en este país, provenientes fundamentalmente de Europa —primero británicos e irlandeses, luego escandinavos y alemanes, más tarde italianos, eslavos y judíos—, alcanzando un máximo histórico entre 1890 y 1920. Aunque esta corriente había comenzado unos treinta años antes, a mediados del siglo XIX, hacia 1880 se suma una «urbanización» del fenómeno, que hasta entonces se había dirigido mayoritariamente al medio rural (García Borrego, 2006: 11).

En esta etapa, las políticas migratorias ya reflejan la influencia de estas dos ideologías —el *nacionalismo cívico* y el *nativismo*— en los modos de percibir y gestionar las migraciones internacionales (Reis, 2007: 60). Pues en este período, considerado «de inmigración abierta», ya se implementa toda una serie de políticas destinadas a reducir la entrada o excluir a los inmigrantes considerados de algún modo «indeseables». Desde el *Chinese Exclusion Act* de 1882[5] —en respuesta a

5 El *Chinese Exclusion* Act (6 de Mayo de 1882) básicamente suspende la inmigración laboral china, prohíbe la naturalización china y permite que los chinos ilegales sean deportados.

lo que se percibía como una «amenaza cultural» representada en los inmigrantes chinos por parte de la mayoría blanca, y que cambió el modo en que la población consideraba a los inmigrantes, para adoptar conceptos como «invasor» y «extranjero (*alien*)» en los discursos (Koshy, 2007: 6)—; el *Contract Labor Law* o *Foran Act* (1885), que prohibía la contratación de trabajadores extranjeros, excepto que fueran obreros diestros para industrias nuevas o que se dedicaran a ocupaciones como la actuación o servidumbre (Medina Carrero, 2002: 31), y las sucesivas *Inmigration Acts* que van ampliando la cantidad de extranjeros «inadmisibles».[6] En este marco, para 1917

> la entrada de los asiáticos fue completamente prohibida, y la inmigración europea reducida a un cuarto del nivel precedente y distribuida entre nacionalidades para limitar la entrada de europeos del sur y del este, y facilitar la entrada de anglosajones y protestantes (Reis, 2007: 61),

generando un cuadro que, a comienzos de la década del veinte, se completa con las *legislaciones sobre cuotas*: la *Emergency Inmigration Restriction Act* (1921) constituye la primera restricción cuantitativa a la entrada de inmigrantes, fijando un límite a cada país —que fue puesto en el 3% de la población extranjera residente en 1910—, y luego, en 1924, una nueva ley más restrictiva en términos numéricos y raciales, limita el número de inmigrantes que podían admitirse al 2% de los residentes de ese país en Estados Unidos en 1890 —lo que permitió una reducción en la proporción de las etnias «indeseables»—[7] e instaura un sistema de cuotas por origen nacional, que restringe la migración de países fuera de Europao occidental y del norte. Se cristaliza así una legislación que «refleja los intereses de la población asentada, básicamente de mantener la homogeneidad racial» (Reis, 2007: 61).

En este contexto de progresivo cierre de fronteras —sumado a la extensión de la segunda revolución industrial en Europa occidental— se produjo un fuerte descenso del número de inmigrantes procedentes del otro lado del Atlántico, donde lo único que seguía creciendo era el número de europeos exiliados por motivos políticos o huyendo del an-

---

6 La *Inmigration* Act de 1917 agrega a esta categoría a los idiotas, débiles mentales, criminales, epilépticos, locos, alcohólicos, mendigos, personas física o mentalmente discapacitadas, polígamos, anarquistas, personas mayores de sesenta años, analfabetos, y todos los provenientes de la designada «zona asiática prohibida» (región que incluye el este de Asia y las islas del Pacífico).

7 Pues esto permitía reducir la entrada de los pueblos latinos eslavos y judíos, que en el año 1890 constituían una proporción pequeña del total de extranjeros en Estados Unidos (Backal, 2000: 10).

tisemitismo. Entonces se empieza a destacar, en términos relativos, la inmigración procedente de la frontera terrestre meridional, compuesta sobre todo por mexicanos —a los que se unen a partir de 1942 los jornaleros agrícolas del Programa Bracero[8]— (García Borrego, 2006: 18).

Hacia la década del treinta, y en particular en los años cuarenta, en el contexto de la segunda guerra mundial, la preocupación estatal en torno a la inmigración vuelve a cambiar, para ser vinculada a una cuestión de seguridad nacional. En 1952, la *Inmigration and Nationality Act* (INA) promulga amplias reformas y unifica la legislación inmigratoria instaurando un nuevo sistema de cuotas (a 1/6 del 1% de extranjeros residentes en 1920), expandiendo la clase de extranjeros deportables o excluibles, y estableciendo un registro centralizado (Fandl, 2008: 5).

En la década del sesenta, en el contexto del crecimiento de movimientos reivindicativos de las minorías —sobre todo negros y mujeres— y de grupos de derechos humanos denunciando los aspectos discriminatorios de la sociedad y la política estadounidense, el nativismo pierde legitimidad como justificación de política migratoria. La *Inmigration Act* (1965), considerada de las principales conquistas de derechos civiles, «establece un principio de no-discriminación racial o nacional en las cuotas de inmigración»; y si bien las restricciones fueron mantenidas, se sustituyen las exclusiones raciales por un sistema que privilegia relaciones familiares y calificación (Reis, 2007: 69).

En esta época comienzan a observarse cambios en los flujos inmigratorios, tanto en términos de procedencia como de composición, siendo ésta más diversa que antes en cuanto al origen social de los inmigrantes. Ahora los principales países emisores son los de América Latina (encabezados por México) y los de Asia: Filipinas, Taiwán, Vietnam, Laos (García Borrego, 2006: 22). La emergencia de estos nuevos flujos va a colocar a la inmigración —vista como amenaza a la economía, el bienestar y la sociedad norteamericana— en la arena política, generalizándose la percepción de que Estados Unidos estaría perdiendo el control de sus fronteras, y apareciendo la imagen de «crisis» o planteos en torno al «problema de la inmigración» entre estudiosos y políticos. Esta situación continúa en la década del ochenta, así como el sentimiento anti-inmigrante, y en este proceso la inmigración como un todo va siendo puesta en cuestión (Reis, 2007: 69).

---

8 En el marco de este acuerdo entre Estados Unidos y México —vigente de 1942 hasta 1964—, casi cinco millones de mexicanos entraron a laborar en los campos agrícolas de los Estados Unidos.

En este sentido, como sostiene Gabaccia (1999: 1132), la tendencia a la construcción de identidades «guionadas» en Estados Unidos (afro-americanos, italo-americanos, etcétera), parece estar más relacionada con la existencia de toda una historia de restricción inmigratoria, que con la promesa integradora de la «democracia americana»; pero que a pesar de todo continuó siendo un mito sumamente poderoso tanto en el imaginario social como en el pensamiento científico del siglo XX.

La «cuna» de una preocupación:
la distribución de los inmigrantes como problema

Los primeros estudios sobre el «problema de la distribución espacial» de los inmigrantes en el espacio urbano, provienen del campo académico norteamericano de principios del siglo XX, en los trabajos desarrollados por la *Escuela de Chicago de Sociología* —encabezados por Robert Park, Ernest Burgees y Lewis Wirth—, los que, en línea con la perspectiva del *melting pot*, vinieron a reforzar la idea de que existiría una línea directa y definitiva de asimilación de los inmigrantes a las ciudades, celebrando así el éxito del proceso de americanización.

Pero si es en el contexto de la ciudad norteamericana de principios del siglo XX que se dan las condiciones para que surjan y circulen discursos que planteen la cuestión de la distribución de la población extranjera como «problema social» —para convertirse de allí en un «problema sociológico»—, entre los factores que hacen a esta emergencia específica se encuentra sin duda lo que fue la *problemática urbana* de principios de siglo, con los miedos y dilemas políticos que planteaba el crecimiento demográfico ligado al desarrollo industrial capitalista, donde los extranjeros encarnaban una otredad que debía ser expulsada o asimilada, y la «población» —la gestión administrativa y científica de la misma— comienza a constituirse como un problema para políticos y cientistas sociales.

Pues la ciudad de Chicago de comienzos del siglo XX se encontraba enfrentando un fuerte crecimiento poblacional, relacionado sobre todo a movimientos migratorios —afroamericanos del sur de los Estados Unidos, y población de origen europeo—, en un contexto donde la industrialización avanzaba en el marco del capitalismo más duro, y la ciudad se constituía en un importante centro industrial y eje del movimiento obrero (Miranda Aranda, 2003: 281). En tal marco emerge la sociología de la Universidad de Chicago, en respuesta a las corrientes más xenófobas en boga, sobre la base de lo que se constituyó como el

movimiento de reforma social en Nueva York y Chicago, en el marco del cual se desarrollan una serie de *saberes* con relación a la gestión de lo social, y diversos estudios sobre las condiciones de vida de las capas más desfavorecidas de la población del norte urbano e industrial estadounidense.

Con la mirada puesta en el problema del orden y el control social, los estudios de la Escuela de Chicago pensaban a la *segregación espacial* como un hecho natural del proceso migratorio en un primer momento del establecimiento; como un estadio previo e inevitable del camino que conduce, progresivamente, hacia la «integración» final en el conjunto de la sociedad. Desde este enfoque, las pautas residenciales de los inmigrantes, que irían desde una temprana segregación espacial a la relativa dispersión por la ciudad, se encontrarían estrechamente ligadas a su proceso de «asimilación» a la sociedad de recepción.

Los modelos llevados adelante por la Escuela de Chicago, como sostienen Wimmer y Glick Schiller (2002: 304), constituyeron un importante hito en el desarrollo del *nacionalismo metodológico* del período de entreguerras. Sus teorías, reflejando y legitimando los valores del proyecto del *nation state building*, abonaban a la idea de una nación homogénea y un Estado territorialmente limitado, con su población estable, donde la llegada del inmigrante se configuraba casi como una anomalía que va a entrar en interacción con ese nuevo ambiente, generando procesos de desorganización y reorganización social. Este modelo avocaba a la integración de los inmigrantes proponiendo un «ciclo de relaciones interétnicas» en el cual el proceso de aculturación y asimilación ocurría naturalmente en el curso de varias generaciones. De acuerdo a esta teoría, más allá de las diferencias entre los migrantes, existía un proceso típico de integración, que pasa por distintas etapas, desencadenado a partir del encuentro entre los «*nacionales*» y los «*inmigrantes*». Estas etapas iban de la inicial *competición* entre los recién llegados y nativos, el *conflicto*, estructurante de las relaciones entre los grupos, que desemboca en el reconocimiento del nuevo grupo como grupo étnico, pasando luego a la *acomodación*, la adaptación a la nuevas condiciones, la cual podía derivar en un nuevo conflicto o bien en la etapa final de *asimilación*, el compromiso cultural en base a «un proceso de interpenetración y fusión» en un universo cultural común (Park y Burgees, 1921: 735).

Los teóricos de la ecología urbana —desde la influencia que el darwinismo social ejercía en la ciencia de la época— ponen énfasis en

la competencia por el espacio urbano, lo que en el caso de la vivienda implica que los individuos más fuertes estarían más capacitados para asentarse en los mejores sectores, mientras que los más débiles serían relegados al resto del espacio urbano (Molina, 2001: 3). La segregación ocurriría «primero en base al lenguaje y la cultura», y luego

> otros procesos de selección toman lugar, que acarrean una segregación basada en intereses vocacionales, inteligencia y ambición personal. [...] Más y más a medida que los lazos de [...] leguaje y la cultura se debilitan, los individuos exitosos salen, y eventualmente encuentran sus lugares en negocios y profesiones, frente al viejo grupo que dejó de ser identificado con un lenguaje o grupo racial. El punto es que los cambios en la ocupación o el éxito o fracaso individual —cambios en el status económico y social, en definitiva— tienden a ser registrados en cambios en la localización (Park, 1926: 9).

Desde esta perspectiva, el avance socioeconómico de los grupos étnicos en las ciudades, a medida que los lleva a una progresiva integración, se traduciría espacialmente en sus patrones residenciales, donde su segregación respecto de la mayoría tiende a decrecer (Burgees, 1925; McKenzie, 1925; Park, 1926). Y en tanto que las relaciones sociales estarían «inevitablemente correlacionadas con relaciones espaciales» y las distancias físicas serían índices de las distancias sociales (Park, 1926: 18), el grado de separación física entre los grupos étnicos desde esta perspectiva sería función directa de la distancia social entre ellos.

En las décadas siguientes, siguiendo con esta línea, surgió una importante corriente de estudios que se preocupó por analizar la segregación de los grupos étnicos en las ciudades norteamericanas, en continuidad con la hipótesis de que tal segregación estaría inversamente relacionada con la integración (Halbwachs, 1932: 39), donde la dispersión residencial sería un prerrequisito básico de la asimilación étnica (Hawley, 1944: 674). Considerando así que los patrones de segregación de los extranjeros se irían modificando en una dirección signada por la existencia de una correlación positiva entre asimilación y tiempo de estadía en los Estados Unidos, los estudios analizaron las pautas de segregación con relación al «proceso por el que los inmigrantes se ajustan a las condiciones del país de destino», tomando como indicadores, por ejemplo, a la naturalización (adquisición de la ciudadanía legal); la absorción (entrada a la actividad económica); la asimilación (integración a la estructura social en términos de igualdad socioeconómica); y la aculturación (adopción de las costumbres

locales y abandono de las características culturales que puedan identificar a los inmigrantes como un grupo étnico distinto) (Duncan y Liberson, 1959: 370). En tal sentido, Liberson (1961: 57) considera que los patrones residenciales de estos grupos no solo son un indicador de dicha asimilación, sino también «la magnitud del aislamiento residencial de un grupo de inmigrantes respecto de la población blanca nativa influencia otras dimensiones de la asimilación de ese grupo».

Junto a esta corriente que, preocupada por el proceso de *asimilación étnica* de los migrantes, ha analizado los patrones de integración espacial de ciertos grupos étnicos respecto de la población «mayor» (Duncan y Lieberson, 1959; Lieberson, 1963; Taeuber y Taeuber, 1959; Jones, 1967; Massey, 1979, citados por Massey, 1981), otros autores se han preocupado por los patrones de segregación que pudiesen existir *entre* grupos étnicos —generalmente definidos por su lugar de nacimiento—, más que en relación con la población «nativa mayoritaria» (Kantrowitz, 1973; Guest, Weed, 1976, citados por Massey, 1981). Ambas posiciones, autodeclaradas herederas de la ecología urbana, según Massey, derivan de la misma hipótesis que plantea la existencia de una relación entre clase social y segregación étnica, a diferencia de la posición que enfatiza la persistencia de cohesión étnica en el tiempo, a pesar de la movilidad social (Gordon, 1964; Kantrowitz, 1973; Bleda, 1978, citado por Massey, 1981).

En el contexto del desarrollo de esta preocupación *sociológica* por las pautas residenciales de los inmigrantes en su proceso de integración a las ciudades norteamericanas, desde los años cincuenta —ya dentro del marco de la revolución cuantitativa y el auge del positivismo en las Ciencias Sociales— van a surgir los primeros trabajos que elaborarán *indicadores cuantitativos* para definir, operacionalizar y calcular estadísticamente las distintas formas de «segregación residencial» identificables en el espacio urbano. Desde los estudios iniciales de Bell sobre los *índices de interacción* (Bell, 1954) y los trabajos de Duncan sobre el *índice de disimilitud* (Duncan, Duncan, 1955a, 1955b) —este último en particular instauró la que, por mucho tiempo, sería la medida clásica para medir la segregación entre grupos sociales[9]— pasando por el torrente de trabajos que surgen en la década del setenta, y que fueron proponiendo

9 El *índice de disimilitud*, que mide la segregación como el grado de diferencia respecto de una distribución residencial igualitaria de una minoría y una mayoría poblacional; y conceptualmente representa la proporción de población minoritaria que debería cambiar de área con miembros mayoritarios para alcanzar la igualdad.

nuevas definiciones, medidas e indicadores;[10] hasta los desarrollos, en los años ochenta y noventa, de los denominados *índices espaciales*[11] de segregación residencial (White, 1983, 1986; Wong, 1993, 1998, 1999). A fines de la década del ochenta, Massey y Denton (1988) elaboraron una clasificación del arsenal de medidas e índices elaborados en el campo académico hasta entonces, proponiendo las —hoy ya clásicas— cinco dimensiones de la segregación espacial: la *igualdad* (la distribución diferencial de los grupos sociales en las áreas espaciales de una ciudad), la *exposición* (el grado de contacto potencial o posibilidad de interacción entre los miembros de los grupos), la *concentración* (la cantidad relativa de espacio físico ocupado por el grupo minoritario en el entorno urbano), la *centralidad* (el grado en que un grupo está espacialmente localizado cerca del centro de un área urbana),[12] y el *clustering* (el grado en que las áreas habitadas por miembros del grupo minoritario lindan una con la otra en el espacio, creando un gran enclave étnico o racial).

Todos estos estudios, que tuvieron sus condiciones sociales de emergencia en el contexto histórico concreto de los Estados Unidos de la segunda mitad de siglo XX, hasta el día de hoy proveen el instrumental metodológico vital para los estudiosos que se propongan analizar y cuantificar la distribución espacial de las *minorías poblacionales* en las ciudades.

Argentina

En la Argentina, a pesar de la temprana y fuerte presencia que tuvo la cuestión inmigratoria en las preocupaciones estatales —tanto con relación a la llegada de los inmigrantes como a su muy necesaria

---

10 Cortese, Falk y Cohen, 1976, 1978; Jakubs, 1977, 1979, 1981; James y Taeuber, 1985; Massey, 1978, 1981; Morgan, 1982, 1983; Morgan y Nobury, 1981; O'Connel, 1977; Reiner, 1972; Sakoda, 1981; Steinnes, 1977; Taeuber y Taeuber, 1976; Van Valey y Roof, 1976; White, 1986; Winship, 1977, 1978; Zelder, 1970, 1977, citados por Massey, 1988.

11 Se trata de índices que, a diferencia de las medidas clásicas que miden la segregación en base a la proporción relativa de los grupos sociales en parcelas geográficas seleccionadas, se basan en una medida de la proximidad física que considere la estructura espacial como una totalidad (White, 1983).

12 Esta dimensión se basa en la clásica hipótesis que los inmigrantes tienden a localizarse cerca del centro de la ciudad y, con el tiempo a medida que avanza el proceso de asimilación, se dispersan por la periferia hasta no estar más centralizados que la población nativa Duncan y Liberson (1959: 368), de acuerdo a la experiencia de la minoría afroamericana en las ciudades de Estados Unidos.

integración a la sociedad argentina— la emergencia de una preocupación en el campo académico por la distribución espacial de esta población extranjera en las ciudades es bastante tardía, datando recién de la década del setenta. Y será hacia los años ochenta y noventa que esta cuestión, ligada entonces a perspectivas fundamentalmente cualitativas y microhistóricas, comienza a cobrar presencia en el debate académico de los estudios migratorios.

Políticas migratorias argentinas: las resonancias del «crisol»

En Argentina, las migraciones internacionales han tenido un papel esencial en el crecimiento, composición y distribución espacial de su población, tanto como en su desarrollo económico, social y cultural. Ya desde la constitución del Estado nacional, e incluso previamente, los flujos inmigratorios han formado parte de las estrategias de desarrollo y proyectos políticos de las elites gobernantes, quienes instrumentaron mecanismos para regular la composición y origen de los inmigrantes, mientras que el problema de su *integración* apareció muy tempranamente en las ideas y proyectos nacionales, cristalizándose en la metáfora del «crisol de razas» —el *melting pot* criollo— en consonancia con el desarrollo de una política inmigratoria de fuertemente asimilacionista.

Los movimientos migratorios internacionales a la Argentina comenzaron hacia 1830, pero no fue sino hasta medio siglo después que el país se convierte en el destino privilegiado de las oleadas de inmigrantes que se aventuraban a cruzar el Atlántico buscando en las Américas mejores condiciones de vida. El mayor volumen de inmigración arribó entre 1870 y 1929, en el contexto de un modelo agroexportador que los recibió con las puertas abiertas, ávido de mano de obra extranjera. Hacia estos años, el movimiento inmigratorio adquirió una magnitud y una velocidad vertiginosas: el puerto de Buenos Aires fue testigo del arribo de alrededor de cinco millones de europeos —mayoritariamente italianos y españoles—, mano de obra en principio destinada a satisfacer los ideales de las elites políticas de «colonizar» el interior del país.

Las respuestas políticas del Estado nacional frente a la inmigración, y en particular en torno a su integración, como sostiene Domenech, han reflejado y condicionado las construcciones sociales elaboradas alrededor de sus características y su función social. Y en este sentido, en la historia inmigratoria argentina pueden distinguirse dos grandes perspectivas en los discursos políticos y sociales dominantes:

la imagen de los inmigrantes como «aporte» o «contribución» por un lado, y la vinculada a una idea de «amenaza» por el otro. De acuerdo a estas representaciones se han construido categorías como «inmigrantes deseables/indeseables» para ingresar al territorio o bien para formar parte de la nación (Domenech, 2005: 3).

Los movimientos transatlánticos de fines del siglo XIX e inicios del XX fueron incentivados por políticas activamente definidas para atraer inmigrantes europeos frente a la necesidad de poblar el extenso territorio nacional y garantizar la mano de obra para el desarrollo de su economía. En este período más fundacional, la noción de inmigrante elaborada por las elites políticas argentinas, tenía una clara connotación positiva —los inmigrantes como «agentes de civilización»— aunque restringida progresivamente a su carácter europeo. Pues en el marco del proyecto nacional concebido por las clases gobernantes —el cual pivoteaba alrededor de tres ejes: la ocupación del territorio disponible para la explotación, las inversiones extranjeras y la entrada masiva de migrantes, que permitirían el ingreso del país al mercado mundial como proveedores de materias primas—, la noción de *modernidad* se encontraba ligada al modelo y los cánones europeos; por lo que la inmigración operaría como un modo de importación de aquellas «costumbres y valores civilizatorios» (Margulis y Belvedere, 1998:100) que harían a la conformación de la Argentina moderna. En este marco, desde la Constitución de 1853, la Argentina desarrolló lo que Cook (2005) denominó una estrategia activa de reclutamiento, donde las elites liberales abrieron las fronteras a la inmigración, aunque de modo selectivo, privilegiando a dichos ciudadanos de origen europeo. En tal contexto, la *Ley de Inmigración y Colonización* (1876) dio el marco jurídico y organizativo para el reclutamiento de estos inmigrantes, al tiempo que la *Ley de Ciudadanía y Naturalización* (1869), buscó garantizar la afiliación de los recién llegados y sus hijos al Estado argentino.

La constitución de la Argentina inmigratoria en el discurso dominante se hizo de la mano de dos grandes mitos, fuertemente asociados entre sí: por un lado, el de una Argentina *abierta a la inmigración* y acogedora —mito de larga historia y fuerte anclaje en la constitución del Estado argentino desde mediados del siglo XIX, consolidado en los proyectos de la elite del 37 y luego la del 80—, y por el otro, el de la necesaria *integración* de los inmigrantes en una identidad y una cultura nacionales. Y estas dos grandes ideas se cristalizaron en la popular metáfora del «crisol de razas» —en sus dos versiones, como «argenti-

nización» o como fusión de razas—, en consonancia con el desarrollo de una política no solo pro-inmigratoria, sino también de integración estatalista-nacional de esa inmigración de fuerte sesgo asimilacionista (Caggiano, 2005: 191). Esta operación simbólica del *crisol*, que exalta la idea de una mezcla muy heterogénea al mismo tiempo que integrada —producto de la perfecta *fusión* de los inmigrantes de todos los orígenes arribados al país— constituyendo la base de la sociedad moderna, ha atravesado profundamente los imaginarios constituidos en torno a la Argentina.

A principios del siglo XX, en contexto de agravamiento de conflictos sociales y movimientos políticos urbanos, las políticas migratorias comienzan a manifestarse más sensibles a lo que se percibía como las posibles «amenazas» de la inmigración masiva. En este marco, la entrada de inmigrantes criminal o ideológicamente sospechosos empieza a ser la preocupación central de las elites políticas argentinas. (Cook, 2008: 96). Primero la *Ley de Residencia de Extranjeros* (1902) autoriza a expulsar del país a cualquier extranjero que «comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público», y prohíbe la entrada de inmigrantes con antecedentes sospechosos; y luego la *Ley de Defensa Social* (1910) fue aún más lejos en esta línea que legitima la expulsión o la restricción del ingreso fundamentado en «la seguridad y el orden», identificando las ideologías que atentarían contra aquellos valores sociales, en particular el anarquismo (Novick, 1997: 6).

El flujo inmigratorio europeo disminuyó primero con la crisis de 1930, y luego en el marco de la segunda guerra mundial. Durante la posguerra —entre 1948 y 1952— se produce una última oleada, pero de menor magnitud que la primera (Maguid, 1997).

En los años treinta, primero argumentando la necesidad de controlar el «estado sanitario» de los inmigrantes, luego aduciendo razones ideológicas —el temor a los contenidos ideológicos *no deseados* que podrían traer los expulsados de Europa—, y posteriormente amparándose en cuestiones económicas y la necesidad de proteger el empleo interno de supuestos competidores extranjeros, por primera vez se va a cuestionar explícitamente la política de puertas abiertas, en un contexto donde los inmigrantes limítrofes irregulares comienzan a percibirse como un «problema» a resolver (Novick, 1997). Pues desde mediados del siglo XX, junto con la disminución de la inmigración internacional, cambia la composición de los flujos, aumentando la presencia de inmigrantes provenientes de países limítrofes y vecinos. La migración limítrofe a la Argentina tiene una larga tradición, y su

incidencia casi no ha variado —siempre constituyó entre un 2 y 3% de la población—; pero ante la desaparición de los flujos de ultramar, pasan a ser dominantes y a adquirir mayor visibilidad (Maguid, 2005).

Hacia mediados de siglo, los planes del primer gobierno peronista apoyan el fomento de la inmigración, pero de una inmigración *seleccionada* en sus características étnicas, ideológicas, económicas y físicas, «adecuada a las posibilidades de absorción de la economía nacional». Y, en las décadas siguientes, los sucesivos gobiernos de facto en general implementaron políticas restrictivas de admisión, permanencia y expulsión de extranjeros, mientras que los breves gobiernos constitucionales dictaron decretos de amnistía para que los inmigrantes regularicen su situación (Novick, 1997).

Desde inicios de los ochenta y hasta muy recientemente, la *Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración* (1981) —elaborada en el marco de la dictadura militar, pero que seguirá en vigor en los posteriores gobiernos democráticos— instaura una política restrictiva «apoyada en la doctrina de seguridad nacional, desde una óptica casi exclusivamente policial» (Novick, 1997: 113). A pesar de su título, el «fomento de la inmigración» se limitará a los «extranjeros cuyas características culturales permiten una adecuada integración en la sociedad argentina» (art. 2), que el gobierno militar continúa asociando a la inmigración europea, mientras que hacia los inmigrantes limítrofes plantea una política dirigida al control y la expulsión, mediante «desarrollos prácticos del arbitrio y la represión que asegurarán las exclusiones, al mismo tiempo que proporcionarán elementos adicionales de control y dominación sobre los excluidos» (Perez Vichich, 1988: 455). Recién en diciembre de 2003 se sanciona una nueva *Ley de Migraciones* (n.° 25.781), cuya sanción significó un cambio histórico para el país, estableciendo por primera vez el derecho humano a la migración y garantizando los derechos básicos de los inmigrantes (igualdad de trato, acceso a servicios sociales, reunificación familiar, etcétera).

Del crisol a la mirada «étnica»: los estudios sobre distribución espacial en Argentina

En el contexto argentino, la cuestión inmigratoria y la problemática urbana se encontraron tempranamente entrelazadas. Pues cuando la Argentina de fines del siglo XIX comenzó a convertirse en la *sociedad aluvial,* Buenos Aires se volvió una de las receptoras privilegiadas de esos inmigrantes europeos, que en su mayoría provenían de los sectores más empobrecidos del mundo campesino. Pues a pesar de

los proyectos colonizadores de las elites políticas, y frente a la imposibilidad de acceso a la propiedad de la tierra rural, concentrada en manos de los terratenientes, las ciudades se convirtieron en centros de oportunidades; y en particular la Capital Federal vino a concentrar las preferencias de los recién llegados. En este proceso la metrópoli fue adquiriendo una configuración diferente, con gran concentración demográfica, donde el «conventillo» se convirtió en la alternativa habitacional para estos inmigrantes imposibilitados de acceder a la propiedad de la tierra, constituyendo un «modelo de hábitat que signó una rápida relación entre territorialidad, etnicidad y nivel socioeconómico mucho más que cualquier otro elemento» (Cerruti y Grimson, 2004: 26).

Sin embargo, la cuestión de la distribución espacial de los inmigrantes en el espacio urbano ha tenido escasa presencia en el campo historiográfico y los estudios migratorios en general —al menos frente a otros fenómenos como la integración matrimonial, el asociacionismo étnico, la movilidad social, la participación política de los extranjeros o las cadenas o redes pre-migratorias, que fueron abordados con intensidad— (Otero y Pellegrino, 2004: 19).

Los primeros trabajos en torno a esta cuestión datan de la década del setenta, y en gran medida se encontraron atravesados por ese modelo del «crisol de razas» que sostenía la idea de la perfecta *fusión* de todos los componentes inmigrantes de cualquier origen que arribaron al país conformando la *sociedad argentina moderna*: operación simbólica que por largo tiempo dominó los imaginarios en torno a la ciudad, tanto como la historiografía y el análisis social, y que en este último sentido encontró un importante hito en los trabajos del sociólogo italiano Gino Germani.

Desde su trabajo en *Estructura social de la Argentina* (1955) y, años más tarde, *Política y Sociedad en una época en transición* (1964), Germani centra su análisis en lo que considera el pasaje de Argentina «de una sociedad tradicional a una sociedad moderna», y en el papel que cumple la inmigración masiva en este proceso de desarrollo económico y modernización. La asimilación cultural, según él, habría sido exitosa al incorporar a las costumbres y modos de vida del país a grandes masas de inmigrantes de los más diversos orígenes, pero el resultado del «aluvión migratorio», no habría sido la asimilación de los migrantes a la cultura argentina preexistente, sino que ese proceso implicó la virtual desaparición del tipo nativo y parte de la estructura social que le correspondía, generando una «sincresis» que originó un tipo cultural

nuevo (Nejamkis, 2006: 6). En este sentido, para Germani la *ciudad* funcionaba como el gran mecanismo integrador: el espacio urbano proporcionaba las condiciones para la integración y movilidad social de los migrantes, mediante la diferenciación y gradación ocupacional, que llevaba a la ampliación de los estratos medios, y la expansión del consumo, que implicaba el acceso creciente a los bienes y servicios urbanos. En tal perspectiva, la experiencia migratoria urbana era vista como un viaje unidireccional, en el que los individuos eran «liberados de sus patrones tradicionales», quedando disponibles para adquirir nuevos patrones de conducta «modernos» desde los cuales definir su nueva personalidad social (Germani, 1967: 268).

En la década del setenta, los primeros trabajos que analizan la presencia y asentamiento de los inmigrantes en el espacio urbano (Bourdé, 1977; Scobie, 1977; Korn, 1974, 1981) se encontraban muy atravesados por esta matriz germaniana que suponía la existencia de una sociedad acrisolada y en proceso de modernización. En este sentido, en el estudio de Guy Bourdé *Urbanización e Inmigración* (1977), o en el clásico trabajo de James Scobie *Buenos Aires: del centro a los barrios*, como sostiene Marquiegui, la preocupación en torno a la urbanización y las grandes migraciones siguió una misma perspectiva, según la cual ambos fenómenos eran considerados como derivados de esa tendencia clara e irreversible hacia la «modernización»: tendencia que, bajo la formulación de Germani, estaba direccionada sobre todo a resolver los problemas de la transición de la Argentina tradicional a la Argentina moderna, y donde aquel ideal de una sociedad integrada y homogénea creada por el «crisol de razas» no era puesta en duda. Además, en tanto se consideraba a los países como producto de la convergencia entre *un* espacio que se corresponde con *una* economía, *una* estructura social, *una* política y *una* cultura, tendían a hablar genéricamente de «inmigrantes», sin distinguir procedencias, considerándolos como manifestación de esa anhelada modernidad (Marquiegui, 2003: s/n).

Los años ochenta supusieron una renovación en los estudios sobre esta cuestión, con el surgimiento de análisis tendientes a demostrar *concentración étnica* en los patrones de residencia de los inmigrantes desde perspectivas teóricas y metodológicas que se orientaron a discutir algunas de estas líneas de la interpretación germaniana.

El estudio pionero de Samuel Baily (1985a) sobre las pautas residenciales de los italianos en Buenos Aires y Nueva York —que vino a concluir que los inmigrantes tendían a radicarse agrupándose en áreas específicas, distinguiendo como factores condicionantes una se-

rie de variables estructurales (disponibilidad de trabajo, mercado de vivienda y transporte), y otras de carácter cultural, como el deseo de mantener redes de contactos parentales o de paisanos, y estrategias familiares de sobrevivencia— fue el punto de partida para un debate que supuso una renovación en los estudios migratorios argentinos.

En esta nueva línea, los patrones de residencia en la ciudad comienzan a ser analizados desde una perspectiva «étnica», que se diferencia del tratamiento historiográfico previo que tomaba a los inmigrantes genéricamente, como un todo indiferenciado. En esta perspectiva pueden encontrarse entonces trabajos como el de Eugene Sofer (1982) sobre los inmigrantes judíos en Buenos Aires, los realizados por Fernando Devoto (1989) y Rómulo Gandolfo (1999) sobre las características residenciales de grupos italianos; la investigación de este mismo autor sobre los agnoneses en Buenos Aires (Gandolfo, 1988); el estudio de José Moya (1988) sobre la evolución de las pautas espaciales de inmigrantes españoles; el de Marcelo Borges (1991) relativo a las características residenciales de los portugueses, entre otros

Trabajando con fuentes tanto cuantitativas (censos municipales, registros parroquiales, etcétera) como cualitativas, estos enfoques van a subrayar el papel desempeñado por factores culturales y étnicos en los procesos de asentamiento espacial: la influencia de lazos nacionales o regionales, y en particular el papel que desempeñan las relaciones pre-migratorias en las estrategias de adaptación; razonamientos que se basan y refuerzan la hipótesis del funcionamiento de redes sociales articulando los desplazamientos. Partiendo de la noción de *cadena migratoria* —de larga tradición en el mundo anglosajón, especialmente con los trabajos de la escuela australiana (Mac Donald y Mac Donald 1964; Mac Donald, 1992; Price, 1983)—, en el campo argentino numerosos autores han trabajado el rol que desempeñan las relaciones personales, familiares o sociales consolidadas por las cadenas migratorias en el asentamiento residencial de los diferentes colectivos; trabajos que, en la década del noventa, van a incorporar también el concepto de *red social* para analizar estos procesos (Baily, 1985b, 1988; Gandolfo, 1988; Devoto, 1991, 1992; Otero, 1994; Da Orden, 2000, entre otros). En la Argentina son escasos, por otro lado, los trabajos que han buscado abordar esta cuestión desde concepciones macro-analíticas (Otero, Pellegrino, 2004; Sassone, De Marco, 1994).

En el campo historiográfico argentino, el concepto de *segregación* —de gran presencia en el caso estadounidense, vinculado a estudios cuantitativos, y desde perspectivas geográficas—, tiene menor peso,

y en su lugar se habla más en términos de «concentración espacial» para indicar procesos de agrupamiento de los inmigrantes en el espacio urbano, o en particular se ha trabajado con el concepto de «barrio étnico» o «barrio de inmigrantes». De acuerdo a estos trabajos, los barrios de migrantes serían «expresiones de la segregación geográfica» (Sassone y Mera, 2006), y aparecen fuertemente vinculados al concepto de *cadena migratoria*. Siguiendo a Gandolfo, Nélida Redondo (1988) sostiene que se conforma un «barrio étnico» cuando las relaciones familiares, personales o sociales consolidadas por la cadenas migratorias se trasladan al espacio urbano de asentamiento e impactan en el mismo, trascendiendo el ámbito exclusivo de los miembros de la cadena. De este modo, las jerarquías sociales establecidas en el seno de la cadena se extienden sobre la microcomunidad de radicación, con lo que «el grado de etnicidad, entonces, es una función de control social que la élite migrante ejerce sobre una porción del territorio urbano». Desde esta perspectiva, un barrio étnico

> ... no es tan sólo el lugar físico donde prevalecen los inmigrantes de un cierto origen nacional o regional, sino aquel espacio social donde siguen reproduciéndose (y modificándose) las relaciones producidas por las cadenas migratorias (Gandolfo, 1988).

Desde esta perspectiva, además, los procesos de concentración en el espacio vendrían a cumplir una función social de protección y asistencia frente a los obstáculos que involucra el asentamiento (barreras impuestas por idioma, desconocimiento de códigos de la nueva cultura), conservando las costumbres y favoreciendo la cohesión social (Sassone y Mera, 2006).

Reflexiones finales

El presente trabajo intentó brindar algunos elementos para pensar cómo el surgimiento de una preocupación —social y sociológica— en torno a la presencia y la distribución espacial de los inmigrantes en las ciudades tuvo sus condiciones de emergencia en circunstancias históricas concretas vinculadas a la experiencia migratoria de los Estados.

Al colocar así la mirada en el *contexto de emergencia* de los problemas y preocupaciones sociológicas, lo que se busca de alguna manera es romper con la apariencia de neutralidad que le otorga su carácter «científico», para poner en evidencia cómo los contenidos, conceptos e instrumentos de pensamiento de la Ciencia Social son socialmente producidos. Historizar las preocupaciones sociológicas y reconstruir

sus condiciones de emergencia y funcionamiento, permite des-esencializarlas, reconocer su artificialidad (en el sentido de construcción social) y su arbitrariedad (en el sentido de no ser únicas ni necesarias); de lo que se trata, en definitiva, es de devolverles su carácter *político*, lo que implica reconocer hasta qué punto se encuentran atravesados por relaciones de poder, como respuesta a los problemas que enuncian y que hacen surgir por su misma enunciación.

Hablar de *condiciones sociales de emergencia* es sin duda un planteo ambicioso, pues remite a un entramado de factores extremadamente complejo. En el presente trabajo se pretendió dar un muy primer paso en tal sentido, focalizando la mirada en el contexto de las *preocupaciones estatales* que se manifiestan en las políticas migratorias elaboradas por los Estados en el marco de su experiencia inmigratoria específica —con el recorte aún mayor que implica considerar sólo las principales políticas de *admisión* al territorio nacional, dejando fuera los demás «rituales de ingreso, acceso, pertenencia y privilegio» (Benhabib, 2005: 13) con los que los Estados modernos regulan la pertenencia o membresía de los extranjeros a la comunidad política nacional—.

En este sentido, la pregunta marco que guía este trabajo —que sucintamente puede resumirse en: ¿por qué, en cierto momento, determinados procesos sociales (en este caso, la distribución espacial de los inmigrantes en las ciudades) se constituyen en un «problema», un objeto digno de preocupación y debate para la Ciencia Social?— en esta primera instancia se la ha acotado a una de sus posibles aristas: sus vinculaciones con las representaciones estatales en torno a la migración. Es decir, a pensar en qué medida las nociones y percepciones elaboradas por las Ciencias Sociales en torno a esta cuestión se encuentran atravesadas por el pensamiento de Estado que las constituye, o, incluso, cuánto de la *mirada estatal* respecto a la inmigración es reproducida (y legitimada) por las Ciencias Sociales. Entendiendo que el modo en que es percibida, recibida y gestionada la inmigración por los Estados se encuentra atravesada por su historia social y cultural, resulta interesante pensar en qué medida estos procesos atraviesan también a las Ciencias Sociales que intentan pensarlos científicamente.

Estados Unidos y Argentina son dos países cuyas historias (in)migratorias presentan notables rasgos comunes: ambos se constituyeron en receptores tradicionales de flujos migratorios internacionales, por lo que la presencia inmigrante ha formado parte de sus

mitos fundacionales y de su consiguiente desarrollo como naciones independientes. En este contexto, el *melting pot* norteamericano y el «crisol de razas» argentino se constituyeron en poderosas ideas que vinieron a reforzar (y legitimar) el afán integracionista-asimilacionista de dichos Estados, convirtiéndose en los *relatos dominantes* sobre la inmigración por un largo período de tiempo. En ambos países también, el mito de la *nación abierta a la inmigración*, dispuesta a recibir y cobijar a personas de todos los lugares del mundo, convivió con el diseño e implementación de políticas migratorias claramente restrictivas, donde la necesidad estatal de seleccionar a los inmigrantes «deseables» para formar parte de su población, se manifestó tempranamente y se mantuvo presente a lo largo de todo el siglo.

En el contexto estadounidense, el temprano desarrollo de una preocupación académica sobre la presencia de los inmigrantes en las ciudades a principios del siglo XX debe comprenderse en el marco de los temores y dilemas políticos que traía consigo la problemática urbana planteada por el crecimiento demográfico ligado al desarrollo industrial. Y estos trabajos, como muchos estudios de la época, vinieron a reforzar la idea de la excepcional capacidad de Estados Unidos para recibir, absorber e integrar a los inmigrantes de todas partes del mundo en un exitoso proceso de americanización, donde las pautas residenciales de los extranjeros se encontrarían ligadas a su natural proceso de asimilación. La política e ideología del *melting pot* integrador atravesaron por largo tiempo los modos de percibir, gestionar y analizar la presencia de los inmigrantes en el espacio urbano norteamericano.

Hacia mediados de siglo, cuando los estudios migratorios comienzan a procesar los cambios generados por las oleadas migratorias de las décadas previas, la preocupación por la asimilación de los inmigrantes —cuya respuesta negativa implicaría poner en duda las bondades del *american dream*— continuó presente en las perspectivas académicas en torno a la distribución espacial de estos grupos en las ciudades. En general, la idea de que existiría una correlación positiva entre asimilación y tiempo de estadía en Estados Unidos, y que se manifestaría en los patrones de segregación de los inmigrantes, se presenta con fuerza en los estudios académicos, aunque en muchos casos ya se plantea en términos de una *preocupación* ante la persistencia de patrones de aislamiento en ciertos grupos, pues la dispersión sería el prerrequisito básico de la asimilación.

Hacia los años setenta, en un marco signado por cambios no solo en los flujos migratorios sino también en la sociedad receptora esta-

dounidense —un contexto económico y social menos receptivo a la inmigración, donde además las luchas por los derechos de las minorías iniciadas en los años previos provocaron la deslegitimación de las teorías asimilacionistas—, se produjo una redefinición de los términos del debate sociológico, que atravesó también los estudios sobre la segregación étnica. Cuando el mito del *melting pot* y la nación integrada comienza a resquebrajarse, muchos críticos comienzan estudiar a las minorías raciales del país, revelando la existencia de modos de exclusión de largo plazo con una base racial en el corazón de la democracia americana. Una perspectiva que ya no da por sentado el proceso de integración, pero sí centra su mirada en una preocupación (también muy *estatal*) por las deficiencias de la integración en el territorio nacional, atraviesa la proliferación de estudios en torno a la existencia de *segregación espacial* entre grupos de inmigrantes, con el desarrollo de rigurosas definiciones, medidas e indicadores.

Un capítulo aparte requeriría la cuestión de los *guetos negros* en Estados Unidos, que ha sido objeto de importantes estudios en este ámbito (Waquant, 2007, entre otros). De hecho, las características que ha cobrado el asentamiento de la población negra en las ciudades norteamericanas se ha convertido en el referente clásico de los estudios en este campo para comparar y «estandarizar» los índices e indicadores de segregación en otros contextos.

En la Argentina, a pesar de la temprana presencia que tuvieron los flujos inmigratorios en las preocupaciones estatales como parte vital de las estrategias de desarrollo y proyectos políticos de las elites gobernantes, el surgimiento en el ámbito académico de un interés similar por la distribución espacial de estos flujos es relativamente tardío y en general ha tenido un lugar marginal entre los estudios migratorios.

De hecho, la construcción de un campo historiográfico en la Argentina en torno al problema migratorio en sí —al menos como reflexión sistemática— se produjo recién hacia la década del setenta. Y el surgimiento por entonces de los primeros estudios en torno al asentamiento y distribución de los inmigrantes en el espacio, se encontró muy atravesado por la operación simbólica del «crisol de razas», con sus necesarias mediaciones germanianas, que sostenía la idea de la perfecta *fusión* de todos los inmigrantes arribados al país conformando la base de una *moderna* y *homogénea* sociedad argentina: imagen cuya efectividad se traslucía en la tendencia a tomar a los inmigrantes como un todo indiferenciado, pues se suponía que todas

las diferencias habrían de desparecer fundiéndose un tipo cultural nuevo e integrado.

En el marco de la historia política del país, la transición democrática en la década del ochenta implicó una profunda renovación de la historiografía argentina. Si bien en términos de política migratoria la democracia no implicó un cambio de paradigma, pues prevaleció el ejercicio de una mirada restrictiva y policial sobre los flujos inmigratorios, en el campo académico sí se produjo una intensa renovación —vinculada a las ilusiones y el optimismo que traía consigo la nueva coyuntura, la mayor apertura de la cultura argentina, el retorno de muchos historiadores del exilio, entre otros factores— donde surgieron nuevas lecturas a los viejos problemas, y que cobraron cuerpo en los extensos debates en torno al *crisol de razas versus* el *pluralismo cultural*, este último también de origen norteamericano.[13]

En este contexto, los estudios que van a analizar las pautas residenciales de los inmigrantes se enmarcaron en una corriente historiográfica que buscaba discutir con algunas líneas del asimilacionismo germaniano, trabajando con una perspectiva microhistórica y cualitativa para comprender los procesos de asentamiento espacial de los inmigrantes, y subrayando el papel desempeñado por factores culturales y étnicos en las trayectorias migratorias y las estrategias de adaptación. Primero desde la noción de *cadena migratoria* y luego, en los noventa, con el concepto de *red social*, estos trabajos buscaron evidenciar la existencia de una distribución diferencial en aquellos inmigrantes pretendidamente fusionados en el crisol urbano.

Resultará interesante asimismo indagar —cuestión que será trabajada en estudios posteriores—el surgimiento de esta preocupación por la distribución de los inmigrantes en el contexto europeo, que se produce hacia mediados de la década del setenta, en respuesta también a las preocupaciones políticas de los Estados en un contexto de creciente asentamiento de los flujos migratorios internacionales, que vino a colocar en el centro de la escena la *integración* como objeto de las políticas estatal.

Pues la constitución de los países europeos como espacios de recepción inmigratoria en el período de posguerra estuvo enmarcada en políticas activas de reclutamiento de mano de obra extranjera por parte de los Estados, con el denominado sistema de *guest worker,* el cual pensaba en una migración no definitiva, sino una solución temporal

13 Véase Devoto y Otero, 2003.

a la demanda de mano de obra y, por lo tanto, reversible cuando las condiciones cambiaran. De modo que la emergencia de una preocupación política vinculada al asentamiento de los inmigrantes se produjo cuando las condiciones se modificaron hacia los años setenta, pero los «trabajadores invitados» no retornaban a sus países de origen. En ese momento emerge el *problema de la integración* de los inmigrantes: la integración como objeto de las políticas de Estado —como problema de seguridad, vinculado al control fronterizo, y como política interna, asociado a la cuestión de la pertenencia nacional—. En este sentido, detrás del creciente desarrollo de investigaciones sobre la segregación espacial de los inmigrantes en este contexto, se encuentra así la existencia de una preocupación por la *integración* de dicha población, presuponiendo que los procesos de segregación espacial limitan las posibilidades de participación y contacto con el «resto de la sociedad», lo que reduciría las opciones de integración social. Preocupaciones estatales y preocupaciones científicas; *problemas sociales* que devienen en *problemas sociológicos*, para luego ser naturalizados por el sentido común y la Ciencia Social, pero que más que nunca requieren ser desandados, repensados y puestos en cuestión.

Bibliografía

Anderson, Benedict (2007) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México DF, Fondo de Cultura Económica.

Backal, Alicia (2000) «Semejanzas y diferencias en cuanto a las políticas migratorias de Estados Unidos y México con respecto a los extranjeros (1900-1950)», *Revista de humanidades: Tecnológico de Monterrey* n.º 8, pp. 9-28.

Baily, Samuel (1985a) «Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, n.º 1, Buenos Aires, CEMLA.

———— (1985b) «La cadena de los migrantes italianos a la Argentina». en Devoto y Rosoli (comp.) *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

———— (1988) «Cadenas migratorias de italianos a la Argentina: algunos comentarios», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, n.º 8, Buenos Aires, CEMLA.

Bajos Santos, Nicolás (2007) «Conceptos y teorías sobre la inmigración», *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XL 817-840, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina.

Bell, Wendell (1954) «A probability model for the measurement of ecological segregation», *Social Forces n.º* 32, pp. 357-64.

Benhabib, Seyla (2005) *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, Barcelona, Editorial Gedisa.

Beriain, Josetxo (2002) «Modernidades múltiples y encuentro de civilizaciones», *Revista Mad*, n.º 6, mayo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

Borges, Marcelo (1991) «Características residenciales de los inmigrantes portugueses en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XX», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, n.º 18, Buenos Aires, CEMLA.

Bourdé, Guy (1977) *Buenos Aires. Urbanización e inmigración*, Buenos Aires, Huemul.

Bourdieu, Pierre (1993) «Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 96-97, marzo.

Burgess, E. W. (1925) «The growth of the city: An introduction to a research project», en Park, R., Burgess, E., McKenzie, R. (eds.), *The City*, Chicago, The Chicago University Press.

Caggiano, Sergio (2005) *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, Cerruti y Grimson, 2004.

Cerruti, Marcela y Grimson, Alejandro (2004) «Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares», *Cuadernos del IDES n.º 5*, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y social.

Cook Martín, David (2005) *Proactive Recruitment and Retentionist Patterns of Migration and Nationality Policy in Argentina, Italy and Spain (1850-1919)*, Los Angeles, Department of Sociology, UCLA.

Cook Martín, David (2008) «Rules, Red Tape and Paperwork: The Archeology of State Control over Migrants», *Journal of Historical Sociology* vol. 21, n.º 1, marzo.
Da Orden, Liliana (2000) «Cadena migratoria, familia y pautas de residencia: una nueva mirada a una vieja cuestión. Mar del Plata, 1910-1930», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 14, n.º 45, Buenos Aires, CEMLA.
Devoto, Fernando (1989) *Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX*, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani, 1er. semestre, tercera serie, 1, pp. 93-114.
———— (1991) «Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, n.º 19, Buenos Aires, CEMLA.
———— (1992) *Movimientos migratorios. Historiografía y problemas*, Buenos Aires, CEAL.
Devoto, Fernando y Otero, Hernán (2003) «Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina, *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* año 17, n.º 50, Buenos Aires, CEMLA.
Domenech, Eduardo (2005) «Políticas migratorias y estrategias de integración en Argentina: nuevas respuestas a viejos interrogantes», *XXV Internacional Population Conference*, Tours, Francia, 18 al 23 de julio.
Duncan, Otis y Liberson, Stanley (1959) «Ethnic Segregation and Assimilation», *The American Journal of Sociology*, vol. 64, n.º 4, pp. 364-374.
Duncan, Otis y Duncan, Beverly (1955a) «A methodological analysis of segregation indexes», *American Sociological Review*, vol. 41, pp. 210-217.
———— (1955b) «Residential distribution and occupational stratification» en *American Sociological Review*, vol. 60, pp. 493-503.
Fandl, Kevin (2008) «Immigration Posses: U.S. Immigration Law and Local Enforcement Practices», *Journal of Legislation*, Notre Dame Law School, disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1147051>
Gabaccia, Donna (1999) «Is Everywhere Nowhere? Nomads, Nations and the Inmigrant Paradigm of United States History», *The Journal of American History*, vol. 86, n.º 3, diciembre, pp. 1115-1134.
Gandolfo, Rómulo (1988) «Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses», *Estudios Migratorios Latinoamericanos* año 3, n.º 8, Buenos Aires, CEMLA.
———— (1999) «Un barrio de italianos meridionales en el Buenos Aires de fines del siglo XIX» en Devoto y Madero (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*, vol. 2, Buenos Aires, Taurus, pp.71-94.
García Borrego, Iñaki (2006) «Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de inmigrantes», *Migraciones Internacionales*, vol. 3, n.º 4, julio-diciembre.
Germani, Gino (1955) *Estructura social de la Argentina,* Buenos Aires, Raigal.
———— (1964) *Política y sociedad en una época en transición*, Buenos Aires, Paidós.
———— (1967) «La ciudad como mecanismo integrador», *Revista Mexicana de Sociología* XXIX, pp. 387-406.

Halbwachs, Maurice (1932) «Chicago, experiénce ethnique», *Annales d'historie économique et sociale*, IV, enero.
Hawley, Amos (1944) «Dispersion versus Segregation: Apropos of a Solution of Race Problems», *Papers of the Michigan Academy of Science, Arts and Letters*, XXX.
Korn Francis (1974) *Buenos Aires: los huéspedes del 20*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
———— (1981) *Buenos Aires 1895, una ciudad moderna*, Buenos Aires, Editorial del Instituto.
Koshy, Mekhala (2007) «A nation divided: an exploration of national identity and immigration through analysis of naturalized Mexican and non-Hispanic white citizen's attitudes toward undocumented immigration in the United States», Smith College School for Social Work Theses, dispnible en: <http://hdl.handle.net/10090/991>
Liberson, Stanley (1961) «The Impacto f Residencial Segregation on Ethnic Assimilation», *Social Forces* vol. 40, n,º 1, pp. 52-57.
López Sala, Ana María (2005) *Inmigrantes y Estado: la respuesta política ante la cuestión migratoria*, Barcelona, Anthropos.
Mac Donald, John (1992) «Chain migration reconsidered», *Bolletino di Demografía Histórica* SIDES, 16.
Mac Donald, John y Mac Donald, Leatrice (1964) «Chain migration, ethnic neighborhood formation ando social networks», *The Milkbank Memorial Fund Quarterly*, enero, vol. XLII, n.º 1.
Maguid, Alicia (1997) «Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996», *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n.º 35, año 12, Buenos Aires, CEMLA.
———— (2005) «La migración internacional en el escenario del MERCOSUR: cambios recientes, asimetrías socioeconómicas y políticas migratorias», *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n.º 57, año 19, Buenos Aires, CEMLA.
Margulis, M y Belvedere, C (1998) «La racialización de las relaciones de clase en Buenos Aires: Genealogía de la discriminación» en Margulis, M. y Urresti, M. (eds.) *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Buenos Aires, Biblos.
Marquiegui, Dedier Norberto (2003) «Barrios de inmigrantes y segregación social en Argentina ¿verdad o mentira?», *Scripta Nova*, vol. VII, n.º 146. Universidad de Barcelona.
Martori i Cañas, Joan Carles y Hoberg, Karen (2004) «Indicadores cuantitativos de segregación residencial. El caso de la población inmigrante en Barcelona», *Scripta Nova* vol. VIII, n.º 169. Universidad de Barcelona, 15 de julio.
Massey, Douglas y Denton, Nancy (1988) «The Dimensions of Residential Segregation», *Social Forces*, vol. 67, n.º 2, pp. 281-315.
Massey, Douglas (1981) «Social Class and Ethnic Segregation: A Reconsideration of Methods and Conclusions», *American Sociological Review*, vol. 46, n.º 5, pp. 641-50.
McKenzie, Roderick (1925) «The ecological approach to the study of the human community», en Park, R. y Burgges, E. (eds.) *The City*, Chicago, Chicago University Press.

Medina Carrero, Alberto (2002) «El mito americano. Libertad y derechos humanos en Estados Unidos de América», *Revista del Colegio de Abogados de Puerto Rico,* vol. 63, n.º 1, enero-marzo, pp. 1-61.
Miranda Aranda, Miguel (2003) «Pragmatismo, interaccionismo simbólico y trabajo social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas». Tesis de Doctorado. Departament d'Antropologia Social i Filosofia. Tarragona.
Molina, Irene (2001) «Segregación habitacional étnica en la ciudad sueca. Un proceso de racialización», *Scripta Nova* n.º 90, Universidad de Barcelona.
Moya José (1988) *Spaniards in Buenos Aires. Patterns of Inmigration and Adaptation, 1852-1930*. Tesis doctoral inédita, Rutgers University, pp. 102-189.
Nejamkis, Lucila (2006) «Gino Germani y sus aportes a la discusión del fenómeno inmigratorio en la Argentina», Jornadas de Cierre del Programa de investigaciones Los Derechos Humanos y la participación política de las minorías de origen inmigrante: el caso de los bolivianos en el partido de La Matanza, Universidad Nacional de La Matanza.
Novick, Susana (1997) «Política inmigratorias en la Argentina» en Oteiza, E.; Novick, S. y Aruj, R., *Inmigración y Discriminación Políticas y Discursos*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, disponible en: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/pobmigra/archivos/migrar.pdf>
Otero, Hernán (1994) «Redes sociales primarias. Movilidad espacial e inserción social de los inmigrantes en la Argentina. Los franceses en Tandil. 1850-1914», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 9, n.º 28, Buenos Aires, CEMLA.
Otero, Hernán y Pellegrino, Adela (2004) «Compartir la ciudad. Patrones de residencia e integración de inmigrantes en Buenos Aires y Montevideo durante la inmigración masiva» en Otero, H. (dir.) *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX*, Buenos Aires, Siglo XIX Editores.
Park, Robert y Burgees, Ernest (1921) *Introduction to the Science of Society*, Chicago, University of Chicago Press.
Park, Robert (1926) «The urban community as a spatial pattern and a moral order» en Burgees, E. (ed.) *The Urban Community*, Chicago, University of Chicago Press.
Pérez Vichich, Nora (1988) «Las políticas migratorias en la legislación argentina. "…Y para todos los hombres del mundo…"», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, n.º 10, diciembre, Buenos Aires, CEMLA.
Price, C. (1983) *Southern Europeans in Australia*, Melbourne, Sydney, Australian National University and Oxford University Press.
Redondo, Nélida (1988) «La Boca: evolución de un barrio étnico», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, n.º 9, Buenos Aires, CEMLA.
Reis, Rossana Rocha (2007) *Políticas de imigração na França e nos Estados Unidos*, São Paulo, Hucitec.
Sassone, Susana y De Marco, Graciela (1994) «Problemáticas territoriales. Asentamientos y dinámica de la inmigración limítrofe», *Geodemos* n.º 2, Buenos Aires, Prigeo.

Sassone, Susana y Mera, Carolina (2006) «Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial» disponible en: <www.reseau-amerique-latine.fr>. Consulta: 8 de noviembre de 2007.
Sayad, Abdelmalek (1998) «A Ordem da Imigraçao na Ordem das Naçoes» en Sayad, *A imigraçao ou os paradoxos da alteridade*, San Pablo, Editora da Universidade de Sao Paulo, pp. 265-286.
Sayad, Abdelmalek (2000) «O retorno como producto do pensamento de Estado», *Travessia. Revista do migrante*, número especial (20-23).
Scobie James (1977) *Buenos Aires del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette.
Shore, Cris y Wright, Susan (1997) «Policy. A new field of Anthropology» en Shore y Wright, *Anthropology of Policy. Critical perspectives on Governance and Power*, Londres, Routledge, pp. 3-39.
Sofer, Eugene (1982) *From Pale to Pampa. A social History of the Jews of Buenos Aires*, Nueva York, Holmes and Meier.
Vior, Eduardo (2005) «Migración y derechos humanos desde una perspectiva intercultural» en Raúl Fornet-Betancourt (ed.), *Migración e interculturalidad. Desafíos teológicos y filosóficos*, Aachen, Wissenschaftsverlag Mainz in Aachen, pp. 109-117.
Wacquant, Löic (2007) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.
White, Michael (1983) «The Measurement of Spatial Segregation», *The American Journal of Sociology,* vol. 88, n.º 5, pp. 1008-1018.
———— (1986) «Segregation and Diversity: Measures in Population Distribution», *Population Index* 52, pp. 1058-1066
Wimmer, Andreas y Glick Schiller, Nina. (2002) «Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences», *Global Networks*, (2), 4, pp. 301-334.
Wong, D .W. S. (1993) «Spatial indices of segregation», *Urban Studies*, vol. 30, pp. 559-572.
———— (1998) «Measuring multiethnic spatial segregation», *Urban Geography*, vol. 19, pp. 77-87.
———— (1999) «Geostatistics as measures of spatial segregation», *Urban Geography*, vol. 20, pp. 635-647.

Parte III

Latinoamericanos emigrados*

* Incluye artículos de las sesiones Población latinoamericana en Estados Unidos y Poblaciones Migrantes y Ambiente, ambas coordinadas por Castillo Fernández.

Trabajo decente: mexicanos, centroamericanos y sudamericanos en Estados Unidos

Maritza Caicedo Riascos[1]

El objetivo de este artículo es analizar la inserción y condiciones laborales de los inmigrantes de México, Centro y Sudamérica en Estados Unidos. Para tal fin se emplean datos de la Encuesta Continua de Población —CPS— del año 2003 que contiene información demográfica y socioeconómica de la población en la fuerza laboral. En el análisis se compara a estos inmigrantes con la población nativa blanca no-hispana y afroestadounidense.

Antecedentes de la inserción de trabajadores inmigrantes en los Estados Unidos

La inmigración procedente de América Latina y el Caribe en los Estados Unidos ha aumentado sustancialmente a partir de los años setenta; este aumento, entre otros factores, ha estado fuertemente ligado a los cambios ocurridos en el mercado de trabajo de este país y las transformaciones a las leyes de inmigración. El estudio de la inserción laboral de los inmigrantes de la región en los Estados Unidos implica reconocer que la mayor parte de éstos inmigraron a un contexto de profundas transformaciones económicas que han impactado de manera directa la naturaleza y estructura del empleo, dando lugar a un tipo específico de inserción laboral de la población inmigrante cuyos rasgos centrales son la polarización de la fuerza de trabajo y la segregación por género en las ocupaciones en el caso específico de los trabajadores procedentes de América Latina y el Caribe.

En los Estados Unidos se pueden distinguir de manera general tres períodos en los que se han dado grandes cambios en los mer-

1 Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, caicedor@unam.mx.

cados de trabajo. Un primer período *posagrícola* comprendido entre 1920-1970 que se caracterizó fundamentalmente por el declive del empleo agrícola y por un crecimiento importante de los empleos en el sector de servicios y la construcción. En este período también aumentó ligeramente el empleo industrial —entre 1930 y 1970 pasó de 24,5 a 25,9%—. En el segundo período comprendido entre 1970-1990, cuando se encontraba en vigor el proceso de reestructuración y transformación tecnológica se dio una reducción importante del empleo industrial en este país —su importancia relativa pasó de 25,9% a 17,5%—. A partir de los años noventa se puede hablar de una sociedad con un fuerte predominio de la industria de alta tecnología y un crecimiento importante del sector de servicios que han favorecido la estructura ocupacional dual nutrida de trabajadores altamente calificados y trabajadores con bajos perfiles ocupacionales (Castells, 1999).

Es de anotar que si bien el proceso de reestructuración económica tuvo decidida influencia en la nueva demanda de trabajadores inmigrantes en los Estados Unidos, también los cambios implementados a las leyes migratorias a partir de 1965 incrementaron los ingresos de personas con bajos perfiles ocupacionales y esto tuvo repercusiones en la distribución ocupacional de la población. Los inmigrantes de más reciente arribo se insertan principalmente en ocupaciones mal remuneradas (Caicedo, 2008).

De acuerdo con Sassen (1993), los datos del Censo de Población y Vivienda de Estados Unidos de 1980 reflejan la existencia de una «bimodalidad» en la distribución profesional de los inmigrantes que tiene que ver con la concentración de éstos en ocupaciones de alto y de bajo nivel. Además destaca el aumento de la participación de los mismos y en especial de las mujeres, en actividades de fabricación y su concentración en un número limitado de ocupaciones.

Stalker (2000) ha señalado que la demanda de trabajadores está estructuralmente imbricada en muchas sociedades y que en esto tiene que ver la globalización, dado que está contribuyendo a la generación de una serie de empleos altamente calificados y bien remunerados y empleos mal pagados. Según el autor, muchos de los empleos de cuello blanco y cuello azul —en el área administrativa e industrial— han sido automatizados, mientras que otros han desaparecido y la población está desempeñando empleos mal pagados en el área de los servicios. Esto está generando una tendencia hacia la informalidad y proliferación de los empleos mal pagados. Según el autor, los inmi-

grantes son quienes realizan este tipo de empleos, que además de ser mal pagados son «sucios, peligrosos y difíciles».

Pellegrino (2003) emplea información del censo de Estados Unidos en 1990 para describir el perfil educativo y ocupacional de los inmigrantes de la región en Estados Unidos. Señala que éstos tienden a insertarse en eslabones extremos de la escala ocupacional; sin embargo, hay diferencias entre ellos según país de origen. Así mientras algunos inmigrantes cuentan con perfiles ocupacionales altos y logran desarrollar actividades altamente calificadas, una gran mayoría realiza actividades que requieren bajos niveles de calificación.

La autora señala que la estructura ocupacional de los inmigrantes de origen mexicano y centroamericano en Estados Unidos evidencia una selectividad hacia los trabajadores menos calificados, no sólo comparándolos con los nativos, sino con respecto a las estructuras ocupacionales de sus países de origen. Aunque buena parte de la migración procedente de América del Sur, así como las corrientes migratorias procedentes del Caribe anglófono y de Panamá se caracterizan por contar con altos perfiles ocupacionales, la mayor parte de los inmigrantes procedentes de México y Centroamérica cuentan con bajos niveles educativos y ocupacionales. Con esto la misma autora resalta que la fuerza laboral latinoamericana y caribeña, contrario a lo que han argumentado otros autores, no muestra un comportamiento homogéneo al interior del mercado de trabajo estadounidense.

Por su parte, Caicedo (2004) utilizando información de la Encuesta Continua de Población de los Estados Unidos en el año 2003 describe la inserción laboral de la población nativa —nativos blancos y afroestadounidenses— e inmigrante de Asia, América Latina y el Caribe. La autora observó la forma como se distribuyen en el mercado laboral de los Estados Unidos y encontró que el conjunto de trabajadores de la región en este país se concentra fundamentalmente en actividades de transformación, especialmente en la construcción y la industria textil y son los hombres procedentes de México y Centroamérica los que más participan en este tipo de trabajos. Asimismo, la autora destacó la alta participación de todos los trabajadores procedentes de la región en los servicios personales donde las mujeres concentraron porcentajes superiores a los de los hombres y resaltó que entre las mujeres, las procedentes de Sudamérica y el Caribe tienen una participación relativamente alta en los servicios sociales en relación con los demás grupos de inmigrantes de la región.

Estos breves antecedentes constituyen el tapiz a partir del cual debe ser entendida la inserción laboral de los inmigrantes de la región en el mercado de trabajo estadounidense.

La inserción de los trabajadores en Estados Unidos

De acuerdo con la información de la CPS, en el año 2008 Estados Unidos contó con una población de 299.105.719, de los cuales el 6,8% eran inmigrantes de origen latinoamericano y caribeño. La población económicamente activa estaba constituida por 153.091.400 personas de 16 años y más, de las cuales el 8,7% eran inmigrantes procedentes de América Latina y el Caribe. La población en la fuerza laboral que aquí se estudia, la conforman 99.261.639 nativos blancos no-hispanos, 14.943.012 afroestadounidenses, 7.629.651 mexicanos, 1.804.146 centroamericanos (Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua) y 914.399 sudamericanos (Colombia, Ecuador y Perú).

Entre algunas características de la población en la fuerza laboral que sirven de insumo para entender tanto su formas de inserción como sus condiciones laborales se debe destacar la escolaridad. Existe un porcentaje alto de trabajadores nativos blancos no-hispanos (61,2%) que han realizado estudios superiores a la preparatoria, mientras que solamente el 13,5% de los inmigrantes mexicanos y el 18,0% de los centroamericanos cuenta con estos estudios. El porcentaje de sudamericanos con estos estudios es superior al de los afroestadounidenses (54,9% y 48,5% respectivamente).

Tasas de participación económica

En el año 2008 los inmigrantes estudiados presentaron tasas de participación económica superiores a las de la población blanca no-hispana y afroestadounidense. Los inmigrantes procedentes de Centroamérica presentaron la tasa de actividad económica más alta (78,1%). Es importante señalar que si bien la reestructuración económica en los Estados Unidos ha implicado aumento del desempleo y la disminución de la calidad del empleo, también ha contribuido al incremento en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, especialmente en el sector de servicios (Steiger y Wardell, 1995). Como señalan las autoras, y según información de la muestra del 1% del censo de los Estados Unidos en 1970 —cuando se iniciaba el proceso de reestructuración económica—, la tasa de participación de las mujeres fue de 37,6%, en el año 2000 ya avanzado ampliamente

dicho proceso, la tasa de actividad económica para el conjunto de mujeres en Estados Unidos ascendió a 57,4% y en el año 2008 se registró una tasa de 61,4%, destacándose su inserción especialmente en el sector de servicios. Lógicamente en este incremento han tenido que ver otros factores como la mayor escolaridad de las mujeres, el retraso en la edad al matrimonio, la disminución en las tasas de fecundidad y la disminución del tiempo dedicado a las actividades domésticas.

El análisis de la participación económica en 2008 para las mujeres en dicho país, revela que las tasas más altas de participación las presentaron las mujeres centroamericanas. Las inmigrantes mexicanas tuvieron tasas de participación económica inferiores a las demás mujeres estudiadas (véase cuadro 1). No se debe perder de vista que pese a esta situación, la participación económica de las inmigrantes mexicanas es significativamente superior a la observada en el conjunto de mujeres en México.[2]

Cuadro 1. Tasas de actividad económica de población de 16 años y más, Estados Unidos, 2008 (Porcentajes)

Lugar de origen	*Tasas de participación económica**			
	n	*Total*	*Hombres*	*Mujeres*
EE.UU. nativos blancos no-hispanos	65.005	68,8	71,9	60,1
EE.UU. afroestadounidenses	9. 373	60,9	63,9	60,7
Mexicanos	5. 418	69,0	87,8	46,7
Centroamericanos	1. 358	78,1	88,6	64,8
Sudamericanos	693	72,5	84,0	63,1

* Se calcularon con datos ponderados
Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2008.

Tasa de desempleo

Entre los inmigrantes de la región las tasas más altas las presentaron los procedentes de México. Pero cuando se comparan estos valores con las tasas de desempleo de la población nativa se constata que los afroestadounidenses presentan tasas de desempleo superiores a las de la población inmigrante (9,9%) mientras que los blancos no-

2 De acuerdo con información del INEGI en el año 2008, la tasa de participación femenina fue de 41,7%.

hispanos tuvieron una tasa de desempleo significativamente inferior (4,3%) (cuadro 2).

Entre los hombres inmigrantes, los mexicanos presentaron la tasa más alta de desempleo (8,1%), pero la tasa de desempleo de los afroestadounidenses fue superior (11,8%). En el caso de las mujeres inmigrantes, las mexicanas fueron las que presentaron la tasa más alta de desempleo.

Llama la atención que en 2008 únicamente en el caso de México las mujeres presentaron tasas de desempleo superiores a las de los hombres.

Cuadro 2. Tasas de desempleo de población de 16 años y más en los Estados Unidos, 2008

Lugar de origen	*Tasas de desempleo*		
	Total	*Hombres*	*Mujeres*
EE.UU. nativos blancos no-hispanos	4,3	4,7	3,9
EE.UU. afroestadounidenses	9,9	11,8	8,2
México	8,2	8,1	8,4
Centroamérica	7,3	8,0	6,0
Sudamérica	7,8	7,8	7,8

Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2008

El comportamiento de las tasas de desempleo entre la población que estudiamos es bastante sugerente. Por un lado, nos lleva a pensar que la usual inequidad de género en el acceso al empleo que se observa en la mayoría de los mercados de trabajo de distintos países del mundo no parece estar presente entre la población de inmigrantes de América Latina y el Caribe en Estados Unidos, pues en la mayoría de los orígenes, las mujeres presentaron tasas de desempleo inferiores a las de los hombres. Sin embargo, entre la población inmigrante este indicador no es suficiente para pensar en una posible equidad de género. Es posible que las mujeres estén accediendo a empleos que los hombres a veces no aceptan por los bajos salarios o por las escasas garantías laborales. Por tanto, a manera de hipótesis podemos plantear que éste es uno de los motivos por los cuales la mayoría de mujeres inmigrantes de América Latina y el Caribe presentan menores tasas de desempleo que los hombres inmigrantes en los Estados Unidos. Otra hipótesis alternativa podría ser que en Estados Unidos las inmigrantes de la región cuentan con mayores posibilidades de

inserción laboral, dado que el mercado ejerce una permanente demanda de trabajadores en las áreas de servicios sociales y servicios personales para desarrollar trabajados socialmente «asignados» al sexo femenino.

Las bajas tasas de desempleo que presenta la población nativa blanca no-hispana en relación con los demás trabajadores aquí analizados permiten pensar que —aunque los inmigrantes de la región parecieran tener una mayor participación en el empleo que los afroestadounidenses—, las dotaciones de capital humano de los trabajadores, el tipo de redes sociales con que éstos cuentan (Phillips y Massey, 1997; Hagan, 1998), las características propias del mercado de trabajo, así como los rasgos de raza y nacionalidad, juegan un papel importante en la participación en el empleo de la población.

Castells (1998), en un análisis sobre desigualdad, pobreza urbana y exclusión social en lo que él llama «la era de la información», ha señalado que uno de los elementos que mejor explica la participación desigual de los afroestadounidenses en el empleo está relacionado con un racismo generalizado de la sociedad estadounidense hacia este colectivo. Por otro lado, además, el autor agrega que la pobreza y la crisis familiar que se vive en los guetos de afroestadounidenses conllevan a un deterioro de las redes sociales que disminuyen las posibilidades de encontrar trabajo a través de los contactos personales. El mismo autor señala que los hallazgos de otros investigadores han mostrado que se presenta una situación diferente entre los inmigrantes latinoamericanos, cuyas estructuras familiares son más fuertes y la existencia de amplias redes sociales proporcionan importante apoyo en las referencias e información laborales, aspecto que ayuda a facilitar la inserción de los inmigrantes latinoamericanos en el mercado de trabajo de Estados Unidos.

En el caso de los afroestadounidenses, Wilson (1998) argumenta que el racismo no es una explicación directa del alto desempleo que viven los afrodescendientes en guetos de las ciudades. El autor plantea que el alto desempleo de este colectivo también está ligado a las transformaciones que han sufrido las ciudades en su estructura productiva. Se ha reducido notablemente la demanda de trabajadores de baja calificación a favor de la demanda de trabajadores altamente calificados y como los afroamericanos son significativamente menos calificados que los blancos anglosajones, el desempleo los golpea con mayor fuerza. Además el autor agrega que esa menor calificación de los afroestadounidenses está ligada a las limitadas oportunidades educación y formación para el trabajo que experimentan.

Condiciones de trabajo

En este apartado se analizan las condiciones laborales de los trabajadores inmigrantes en comparación con la población nativa de Estados Unidos a través de la categoría de análisis del *trabajo decente*. Presento la definición conceptual de la categoría y destaco las diferencias en las condiciones laborales, según el lugar de origen y el sexo.

La inserción y las actuales condiciones laborales de los trabajadores en Estados Unidos pueden explicarse a partir de distintos factores, tales como el proceso de asimilación de los inmigrantes a la sociedad receptora, las dotaciones de capital humano con que cuentan al insertarse al mercado de trabajo, y entre otros, por factores estructurales como el proceso de reestructuración económica que, en conjunción con posibles formas de discriminación social que permanecen en dicha sociedad, inciden en las diferencias en la inserción y condiciones de trabajo de los distintos colectivos en Estados Unidos.

Analizar las condiciones laborales de los trabajadores inmigrantes en Estados Unidos desde las teorías de reestructuración económica y desde los enfoques de género permite adoptar categorías de análisis como el *trabajo decente* que evidencian la situación en que se encuentran hombres y mujeres en el mercado laboral y enfatizan en los aspectos que por el lado del mercado ayudan a determinar las condiciones laborales de los trabajadores y en las diferencias de género que se observan en el mismo.

En este sentido es posible hablar de *trabajo decente* en 2008 a la luz del proceso de reestructuración económica que, como se ha mencionado, generó una gran flexibilidad en los mercados laborales contribuyendo a la polarización de la fuerza de trabajo y, en muchos casos, al deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores, exponiéndolos a mayor inestabilidad, desprotección, inseguridad en el empleo e, incluso, empujando a muchos al desempleo. Además el impacto de la reestructuración de la economía y de los mercados de trabajo en Estados Unidos ha afectado a los trabajadores de manera diferenciada, aspecto que puede ser analizado desde la categoría del *trabajo decente*.

La categoría *de trabajo decente* ha sido empleada para estudiar las condiciones de trabajo a nivel internacional y permite las comparaciones entre países, por tanto se trata de una categoría lo suficientemente abarcadora y aplicable a diferentes contextos y situaciones laborales. Estas características son las que permiten emprender el análisis de las condiciones laborales de los trabajadores inmigrantes

y nativos en Estados Unidos, estableciendo diferencias por país de origen y género.

El *trabajo decente,* además de ser una estrategia impulsada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), es un concepto jurídico que se crea a partir del lenguaje común e implica que todas las personas que trabajan tienen derechos (Sen, 2000; Barretto 2001). Dicho término fue empleado por el director general de la OIT en la memoria 87ª Conferencia Internacional del Trabajo (1999). Para algunos autores (Ermida, 2001; Barretto, 2001) el *trabajo decente* puede ser entendido como un concepto carente de un contenido definido, como un concepto «integratorio» que involucra distintos objetivos, valores y políticas o como un concepto en construcción, dinámico, cuyo contenido evoluciona con el progreso social y económico de países determinados. El adjetivo de decente hace referencia a «algo bueno, de buena calidad o en cantidad suficiente». Dentro del lenguaje común «el *trabajo decente* es aquel suficiente en cantidad y en calidad» (OIT, 2001).[3]

El *trabajo decente,* además de ser una estrategia que integra distintas dimensiones o componentes de lo que puede ser considerado como un trabajo digno, en condiciones de equidad, seguridad y libertad, es un concepto con un trasfondo teórico que evidencia las carencias existentes dentro del mundo del trabajo (García, 2006).

De acuerdo con García (2006), el enfoque de *trabajo decente* reúne cuatro dimensiones o facetas básicas del trabajo de hoy: una dimensión económica que tiene que ver con la importancia del empleo y los ingresos adecuados; una de seguridad, relacionada con la protección social, una dimensión normativa que se centra en los derechos de los trabajadores y una de participación que implica el diálogo social.

La faceta de empleo hace referencia a la existencia de empleos suficientes, es decir que todas las personas que deseen trabajar puedan acceder al empleo; a una remuneración adecuada, a seguridad en el trabajo y a unas condiciones laborales sanas. La seguridad social constituye una faceta central del *trabajo decente* que se ve condicionada por el nivel de desarrollo de cada país. Los derechos de los trabajadores y el diálogo social son facetas del *trabajo decente* cuyo objetivo es fortalecer los derechos fundamentales del trabajo —libertad de sindicación, eliminación de la discriminación, el trabajo forzoso y el

---

3 Se dice que el trabajo decente es un concepto en construcción, porque aún se requiere dotarlo de una estructura teórica, tarea que se ha designado al Instituto internacional de Estudios Laborales (IIEL) (OIT, 2001).

trabajo infantil— y el derecho de los trabajadores a la libre expresión, la defensa de sus intereses y a la negociación con empleadores y autoridades encargadas de asuntos laborales (Ghai, 2003).

Los investigadores que se han interesado por hacer operativo el concepto de *trabajo decente* han identificado algunas implicaciones del mismo en la identificación de indicadores estadísticos que permitan su medición. En primer lugar, destacan que se trata de un concepto aplicable tanto a hombres como mujeres, a economías tradicionales como economías modernas, a los países del mundo desarrollado y a países en vías de desarrollo. En segundo lugar, señalan que algunos aspectos del *trabajo decente* son absolutos en la medida en que se aplican las mismas normas a todos y en todos los países —como los derechos laborales fundamentales— y otros son relativos ya que cada país elabora y aplica sus propias normas en torno a los que considera como *trabajo decente* (Anker, *et al.,* 2003).

En tercer lugar argumentan que el *trabajo decente* toca especialmente a las personas más pobres y vulnerables ya que se refiere a la necesidad de que los trabajadores gocen de un trabajo y unas condiciones laborales adecuadas; esto a la vez implica la generación de unos indicadores que permitan valorar la situación de quienes se encuentran en peores condiciones y que no se limiten a calcular promedios del agregado de trabajadores. En cuarto lugar, los autores señalan que el *trabajo decente* es de carácter práctico, dado que atiende a la situación real en la que se encuentran las personas; por este motivo los indicadores deberían medir la condición real. Al considerar la situación jurídica de un país o las normas internacionales, los indicadores deberán medir, en la medida de lo posible, la eficacia de las reglas y la cobertura de las medidas. Además como el trasfondo del concepto de *trabajo decente* es mejorar la situación de las personas, es indispensable medir los cambios a través del tiempo con el fin de establecer si ha habido algún progreso en cuanto al logro propio del objetivo (Anker *et al.,* 2003).

En quinto lugar, los autores recalcan la importancia de que en los indicadores del *trabajo decente* se engloben los componentes del concepto de tal manera que reflejen su índole integral, así como también es importante averiguar en qué medida las diferentes facetas del *trabajo decente* se conjugan o repiten en los trabajadores, las empresas y los países y cómo las combinaciones de los diferentes aspectos del *trabajo decente* se correlacionan con la pobreza. Finalmente los autores señalan que debido a la variación de los datos existentes y a que

la importancia de las diferentes facetas del *trabajo decente* varían de acuerdo a los países y regiones, el conjunto de indicadores de la OIT aceptados internacionalmente tendrá que ser un conjunto mínimo. Sin embargo, los países, regiones y programas técnicos están en libertad de emplear otros indicadores.

En la investigación realizada por Ghai (2003) se analiza la situación de veintidós países industrializados de la Organización para la Cooperación y el Desarrrollo Económico (OCDE) en materia de *trabajo decente*, evaluándolos de acuerdo a un rango de 1 a 22 puntos, donde el 1 representa las mejores condiciones de trabajo y 22 las peores. La autora empleó como indicadores la tasa de actividad femenina, la proporción entre las tasas de desempleo de mujeres y hombres y el porcentaje de mujeres que ocupan puestos directivos, profesionales y técnicos —faceta de derechos—. Dentro de la faceta de empleo incluyó como indicadores las tasas de actividad y desempleo y el coeficiente de Gini sobre la distribución de la renta o el consumo. Con relación a la protección social utilizó como indicador el gasto público de carácter social medido en porcentaje del PIB. En la faceta de diálogo social el indicador utilizado fue el porcentaje de trabajadores que están afiliados a un sindicato.

Los resultados revelan que en materia de participación en el empleo, Estados Unidos se ubica en el lugar once, mientras que con relación a la igualdad de oportunidad de hombres y mujeres en el empleo se ubica en el cuarto lugar, después de Noruega, Finlandia y Suecia. En el campo de la protección social ocupa el lugar 20, siendo uno de los lugares más bajos después de Japón y Australia y en el ámbito del diálogo social ocupa el lugar 21. En la clasificación general —en la que se incluyen las cuatro dimensiones del *trabajo decente*— Estados Unidos se ubica en el puesto 15. Esto quiere decir que aun tratándose de un país con un alto nivel de desarrollo todavía debe mejorar distintos aspectos de las condiciones en que trabaja la población, aspecto que incide en las condiciones en las que se encuentran los inmigrantes en el mercado de trabajo. Como observaremos más adelante, cuando se calculan índices de *trabajo decente* para los distintos colectivos de trabajadores en Estados Unidos se obtienen resultados muy heterogéneos.

Algunas de las características que determinan el empleo hoy en los Estados Unidos son la enorme discontinuidad del mismo, el crecimiento de empleos de tiempo parcial, la pérdida de control sobre el trabajo, la deficiente y a veces nula capacidad negociadora —bien sea individual o colectiva— de los trabajadores ante el mercado laboral,

la desprotección de los mismos, la ausencia de prestaciones sociales, cobertura médica y la baja remuneración de los trabajadores entre otras. En ello, como se ha mencionado en repetidas ocasiones, han tenido gran influencia las transformaciones del mercado de trabajo que trajeron consigo procesos de flexibilización que han favorecido la posición desventajosa de los trabajadores en el mercado laboral.

Como lo señala Castells (1996), los nuevos empleos —tanto de alta calificación como los semicalificados— generados en parte por el fortalecimiento de las economías fundamentadas en la información y comunicación han ayudado a la individualización del proceso de trabajo y «la organización del trabajo en red a través de la subcontratación de consultorías y trabajos especializados, de trabajadores temporales, a tiempo parcial o a la tarea». De acuerdo con este autor,

> la empresa moderna es una red de producción, servicios e información que se conecta con otras empresas igualmente reticulares, donde cada trabajador recibe una tarea o un salario de forma cada vez más individualizada.

Esto, entre otros aspectos, ha debilitado la participación sindical de los trabajadores, dejándolos cada vez con menos herramientas para defender sus derechos frente al mercado de trabajo.

En seguida se revisan algunos indicadores de las tres dimensiones del *trabajo decente*: económica, de seguridad y normativa. Se observarán en estas tres dimensiones ya que como se subrayó, la medición de la participación sindical no es comúnmente captada por las encuestas que empleamos para este tipo de investigaciones; además se ha señalado que la participación sindical es uno de los indicadores que mejor refleja el diálogo social entre los distintos actores que integran el mercado laboral y ésta está muy disminuida hoy en los Estados Unidos.

En consecuencia, después de un análisis exhaustivo de los indicadores que se podrían incluir en la construcción de un índice de *trabajo decente*, se seleccionaron tres de la dimensión económica: jornada de trabajo inferior a las 35 horas semanales por razones económicas, ingresos bajos por hora de trabajo y tasa de desempleo juvenil. Dentro de la dimensión de seguridad se incluyeron como indicadores la ausencia de cobertura médica de los empleados pagada a través del empleador y la ausencia de un plan de pensiones o retiro pagado a través del empleo. Finalmente, en la dimensión normativa se incluyó como indicador el desnivel en las tasas de participación económica entre hombres y mujeres. La revisión de estos indicadores permitió la

construcción de índices de déficit de *trabajo decente* para los trabajadores asalariados de la región y de la población nativa. Vale la pena recalcar que se trata de una aproximación metodológica bastante nueva en el estudio de los mercados de trabajo y que su gran utilidad radica, no sólo en que permite analizar las condiciones del trabajo en los distintos países, sino que además permite la comparación entre distintos colectivos al interior de un mismo país.[4]

Jornada de trabajo decente

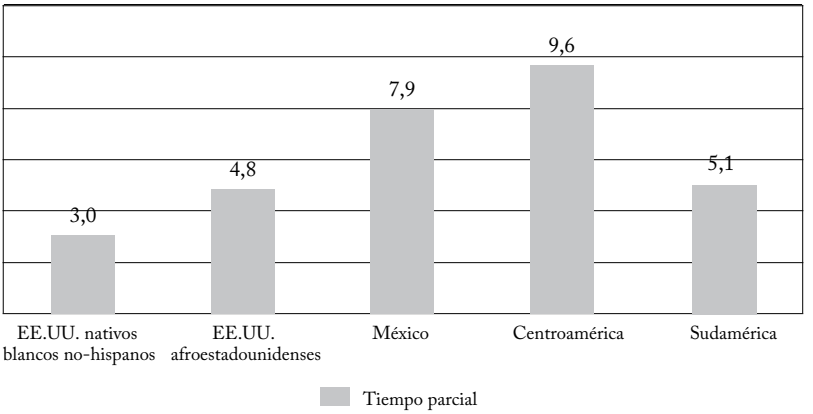
Entre los elementos que abarcan las condiciones de trabajo se encuentran el trabajo nocturno, las horas de trabajo, el reposo semanal y las vacaciones pagadas. En esta investigación utilizamos como indicador dentro de la faceta de empleo la jornada de trabajo inferior a las 35 horas semanales por razones económicas. Según definición de la Encuesta Continua de Población de 2008, un trabajador es de tiempo parcial por razones económicas cuando durante la semana de referencia trabajó menos de 35 horas, porque trabajó a destajo, porque se agotó el material, por reparación de la planta o equipos, porque empezaba o terminaba su contrato de trabajo durante esa semana o porque no había podido encontrar un empleo de tiempo completo. Un trabajador de tiempo parcial por razones no económicas es aquel que durante la semana de referencia trabajó menos de 35 horas por motivos como disputas en el trabajo, por mal estado del tiempo, por incapacidad, vacaciones, demandas del hogar, porque es estudiante, porque no deseaba trabajar tiempo completo o porque es trabajador de tiempo completo solamente durante las temporadas altas.

En 2008 en Estados Unidos el porcentaje de trabajadores de tiempo parcial por razones económicas fue de 3,6%. En el gráfico 1 y el cuadro 3 se puede observar que entre los grupos estudiados varía la cantidad de trabajadores de tiempo parcial por razones económicas, según lugar de procedencia. Los porcentajes más altos de trabajadores por razones económicas se encuentran entre los centroamericanos (9,6%) y mexicanos (7,9%). Estos porcentajes son significativamente superiores al que presenta la población nativa blanca no-hispana. Aquí se confirma que el lugar de origen de los trabajadores tiene importante incidencia en el acceso a empleos de tiempo completo.

---

4 Para la construcción de los índices de trabajo decente se empleó la metodología propuesta por Bescond *et al.,* (2003) y que se explica más adelante.

Gráfico 1. Distribución porcentual de trabajadores según jornada de trabajo de tiempo parcial, Estados Unidos, 2008



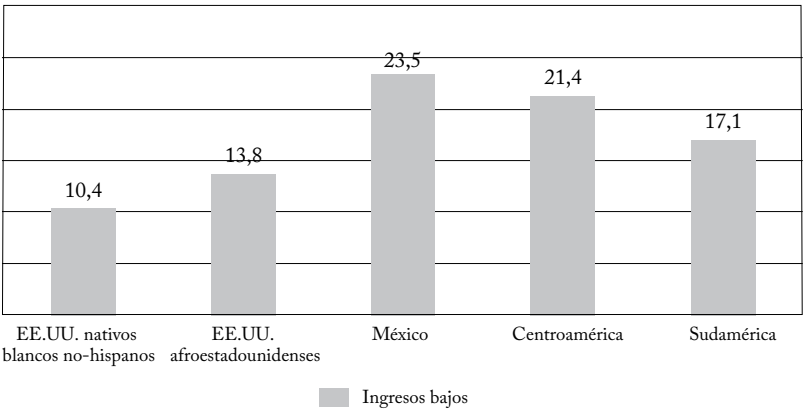
Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2008

Ingresos

Como señala Ghai (2003), en los países industrializados como Estados Unidos se emplean dos índices para establecer si la remuneración es o no suficiente, un índice que hace referencia a la pobreza absoluta o a la población que vive con menos de 14,4 dólares estadounidenses al día y un índice relativo que es el porcentaje de trabajadores cuya remuneración es inferior a la mitad del salario mediano nacional. Este último es empleado en este trabajo para medir la calidad de los ingresos de los trabajadores de la región en los Estados Unidos.

El ingreso por hora constituye uno de los indicadores que mejor refleja las diferencias en las condiciones laborales de los trabajadores. En 2008 la mediana del ingreso por hora de los trabajadores en los Estados Unidos fue de 14,45 dólares. De acuerdo al índice relativo, se consideran bajos los ingresos por hora de trabajo que sean inferiores a la mitad de este valor. El gráfico 2 y el cuadro 3 muestran los porcentajes de trabajadores en esta condición de acuerdo al lugar de origen. La peor situación es para los mexicanos y los centroamericanos, dado que respectivamente el 23,5% y el 21,4% de los trabajadores perciben ingresos bajos. La situación es bastante diferente para los nativos blancos no-hispanos con un porcentaje más bajo de trabajadores mal pagados.

Gráfico 2. Distribución porcentual de trabajadores según ingresos bajos, Estados Unidos, 2008



Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2008

Sin embargo, no se debe desconocer que los ingresos que perciben estos trabajadores en Estados Unidos son muchas veces superiores a los que percibirían en sus respectivos países de origen por el mismo trabajo. Por ejemplo, en el caso mexicano la Comisión Nacional de Salarios Mínimos estableció en el año 2008 que los salarios mínimos por zona debían oscilar entre 49,5 y 52,6 pesos por jornada ordinaria diaria de trabajo, ingresos notablemente escasos para un trabajador con personas dependientes en México y claramente inferiores a los que percibía un trabajador en los Estados Unidos por jornada diaria de trabajo.[5]

Además, es preciso tener presente que si bien, los inmigrantes de la región están llegando a una sociedad con una notable polarización del ingreso, donde la población nativa blanca no-hispana cuenta con mejores ingresos que muchos grupos de inmigrantes, en América Latina y el Caribe la concentración del ingreso es notablemente superior a la observada en los Estados Unidos. Un estudio del Banco Mundial (2003)

5 La zonificación del ingreso es realizada por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos en México. (Véase, Estudio 1072, Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, 2008).

Cuadro 3. Índice de déficit de trabajo decente según país de origen de los trabajadores, Estados Unidos, 2008

	Indicadores de trabajo decente						
Lugar de origen	*Jornada de trabajo de tiempo parcial*	*Ingresos bajos*	*Tasa de desempleo juvenil*	*Sin cobertura médica a través del empleo*	*Sin plan de pensiones*	*Brecha entre las tasas de participación por sexo*	*Media recortada índice de trabajo decente%*
EE.UU. nativos blancos no-hispanos	3,0	10,4	9,6	43,1	51,3	11,8	18,7
EE.UU. afroestadounidenses	4,8	13,8	20,7	43,9	55,9	3,3	20,4
México	7,9	23,5	11,2	71,8	82,7	41,1	36,9
Centroamérica	9,6	21,4	10,6	70,8	84,4	24,7	31,9
Sudamérica	5,1	17,1	7,8	61,8	74,7	21,0	27,0

Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2008

reveló que en la mayor parte de los países de la región el 10,0% de las personas más ricas obtienen entre el 40,0% y el 47,0% del ingreso total. En contraposición el 20,0% de los individuos más pobres reciben solamente entre el 2,0% y el 4,0% del ingreso total. El mismo estudio señala que en Estados Unidos la concentración del ingreso en el extremo superior es significativamente inferior a la observada en América Latina y el Caribe, pues el 10,0% de la población más rica de este país recibe el 31,0% del ingreso total. En el gráfico 2 se observa que los porcentajes de trabajadores con ingresos bajos de México y Centroamérica duplican el porcentaje de los nativos blancos no-hispanos.

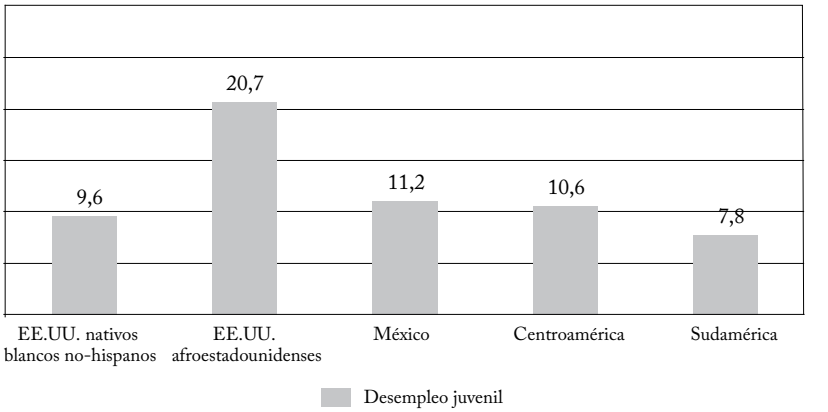
Desempleo de la población joven

Para calcular la tasa desempleo juvenil se tomó a todas las personas entre los 16 y los 24 años de edad que hacían parte de la población económicamente activa y que se encontraban desempleadas. Este es un indicador valioso que no solamente evidencia que en Estados Unidos el desempleo es un fenómeno que afecta principalmente

a la población joven, sino que deja claro que entre la población joven también prevalece el lugar de origen como un elemento importante de acceso al empleo.

Llama la atención, que contrario a lo observado con los anteriores indicadores, los nativos blancos no-hispanos no presentan la mejor situación. Cuentan con una tasa de desempleo significativamente alta, incluso superior a la observada en el caso de los sudamericanos (9,6% y 7,8% respectivamente) (gráfico 3).

Gráfico 3. Tasa de desempleo juvenil, según lugar de origen de los trabajadores, Estados Unidos, 2008



Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2008

Las tasas más altas de desempleo juvenil las presentaron los afroestadounidenses (20,7%), seguidos de los mexicanos (11,2%). Estos aspectos son relevantes, si en el primer caso se considera que se trata de población cuya situación de nativa sugiere mejores condiciones en el mercado de trabajo, dadas las mayores posibilidades —en comparación con la población inmigrante— de ejercer sus derechos ciudadanos y específicamente laborales. El caso mexicano es bastante llamativo, pues se trata de una inmigración con predominio de personas jóvenes que viven en Estados Unidos básicamente por razones laborales.

Distintos autores han señalado que las dificultades de la población afroestadounidense para acceder al empleo en muchos casos se deben a las débiles estructuras familiares y a las escasas redes sociales que les sirvan de apoyo a su inserción. Pues como señala Granovetter, 1995 (citado por Portes, 1999) en el caso de los jóvenes, el empleo llega a éstos a través de los padres y otros adultos de su comunidad inmediata y debido a que entre la población afroestadounidense muy pocos adultos cuentan con posiciones influyentes es más difícil que se promueva a los jóvenes hacia el empleo, por tanto, con sus propios recursos, los jóvenes afroestadounidenses pocas veces pueden competir por buenos empleos. Esta es una de las razones por las cuales buscan alternativas diferentes para obtener ingresos.

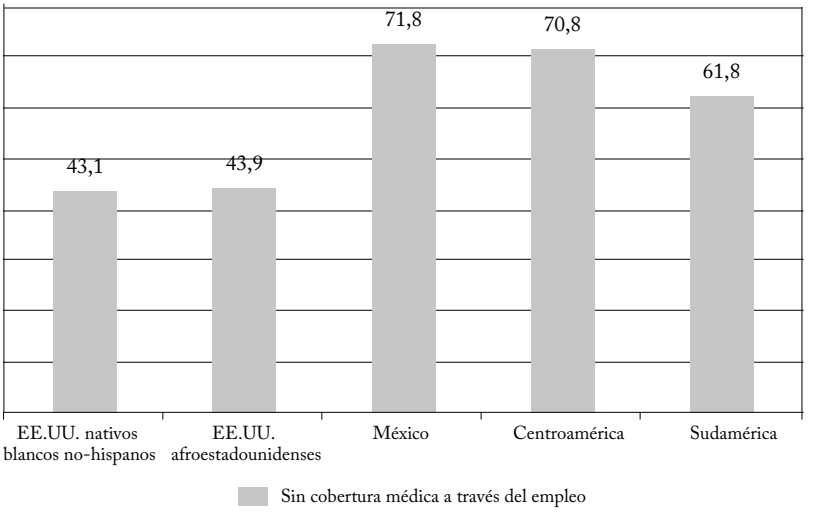
Las diferencias en las tasas de desempleo juvenil no solamente refuerzan la idea de que el acceso al empleo en dicho país depende en buena medida del lugar de origen de los trabajadores, sino que a la vez permiten constatar que la noción de raza también juega un papel crucial en acceso al trabajo, especialmente de la población joven.

Cobertura médica y plan de pensiones

La cobertura médica de los trabajadores pagada por el empleador y el contar con un plan de pensiones y retiro son indicadores que ayudan a medir el grado de protección de los trabajadores en el empleo. Con relación a la cobertura médica a través del empleo, la información en el gráfico 4 y el cuadro 3 muestran que los mexicanos y centroamericanos son los grupos con los mayores porcentajes de trabajadores sin cobertura médica (71,8% y 70,8% respectivamente). Los nativos blancos no-hispanos son el grupo con el porcentaje más bajo de trabajadores que no cuentan con un seguro médico pagado por el empleador (43,1%), seguido de los afroestadounidenses (43,9%).

Con relación a la participación de los trabajadores en un plan de pensiones y retiro, como se puede observar (gráfico 5 y el cuadro 4) se tiene que en general son muy altos los porcentajes de trabajadores que no cuentan con un plan de pensiones y retiro. Los centroamericanos y los mexicanos son los grupos peor posicionados en esta categoría. Los nativos blancos no-hispanos son el grupo en mejor situación en esta categoría, seguidos de los afroestadounidenses (51,3% y 55,9% respectivamente).

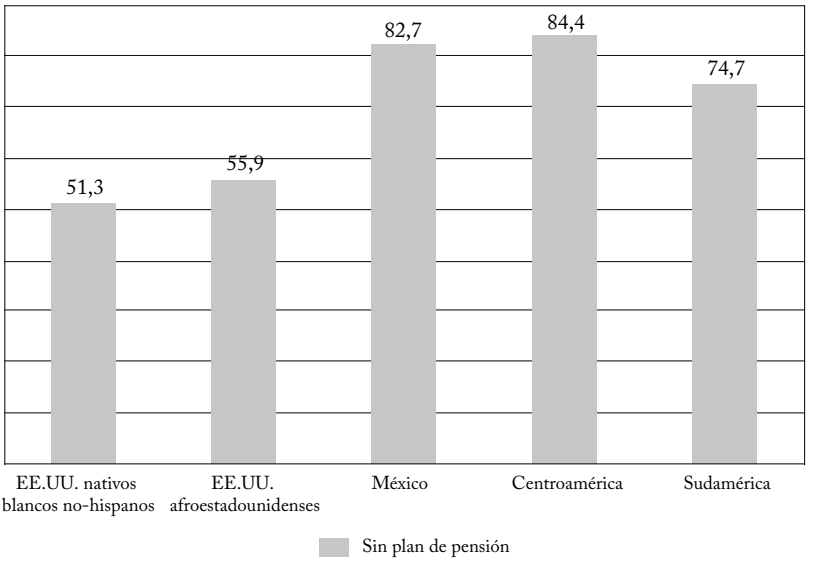
Gráfico 4. Distribución porcentual de trabajadores sin cobertura médica, Estados Unidos, 2008



Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2008

Es probable que los altos porcentajes de trabajadores latinoamericanos y caribeños sin cobertura médica y sin plan de pensiones a través del empleo correspondan a una elevada participación de inmigrantes indocumentados —que es difícil estimar— en la muestra que analizamos, dado que como hemos mencionado la CPS es una encuesta que no distingue entre trabajadores inmigrantes documentados e indocumentados. De todas maneras, los indicadores en buena medida nos reflejan alta condición de desprotección y vulnerabilidad laboral en la que se encuentran los trabajadores y en especial los procedentes de la región en el mercado laboral estadounidense.

Gráfico 5. Distribución porcentual de trabajadores según plan de pensiones a través del empleo, Estados Unidos, 2008



Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2008

Brecha entre participación económica de hombres y mujeres

Para analizar las diferencias en la participación económica de hombres y mujeres en el mercado de trabajo estadounidense se calculó la brecha entre las tasas de participación. Se trata de un indicador que compara la proporción de mujeres y hombres que se han incorporado al mercado de trabajo y se obtiene restando a la tasa de participación femenina la masculina, con lo que se adquiere generalmente un valor negativo debido a que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo siempre es inferior a la de los hombres por aspectos socioculturales y formas de discriminación en el mercado de trabajo (Bescond *et al.,* 2003) ya conocidas (Caicedo, 2008). Para efectos de interpretación y en la construcción del índice de trabajo decente utilizamos los valores de la brecha en términos positivos.

En el gráfico 6 y el cuadro 3 se puede apreciar el desnivel en las tasas de participación de hombres y mujeres, según el país de origen

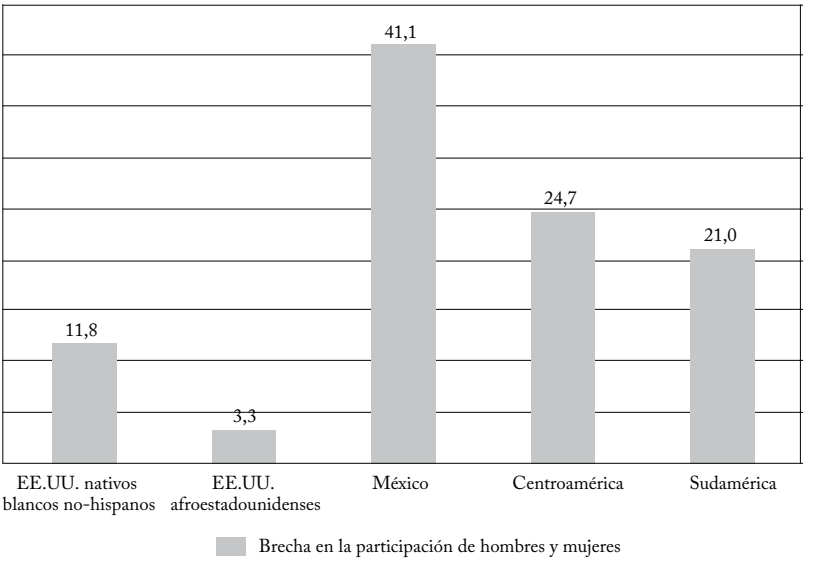
de la población. Es importante destacar que entre la población afroestadounidense se presentó una brecha (3,3 puntos) muy por debajo de la observada entre los nativos blancos no-hispanos (11,8 puntos) y entre los demás trabajadores. Este bajo valor se debe más que a una alta participación de las mujeres afroestadounidenses en la fuerza de trabajo, a la baja participación de los hombres del mismo grupo en el mercado laboral. Es un dato relevante para la interpretación de los índices de *trabajo digno*.

La brecha más alta, como era de esperarse, se presentó entre los procedentes de México (41,1 puntos), esto quiere decir que hay muchos más hombres que mujeres mexicanos trabajando o buscando trabajo en los Estados Unidos. Con esto se podría plantear que aunque la participación de las mujeres inmigrantes es mayor a la de las mujeres en sus respectivos países de origen (Caicedo, 2008), entre los inmigrantes también se cumple que las oportunidades de ingresar al mercado de trabajo son más limitadas para las mujeres y que su participación en el mismo se ve matizada por el país de origen de los trabajadores.[6]

En el cuadro 3 se presentan los índices de *trabajo decente* para el conjunto de trabajadores en los Estados Unidos. El índice incluye los indicadores arriba descritos: porcentaje de trabajadores con jornada laboral de tiempo parcial, porcentaje de trabajadores con ingresos bajos, tasa de desempleo juvenil, porcentaje de trabajadores sin cobertura médica pagada a través del empleo, porcentaje de trabajadores que están incluidos en un plan de pensiones a través de su empleo y la brecha entre las tasas de participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo.

6 Es importante enfatizar que las formas de inserción de las mujeres inmigrantes en Estados Unidos también podrían responder a los patrones de inserción en sus países de origen.

Gráfico 6. Brecha entre las tasas de participación económica femenina y masculina, según país de origen, Estados Unidos, 2008



Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2008

Siguiendo una metodología bastante sencilla (medias recortadas) empleada por Bescond *et al.,* (2003) en su trabajo *Siete indicadores para medir el trabajo decente, comparación internacional,* se construyeron índices de *trabajo decente* con los cuales se busca establecer que el acceder a un tipo *trabajo decente* en Estados Unidos está estrechamente vinculado con el colectivo social al que se pertenezca, es decir, la información descriptiva que presento nos permite pensar en la existencia de una vinculación estrecha entre país de origen y sexo de los trabajadores con el *trabajo decente*.

De acuerdo con los autores, la metodología empleada consiste en sumar de forma aritmética los indicadores seleccionados, una vez eliminados los dos valores extremos, de esta forma se obtiene un valor medio de los indicadores. En otras palabras, si tomamos como ejemplo el caso de los nativos blancos no-hispanos, tenemos un índice de *trabajo decente* de 18,7%; este valor se obtuvo a partir de los seis indicadores que hemos mencionado, eliminamos los valores extremos (3,0 y 51,3) y con los valores restantes se calcula una media porcen-

tual que se denomina recortada. El valor obtenido representa el porcentaje del número de personas que tienen déficit de *trabajo decente* (Bescond *et al.,* 2003).

Siguiendo a Bescond *et al.,* (2003), la construcción de un índice único de *trabajo decente* basado en una serie de indicadores obliga por lo general a decidir las ponderaciones de los valores. Los autores señalan que la asignación de los coeficientes de ponderación suele estar sujeta consideraciones subjetivas que muchas veces pueden ser problemáticas; por esta razón, sugieren el empleo de un método en el que asigne el mismo peso a todos los valores. Esto resulta conveniente cuando los valores de los indicadores se ubican en rango relativamente pequeño. Los autores señalan que al recortar los valores extremos se reduce el rango de valores de los indicadores y se eliminan los que a la vez hayan sido medidos inexactamente. Además, según lo señalan, este método marca claramente la tendencia dominante.

La información en el cuadro 3 indica que los mexicanos poseen la peor situación; presentaron un déficit de *trabajo decente* de 36,9%, lo que quiere decir que en promedio —basándonos en los seis indicadores descritos antes—, casi 4 de cada 10 trabajadores hombres y mujeres de origen mexicano en Estados Unidos tiene déficit de *trabajo decente*. Luego en su orden se ubican los centroamericanos con un puntaje de 31,9% y los sudamericanos que obtuvieron una puntuación de 27,0%. Como se pude observar, más de la cuarta parte de la población inmigrante en la fuerza laboral se encuentra en déficit de *trabajo decente*. Los nativos blancos no-hispanos presentan la mejor situación con una puntuación de 18,7%, seguidos de los afroestadounidenses con 20,4%.

Con el propósito de observar diferencias por sexo en las condiciones laborales, con los mismos indicadores —excepto la brecha entre las tasas de participación masculinas y femeninas— se construyeron índices de *trabajo decente* para hombres y mujeres por separado y se obtuvo que la tendencia general se mantiene en ambos grupos, es decir, los nativos blancos no-hispanos presentan la mejor situación en materia de trabajo decente, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. La peor situación, como era de esperarse, la presentan las mujeres procedentes de México y Centroamérica. El dato más relevante en este análisis son las diferencias entre los índices de trabajo decente de hombres y mujeres, en todos los casos, los valores de los índices de las mujeres son superiores a los de sus homólogos hombres. Ello confirma que en Estados Unidos el *trabajo decente* no

solamente guarda una relación estrecha con el país de origen de los trabajadores, sino que también está íntimamente ligado a la condición de hombre o mujer (véase cuadro 4).

Cuadro 4. Índice de trabajo decente, según sexo y país de origen, Estados Unidos, 2008

Índices de trabajo decente		
Lugar de origen	*Hombres*	*Mujeres*
EE.UU. nativos blancos no-hispanos	19,9	23,6
EE.UU. afroestadounidenses	27,8	26,1
México	34,6	38,9
Centroamérica	34,2	35,0
Sudamérica	29,2	29,8

Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2008

Con esto se tiene que las condiciones de trabajo de los inmigrantes en Estados Unidos deben ser explicadas a la luz de marcos teóricos que nos ayuden a entender parte de las diferencias en las condiciones laborales de los trabajadores que no son explicadas completamente por la reestructuración económica.

Es importante señalar que la información presentada a partir de la construcción de índices de *trabajo decente* debe interpretarse como una aproximación al estudio de las condiciones laborales de los trabajadores en los Estados Unidos, que se trata de un índice construido con pocos indicadores y que los valores del mismo pueden variar de acuerdo al tipo de indicadores que se incluyan. Desafortunadamente la encuesta que trabajamos no reporta información sobre duración del contrato de trabajo, ni información acerca de las razones de los trabajadores para trabajar más de 48 horas por semana, tampoco posee información sobre las personas que cuentan con seguridad social, que son indicadores de gran peso en este tipo de análisis y que, sin duda alguna, tendrían un impacto importante en los resultados finales del índice.

Conclusiones

En este artículo se analizó la inserción laboral y condiciones de trabajo de algunos inmigrantes de América Latina y el Caribe en comparación con la población nativa en Estados Unidos. Encontramos

que la mayor parte de la bibliografía revisada enfatiza en la idea de que existe una polarización de la fuerza de trabajo inmigrante en el mercado de trabajo de Estados Unidos, producto de los procesos de reestructuración económica ocurridos a partir de los años setenta en dicho país.

Se resaltó que las inmigrantes de México presentaron tasas de participación económica significativamente inferiores a las del resto de trabajadoras estudiadas. Pero subrayamos que esta tasa es superior a las mujeres en México. Con relación al desempleo, se observó que los afroestadounidenses y mexicanos en general son los trabajadores con mayores tasas de desempleo. En el caso específico de las mujeres, las mexicanas y afroestadounidenses son las que presentaron las tasas más altas de desempleo. Destacamos que en la mayoría de los casos, las mujeres presentan tasas de desempleo inferiores a las de los hombres. Dejamos planteado como hipótesis que tal vez ello se debe a que las mujeres tienden a aceptar más que los hombres empleos de baja remuneración y con escasas prestaciones, y efectivamente comprobamos que los empleos que desarrollan las mujeres son de menor calidad que los empleos en los que se insertan los hombres principalmente en términos de ingresos.

Se estudiaron las condiciones laborales de los inmigrantes de la región en comparación con la población nativa en Estados Unidos desde la categoría de *trabajo decente* y se construyeron índices de déficit de *trabajo decente* —a partir de algunos indicadores propuestos— según el país de origen y el sexo de los trabajadores. Dichos índices nos dan una noción del promedio de personas que tienen déficit de *trabajo decente* en Estados Unidos.

Los resultados de los índices generales de *trabajo decente* señalan que los trabajadores nativos blancos no-hispanos son los que se encuentran en mejores condiciones laborales, seguidos de los afroestadounidenses. Mientras que los mexicanos y los centroamericanos se ubicaron en los últimos lugares en términos de *trabajo decente*. Con esto se obseva que la población inmigrante presenta mayor déficit de *trabajo decente* en comparación con los nativos blancos no-hispanos, pero entre los inmigrantes las peores condiciones laborales están presentes entre la población de origen mexicano y los centroamericanos. Al comparar las condiciones laborales de hombres y mujeres se constató que los hombres nativos blancos no-hispanos tienen mejores condiciones laborales en el mercado de trabajo en relación con los demás trabajadores.

El análisis realizado conduce a dos conclusiones importantes, la primera es que si bien, las transformaciones económicas y los cambios ocurridos en los mercados de trabajo de los Estados Unidos en las últimas tres décadas han sido el marco esencial para comprender el deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores, dichas transformaciones y cambios no explican completamente la manera diferenciada como se insertan los trabajadores ni las desiguales condiciones en que se encuentran en el mercado de acuerdo a su país de procedencia, al sexo e incluso a la raza —hablando del caso concreto de los afroestadounidenses—.

El segundo resultado al que llegamos es que en Estados Unidos las mujeres inmigrantes se encuentran en seria desventaja en el mercado de trabajo no sólo en relación con hombres y mujeres blancos no-hispanos, sino en relación con los hombres inmigrantes de su mismo origen. Esto sólo nos remite a indagar con mayor profundidad sobre las raíces de estas diferencias.

Bibliografía

Anker, Richard, Igor Chernyshev, Philippe Egger, Farhad Mehran y Joseph A. Ritter (2003) «La medición del trabajo decente con indicadores estadísticos» en *Revista Internacional del Trabajo*, n.º 2, vol. 122, pp. 161-195.

Banco Mundial (2003) Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿Ruptura con la historia?, resumen ejecutivo, p. 24, disponible en <http://wbln0018.worldbank.org/LAC/LAC.nsf/ECADocByUnid2ndLanguage/4112F1114F594B4B85256DB262?Opendocument> Consulta: 15 de febrero de 2008.

Barretto, Hugo (2001) «Concepto y dimensiones del trabajo decente: entre la protección social básica y la participación de los trabajadores en la empresa» en *Boletín Cinterfor*, n.º 151, pp. 153-172.

Bescond, David, Anne Chataignier y Farhad Mehran (2003) «Siete indicadores para medir el trabajo decente, comparación internacional» en *Revista Internacional del Trabajo*, n.º 2, vol. 122. pp. 197-231.

Caicedo, Maritza (2004) «Inserción ocupacional y condiciones laborales de os inmigrantes latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos», Tesis de maestría en demografía, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 191.

———— (2008), «Condiciones laborales de los inmigrantes de América Latina y el Caribe en Estados Unidos», Tesis doctoral, Mexico D.F., El Colegio de México.

Castells (1996) «Empleo, trabajo y sindicatos en la nueva economía global» en *La Factoría*, n.º 1.

———— (1998) *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, México, Siglo XXI, pp. 669.

———— (1999) *La era de la información*, *economía, sociedad y cultura,* México, Siglo XXI, pp. 590.

Castells, Manuel y Jordi Borjas, (1998) *Local y global, la gestión de las ciudades en la era de la información,* México, United, Nations for Human Settlements, Taurus, pp. 419.

Comisión Nacional de Salarios Mínimos disponible en <http://www.conasami.gob.mx/Archivos/TABLA%20DE%20SALARIOS%20MÍNIMOS%20PROFESIONALES/2008.pdf>

Current Population Survey (2008) *Base de datos*.

Eremida, Oscar (2001) «Trabajo decente y formación profesional en *Boletín Cinterfor*, n.º 151, pp. 9-26.

García, Brígida (2006) *La situación laboral actual: marcos conceptuales y ejes analíticos pertinentes*, ponencia presentada en el V Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, Trabajo Reestructuración, los Retos del Nuevo Siglo, Oaxtepec.

Ghai, Dharam (2003) «Trabajo decente, conceptos e indicadores» en *Revista Internacional del Trabajo*, n.º 2, vol. 122, pp. 125-160.

Hagan, Jacqueline (1998) «Social networks, gender and immigrant settlement: resource and constraint» en *American Sociological Review*, n.º 1, vol. 63, pp. 55-67.

OIT (2001), *Formación para el trabajo decente*, Montevideo, Cinterfor.
Pellegrino, Adela (2003) «La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias perfiles de los migrantes» en *Serie Población y Desarrollo,* n.º 35, Santiago de Chile, CELADE-División de Población, BID, pp.41.
Phillips, Julie y Douglas Massey (1997), «The new labor market: immigrants and wages alter IRCA» en *Demography* n.º 2, vol. 36, pp. 233-246.
Portes, Alejandro (1999) «Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna» en Jorge Carpio y Irene Novacovsky (comp.), *De igual a igual, el desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, SIEMPRO, FLACSO, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
Sassen, Saskia (1993) *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión internacional y del trabajo*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, pp. 302.
Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Comisión Nacional de los Salarios mínimos, disponible en <http://www.conasami.gob.mx/> Consulta: 10 de agosto de 2008.
Sen, Amartya (2000) «Trabajo y derechos» en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 119, n.º 2, pp. 129-139.
Stalker, Peter (2000) *Workers without frontier: the impact of globalization on international migration,* Geneva, L. Rienner, ILO, Boulder, Colo. pp. 163.
Steiger, Thomas y Mark Wardell (1995), «Gender and Employment in the Service Sector», *Social Problems 42*, n.º 1, pp. 91-123.
Wilson, William (1998) *When work disappears: news implications for race and urban poverty in the global economy*, CASE paper, CASE/17, Centre for Analysis of Social Exclusion London School of Economics, p. 23, disponible en <http://sticerd.lse.ac.uk/dps/case/cp/paper17.pdf> Consulta: 22 de abril de 2009.

Pautas reproductivas e inserción laboral de las madres latinoamericanas en Estados Unidos y España a inicios del siglo XXI[1]

Xiana Bueno García[2]
Daniela Vono de Vilhena[3]

Introducción

Estados Unidos cuenta con una larga tradición en la recepción de inmigrantes latinoamericanos, aunque presenta un aumento notable de este colectivo en las dos últimas décadas. Según el censo de 2000, la población nacida en América Latina y el Caribe prácticamente se ha duplicado con relación al censo de 1990. En 2005, la población latinoamericana en los Estados Unidos supuso a más de la mitad del *stock* total de inmigrantes presentes en este país, el 51,3%. En el caso de la migración hacia España, los flujos desde la región presentan un significativo crecimiento de su volumen en los últimos años, alcanzando en su conjunto, casi la mitad de las entradas de extranjeros desde el 2000 en el país. Desde un punto de vista cuantitativo, el principal cambio se registró a partir de finales de los años noventa. Las personas nacidas en los países de América Latina, captadas por los censos de población, pasaron de 210.000 en 1991 a 840.000 en el 2001. Según los últimos datos disponibles correspondientes al Padrón Continuo, a 1º de enero del 2007 había más de dos millones

1 Una versión posterior de este trabajo ha sido publicada bajo la referencia: Bueno, X. y Vono, D. (2009) *Diálogos Latinoamericanos*, nº 15, pp 94-113.
Este texto se inscribe dentro del proyecto de I+D «Comportamientos sociodemográficos diferenciales e integración social de la población inmigrada y de sus descendientes en España» (CSO2008-04778/SOCI), dirigido por el doctor Andreu Domingo y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, mediante el Plan Nacional de I+D+I 2008-2011.

2 Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autónoma de Barcelona, xbueno@ced.uab.es

3 Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autónoma de Barcelona, dvono@ced.uab.es

de personas nacidas en algún país iberoamericano (el 38,7% de los nacidos en el extranjero), de las cuales más de 1,6 millones no tenían la nacionalidad española.

Los flujos emigratorios desde América Latina presentan una tendencia creciente no sólo en su volumen sino también en su feminización. Este protagonismo femenino es, en el caso de la migración hacia España, el ejemplo más evidente; sin embargo, no es tanto así en el caso norteamericano donde la inmigración latina está más bien masculinizada. Con todo los flujos femeninos latinoamericanos tienen una estrecha relación con la demanda de mano de obra inmigrante en nichos laborales tradicionalmente femeninos, como el servicio doméstico o el cuidado de niños y ancianos.

En el transcurso de las últimas décadas migración y fecundidad, dos de los fenómenos demográficos básicos, se han convertido en tema de estudio frecuente tanto en países tradicionalmente receptores de inmigración como en aquellos que comienzan a serlo. Desde los países de destino, llama la atención los comportamientos diferenciales entre nativas y extranjeras, el peso de la fecundidad de extranjeras sobre el total de nacimientos y el papel de la fecundidad como indicador de integración. Poco se sabe, sin embargo, sobre la relación entre situación laboral y comportamiento reproductivo de las migrantes en el país de destino, ni cómo colectivos de diferentes orígenes acaban modificando de forma diversa su comportamiento.

Consideraciones teóricas

Desde la literatura científica de los países con mayor tradición inmigratoria se ha conformado un marco teórico que plantea las distintas hipótesis desde las que se intenta explicar la interrelación entre el comportamiento reproductivo y los procesos migratorios. De acuerdo a lo planteado por diversos autores en trabajos recientes (Anderson, 2001; Kulu, 2003; Lindstrom y Giorguli, 2007; Milewsky, 2007; Roig y Castro, 2007), existe un cierto acuerdo científico en torno a tres hipótesis clásicas: adaptación, selección e interrupción. No obstante, algunos trabajos consideran la existencia de otras posibles hipótesis explicativas, como socialización, interrelación de eventos o legitimidad.

La hipótesis de adaptación es la más recurrente y sostiene que las mujeres inmigradas adaptan gradualmente su comportamiento reproductivo al de la sociedad de destino. Se considera en cierto modo un proceso de re-socialización donde se valora como factor influyen-

te el medio cultural y socioeconómico en el que se desenvuelve el migrante (Kulu, 2003). Es importante señalar que algunos autores remarcan una clara diferencia entre adaptación y asimilación (Anderson, 2001, Stephen y Bean, 1992). La adaptación no implica necesariamente un proceso de aculturación sino de conciliación con nuevas circunstancias sociales, políticas y laborales, mientras que la asimilación sí implica la asunción de los comportamientos de la sociedad de destino en detrimento de los de origen (Milewsky, 2007). Implícito en el proceso de adaptación está una migración de larga duración, y en algunos casos se ha señalado una relación inversa entre fecundidad y experiencia migratoria, es decir, a mayor tiempo de residencia menor fecundidad (Lindstrom y Giorguli, 2007).

La hipótesis de selección asume que los migrantes tienen de por sí las mismas preferencias reproductivas que las que predominan en la sociedad de destino, por lo que su fecundidad es similar a la de los autóctonos. Según esta hipótesis no se considera un cambio de comportamiento sino que las migrantes son ya un grupo selecto por sus características sociodemográficas (edad, estado civil, actividad, nivel educativo, ambiciones de movilidad social o preferencias familiares) (Milewsky, 2007).

La hipótesis de interrupción en cambio defiende que la fecundidad baja durante un período previo y posterior al hecho migratorio por lo que supone dicho proceso en términos no sólo económicos y psicológicos, sino también por separación de la pareja o interrupción de la actividad económica en muchos casos.

Se han señalado también otras hipótesis que han sido menos discutidas desde el punto de vista científico. Milewsky (2007) y Kulu (2003) hablan de la hipótesis de socialización según la cual se considera que al menos las primeras generaciones que encabezan una migración mantienen las pautas reproductivas dominantes del medio de origen, y en todo caso, la convergencia hacia los niveles de fecundidad de destino tiene lugar en las generaciones sucesivas.

Un planteamiento diferente es la hipótesis de interrelación de eventos que considera que una alta fecundidad tras la migración es el producto de la confluencia de eventos en un mismo momento (Milewsky, 2007). Normalmente hace referencia a aquella migración cuyo objetivo es la formación de la pareja o la reunificación familiar (Roig y Castro, 2007).

Por último, recientemente se ha comenzado a discutir la llamada hipótesis de legitimidad que cada vez adquiere más respaldo. Se pre-

senta como una relación causal entre la migración internacional, el estatus legal y los eventos demográficos, en este caso los nacimientos. Se basa en que las mujeres inmigradas indocumentadas aumentan su fecundidad en el momento de llegar al destino para así beneficiarse del marco jurídico que favorece la residencia documentada de los padres de niños nacidos en el país de inmigración (Bledsoe, 2004; Bledsoe *et al.* 2007; Toulemon y Mazuy, 2004; Roig y Castro, 2007).

Objetivos e hipótesis

Teniendo en cuenta las consideraciones introductorias, el objeto de este trabajo consiste en un análisis del comportamiento reproductivo reciente de las mujeres de origen latinoamericano en los dos principales países de destino extrarregionales de estos colectivos: Estados Unidos y España. Se considera el análisis de los indicadores clásicos de fecundidad, comparándolos con los de la población nativa de cada país de destino, por un lado, y el análisis de las características sociodemográficas relacionadas con la inserción de las madres en el mercado laboral en el país de destino, por otro.

De este modo se plantean tres objetivos específicos: 1) describir las pautas reproductivas de las mujeres latinoamericanas en Estados Unidos y España, en términos de intensidad y calendario; 2) identificar diferencias en su comportamiento fecundo según región de origen, a saber: México y resto de América Latina para Estados Unidos; y América Central y Caribe, América Andina y América del Sur para España; y 3) analizar las diferencias en la actividad y la ocupación de las mujeres latinoamericanas que han sido madres en Estados Unidos y España en relación con sus características sociodemográficas, con especial atención a su origen, edad, estado civil y número de hijos.

Considerando lo antes mencionado, se desprenden cuatro hipótesis de trabajo: 1) Las mujeres latinoamericanas, tras la migración, reducen su fecundidad y retrasan su calendario respecto al país de origen. 2) Respecto a las mujeres nativas en el país de destino, presentan una fecundidad más alta de forma general y un adelanto del calendario, sin embargo existen marcadas diferencias según país de origen. 3) El comportamiento reproductivo de las inmigrantes latinoamericanas en los países de destino se aproxima cada vez más a las pautas locales. 4) Las inmigrantes latinoamericanas que han tenido un hijo en el último año presentan pautas laborales diferentes en los dos países de destino —Estados Unidos y España— debido a la distinta intensidad de su fecundidad en cada uno de estos países.

Con el fin de abordar lo planteado hasta aquí y tras las aclaraciones metodológicas, se comienza por una breve descripción de las tendencias de la fecundidad en las últimas décadas en América Latina. A continuación se contextualizará el comportamiento reproductivo de las mujeres latinoamericanas tanto en Estados Unidos como en España y se aportarán algunos rasgos recientes acerca de sus indicadores de natalidad y fecundidad. Finalmente se procede al análisis de resultados en el ámbito laboral, seguido de las correspondientes conclusiones del estudio.

Fuentes y metodología

Estudiar la fecundidad de dos países ha supuesto trabajar con fuentes estadísticas de distinta naturaleza con todo lo que ello conlleva. Para el caso español se utilizan los registros de nacimientos del Movimiento Natural de Población (MNP), así como las cifras oficiales de población proporcionadas por el Padrón Continuo, fuentes ambas procedentes del Instituto Nacional de Estadística (INE). A su vez, las fuentes utilizadas para el análisis del caso estadounidense son los registros de nacimientos de VitalStats proporcionados por el National Center for Health Statistics (NCHS) y el suplemento de fecundidad de la Current Population Survey (CPS).

Trabajar con dichas fuentes supuso enfrentarse a cuatro limitaciones principales:

1) *La delimitación del universo de estudio*: Los datos sobre nacimientos de madre extranjera en España disponen únicamente de la variable «nacionalidad de la madre» (no país de nacimiento). En el caso español tal hecho constituye un obstáculo ya que se pierde un número relevante de mujeres nacidas en países latinoamericanos; sin embargo, según los últimos datos disponibles del Padrón Municipal de Habitantes de 2007, el 75,3% de los latinoamericanos residentes en España tienen nacionalidad de su país de nacimiento, lo que nos autoriza a trabajar con los datos y tener un grado adecuado de comparabilidad con los Estados Unidos. Por otra parte, para el caso norteamericano sus estadísticas vitales sólo registran la condición de «nativa de los Estados Unidos» o «nacida en el extranjero». Esta variable combinada con la referida al «origen hispano» de la madre, nos permitió discriminar sólo aquellas madres de origen hispano (latinoamericano) que no hubiesen nacido en territorio estadounidense, es decir, las inmigradas, eliminando así el peso de las segundas generaciones.

2) *La desagregación por origen*: Los registros españoles están disponibles por país de nacionalidad de la madre incluyendo la totalidad de países latinoamericanos, lo cual permitió llevar a cabo la agrupación deseada en el proyecto inicial del trabajo, elaborando tres grandes agregados de países: «América Central y el Caribe» (se incluye México); «América Andina» (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, y Venezuela) y «América del Sur» (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay). Lamentablemente para el caso norteamericano la necesidad de recurrir a la variable «origen hispano» (por ausencia de país de nacionalidad y de nacimiento) nos obligó a realizar una única desagregación entre «México» y «Otras latinoamericanas».

3) *La serie temporal disponible*: En el caso español disponemos de nacimientos por nacionalidad de la madre desde 1996 a 2006, sin embargo las cifras de población del Padrón Continuo desagregadas por nacionalidad no están disponibles para todos los países hasta 2001, cifras que resultan esenciales para el cálculo de indicadores. Así, se estudian los años 2002, 2004 y 2006 para España y 2000, 2002 y 2004 para los Estados Unidos.

4) *La información laboral disponible*: Los datos sobre la actividad y ocupación de las madres latinoamericanas en el caso español nos la aporta una sola variable —profesión de la madre— como única información en este ámbito que proporciona el Movimiento Natural de Población en relación con los nacimientos de madre extranjera. Sin embargo, para el contexto estadounidense disponemos de distintas variables al respecto, en los ficheros de la Current Population Survey, entre las que se utilizaron ocupación de la madre y condición de actividad. Además cabe destacar que, al contrario que en España, la fuente americana dispone de la variable «año de llegada», una información de gran valor en los que al estudio en este campo se refiere.

La metodología empleada se centra en los tradicionales indicadores de fecundidad (en términos relativos) que permiten contextualizar esos nacimientos en relación con las cifras de población y en concreto a las de población femenina en edad fecunda. Para ello se calcularán una serie de indicadores tipo como la tasa general de fecundidad, tasas específicas de fecundidad por edad y el consiguiente índice sintético de fecundidad, así como la edad media a la maternidad.

Tendencias de la fecundidad en América Latina

A partir de la década de 1960, los países de América Latina se enfrentan a un sistemático descenso de los niveles de fecundidad, como parte de su transición demográfica (Chackiel, 2004). En 45 años, el índice sintético de fecundidad (ISF) ha disminuido de 6 hijos por mujer en el período entre 1960-1965 a 2,5 hijos entre los años 2000 y 2005 (véase tabla 1). Sin embargo, los procesos de descenso de niveles de fecundidad han variado enormemente entre los países. Así, Chile, Cuba, Brasil y Colombia son los primeros países que han protagonizado un acentuado descenso. Entre los últimos, se encuentran El Salvador, Honduras y Guatemala. De la misma forma, aunque todos los países, en mayor o menor medida, presenten una acentuada caída de la fecundidad, existen diferencias marcadas en sus niveles actuales. Guatemala y Haití presentan, actualmente, una fecundidad media alta, por encima de los cuatro hijos por mujer. Enseguida se encuentran los países cuyo ISF se sitúa entre los tres y cuatro hijos: Honduras, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana. Los demás países latinoamericanos presentan niveles cercanos al promedio regional, con excepción a Uruguay, Chile y Cuba, siendo el último país un caso bastante particular en la región ya que, desde hace más de 25 años presenta tasas por debajo del nivel de reemplazo (Chackiel, 2004). Las últimas estimaciones de Naciones Unidas indican una tendencia a la disminución de la fecundidad en los próximos años, alcanzando los 2,2 hijos por mujer entre 2010-2015 para el conjunto latinoamericano (véase tabla 1).

Acompañando la reducción de los niveles de fecundidad, América Latina se caracteriza por presentar un patrón reproductivo concentrado en edades tempranas, muy influenciado por el descenso observado en la edad de iniciación sexual y por la reducción de la tenencia de hijos en edades superiores a los 30 años (Chackiel, 2004; Di Cesare, 2007). Entre el período 1950-1955, el 55,3% de los nacimientos se concentraban entre mujeres de 15 a 30 años. Para el período entre 2000 y 2005, el porcentaje aumenta al 68,6%. Desde 1985, las tasas para el conjunto de mujeres entre 20 y 24 años son superiores a la de las mujeres entre 25 y 29 años, y la contribución relativa de la fecundidad adolescente[4] ha aumentado en el conjunto, pasando del 8,5% entre 1950-1955 a 15,9% entre 2000 y 2005

4 Menores de 20 años.

Tabla 1. Evolución del Índice Sintético de Fecundidad en América Latina, según país y año, 1950-2015

Países	*Tasas globales de fecundidad*												
	1950-1955	*1955-1960*	*1960-1965*	*1965-1970*	*1970-1975*	*1975-1980*	*1980-1985*	*1985-1990*	*1990-1995*	*1995-2000*	*2000-2005*	*2005-2010*	*2010-2015*
Argentina	3,15	3,13	3,09	3,05	3,15	3,44	3,15	3,05	2,90	2,63	2,35	2,25	2,16
Bolivia	6,75	6,75	6,63	6,56	6,50	5,80	5,30	5,00	4,80	4,32	3,96	3,50	3,09
Brasil	6,15	6,15	6,15	5,38	4,72	4,31	3,80	3,10	2,60	2,45	2,35	2,25	2,15
Chile	4,95	5,49	5,44	4,44	3,63	2,80	2,67	2,65	2,55	2,21	2,00	1,94	1,89
Colombia	6,76	6,76	6,76	6,18	5,00	4,34	3,69	3,17	2,93	2,70	2,47	2,22	2,09
Costa Rica	6,72	7,11	7,22	5,80	4,35	3,78	3,53	3,37	2,95	2,58	2,28	2,10	1,94
Cuba	4,15	3,70	4,68	4,30	3,60	2,15	1,85	1,85	1,65	1,61	1,63	1,49	1,54
Ecuador	6,70	6,70	6,70	6,50	6,00	5,40	4,70	4,00	3,40	3,10	2,82	2,58	2,38
El Salvador	6,46	6,81	6,85	6,62	6,10	5,60	4,50	3,90	3,52	3,17	2,88	2,68	2,51
Guatemala	7,00	6,60	6,50	6,30	6,20	6,20	6,10	5,70	5,45	5,00	4,60	4,15	3,71
Haití	6,30	6,30	6,30	6,00	5,60	5,80	6,21	5,70	5,15	4,62	4,00	3,54	3,19
Honduras	7,50	7,50	7,42	7,42	7,05	6,60	6,00	5,37	4,92	4,30	3,72	3,31	2,95
México	6,70	6,80	6,75	6,75	6,50	5,25	4,25	3,63	3,19	2,67	2,40	2,21	2,04
Nicaragua	7,20	7,50	7,10	6,95	6,79	6,35	5,85	5,00	4,50	3,60	3,00	2,76	2,55
Panamá	5,68	5,89	5,92	5,62	4,94	4,05	3,52	3,20	2,87	2,79	2,70	2,56	2,41
Paraguay	6,50	6,50	6,45	6,15	5,35	5,20	5,20	4,77	4,31	3,88	3,48	3,08	2,76
Perú	6,85	6,85	6,85	6,56	6,00	5,38	4,65	4,10	3,70	3,10	2,70	2,51	2,37
República Dominicana	7,60	7,64	7,35	6,65	5,71	4,76	4,00	3,47	3,20	3,05	2,95	2,81	2,66
Uruguay	2,73	2,83	2,90	2,80	3,00	2,89	2,57	2,53	2,49	2,30	2,20	2,12	2,03
Venezuela (República Bolivariana de)	6,46	6,46	6,66	5,90	4,94	4,47	3,96	3,65	3,25	2,94	2,72	2,55	2,39
América Latina	5,89	5,94	5,98	5,57	5,05	4,50	3,94	3,42	3,03	2,74	2,53	2,37	2,23

Fuente: CELADE (2007) *Observatorio Demográfico* n,º 3, Proyección de Población, abril 2007

(CELADE, 2007), lo que constituye un tema de preocupación central respecto a la fecundidad en América Latina (Di Cesare y Rodríguez, 2006; Guzmán *et al.*, 2001; Gupta y Costa, 1999; Buvinic, 1998).

Las diferencias mencionadas tienen un claro trasfondo: las disparidades existentes entre los países con relación a su desarrollo económico y social. Los países más pobres presentan, en general, mayores niveles de fecundidad, un calendario reproductivo más rejuvenecido y una menor prevalencia de uso de anticonceptivos (CELADE, 2005). Ahora bien, existen, además, diferencias significativas según sectores sociales y geográficos: las tasas de fecundidad son más altas entre los sectores sociales con menor instrucción[5] y residentes en zonas rurales (Pantelides, 2004). A su vez, los estratos altos presentan menores niveles de fecundidad adolescente, un calendario reproductivo más envejecido y un mayor uso de métodos anticonceptivos (Di Cesare, 2007). De esta forma, entre las mujeres latinoamericanas analfabetas, el ISF se situaba en torno a los 4,5 hijos por mujer en el año 2000, mientras que entre las mujeres con nivel superior de educación este valor es de alrededor 2,1 hijos por mujer (Chackiel, 2004), aunque el dato se deba mirar con cautela, ya que en muchos países las mujeres sin instrucción representen un porcentaje muy reducido de la población. La evidencia disponible indica que, en los últimos años, el descenso observado en los niveles de fecundidad regional se debe, en grande parte, a la disminución de hijos por mujeres en aquéllas con estudios básicos (Schkolnik y Chackiel, 2004).

Teniendo en cuenta que la gran mayoría de los migrantes internacionales no pertenecen a los sectores más pobres y con menor escolaridad de los países de origen (Massey, Alarcón *et al.*, 1987; Boyd, 1989), por un lado, y la evidencia empírica respecto a la diversidad de características sociodemográficas de la población latinoamericana residente en el extranjero, por otro (CEPAL, 2006), se puede esperar que, en los países de destino, los índices sintéticos de fecundidad sean inferiores al mismo indicador del país de origen, si se considera solamente la selectividad intrínseca a los procesos migratorios.

---

5 El nivel de instrucción de la madre ha sido, tradicionalmente, una variable significativamente discriminatoria entre patrones de fecundidad. Para mayores detalles véase Cleland, 2002 y Weinberger, Lloyd y Blanc, 1989.

Latinoamericanas en Estados y España: de la migración a la reproducción

Sobre la relación entre fecundidad y mercado laboral de las latinoamericanas, se ha observado la tendencia a menores niveles de fecundidad entre aquellas mujeres económicamente activas y casadas (Lindstrom y Giorguli, 2007). La participación laboral de las caribeñas y sudamericanas es más alta que la de las mujeres de otros orígenes latinoamericanos, aunque no superen el porcentaje de las estadounidenses. Además, la participación es más alta que en sus países de origen. La inserción laboral según sectores de actividad es bastante heterogénea y varía según región de origen y nivel educativo (CELADE, 2006). Según los datos de la Encuesta Continua de Población de 2007, el mayor porcentaje de mujeres económicamente activas era de aquellas nacidas en América del Sur (61,3%), seguido por las nacidas en países del Caribe (56,3%). Las mujeres nacidas en América Central y México son las que registran las menores tasas laborales, el 46,8%, que son justamente las que presentan mayores índices de fecundidad.

En España, y de manera generalizada se han destacado desde la literatura dos factores: 1) la intensificación de los flujos procedentes de América Latina desde principios del siglo XXI justificada en parte por la política migratoria adoptada por el gobierno español; y 2) el potencial que supone para el crecimiento de la población una estructura por edad y sexo, joven y feminizada. En este sentido diversos autores han concluido que si bien las mujeres latinoamericanas contribuyen a la natalidad española de forma considerable (en torno a 4 de cada 10 nacimientos de madre extranjera y 6 de cada 100 nacimientos totales durante el período), su nivel de fecundidad no dista en gran medida de la de las autóctonas (1,46 y 1,30 respectivamente en 2006). Por todo ello, en los trabajos más recientes se asume que su contribución a la dinámica demográfica es explicada por el constante incremento del número de mujeres en edad fértil y no por una mayor fecundidad (Delgado y Zamora, 2006; Devolder y Treviño, 2008; López de Lera, 2007).

En lo que respecta a la inserción en el mercado laboral de las mujeres latinoamericanas, la bibliografía es abundante, pero no así si se añade la variable maternidad en España. En multitud de estudios se ha señalado para el colectivo de América Latina un mercado de trabajo limitado a una serie de nichos laborales que en el caso femenino se reducen fundamentalmente al servicio doméstico, cuidado de per-

sonas, servicios personales y sector servicios (Bonelli y Ulloa, 2001; Escrivà, 1997 y 1999; Martínez, 2006; Oso, 2000).

Teniendo en cuenta la antigüedad de los flujos y la heterogeneidad existente en sus características entre aquellos que se van a España y los que se van a Estados Unidos, se puede observar dos diferencias marcadas: en primer lugar, no es igual el impacto de la fecundidad de los extranjeros en uno y en otro destino, teniendo en cuenta el tamaño de la población de ambos países. En España este impacto es mucho más significativo e influye de forma clara en los comportamientos reproductivos de la población en general. En el caso estadounidense este impacto es mucho menos notorio, aun cuando se considera la variable raza, que engloba a los inmigrantes y a sus descendientes. Esto está reflejado en la literatura disponible, que en el caso de Estados Unidos privilegia a los comportamientos reproductivos de mexicanos a través de las generaciones, y en el caso español privilegia estudios comparativos con la población autóctona. En segundo lugar, hay que mencionar que los latinoamericanos residentes en uno y otro país son muy diferenciados. Mientras en Estados Unidos se observa el peso de América Central y el Caribe, en España se destacan los andinos y sudamericanos. Estudios previos mencionados en el apartado referente a los patrones de la fecundidad en América Latina hacen hincapié en las diferencias regionales, que desde luego hay que tener en cuenta.

Contextualización demográfica: características de los *stocks* e indicadores de natalidad y fecundidad

Durante décadas los emigrantes de América Latina han tenido a Estados Unidos como destino principal, sin embargo, desde finales del siglo XX un nuevo destino, España, adquiere importancia y se configura como la principal alternativa a la emigración a Norteamérica. Así, uno de cada dos inmigrantes llegados entre 2000-2003 en España procedía de Latinoamérica (Izquierdo, 2006). Los últimos datos disponibles muestran que en Estados Unidos residen casi veinte millones y medio de personas nacidas en Latinoamérica, de los cuales 6 de cada 10 son mexicanos y junto al resto de países de América Central y Caribe suman el 88,5% del colectivo latinoamericano residente en el país. Para el caso español algo más de millón y medio de habitantes tienen alguna nacionalidad de América Latina, pero en este caso, la mayor parte procede de la América Andina (66,5%) con especial protagonismo de los ecuatorianos (27,1%).

Tabla 2. *Stocks* de latinoamericanos en España y en Estados Unidos, 2007

País de origen	*España 2007*					*Estados Unidos 2007*				
	Total	*Hombres*	*Mujeres*	*%*	*Índice de feminidad*	*Total*	*Hombres*	*Mujeres*	*%*	*Índice de feminidad*
Latinoamérica	1.569.837	713.396	856.441	100	120,1	20.491.314	10.861.372	9.630.052	100	88,7
América Central y Caribe	161.098	66.321	94.777	10,3	142,9	18.202.357	9.752.904	8.449.463	89,8	86,6
Costa Rica	1.320	609	711	0,1	116,7	114.879	61.646	53.233	0,6	86,4
Cuba	45.698	20.309	25.389	2,9	125,0	992.835	496.178	496.657	4,6	100,1
El Salvador	3.795	1.494	2.301	0,2	154,0	999.066	503.555	495.451	4,6	98,4
Guatemala	2.417	1021	1.396	0,2	136,7	695.044	444.912	250.132	4,1	56,2
Honduras	14.253	4.895	9.358	0,9	191,2	445.935	271.698	174.237	2,5	64,1
México	21.107	8.865	12.242	1,3	138,1	11.811.808	6.610.333	5.201.475	60,9	78,7
Nicaragua	4.547	1378	3.169	0,3	230,0	222.534	111.513	111.021	1,0	99,6
Panamá	1.794	776	1.018	0,1	131,2	130.744	47.316	83.428	0,4	176,3
R, Dominicana	65.119	26.561	38.558	4,1	145,2	871.777	386.962	484.815	3,6	125,3
Resto América Central y Caribe	1.048	413	635	0,1	153,8	1.917.735	818.791	1.099.014	7,5	134,2
América Andina	1.044.268	481.170	563.098	66,5	117,0	1.689.386	801.886	887.500	7,4	110,7
Bolivia	200.496	87.492	113.004	12,8	129,2	52.613	20.829	31.784	0,2	152,6
Colombia	261.542	113.930	147.612	16,7	129,6	685.048	306.477	378.571	2,8	123,5
Ecuador	427.099	208.009	219.090	27,2	105,3	415.308	218.522	196.786	2,0	90,1
Perú	103.650	50.139	53.511	6,6	106,7	367.236	177.153	190.083	1,6	107,3
Venezuela	51.481	21.600	29.881	3,3	138,3	169.181	78.905	90.276	0,7	114,4
América del Sur	364.471	165.905	198.566	23,2	119,7	599.571	306.582	293.089	2,8	95,6
Argentina	141.159	70.853	70.306	9,0	99,2	139.200	69.639	69.561	0,6	99,9
Brasil	90.161	35.563	54.598	5,7	153,5	344.103	167.792	176.411	1,5	105,1
Chile	40.844	20.647	20.197	2,6	97,8	60.744	39.860	20.884	0,4	52,4
Paraguay	46.238	15.724	30.514	2,9	194,1	6.888	3.824	3.064	0,0	80,1
Uruguay	46.069	23.118	22.951	2,9	99,3	48.636	25.467	23.169	0,2	91,0

Fuente: Padrón Continuo INE, 2007 y Current Populations Survey, 2007

Cabe destacar el alto grado de feminización que caracteriza a la población latinoamericana en España, con 120 mujeres por cada centenar de hombres, más aún en los países de América Central y el Caribe (143 mujeres por cien hombres), y en casos extremos como el nicaragüense donde el índice de feminidad es de 230 mujeres por cien hombres, o el de Honduras y Paraguay donde el *stock* femenino casi duplica al masculino. Sólo los países del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay) mantienen un cierto equilibrio entre sexos con una mínima ventaja masculina. En el contexto norteamericano, la situación es la opuesta, y sólo residen 88 mujeres por cada 100 hombres nacidos en América Latina. En este caso, mientras los nacidos en América del Sur mantienen un relativo equilibrio con un índice de feminidad de 95,6; los de América Andina se encuentran algo feminizados (110,7) y los de Centroamérica y Caribe algo masculinizados (86,6 mujeres por 100 hombres). En ambas direcciones existen casos extremos como Chile y Guatemala, muy masculinizados con índices de feminidad de 52,4 y 56,2 respectivamente; o en el polo opuesto Panamá o Bolivia con 176,3 y 152,6 mujeres por cada cien hombres.

La demanda de mano obra femenina en determinados sectores laborales como el de los servicios domésticos y el cuidado de niños y ancianos es uno de los factores que atraen la migración de la población latinoamericana en edad activa y por consiguiente también en edad fértil. Así, en el caso español, de un colectivo de por sí feminizado se encuentra en edad reproductiva 76 de cada 100 latinoamericanas en 2006; mientras que en los Estados Unidos lo están 70 de cada 100 mujeres.

Dicha estructura por edad unida a la continuidad de los flujos de entrada configura a las latinoamericanas como un colectivo potencialmente favorable a la natalidad y así lo demuestran los datos de la tabla 3.[6] Véase que el peso de nacimientos de madre latinoamerica-

6 Los datos proporcionados en la tabla 3 sobre indicadores de fecundidad para Estados Unidos deben ser observados con cautela; ya que desde la propia fuente de origen (Current Population Survey) se conoce que las cifras de población proporcionadas son estimaciones a partir de los censos de 1990 y 2000 y cuentan con un subregistro de la población de origen hispano de en torno a un 9,5%. Puesto que dichas cifras han sido utilizadas en los denominadores para el cálculo de los indicadores de fecundidad, presuponemos una sobrestimación de los resultados que destaca especialmente en el indicador de intensidad (ISF) situándose en torno a 3,8 hijos por mujer para las latinoamericanas nacidas en el extranjero y residentes en Estados Unidos.
En lo referente a la comparación de indicadores entre países, recuérdese lo señalado en el apartado metodológico en cuanto a las limitaciones de las fuentes, que nos obligan a comparar nacimientos por país de nacionalidad de la madre en el caso español, con nacimientos de madres de origen hispano nacidas en el extranjero en el caso estadounidense (véase apartado 2).

na no ha dejado de incrementarse en ambos países durante todo el período (4,7 a 6,3% en España y de 12,6 a 15,7% para el caso americano). En la desagregación por región de origen disponible para el caso español, observamos que el grueso de los nacimientos de madre latina son de madres de la América Andina (3 de cada 4 en 2002).Sin embargo su peso descendió en los últimos años en beneficio de los nacimientos de madres procedentes de América del Sur (21,5% en 2006). Al considerar los nacimientos por cada mil mujeres en edad fértil observamos comparativamente el efecto de una mayor intensidad de la fecundidad en las latinoamericanas residentes en Estados Unidos (en torno a 110‰), que incluso dobla a las establecidas en España (sobre un 50‰). Con relación a las mujeres autóctonas de cada región las latinas doblan la tasa general de fecundidad (TGF) de las nativas norteamericanas (50‰ aproximadamente), mientras que la distancia entre ambos grupos en España es mucho más reducida (véase tabla 3). La TGF de las mujeres de América Latina (47,9‰ en 2006) se encuentra a medio camino entre la media extranjera (56,8‰) y la de las autóctonas (40‰); aunque también cabe mencionar que no ha dejado de descender en los últimos años y que de no ser por las americanas andinas sería todavía más reducida.

Nada en común tiene, a primera vista, la intensidad de la fecundidad de latinoamericanas en ambos destinos: considerablemente baja en España (1,46 h/m en 2006); extremadamente alta en Estados Unidos (3,8 h/m en 2004). Como ya se ha señalado, este último indicador levanta serias sospechas de sobrestimación por el subregistro de *stocks* en los denominadores. Sin embargo, se deben considerar diferentes aspectos que configuran un esbozo de la situación de la fecundidad de este colectivo en los Estados Unidos: 1) Según un informe[7] de la misma fuente (NCHS) la fecundidad para la población de origen hispano es de 3,1 h/m en 2000. Si tenemos en cuenta que la fecundidad de las hispanas migrantes (las nacidas en el país de origen y no en Estados Unidos) es más elevada que la media del colectivo estudiado por raza, como señalan Frank y Heuveline (2005), se podría esperar con seguridad una fecundidad por encima de 3 h/m para nuestro colectivo objeto de estudio. 2) Igualmente la fecundidad de las latinoame-

7 Martin, J. A.; Hamilton, B. E., *et al.* (2002) *National Vital Statistics Report*, vol. 50, n.º 5, February 12, 2002. Department of Health and Human Services, Center for Disease Control and Prevention, National Center for Health Statistics and National Vital Statistics System.

Tabla 3. Indicadores de natalidad y fecundidad en España y Estados Unidos, 2002-2006

		Estdos Unidos		*España*				
		Nativas	*América Latina*	*Nativas*	*América Latina*	*América Central y Caribe*	*América Andina*	*América Central*
*% nacimientos**	2000	80,9	12,6	--	--	--	--	--
	2002	81,8	14,4	84,9	4,7	10,5	76,0	13,5
	2004	82,9	15,7	86,2	5,9	9,3	74,0	16,7
	2006	--	--	83,5	6,3	10,3	68,2	21,5
TGF	2000	51,9	112,2	--	--	--	--	--
	2002	50,3	105,8	36,6	52,5	43,9	55,1	47,5
	2004	50,7	107,6	38,6	48,7	41,5	50,9	44,6
	2006	--	--	40,0	47,9	44,3	49,0	46,6
ISF	2000	1,92	3,87	--	--	--	--	--
	2002	1,86	3,65	1,19	1,58	1,33	1,67	1,35
	2004	1,87	3,80	1,25	1,45	1,23	1,53	1,26
	2006	--	--	1,30	1,46	1,33	1,51	1,34
EMM	2000	27,5	27,2	--	--	--	--	--
	2002	27,6	27,4	31,2	27,7	28,7	27,4	29,2
	2004	27,6	27,6	31,6	28,4	29,3	28,0	29,4
	2006	--	--	31,8	28,8	29,0	28,6	29,3

* Porcentaje de nacimientos de las nativas y latinoamericanas sobre el total de nacimientos del país; y porcentaje de nacimientos de las subregiones americanas sobre el total de nacimientos de madre latinoamericana.

Fuente: MNP y Padrón Continuo, (INE) para España; Vital Stats (NCHS) y CPS para Estados Unidos

ricanas en Estados Unidos es más elevada que en el país de origen,[8] pues la media de América Latina para el período 2000-2005 es de 2,54 h/m. 3) Acudiendo a la bibliografía existente y a las hipótesis clásicas en el estudio de fecundidad y migración, encontramos trabajos (Kahn, 1994; Stephen y Bean, 1992) que muestran evidencias de una alta fecundidad post-proceso de asentamiento del inmigrante (hipótesis de interrupción) y otros (Lindstrom y Giorguli, 2007) que consideran la elevada fecundidad como el producto de procesos de reunificación familiar o formación de parejas (hipótesis de interrelación de eventos). 4) Otro posible indicativo hacia una mayor fecundidad de las mujeres latinas inmigradas es el hecho de que dar a luz a un hijo en territorio estadounidense proporciona automáticamente la ciudadanía para ese niño y ciertos beneficios legales para su madre. Con todo ello, seguimos valorando con prudencia los resultados obtenidos, considerando éste un mero ejercicio de aproximación a nuestro objeto de estudio inicial.

Para el ejemplo español sí podemos afirmar que no ha dejado de descender la intensidad de la fecundidad de las latinoamericanas que, al contrario de lo que la opinión pública asume, es muy próxima a la de las mujeres autóctonas y es inferior a la media extranjera. El dato más reciente señala 1,46 hijos por mujer frente a un 1,30 de las nativas. Según región de origen se observa un ISF todavía más reducido para las mujeres de América Central y Caribe (1,33) y América del Sur (1,34), siendo las mujeres andinas (1,51) las que elevan la media latinoamericana, pero siendo también ellas las que protagonizan el mayor descenso de intensidad.

Profundizando en el calendario de la fecundidad, resulta significativo que en Estados Unidos la edad media a la maternidad entre ambos colectivos no sólo es semejante, sino que la distancia entre ellas se ha ido reduciendo hasta igualarse en 27,6 años en 2004, en lo que se considera un calendario joven. No ocurre así en el caso español donde se dice que la fecundidad ha pasado de ser la más baja a la más tardía, con una EMM que no deja de retrasarse en ambos colectivos —31,8 años para españolas y 28,8 para latinoamericanas en 2006—, aunque manteniendo una distancia de más de 3 años en todo

8 Frank y Heuveline (2005) lo demuestran para el caso mexicano, donde en 2000 la fecundidad en origen era de 2,4 y la de mexicanos en Estados Unidos se elevaba a 2,9 h/m. Este es un ejemplo significativo para los «hispanos» en Estados Unidos si se tiene en cuenta que el 61% de los latinos nacidos fuera son de origen mexicano (véase tabla 3).

el período. Con todo, las latinoamericanas en España tienen todavía a sus hijos a edades tempranas.

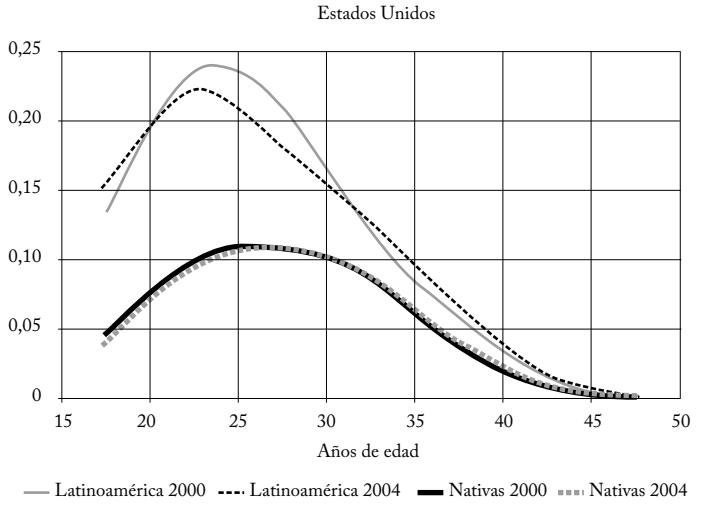
Veamos para terminar el comportamiento reproductivo por edad, a través de las tasas específicas (véase gráfico 1). Para el caso americano se aprecian calendarios jóvenes aunque a intensidades dispares. El descenso de intensidad de las latinoamericanas en Estados Unidos entre los 20-29 años se reparte entre un aumento en edades posteriores (reflejo de un leve retraso de la EMM) y un incremento de madres adolescentes que ya de por sí contaban con una tasa excesivamente elevada. En la fecundidad por edad en España, claramente observamos curvas del calendario que denotan gráficamente cómo latinoamericanas y extranjeras tienen a sus hijos en momentos diferentes del período reproductivo.

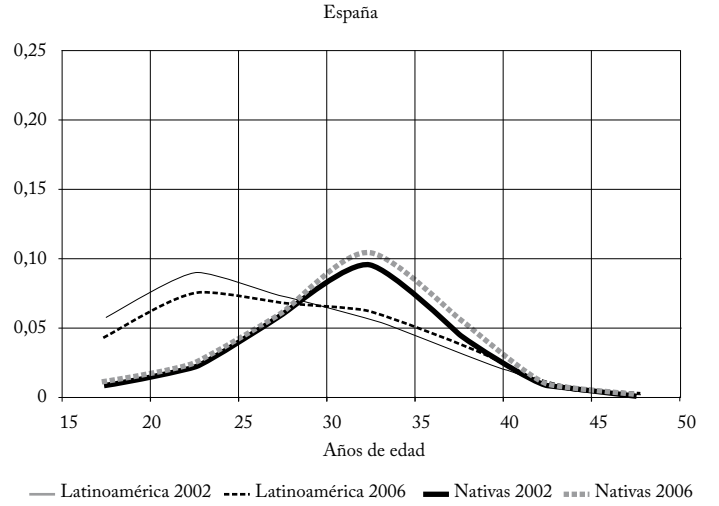
La disponibilidad de datos por país de nacionalidad en el caso español permite en el gráfico 2 mostrar las curvas de fecundidad por edad según región de origen. Así al desagregar la curva total observamos principalmente el protagonismo de las mujeres andinas en las edades jóvenes y el de las de América del Sur a partir de los 30 años, describiendo una pauta más próxima a la de países occidentales europeos.

En definitiva, podemos extraer diferentes conclusiones a partir de la comparación de las latinoamericanas en cada país de destino, y de éstas con las nativas. En el primer caso se aprecia que las mujeres procedentes de América Latina mantienen un calendario temprano en los dos países estudiados, quizás retrasado respecto al origen, pero concentrando todavía el mayor número de nacimientos en las edades más jóvenes (cuya cúspide en ambos países se sitúa en el grupo de edad 20-24 años). Asimismo, cabe destacar que el mantenimiento de altas tasas de fecundidad en las madres adolescentes (menores de 20 años) es un rasgo característico de las pautas reproductivas en los países de origen, que se da también en ambos destinos, especialmente en el país norteamericano.

Cuando se trata en cambio de comparar con las mujeres autóctonas de cada país, encontramos dos situaciones diferentes. En Estados Unidos, nativas e inmigrantes latinoamericanas tienen ambas un calendario joven a la maternidad (aunque las segundas sitúan su edad cúspide en los 25-29 años). Respecto a la intensidad es notablemente más elevada entre las nacidas fuera del país hasta los 30 años, es decir, existe más convergencia en el calendario que en la intensidad. En España, por el contrario, encontramos las similitudes en la intensidad pero no en el calendario, pues nativas y latinas tienen a sus hijos en momentos muy diferentes del período reproductivo, siendo la edad cúspide de las autóctonas los 30-34 años.

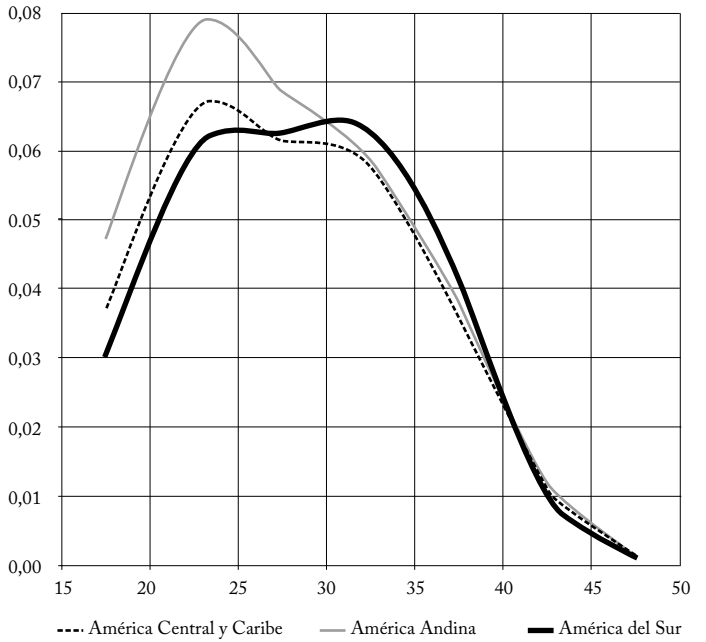
Gráfico 1. Tasas específicas de fecundidad de mujeres latinoamericanas y nativas, Estados Unidos (2000 y 2004) y España (2002 y 2006)





Fuente: MNP y Padrón Continuo, (INE) para España; Vital Stats (NCHS) y CPS para Estados Unidos

Gráfico 2. Tasas específicas de fecundidad de mujeres latinoamericanas, España, 2006



Fuente: MNP y Padrón Continuo, (INE)

Características laborales de las madres latinoamericanas en España y Estados Unidos

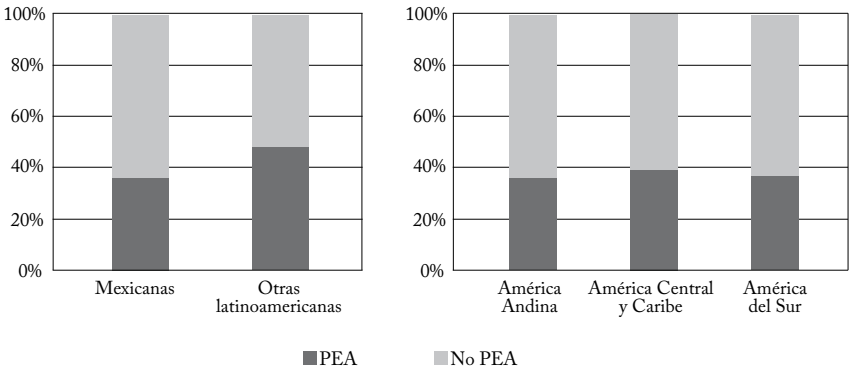
En respuesta al tercer y último objetivo planteado al inicio de este trabajo, analizamos a continuación la actividad y la ocupación de las mujeres latinoamericanas inmigradas en Estados Unidos y España que han sido madres en 2004 y 2006 respectivamente, con el fin de observar las posibles diferencias que subyacen de la relación entre fecundidad y mercado laboral en cada contexto.

En este sentido, un trabajo de referencia es el de Anderson y Scott (2004) sobre el impacto del mercado de trabajo en la maternidad de las extranjeras en Suecia. Ellos muestran cómo a mayor nivel de ingresos mayor es la propensión a tener un hijo en las diez nacionalidades analizadas. En nuestro caso, y puesto que nuestro universo de estudio son madres

latinoamericanas, no conocemos la situación laboral de las «no madres», pero sí observamos menor número de mujeres con 1 solo hijo entre las madres con mejores ocupaciones, como se detallará más adelante.

Una vez más las limitaciones de registro[9] condicionan el poder comparar ambos destinos en igualdad de condiciones. No obstante, sí se presenta una aproximación veraz desde la información estadística disponible, de modo que podemos observar la actividad de las madres migrantes latinoamericanas en relación con su origen, estado civil, edad de la madre y número de hijos nacidos vivos.

Gráfico 3. Distribución (%) de las madres latinoamericanas, según condición de actividad, Estados Unidos (2004) y España (2006)



Fuente: CPS, 2004 y MNP (INE), 2006.

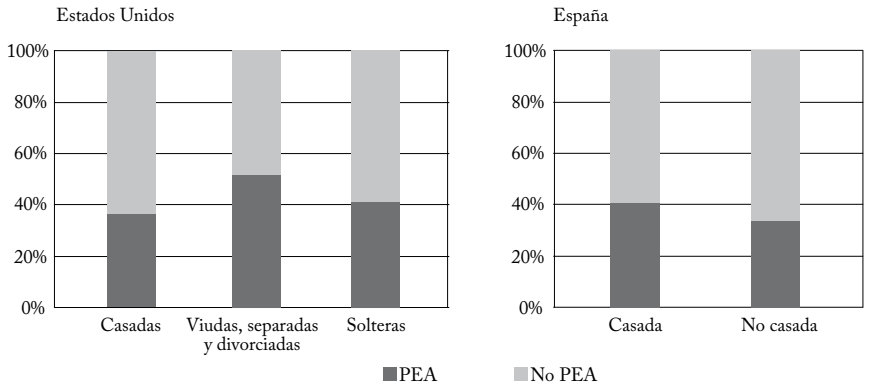
Por lo general más del 60% de las mujeres latinas que han tenido un hijo en el período de referencia están fuera del colectivo de población económicamente activa (PEA), es decir, son inactivas, bien dedi-

9 En esta ocasión el caso estadounidense se ha tratado desde el suplemento de fecundidad de la Current Population Survey por su mayor disponibilidad de información referente al mercado laboral, frente al registro de nacimientos (Vital Stats) de la NCHS utilizado en el apartado anterior. Dicho suplemento de la CPS se realiza anualmente en el mes de junio a las mujeres entre 15 y 44 años que han tenido un hijo en los últimos 12 meses, por lo que a la hora de contabilizar los nacimientos se consideran las mujeres que fueron madres entre junio de 2003 y junio de 2004. Además, al tratarse de una muestra la representatividad por país de origen presenta fuertes sesgos que aconsejan considerar a los países de América Latina en su conjunto, excepto México que, como se sabe, es el colectivo más representado.

cadas a labores del hogar, estudiantes, retiradas u otras. Se observa sólo un ligero repunte de actividad (48%) entre las latinoamericanas no mexicanas en Estados Unidos (véase gráfico 3). Una misma barrera de en torno al 40% de activas se encuentra en el análisis por estado civil, donde por otra parte se observan comportamientos enfrentados en los destinos. Mientras en Estados Unidos hay mayor peso de mujeres activas entre las «no casadas» (especialmente en viudas, separadas y divorciadas), en España se observa que las madres más activas son exactamente las que se encuentran en unión (véase gráfico 4).

Respecto a la relación entre número de hijos y actividad, se observa en el caso estadounidense que a mayor número de hijos vivos, y salvo la excepción de aquellas mujeres con 4 o más hijos, mayor es la proporción de madres económicamente activas. Así, las madres económicamente activas representan el 23% de las madres con 1 hijo, el 45% entre aquellas con 2 hijos y el 48% entre las que tienen 3 hijos. En el caso español no se observa gran variabilidad: la mínima diferencia existente según número de hijos indica que cuantos menos hijos vivos, mayor es la participación en la PEA (véase gráfico 5). No obstante debemos considerar que debido a la relativamente reciente inmigración hacia España, no se debe descartar que muchas de esas madres latinoamericanas con 2 o más hijos (registradas por haber tenido un hijo en España en 2006), tengan probablemente a sus hijos anteriores en el país de origen, si no han sido previamente reagrupados.

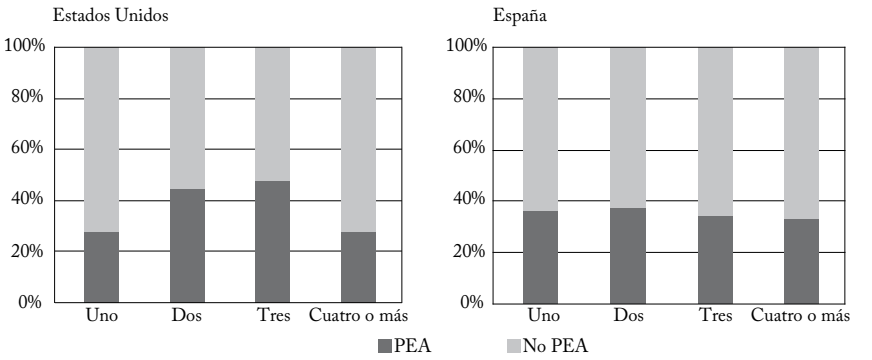
Gráfico 4. Distribución (%) de las madres latinoamericanas, según condición de actividad y estado civil, Estados Unidos (2004) y España (2006)



Fuente: CPS, 2004 y MNP (INE), 2006

Si se observa al detalle los datos según origen y edad de la madre, se concluye para el caso estadounidense que las diferencias existentes se deben a la menor participación en la PEA de las madres menores de 24 años y mayores de 34. Destaca, además, la proporción de madres económicamente activas en el primer grupo de edad, entre las mexicanas, que superan a todos los demás orígenes, representando el 28% de las madres mexicanas en la PEA (véase gráfico 6). El tiempo de residencia en Estados Unidos también influye de forma central en el porcentaje de mujeres económicamente activas y, aunque no se pueda comparar con el caso español por la ausencia de dicha variable, es necesario tenerlo en cuenta: entre las madres que han llegado al país antes de 1979, aquellas que se encuentran en la PEA representan el 73% de las madres. El porcentaje es de 46% para las llegadas en la década de 1980 y de 40% para las que llegaron en la década de 1990. Entre las recién llegadas (2000 a 2004), el porcentaje es de 25%. La menor proporción de actividad cuanto menor es el tiempo de residencia en el país podría estar vinculada a recientes procesos de reunificación familiar o a la propia experiencia reproductiva tras la migración. En el ejemplo español, la participación en el mercado laboral es más reducida solamente entre las madres más jóvenes.

Gráfico 5. Distribución (%) de las madres latinoamericanas, según condición de actividad y numero de hijos, Estados Unidos (2004) y España (2006)



Fuente: CPS, 2004 y MNP (INE), 2006

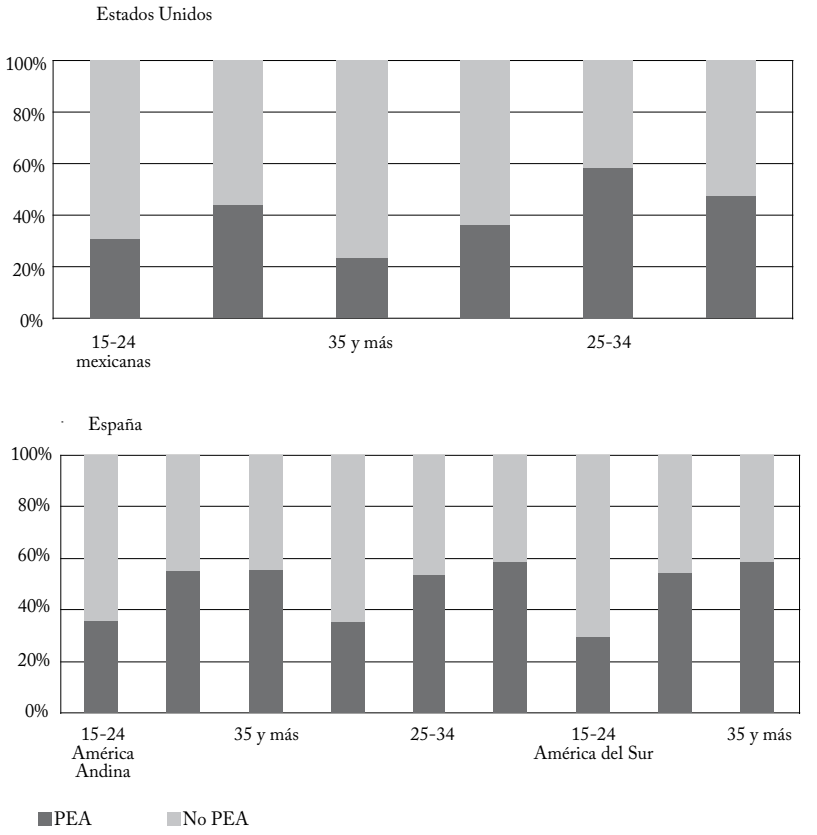
Las madres latinoamericanas ocupadas en Estados Unidos y España (véase gráfico 7) se concentran fundamentalmente en profesiones relacionadas con el sector servicios, ventas y administración, aunque en mayor medida en España y en menor medida en Estados Unidos, donde el porcentaje de aquellas ocupadas en puestos no cualificados tiene una participación importante. En España el porcentaje de mujeres en ocupaciones no cualificadas es bastante bajo, aun en el caso de las madres andinas. Tal hecho va en contra con estudios previos anteriormente mencionados, que demuestran cómo la inserción laboral de las mujeres latinoamericanas se concentra en el servicio doméstico y en el cuidado de personas. Vale la pena analizar la inserción en ocupaciones profesionales y técnicas, más atípicas en ambos casos. Las mexicanas en Estados Unidos y andinas en España son las que presentan un porcentaje más bajo: un 17% y un 12%, respectivamente. En el caso de las demás latinoamericanas en Estados Unidos, el porcentaje es de 25,5%, y en España, el 28% para aquellas con nacionalidad de países centroamericanos y caribeños por un lado, y el 27% para las procedentes de América del Sur.

El análisis según ocupación de las madres ofrece un mayor detalle de las tendencias al observarlo por origen e intensidad de la fecundidad (número de hijos nacidos). En el caso mexicano[10] se observa claramente que cuanto más cualificada sea la ocupación, más presentes están las madres con un solo hijo. Al opuesto, entre las madres en ocupaciones no cualificadas, se observa la elevada participación de aquellas con más de 3 hijos. Los datos coinciden con la tendencia observada por Schkolnik y Chackiel (2004) sobre características del comportamiento reproductivo entre las mujeres latinoamericanas según niveles educativos. Según los autores, la tendencia general observada en América Latina es la de que a mayor nivel educativo, menor el número de hijos, al igual que aquí se observa que a menor cualificación mayor número de hijos.

En el ejemplo español la tendencia no es tan clara, salvo el caso de las mujeres con nacionalidad de países andinos, aunque es mucho menos evidente que el caso de las mexicanas. Según los datos disponibles, el porcentaje de madres andinas con un solo hijo cae de 61% entre las profesionales, técnicas y afines para el 49,5% entre las

10 Solo consideramos el caso de las madres mexicanas debido a que entre aquellas madres de otros orígenes latinoamericanos el número de casos no era suficiente para un análisis consistente.

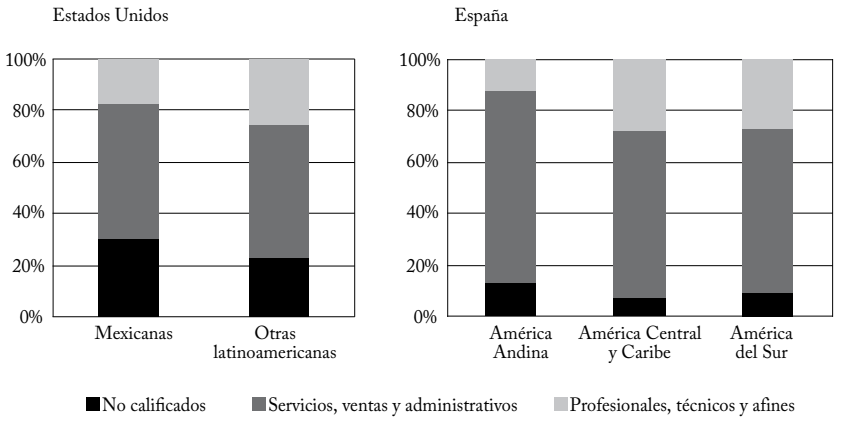
Gráfico 6. Distribución (%) de las madres latinoamericanas, según condición de actividad y edad de la madre en el nacimiento del último hijo, Estados Unidos (2004) y España (2006)



Fuente: CPS, 2004 y MNP (INE), 2006

ocupadas en comercio, servicios y administración y el 45% entre las que trabajan en ocupaciones no cualificadas. A su vez, el porcentaje de madres con más de 4 hijos sube del 1,5% en la primera categoría al 8% entre las trabajadoras en ocupaciones no cualificadas. El porcentaje de madres con 2 y con 3 hijos aumenta aunque mucho menos significativamente que en el caso de aquellas con 4 o más hijos. Entre las madres con nacionalidad de países del Cono Sur y de América

Gráfico 7. Distribución (%) de las madres latinoamericanas, según grupos de ocupación y origen, Estados Unidos (2004) y España (2006)



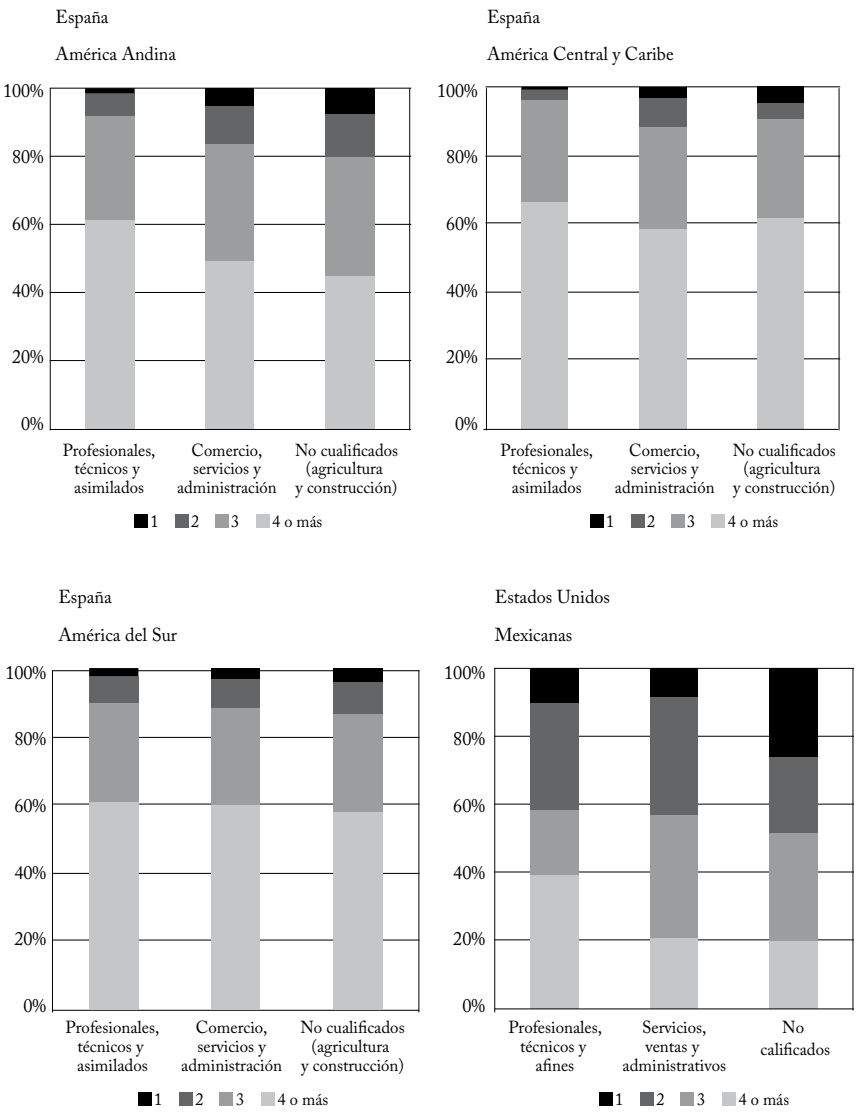
Fuente: CPS, 2004 y MNP (INE), 2006

Central y el Caribe prevalecen muy altos los porcentajes de madres con un solo hijo (véase gráfico 8).

Por último, se analiza la ocupación de las madres según origen y estado civil (véase gráfico 9). Entre las latinoamericanas en Estados Unidos existen diferencias marcadas entre las madres mexicanas y las demás latinoamericanas. En el caso de las primeras, se observa que entre las madres casadas es significativamente mayor la ocupación en actividades no cualificadas (el 40%) que entre aquellas no casadas (un 9%), que están concentradas en ocupaciones de servicios, ventas y administrativas. En el caso de las demás latinoamericanas, se observa una diferencia respecto a las profesionales y técnicas, más representadas en el conjunto de mujeres casadas. En España, de la misma manera, entre las casadas están los mayores porcentajes de mujeres en ocupaciones profesionales y técnicas y los menores porcentajes en ocupaciones de servicios y no cualificadas en relación con las no casadas.

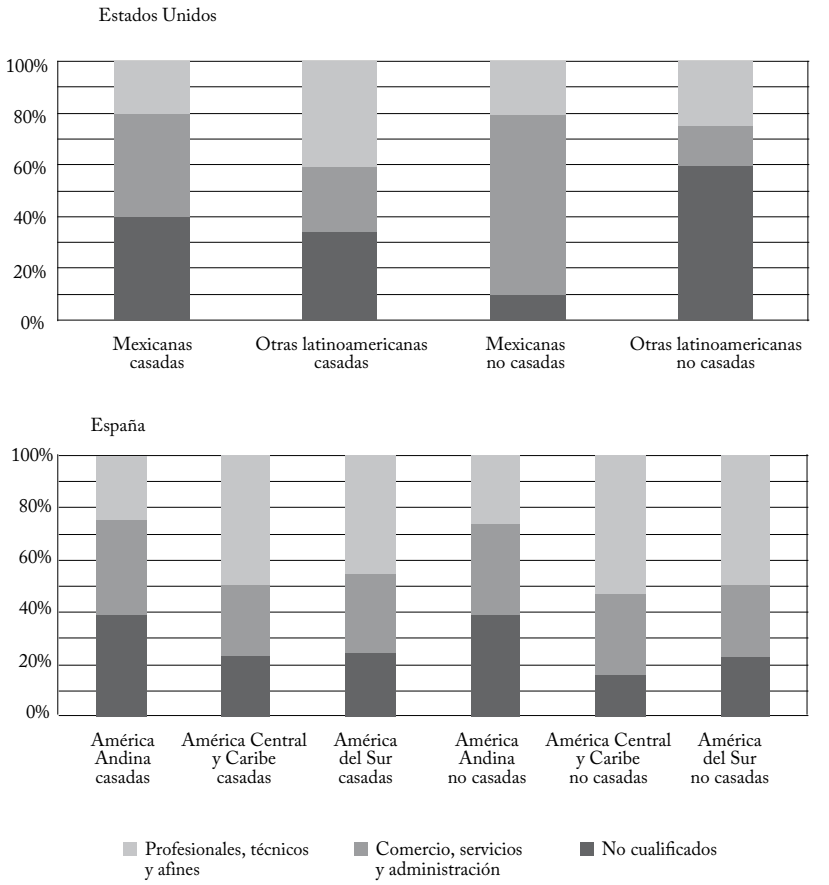
Hay que destacar que el escenario descrito no se puede entender sin tener en cuenta que, en el caso de las latinoamericanas en España, el *stock* de inmigrantes es bastante reciente y la gran parte de las mujeres han sido las protagonistas del proceso migratorio. Los procesos de re-

Gráfico 8. Distribución (%) según ocupación de las madres latinoamericanas, por origen y número de hijos nacidos vivos, Estados Unidos (2004) y España (2006)



Fuente: CPS, 2004 y MNP (INE), 2006

Gráfico 9. Distribución según ocupación de las madres latinoamericanas, por origen y estado civil. España y Estados Unidos



Fuente: CPS, 2004 y MNP (INE), 2006

unificación familiar son todavía incipientes aunque cobran importancia cada vez más. A su vez, en el caso estadounidense los varones han protagonizado los flujos y actualmente las entradas por reagrupación familiar es la principal forma de entrada documentada al país. Pese a eso, no se puede discriminar en ambos casos las estructuras de los hogares de las madres, mucho menos las redes de apoyo existentes para

la conciliación de la maternidad con la actividad laboral. Falta, además, observar el efecto de la edad a la migración en la inserción laboral de estas madres. En este sentido, lo único que se ha podido identificar es que en el caso estadounidense, las madres recién llegadas presentan una menor inserción laboral, como se esperaría.

Conclusiones

Retomando las hipótesis que fueron planteadas al inicio del trabajo, es ahora el momento de aceptarlas o rechazarlas en consonancia con los resultados obtenidos. La primera de ellas afirmaba que *las latinoamericanas tras la migración reducen su fecundidad y retrasan su calendario respecto al país de origen*. Sólo en parte se cumple esta idea, es decir, en primer lugar en cuanto a la intensidad hemos observado que dicha premisa es correcta para las latinoamericanas en el caso español (1,4 h/m) sin embargo, en Estados Unidos los niveles de fecundidad de las latinas son algo más elevados que en origen. Como se ha señalado en el texto, dichos indicadores calculados para el país norteamericano son susceptibles de una clara sobrestimación, sin embargo, debemos considerar que tan diferente fecundidad en los destinos estudiados, pueda ser debida a las diferentes características de sus lugares de procedencia, a poblaciones seleccionadas con distintos perfiles sociodemográficos y a que se trata de procesos migratorios muy distintos, donde las mujeres emigradas a España se caracterizan por ser migrantes pioneras mientras que las que viajan a Estados Unidos responden en una parte considerable al perfil de *reagrupadas*. En segundo lugar, creemos que en ambos casos sí se corrobora un cierto retraso, aunque leve, de la edad media a la maternidad respecto al país de origen, aunque como se ha visto siguen teniendo calendarios muy jóvenes y altas tasas de madres adolescentes.

La segunda hipótesis albergaba la comparación con la población autóctona, afirmando que respecto a las nativas del país de destino las latinoamericanas presentan una fecundidad más alta y un adelanto del calendario, con ciertas diferencias según país de origen. Efectivamente dicha premisa se cumple, no obstante, no debemos obviar que el comportamiento reproductivo de españolas y estadounidenses nativas es, de por sí, diferente: las segundas tienen mayor fecundidad que las primeras y un calendario más joven, por lo que el comportamiento de las latinoamericanas en Estados Unidos es más próximo al de las estadounidenses, que el de las latinoamericanas en España al de las españolas. Recuérdese además que el comportamiento fecundo

de las españolas es considerado de los de más baja fecundidad (1,3 h/m) y calendario más tardío (31,8 años).

Con relación a la anterior hipótesis, se planteaba también si *el comportamiento reproductivo de las latinoamericanas en destino se aproxima cada vez más a las pautas locales*. Esta es una hipótesis tradicionalmente discutida en toda la bibliografía sobre el tema. En Estados Unidos se ha alimentado durante décadas el discurso de la *asimilación* especialmente de cara a las segundas generaciones, sin embargo para las migrantes como tal se mantienen niveles de fecundidad más elevados, al tiempo que la fecundidad de las nativas disminuye levemente en el período más reciente. El dibujo es diferente cuando se trata de España, donde por una parte, las latinoamericanas disminuyen su fecundidad al tiempo que las españolas la aumentan, pero retrasan muy levemente su calendario al tiempo que las nativas también lo retrasan y a ritmo mayor. En definitiva, siguen teniendo a sus hijos a edades muy diferentes, es decir, ha habido un «acercamiento» en la intensidad pero no en el calendario, pues la forma de sus curvas de fecundidad por edad se mantienen diferentes.

Una última hipótesis de partida consideraba la posibilidad de que las inmigrantes latinoamericanas que tuvieron un hijo en el último año presentasen pautas laborales diferentes en los dos países de destino —Estados Unidos y España— debido a la distinta intensidad de su fecundidad en cada uno de estos países. Pues bien, en este caso podemos rechazar la hipótesis puesto que las pautas laborales de las latinoamericanas que han sido madres de forma reciente son en gran medida semejantes en ambos países, tanto en el peso que representan dentro de la población económicamente activa (PEA) como en los diferentes sectores de ocupación salvo pequeñas excepciones. Esto es, la fecundidad diferencial por país de residencia —Estados Unidos o España— no es un factor que influya de manera determinante en cómo las madres latinoamericanas se distribuyen en la actividad y grupos de ocupación. En este sentido, es fundamental ampliar el análisis considerando los diferentes tiempos de estancia.

Bibliografía

Anderson, G. (2001) «Childbearing patterns of foreign-born women in Sweden», *Max Planck Institute for Demographic Research*, vol. 011, p. 38.

Anderson, G. y Scott, K. (2004) «Labour-Market Attachment and Entry into Parenthood: The Experience of Immigrant Women in Sweden», *Max Planck Institute for Demographic Research*, vol. 11.

Bledsoe, C. (2004) «Reproduction at the Margins: Migration and Legitimacy in the New Europe», *Demographic Research*, vol. Special Collection 3.

Bledsoe, C., Houle, R. y Sow, P. (2007) «High fertility Gambians in low fertility Spain: The dynamics of child accumulation across transnational space», *Demographic Research*, vol. 16, pp. 375-412.

Bonelli Jáudenes, E. y Ulloa Jiménez, M. (2001) *Tráfico e inmigración de mujeres en España: colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales,* Madrid, Acsur-Las Segovias, p. 121.

Boyd, M. (1989) «Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas», *International Migration Review*, vol. 23, pp. 638-670.

Buvinic, M. (1998) «The cost of adolescent childbearing: evidence from Chile, Barbados, Guatemala, and Mexico», *Studies in Family Planning*, vol. 29. pp. 201-209.

CELADE (2007) «Observatorio Demográfico», *Proyección de Población*, vol. 3.

———— (2005) *Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe*, vol. 58, Santiago de Chile, CEPAL, Población y Desarrollo.

CEPAL (2006) *Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL.

Chackiel, J. (2004) «La transición de la fecundidad en América Latina, 1950-2000», *Papeles de Población*, vol. 41, pp. 9-58.

Cleland, John (2002) «Education and future fertility trends, with special reference to mid-transitional countries», en *Proceedings of Expert Group Meeting on Completing the Fertility Transition*, Population Division, United Nations.

Delgado, M. y Zamora, F. (2006) «La contribución de las mujeres extranjeras a la dinámica demográfica en España», *Sistema*, vol. 190-191, pp. 143-166.

Devolder, D. y Treviño, R. (2008) «Informe sobre las pautas espaciales de fecundidad y sobre el impacto de la inmigración en la natalidad y la fecundidad: fundamentos para las hipótesis de proyección» en *Tercer informe de seguimiento*, INE.

Di Cesare, M. y Rodríguez, J. (2006) «Análisis micro de los determinantes de la fecundidad adolescente: el caso de Brasil y Colombia», *Papeles de Población*, vol. 48. pp. 107-140.

Di Cesare, M. (2007) «América latina: patrones emergentes en la fecundidad y la salud sexual y reproductiva y sus vínculos con la reducción de la pobreza», *Notas de Población*, vol. 84. pp. 11-51.

Escrivà Chordá, M. Á. y Romero, B. (1997) *Se busca trabajo: fija, interina, por horas,* Barcelona, ASOMIPEX, p. 47.

Escrivà Chordá, M. Á. (1999) *Mujeres peruanas del servicio doméstico en Bar-*

celona: trayectorias socio-laborales, Universitat Autònoma de Barcelona, Departamento de Sociología, Tesis Doctoral.
Frank, R. y Heuveline, P. (2005) «A crossover in Mexican and Mexican-American fertility rates: Evidence and explanations for an emerging paradox», *Demographic Research*, vol. 12, pp. 77-104.
Gupta, N. y Costa, I. (1999) «Adolescent fertility behavior: trends and determinants in northeastern Brazil», *International Family Planning Perspectives*, vol. 25, pp. 125-130.
Guzmán, J. M. *et al*. (2001) *Diagnóstico sobre salud sexual y reproductiva de adolescentes de América Latina y el Caribe*, México, D.F, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
Izquierdo Escribano, A. (ed.) (2006) *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*, Bilbao, Fundación BBVA.
Kahn, J. R., (1994) «Immigrant and Native Fertility during the 1980's: Adaptation and Expectations for the Future», *International Migration Review*, vol. 28, pp. 501-519.
Kulu, H. (2003) «Migration and Fertility: Competing Hypotheses Re-examined», *Max Planck Institute for Demographic Research*, vol. 035, p. 40.
Lindstrom, D. P. y Giorguli Saucedo, S. (2007) «The interrelationship between fertility, family maintenance, and Mexico-U.S. migration», *Demographic Research*, vol. 17. pp. 821-858.
López De Lera, D. (2007) «Incidencia de la inmigración latinoamericana en España», *V Congreso sobre la Inmigración en España,* Valencia 21/24 marzo de 2007.
Martínez Buján, R. (2006) «Domésticas cuidadoras: el papel de las mujeres inmigrantes en el sector privado de asistencia de personas mayores» en R. Puyol Antolín y A. Abellán García (eds.), *Envejecimiento y dependencia. Una mirada al panorama futuro de la población española,* Madrid, Mondial Assistence, pp.186-201.
Massey, D. S., Alarcón, R. *et al.* (1987) *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western México*, Berkeley, University of California Press.
Milewski, N. (2007) «First child of immigrant workers and their descendants in West Germany: Interrelation of events, disruption, or adaptation?», *Demographic Research*, vol. 17, pp. 859-896.
Oso Casas, L. (2000) *Estrategias migratorias de las mujeres ecuatorianas y colombianas en situación irregular: servicio doméstico y prostitución en Galicia, Madrid y Pamplona*, Facultade de Socioloxia-Universidade da Coruña.
Pantelides, E. (2004) «Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina», *Notas de Población*, vol. 78, pp. 7-33.
Roig, M. y Castro, T. (2007) «Childbearing Patterns of Foreign Women in a New Immigration Country: The Case of Spain», *Population-E*, vol. 62, pp. 351-380.
Schkolnik, S. y Chackiel, J. (2004) «Los sectores rezagados en la transición de la fecundidad en América Latina», *Revista de la CEPAL*, vol. 83, pp. 13-31.
Stephen, E. H. y Bean, F. D. (1992) «Assimilation, Disruption and the Fertility of Mexican-Origin Women in the United States», *International Migration Review*, vol. 26, pp. 67-88.

Toulemon, L. y Mazuy, M. (2004) «Comment prendre en compte l'âge à l'arrivée et la durée de séjour en France dans la mesure de la fécondité des immigrants ?», *Documents de Traval - INED*, vol. 120.
Weinberger, M.B., Lloyd, C. y Blanc, A.K. (1989) «Educación de la mujer y fecundidad: un decenio de cambios en cuatro países Latinoamericanos», *Perspectivas internacionales en planificación familiar*, número especial de 1989: 1-12

Contigo en la distancia…[1] Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales[2,3]

Marina Ariza[4]
María Eugenia D'Aubeterre[5]

Introducción

La movilidad espacial con fines laborales dentro o fuera del territorio nacional que involucra en nuestros días —con distintas intensidades— a todas las regiones de la república mexicana (Durand, 2005), obliga con frecuencia a un importante número de parejas a reorganizar su vida conyugal sin que medie la convivencia bajo un mismo techo. Para algunas esta experiencia constituye un episodio único u ocasional en su trayectoria de vida conyugal; para otras, es una vivencia intermitente con períodos de larga duración, constitutiva de un modo de vida.

Debido al carácter diferencial de la migración por sexo, y al persistente predominio masculino de los desplazamientos internacionales de mexicanos, en un número significativo de hogares el lazo conyugal se «deslocaliza» (translocal o transnacionalmente), quedando las mujeres a cargo del núcleo familiar. En estas circunstancias la provisión de afectos y bienes materiales, el cuidado de la prole, así como el cultivo de obligaciones y sentimientos mutuos, ocurren sin que medie la interacción cara a cara. La potenciada importancia de la telefonía, las agencias de envíos multiplicadas en todo el país, el continuo trasiego de los que van y vienen, así como las visitas más o menos esporádicas,

1 En alusión al conocido bolero *Contigo en la distancia* de César Portillo de la Luz.

2 Este artículo ha sido publicado en 2009 por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y El Colegio de México en el libro *Tramas familiares del México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, coordinado por Cecilia Rabell.

3 Agradecemos al maestro Felipe Contreras Molotla el apoyo brindado en el manejo estadístico de la encuesta en la que se sustenta este trabajo.

4 Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, ariza@servidor,unam.mx

5 ICSI, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, marudaubeterre@hotmail.com

permitirían contrarrestar la presumible tendencia al debilitamiento del vínculo conyugal cuando, paradójicamente, las parejas deben vivir separadas para hacer viable un proyecto de vida en común. A esta experiencia singular de vida marital asociada a la migración masculina en hogares multisituados, llamamos *conyugalidad a distancia*.

El presente trabajo persigue un doble propósito: describir los rasgos que adquiere esta conyugalidad en dos contextos migratorios particulares del país, la migración interna *versus* la internacional, e indagar acerca de algunos de sus factores explicativos, reconociendo, desde luego, las limitaciones propias que un acercamiento cuantitativo plantea a un problema de esta naturaleza. El análisis se fundamenta en los datos proporcionados por la ENDIFAM 2005,[6] en particular el módulo del cuestionario diseñado para explorar la dinámica de las relaciones conyugales en situaciones en las que uno de los integrantes de la pareja había migrado en al menos alguna ocasión durante los tres años previos a la aplicación de la encuesta. El texto se divide en tres partes: en la primera se realiza un acercamiento a la problemática de la conyugalidad a distancia, situándola dentro del marco más general de las repercusiones de la migración en la dinámica familiar; en la segunda se describen sus rasgos principales de acuerdo con ciertas facetas clave (la comunicación, el apoyo, el nivel de consulta, la afectividad), destacando, cuando lo hubiere, la especificidad que le imprime cada contexto migratorio (interno o internacional). Esta caracterización se sustenta en el análisis descriptivo bivariado y en el empleo de la herramienta estadística del análisis factorial. En la tercera y última parte se decantan, a través de la aplicación de modelos de regresión lineal múltiple, algunos de los factores explicativos de las principales dimensiones contempladas en el análisis de la conyugalidad a distancia. En las conclusiones se recogen los hallazgos de la investigación y se señalan muchas de las tareas pendientes aún por realizar en este emergente subcampo de investigación sociodemográfica nacional.

Migración, familia y conyugalidad

No cabe duda de que la vivencia de una relación conyugal en situaciones de distanciamiento espacial constituye una más de las variadas consecuencias de la migración en el mundo familiar. Dicho distanciamiento puede ser leído como una expresión del cambio en la

6 Encuesta Nacional de la Dinámica de las Familias, IISUNAM-DIF, México, D.F.

estructura familiar, o como una modificación de su dinámica interna en términos del tipo de interacción familiar que la migración suscita, sin que ambos aspectos sean excluyentes (Ariza, 2002). Desde el primer ángulo de lectura observamos los cambios en la composición y el tamaño de la familia; desde el segundo la alteración de sus pautas de interacción. Es desde este último que en este trabajo abordamos el impacto de la migración en la relación conyugal.

Tal y como ha sido documentado en la amplia investigación sociodemográfica sobre el tema, muchas son las maneras en que la migración incide sobre la vida familiar. En contextos de emigración masculina —como el que prima en la migración mexicana internacional— promueve la formación de familias con jefatura femenina, unidades matrifocales, familias nucleares incompletas, hogares extensos, y hogares *multisituados* translocales o transnacionales, alterando de paso el equilibrio en el mercado matrimonial (Solien de González, 1961; Hugo, 1992; Momsen, 1992; Ariza, González de la Rocha y Oliveira, 1994; Guarnizo, 1997; Ariza, 2002, Ariza y Oliveria, 2004).

Ya desde los tempranos años ochenta, estudios sobre hogares en contextos donde la migración había devenido un fenómeno estructural, acuñaban términos tales como hogares binacionales, transfronterizos (Ojeda de la Peña 1990), casas divididas (López Castro, 1986), hogares *de facto* y hogares *de jure* (Murray, 1981), para dar cuenta de los contornos porosos de estas formaciones domésticas. Todas estas denominaciones aludían desde distintas vertientes al problema de las tensiones que la migración suscitaba en los modos de vida familiares y, de paso, llamaban la atención sobre las implicaciones analíticas de suscribir el criterio de la corresidencia como condición *sine qua non* del grupo familiar. A su vez, estudios en su mayoría de carácter etnográfico daban cuenta de situaciones en las que los migrantes, aún fuertemente comprometidos con el modo de vida de las sociedades que los hospedaban en las localidades y regiones de destino, mantenían profundos vínculos y compromisos con sus hogares en las localidades de origen. Si bien los enfoques clásicos habían reparado en las transformaciones que experimentan estas formaciones domésticas a lo largo del tiempo,[7] la cuestión de la organización de los procesos

7 El modelo del ciclo de desarrollo de los grupos domésticos, así como los del ciclo doméstico, el curso de vida, los análisis de trayectorias y de biografías familiares, entre otras perspectivas, reflejan la importancia de considerar la variable tiempo en el análisis de las formaciones domésticas; los estudios pioneros de Chayanov y de Meyer Fortes, entre otros, ilustran esta perspectiva diacrónica.

de reproducción en el espacio no había sido considerada en toda su amplitud. Para decirlo con Pries (1999), el binomio espacio social/espacio geográfico era un supuesto incuestionado de la investigación, en virtud del cual se descartaba que diversos ámbitos geográficos pudieran formar parte de un solo espacio social.

Los profundos cambios socioeconómicos acaecidos en las últimas décadas han potenciado algunas de las tendencias por entonces incipientes, dejando entrever con claridad sus múltiples y disímiles consecuencias sobre el mundo familiar. El extraordinario crecimiento y la dispersión geográfica experimentados por la migración internacional desde mediados los años ochenta, al calor de los procesos de reestructuración, crisis y apertura económica (Ariza y Portes, 2007), junto a tendencias de más largo aliento inherentes a la dinámica demográfica nacional (desaceleración de la urbanización y de las migraciones internas, descenso de la fecundidad, reducción del tamaño promedio de los hogares, relaciones de dependencia más bajas, mayor esperanza de vida al nacer), han conformado un inédito escenario social con amplias e insospechadas repercusiones sobre el mundo familiar.

Uno de los aspectos de más clara resonancia ha sido la emergencia de espacios sociales transnacionales el contexto de la globalización (Pries, 1999).[8] Tales espacios —que corren en paralelo al proceso de integración económica global— han tendido en ocasiones a fragmentar los hogares y los vínculos familiares promoviendo la formación de *hogares multinucleares o multisituados, familias transnacionales multilocales* en las que existe más de un ámbito de referencia familiar y residencial (Glick *et al.*, 1992; Guarnizo, 1997; Popkin, Lawrence y Andrade-Eekhoff, 2001). Se trata de familias disociadas espacialmente pero enlazadas afectivamente; no comparten una misma vivienda, no viven bajo un mismo techo, pero tienen un ingreso común conformado en gran medida por las remesas de los migrantes, así como un proyecto de vida colectivo. Además de la tendencia a la fragmentación espacial de los hogares, la globalización ha tenido, vía el estímulo a la migración internacional, múltiples repercusiones sobre el mundo familiar, desde el fortalecimiento inicial de los vínculos familiares como mecanismo para enfrentar la contigencia abierta por los des-

8 Los espacios sociales transnacionales son definidos por este autor como realidades sociales multisituadas, integradas por instrumentos y artefactos materiales, prácticas cotidianas, así como sistemas de representaciones simbólicas que son estructurados y, al mismo tiempo, estructuran la vida humana; tales realidades se expanden en más de una nación de una manera estable en el tiempo (Pries, 1999).

palazmientos, hasta la resignificación de roles centrales como la maternidad y la multiplicación del trabajo de parentesco desempeñado por algunos miembros de la familia, recrudeciendo en ocasiones las asimetrías de género (Ariza, 2002).

Similares repercusiones sobre la estructura familiar pueden ser rastreadas al evaluar las consecuencias de los procesos de apertura y cambio económico sobre las migraciones internas e internacionales en el contexto de la agricultura de exportación mexicana. Grammont, Lara y Sánchez (2004) destacan la manera en que los ciclos migratorios de origen y destino rural, tanto dentro de los límites nacionales como hacia Estados Unidos, movilizan una pléyade de relaciones y redes sociales dando lugar a un mosaico de *configuraciones familiares* caracterizado por la flexibilidad, al punto de quebrar en ocasiones la identificación entre el hogar y el espacio residencial (hogares migrantes conformados por una pareja con o sin hijos, con parientes o con paisanos; hogares de jefe solo con hijos y con parientes o paisanos, jefe de grupo sin o con parientes, migración individual). Conservando la diferencia marcada por las distintas escalas geográficas, migración interna *versus* migración internacional, podemos hablar en uno y otro caso de la existencia de hogares multisituados en espacios sociales transnacionales o translocales, de agrupaciones familiares singulares gestadas al calor de las profundas transformaciones operadas en el país en las tres últimas décadas.

Es en tales contextos en los que surge la conyugalidad a distancia, reconocible en la ruptura de la corresidencia en la trayectoria de vida conyugal. A diferencia de otras situaciones de ausencia de corresidencialidad,[9] la especificidad que la migración imprime a la vivencia del distanciamiento espacial proviene del carácter inherentemente temporal con que se asume su «necesaria» transitoriedad. Se propone así como una situación de excepción, más o menos prolongada, como un hiato que se abre con la finalidad expresa de maximizar las oportunidades laborales abiertas al grupo familiar, el que —al menos en principio— ha de cerrarse una vez se alcancen los objetivos perseguidos.

Son pocas las investigaciones nacionales que han abordado esta di-

9 Existen varios antecedentes de relaciones conyugales no corresidenciales. Algunos de ellos con larga data, como las llamadas «uniones de visita» propias del patrón de formación familiar del Caribe inglés, que han sigo objeto de larga discusión en la investigación sociodemográfica y antropológica. Otras más recientes como las uniones no corresidenciales conocidas por sus siglas en inglés LAT («Living Apart Together»), en expansión en los países nórdicos, asociadas a los cambios propiciados por la *segunda transición demográfica* en las pautas de cohabitación conyugal (Ariza y Oliveira, 1999 y 2001.)

mensión de la vida familiar. Arizpe (1975, 1978) en los años setenta inauguró una vertiente de investigaciones en el campo de la antropología mexicana en la que por vez primera, en el estudio de la migración rural urbana, se reparaba en la importancia de entender la migración más allá de sus causas y resonancias económicas, desentrañando sus implicaciones y los cambios culturales que suscita en los pequeños grupos. Su preocupación era entonces dar con la formulación de una teoría de nivel medio en el estudio de la migración.[10] Al tratar la temática del parentesco y del matrimonio Arizpe fue la primera en aproximarse al estudio de las relaciones familiares y conyugales en contextos de migración. Desde una aproximación analítica similar fueron desarrolladas en los años ochenta en el occidente de México, una región que cuenta con un amplio expediente en materia de migración a Estados Unidos, las investigaciones pioneras en lo que esta línea de análisis se refiere de Mummert (1988, 1996); López Castro (1986); Arias y Mummert (1987) y Arias (1998). Más recientemente, y desde la perspectiva etnográfica y la antropología simbólica, figuran los estudios de D'Aubeterre (2000, 2002, 2005), Fagetti (2000) y Marroni (2000) en el centro del país y en las llamadas regiones de migración emergente en los estados de Puebla y Veracruz (Córdova, 2007), entre otros. Tales estudios se centran en las dimensiones subjetivas del vínculo conyugal, la maternidad, la sexualidad y los costos emocionales de la separación como producto de la migración de los varones.

Mucho más abundantes, en cambio, son las investigaciones que exploran los cambios que la migración suscita en otras aristas de la dinámica intrafamiliar, tales como las relaciones intergenéricas de poder, la resignificación de los roles parentales, la menor o mayor ascendencia económica femenina, las tensiones que en la masculinidad desata su relativo empoderamiento, o las situaciones de vulnerabilidad a que quedan expuestos los menores, entre otros aspectos (Ariza, 2002, 2007). Aun cuando la pareja es la célula primigenia del grupo familiar, no ha sido el vínculo conyugal el objeto de interés prioritario sino, preferentemente, las implicaciones de la migración sobre el bienestar de uno de los integrantes de la díada conyugal, en especial las mujeres.

En contextos de migración recurrente y temporal, la vivencia de la conyugalidad a distancia goza de la legitimidad que le brindan el reconocimiento público y las ideologías que naturalizan la división sexual

10 El tema de la etnicidad como una de las coordenadas de análisis tratadas por Arizpe sigue siendo aún una tarea pendiente en los estudios sobre familias y migración.

del trabajo apelando a los atributos biológicos de hombres y mujeres (D'Aubeterre, 2000). A pesar de la ausencia de corresidencia, dicha conyugalidad supone un proceso de negociación entre marido y mujer en la toma de decisiones concernientes a la producción y la reproducción doméstica que involucra al grupo familiar, valiéndose del soporte de las telecomunicaciones. Implica, entre otras cosas, la vigilancia sobre la fidelidad femenina, el cuidado y la atención que las mujeres deben prodigar a los hijos y las pertenencias del marido, incluidos bienes sociales y simbólicos tales como el honor, el prestigio y las relaciones valiosas (D'Aubeterre, 2000). Comprende también expresiones de afecto, así como el mantenimiento y la reproducción del vínculo conyugal mediante el continuo desempeño de los maridos como proveedores económicos, definición fundamental de la masculinidad, íntimamente ligada a su reconocimiento como figura legítima de autoridad en el seno familiar.

No cabe duda de que esta modalidad de vida conyugal encierra costos emocionales y sociales para ambos miembros de la pareja y para los hijos procreados en común, cuya magnitud estamos lejos de conocer (Fagetti, 2000; Salgado de Snyder, 1992, 1993; Marroni, 2000). Da lugar también a formas de dominación y explotación económica de los más vulnerables, encubiertas por la ideología del parentesco (Basch *et al*, 1995), siendo la más evidente de ellas la sobrecarga de trabajo de las cónyuges que permanecen en los lugares de origen (Suárez y Zapata, 2004; D'Aubeterre, Marroni y Rivemar, 2003). En breve, el distanciamiento espacial en la vivencia del lazo conyugal abre un espacio de incertidumbre en el horizonte familiar y replantea las fronteras habituales de la convivencia del grupo. Si bien en el ámbito de la reproducción material proporciona una perspectiva de mejora que torna viable en el mediano plazo el proyecto de movilidad social grupal, trastoca al mismo tiempo dimensiones cruciales de la vida familiar, tales como la socialización y educación de los hijos, el ejercicio de la paternidad y la maternidad, la afectividad, la sexualidad y hasta las pautas de sociabilidad, que han de buscar —cuando se pueda— cauces alternativos de expresión. En suma, se trata de una redefinición de la división sexual del trabajo familiar y de las prácticas conyugales, de un reordenamiento de las *fronteras*, los *límites* y los *cierres* (Del Valle, 1999) que acotan los espacios significados como masculinos o femeninos y que supone, entre otras cosas, una conmoción del tiempo de las mujeres en su calidad de depositarias de la «responsabilidad» familiar en ausencia de los cónyuges migrantes.

Contextos migratorios y conyugalidad a distancia

A continuación, describiremos brevemente algunos de los rasgos que distinguen a la migración interna de la internacional, con la finalidad de proporcionar el contexto de referencia necesario para entender algunas de sus repercusiones en la conyugalidad en situaciones de ausencia de corresidencialidad. Posteriormente se abordarán algunas facetas clave de dicha conyugalidad según se desprende del análisis empírico de los indicadores construidos.

Contextos migratorios y conyugalidad

Aun cuando ambas, la migración interna e la internacional, constituyen desplazamientos de población animados en la mayoría de los casos por un móvil económico, existen importantes diferencias entre ellos que justifican un análisis independiente (Corona y Santibáñez, 2004). Quizás la más distintiva sea la fuerte asociación entre la migración interna como factor del cambio demográfico y el proceso de desarrollo socioeconómico. En efecto, gran parte del crecimiento urbano de las principales ciudades latinoamericanas entre las décadas de 1950 y 1970[11] tuvo como fuente nutricia principal el cambio de residencia definitivo de pobladores de localidades mayoritariamente rurales hacia los centros urbanos en expansión (las llamadas transferencias netas rural-urbanas de población, Lattes y Villa, 1994). Estos enormes desplazamientos de población que terminaron por bosquejar una distribución espacial con alta primacía urbana en la mayoría de los países de la región, fueron indirectamente propulsados por el despegue del proceso desarrollo económico a que dio lugar el modelo de crecimiento por sustitución de importaciones. Fue en virtud del mismo que la metrópoli de la ciudad de México llegó a albergar entre 1970 y 1980 más del 35% de la población urbana nacional y alrededor del 20% de toda la población del país, superando varias veces el tamaño de la segunda ciudad (Guadalajara) (Garza, 2003; Ariza y Ramírez, 2005).

Muy vinculada a las consecuencias espaciales de los distintos patrones de crecimiento económico, y a los cambios en la estructura demográfica, la migración interna ha sufrido un proceso de relativa desaceleración en las últimas décadas, concomitante con la tendencia a la diversificación espacial de la producción que ha acompañado al cambio

11 Los países del Cono Sur constituirían una excepción dentro de esta tendencia, pues tuvieron un proceso más temprano de urbanización y de cambio demográfico.

de modelo económico, y a la pérdida del ímpetu urbanizador.[12] Así, si bien durante cada año de la segunda mitad del siglo XX alrededor de 1% de la población nacional experimentó un cambio de residencia habitual entre uno u otro estado del país, el ritmo (la intensidad) de los desplazamientos interregionales mostró un sostenido descenso al pasar de tasas de migración de 8,25 ó 7,75 por mil a 5,5 ó 5,79 por mil, dependiendo de si se contemplan las cifras relativas a los hombres o las mujeres migrantes (Partida, 2006:115).[13] La desaceleración en la intensidad de los desplazamientos no quiere decir, sin embargo, que el volumen de éstos haya disminuido sino que, en relación con la cantidad de personas existentes en el país en un año censal dado, la velocidad con que aumentan las migraciones internas ha perdido fuerza.[14]

Otras tendencias que han acompañado a la menor intensidad de las migraciones internas en años recientes son la pérdida del poder gravitacional de la ciudad de México como polo de atracción, visible ya desde mediados de los años ochenta, la diversificación de los destinos migratorios, en particular hacia la región de la frontera norte y las ciudades medias, la creciente importancia de los desplazamientos interurbanos en detrimento de los rural-urbanos, y cambios en la selectividad por sexo en algunos movimientos (Chávez, 1999; Corona, 2000; Partida, 2006). En contraste con la migración internacional, la migración interna ha tendido a mostrar, dependiendo de los contextos y del tipo de movimiento, una tendencia al predominio de mujeres (Corona, 2000).[15] Algunas de estas transformaciones, en particular la

---

12 En las tres últimas décadas del siglo XX, el ritmo de la urbanización se desaceleró notablemente al pasar de una tasa de crecimiento medio anual del 2,0 en 1970, a 0,6% en el año 2000. En ese mismo lapso la ciudad principal redujo de manera significativa su participación en el conjunto de la población urbana llegando a representar poco más del 27% del total (Garza, 2003; Ariza y Ramírez, 2005).

13 Estas tasas expresan el promedio anual per cápita de movimientos calculadas por el autor para 56 flujos migratorios interregionales y cuatro quinquenios (1955-1960,1965-1970, 1985-1990 y 1995-2000, Partida, 2006: 115).

14 De acuerdo con las estimaciones de Corona (2000: 8-9), la migración interestatal implicó la movilización de 15,4 millones de personas en 1990, y de 18 millones en 2000.

15 La mayor selectividad femenina de la migración interna en América Latina, sobre todo en determinadas etapas tempranas del desarrollo económico, es un rasgo ampliamente documentado por la investigación sociodemográfica de la región, desde al menos los años setenta (Elizaga, 1970; Elton, 1978; Orlansky y Dubrovsky, 1976; Jelín, 1977; Recchini de Lattes, 1988; Ariza, 2000). Como todo fenómeno, dicha selectividad puede variar dependiendo tanto de factores socioeconómicos (esquema de crecimiento con el que se asocia), como de aspectos metodológicos concernientes al nivel de análisis en el que realizan las observaciones (la escala geográfica). Con datos de los censos mexicanos de 1950 al 2000 Corona (2000: 9) corrobora la permanencia del predominio

emergencia de la frontera norte como polo nacional de atracción de la migración interna, se asocian con la redistribución espacial de la producción que ha tenido lugar en el país a raíz del proceso reestructuración económica iniciado en la década de los ochenta, y la creciente apertura externa (Olivera Lozano, 1997; Bendesky, 2003).

Un curso distinto ha seguido la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, la que en las últimas décadas ha experimentado cambios sustantivos tanto en la escala como en la magnitud del fenómeno, entre otros aspectos (Tuirán, 2001; Durand y Massey, 2003; Fox y Rivera-Salgado, 2004; Delgado, 2004; Zúñiga *et al.*, 2004; Ariza y Portes, 2007). En efecto, el volumen de mexicanos al vecino país del norte no ha dejado de crecer desde el último cuarto del siglo XX. Se estima que entre el período 1961-1970 y el trienio 2000-2003, la pérdida neta anual de población nacional atribuida a la migración a Estados Unidos pasó de un promedio de 30.000 a 390.000 personas, un monto trece veces superior alcanzado en tan sólo treinta años (Tuirán, 2001; Zúñiga *et al.*, 2004: 32). De acuerdo con Zúñiga *et al.* (2004), este dato sitúa a México como el tercer país que más población pierde anualmente a causa de la migración internacional, superado sólo por China y la República Democrática del Congo. El flujo de migrantes temporales oscila entre 800.000 y un millón de trabajadores por año, mientras que cerca de 400.000 se trasladan anualmente a vivir de manera definitiva a Estados Unidos (Tuirán, 2001). A finales de la centuria pasada los inmigrantes mexicanos se erigieron como el grupo más numeroso dentro de la creciente minoría hispana, la que a su vez es ya —desde el año 2000— más importante numéricamente hablando que la población de origen afroamericano (Durand y Massey, 2003). Por efecto de este vertiginoso crecimiento cerca del 10% (9,9 millones) de la población mexicana se encontraba residiendo en Estados Unidos en el año 2000 (Zúñiga *et al.*, 2004).

Esta extraordinaria expansión en el volumen de migrantes mexicanos hacia el país con el que comparte las dos orillas del río Bravo, ha estado acompañada de otras transformaciones no menos relevantes: 1) el abandono del carácter regional del fenómeno hasta alcanzar proporciones nacionales;[16] 2) la creciente heterogeneidad en la com-

---

femenino de la migración interestatal nacional en esos cincuenta años, con algunas excepciones, entre ellas la inmigración reciente a la región norte en el año 2000.

16 Según lo establecen Durand (2007) y Roberts y Hamilton (2007), fue la incorporación de la región centro, en los años ochenta, y de la sureste en los noventa, lo que marcó el inició del alcance nacional del fenómeno. El proceso ha sido de tal celeridad que para

posición del flujo, evidente en el aumento de la población indígena por un lado, y de la femenina, por otro; 3) la disminución del carácter circular de los desplazamientos; y 4) la diversificación de los sectores de inserción de los migrantes en los lugares de destino, entre otros aspectos (Ariza y Portes, 2007).

En contraste con la migración interna, la migración internacional guarda una estrecha relación con la ubicación económica del país en la división internacional del trabajo, con su nivel de integración a la economía mundial, e incluye aspectos de naturaleza geopolítica como la ineludible vecindad con la principal potencia económica a escala planetaria. Son factores de esta naturaleza los que explican la génesis y la permanencia del proceso a lo largo de sus más de cien años de vigencia (Durand y Massey, 2003). Huelga recordar que fueron las necesidades de mano de obra agrícola para los estados del sur de la Unión Americana durante la Segunda Guerra Mundial las que dieron luz al conocido Programa Bracero (1942-1964). Antes que él fueron también los requerimientos de trabajadores para la edificación de la red ferroviaria estadounidense los que iniciaron la pauta de reclutar («enganchar») migrantes mexicanos en las primeras décadas del siglo XX (Durand y Massey, 2003).[17] Es de hecho el Programa Bracero —el que prohibía explícitamente la participación de mujeres como trabajadoras agrícolas— el responsable de establecer un patrón de migración circular de varones de origen rural, con contratos de trabajo, encaminado a suplir las necesidades de fuerza de trabajo barata de la agricultura estadounidense. La larga duración de este Programa, más de veinte años, consolidó un patrón migratorio de hombres «solos» que se extiende hasta nuestros días, si bien ha empezado a modificarse (Alarcón y Mines 2002; Durand *et al.* 2001). De este modo, y en lo que a la migración internacional concierne, quedaron sentadas las bases de un modelo de vida conyugal en el que la corresidencia de maridos y esposas se ve interrumpida de trecho en trecho.

---

el año 2000 el 96,1% de todos los municipios mexicanos registraba algún grado de intensidad migratoria hacia ese país del norte (Zúñiga *et al.*, 2004: 39; Tuirán, 2001).

17 De acuerdo con Durand y Massey (2003: 47), el «enganche» constituye en verdad la primera fase de la histórica migración mexicana a Estados Unidos, y es en realidad el producto de tres factores concomitantes: 1) un sistema de contratación de mano de obra privado y semiforzado que es el enganche mismo; 2) la Revolución mexicana y la secuela de refugiados a que dio lugar; 3) el ingreso de ese país en la Primera Guerra Mundial, lo que frenó la inmigración europea y agudizó las necesidades de mano de obra barata para su economía.

Resulta evidente así que la migración interna e internacional difieren en aspectos sustantivos, no sólo en cuanto a los determinantes que subyacen a cada tipo de desplazamiento, sino a la evolución seguida en las últimas décadas, el grado relativo de heterogeneidad respecto del origen rural o urbano de sus integrantes, y el predominio masculino o femenino de quienes se trasladan, entre otros aspectos. Esta disimilitud es constatada por algunos autores cuando sugieren que las personas que realizan desplazamientos internos siguen rutas distintas de quienes migran a trabajar a Estados Unidos, y que los porcentajes de hogares que tienen migrantes nacionales resultan de mayor cuantía entre aquellas categorías de hogares que carecen de emigrantes internacionales (Corona y Santibáñez, 2004). Naturalmente que la relativa independencia de estos procesos no implica que no se solapen y entrecrucen con frecuencia, sólo subraya la singularidad que los caracteriza. De ahí que sea factible pensar que puedan encerrar también distintas implicaciones en la vivencia de la conyugalidad cuando ésta tiene lugar en situaciones más o menos transitorias de ruptura de la corresidencialidad.

Las distintas facetas de la conyugalidad a distancia

Una vez realizada la contextualización de los dos tipos de desplazamientos migratorios, interno e internacional, describiremos en este acápite los rasgos sociodemográficos de las cónyuges de migrantes varones entrevistadas, y las distintas facetas que envuelve la conyugalidad a distancia a partir de los indicadores empíricos construidos.

Las diferencias entre ambos tipos de desplazamientos se expresan claramente en el perfil sociodemográfico de las cónyuges entrevistadas, tal y como lo revelan los datos del cuadro 1.[18] En conjunto, las mujeres cuyos maridos se habían desplazado a Estados Unidos al menos una vez en los tres últimos años, son más jóvenes que sus opuestas, tienen menor nivel de escolaridad, residen más frecuentemente en localidades rurales[19] y se encuentran menos representadas en los quintiles superiores (cuarto y quinto) de la pirámide socioeconómica; a pesar de ser más jóvenes, tienen en promedio un número similar de hijos.

---

18 La información se basa en el módulo de la ENDIFAM, 2005 aplicado sólo a aquellas personas cuya pareja era migrante. Aun cuando en la abrumadora mayoría de los casos se trataba de mujeres, había unas pocas situaciones de hombres cuyas mujeres eran migrantes; éstos fueron excluidos con la finalidad de tener un universo homogéneo de mujeres cónyuges. Una vez ponderados y reescaldos los datos, el total de mujeres que cumplen esta condición es de 829, 47,3% de las cuales tienen cónyuges migrantes a Estados Unidos, y 52,7% migrantes internos.

19 Diferencias estadísticamente significativas.

Cuadro 1. Rasgos sociodemográficos de las cónyuges entrevistadas según destino migratorio de la pareja (porcentajes), México, 2005

	Destino de la migración		
	México	*Estados Unidos*	*Total*
Edad promedio	37,19	33,7	33,7
Edad mediana	35	32	34
Nivel de escolaridad			
Ninguno	5,6	3,6	4,6
Primaria	29,7	44,5	36,7
Secundaria	33,2	30,4	31,9
Preparatoria y más	31,6	21,5	26,8
Total	100	100	100
Número de hijos			
Menos de 3	46	46,7	46,3
De 3 a 5	36,8	40,1	38,4
6 o más	17,2	13,3	15,3
Total	100	100,1	100
Promedio	3,17	3,09	3,14
Tipo de hogar			
Nuclear	65,4	60,3	63
Extensos	34,6	39,7	37
Total	100	100	100
Localidad de residencia			
Menos de 2500 habitantes	24,7	33,5	28,8
De 2500 a 19.999 habitantes	15,5	18,2	16,8
De 20.000 a 99.999 habitantes	11,4	15,9	13,5
De 100.000 a 999.999 habitantes	34,9	24,2	29,9
De 1.000.000 habitantes	13,5	8,2	11
Total	100	100	100
Quintil socioeconómico			
Primero	25,5	19,8	22,8
Segundo	23,1	25,2	24,1
Tercero	15,1	29,8	22,1
Cuarto	20	15,4	17,8
Quinto	16,3	9,8	13,2
Total	100	100	100
(N)	424	389	813

Fuente: ENDIFAM 2005

Otras diferencias son reconocibles en la frecuencia de los desplazamientos en el período de referencia (últimos tres años), y en la duración de la separación conyugal. Por las limitaciones que a la movilidad impone el carácter abrumadoramente indocumentado de la migración a Estados Unidos en un contexto de frenético endurecimiento de los controles fronterizos, los desplazamientos de los cónyuges migrantes a ese país son mucho menos frecuentes que en el caso de la migración interna, según se desprende de la información proporcionada por las mujeres entrevistadas: un 57,9% de los migrantes internacionales había salido fuera del lugar de residencia[20] sólo una vez en esos tres años *versus* el 30,3% de los internos,[21] y el lapso de la separación fue mucho mayor (de entre 13 y 36 meses en el 41,9% de los casos, cuadro 2).

¿Cómo afectan estas condiciones generales la relación entre los cónyuges? Los cuadros 3a y 3b, 4 y 5 tratan de hacer un acercamiento al vínculo entre maridos y mujeres migrantes con base en cinco facetas de la vida conyugal: la comunicación entre la pareja en términos de la frecuencia; el apoyo que la mujer entrevistada percibe recibir, diferenciándolo en económico, familiar o emocional; el nivel de consulta entre ambos cónyuges con relación a tres ámbitos de decisión clave (la movilidad personal, la sociabilidad y el trabajo); la percepción de cambios en el cariño, y el grado de satisfacción o insatisfacción con la situación actual que manifiestan las entrevistadas.

A diferencia de las demás, la pregunta sobre la consulta contempla los dos lados de la relación conyugal: las consultas que realiza la mujer a su marido en cada uno de los tres aspectos mencionados, y las que él realiza a ella. Todas las respuestas expresan el punto de vista —la percepción— de las mujeres entrevistadas, incluidas las que recogen las situaciones en las que el marido es quien realiza la consulta.[22] Veamos qué nos dicen los indicadores construidos para cada una de estas facetas sobre la naturaleza del lazo conyugal en contextos de migración (cuadro 3a).

---

20 El fraseo exacto de la pregunta del cuestionario era: En estos tres años, *¿cuántas veces se ha ido su pareja a trabajar fuera?*

21 El promedio de movimientos para los cónyuges migrantes a Estados Unidos es tan sólo de dos veces en los últimos tres años, y de 6,7 para los internos (datos no presentados en los cuadros).

22 Es importante hacer esta aclaración pues la construcción de género es un factor que incide en la percepción diferencial de hombres y mujeres puedan tener sobre aspectos en los que el género —la inequidad— está a su vez implicado.

Cuadro 2. Duración de la separación conyugal y frecuencia de los desplazamientos por destino migratorio de los cónyuges migrantes, México, 2005

*Duración de la separación**	*Destino de la migración*		
	México	*Estados Unidos*	*Total*
Menos de 6 meses	45,8	22,3	34
Entre 6 y 12 meses	28,3	35,9	32,1
Entre 13 y 36 meses	25,9	41,9	33,9
Total	100	100,1	100
(N)	382	382	764
Frecuencia de los desplazamientos	*México*	*Estados Unidos*	*Total*
1 vez*	30,3	57,9	43,4
2 veces	15,1	19,4	17,1
3 veces	12,6	10,5	11,6
4 veces y más	42	12,2	27,9
Total	100	100	100
(N)	436	392	828

*Se refiere a los últimos 3 años

Fuente: ENDIFAM, 2005

Como era de esperarse, la comunicación, expresada en términos de la frecuencia (poco, frecuente o muy frecuente),[23] es más fluida entre los migrantes internos que internacionales, un 25,4% de los cuales se comunica diariamente (*muy frecuentemente*), contra el 11,1% de los internacionales.[24] La situación se invierte en el caso del apoyo económico y emocional,[25] en el que las cónyuges de migrantes internacionales reportan niveles más altos. No existen, en cambio, diferencias en el caso del apoyo familiar, situación en la que más del 80% del universo de mujeres responde afirmativamente independientemente

23 A partir de las opciones cerradas que ofrecía el cuestionario, se clasificó como *muy frecuente* la comunicación diaria, *frecuente* la que ocurría una o dos veces a la semana, *poco frecuente* una o dos veces al mes o menos de una vez al mes. En más del 90% (94,8) de los casos esta comunicación tiene lugar por vía telefónica.

24 A menos que hagamos la salvedad, todas las diferencias porcentuales mencionadas son estadísticamente significativas.

25 El apoyo incluye las respuesta a las preguntas *¿Cuándo su pareja está lejos, recibe usted o no su apoyo en las siguientes situaciones?: Cuando hay problemas con los hijos; cuando hay pleitos con los suegros; cuando hay problemas de dinero; para resolver asuntos de la parcela, del negocio…; cuando usted se siente triste; cuando usted está enfermo (a)*. El primer par fue agrupado como «apoyo familiar», el segundo como «económico», el tercero como «emocional».

Cuadro 3a. Frecuencia de la comunicación.
Cónyuges de hombres migrantes, México, 2005 (porcentajes)*

Destino migratorio del cónyuge	*Frecuencia de la comunicación*			
	Poco frecuente	*Frecuente*	*Muy frecuente*	*Total*
México	13,8	60,8	25,4	100
Estados Unidos	21,1	67,8	11,1	100

*De acuerdo con la percepción de las entrevistadas.

Fuente: ENDIFAM, 2005

del lugar de destino de sus maridos. Llama la atención que de estos tres tipos de apoyo como expresión de la conyugalidad, el económico, el familiar y el emocional, sea precisamente el familiar el más frecuente en ambos grupos de migrantes (85,6%), seguido del emocional (67,8%) y el económico (54,2%) (cuadro 3b).

Este aspecto nos habla del lugar preeminente que ocupan la reproducción y la parentela,[26] en sentido general, en la edificación del lazo conyugal en la población mexicana entrevistada, y sugiere una mirada menos instrumental, un tanto menos economicista, de la migración en su conexión con el mundo familiar.[27]

La faceta de la consulta trata de captar algunos aspectos del proceso de toma de decisión en la relación marital, y engloba las repuestas a las preguntas *¿Cuándo su pareja está fuera, le consulta o no a usted si…? ¿Cuándo su pareja está fuera, tiene usted que consultarle para…?* Se evalúan tanto el nivel de consulta general, como el grado de reciprocidad, y las discrepancias en términos del ámbito a propósito del cual se realiza la negociación: la movilidad personal («salir de paseo»), la sociabilidad («hacer una fiesta»), y el trabajo («cambiar de trabajo», en el caso de los

26 Uno de los *ítems* de esta subdimensión indaga sobre las relaciones con la familia política.

27 La superposición entre nupcialidad y reproducción, entre unión conyugal y procreación, ha sido históricamente un rasgo consustancial a los procesos de formación familiar. No ha sido sino con el advenimiento de los cambios asociados a la llamada *segunda transición demográfica* que tal identificación ha empezado a debilitarse, dando lugar a situaciones en las que el vínculo conyugal ha llegado a convertirse en un fin en sí mismo, al margen de la reproducción. En la interpretación que de dicho fenómeno hacen varios autores (Lesthaeghe y Moors, 1994; Kuijsten, 1996), la separación entre conyugalidad y reproducción (biológica y social) constituye una expresión más del proceso de desinstitucionalización de las formas familiares y de creciente individualismo que acompañan a la emergencia de dicha transición demográfica en los países del norte de Europa.

Cuadro 3b. Apoyo recibido. Cónyuges de hombres migrantes, México, 2005 (porcentajes)*

	Destino migratorio del cónyuge varón					
	México			*Estados Unidos*		
Tipo de apoyo	*Sí*	*No***	*Total*	*Sí*	*No*	*Total*
Económico	49,3	50,7	100	59,7	40,3	100
Familiar	86,4	13,6	100	84,7	15,3	100
Emocional	60,7	39,3	100	75,7	24,3	100

*De acuerdo con la percepción de las entrevistadas.

** Incluye la respuesta "a veces".

Fuente: ENDIFAM, 2005

hombres, y «buscar trabajo», en el caso de las mujeres).[28] Estamos conscientes de que el indicador *nivel de consulta* como *proxy* del proceso de toma de decisiones esconde varias situaciones contrapuestas. En la medida en que las relaciones intrafamiliares son de naturaleza jerárquica, el espectro de decisiones a las que la mujer puede acceder se encuentra *ex antes* acotado por lo definido como socialmente permisible para ella de acuerdo con la construcción social de género imperante. A su vez, dado que la estructura de poder intrafamiliar es asimétrica en favor de los hombres, no tiene el mismo sentido el hecho de «ella consulte» respecto de que «él consulte». Que el marido consulte puede constituir un mero trámite en el cual simplemente se *informa* sobre algo que se hizo o se planea hacer, pero no se espera obtener el consentimiento de la cónyuge. El indicador «consulta» y lo que se entiende por éste, esconde situaciones muy diversas: desde la mera participación de una decisión ya tomada, a la búsqueda de sanción por parte de quien detenta la autoridad. Desde el momento mismo en el que las mujeres otorgan legitimidad y competencia al jefe varón ausente en los asuntos domésticos, la búsqueda de aquiescencia con el parecer de ellos puede ser un objetivo de capital importancia para ellas, no obstante que la ausencia del varón pueda proveerles mayor ascendencia relativa en ciertos ámbitos de decisión, como desde hace tiempo se ha venido insistiéndose desde los estudios sobre

28 Aun cuando el cuestionario incluía, además de éstos, otros aspectos, se seleccionaron sólo aquellos ítems que aseguraban la máxima comparabilidad entre las conductas atribuidas a los hombres y a las mujeres respecto de la faceta de la toma de decisiones (consulta).

género y migración (Mummert, 1994 D'Aubeterre, Marroni y Rivemar, 2003 Preibisch, 1996; D'Aubeterre, 2005; Ariza, 2000 y 2007). En otras palabras, como expresión de procesos de negociación que tienen lugar dentro de estructuras jerarquizadas, la toma de decisiones (y el «nivel de consulta» como *proxy* de ella) tiene un sentido distinto si se trata del cónyuge varón o mujer, y esconde un rango variable y polisémico de situaciones que van desde la autonomía relativa al pleno sometimiento, no discernible del todo a partir de nuestros indicadores. Consulta no es sinónimo de participación igualitaria en el proceso de toma de decisión, por más democrático que el vocablo pueda parecer.

Independientemente del tipo de desplazamiento, y a pesar de la distancia, la mayoría de las parejas se consulta, pues más de la mitad dijo hacerlo alrededor de alguno de los tres ámbitos considerados (cuadro 4). Estos resultados están a tono con los reportados por investigaciones previas en términos del importante nivel de participación en la toma de decisiones percibido por los miembros de las parejas (o de las mujeres en particular) en asuntos relativos al ámbito familiar (Casique, 2001; García y Oliveira, 2006). Nuestros porcentajes, sin embargo, se sitúan ligeramente por debajo de los contabilizados por estas autoras.[29] Tales investigaciones señalan además que el grado de participación en la toma de decisiones varía según el sector social de que se trate, el nivel de escolaridad, y el ámbito de competencia sobre el que se inquiera. En general, suelen ser las parejas situadas en los sectores medios y aquéllas en las que la escolaridad de uno o los dos cónyuges es mayor, las que reportan un patrón más igualitario de relación en este aspecto de la vida familiar (*Ibidem*).

García y Oliveria (2006) destacan para los casos de las ciudades de México y Monterrey una mayor autonomía de las mujeres (menor necesidad de solicitar *permiso*) en los ámbitos afines a sus funciones reproductivas («ir a la clínica», «ir de compras», «usar anticonceptivos»), y menor en aquellos que implican la diversificación de sus espacios de interacción («visitar amigas», «participar en asociaciones», «trabajar»).

Tomados en conjunto nuestros datos revelan que el grado de consulta es mayor entre los cónyuges con migración internacional que interna, tanto en el sentido de si la consulta es mutua («ambos consultan») o

29 Las cifras no son estrictamente comparables pues mientras nuestros datos tienen representatividad nacional, los que Casique (2001) se sustentan en la Encuesta de Planificación Familiar de 1995 que tomó por caso a los estados más pobres del país, y los de García y Oliveira (2006) provenían de la Encuesta sobre Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey, 1998-1999, cuyo universo se restringía a estas dos ciudades.

Cuadro 4. Nivel de consulta entre cónyuges por destino migratorio del varón y ámbito de decisión,[1] México, 2005

	Ámbito de decisión		
	*Movilidad personal**		
Nivel de consulta	País de destino		
	México	Estados Unidos	Total
Ninguno consulta	44,1	34,2	39,8
Ambos consultan	33,5	39,4	36,0
Sólo el consulta	12,0	7,8	9,9
Sólo ella consulta	10,4	18,6	14,3
Total	100,0	100,0	100,0
(N)	424	386	810
	*Sociabilidad***		
Nivel de consulta	País de destino		
	México	Estados Unidos	Total
Ninguno consulta	40,6	33	37,8
Ambos consultan	34,9	44,2	38,8
Sólo el consulta	10,5	5,0	7,8
Sólo ella consulta	14,0	17,8	15,6
Total	100,0	100,0	100,0
(N)	421	382	803
	*Trabajo****		
Nivel de consulta	País de destino		
	México	Estados Unidos	Total
Ninguno consulta	47	36,9	43,2
Ambos consultan	31,8	36,2	33,1
Sólo el consulta	11,1	9,4	10,1
Sólo ella consulta	10,1	17,5	13,6
Total	100,0	100,0	100,0

1. Según la percepción de las cónyuges entrevistadas. *Se refiere a "salir de paseo". **Se refiere a "hacer una fiesta". ***Se refiere a "cambiar de trabajo (el)" y "buscar un trabajo (ella)"

Fuente: ENDIFAM, 2005

unilateral («sólo él consulta» o «sólo ella consulta»). Las diferencias en los niveles de consulta entre ambos tipos de movimientos migratorios sólo resultaron estadísticamente significativas en lo que se refiere a las esferas de la movilidad personal («los paseos») y el trabajo,[30] no en el caso de la sociabilidad («hacer una fiesta»). Llama la atención que en cual-

30 Con niveles de confianza del 94% en el caso del «paseo», y de 98%, en el del «trabajo».

quiera de las dos son siempre más frecuentes en la migración internacional las situaciones en las que *sólo* las mujeres consultan, denotando un menor nivel de reciprocidad (o una mayor sujeción) en esta dimensión de la conyugalidad. Estos resultados son coherentes con hallazgos previos antes referidos en cuanto a la asociación entre las diferencias en los niveles de participación en la toma de decisiones y ciertas variables sociodemográficas (estrato socioeconómico y escolaridad). Resulta claro a partir de nuestra información que las cónyuges de migrantes internacionales se adscriben al perfil que distingue a este flujo migratorio en el contexto nacional exhibiendo menores niveles de escolaridad y edad que sus opuestas, un origen más rural que urbano y menor presencia en los quintiles altos de la jerarquía socioeconómica (cuarto y quinto). No es de extrañar, por tanto, dados los antecedentes de investigación previamente reseñados, que ellas den cuenta de grados más altos de sometimiento a sus maridos expresados en una mayor frecuencia de situaciones en las que la consulta es unilateral («sólo ellas consultan»), en cada uno de los dos ámbitos de decisión con significación estadística examinados: sociabilidad y trabajo.

Pero, en breve, ¿qué nos dicen estos resultados?: 1) que, en general, las parejas con cónyuges migrantes no difieren del resto de las uniones mexicanas en el nivel de participación en la toma de decisiones, de acuerdo con la opinión de las mujeres entrevistadas; 2) que, a pesar de la distancia, la continuidad del vínculo conyugal se expresa en la necesidad de refrendar los acuerdos tácitos o explícitos en los que se sustenta la pareja procurando la aquiescencia —con menor o mayor grado de autonomía o sometimiento— en determinados ámbitos estratégicos (en este caso, la sociabilidad, el trabajo y la movilidad personal); 3) que es más el alto nivel de consulta entre los migrantes internacionales, a la vez que más elevados los porcentajes de consulta unilateral en el caso de las mujeres; es decir las situaciones en que sólo ellas consultan. Este dato, lejos de denotar mayor intensidad (o fuerza) del vínculo conyugal, encubre —desde nuestro punto de vista— situaciones de menor independencia en la toma de decisiones, de acrecentada necesidad de control por parte de los maridos migrantes. Queda claro, así, que las relaciones conyugales en contextos de migración internacional dan cuentan de grados mayores de sujeción de las mujeres, aunque —paradójicamente— la distancia que medie entre los miembros de la pareja sea mayor.[31] En

31 Un dato que indirectamente ilustra la situación de menor autonomía de las mujeres cónyuges de migrantes internacionales es la diferencia en el porcentaje de

cierto modo, por tanto, la adhesión a un patrón de relaciones intergénericas menos igualitario, como el que parecen suscribir estas mujeres dados sus rasgos sociodemográficos, acorta la amplitud de la distancia geográfica creada por la migración internacional al requerir con más frecuencia el refrendo de la autoridad del varón.

Finalmente, tal y como se recoge en el cuadro 5, a pesar de la ruptura de la corresidencialidad, las mujeres de cualquiera de estos contextos migratorios no perciben una disminución del cariño en el lapso de separación transcurrido sino, por el contrario, un fortalecimiento. Es evidente que la brevedad del período de observación, cuyo máximo es de tan sólo tres años, influye en el nivel y, probablemente, en la homogeneidad de esta percepción en ambos grupos de cónyuges. Pero aun cuando el cariño no ha disminuido, todas las mujeres expresan profunda insatisfacción con la situación actual, principalmente aquéllas cuyos maridos residen al otro lado de la frontera, resultado que no deja de ser paradójico (cuadro 5).

Cuadro 5. Percepción de cambios en el cariño y nivel de satisfacción con la separación conyugal . Cónyuges de hombres migrantes, México, 2005 (porcentajes)

	Percepción de cambios en el cariño				*Satisfacción con la separación conyugal*		
Destino de la migración del varón	*Ha disminuido*	*Ha aumentado*	*No ha habido cambios*	*Total*	*Satisfecha*	*Insatisfecha*	*Total*
México	14,6	48	37,4	100	30,9	69	99,9
Estados Unidos	12,4	51	36,5	99,9	25,1	74,8	99,9

Fuente: ENDIFAM, 2005

ellas que se declararon económicamente activas en ambos grupos: 36,0% entre las cónyuges de migrantes internacionales, y 47,8% en las de internos (datos no contenido en los cuadros).

Apoyo y afectividad: dimensiones centrales de la conyugalidad

Con la finalidad de determinar si las distintas facetas de la conyugalidad a distancia antes descritas (la comunicación, el apoyo económico, familiar o emocional, el nivel consulta y la percepción del cariño), se reagrupaban a su vez en dimensiones estadísticas más inclusivas, sometimos la información a un análisis factorial (tanto para el universo de todas las cónyuges de migrantes internos e internacionales, como para cada subpoblación). Del mismo emergieron con claridad dos factores con distinta fuerza explicativa: las variables relativas al apoyo económico, al familiar y al emocional, y las del nivel de consulta fueron extraídas por el modelo estadístico como primer factor, dando cuenta por tanto de un porcentaje más alto de la varianza (cuadro 6); mientras las variables que referían a la percepción del cariño y a la comunicación fueron ubicadas como segundo factor, con una importancia relativa menor dado el carácter jerárquico de los factores implícito en el método estadístico elegido (análisis factorial). Partiendo del supuesto de que quienes se apoyan han de consultarse sobre los aspectos a dirimir, denominamos llanamente *apoyo* al primer factor, y *afectividad* al

Cuadro 6. Resultados del análisis factorial de la conyugalidad a distancia. Matriz varimax y normalización káiser, mujeres cónyuges de migrantes internos e internacionales (universo poblacional), México, 2005

		Factores	
	Comunalidades	*Apoyo*	*Afectividad*
Apoyo económico	0.667	0.804	
Apoyo familiar	0.647	0.803	
Apoyo emocional	0.636	0.758	
Consultas	0.348	0.588	
Percepción de cambio de cariño	0.534		0.714
Frecuencia de comunicación	0.636		0.797
Resumen de los resultados del análisis factorial de conyugalidad			
Factores	*Eigenvalores*	*% de Varianza*	*% Acum*
Apoyo	2,23	37,26	37,26
Afectividad	1,23	20,54	57,81

Método: Componentes principales

Fuente: ENDIFAM, 2005

segundo, puesto que la comunicación juega sin duda un papel central en la percepción del cariño. Estas son, por tanto, las dos dimensiones centrales de la conyugalidad a distancia a partir de los indicadores que hemos construido, validadas estadísticamente.

En el universo de las cónyuges entrevistadas estos dos factores dan cuenta del 57,8% de la varianza explicada, siendo siempre más importante el primer factor, como acabamos de señalar, que en este caso es el apoyo, con un 37,2% de la varianza explicada[32] (cuadro 6). Los factores se mantienen siendo los mismos para cada subpoblación: cónyuges de migrantes internos (cuadro 7) y cónyuges de migrantes internacionales (cuadro 8), siendo ligeramente más alta la varianza explicada en el primer grupo de mujeres (59,5%) que en el segundo (57,0%). Esto quiere decir que, independientemente del carácter diferencial de ambos procesos, migración interna *versus* internacional, los indicadores de la conyugalidad construidos con base en la información disponible en la encuesta se agrupan en forma similar en cada uno de ellos.

Cuadro 7. Resultados del análisis factorial de la conyugalidad a distancia. Matriz varimax y normalización káiser, mujeres cónyuges de migrantes internos, México, 2005

		Factores	
Variables	*Comunalidades*	*Apoyo*	*Afectividad*
Apoyo económico	0.692	0.804	
Apoyo familiar	0.692	0.82	
Apoyo emocional	0.643	0.78	
Consultas	0.362	0.561	
Percepción de cambio de cariño	0.562		0.726
Frecuencia de comunicación	0.622		0.789
Resumen de los resultados del análisis factorial de conyugalidad			
Factores	*Eigenvalores*	*% de Varianza*	*% Acum*
Apoyo	2,27	37,95	37,95
Afectividad	1,29	21,59	59,55

Método: Componentes principales

Fuente: ENDIFAM, 2005

32 El valor del estadístico Kaiser-Meyer fue de 0.743 para el conjunto de las cónyuges de migrantes, 0.745 para las de migrantes internos, y 0.701 internacionales. El método utilizado fue el de componentes principales.

Al jerarquizar estas dos dimensiones, el modelo estadístico nos dice que cada una de ellas refiere a aspectos distintos de la relación conyugal que estamos estudiando, a dimensiones disímiles del fenómeno, y deben ser tratadas separadamente; se trata de aspectos de naturaleza diversa. En efecto, mientras la afectividad (cariño y comunicación) pertenece más a la esfera de la subjetividad, al ámbito de los sentimientos y de la acción social emocional, el apoyo se adentra más en el terreno de la producción y reproducción del grupo doméstico, un aspecto más tangible y material.

En cierto modo, uno posee un sentido instrumental que resulta ajeno al otro. Las personas se apoyan para lograr algo, en este caso resolver problemas relativos a los hijos o la parentela, económicos, o para proporcionarse consuelo en situaciones de enfermedad o tristeza (ítems contenidos en el cuestionario). El afecto, en cambio, por definición, se otorga espontáneamente, en ausencia de coacción, eleva el estatus de la persona que lo recibe y constituye un bien, una gratificación con alto valor social (Kemper, 1978, 1989), pero no tiene una finalidad inmediata ni una expresión material concreta, aun cuando ciertamente pueda representarse a través de bienes (obsequios) tangibles.

Cuadro 8. Resultados del análisis factorial de la conyugalidad a distancia. Matriz varimax y normalización káiser, mujeres cónyuges de migrantes internacionales, México, 2005

		Factores	
Variables	*Comunalidades*	*Apoyo*	*Afectividad*
Apoyo económico	0.660	0.809	
Apoyo familiar	0.670	0.808	
Apoyo emocional	0.656	0.708	
Consultas	0.402	0.588	
Percepción de cambio de cariño	0.580		0.758
Frecuencia de comunicación	0.458		0.671
Resumen de los resultados del análisis factorial de conyugalidad			
Factores	*Eigenvalores*	*% de Varianza*	*% Acum*
Apoyo	2,16	36,13	36,13
Afectividad	1,25	20,96	57,09

Método: Componentes principales

Fuente: ENDIFAM, 2005

Que las dimensiones sean las mismas en ambos contextos migratorios habla de que la conyugalidad *per se* es un lazo social que trasciende a la migración como proceso. Esto no quiere decir que las variables explicativas (o independientes) sean iguales en cada tipo de desplazamiento o en cada factor, tan sólo que las dimensiones centrales, y la jerarquía entre ellas (factor 1 *versus* factor 2), es la misma en ambos grupos de mujeres. Para acercarnos a los aspectos explicativos de la conyugalidad a distancia y ver si difieren en ambos tipos de dimensiones, el apoyo o la afectividad, nos valdremos a continuación de modelos de regresión lineal múltiple.

Algunos factores explicativos de la conyugalidad a distancia

Examinaremos primero los aspectos que inciden sobre la afectividad como dimensión de la vida conyugal, seguida de la dimensión del apoyo, tratando de dilucidar en cada caso —además de los factores sociodemográficos— la incidencia del tipo de desplazamiento.[33] En las dos dimensiones contempladas los modelos se aplican al universo poblacional (cónyuges de migrantes internos e internacionales).

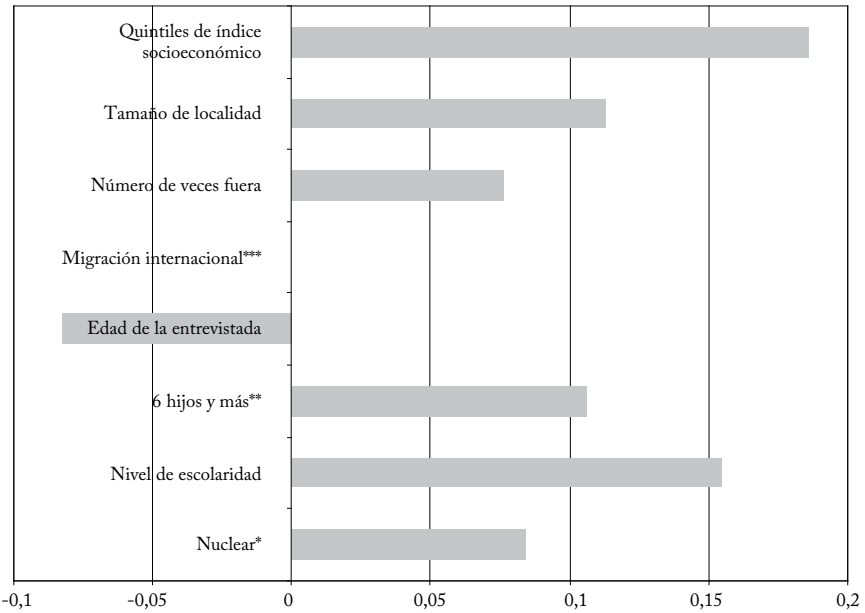
La dimensión de la afectividad

Las variables independientes incluidas en el ejercicio estadístico fueron agrupadas conceptualmente e introducidas sucesivamente en cinco modelos a través del método «enter». Como variable dependiente se utilizó un índice de afectividad (de menor a mayor), construido a partir de los factores obtenidos por el análisis factorial. Los datos contenidos en el cuadro 9 denotan que cada modelo mejoró la capacidad explicativa del anterior hasta llegar a una ajuste de 14,4% («R cuadrada») en el último de ellos. El primer modelo incluía las variables individuales y de hogar (edad de la entrevistada, nivel de escolaridad, tipo de hogar y número de hijos); el segundo sumaba a éstas la variable relativa al tipo migración (interna o internacional), y el tercero la frecuencia de los desplazamientos. El cuarto y quinto modelo añadían

33 Aun cuando entre los dos factores extraídos por el modelo estadístico, el apoyo como dimensión explicaba un porcentaje mayor de la varianza que la afectividad (de alrededor del 36% en ambos tipos de desplazamientos, interno e internacional), los modelos de regresión lineal múltiple aplicados para determinar el peso de las variables explicativas que inciden sobre cada una de estas dos dimensiones (apoyo y afectividad), mostraron una mejor bondad de ajuste en el caso de la afectividad, con una R cuadrada ajustada de 14,4%, razón por la cual describimos sus resultados primero.

a las anteriores variables de tipo contextual: el tamaño de la localidad de residencia, en el primer caso, y el quintil socioeconómico en el segundo.[34] Comentaremos sólo los resultados del último modelo, en el que se controla por todas las variables independientes, centrándonos para ello en el cuadro 9 (en el anexo) y en el gráfico 1.

Gráfico 1. Coeficientes beta estandarizados de la regresión lineal múltiple para la dimensión afectividad. Esposas de cónyuges migrantes, México, 2005



Categorias de referencia
* Hogares extensos /o compuestos
** Menos de 6 hijos
*** Migración interna

Nota: las variables sin datos nos resultaron estadísticamente sisignificativas

Fuente: ENDIFAM, 2005

34 La edad, el nivel de escolaridad, el número de hijos, la frecuencia de los desplazamientos, el tamaño de localidad y el quintil socioeconómico fueron introducidas como variables métricas; las restantes (tipo de hogar y tipo de migración), como variables categóricas.

De acuerdo con nuestros resultados, la variable que más favorece la afectividad entre los cónyuges distanciados por la migración es el quintil socioeconómico, seguida del nivel de escolaridad y el tamaño de localidad. Estas tres variables independientes, dos de ellas de carácter contextual, muestran un comportamiento lineal y positivo respecto del índice de afectividad como variable dependiente, lo que quiere decir que pertenecer a un estrato socioeconómico más alto, tener mayor escolaridad y vivir en localidades de tamaño creciente (desde menos de 2500 a más de un millón de habitantes), promueve lazos afectivos más sólidos entre las mujeres y sus maridos ausentes, en términos de la frecuencia de la comunicación y la percepción del cariño (las dos variables, recordemos, que integran la dimensión estadística de la afectividad de acuerdo con el análisis factorial). No escapa a nuestra reflexión el hecho de que la fuerte asociación encontrada en este caso entre la clase social (estrato socioeconómico) y la intensidad afectiva del vínculo conyugal, puede expresar la aquiescencia con un modelo de afectividad particular, propio de determinados sectores sociales. En otras palabras, el instrumento de recolección de la información no está exento de sesgos en favor de un estilo de afectividad, desde el momento mismo en que se privilegian la comunicación y la percepción del cariño como indicadores de ésta. No obstante, creemos que los resultados a que hemos llegado tienen un valor *per se,* difícilmente subestimable.

En el mismo sentido se comporta el número de hijos, favoreciendo un lazo más fuerte mientras mayor es el número de éstos. La edad, en cambio, denota una relación inversa y negativa con la afectividad: a mayor edad de la mujer, menor valor del índice de afectividad como dimensión de la conyugalidad a distancia (*¿erosiona el tiempo el cariño entre los miembros de la pareja...?*).[35]

A partir de los resultados del ajuste estadístico, vivir en un hogar nuclear antes que extenso o compuesto (categoría de contraste), favorece la afectividad entre los cónyuges a los cuales la migración ha escindido transitoriamente. Este es un dato por demás sugerente. ¿Qué ocurre en la dinámica de los hogares extensos y compuestos que inhibe una mayor

35 En varios ejercicios de aplicación de este modelo se introdujo como variable de control la «duración de la separación», sin que la variable edad alterara su sentido negativo. En ningún caso la «duración de la separación» resultó estadísticamente significativa. Pensamos que esto en parte obedece a la brevedad del período de referencia de los desplazamientos migratorios, cuyo máximo es de tan sólo tres años, lo que probablemente minimiza el impacto que pueda tener la duración de la separación sobre las relaciones de conyugalidad.

afectividad entre los cónyuges? o, viceversa, ¿por qué los hogares nucleares son más proclives a la expresión afectiva entre los integrantes de la pareja, en términos de la frecuencia de la comunicación y la percepción del cariño (variables que integran el factor afectividad)? Es ciertamente muy probable que cuando se hable de familias extensas en contextos migratorios estas unidades comprendan la corresidencia de la cónyuge en el hogar de los padres del marido, dado el fuerte patrón de patrivirilocalidad que caracteriza a la población mexicana. En vastas regiones del México rural e indígena, esta modalidad de residencia es expresión de la dinámica del ciclo doméstico y supone una organización singular de los trabajos de la reproducción en la que se favorece la concentración de recursos en manos del jefe del grupo, transmitidos usualmente por línea masculina. En estas situaciones de patrivirilocalidad, más o menos transitorias, las nueras quedan bajo el poder y la vigilancia de los suegros (González, 1992; D'Aubeterre, 2000 Robichaux, 1997).

En principio es plausible pensar de manera hipotética, y en un razonamiento análogo al que Segalen (1992: 141) realiza para la oposición vínculo filial/vínculo conyugal,[36] que en la medida en que la relación marital se fortalece se debilita concomitantemente el lazo con la parentela (y viceversa), en una suerte de relación de vasos comunicantes que no admite igualdad de circunstancias. Por definición, los hogares extensos incluyen otros parientes, lo que amplia de entrada el abanico de opciones afectivas disponibles. De suyo, en un hogar nuclear la mujer cuenta con menos personas sobre las que volcar sus necesidades afectivas lo que quizás la inclina a descansar más en el vínculo conyugal como fuente de afectividad. Estos, sin embargo, son sólo planteamientos hipotéticos que deben ser evaluados empíricamente en investigaciones posteriores.

Pero el dato más llamativo es sin duda la ausencia de significación estadística del tipo de desplazamiento, interno o internacional, en lo que a la afectividad como dimensión de la conyugalidad concierne. En efecto, ser migrante interno o internacional es irrelevante para el aumento o la disminución de la afectividad en el universo de las mujeres cuyos cónyuges se encuentran residiendo lejos, pero la frecuencia de los desplazamientos guarda una relación lineal y positiva con la afectividad: a mayor

36 Al reflexionar sobre la creciente inestabilidad conyugal en las sociedades occidentales modernas, Segalen (1992:140-141) se pregunta si el reforzamiento de las redes de parentesco no constituye un contrapeso a la fragilidad de la pareja. Con base en resultados de los países del norte de Europa, la autora destaca una relación inversa entre el lazo matrimonial y el vínculo filial (padres e hijos): cuando el primero es fuerte, el segundo se debilita, y viceversa.

número de desplazamientos en los últimos tres años mayor intensidad del vínculo afectivo entre los cónyuges.[37] Queda claro así, que la afectividad es una dimensión de la vida conyugal que trasciende el tipo desplazamiento —dentro o fuera de las fronteras nacionales— en el que se inscriben los cónyuges migrantes. La frecuencia de los desplazamientos en el período de referencia, en cambio, parece relacionarse con un patrón de afectividad conyugal más intenso, más allá del tipo desplazamiento (interno o internacional). Es evidente que en la medida en que una mayor cantidad de movimientos entre el lugar de destino y el de origen acorta los intervalos de separación entre los cónyuges, puede incidir de forma no despreciable en la conservación (en la intensidad) del vínculo afectivo entre ellos. Desconocemos, sin embargo, si un lazo emocional más sólido en la pareja podría estar favoreciendo a su vez una mayor propensión a retornar al hogar de origen de los hombres migrantes.

La dimensión del apoyo

Para el caso del apoyo como dimensión de la conyugalidad se siguió el mismo esquema analítico que en la afectividad: se introdujeron las variables independientes por bloques conceptuales a través de cuatro modelos sucesivos, y se estableció como variable dependiente un índice de apoyo construido a partir de los resultados del análisis factorial. El índice numérico se mueve en un sentido positivo, de menor a mayor apoyo. Las variables independientes son las mismas que en el caso de la afectividad: a) individuales y de hogar; b) relativas al tipo de migración; c) referentes a la frecuencia de los desplazamientos; y d) contextuales, que en esta ocasión incluye sólo al tamaño de localidad (cuadro 10).[38]

Como en el caso anterior, centraremos la discusión en los resultados del último de los modelos estadísticos aplicados, el que controla por todas las variables independientes, y que se encuentra resumido en el gráfico 2 y en el cuadro 10.[39]

---

37 De hecho, fue al introducir esta última variable en el tercer modelo que el tipo de desplazamiento perdió significancia estadística. En otras palabras, al controlar por la frecuencia de la migración resultó irrelevante la distinción entre migración interna e internacional.

38 El quintil socioeconómico fue excluido por su ausencia de significación estadística y porque empeoraba la capacidad explicativa del conjunto de los modelos estadísticos aplicados; por eso en este caso sólo se ajustaron cuatro modelos de regresión lineal múltiple.

39 Es necesario señalar, no obstante, que en este caso la capacidad explicativa del modelo resultó mucho menor que en la dimensión de la afectividad, pues sólo se logró

En contraste con lo ocurrido con la dimensión de la afectividad, las variables relativas a la migración, tanto el tipo de desplazamiento como su frecuencia, seguidas del número de hijos, son las que impactan más decisivamente la magnitud del apoyo como variable dependiente. Recuérdese que el índice construido a partir del análisis factorial incluye las variables propiamente del apoyo (económico, familiar y emocional), y las del nivel de consulta. De este modo, ser migrante internacional en vez de interno, constituye una condición decisiva para que una mujer pueda ser receptora de apoyo por parte de su cónyuge, pero también lo es que éste sea un migrante frecuente.[40]

El número de hijos, en cambio, guarda una relación lineal y negativa con la variable dependiente: existirá apoyo siempre que la cantidad de hijos no sea superior a cinco. ¿Por qué? Es plausible pensar que tamaños de familias muy numerosos plantean condiciones materiales difíciles de solventar de forma mínimamente satisfactoria para cualquier varón migrante. O que, aun existiendo apoyo, dadas las muchas necesidades planteadas por un gran número de hijos, la mujer perciba que éste es insuficiente en la medida en que no colma las expectativas que se ha forjado. Es posible también que en contextos de familias con gran número de hijos los mayores contribuyan a la reproducción del grupo en calidad de proveedores complementarios (o sustitutos) del padre, eximiendo parcialmente al jefe ausente de sus responsabilidades. Se trata, en todo caso, de conjeturas que ameritan de nuevos acercamientos empíricos, y que planteamos sólo hipotéticamente.

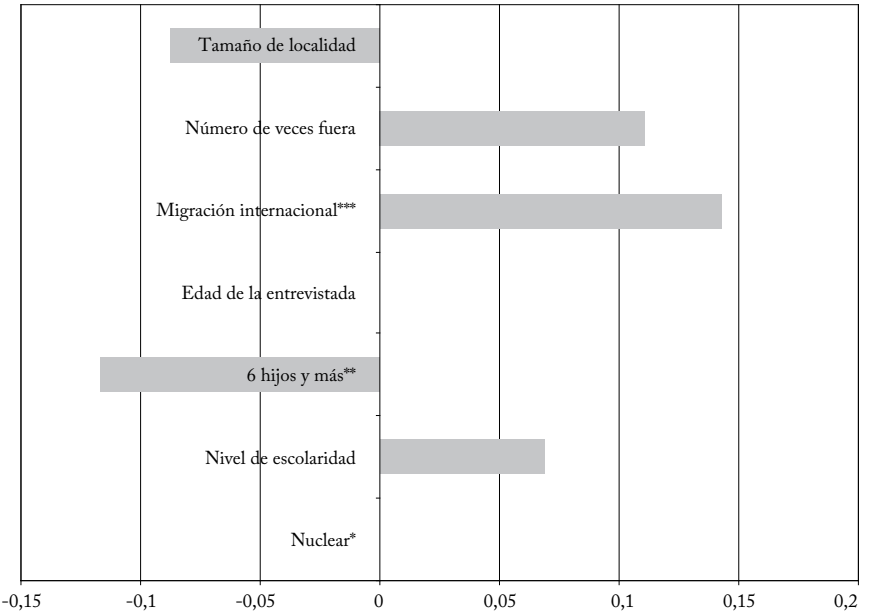
En términos de fuerza explicativa (coeficientes beta estandarizados), es el tamaño de localidad la siguiente variable en importancia (cuadro 10 y gráfico 2). Su relación con la variable dependiente contrasta con lo observado en el caso de la afectividad: la magnitud del apoyo se eleva a medida que se pasa de las localidades de residencia

---

un ajuste del 4,5% (R cuadrada). Esto quiere decir que son muchas las variables que están fuera de la ecuación e inciden sobre la dimensión que se quiere explicar. Lo importante para nosotros, sin embargo, es que la mayoría de las variables incluidas resultaran estadísticamente significativas, con niveles de confianza de al menos el 95% en cinco de las siete variables independientes contempladas. Partimos del supuesto de que un problema social de esta naturaleza y complejidad, difícilmente puede ser cabalmente explicado haciendo uso sólo de instrumentos cuantitativos.

40 Dado que en este caso el tipo de desplazamiento resultó estadísticamente significativo, se intentó infructuosamente ajustar modelos independientes para cada subpoblación (migrantes internos e internacionales), pero el reducido tamaño del universo de mujeres con cónyuges migrantes en la muestra fue un obstáculo importante para lograrlo.

Gráfico 2. Coeficientes beta estandarizados de la regresión lineal múltiple para la dimensión apoyo. Esposas de cónyuges migrantes, México, 2005



Categorias de referencia
* Hogares extensos /o compuestos
** Menos de 6 hijos
*** Migración interna

Nota: las variables sin datos no resultaron estadísticamente significativas.

Fuente: ENDIFAM, 2005

más urbanizadas a las menos; es decir, aumenta conforme se desciende a través de la jerarquía urbana hasta llegar a las localidades rurales, las más aisladas y con menor número de habitantes. Desde nuestro punto de vista, este resultado guarda coherencia con la naturaleza de la dimensión de la vida conyugal que estamos analizando, con el carácter más instrumental y material que hemos adjudicado al apoyo en contraste con la afectividad, más próxima a la subjetividad, según estableciéramos con anterioridad. En consonancia con la destacada importancia de la migración internacional en esta dimensión de la conyugalidad, y con el origen más rural de este tipo de desplazamiento, el hallazgo sugiere que una racionalidad distinta subyace

a la migración internacional en contraste con la migración interna en cuanto a las relaciones de pareja se refiere. Así, la migración internacional parece responder más claramente a una estrategia de reproducción del núcleo familiar en donde el apoyo juega un papel decisivo como expresión de la fuerza del lazo conyugal. Otra parece ser la lógica que anima a la migración interna a partir de nuestros indicadores, al menos en lo que atañe a su interrelación con el mundo familiar.

Finalmente, si bien con un nivel de confianza menor (del 90,7%) y con un impacto más débil (coeficientes beta estandarizados), la escolaridad es la última variable con significación estadística sobre el apoyo como dimensión de la conyugalidad a distancia y expresa que, manteniendo fijo el efecto de las demás variables, grados más altos escolaridad de la mujer entrevistada favorecen el otorgamiento de más apoyo por parte del cónyuge migrante. Este resultado no hace sino reafirmar el carácter estratégico de la escolaridad como un recurso con un alto potencial para incidir sobre la mayoría de los procesos sociales de índole demográfica.

Consideraciones finales

Aunque los desplazamientos de mexicanos fuera y dentro de las fronteras nacionales tienen un claro móvil económico, las resonancias de la migración en las vidas de las personas, en los hogares, las comunidades y las regiones del país, trasciende con mucho la estrechez de este ámbito. Al adentrarse en el análisis del impacto de la migración sobre la vida familiar a través del examen de la conyugalidad en situaciones de ausencia de corresidencialidad, este trabajo intenta contribuir a remontar el sesgo economicista que ha prevalecido en el estudio de los hogares en contextos de migración, al ir más allá de la contabilidad de las remesas de los ausentes como expresión de los compromisos conyugales y filiales.

Tradicionalmente, en México, los aspectos familiares de la dinámica migratoria han sido abordados mediante estudios etnográficos de corte cualitativo. La literatura sociológica y antropológica generada sobre el tema en nuestro país y en otras latitudes ha documentado prolijamente la complejidad del tema. Los costos emocionales ligados a la migración, la emergencia de nuevos modelos de pareja, las implicaciones para el ejercicio de la parentalidad, son sólo algunos de los aspectos relevados a partir de las numerosas investigaciones cualitativas y su diversidad de instrumentos técnicos, desde las entrevistas a profundidad hasta la recopilación y el análisis de materiales visuales

(fotografías, videos, etcétera). En este marco, el aporte de nuestro trabajo consiste en describir la naturaleza del vínculo conyugal cuando los intercambios que lo sustentan se entablan más allá del *locus* del domicilio compartido empleando un instrumento estadístico de corte cuantitativo de alcance nacional, la ENDIFAM 2005.

El análisis de los resultados confirma que la singularidad de cada uno de los dos movimientos migratorios contemplados en el contexto nacional, migración interna *versus* migración internacional, se expresa también en el tipo de conyugalidad que sostienen las mujeres con sus maridos ausentes, visible en: 1) una menor frecuencia de comunicación entre las parejas en contextos de migración internacional; 2) un mayor apoyo económico y emocional entre ellos, así como niveles más altos de consulta y de sujeción de las mujeres a la autoridad de los varones jefes en ese mismo entorno; 3) una situación generalizada de insatisfacción de todas las mujeres (cónyuges de migrantes internos e internacionales) con la relación marital a distancia, aunque, paradójicamente, la percepción del cariño en el tiempo máximo de separación transcurrido (tres años) haya variado poco.

La técnica estadística del análisis factorial nos permitió delimitar, a partir de nuestros indicadores, dos dimensiones diferenciadas de la conyugalidad a distancia: el apoyo y la afectividad, con distinta fuerza explicativa. A la primera otorgamos un sentido más material o instrumental; a la segunda uno más subjetivo o emocional. La aplicación de una serie de modelos estadísticos de regresión lineal múltiple a sendos índices numéricos para cada dimensión (apoyo y afectividad), nos permitió evaluar el peso de un conjunto de variables independientes agrupadas conceptualmente en individuales y de hogar, de migración, y contextuales. Los resultados pusieron en evidencia una relación distinta de este conjunto de variables explicativas dependiendo de la dimensión analizada. Así, mientras la intensidad (mayor valor del índice) de la afectividad es independiente del tipo de migración (interna o internacional), en la dimensión del apoyo resulta crucial que el marido migrante se haya trasladado a trabajar al otro lado de la frontera. En ambas situaciones la frecuencia de la migración favorece la intensidad del vínculo, como también el contar con niveles superiores de escolaridad. En cambio, el tamaño de la localidad de residencia de la mujer tiene un efecto inverso en cada dimensión: cuando ésta es grande favorece la afectividad, pero no el apoyo, el cual se asocia positivamente con localidades de menor tamaño. Este, y otros resultados contrapuestos sugieren, desde nuestro punto de vista, que una

racionalidad distinta anima a la migración internacional respecto de la interna en lo que concierne al apoyo como dimensión de la vida conyugal y, por tanto, a la relación entre migración y familia. Otros resultados relativos a esta misma dimensión, como la menor importancia del apoyo de tipo económico respecto del familiar y el emocional en ambos tipos de movimientos migratorios, hablan a su vez de la necesidad de cuestionar el sobredimensionamiento de las remesas como la *razón de ser* o el *leitmotiv* principal de la interacción familiar en contextos de migración.

No cabe duda de que el acercamiento a la conyugalidad que hemos realizado posee importantes limitaciones dadas no sólo por el tipo de instrumento de recolección de la información, sino por la complejidad misma del objeto de estudio. Aspectos tales como la resolución de conflictos, la intimidad y sexualidad conyugal, forman parte del lazo conyugal y han sido dejados de lado en esta ocasión. Creemos no obstante que nuestros resultados, en diálogo con las aproximaciones más cualitativas y otras vertientes de análisis, pueden contribuir a allanar el camino en este incipiente y novedoso campo de la investigación social.

Aunque el tipo de conyugalidad a distancia que en esta ocasión hemos privilegiado es la que acontece cuando el varón jefe de hogar se desplaza, es también relevante conocer la vivencia de la relación marital en situaciones en las que son las mujeres quienes migran y sus cónyuges permanecen al frente del hogar, un patrón migratorio cuyas resonancias en los hogares y en las vidas de las protagonistas han sido poco analizadas, salvo contadas excepciones (Rodríguez, 2005). La inclusión de estos temas en la agenda académica resulta más que necesaria dados los cambios en los perfiles de las poblaciones migrantes y la pérdida de circularidad de la migración mexicana al vecino país del norte a consecuencia de las políticas de contención y criminalización de hombres y mujeres, que cifran en estos desplazamientos un mejor porvenir.

Cuadro 9. Modelo de regresión lineal múltiple para la dimensión de la afectividad, esposas de cónyuges migrantes internos e internacionales (universo poblacional), México, 2005

Variables individuales y y de hogar	*Modelo 1*		*Modelo 2*		*Modelo 3*		*Modelo 4*		*Modelo 5*	
	*Beta**	*Significación*	*Beta*	*Significación*	*Beta*	*Significación*	*Beta*	*Significación*	*Beta*	*Significación*
Tipo de hogar										
Extenso y/o compuesto	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nuclear	0.072	0.052	0.07	0.058	0.067	0.069	0.079	0.031	0.084	0.021
Nivel de escolaridad	0.313	0.000	0.301	0.000	0.302	0.000	0.242	0.000	0.155	0.001
Número de hijos										
Menos de 6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
6 y más	0.096	0.013	0.093	0.016	0.09	0.019	0.097	0.01	0.106	0.005
Edad del entrevistado	-0.012	0.753	-0.210	0.592	-0.036	0.355	-0.066	0.096	-0.083	0.034
Variables de migración										
Tipo de migración										
Migración interna	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Migración internacional			-0.068	0.066	-0.046	0.233	-0.025	0.516	-0.043	0.258
Variables de migración										
Número de veces fuera					0.088	0.022	0.077	0.045	0.076	0.044
Variables contextuales										
Tamaño de localidad							0.176	0.000	0.113	0.007
Variables contextuales										
Quintiles socioeconómicos									0.186	0.000
R cuadrada ajustada		0.092		0.096		0.101		0.126		0.144

*Coeficientes beta estandarizados

Fuente: ENDIFAM, 2005

Cuadro 10. Modelo de regresión lineal múltiple para la dimensión del apoyo, esposas de cónyuges migrantes internos e internacionales (universo poblacional), México, 2005

	Modelo 1		*Modelo 2*		*Modelo 3*		*Modelo 4*	
Variables individuales y de hogar	*Beta**	*Significación*	*Beta*	*Significación*	*Beta*	*Significación*	*Beta*	*Significación*
Tipo de hogar								
Extenso y/o compuesto	-	-	-	-	-	-	-	-
Nuclear	0.052	0.171	0.056	0.14	0.052	0.166	0.047	0.211
Nivel de escolaridad	0.017	0.666	0.038	0.334	0.039	0.998	0.069	0.093
Número de hijos								
Menos de 6	-	-	-	-	-	-	-	-
6 y más	-0.116	0.004	-0.11	0.005	-0.114	0.004	-0.117	0.003
Edad del entrevistado	-0.061	0.124	-0.047	0.242	-0.066	0.103	-0.050	0.220
Variables de migración								
Tipo de migración								
Migración interna	-	-	-	-	-	-	-	-
Migración internacional			0.126	0.001	0.152	0.000	0.143	0.000
Variables de migración								
Número de veces fuera					0.105	0.008	0.111	0.005
Variables contextuales								
Tamaño de localidad							-0.088	0.03
R cuadrada ajustada		0.019		0.033		0.041		0.046

* Coeficientes beta estandarizados

Fuente: ENDIFAM, 2005

Bibliografía

Alarcón y Mines (2002) «El retorno de los "solos": Migrantes mexicanos en la agricultura de los Estados Unidos» en *Migración internacional e identidades cambiantes*, México, El Colegio de Michoacán, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 43-69.

Arias, Patricia (1998) «Migración internacional y trabajo femenino en el campo. Los motivos de una persistencia» en *Notas. Revista de Información y análisis,* n.º. 5, México, INEGI.

———— y Gail Mummert (1987) «Familia, mercados de trabajo y migración en el centro-occidente de México» en *Estudios de género en Michoacán. Lo femenino y lo masculino en perspectiva*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Investigación y Desarrollo en el Estado de Michoacán, pp. 135-156.

Ariza, M., M. González de la Rocha y O. de Oliveira (1994) «Características, Estrategias y dinámicas familiares en México, América Central y el Caribe», *Informe final, Population Quality of Live Independent Comission*, 16 de agosto.

Ariza M. (2000) *Ya no soy la que dejé atrás… Mujeres migrantes en República Dominicana*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales y Editorial Plaza y Valdés.

———— (2002) «Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: Algunos puntos de reflexión» en *Revista Mexicana de Sociología*, año LXIV, n.º 4, México, pp. 53-84.

———— y Orlandina de Oliveira (1999) «Formación y dinámica familiar: diferencias entre México, Centroamérica y el Caribe» en Beatriz Figueroa. (coord.) *México Diverso y Desigual: Enfoques Sociodemográficos*, México, Sociedad Mexicana de Demografía y El Colegio de México, pp. 161-176.

———— (2001) «Contrasting Scenarios: Non Residential Family Formation Patterns in the Caribbean and Europe» en *International Review of Sociology* vol. II, n.º 11, pp. 47-61.

———— 2004 «Universo familiar y procesos demográficos» (Introducción) en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Colección México: escenarios del nuevo siglo III*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, pp. 9-45.

Ariza M. y Juan Manuel Ramírez (2005) «Urbanización, mercados de trabajo y escenarios sociales en el México finisecular» en Alejandro Portes, Bryan Roberts y Alejandro Grimson (eds.) *Ciudades latinoamericanas. Un Análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 299-361.

Ariza, M. y Alejandro Portes. (2007) «La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo» (Introducción) en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.) *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera,* México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.

———— (2007) «Itinerario de los estudios de género y migración en México» en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.) *El país transnacional: migración*

mexicana y cambio social a través de la frontera, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
Arizpe, Lourdes (1975) «Problemas teóricos en el estudio de la migración de pequeños grupos» en *Cahiers des Amériques Latines* 12: 201-22.
———— (1978) *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México.
Basch, Linda, *et al*. (1995) *Nations Unbound, Transnational Projects, Poscolonial Predicaments and Deterritorialized States,* Nueva York, Gordon and Breach.
Bendesky, León (2003) «Despliegue regional del empleo en las manufacturas» en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords.) *La situación del trabajo en México 2003,* México, Plaza y Valdés, pp. 273-296.
Casique, Irene (2001) *Power, Autonomy and Division of Labor in Mexican Dual-earner families*, Lanham, Nueva York, Oxford University Press of America.
Chávez, Ana María (1999) *La nueva dinámica de la migración interna en México: 1970-1990*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
Corona, Rodolfo (2000) «Medición de la migración interestatal» en *Demos. Carta demográfica sobre México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Coordinación de Humanidades, UNAM, INEGI y Fondo de Población de las Naciones Unidas, pp. 8-9.
———— y Jorge Santibáñez (2004) «Migraciones y remesas en México» en Fernando Lozano (coord.) *El amanecer del siglo y la población mexicana*, IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, vol.1: 491-516.
Córdova P., Rosío (2007) «Vicisitudes de la intimidad: familia y relaciones de género en un contexto de migración acelerada en una comunidad rural de Veracruz en Rosío Córdova Plaza, Maria Cristina Núñez y David Skerrit Gardner (coords.) In Good We Trust*, del campo mexicano al sueño americano*, México, Universidad Veracruzana, CONACY, Plaza y Valdéz, pp. 219-237.
D'Aubeterre B., Maria E. (2000) *El pago de la novia. Matrimonio, conyugalidad y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*, México, El Colegio de Michoacán/BUAP/ICSyH.
———— (2002) «Género, parentesco y redes migratorias femeninas» en *Alteridades. Tiempos y espacios del parentesco*, año 12, n.º 24, julio-diciembre, México, UAM-Iztapalapa.
———— Ma. Da Gloria Marroni y Ma. Leticia Rivermar P. (2003) «La feminización de la vida rural en el contexto de la migración masculina a Estados Unidos en el estado de Puebla. Una perspectiva comparativa», *Anales de Antropología*, vol. 37, México, IIA-UNAM, pp. 205-228.
———— (2005) «Mujeres trabajando por el pueblo: género y ciudadanía en una comunidad de transmigrantes oriundos del estado de Puebla», *Estudios Sociológicos de El Colegio de México,* vol. XXXIII, n.º 67, enero-abril, México, pp. 185-215.
De Grammont, Hubert C., Sara Ma. Lara F. y Martha J. Sánchez G. (2004) «Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, Estados Unidos)» en Marina Ariza y Orlandina de

Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de Siglo*, México, IIS-UNAM, pp. 357-386.
Delgado Wise, Raúl (2004) «Globalización y migración laboral internacional. Reflexiones en torno al caso de México» en Raúl Delgado Wise y Margarita Favela (comps.) *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México, Universidad Nacional Autónoma de Zacatecas/Universidad Nacional Autónoma de México/Editorial Miguel Ángel Porrúa/H. Cámara de Diputados-LIX Legislatura, pp. 13-36.
Del Valle, Teresa (1999) «Reelaboración de la conceptualización espacio-temporal desde el análisis feminista y su aplicación a la antropología urbana» en Esteban y C. D. Mintegui (coords.) *Ankulegi*, *Gizarte antropologia aldizkaria, Revista de Antropología Social*. Antropología feminista: Desafíos teóricos y metodológicos, Ale berezia, Donostia, núm. especial, septiembre, pp. 43-52.
Durand, Jorge, Douglas Massey y René Zenteno (2001) «Mexican Migration to the Unites States: Continuities and Changes», *Latin American Research Review* 36 (1): 107-127.
Durand, Jorge y Douglas Massey (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI,* México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa (librero-editor).
Durand, Jorge (2005) «Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana», ponencia inédita presentada en el *Seminario Internacional: Perspectivas de México y Estados Unidos en el Estudio de la Migración Internacional,* Center for Migration and Development Princeton University, UNAM-IIS, enero 27-29.
Durand, Jorge (2007) «Origen y destino de una migración centenaria» en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.) *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales (en prensa).
Elizaga, Juan Carlos (1970) «Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina», CELADE, Serie E, n.º 6. Santiago.
Elton, Charlotte (1978) *Migración femenina en América Latina, factores determinantes*, CELADE, Santiago de Chile.
Encuesta Nacional sobre Dinámica de las Familias en México, (ENDIFAM) (2005) Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.
Fagetti, Antonella (2000) «Mujeres abandonadas: desafíos y vivencias» en Barrera Basols Dalia y C. Oehmiche (coords.) *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP, UNAM, 2000.
Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (2004) «La construcción de una sociedad civil entre los migrantes indígenas» en Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (coords.) *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, H. Cámara de Diputados, LXI Legislatura, Universidad de California, Santa Cruz, Universidad Autónoma de Zacatecas, Editorial Miguel Ángel Porrúa, pp. 9-76.
García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006) *Las familias en el México metropolitano. Visiones femeninas y masculinas*, México, El Colegio de México.

Garza, Gustavo (2003) *La urbanización en México en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 208 pp.
Glick Schiller, N., L. Basch, y C. Bkanc-Szanton (1992) *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, Nueva York, New York Academy of Sciences.
González Montes, Soledad (1992) «Familias campesinas mexicanas en el siglo XX», Tesis de doctorado, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América, Antropología de América, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
Grammont, Hubert, Sara Lara y Martha Judith Sánchez (2004) «Migración rural temporal y configuraciones familiars» en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 357-386.
Guarnizo, Luis (1997) «The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration Among Dominican Transmigrants», *Identities* vol. 42(2): 281-322.
Hugo, Graeme (1992) «Women on the move: changing patterns of population movement of women Indonesia» en S. Chant (ed.) *Gender and Migration in Developing Countries*, Londres, Behalven Press, pp.174-196.
Jelín, Elizabeth (1977) «Migration and labor force participation of Latin American women: the domestic servants in the cities», *Signs, Journal of women in culture and society* vol. 3, n.º 1, Chicago, pp. 129-145.
Kemper, Th. D. (1978) «Toward a Sociology of Emotions: some Problems and some Solutions» en *The American Sociologist*, 13: 30-41.
———— (1989) «Love and like and love and love» en Franks, D.D; Doyle McCartthy, E. (ed.) *The Sociology of Emotions: Original Essays and Research Papers*, Greenwhich, Jai Press Inco., pp. 249-270.
Kuijsten, Anton C. (1996) «Changing Family Patterns in Europe: A Case of Divergence?», *European Journal of Population* (12-2) pp. 115-143.
Lattes, Alfredo y M. Villa (1994) «La redistribución territorial de la población en América Latina: Tendencias recientes», ponencia presentada en el *Seminario sobre Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano*, Bariloche, Argentina, 4-7 mayo.
Lesthaeghe, Ron y Guy Moors (1994) «Expliquer la diversité des formes familiales et domestiques: Théories économiques ou dimensions culturelles», *Population* 6: 1503-1526.
López Castro, Gustavo (1986) *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a los Estados Unidos en un pueblo michoacano*, México, El Colegio de Michoacán, Asociación mexicana de población.
Marroni, Ma. Da Gloria (2000) «El siempre me ha dejado los chiquitos y se ha llevado los grandes» en Barrera Bassols Dalia y C. Oehmichen (coords.) *Migración y relaciones de género en México,* México, GIMTRAP/UNAM.
Momsen, Janet H. (1992) «Gender Selectiviy in Caribbean Migration» en S. Chant (ed.) *Gender and Migration in Developing Countries*, Londres, Behalven Press, pp. 73-92.
Mummert, Gail (1998) «Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y las que se van» en T.

Calvo y G. López (coords.) *Movimientos de población en el occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán/Centre D´Etudes Mexicaines et Centroaméricanines, pp. 281-297.

———— (1994) «From Metate to Destape: Rural Mexican Womes's Salaried Labor and the Redefinition of Gendered Spaces and Roles» en Flower and Vaughan (ed.) *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*, The University of Arizona Press/Tucson and London, pp. 192-209.

———— (1996) «Cambios en la estructura y organización familiares en un contexto de emigración masculina y trabajo asalariado femenino: estudio de un caso en un valle agrícola de Michoacán» en *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, México, Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 39-45.

Murray, Colin (1981) *Families Divided, The Impact of Migrant Labour in Lesotho*, England, Cambridge University Press.

Ojeda de la Peña, Norma (1990) «Hogares transfronterizos», ponencia presentada en la IV Reunión de Investigación Demográfica en México, SOMEDE, México.

Olivera, Lozano Guillermo (1997) «Transformación metropolitana en México: efectos económico-territoriales del comercio exterior», *Comercio Exterior*, vol. 47, n.º 4, pp. 259-269.

Orlansky, Dora y Silvia Dubrovsky (1976) «Efectos de la migración femenina rural urbana en Chile», FLACSO. Santiago.

Partida Bush, Virgilio (2006) «Migración interna en México. Una perspectiva multiregional», tesis de Doctorado en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 364 pp.

Popkin, E., Lawrence, S. y Andrade-Eekhoff, K. (2001) *The construction of Household Labor Market Strategies in Central American Transnational Migrant Communities*, FLACSO. El Salvador (mimeo).

Preibisch, Kerry L. (1996) *Rural Women-Mexico's comparative Advantage? Lived Experienced of Economic Restructuring in Two Puebla ejidos*, Master of Arts Thesis, Simon Frazer University, Vancouver.

Pries, Ludger (1999) «Transnational Social Space. Do We Need a New Approach in Response to New Phenomena?», ponencia presentada en el Encuentro de Investigadores sobre Migración Intenacional en la región Golfo-Centro, Puebla, Universidad Iberoamericana Golfo-Centro, 8 y 9 de julio.

Recchini de Lattes, Zulma (1988) «Las mujeres en las migraciones internas e internacionales, con especial referencia a América Latina», *Cuadernos del CENEP* n.º 40, Argentina.

Roberts, Bryan y Erin Hamilton (2007) «La nueva geografía de la emigración: zonas emergentes de atracción y expulsión, continuidad y cambio» en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.) *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.

Robichaux, David (1997) «Un modelo de familia para el México profundo» en *Espacios familiares, ámbitos de sobrevivencia y solidaridad, Premio 1996*

Investigaciones sobre las familias y los fenómenos sociales emergentes en México, México, PUEG, DIF, CONAPO, UAM-A, pp. 187-213.
Rodríguez Pérez y Beatriz Eugenia (2005) *Alianza matrimonial y conyugalidad en jornaleras migrantes. Las y los triques en la horticultura sinaloense*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
Salgado de Snyder, V. Nelly (1992) «El impacto del apoyo social y la autoestima sobre el *stress* y la sintomatología depresiva en esposas de migrantes a Estados Unidos», *Anales del Instituto Mexicano de Psiquiatría*, México, pp. 83-86.
———— (1993) «Family Life Across the Border: Mexican Wives left behind» en *Hispanic Journal of Behavioral Sciencies* vol. 15, n.º 3, pp. 391-401.
Segalen, Martine (1992) *Antropología Histórica de la Familia*, Madrid, Taurus Universitaria, Ciencias Sociales.
Solien de González, Nanci (1961) «Family Organisation in Five Types of Migratory Wage Labour» en *American Anthropologist* 63:6, pp. 1264-80.
Suárez, Blanca y Emma Zapata (2004) *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, 2 vols. México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.
Tuirán, Rodolfo (2001) «Dinámica reciente de la migración México-Estados Unidos» en *El Mercado de Valores*, año LXI, agosto, México, D.F., pp. 3-26.
Zúñiga Elena, Paula Leite y Alma Rosa Nava (2004) *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional mexicana,* México, Consejo Nacional de Población.

La emigración reciente de sudamericanos a Estados Unidos y a España: El caso de los argentinos[1]

Alicia Mirta Maguid[2]
Rosana Martínez[3]

Introducción

La migración internacional de América Latina durante la década de 1990 se caracterizó por la coexistencia de la continuidad de tendencias del pasado con la aparición de nuevos patrones.

Así, se mantuvo la disminución del *stock* de inmigrantes de ultramar, producto de su progresiva extinción y la no renovación de estos flujos. El ritmo de crecimiento y las tendencias de la migración intrarregional se mantuvieron bastante similares a los de la década anterior, con algunas excepciones, como el significativo aumento del *stock* de nacidos en el extranjero en los casos de Chile y Costa Rica, y la creciente participación femenina.

Por su parte, la Argentina mantuvo su papel de país receptor para los originarios de los países limítrofes y del Perú, aunque disminuyó el *stock* de chilenos y uruguayos. Luego, como consecuencia de la crisis de fines de 2001 se estancó la llegada de inmigrantes y, posteriormente con la recuperación económica, a partir de 2004, se retoma la tendencia ascendente gracias al aporte de paraguayos y bolivianos, especialmente de las mujeres, según muestra la información de la Encuesta Permanente de Hogares (Maguid y Arruñada, 2005).

Los cambios más notorios que comienzan a partir de los noventa y parecieran profundizarse durante los primeros años del nuevo milenio se producen en la emigración extrarregional. No solamente se ace-

1 Una versión similar de este trabajo se publicará en la *Revista Estudios migratorios latinoamericanos* del CEMLA en 2009.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Estudios de Población y Universidad Nacional de Luján, amaguid@yahoo.es

3 Universidad Nacional de Luján, Maestría en Demografía Social, rosana_m6@yahoo.com.ar

lera el ritmo de crecimiento de la emigración de sudamericanos, sino que, aunque el país de destino dominante continúa siendo Estados Unidos, emergen destinos alternativos, como España, otros países europeos y Japón en el caso de Brasil y Perú. Al mismo tiempo se produce una creciente diversificación social del universo de migrantes, compartida por la mayoría de los países sudamericanos.

Estos movimientos migratorios se producen en un escenario, que de acuerdo a CEPAL (2001) se caracteriza por la crisis económica que se inicia a fines de 1970 y que se agudiza durante la llamada «década perdida» de 1980 con un descenso sostenido del producto interno bruto, que aunque no fue homogéneo entre países, deprimió las condiciones de vida y elevó los niveles de pobreza. La política económica de la década del noventa introdujo profundos cambios en el plano económico: la mayor apertura comercial, la liberalización de los mercados financieros y el flujo de capitales del exterior, la concentración en el sector privado de la producción de bienes y servicios sociales que antes proveía el Estado. La situación de los países no es homogénea pero en general se comprueba que, a pesar de que hubo crecimiento económico hasta mediados de la década, a fines de ésta se profundizó la pobreza y la desigualdad en la distribución del ingreso al mismo tiempo que se deterioraron las condiciones de los mercados de trabajo nacionales.

El aumento de la migración sur-norte puede visualizarse desde el enfoque de los sistemas mundiales que argumenta que la migración internacional es consecuencia de la organización política y económica de un mercado global en expansión, donde el flujo internacional de mercancías y capital es seguido por el flujo internacional de la fuerza laboral pero en dirección opuesta. La inversión capitalista en los países periféricos generaría una población propensa a emigrar para mejorar sus condiciones de vida, que abastecería la demanda de determinados segmentos del mercado de trabajo de los países de mayor desarrollo (Massey *et al.*, 1993),

Así, la actual fase de globalización —caracterizada por una creciente interdependencia económica y comercial— estaría ligada al aumento de la movilidad. Frente a este argumento, Martínez Pizarro (2003) resalta que la globalización es «asimétrica» ya que mientras los flujos financieros, de información y de comercio se liberalizan, la movilidad de las personas es fuertemente estimulada a pesar de enfrentar fuertes barreras que intentan restringirla. En el mismo sentido, Castells (1996) ya había señalado que «mientras el capital circula libremente,

la fuerza de trabajo está aún muy restringida y lo estará en el futuro previsible por las instituciones, la cultura, la policía y la xenofobia».

La emigración hacia Estados Unidos tuvo su auge durante la década de 1970 mostrando un incremento del 132%. Luego, aunque en las dos décadas siguientes el ritmo de crecimiento desciende y se estabiliza, casi llega a duplicarse en cada uno de esos períodos.

En Estados Unidos los originarios de América del Sur, si bien constituyen un grupo minoritario, rondan alrededor de 1,9 millones de personas en el año 2000. Entre el total de nacidos en América Latina y el Caribe, los mexicanos continúan siendo mayoría (57%), seguidos por los caribeños que representan un 19% y, los centroamericanos y sudamericanos que comparten una cuota similar cercana al 12%. Entre los sudamericanos, alrededor de la cuarta parte eran colombianos, seguidos por los originarios de Ecuador, Perú, Brasil y Guyana (con porcentajes de entre el 14% y el 11%) y, luego por argentinos y venezolanos que representan alrededor del 6%.

Como se dijo, durante la última década aparece un quiebre notable en el mapa migratorio sudamericano al emerger España como el principal destino alternativo gracias al notable incremento del *stock* de nacidos en América del Sur registrado en su último censo de población. El total de sudamericanos registrado en 2001 alcanza a 708.700,[4] cifra que es cuatro veces mayor a la registrada en el censo de 1991. Su presencia tiene mayor impacto en España ya que representan el 33% de los nacidos en el extranjero y el 85% de los latinoamericanos, mientras que en Estados Unidos rondan el 7% y el 12% respectivamente. En España en 2001, los migrantes provenientes de Ecuador, Colombia y Argentina representan casi el 70% de los sudamericanos, seguidos por los venezolanos y los peruanos.

Lo que interesa destacar es que la tendencia verificada en los noventa se acentuó marcadamente durante los primeros años del milenio, con el aumento sostenido, no solamente de los originarios de estos cinco países sino también con el de otras nacionalidades, como bolivianos y paraguayos que históricamente se dirigían casi exclusivamente a la Argentina.

Pareciera que el escenario de la región y las ventajas comparativas de España frente a Estados Unidos para recibir inmigrantes tienden a consolidar al primer país como un importante destino alternativo.

---

4 Se excluyen los originarios de Guyana y Surinam porque su presencia en España es poco significativa.

Así, estaría emergiendo un nuevo sistema migratorio sur-norte desde los países de América del Sur hacia Europa, mayoritariamente a España, coexistente con el tradicional hacia los Estados Unidos.

La teoría sobre la conformación de sistemas migratorios (Kritz y Zlotnik, 1992) sostiene que los flujos migratorios adquieren cierta estabilidad y estructura en el espacio y en el tiempo que permiten identificar distintos sistemas migratorios internacionales.

Estos sistemas se caracterizan por intercambios de mercancías, capital y personas relativamente intensos entre algunos países. Como mínimo, un sistema requiere de dos países y de los migrantes que los que vinculan. Es decir, que el reconocimiento de los flujos y del *stock* de migrantes es condición necesaria par identificar un sistema migratorio, si bien se requiere analizar otros factores que tienen impacto sobre la migración, como los vínculos económicos e históricos entre los países.

Esta teoría aporta a la comprensión del rápido incremento de la migración internacional contemporánea, acompañado por el aumento de los flujos de capital y bienes, facilitado por los avances tecnológicos en comunicación y transporte y la creciente presencia de instituciones transnacionales que organizan la producción, cooperación e intercambio entre países.

La teoría plantea que los sistemas se transforman al cambiar las condiciones políticas y económicas; por ende los países pueden unirse o retirarse de un sistema en respuesta al cambio social, a fluctuaciones económicas o a cambios políticos.

En este contexto, la presente investigación pretende acercarse a varios interrogantes sobre los cambios más recientes en las tendencias y características de la emigración sudamericana hacia Estados Unidos y España. En primer lugar, con un enfoque comparativo, se procurará corroborar si efectivamente se está consolidando un nuevo sistema hacia España y en qué medida comparten o no este patrón todos los países de América del Sur. Para ello se consideran los cambios en el *stock* de migrantes en ambos países, requisito básico del enfoque teórico mencionado y algunos factores de carácter socioeconómico y cultural que podrían estar interviniendo. Luego se indaga también si este proceso va acompañado con una creciente feminización y cuáles son las diferencias en el perfil sociodemográfico y migratorio de acuerdo al origen y al país de destino. Finalmente, se particularizará en el caso de los argentinos, tanto para aproximarse a interrogantes sobre si hay cierta selectividad social asociada con

el destino, como para comparar sus posibilidades de acceso y modalidades de inserción en los mercados de trabajo estadounidense y español, controlando los factores asociados.

Se espera que los resultados contribuyan a una mejor comprensión de estos procesos migratorios y a aportar nuevos insumos para la formulación de políticas migratorias nacionales y en el marco del proceso de integración subregional. Esta necesidad cobra particular relevancia para la Argentina, que actualmente comparte su calidad de país de atracción con el de expulsión, y para el conjunto de Sudamérica, la mayoría de cuyos países integran actualmente el Mercosur.[5]

Objetivos

Los cambios señalados anteriormente ponen de manifiesto la necesidad de profundizar el análisis de las tendencias de la emigración reciente de los sudamericanos e indagar sobre similitudes y diferencias en los perfiles sociodemográficos y ocupacionales del *stock* en cada destino. El presente estudio aborda algunos aspectos hasta ahora poco explorados, como la comparación del perfil de los *stocks* de argentinos en Estados Unidos y en España. Esta situación se explica en parte por la reciente disponibilidad de datos del Censo de Población de Estados Unidos de 2000 y, respecto a España, porque la mayoría de las investigaciones realizadas por especialistas europeos definen como inmigrantes extranjeros solo a los no ciudadanos. En cambio, desde la perspectiva de los países de origen, interesa considerar a todos los que nacieron en el extranjero, más allá de que se considere la posesión de la ciudadanía como una de las variables intervinientes.

Objetivos

- Analizar los cambios recientes —operados entre 2000 y 2007— en la magnitud del *stock* de sudamericanos en Estados Unidos y en España, distinguiendo las nacionalidades con mayor presencia a fin de comprobar la tendencia de la conformación de un nuevo sistema migratorio hacia España.
- Identificar las diferencias entre los argentinos y los originarios de otros países sudamericanos respecto a sus principales características migratorias y sociodemográficas.

5 Las únicas excepciones son Surinam, Guyana y Guyana Francesa.

- Comparar el perfil sociodemográfico y las características de la inserción laboral de los argentinos que residen en Estados Unidos con los de España a inicios del milenio y las respectivas brechas con la población nativa.

Metodología

El primer objetivo se aborda mediante la explotación de la información sobre el *stock* de inmigrantes de cada país sudamericano registrado en las siguientes fuentes: a) Censos de Población de Estados Unidos (1990 y 2000) y de España (1991 y 2001); b) Observatorio demográfico, CEPAL, 2006; c) American Community Survey 2006 (Estados Unidos) y d) Padrón Municipal de Habitantes de España 2000-2007.

Las fuentes alternativas a los censos de población que permiten obtener datos más recientes presentan varias limitaciones para profundizar el análisis de las características migratorias, sociodemográficas y ocupacionales de los originarios de cada país. La American Community Survey brinda resultados únicamente del *stock* total de cada país y, con relación a los atributos de los migrantes solo a nivel del total de sudamericanos, sin posibilitar el control de variables como la antigüedad migratoria, la ciudadanía, la edad y el sexo, que condicionan las posibilidades de inserción laboral. Por su parte, el Padrón Municipal de Habitantes de España arroja información del *stock* total y por sexo de cada país al 1º de enero de cada año. Por eso se utilizan los datos correspondientes al año 2007 que representan el *stock* acumulado a fines de 2006.

Debido a estas restricciones, el segundo objetivo que apunta a contextualizar el perfil de los argentinos dentro del conjunto de sudamericanos se desarrolla a través de la información censal de los dos países de destino y, por ende, corresponde a alrededor del año 2000.

Para desarrollar el tercer objetivo se realizaron procesamientos especiales de los censos de población de Estados Unidos y de España, a fin de controlar varios factores que inciden en el acceso y modalidad de la inserción en los mercados de trabajo de las sociedades de destino. A diferencia de la base de datos del censo de España, que está disponible y no presenta restricciones para el análisis, para el caso de Estados Unidos fue necesario utilizar la base de datos «Integrated Use Microdata Series» (IPUMS) de la Universidad de Minnesota. Aunque esta base permite realizar todos los cruces requeridos entre variables, al tratarse de una muestra, se optó por adecuar el nivel de desagregación de las variables intervinientes de manera de obtener resultados representativos.

La elección de los argentinos para profundizar el análisis se justifica no solamente porque constituye un tema poco explorado y de especial interés para la Argentina, que alrededor del año 2000 compartía cuotas similares de emigrantes en ambos destinos, sino también porque este grupo presenta una serie de características que permiten superar varias de las limitaciones ya señaladas que impone la información disponible para Estados Unidos.

A diferencia de otras nacionalidades de Sudamérica, los argentinos residentes en ambos países son los que presentan una composición más parecida con relación al período de llegada y al porcentaje que posee la ciudadanía del país de destino.

Conviene señalar que fue necesario realizar un minucioso trabajo de compatibilización de la información de ambos censos a fin de lograr la comparabilidad adecuada de algunas características, como el nivel de educación alcanzado, la rama de actividad y la ocupación.

Asimismo, es necesario recordar las limitaciones ineludibles que tiene la información censal sobre el *stock* de migrantes, entre otras: no refleja procesos migratorios, ya que constituye una fotografía en un momento dado de las características de los migrantes que residían en el país de destino a la fecha censal, es decir, no da cuenta de los flujos. En general capta una parte del universo migratorio —los movimientos que implican un cambio de residencia— no contabilizando los de tipo circular o temporal. El grado de subestimación de los migrantes indocumentados varía en función del escenario político que enmarca el operativo censal y puede ser significativo si imperan políticas restrictivas y persecutorias para los migrantes. No obstante y mientras no se disponga de encuestas específicas migratorias o de registros continuos confiables, los censos continúan siendo el instrumento más adecuado para el estudio de la migración.

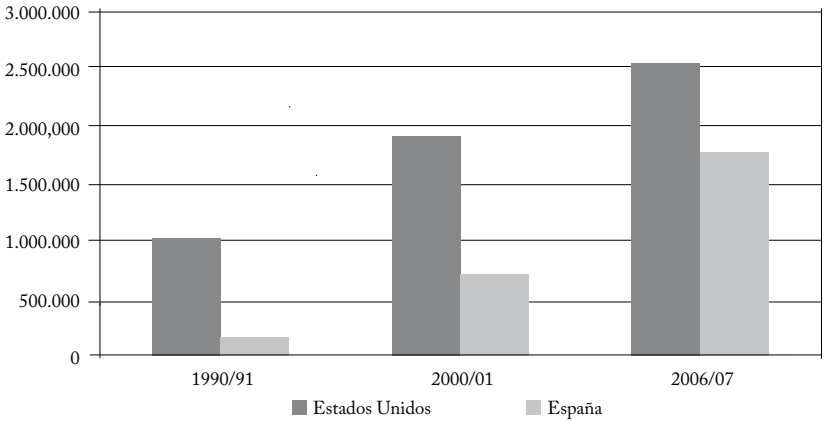
Cambios recientes en la emigración de sudamericanos hacia Estados Unidos y España

Como se dijo, hasta 1990 los Estados Unidos era un poderoso y prácticamente exclusivo centro de atracción para los latinoamericanos (Pellegrino, 2003). Con posterioridad y particularmente para los oriundos de América del Sur, surgen destinos alternativos, entre los cuales el más importante es España.

Como muestra el gráfico 1 todavía en 2007 el contingente sudamericano en Estados Unidos superaba al de España, gracias al *stock*

acumulado históricamente en el primer país. Sin embargo la evolución que presenta el total de sudamericanos en ambos países difiere significativamente mostrando que el ritmo de crecimiento en España supera ampliamente al de Estados Unidos.

Gráfico 1. Estados Unidos y España: evolución del *stock* de sudamericanos



Nota: Comprende a todos los nacidos en países de América del Sur, excepto en Suriname y Guyana francesa por su escasa presencia.

Fuente: CEPAL, Observatorio Demográfico n.º 1: Migración Internacional, abril de 2006; U.S. Census Bureau, Census 2000 Special Tabulations y American Community Survey 2006; INE, Censo de Población y Viviendas de España 1991 y 2001 y Padrón Municipal de Habitantes 2007.

Así, durante la década de 1990, los sudamericanos no alcanzaron a duplicarse en Estados Unidos mientras aumentaban más de 4 veces en España.

En los primeros seis años de este siglo las diferencias se profundizan: de acuerdo al Padrón Municipal de Habitantes, el total de sudamericanos en España aumentó más de tres veces entre 2001 y 2007 frente a un crecimiento de sólo 1,3 veces en Estados Unidos.

Como resultado, la distancia entre los contingentes en ambos países se fue atenuando marcadamente si se tiene en cuenta que en 1990 era seis veces mayor en Estados Unidos, en 2000 casi tres veces y en 2007 sólo 1,4 veces.

Otro aspecto a destacar es que el proceso de feminización se mantiene prácticamente constante en ambos países a lo largo del período observado, siendo levemente superior el porcentaje de mujeres que se dirigieron a España.

Vale la pena preguntarse si todos los países de la región participaron de igual manera en la conformación del nuevo patrón de emigración hacia España y cuál es su representación actual en cada destino.

En el cuadro 1 se presenta los cambios en el *stock* de migrantes con mayor representación en ambos destinos. Se observa que ya en la década de 1990 la mayoría de los originarios de los países sudamericanos incrementan su presencia más intensamente en España que en Estados Unidos.

A pesar de que el Censo 1991 de España sólo registró la cantidad de argentinos, brasileños y venezolanos, agrupando a los demás en un «resto» porque en esa fecha su presencia era poco significativa, puede deducirse que justamente fueron los países incluidos en ese resto los que más aumentaron ya que en conjunto se incrementaron diez veces entre 1991 y 2001.

Si bien varios países con importante presencia en Estados Unidos, como Ecuador, Perú y Colombia duplicaron sus efectivos, no llegaron a acercarse al nivel de crecimiento que refleja el «resto» al que pertenecen en España.

Esta tendencia se manifiesta claramente en el período más reciente. Así, de acuerdo al Padrón Municipal de Habitantes, entre 2001 y 2007, todos los países sudamericanos[6] al menos triplicaron su presencia en España en sólo seis años. En cambio, en Estados Unidos el crecimiento fue mucho menor, prácticamente la mitad que en España. La única excepción son los venezolanos que mostraron un comportamiento más similar en ambos destinos al crecer 1,5 veces en Estados Unidos y dos veces en España.

Como consecuencia del notable aumento ocurrido en España algunos países como Argentina, Bolivia, Ecuador y Uruguay, que a inicios del milenio predominaban en Estados Unidos, en la fecha más reciente presentan *stocks* superiores en España. Si bien constituyen contingentes de distinta magnitud, los argentinos y uruguayos en España superan en más de un 60% a sus connacionales en Estados Unidos; los bolivianos en un 17% y los ecuatorianos en un 13%.

---

6 Excepto Chile y Venezuela que se duplicaron. Se excluye de la comparación a los originarios de Guyana por su escasa presencia en España.

Cuadro 1. Estados Unidos y España: evolución del *stock* de sudamericanos por país de nacimiento

Estados Unidos	*1990*		*2000*		*2006*		*Incremento anual (%)*	
	Total Abs.	*% de mujeres*	*Total Abs.*	*% de mujeres*	*Total Abs.*	*% de mujeres*	*1990-2000*	*2000-2006*
Total	1.022.758	51,7	1.913.660	52,3	2.542.514	52,1	8,7	5,5
Argentina	92.563	48,9	125.220	50,5	165.850	s/d	3,5	5,4
Bolivia	31.303	49,9	53.280	51,3	73.394	s/d	7,0	6,3
Brasil	82.489	s/d	212.430	53,8	342.555	s/d	15,8	10,2
Colombia	286.124	53,6	509.870	54,9	592.436	s/d	7,8	2,7
Chile	55.681	51,0	80.805	51,4	89.060	s/d	4,5	1,7
Ecuador	143.314	50,7	298.630	48,0	384.677	s/d	10,8	4,8
Guyana	120.698	52,7	211.190	53,6	250.178	s/d	7,5	3,1
Paraguay	6.057	50,7	11.980	51,9	s/d	s/d	9,8	s/d
Perú	144.199	53,1	278.185	53,0	382.153	s/d	9,3	6,2
Uruguay	18.211	48,5	25.040	49,5	49.517	s/d	3,7	16,3
Venezuela	42.119	50,4	107.030	52,0	162.524	s/d	15,4	8,6
Resto sudamericanos incluye(*)	50.170							

España	*1991*		*2001*		*2007*		*Incremento anual (%)*	
	Total Abs.	*% de mujeres*	*Total Abs.*	*% de mujeres*	*Total Abs.*	*% de mujeres*	*1990-2000*	*2000-2006*
Total	160.499	53,2	708.702	54,1	1.769.274	53,5	34,2	39,8
Argentina	53.837	52,7	103.851	50,2	272.985	48,2	9,3	36,9
Bolivia	(*)	-	13.187	54,5	200.749	56,4	(*)	380,6
Brasil	13.673	55,8	33.207	63,1	113.448	59,2	14,3	42,5
Colombia	(*)	-	174.418	58,0	291.676	57,0	(*)	32,0
Chile	(*)	-	18.083	53,1	60.179	50,4	(*)	24,1
Ecuador	(*)	-	218.367	51,2	434.673	51,7	(*)	34,8
Guyana	(*)	-	51	60,8	s/d	s/d	(*)	-
Paraguay	(*)	-	2.113	58,5	47.874	53,6	(*)	360,9
Perú	(*)	-	53.630	61,1	136.958	65,7	(*)	31,6
Uruguay	(*)	-	24.631	50,0	79.842	48,7	(*)	48,5
Venezuela	42.344	52,5	67.164	53,0	130.630	53,2	5,9	18,3
Resto sudamericanos incluye(*)	50.645		(504.480)				(89,5)	

(1) La ACS no presenta datos para 2006 de los paraguayos, los que están incluidos en el resto. (2) En base a datos del Censo de Población y Viviendas de España 2001. El total que arroja el Padrón Municipal Continuo para ese año es 522.450. (3) Se calculó en base a datos del Padrón Municipal Continuo 2001 y 2007. que correponden al 1º de enero de cada año. De esta forma se cubre un período análogo al considerado para Estados Unidos.

Fuente: CEPAL. Observatorio Demográfico n.º 1, Migración Internacional, abril de 2006, U.S. Census Bureau.,Census 2000 Special tabulations y American Community Survey 2006; INE, Censo de Población y Viviendas 1991 y 2001; Padrón Municipal Continuo 2001 y 2007.

Llama la atención el caso de los bolivianos y paraguayos en España ya que crecieron alrededor de 23 veces. Los primeros superan las 200.000 personas en 2007, constituyéndose en la cuarta nacionalidad con mayor presencia, le siguen los ecuatorianos, los colombianos y los argentinos en ese orden. Los paraguayos, aunque todavía son un grupo pequeño, pasan de 2100 a 47.800 personas entre esas fechas. Nótese que históricamente más del 90% de los emigrantes de Paraguay se dirigían a la Argentina.

Estos cambios no alteraron la representación relativa de los originarios de cada país en Estados Unidos que se mantiene bastante similar en 2000 y 2006, son las nacionalidades con mayor presencia los colombianos (23%), seguidos por los ecuatorianos, los peruanos y los brasileños (entre 14 y 15%) y, en proporciones bastante menores por los argentinos y venezolanos que tienen cuotas algo mayores al 6%.

En España, dado que el comportamiento por país fue mucho más diferenciado, la composición actual manifiesta algunas modificaciones: si bien los contingentes con mayor presencia continúan siendo los ecuatorianos (25%), luego los colombianos (17%) y en tercer lugar los argentinos (15%), el cuarto lugar, que en 2001 correspondía a los originarios de Venezuela y de Perú, ahora lo ocupan los bolivianos con cuotas del 11%.

La presencia femenina es mayor en España que en Estados Unidos. En el país europeo, excepto entre los argentinos y uruguayos, en todos los países las mujeres son mayoría, particularmente entre los peruanos (66%) y entre los brasileños, los colombianos y los bolivianos (entre 56% y 59%).

Los resultados reflejan que la tendencia hacia la conformación del nuevo sistema migratorio Sudamérica-España, iniciada a mediados de la década de 1990, continuó acentuándose en los primeros años del milenio, sugiriendo no solamente la consolidación del mismo sino también que la gran mayoría de los países de la región comparten este patrón, aunque con distinta intensidad.

La emigración de sudamericanos que se agudiza durante las últimas décadas responde a condiciones fuertemente expulsoras en sus países de origen, más allá de que otros factores favorezcan la elección de uno u otro destino. El modelo de desarrollo de la mayoría de los países latinoamericanos emisores de mano de obra en lugar de generar oportunidades de desarrollo económico y social ha profundizado las desigualdades sociales, la precarización laboral y el desempleo.

Vale la pena tener presente que los migrantes son personas con lazos familiares y sociales que se fragmentan y amplían debido a la migración, que la inserción en el país de recepción significa enfrentar nuevos códigos sociales y muchas veces la responsabilidad de generar ingresos suficientes para enviar remesas a sus familias en los países de origen, cuya subsistencia depende en gran medida del miembro del hogar que emigró.

Siguiendo los postulados de la Declaración de Cuernavaca de 2005, el gran reto de las políticas de desarrollo de los países de origen es que ofrezcan opciones reales y efectivas para que las personas tengan, además del derecho a emigrar —proceso con raíces sociales, culturales e históricas muy profundas—, el derecho a no emigrar y permanecer en su país.

Respecto a la elección del destino, como hipótesis preliminar, podrían señalarse varios hechos que confluyen para favorecer la creciente atracción de España por parte de los sudamericanos:

- En primer lugar, los cambios en la política migratoria y el endurecimiento de las medidas de control en Estados Unidos con posterioridad a los hechos del 11 de setiembre de 2001, al dificultar la entrada y permanencia de los migrantes podrían haber favorecido la elección de países más permeables.
- En el caso del Cono Sur latinoamericano, en Argentina que fue históricamente el polo de atracción de los originarios de países vecinos, se estancó la llegada de estos inmigrantes como consecuencia del deterioro creciente del mercado laboral durante los últimos años de los noventa y la profunda crisis económica y socio-política que se desencadenó a fines de 2001. A estas condiciones, que se asume configuran un escenario poco atractivo para la migración limítrofe, se agrega el abandono del tipo de cambio fijo y la consecuente disminución de la posibilidad de enviar remesas a sus países de origen.
- Otros factores a considerar son los vínculos histórico-culturales y de inversiones de los países latinoamericanos con España, la facilidad de las comunicaciones y del transporte, el idioma, las mayores posibilidades de acceder a la ciudadanía española, entre otros. La preferencia de los argentinos por España se explica, en parte, por la posibilidad de muchos emigrantes de adquirir la nacionalidad de sus antepasados protagonistas de la antigua inmigración operada entre fines del siglo XIX y mediados

del siglo XX. Lo mismo sucede con otros países, como Venezuela por ejemplo. En ese sentido Martínez (2003) alude a una especie de «retorno diferido generacionalmente».

- En España, la llegada de nuevos flujos de latinoamericanos adquiere relevancia en el marco de un proceso de intensos cambios económicos, sociales y demográficos que se inicia a fines de los setenta, donde se destaca el rápido descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida junto a la ampliación del sistema educativo, en especial para las mujeres, y la incorporación de éstas al mercado de trabajo. La inmigración pasa a tener importancia tanto para favorecer el crecimiento poblacional, como para abastecer un mercado de trabajo segmentado que le asigna a la población extranjera un rol complementario a la movilidad de las jóvenes generaciones españoles más educadas (Domingo, 2002).
- Según algunos autores (Izquierdo Escribano, López de Lena y Martínez Buján (2002) y Domingo (2003)) el aumento de la inmigración de latinoamericanos responde en gran parte a una voluntad política de favorecer su ingreso en detrimento de población africana —en especial marroquíes—, y es interpretado en términos de «los preferidos» o «sustitución étnica», preferencia que se refleja en el aumento de los permisos concedidos a latinoamericanos en los últimos años, en especial con los procesos de regularización (en 2000 y 2001) y en la firma de varios acuerdos bilaterales.

En síntesis, desde fines de la década de 1990, pareciera que el escenario de la región y las ventajas comparativas de España frente a Estados Unidos para recibir inmigrantes tienden a consolidar al primer país como un importante destino alternativo, al menos hasta la eclosión de la actual crisis económica mundial. En ese sentido, el alto nivel de desempleo y una política más restrictiva para los inmigrantes podrían detener la llegada de sudamericanos e incluso provocar el retorno de muchos de ellos. Pero recién dentro de unos años podremos comprobar si las consecuencias de la actual crisis provocarán el desvanecimiento de este nuevo sistema migratorio.

Perfil sociodemográfico y migratorio de los sudamericanos en ambos países

Se han seleccionado un conjunto de indicadores para mostrar las diferencias entre nacionalidades y entre destinos alrededor del 2000, respecto a la antigüedad migratoria, la posesión de ciudadanía, la composición por sexo, edad y nivel de educación (véase cuadro 2).

La distribución de los migrantes según período de llegada se corresponde con la historia migratoria de cada contingente y con el ritmo de crecimiento en cada lugar de destino.

El rol de destino privilegiado que jugó Estados Unidos hasta la década de 1980 y la posterior aparición de España como destino alternativo se refleja claramente en el porcentaje de sudamericanos que llegó durante la última década a cada país: 67% a España frente a 47% a Estados Unidos.

Los que expresan más fuertemente el surgimiento de un nuevo patrón son los colombianos, ecuatorianos y peruanos, quienes llegaron entre el 70% y el 82% en los últimos diez años. En este caso, se trata de una migración muy reciente, a diferencia de la que se dirigió a Estados Unidos. Argentina muestra la misma tendencia y los únicos países que no la comparten, al menos hasta el 2000, son Brasil y Venezuela cuyos emigrantes continuaron privilegiando a Estados Unidos, lo que es consistente con el mayor crecimiento que tuvieron durante los noventa en ese país. Nótese que estos dos últimos grupos también tienen una larga tradición migratoria hacia España, aunque en cantidades muy inferiores a sus compatriotas en Estados Unidos. Por otra parte, a partir de 2001 comenzaron a aumentar más intensamente en España, lo que sugeriría que se estarían incorporando a la nueva tendencia, sustentada en los vínculos y redes con compatriotas que llegaron anteriormente.

Las posibilidades de obtener la ciudadanía pareciera estar más asociada en Estados Unidos al tiempo de residencia y, en España a la ascendencia generacional de los migrantes. Así, y dado que en el primer país se trata de corrientes más antiguas, una mayor proporción del total de sudamericanos logró la ciudadanía en comparación con la situación en España.

Casi la mitad de los argentinos tiene la ciudadanía en ambos países y en España suben al 55% si se agregan los que tienen ciudadanía italiana,[7] mostrando la mejor situación respecto a este atributo. Ellos

7 El porcentaje que tiene la ciudadanía de otro país de la Unión Europea es muy bajo.

Cuadro 2. Estados Unidos y España: características seleccionadas de los nacidos en los países sudamericanos con mayor presencia alrededor del 2000

	Residentes en Estados Unidos 2000						
Características seleccionadas	*Total A. del Sur*	*Países seleccionados*					
		Argentina	*Brasil*	*Colombia*	*Ecuador*	*Perú*	*Venezuela*
Población total	*1.913.660*	*125.220*	*212.430*	*509.870*	*298.630*	*278.185*	*107.030*
Año de llegada	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
10 años o menos	46,8	36,3	65,5	44,9	47,4	47,4	63,2
Entre 11 y 20 años	28,3	21,1	20,7	28,7	24,9	32,4	20,4
Más de 20 años	24,9	42,6	13,8	26,4	27,7	20,2	16,3
Ciudadanía	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Ciudadano	38,8	48,1	21,5	40,5	34,3	37,5	24,5
Extranjero	61,2	51,9	78,5	59,5	65,7	62,5	75,5
Sexo	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Varones	47,7	49,5	46,2	45,1	52,0	48,1	48,0
Mujeres	52,3	50,5	53,8	54,9	48,0	51,9	52,0
Edad	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Menores de 15	7,8	5,9	9,6	8,0	6,7	7,0	13,6
15 a 24	13,9	9,8	17,8	13,0	15,2	13,7	17,2
25a 44	45,9	38,9	52,1	45,7	47,9	44,5	50,9
45 a 54	16,0	18,4	11,6	16,4	14,7	17,9	10,5
55 a 64	9,2	13,7	5,2	9,9	8,8	9,2	4,4
65 y más	7,2	13,4	3,8	7,0	6,8	7,8	3,4
Nivel educativo (población 25 y más)	*1.498.235*	*105.535*	*154.250*	*402.930*	*233.185*	*220.810*	*74.055*
% con secundario completo y más	74,3	79,5	80,2	72,1	61,5	81,0	87,5
% con universitario completo o postgrado	23,4	34,5	32,0	21,6	13,0	23,2	43,2

Cuadro 2. (*continuación*)

Características seleccionadas	*Total A. del Sur*	*Residentes en España 2001*					
		Países seleccionados					
		Argentina	*Brasil*	*Colombia*	*Ecuador*	*Perú*	*Venezuela*
Población total	*708.767*	*103.851*	*33.207*	*174.418*	*218.367*	*53.630*	*67.164*
Año de llegada	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
10 años o menos	67,4	47,0	52,3	80,2	81,7	69,9	35,1
Entre 11 y 20 años	10,4	20,1	12,0	6,3	4,3	12,9	20,1
Más de 20 años	22,2	32,9	35,6	13,6	14,0	17,2	44,8
Ciudadanía	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Ciudadano	24,1	47,4	44,2	9,0	2,5	28,0	73,4
Extranjero	75,9	52,6	55,8	91,0	97,5	72,0	26,6
Sexo	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Varones	45,9	49,8	36,9	42,0	48,8	41,5	47,0
Mujeres	54,1	50,2	63,1	58,0	51,2	58,5	53,0
Edad	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*	*100,0*
Menores de 15	13,3	10,6	10,9	17,1	13,7	9,5	11,4
15 a 24	18,3	13,7	15,0	18,8	23,4	13,4	18,2
25a 44	52,8	42,5	58,6	52,3	55,3	54,7	60,1
45 a 54	9,3	15,5	8,4	8,1	5,9	12,8	7,8
55 a 64	3,2	6,7	2,3	2,4	1,2	5,6	1,5
65 y más	3,1	10,9	4,8	1,2	0,5	4,0	1,1
Nivel educativo (población 25 y más)	*479.886*	*77.881*	*24.443*	*110.424*	*135.654*	*41.044*	*47.140*
% con secundario completo y más	77,3	81,9	78,3	75,1	68,1	86,4	88,1
% con universitario completo o postgrado	12,7	19,1	14,1	10,2	6,5	16,6	20,0

Fuente: U.S. Census Bureau, Census 2000 Special Tabulations; INE, Censo de Población y Viviendas 2001.

ejemplifican el papel de ambos factores en cada destino: por un lado, cuentan con un porcentaje más alto que llegó hace más de veinte años a Estados Unidos y, por otro, el hecho de que muchos descienden de españoles e italianoslo que les facilita el acceso a la ciudadanía europea. El hecho de que los brasileños y venezolanos sean los más desfavorecidos con relación a la posesión de la ciudadanía en Estados Unidos probablemente se deba a que más de 2/3 llegaron en el período más reciente. Por el contrario, en España, los venezolanos ostentan el más alto porcentaje con ciudadanía española, lo que se vincula con su ascendencia, reforzada por su antigua migración a España. Los originarios de los países que iniciaron su migración masiva a España durante los noventa son los que muestran mayores proporciones que no tienen la ciudadanía española: más del 90% de los colombianos y ecuatorianos y el 72% de los peruanos. Pero la mayoría de los originarios de estos países que se dirigieron a Estados Unidos tampoco lograron acceder a la misma, a pesar de que más de la mitad llegó hace más de veinte años, lo que plantea nuevas líneas de investigación sobre los factores que podrían explicar su situación desventajosa.

En ambos destinos predominan las mujeres y los migrantes de todas las nacionalidades se concentran entre los 25 y 44 años. Los argentinos constituyen el grupo más envejecido en los dos países, situación que se hace más evidente en Estados Unidos.

Los emigrantes de todos los orígenes tienen un alto porcentaje con estudios secundarios completos o más, lo que los coloca en condiciones de acceder como mínimo a ocupaciones calificadas en los dos mercados de trabajo de destino. Pero donde aparecen diferencias marcadas de acuerdo al país de destino tanto como al de origen es en la cuota que completó la universidad o estudios de posgrado.

Así, independientemente del origen, todos los grupos denotan porcentajes mayores —de al menos el doble— con educación superior en Estados Unidos que en España. Únicamente los argentinos y peruanos acortan la distancia, con cuotas un 30% superiores en el primer país. Los argentinos y venezolanos denotan los mayores porcentajes con ese nivel y, en el otro extremo, los ecuatorianos muestran el perfil educativo más bajo en los dos destinos.

En síntesis, los resultados sugieren una emigración más selectiva a Estados Unidos, que podría asociarse a mayores posibilidades de superar las restricciones para la entrada y permanencia por parte de los más educados. Sin embargo, al hablar de «selectividad» se asume el supuesto de que el nivel educativo al momento del censo era el que

tenían al momento de emigrar, supuesto que puede no ser válido en todos los casos. En efecto, parte de los que emigraron a Estados Unidos pueden haberlo hecho para perfeccionarse, completando estudios superiores o de posgrado en ese país. Podría ser que este motivo tuviera más peso entre ellos que entre los que optaron por España.

Los argentinos en Estados Unidos y en España

Los indicadores del punto anterior reflejan que los argentinos tienen características bastante similares en ambos destinos, que conviene tener presente a la hora de comparar su situación laboral en ambos países. Más de la mitad de ellos llegó hace más de diez años y la misma proporción goza de la ciudadanía del país de destino; por otro lado, el 35% en Estados Unidos y el 19% en España tienen estudios superiores completos.

Conviene reiterar que la desagregación de las variables bajo estudio procuró respetar una representatividad adecuada de los datos de Estados Unidos ya que provienen de una muestra del censo de población.

Características sociodemográficas

En los cuadros 3a y 3b se presenta la estructura por edad y el índice de masculinidad de la población total y de la económicamente activa argentina y nativa, distinguiendo a los migrantes que llegaron hace menos de diez años.

En Estados Unidos tanto el conjunto como la población económica activa (PEA) total de argentinos presentan estructuras más envejecidas que en España e incluso superan a los estadounidenses en el porcentaje que tiene 50 años y más; esta situación se explica, como se dijo, por las diferencias en la antigüedad de la emigración hacia cada destino. Por otra parte, la escasa presencia de menores en el total de argentinos responde al hecho de que los hijos que los migrantes tuvieron en el país de destino son contabilizados como nativos.

En cambio, la composición por edades de los que arribaron en el período más reciente es muy similar en los dos países receptores. Como es de esperar denota que las personas migran en edades jóvenes y adultas jóvenes —entre los 16 y los 49 años—. El hecho de que alrededor del 20% sean menores de 16 años sugiere que una parte importante de la emigración fue de tipo familiar.

También entre los argentinos recientes que son económicamente activos la estructura por edades es similar: en ambos destinos más de la mitad tienen entre 30 y 49 años.

Cuadro 3a. Estados Unidos y España: población argentina y nativa según grupo de edad e índice de masculinidad, 2000/2001

Grupo de edad	*Estados Unidos*			*España*		
	Argentinos			*Argentinos*		
	Total	*Últimos 10 años*	*Nativos*	*Total*	*Últimos 10 años*	*Nativos*
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0-15	7,8	19,3	24,7	11,6	21,2	15,9
16-29	17,9	32,5	18,6	24,8	29,8	21,0
30-49	39,1	38,0	29,3	39,7	37,5	29,6
50 y más	35,1	10,3	27,4	23,9	11,6	33,5
IM	98,5	100,9	95,6	99,7	102,9	96,1

Cuadro 3b. Estados Unidos y España: población económicamente activa argentina y nativa según grupo de edad e índice de masculinidad, 2000/2001

Grupo de edad	*Estados Unidos*			*España*		
	Argentinos			*Argentinos*		
	Total	*Últimos 10 años*	*Nativos*	*Total*	*Últimos 10 años*	*Nativos*
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
16-29	18,9	38,5	27,0	28,1	37,2	29,2
30-49	50,3	51,6	49,3	55,1	53,1	51,5
50 y más	30,8	9,9	23,7	16,8	9,8	19,3
IM	132,6	137,8	112,0	143,3	147,9	148,5

Fuente: Minnesota Population Center. Integrated Public Use Microdata Series. U.S. Census Population 2000. Minneapolis: University of Minnesota, 2007; Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Viviendas de España 2001

El *stock* total de argentinos muestra un equilibrio de sexos con un leve predominio de las mujeres, relación que se invierte entre los que llegaron durante los diez años anteriores al censo. Sin embargo, cuando se trata de la PEA, el predominio masculino es marcado tanto entre migrantes antiguos y recientes como entre nativos en los dos destinos. Este predominio se agudiza en España, donde los argentinos recientes y los españoles comparten índices de masculinidad similares. La mayor presencia de varones en la PEA seguramente se asocia a sus mayores niveles de participación en el mercado de trabajo, como se verá más adelante.

El cuadro 4 muestra que la probable mayor selectividad educativa señalada para el conjunto de emigrantes a Estados Unidos se reitera entre los que llegaron más recientemente. El 41% de los que viven hace menos de diez años en Estados Unidos completó el nivel universitario frente al 19,5% en España. Pero mientras que en Estados Unidos, los migrantes recientes tienen un porcentaje mayor que los anteriores en el más alto nivel de educación, en España presentan proporciones iguales en los niveles universitarios (incompleto y completo). En realidad el perfil educativo del *stock* total y de los recientes que se dirigieron a España es bastante similar, aunque con una mejora por la disminución de los que tienen menor educación a favor de los completaron el nivel secundario.

En los dos países, los argentinos tienen porcentajes más elevados que los nativos con educación superior. En España la ventaja de los emigrantes se refleja en toda la estructura educativa y con mayor intensidad: el 43% de los españoles tiene menos de secundaria completa frente a un 18% entre el total de argentinos y un 14% entre los recientes; en el otro extremo, el porcentaje de argentinos con estudios universitarios completos duplica al de los españoles, más allá del período de llegada.

Entre los que son económicamente activos, también los argentinos tienen una cuota más alta que los nativos con estudios universitarios completos, y, al igual que para el total, las diferencias se profundizan en España.

Podría argumentarse que la desventaja educativa de los españoles se debe a la mayor presencia entre ellos de adultos mayores, los que tuvieron menor acceso a la educación; sin embargo, al controlar el nivel de educación por edades se mantienen las diferencias a favor de los argentinos (Cacopardo, Maguid y Martínez, 2007).

Cuadro 4. Estados Unidos y España: nivel educativo de la población total y de la PEA argentina y nativa, 2000/01 (Población de 25 años y más)

Grupo de edad	*Estados Unidos*			*España*		
	Argentinos			*Argentinos*		
	Total	*Últimos 10 años*[1]	*Nativos*	*Total*	*Últimos 10 años*	*Nativos*
Hasta sec. incompleta	20,5	18,8	16,6	18,1	13,8	43,3
Secundaria completa	20,5	20,1	30,2	52,0	55,9	42,6
Universitaria incompleta	24,5	20,0	28,8	10,9	10,8	6,6
Universitaria completa	34,4	41,1	24,5	19,1	19,5	7,5
PEA	100	100	100	100	100	100
Hasta sec. incompleta	14,4	14,8	9,5	10,8	11,4	24,4
Secundaria completa	19,2	18,5	28,2	54,5	57,0	54,3
Universitaria incompleta	27,0	21,7	32,4	11,8	11,0	9,7
Universitaria completa	39,4	45,0	29,8	22,9	20,6	11,7

1. Los valores de la categoría universitaria completa se basan en un número adecuado de casos. Las demás categorías deben ser tomadas como orientativas.

Fuente: Minnesota Population Center. Integrated Public Use Microdata Series. U.S. Census Population 2000. Minneapolis: University of Minnesota, 2007; Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Viviendas de España 2001

Acceso e inserción en los mercados de trabajo

Como muestra el cuadro 5, es esperable que los varones presenten tasas de actividad superiores a las mujeres, independientemente de la condición migratoria. Ambos países receptores comparten el hecho de que los varones argentinos tengan tasas más elevadas que los nativos, siendo la brecha más acentuada en España.

En cambio las mujeres migrantes, aunque tienen niveles parejos de participación en Estados Unidos y en España, presentan brechas diferentes respecto a las nativas de acuerdo al mercado laboral receptor,

Cuadro 5. Estados Unidos y España: tasas de actividad y desocupación de argentinos y nativos por sexo, 2000/2001 (Población de 16 años y más)

Tasas de actividad	*Estados Unidos*			*España*		
	Argentinos	*Nativos*	*Brecha*(1)	*Argentinos*	*Nativos 10 años*	*Brecha*(1)
Total	63,8	64,4	0,99	67,0	54,8	1,22
Varones	74,0	70,8	1,05	79,3	67,4	1,18
Mujeres	53,9	58,6	0,92	54,8	42,8	1,28
Llegados en los últimos 10 años	59,9			70,4		
Tasas de desocupación	5,1	5,6	0,91	17,5	14,0	1,25
Varones	4,4	5,6	0,79	15,2	10,8	1,40
Mujeres	5,9	5,5	1,06	20,9	18,7	1,12
Llegados en los últimos 10 años	6,7			22,5		

(1) Es el cociente entre la tasa de los argentinos y la correspondiente a los nativos.

Fuente: Minnesota Population Center. Integrated Public Use Microdata Series. U.S. Census Population 2000. Minneapolis: University of Minnesota, 2007; Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Viviendas de España 2001

lo que probablemente se vincula con la historia del acceso femenino al mundo del trabajo en cada país. Así, en Estados Unidos, donde las mujeres se han incorporado tempranamente al trabajo, las argentinas tienen una proporción menor de activas que las estadounidenses. En España, donde la incorporación femenina al mercado laboral es un proceso más reciente —que empieza a incrementarse a fines de los setenta—, las argentinas superan holgadamente a las españolas en sus niveles de actividad. Otro factor que contribuye a explicar estas diferencias son las ventajas educativas que tienen los argentinos, tanto varones como mujeres respecto a los españoles del mismo sexo.[8]

Por su parte, los argentinos que llegaron en los últimos diez años a España denotan niveles de actividad algo más altos que el total y, en Estados Unidos, sucede lo contrario. Estos resultados sugieren que la

8 El perfil educativo de los argentinos y españoles por sexo y edad aparece en Cacopardo, Maguid y Martínez (2007).

emigración hacia España tiene un carácter predominantemente laboral, mientras que entre los que llegaron más recientemente a Estados Unidos, además de los que se fueron a trabajar, hay una cuota que podría estar estudiando.

Respecto a la desocupación, la comparación debe tomarse con cautela dadas las enormes diferencias en los niveles de las tasas entre los dos países receptores. Llama la atención la similitud entre argentinos y nativos en Estados Unidos,[9] excepto en el caso de los que llegaron más recientemente, que como es esperable sufren con mayor intensidad el desempleo. En España, donde el nivel de desocupación era muy alto, e incluso estaría sobreestimado con relación al que arroja la Encuesta de Población Activa, los argentinos y, más marcadamente los varones y los que llegaron hace menos de diez años muestran niveles que superan en un 40% y 60% respectivamente a los de los españoles.

Como muestra el cuadro 6 y el gráfico 2, una vez que logran acceder al empleo, los argentinos cubren un amplio espectro sectorial en los dos mercados receptores, y hasta presentan una distribución muy parecida a la de los nativos en Estados Unidos.

No obstante, merecen destacarse las diferencias de acuerdo al lugar de destino. En ambos mercados de trabajo, las dos principales ramas que absorben a los varones migrantes son la industria y el comercio-hostelería, con cuotas similares en la primera y con una mayor presencia de la segunda en España.

Mientras que en España el tercer lugar lo ocupa la construcción que absorbe el 16% de los varones migrantes, en Estados Unidos se insertan con cuotas mayores en actividades financieras, en educación y salud, y en la administración pública.

Respecto a las argentinas, llama la atención que casi la tercera parte se concentre en actividades de educación y salud en Estados Unidos. En cambio, en España la mayor proporción corresponde a actividades de comercio y hostelería (29%) y, en segundo lugar las relativas a educación y salud (22%).

En España, el comercio y la hostelería aparece como el principal sector de absorción de mujeres y varones argentinos, donde se desempeñan principalmente en actividades vinculadas con hostelería y turismo.

---

9 Las tasas de desocupación que arroja la información publicada del censo completo de Estados Unidos para varones y mujeres argentinos son similares, por lo que no es adjudicable a problemas de la muestra.

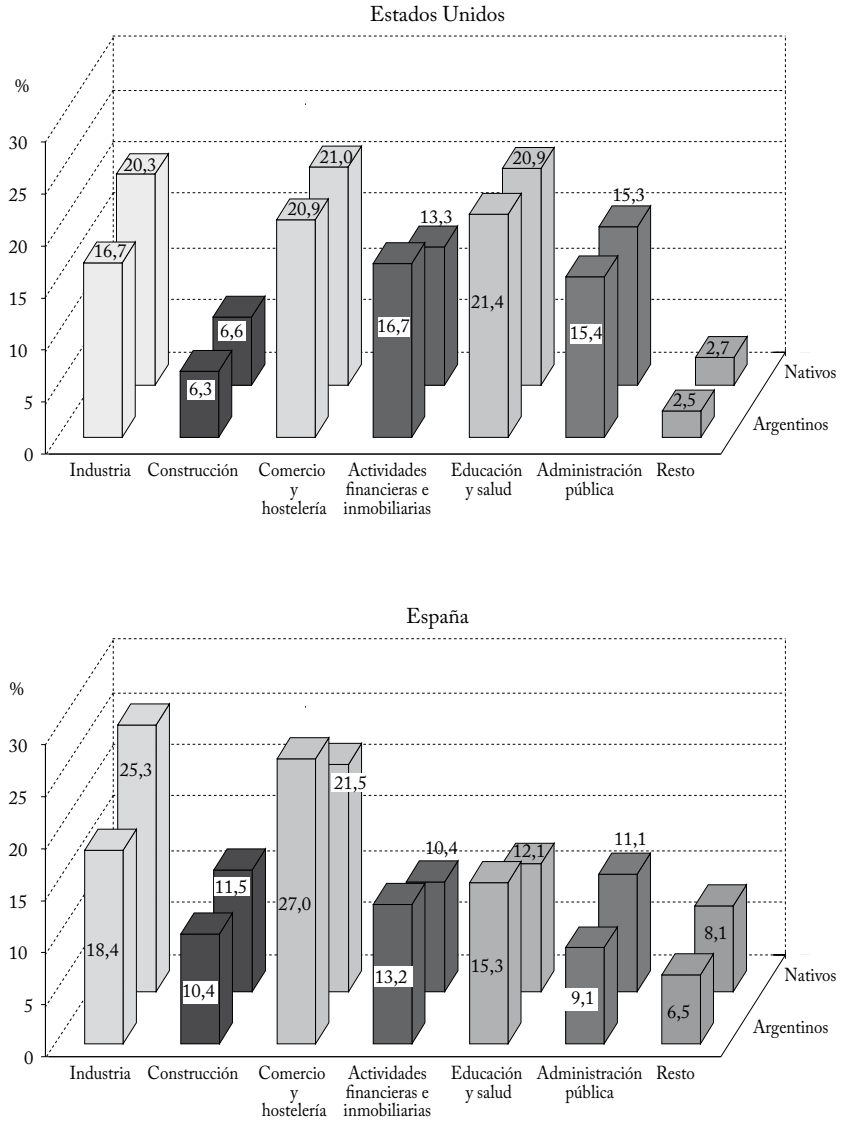
Cuadro 6. Estados Unidos y España: Ocupados argentinos y nativos según rama por sexo, 2000/01 (Población de 16 años y más)

Rama de actividad	*Argentinos*			*Nativos*		
	Total	*Varones*	*Mujeres*	*Total*	*Varones*	*Mujeres*
Estados Unidos						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Industria [1]	16,7	21,0	11,0	20,3	26,6	13,3
Construcción	6,3	10,1	1,2	6,6	11,1	1,5
Comercio y hostelería	20,9	21,9	19,5	21,0	20,5	21,6
Actividades financieras e inmobiliarias	16,7	17,6	15,5	13,3	13,0	13,6
Educación y salud	21,4	13,2	32,5	20,9	10,1	32,9
Administración pública [2]	15,4	14,4	16,8	15,3	15,1	15,4
Resto [3]	2,5	1,8	3,5	2,7	3,6	1,7
España						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Industria [1]	18,4	22,2	12,6	25,3	30,4	16,9
Construcción	10,4	15,8	2,3	11,5	17,2	2,2
Comercio y hostelería	27,0	25,6	29,2	21,5	18,7	26,0
Actividades financieras e inmobiliarias	13,2	12,9	13,6	10,4	9,2	12,3
Educación y salud	15,3	11,1	21,6	12,1	6,4	21,3
Administración pública [2]	9,1	8,4	10,2	11,1	10,1	12,9
Resto [3]	6,5	4,0	10,5	8,1	8,0	8,3
Llegados en los últimos 10 años						
Total	100,0	100,0	100,0			
Industria [1]	17,5	21,2	11,6			
Construcción	13,6	20,5	2,3			
Comercio y hostelería	30,6	28,2	34,6			
Actividades financieras e inmobiliarias	12,1	11,4	13,4			
Educación y salud	10,4	7,6	14,9			
Administración pública (2)	7,0	6,6	7,6			
Resto (3)	8,8	4,6	15,7			

(1) Incluye industria manufacturera; energía eléctrica, gas y agua; y transporte.
(2) Incluye: administración pública, defensa y seguridad social; otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales.
(3) Incluye: actividades primarias (agricultura, pesca e industrias extractivas) y actividades de los hogares.

Fuente: Minnesota Population Center. Integrated Public Use Microdata Series. U.S. Census Population 2000. Minneapolis: University of Minnesota, 2007; Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Viviendas de España 2001

Gráfico 2. Estados Unidos y España: Porcentaje de argentinos y nativos en cada rama, 2000/01 (Población de 16 años y más)



Fuente: cuadro 6

Cuando se compara la estructura por rama de migrantes y nativos, aparecen diferencias significativas en el caso de los varones, particularmente en España

Así, mientras que en Estados Unidos, las diferencias se presentan respecto a sólo tres ramas —industria a favor de los nativos y actividades financieras y educación-salud con un mayor porcentaje de migrantes—, en España la distancia se profundiza prácticamente respecto a todo el espectro sectorial.

La mayor similitud en la distribución sectorial de la mujeres migrantes y nativas en ambos países sugiere que la inserción femenina responde más a las características de los mercados laborales que a su condición migratoria.

Es relevante indagar acerca de cuáles son los sectores de entrada al mercado laboral de los argentinos en cada destino. Para responder este interrogante se presentan sólo los resultados para los que llegaron en los últimos diez años a España, dado que no es recomendable ese nivel de desagregación de la muestra del censo de Estados Unidos.

Aunque la distribución por rama de este grupo de migrantes recientes en general mantiene patrones similares que los que llegaron anteriormente, muestra una mayor concentración, tanto en el caso de los varones como en las mujeres. El 70% de los varones se inserta en las tres ramas predominantes —comercio y hostelería, industria y construcción en ese orden— y, más de un tercio de las mujeres lo hacen en actividades de comercio y hostelería. Este sector pareciera ser un nicho de especial relevancia para los argentinos de ambos sexos, seguido por la industria y la construcción para los varones y por actividades incluidas en «el resto» (cuidado de niños y ancianos en los hogares) para las mujeres.

En síntesis, los resultados sugieren que para los argentinos más recientes la demanda sectorial es menos diversificada que para los que llegaron anteriormente.

Si bien no necesariamente las trayectorias laborales se replican de generación en generación, ya que las mismas están condicionadas por los cambios históricos y socioeconómicos de los países receptores, la antigüedad de residencia en el destino, al consolidar redes y un mayor conocimiento del funcionamiento del mercado de trabajo se asocia positivamente con la calidad de la inserción ocupacional.

Respecto a los factores estructurales hay que tener presente que desde fines de 1970 se produjeron cambios muy profundos en el escenario económico y las condiciones del mercado laboral español que contribuyeron al aumento de la demanda de trabajo migrante durante la última década.

De acuerdo a Garrido Medina y González (2006), tras la crisis de la década de 1970, se produce una breve recuperación económica durante la segunda mitad de los ochenta —que no fue suficiente para superar los problemas heredados del franquismo— seguida por una grave recesión (1992-1993) que fue «devastadora» en términos de empleo. A mediados de los noventa se inicia una nueva fase expansiva que ha sido más sostenida y dinámica que la anterior, alcanzando su máxima expresión en el auge del mercado inmobiliario, la construcción y el turismo.

Estos cambios generaron una mayor estabilización del empleo, acompañada por modificaciones significativas en su estructura, incrementándose la presencia de ocupaciones de alta calificación.

Para aproximarse a la calidad de la inserción laboral de los migrantes conviene observar el tipo de ocupaciones que desempeñan y si su nivel de calificación ocupacional es concordante con su capital humano en términos de la educación alcanzada y la experiencia laboral previa.

En el cuadro 7 se presenta la distribución de argentinos y nativos según grupo de ocupación, procurando controlar la antigüedad de la migración. Las ocupaciones se agruparon de manera de que reflejen, en lo posible, la complejidad y calificación de las tareas desempeñadas. Lo ideal sería disponer de la desagregación de acuerdo al nivel de educación alcanzado a fin de identificar los niveles de subutilización de la fuerza de trabajo, lo que se desestimó debido a las restricciones de la muestra de Estados Unidos.

Es de destacar que en los dos países de destino la mayor parte de los trabajadores argentinos, tanto varones como mujeres, desarrollan ocupaciones de alta calificación: el 48% en Estados Unidos y el 43% en España trabajan como directivos de empresas, profesionales o técnicos, superando holgadamente al porcentaje de nativos que desarrolla esas ocupaciones. Esto da cuenta de que gran parte de los argentinos altamente calificados logran insertarse en puestos de trabajo acordes con su formación, si se tiene en cuenta que presentan una mayor cuota con nivel universitario completo (véase gráfico 3).

Como contracara, los varones migrantes lo hacen en menor proporción que los nativos en ocupaciones manuales calificadas en ambos mercados receptores. Esto se debe a que los varones estadounidenses comparten proporciones similares desempeñándose como directivos, técnicos o científicos y como trabajadores calificados, mientras que en España predominan estas últimas, dado que el 44% de los españoles desarrollan ocupaciones manuales calificadas.

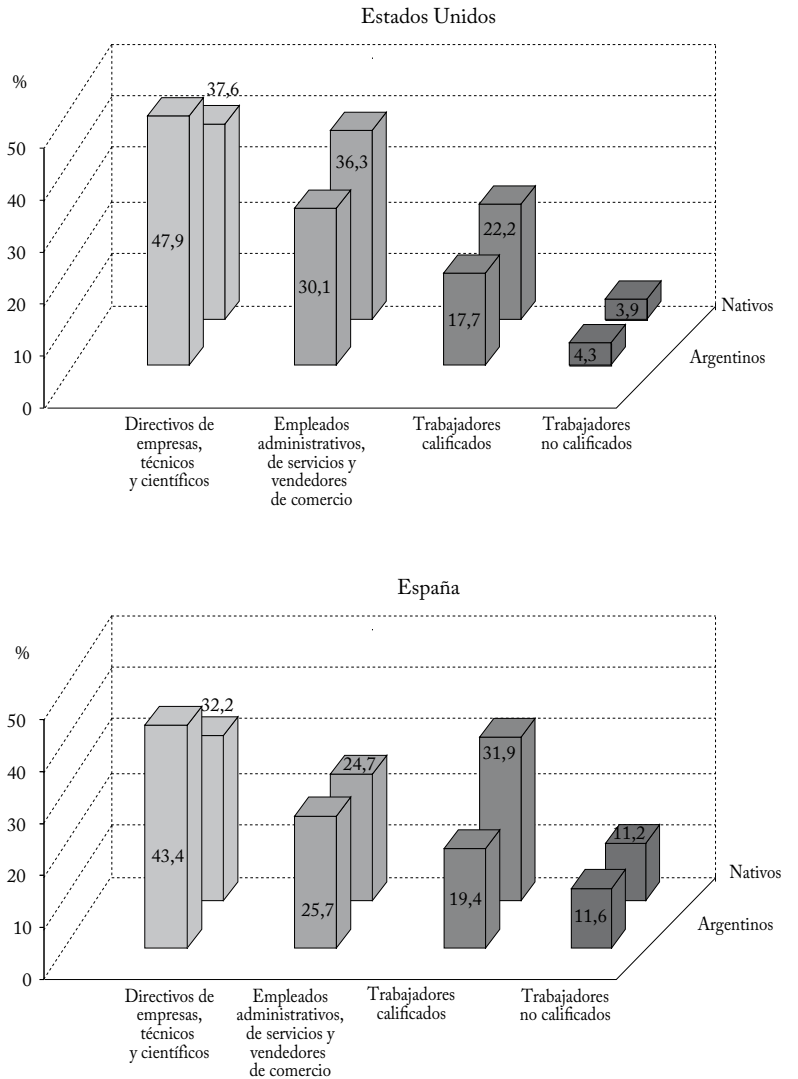
Cuadro 7. Estados Unidos y España: Ocupados argentinos y nativos según ocupación por sexo, 2000/01 (Poblacion de 16 años y más)

Ocupación	*Argentinos*			*Nativos*		
	Total	*Varones*	*Mujeres*	*Total*	*Varones*	*Mujeres*
Estados Unidos						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Directivos de empresas, técnicos y científicos (1)	47,9	48,0	47,8	37,6	35,7	39,7
Empleados administrativos, de sevicios y vendedores de comercio	30,1	22,8	40,0	36,3	24,0	50,2
Trabajadores calificados (2)	17,7	25,0	7,9	22,2	35,2	7,6
No calificados	4,3	4,2	4,4	3,9	5,1	2,5
Llegados en los últimos 10 años						
Directivos de empresas, técnicos y científicos (1)	50,4	47,9	49,4			
España						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Directivos de empresas, técnicos y científicos (1)	43,4	43,2	43,6	32,2	30,0	35,8
Empleados administrativos, de sevicios y vendedores de comercio	25,7	19,9	34,6	24,7	16,6	37,7
Trabajadores calificados (2)	19,4	27,5	6,9	31,9	43,6	12,9
No calificados	11,6	9,5	14,9	11,2	9,8	13,5
Llegados en los últimos 10 años						
Total	100,0	100,0	100,0			
Directivos de empresas, técnicos y científicos (1)	33,9	34,3	33,3			
Empleados administrativos, de sevicios y vendedores de comercio	28,9	22,6	39,2			
Trabajadores calificados (2)	21,9	31,1	6,9			
No calificados	15,3	12,0	20,6			

(1) Incluye industria manufacturera; energía eléctrica, gas y agua; y transporte.
(2) Incluye: administración pública, defensa y seguridad social; otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales.
(3) Incluye: actividades primarias (agricultura, pesca e industrias extractivas) y actividades de los hogares.

Fuente: Minnesota Population Center. Integrated Public Use Microdata Series. U.S. Census Population 2000. Minneapolis: University of Minnesota, 2007; Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población y Viviendas de España 2001

Gráfico 3. Estados Unidos y España: Porcentaje de argentinos y nativos en cada grupo ocupacional, 2000/01 (Población de 16 años y más)



Fuente: cuadro 7

En el otro extremo de la escala ocupacional, el porcentaje de argentinos que desempeña tareas no calificadas es más alto en España: el doble entre varones y más del triple entre las mujeres.

Sin embargo, la condición migratoria operaría con más fuerza para las mujeres en Estados Unidos, donde las argentinas no calificadas casi duplican a las nativas. Por el contrario, en España los migrantes de cada sexo comparten cuotas iguales a las de los españoles y españolas, reflejando la incidencia del mercado en una mayor demanda para tareas tales como apoyo en los hogares o limpieza de edificios respecto a las mujeres y, para tareas no calificadas en la construcción, los servicios o la industria para los varones.

Entre los que llegaron durante los diez años anteriores al censo, desciende el porcentaje que desempeña las tareas de más alta calificación y paralelamente aumentan los no calificados, a pesar de que la estructura educativa es similar a la de sus compatriotas más antiguos.

Al respecto, Cacopardo, Maguid y Martínez (2007) muestran que el nivel de subutilización de los argentinos altamente educados que llegaron hace más de diez años es muy bajo pero se duplica entre los que arribaron más recientemente.

Conclusiones

Este trabajo analiza las tendencias y características recientes de la emigración de sudamericanos hacia Estados Unidos y España, con énfasis en la situación de los argentinos.

En primer lugar, se comprueba que la tendencia hacia la conformación de un nuevo sistema migratorio desde América del Sur hacia España, que se perfila durante la década de 1990, se va consolidando desde inicios del nuevo milenio y que todos los países de la región participan, aunque con distinta intensidad, del nuevo patrón. Así, entre 2001 y 2007 crecen más de tres veces en España mientras que en Estados Unidos aumentan un 33%, acortándose velozmente la distancia entre los contingentes en los dos países de destino.

El rol privilegiado que jugó Estados Unidos hasta fines de los ochenta y el más reciente que juega España, se traducen en diferencias en el perfil sociodemográfico y la proporción que tiene la ciudadanía en cada país de destino.

Una hipótesis que sugieren los resultados es que habría una cierta selectividad social, reflejada en el nivel de educación de los emigran-

tes, asociada con el destino elegido. Así, la mayoría de los originarios de países de la región denotan cuotas superiores con alta educación en Estados Unidos.

Los argentinos constituyen un grupo particular ya que comparten características bastante análogas en ambas sociedades receptoras: por un lado, tienen una antigüedad migratoria relativamente similar y casi la mitad goza de la ciudadanía del país de destino y, por otro, cuentan con cuotas significativas de personas con alta educación.

Si bien ellos tienen menores posibilidades de acceso al mercado laboral en España, donde sufren con mayor intensidad el desempleo que los nativos y que en Estados Unidos, una vez que logran insertarse, lo hacen mayoritariamente en las ocupaciones de mayor calificación y en un amplio abanico de sectores de actividad, sugiriendo que la migración estuvo acompañada de un rédito educativo positivo.

Los que llegaron más recientemente a España, a pesar de encontrar un escenario económico en expansión, presentan mayores niveles de desempleo, modalidades de inserción menos diversificadas y acordes con sus niveles de educación formal.

Pero el retrato que brindan los datos censales, además de ser limitado, corresponde al año 2000 en Estados Unidos y a 2001 en España, momentos en que la situación económica y las políticas migratorias en ambos países eran muy diferentes a las actuales.

Después de los dramáticos hechos de setiembre 2001, en Estados Unidos fueron aumentando cada vez más las restricciones para el ingreso y permanencia de inmigrantes y, en España, se fue endureciendo la política migratoria. Las perspectivas futuras son desalentadoras si se considera la reciente aprobación de «la directiva de retorno» (de junio 2008) por parte de los 27 países que integran la Unión Europea. La misma introduce normas para el retorno de inmigrantes indocumentados y si no abandonan el país en forma voluntaria en un plazo fijado, se puede ordenar el traslado de los migrantes a «centros de retención» para luego ser expulsados con prohibición de reingreso durante cinco años.

Esta situación, a la que se suma la actual crisis económica internacional que ya ha producido un aumento del desempleo, dibuja un nuevo escenario para los sudamericanos en Europa y plantea una serie de interrogantes sobre el impacto que tendrán en la continuidad de los flujos y en las posibilidades de integración de los emigrantes en las sociedades receptoras. Con relación a los argentinos, la crisis de fines de 2001 contribuyó a incrementar notoriamente la emigración hacia España y otros países europeos y resta dilucidar si la reciente recuperación económica

del país brindará otras opciones a las jóvenes generaciones que reemplacen a la válvula de escape que representaba la emigración.

A estos requerimientos, se agrega la necesidad de ampliar la comprensión de las distintas dimensiones de los procesos migratorios. No solamente hay que identificar, mediante la aplicación de técnicas multivariables, el papel que juega cada factor en la propensión a migrar y en las condiciones de inserción en los lugares de destino, sino también abordar aspectos como el mantenimiento de vínculos con la sociedad de origen, la participación en redes y el envío de remesas.

Bibliografía

American Community Survey (ACS) (2006) *U.S. Census Bureau*, sitio Web <www.census.gov>

Cacopardo, Cristina; Maguid, Alicia y Martínez Rosana (2007) «La emigración de argentinos a España desde una perspectiva comparada» en *Papeles de Población* n.º 51, México.

Castells, Manuel (1996) «The rise of the network society» en *The information Age Economy, Society and Culture,* vol. 1l, Blackwell.

CEPAL (2001) *Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa*, Alfaomega, Santiago de Chile.

CEPAL/CELADE (2006) *Migración Internacional. Observatorio Demográfico, América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago de Chile.

CEPAL/CELADE (2000) «Migración Internacional en América Latina», IMILA, *Boletín Demográfico* n.º 65, Santiago de Chile.

Declaración de Cuernavaca 2005 en *Migración y Desarrollo* n.º 4, Red Internacional de Migración y Desarrollo, México.

Domingo, A. (2005) «Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión» en *Papers de Demografía* n.º 264, Centre d' Estudis Demográfics.

Domingo, A. y Houle, R. (2005) «Situación laboral de la población extranjera censada en España» en *Papers de Demografía* n.º 266, Centre d' Estudis Demográfics.

Domingo, A. (2003) «Reinventando España. Migración Internacional estrenando el siglo XXI» en *Papers de Demografía* n.º 219. Centre d' Estudis Demográfics.

Domingo, A. (2002) «Reflexiones demográficas sobre la inmigración internacional en los países del sur de la Unión Europea», *Actas 3º Congreso Inmigración en España,* vol. 1, Granada.

Garrido Medina, Luis y González, Juan (2006) «Mercado de trabajo, ocupación y clases sociales» en *Tres décadas de cambio social en España*, Alianza Editorial, Madrid.

Izquierdo Escribano; López de Lera y Martínez Buján (2002) «Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España», *Actas 3º Congreso Inmigración en España*, vol. 2, Granada.

Kritz, Mary y Zlotnik, Hania (1992) «Global Interactions: Migration Systems, Processes and Policies» en Mary Kritz, Lin Lean Lim y Hania Zlotnik (eds.) *International Migration Systems: A global approach*, Clarendon Press-Oxford.

Maguid, Alicia y Arruñada, Verónica (2005) «El impacto de la crisis en la inmigración limítrofes y del Perú hacia el área metropolitana de Buenos Aires» en *Revista Estudios del Trabajo* n.º 30, Buenos Aires.

Malone, N. y otros (2003) *The Foreign Born Population 2000*, U.S. Census Bureau, December.

Martínez Pizarro (2003) «El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género», *Serie Población y Desarrollo* n.º 44. CEPAL/CELADE/FNUAP.

Massey, Douglas *et al.* (1993) «Theories of international migration: Review and appraisal» en *Population and Development Review*, vol. 19, n.º 3, Nueva York.

Pellegrino, Adela (2003) *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*, CEPAL/CELADE, Santiago de Chile.

Pérez Caramés, Antía (2004) «Los residentes latinoamericanos en España: de la presencia diluida a la mayoritaria» en *Papeles de Población* n.º 41, CELADE.

Villa, M. y Martínez Pizarro, J. (2001) «El mapa migratorio internacional en América Latina y el Caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres», *VII Jornadas de Nacional de Estudios de Población* (AEPA).

Zlotnik, Hania (1992) «Empirical identification of international migration systems» en Mary Kritz; Lin Lean Lim y Hania Zlotnik (eds.), *International Migration Systems: A Global Approach,* Clarendon Press.

Fonte de dados para a migração: navegando entre o ideal e o imprescindível

Antônio Tadeu Ribeiro de Oliveira[1]

Introdução

A ideia deste artigo é buscar compreender qual(is) seria(m) a(s) ferramenta(s) mais adequada(s) para proporcionar a melhor apreensão dos processos migratórios, sejam os mais específicos sejam aqueles associados aos movimentos mais gerais de população no Brasil (particularmente para suprir a lacuna deixada pela investigação parcial da Contagem de População 2007), partindo-se do pressuposto que os deslocamentos de população respondem à atual etapa do processo de acumulação do capital.

Recorrendo à produção científica mais recente, a partir do que foi produzido dos anos 1990 em diante, onde, de modo geral, os pesquisadores reconhecem que o comportamento das migrações se alterou, observa-se que não há um consenso, do ponto de vista teórico, sobre a forma mais adequada de apreender a manifestação do fenômeno. Isto, é claro, tem impactos diretos na proposição de como mensurar os deslocamentos de população, uma vez que o modo de investigar e as questões que são colocadas refletem a visão de mundo de cada pesquisador.

Aqui, parte-se da tese que a mudança no padrão de acumulação tem impactos que vão além dos meramente econômicos, atuando de um modo geral na vida das sociedades, estando diretamente afetados os processos sociais ligados aos principais deslocamentos de população. A não percepção disso tem gerado, entre os pesquisadores do tema, certa «perplexidade teórica», que leva à insistência de querer apreender os processos recentes recorrendo aos paradigmas do fordismo.

1 Técnico do IBGE. Doutorando em Demografia IFCH/UNICAMP. Professor Assistente do Centro Universitário da Cidade

Para tratar dos movimentos de população no pós-fordismo se faz necessário contextualizar previamente que passagem é essa, de um estágio do processo de acumulação do capital a outro, de modo a deixar transparecer elementos teóricos que sustentarão a proposição aqui defendida.

Na ótica de Harvey (1992), estaria ocorrendo uma mudança abissal, nas práticas políticas, econômicas, sociais, culturais, etc. que poderiam tratar da transição da modernidade à pós-modernidade, onde se estaria verificando a emergência de modos flexíveis de acumulação do capital e um novo ciclo «compressão do tempo-espaço» na organização do capitalismo. O autor assinala que essas mudanças mais seriam transformações de aparência superficial do que sinais de surgimento de alguma sociedade pós-capitalista ou mesmo pós-industrial inteiramente nova.

O que havia de especial no fordismo era a visão de que produção em massa significava consumo em massa, um novo sistema de reprodução da força de trabalho, uma nova política de controle e gerência do trabalho. Os movimentos populacionais, associados a essa etapa de desenvolvimento do capital, aparecem pela necessidade de produção e consumo em massa, bem como, da rotatividade da força de trabalho, aspectos intrínsecos ao regime fordista, que geravam a imigração e mobilizavam um exército industrial de reserva.

A crise do modelo fordista dos anos 30 seria o exemplo da mobilização dos diversos Estados-Nações para buscarem arranjos políticos, institucionais e sociais que pudessem acomodar a crônica incapacidade do capitalismo de regular as condições de sua própria reprodução (Harvey, 1992).

Apesar de todos os problemas, o regime se manteve firme até 1973, quando uma sucessão de questões como resistências culturais, baixa qualidade de vida e crise econômica começou a erodir o padrão de acumulação.

O fordismo dava sinais de enfraquecimento desde anos 60: a queda de produtividade e de lucratividade deu origem a um problema fiscal nos EUA, sanado com aceleração da inflação, solapando o papel do dólar no cenário internacional. Nessa mesma época, os países em desenvolvimento iniciam um movimento de ingresso tardio ao fordismo, com políticas de substituição de importações, ao mesmo tempo em que as multinacionais se dirigem para o estrangeiro, gerando uma onda de industrialização fordista em ambientes inteiramente novos. «O período de 1965/73 tornou cada vez mais evidente a incapacidade do fordismo e do keynesianismo conter as contradições inerentes ao capitalismo» (Harvey, 1992: 135).

A forte crise econômica associada à capacidade ociosa das corporações obrigou o ingresso num período de racionalização, reestruturação e intensificação do controle do trabalho. Inovações tecnológicas, automação, novas linhas de produto, dispersão geográfica para zonas de controle mais fácil, fusões. Dessa forma, medidas para acelerar o giro de capital passaram ao primeiro plano, de modo a garantir a sobrevivência num quadro de profunda deflação.

Havia que se buscar novas saídas para a crise no processo de acumulação

> Como é então que a «burguesia não pode existir sem revolucionar constantemente os instrumentos de produção e, portanto, as relações de produção?» A resposta que Marx dá em O Capital é completa e convincente. As «leis coercitivas» da competição de mercado forçam todos os capitalistas a procurar mudanças tecnológicas e organizacionais que melhorem a lucratividade com relação à média social, levando os capitalistas a saltos de inovação dos processos de produção que só alcançam seu limite sob condições de maciços superávits de trabalho. A necessidade de manter o trabalhador sob controle na fábrica e de reduzir seu poder de barganha no mercado (particularmente sob condições de relativa escassez de trabalho e ativa resistência de classe) também estimula o capitalista a inovar. O capitalismo é, por necessidade, tecnologicamente dinâmico, não por causa das míticas capacidades do empreendedor inovador (como Schumpeter viria a alegar), mas por causa das leis coercitivas da competição e das condições de luta de classes endêmicas no capitalismo (Harvey, 1992:102).

Ainda recorrendo a Marx, não haveria ocorrido nenhuma mudança radical nas condições sociais, ao contrário, se identificariam mais semelhanças do que diferenças entre os dois estágios. Sendo o segundo um tipo particular da crise do primeiro, uma crise que enfatiza o lado fragmentário, efêmero e caótico (Harvey, 1992).

O modelo de produção fordista seria substituído então por um padrão de acumulação flexível:

> (...) a *acumulação flexível (...)* é marcada por um confronto direto com a rigidez do fordismo. Ela se apoia na flexibilidade dos processos de trabalho, dos mercados de trabalho, dos produtos e padrões de consumo. Caracterizam-se pelo surgimento de setores de produção inteiramente novos, novas maneiras de fornecimento de serviços financeiros, novos mercados e, sobretudo, taxas altamente intensificadas de inovação comercial, tecnológica e organizacional. A acumulação flexível envolve rápidas mudanças dos padrões de desenvolvimento desigual, tanto em

> setores quanto em regiões geográficas, criando, por exemplo, um vasto movimento no emprego no chamado «setor de serviços», bem como, conjuntos industriais completamente novos em regiões até então subdesenvolvidas (...) Ela também envolve um novo movimento que chamarei de «compressão do espaço-tempo» (...) os horizontes da tomada de decisão privada e pública se estreitaram, enquanto a comunicação via satélite e a queda dos custos de transporte possibilitaram cada vez mais a difusão imediata dessas decisões num espaço cada vez mais amplo e variado (Harvey, 1992: 140).

O mercado de trabalho passou por radical reestruturação. Face à volatilidade de mercado, ao aumento da competitividade e do estreitamento das margens de lucros, os patrões tiraram proveito do enfraquecimento do poder sindical e da grande quantidade de mão de obra excedente para impor regimes de trabalho mais flexíveis. Em resumo, reduzindo o emprego regular em favor do crescente uso do trabalho em tempo parcial, temporário ou subcontratado.

As economias de escala, buscada na produção fordista de massa, foram substituídas por uma crescente capacidade de manufatura e uma variedade de bens e preços baixos em pequenos lotes. As economias de escopo derrotaram as economias de escala. A estética relativamente estável do modernismo fordista cedeu lugar a todo fermento, instabilidade e qualidades fugidias de uma estética pós-moderna que celebra a diferença, a efemeridade, o espetáculo, a moda e a mercadificação de formas culturais.

Toda essa transformação, que mantém a essência do domínio do capital, tem impacto sobre a força de trabalho, em particular pela flexibilização e precarização. Isto poderia estar gerando estratégias diferentes na hora dos indivíduos buscarem garantir a sua reprodução, incluindo nesse escopo as estratégias de mobilidade espacial.

Todas essas transformações para um novo padrão de acumulação acarretam impactos que vão além da Economia, afetando todo o modo de vida de uma sociedade. Como as migrações aqui são percebidas como fenômeno social é de se supor que também sejam afetadas por essas mudanças.

A partir desse entendimento, num primeiro momento será apresentada uma breve discussão sobre como as diversas abordagens teóricas percebem o fenômeno migratório e apresentadas sugestões de como mensurá-lo, privilegiando fundamentalmente a visão teórica aqui defendida.

Num segundo momento, são apresentadas as necessidades mais prementes para a compreensão de como estão se processando os des-

locamentos populacionais no Brasil, também se apresentando propostas de mensuração, seguindo sugestões elaboradas pelo Grupo de Trabalho Migrações da Associação Brasileira de Estudos Populacionais.

O debate atual entre as correntes teóricas e possíveis formas de mensuração

Indo um pouco mais atrás, cabe ratificar a visão na qual a mobilidade da força de trabalho seria algo que estaria além das mobilidades geográficas ou migrações, trata-se também de movimentos entre setores de atividades ou ocupações. O problema da melhor apreensão do fenômeno residiria no fato dos pesquisadores darem ênfase no dimensionamento dos fluxos e na determinação da origem e destino desses fluxos, ficando a ideia de mobilidade esquecida ou em segundo plano nos modelos explicativos (Gaudemar, 1977).

Recorrendo a uma ordenação meramente cronológica, segue uma breve apresentação e observações a respeito de parte da produção teórica selecionada.

Courgeau (1990) apresenta abordagens teóricas que tratam de objetivos e medidas do fenômeno migratório: i) o primeiro seria descritivo, semelhante aos registros censitários, derivando estimativas de taxas de migração; ii) o segundo trata de investigar como a migração pode modificar o comportamento futuro dos indivíduos. Aqui a migração é vista como variável independente, como as demográficas, sociais e econômicas; iii) neste a migração é variável dependente dos fatores que levam o indivíduo a migrar. Há o reconhecimento que não se pode tratar a migração apenas como se fosse um modelo matemático com variáveis independentes e/ou dependentes, mas sim de um processo que envolve outras dimensões da vida do ser humano.

Aqui é importante salientar o ponto de vista que busca compreender o fenômeno migratório mais além da mera descrição ou como algo capaz de receber modelagens matemáticas. Como também é salutar observá-lo como processo, como salienta Courgeau, mas não apenas àqueles restritos ao indivíduo, mas processos que envolvam os indivíduos de um modo geral, a sociedade onde ele vive e se reproduz.

De acordo com Simmons (1991), os estudos sobre deslocamentos populacionais desde muito vem despertando o interesse de várias áreas do conhecimento, portanto, sendo enfocado a partir de diversos olhares. Todavia, essas abordagens estariam gerando um paradoxo: os estudos derivados da Antropologia, Demografia, Economia, Sociologia, História

e Geografia estenderam seus domínios de interesse cobrindo um leque amplo de padrões históricos e contemporâneos dos movimentos de população. Contudo, os modelos explicativos existentes seriam aplicáveis a contextos particulares ou preocupações conceituais, parecendo serem incapazes de integrar as diversas formas de manifestação do fenômeno migratório, ambientes históricos e perspectivas disciplinares.

As teorias produzidas sobre migração estiveram influenciadas pelo mundo industrial e pelo desenvolvimento econômico, tanto aquelas ancoradas na teoria da modernização quanto as que estavam baseadas no enfoque estruturalista; centravam-se nos grandes deslocamentos populacionais, como a urbanização e as migrações internacionais. Hoje estaríamos vivendo um mundo de estruturas pós-industriais, onde os circuitos dos movimentos já estariam dados, sobre a base de redes interpessoais, comunicações articuladas, retroalimentação e interdependência de sistemas numa economia mundial (Simmons, 1991).

Parece fazer sentido que a crise verificada na produção teórica sobre a temática migratória resulta, em parte, da utilização de instrumentais e referenciais teóricos fundados no paradigma de acumulação fordista, que não dão conta de apreender as mudanças que estão ocorrendo no processo de transição no padrão de acumulação do capital. Por outro lado, pensar que os circuitos dos movimentos populacionais já estejam estabelecidos num sistema determinado pela economia mundial, deixa escapar uma gama importante dos deslocamentos de população, sobretudo, as movimentações internas, que se verifica nos países em desenvolvimento, em especial, dos grandes centros urbanos para as médias e pequenas cidades. Esses deslocamentos não necessariamente estariam subordinados ao processo de globalização.

Todavia, há que se ter em mente que numa fase de transição coexistirão processos antigos e novos na ocorrência do fenômeno migratório, o que possibilitará a percepção de formas novas e a utilização de ferramentas atuais na interpretação das manifestações antigas. Os novos fenômenos podem ser realmente novos ou terem se tornados evidentes à luz de novas preocupações e concepções (Simmons, 1991).

Para Simmons (1991), a crise na teoria da migração se caracterizaria pela heterogeneidade, uma competição de termos e aproximações diferentes.

> Cada tradición de investigación concentra sus esfuerzos en sus temas favoritos y en los procesos de migración relacionados con ellos, los cuales están frecuentemente fundamentados en regiones geográficas y períodos históricos específicos de particular importancia para el enfoque en cuestión (Simmons, 1991: 8).

No Brasil, especificamente, essa opção parece clara, basta verificar os Anais mais recentes do Encontro Nacional sobre População, onde a temática migração é discutida. Cada vez mais, os pesquisadores colocam suas lentes sobre níveis espaciais mais desagregados, sendo que, em muitos casos, o local não aparece articulado com as demais escalas.

As migrações estariam definidas em termos tão amplos que, por eles mesmos, poderiam estar incluindo toda uma gama de fenômenos, muito distintos entre si. Possivelmente nenhuma explicação daria conta de abarcar a todos. Assim, a solução viável seria o uso de tipologias descritivas, de modo a isolar o fenômeno e interpretá-lo no marco da análise que se ajuste a cada caso específico (Simmons, 1991).

Massey *et al.* (1993), tratando das migrações internacionais, seguem na linha de que não haveria uma formulação teórica coerente para tratar esses tipos de deslocamentos populacionais. Embora estejam enfocando os movimentos externos de população, esses autores contribuem para a reflexão quando analisam a contribuição de cada abordagem, que não deixam de guardar relação com a migração interna.

A questão seria apreender o «quê» dá início ao movimento migratório internacional. Assim, para os neoclássicos seriam os diferenciais das condições de salário e emprego entre as áreas, assim como os custos da migração. A decisão de migrar estaria no âmbito individual e visaria à maximização da renda. Segundo a nova economia da migração, seriam os contrastes nas variedades de mercado, não só no de trabalho, e a decisão de migrar se daria no âmbito do domicílio/família, visando minimizar os riscos para a renda da família. As teorias sobre mercado dual e sistemas mundiais ignoram os processos de decisão no micronível, focando apenas as forças que operam num nível de agregação maior. Os primeiros enxergam a migração como consequência da economia industrial moderna e os últimos como decorrente dos processos de globalização e penetração dos mercados além das fronteiras nacionais (Massey *et al.*, 1993).

Do ponto de vista das abordagens neoclássicas, embora a questão da produção de equilíbrio de oportunidades entre espaços e da decisão racional permaneçam como fundamentais, observa-se alguns movimentos que deslocam a decisão para o grupo familiar, caso dos neoclássicos da macroteoria. Na abordagem da «nova teoria da migração» os mercados que regulariam a tomada de decisão não seriam apenas os de trabalho e renda, jogariam papel decisivo os mercados de seguro, capital, futuros e políticas sociais. Os fluxos de população só cessariam quando todos esses mercados estivessem equilibrados

entre as áreas de origem e destino. Ainda dentro dessa abordagem, a tomada de decisão para empreender a migração estaria para além do âmbito indivíduo/família, levaria em consideração a articulação com a comunidade local, bem como dos mercados nos lugares de origem e destino (Massey *et al.*, 1993).

Quer dizer, essas teorias avançam na direção de incorporar uma dimensão maior ao ato de deslocar-se; envolvendo famílias, comunidade, situação econômica no lugar de origem. Afastam-se um pouco do individualismo metodológico,[2] mas continuam acreditando que é possível um dia o modo de produção capitalista produzir equilíbrio entre espaços inseridos de formas distintas no processo de acumulação. Em outras palavras, alimentam a ilusão que o sistema capitalista eliminará as desigualdades.

Massey *et al.* (1993) avaliando as teorias, afirmam estarem céticos quanto às abordagens que negam a importância das restrições estruturais sobre as decisões individuais e das teorias estruturais que negam a importância de indivíduos ou famílias. Mais que adotar um argumento teórico exclusivo, eles tendem a ficar na fronteira dos processos causais da migração, que podem operar em múltiplos níveis simultaneamente. As explicações mais úteis seriam empíricas não apenas tarefas lógicas.

Domenach e Picouet (1995) também reivindicam maior clareza nas abordagens que tratam do fenômeno migratório, destacando aspectos relacionados aos conceitos e à realidade social.[3] Todavia, reconhecem que na atual conjuntura a análise migratória tende ao pluralismo das teorias e métodos.

Ramella (1995) aponta que a metáfora de rede social tem sido bastante empregada nos estudos migratórios, provavelmente para se contrapor ao enfoque estruturalista, tendo em vista que este tipo abordagem prioriza os fatores de expulsão em detrimento das eleições feitas pelos migrantes no ato de migrar. A revisão dessa perspectiva tornaria o migrante um ator racional, perseguidor de objetivos e mobilizando recursos para alcançar suas metas. Esses recursos poderiam ser vistos como relacionais, a partir de relações pessoais, onde seria possível obter informações, direcionar o destino do fluxo, conseguir inserção no mercado de trabalho, etc.

---

2 Nesse tipo de abordagem a resposta para os processos migratórios seria obtida analisando-se o comportamento individual de cada pessoa envolvida nos movimentos populacionais.

3 Como realidade social os autores entende as dimensões sociais, culturais, econômicas e políticas que estariam presentes no processo migratório.

Da forma como é apresentada por Ramella (1995), a utilização do conceito de redes sociais vai ao encontro do movimento de superação das lacunas da teoria neoclássica, uma vez que o núcleo central desse tipo de abordagem permanece intacto, ou seja, o aspecto da racionalidade. Racionalidade que agora estaria se manifestando não mais na solidão da decisão individual ou no seio da família, mas sim, na busca de relações pessoais que possibilitassem a maximização do sucesso no ato de migrar.

O papel das redes sociais em relação às migrações teria mudado a partir do momento que se rompeu com o paradigma dos grandes movimentos populacionais em direção ao Novo Mundo, fruto da conjuntura econômica catastrófica. Os indivíduos envolvidos naqueles deslocamentos acabariam perdendo sua identidade social ou de grupo. Com a derrubada desse paradigma, as migrações passariam a ser uma eleição dentro da estratégia de ascensão social. Assim sendo, os migrantes passariam a ser vistos com outros olhos pelos pesquisadores, dado que vínculos sociais passariam assumir novos valores. Haveria uma a mudança do enfoque que observava o sujeito sob a base sócio-econômica ou da renda, para a ótica das relações pessoais, que vão delinear as redes sociais nas quais irão se inserir. No primeiro tipo, o migrante atua em função da maximização das suas vantagens, numa forma de racionalidade absoluta. No segundo, ele vai se mover em relação aos indivíduos com os quais está se relacionando, sendo sua racionalidade relativa (Ramella, 1995).

Interessante como a crise econômica associada ao problema demográfico, o qual não foi levado em consideração na análise do autor, que impulsionaram fortemente os deslocamentos são vistos como catástrofe. Passada essa fase mais aguda, por assim dizer, as migrações parece que se desenvolvem num ambiente de pleno equilíbrio econômico, onde as desigualdades e assimetrias ou não existem ou são mínimas. Então, os indivíduos se colocam a buscar estratégia para a ascensão social, de forma racional, é claro, mas agora através da «racionalidade relacional».

Ramella (1995) ratifica que na noção de redes sociais estaria o condicionante da migração, sobretudo pelo papel facilitador da inserção no mercado de trabalho e na sociedade do lugar de destino, mas lamenta que nos estudos sobre as redes ainda continuem reféns do modelo que valorizam os fatores de expulsão e atração.

Bilsborrow (1996) aponta como problema, a falta de uniformização dos conceitos nos estudos migratórios, o que dificultaria a comparabilidade

entre os mais diversos países, sobretudo, naqueles em desenvolvimento. Neste conjunto, estariam os conceitos sobre circularidade e pendularidade, formas de deslocamento que vêm ganhando expressão ultimamente. Este autor entende circularidade como o movimento no qual a pessoa, sem ter mudado de residência, em um período de trinta dias, passe fora de casa a trabalho ou outras atividades. Já o conceito de pendularidade estaria restrito aos movimentos diários para trabalho e estudo.

De acordo com o ponto de vista de Bilsborrow, os movimentos circulares se dariam a partir de uma residência base, o que nem sempre é verdade. Salvo que se estabeleça que a permanência por um mínimo de espaço de tempo em um determinado lugar caracterize este espaço como base para o novo deslocamento. Por outro lado, também é limitar muito a pendularidade a movimentos diários, que acabariam sendo restritos ao trabalho e estudo. É sabido que, em períodos um pouco maiores, são observados deslocamentos pendulares para acesso aos serviços de lazer, saúde, comércio, entre outros.

A melhor maneira de se captar o fenômeno migratório seria através de pesquisas amostrais específicas, dada às restrições inerentes aos levantamentos censitários. Para se estudar os determinantes da migração, a informação necessária seria relativa ao tempo no qual a decisão de migrar foi tomada, segundo ele, esse tempo se daria num período curto próximo à implementação do movimento. A comparação entre migrantes e não migrantes, num mesmo local de origem, seria crucial para estabelecer o quê determina a migração (Bilsborrow, 1996). Aqui cabe destacar que essa opção faz parecer que são duas categorias dicotômicas, quando em realidade não são.

Embora a informação sobre a situação do indivíduo no lugar de origem no momento que antecedeu o deslocamento seja importante, sobretudo, quando o foco está direcionado na comparação entre o migrante e o não migrante nesse espaço, a opção analítica do pesquisador fica revelada, ou seja, a migração é entendida como um aspecto individual. Essa informação poderia ser mais bem aproveitada se comparada com as diferentes inserções dos distintos espaços na economia e da inserção social dos indivíduos na origem e no destino.

Bilsborrow (1996) destaca o papel das redes sociais na promoção da migração, apresenta algumas restrições às abordagens neoclássicas, mas acaba por se render ao «consenso» no qual a decisão de migrar ocorre no âmbito do domicílio.

Faist *et al.* (1997) também estão colocando suas lentes sobre os movimentos internacionais de população, e reclamam da falta de uma

abordagem que proporcione uma melhor apreensão dos processos migratórios. Apresentam uma revisão e uma reconstrução das migrações Sul-Norte, com o objetivo de fazer uma junção intermediária entre as teorias neoclássica e estruturalista, que se daria através do aporte das redes sociais.

A abordagem neoclássica estaria passando a incorporar dimensões políticas e religiosas no âmbito da tomada de decisão racional, à medida que além da pessoa e/ou família e/ou grupo são eleitores, membros de grupos étnicos, religiosos, perseguidos políticos. Citam um pesquisador, Harmut Esser, que adicionaria um terceiro elemento: oportunidades e restrições. Com isto, poder-se-ia tratar de um aporte «individualista estrutural». Alguns sociólogos e antropólogos teriam identificado que em muitos casos a decisão de migrar é tomada no âmbito da família, família estendida ou mesmo dentro da comunidade (Faist *et al.*, 1997).

Percebe-se um movimento dos revisores da teoria neoclássica no sentindo de incorporar elementos da abordagem estruturalista, uma vez que parecem frágeis os argumentos de decisões em cálculos racionais, sejam elas individuais ou no âmbito da família, quando algumas regularidades são observadas no seio da sociedade de emigração. A questão sobre o quê provocaria os desequilíbrios de mercados de trabalho e renda, os tais fatores positivos e negativos na origem e no destino, na teoria clássica de Lee (1980), ou mesmo, os desequilíbrios nos outros mercados, como querem os teóricos da «nova economia da migração», está presente. Em última instância, não haveria como desconsiderar a existência de fatores estruturais. O malabarismo teórico se direciona no sentido de superar as fragilidades da teoria neoclássica.

Para Faist *et al.* (1997), os teóricos neoclássicos deveriam atentar mais para as unidades sociais, tais como as famílias, e os estruturalistas enfatizarem mais as redes sociais. Se os laços sociais fossem sistematicamente padronizados em redes e coletivos, seria possível um *link* que relacionasse as abordagens. Isto porque as principais partes envolvidas na tomada de decisão de migrar seriam: os indivíduos; coletivos e redes sociais de potencias migrantes - famílias, domicílios, amigos, círculos de parentes, vizinhos, grupos étnicos, grupos religiosos, classes profissionais. Aparece um esforço para unir aportes que tratem os deslocamentos não apenas como sendo problemas de desorganização social, mas também como estratégias para aumentar a renda do domicílio ou da comunidade. Tomando esse ponto de vista, as redes sociais ganham relevância, pois atuariam tanto em um aspecto quanto em outro.

Ao propor que os estruturalistas incorporem as redes sociais em suas análises, aparentemente estaria solucionado o problema da melhor apreensão do fenômeno migratório. Contudo, a resposta sobre qual teria sido o fato gerador do movimento, parece ainda não ficar claramente respondida pelas redes sociais.

Tanto nos movimentos internos quanto nos internacionais, o papel das redes sociais no suporte e direcionamento dos fluxos migratórios é determinante. Mas se enfocamos o fenômeno do ponto de vista de processos, que vêm desde a fase da acumulação originária, o argumento das redes como fato gerador dos deslocamentos não se sustentaria. A intermediação das redes sociais está clara em muitos dos processos de migração, mas colocá-las como determinantes carece de sustentação teórica e empírica.

Essa «nova etapa» do desenvolvimento humano também é percebida na figura de uma metáfora que contrapõe as formas sólidas às líquidas. Esse olhar enxerga as formas sólidas associada ao paradigma anterior, à modernidade, analogamente, à rigidez do fordismo. Em contrapartida, as formas líquidas estariam vinculadas ao paradigma emergente, à pós-modernidade, à flexibilidade. O fluxo seria produto da pressão deformante, que por ser contínua e irrecuperável muda de uma posição a outra, enquanto os sólidos não sofrem o fluxo e podem voltar à forma original. Essa seria a metáfora do estágio presente da modernidade. Os líquidos, ao contrário dos sólidos, por não manterem sua forma com facilidade não fixariam o espaço e nem prenderiam o tempo. Os sólidos, por sua forma mais rígida, teriam dimensões espaciais mais claras, mas, ao neutralizarem o impacto, diminuiriam o significado do tempo. Já para os líquidos, por não se aterem à forma, o tempo contaria mais do que o espaço. «O espaço seria ocupado só por um momento» (Bauman, 1999).

O olhar acima descrito revelaria a relação com a noção de compressão do espaço-tempo em Harvey (1992). Além disso, abstraindo-se a dimensão do poder, também presente nessa construção, a metáfora com a pós-modernidade apontaria para as transformações na organização da produção. Em outro sentido, também permitiria uma analogia com os deslocamentos de população, quando surge a ideia de que o espaço, nessa etapa de fluidez, seria ocupado só por um momento. Os movimentos circulares, com migrações de curta duração, e os deslocamentos pendulares poderiam ser produtos dessa nova ordem. «Associamos «leveza» ou «ausência de peso» à mobilidade e à inconstância: sabemos pela prática que quanto mais leves, com maior facilidade e rapidez nos movemos» (Bauman, 1999).

De acordo com os autores mencionados acima, parece ficar evidente que as migrações refletiriam as mutações em nossas sociedades e as tensões que elas sofrem. O que muda é a forma com que cada autor, dependendo da corrente de pensamento que está mais próximo, tenta compreender o fenômeno. Assim, de acordo com o ponto de vista aqui enunciado, poder-se-ia pensar que as modificações nos modos de produção, por um lado, e nos padrões de acumulação do capital, por outro, poderiam engendrar as tais mutações e tensões, que se refletiriam nos processos migratórios.

Parece também, conforme a diversidade de olhares apresentados, que levantamentos estatísticos tipo Censos Demográficos não permitiriam aprofundar questões essenciais que viessem a corroborar com os diversos aportes teóricos. A saída seriam as pesquisas amostrais específicas, que poderiam proporcionar um maior aprofundamento da investigação.

Assim, para a melhor apreensão do fenômeno, buscar evidências empíricas implementando tais levantamentos específicos parece ser um caminho fundamental. No Brasil não há tradição de se levar a campo estudos específicos sobre migrações, mas isso poderia ser contornado através de parcerias entre os centros de pesquisa —NEPO/CEDEPLAR/ENCE— ou até mesmo utilizando o IBGE, apostando na perspectiva da inclusão de suplemento voltado para o estudo dos deslocamentos populacionais no futuro Sistema Integrado de Pesquisas Domiciliares-SIPD.

Esses levantamentos deveriam investigar no lugar de origem e destino da pessoa que empreendeu o movimento qual a inserção ocupacional, o ramo de atividade, condição na ocupação, carga horária, remuneração, regime de trabalho, escolaridade. Essas informações necessitariam estar conjugadas com a inserção econômica dos espaços de origem e destino, para a melhor apreensão do fenômeno, conforme sugerem Gaudemar (1977) e Harvey (1992). Além disso, detalhar os aspectos sobre a residência anterior, tais como lugar e situação do domicílio, na linha que propõem Domenach e Picouet (1990), aliado ao tempo de permanência na residência anterior é importantíssimo para a compreensão dos processos de circularidade e pendularidade. O instrumento de coleta também deveria contemplar um bloco específico para os movimentos pendulares, incluindo uma peridiocidade e tempo dos deslocamentos que não fosse restrita aos deslocamentos diários, bem como, agregassem motivos além de trabalho e estudo. Outra parte importante a ser investigada diz respeito às redes sociais: indagar sobre uma possível ajuda na origem ou no destino, que tipo

de ajuda, quem ajudou e qual o peso disso na tomada de decisão também ajudaria a elucidar o papel e o peso das redes na determinação ou não do processo de deslocamento. Por fim, como se trata de um levantamento voltado basicamente para pesquisar deslocamentos populacionais comportaria fazer um histórico desses movimentos, ao menos dos anos 80 para cá, proporcionando, desse modo, mapear as trajetórias migratórias justamente no período de maior dificuldade de compreensão dos processos de mobilidade espacial.

Acredita-se que, minimamente, com esse elenco de questionamentos seria possível fornecer elementos para melhor apreensão do comportamento dos deslocamentos populacionais, bem como, proporcionar evidências empíricas que viriam alimentar o debate entre as correntes teóricas.

As necessidades atuais no caso brasileiro

Na atual conjuntura brasileira a mensuração dos processos de deslocamentos populacionais se reveste de uma importância ainda maior, tendo em vista que, por restrições orçamentárias, a recente Contagem de População, realizada no ano de 2007, teve que ser parcial, privilegiando, dessa forma, aqueles municípios com até 170.000 habitantes. Para compor os volumes totais das Unidades da Federação e do país fez-se necessário recorrer às estimativas populacionais para 128 municípios, que corresponderam a 41% do volume total. Deve-se salientar que, excepcionalmente, naquelas Unidades da Federação onde apenas um ou dois municípios superavam a cifra de 170 mil habitantes a enumeração foi censitária, casos de: Acre, Amazonas, Amapá, Rondônia, Roraima, Tocantins, Alagoas, Maranhão, Paraíba, Piauí, Rio Grande do Norte, Sergipe, Mato Grosso do Sul e Mato Grosso.[4]

A referida contagem populacional, pelas limitações inerentes à sua própria execução, como já assinalado, não cumpriria na íntegra sua finalidade básica, qual seja: a de subsidiar os estudos que visam atualizar as estimativas de população dos municípios e ter parâmetros de como se comporta a distribuição espacial e os fluxos migratórios inter e intraestaduais, bem como da imigração internacional.

Embora estivessem elencadas, entre os quesitos do questionário que foi a campo, perguntas sobre a Unidade da Federação e o município de

4 Para melhores detalhes ver metodologia disponível em: <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/contagem2007/default.shtm>

residência em 31/07/2000, a matriz de fluxos migratórios só poderia ser fechada entre os catorze estados efetivamente recenseados, ficando de fora as trocas com e entre as treze demais Unidades Federadas.

Não obstante essa restrição associada ao caráter da opção metodológica, outros aspectos suscitam o interesse dos pesquisadores do tema, principalmente quando se verifica o comportamento da velocidade de crescimento de algumas Unidades da Federação. Esses comportamentos sugerem ou uma ainda maior queda dos níveis de fecundidade ou alteração na dinâmica da migração, sendo que em alguns espaços esses saldos migratórios negativos seriam expressivos. Dimensionar o destino e origem desses fluxos é tarefa fundamental.

Apesar de que quando trazida a projeção de população para 01/04/2007, data de referência da Contagem de População, e retirados dessa projeção os 128 municípios estimados, a subenumeração seja de aproximadamente 4,9 milhões de pessoas, ou 2,6%, valor perfeitamente aceitável, é importante se apreender melhor o que realmente está ocorrendo com o fenômeno migratório no Brasil.

Além das lacunas assinaladas acima, durante o V Encontro Nacional Sobre Migrações, na Mesa Redonda onde foram discutidas as fontes de dados, ventilou-se a possibilidade de exclusão do quesito sobre o último local de residência (última etapa) e transformação da periodicidade do quesito sobre a residência a uma data fixa para apenas um ano antes da data de referência do Censo.

Seja pelas transformações no padrão de acumulação do capital e todas as implicações sobre os deslocamentos populacionais, seja pelas incertezas que cobrem o comportamento do fenômeno migratório no Brasil é salutar que o questionário do próximo Censo Demográfico busque apreender minimamente esses processos.

Para tanto, a contribuição do Grupo de Trabalho Migrações – GT MIGRAÇÕES/ABEP, que encaminhou ao IBGE sugestões para a manutenção/incorporação de quesitos sobre migração no questionário do próximo Censo Demográfico,[5] reveste-se de especial importância, sobretudo no que tange aos movimentos internos.

Em síntese, o documento do GT defende que o questionário sobre os movimentos internos seja o mais próximo possível do instrumento de coleta utilizado no Censo Demográfico de 1991, fundamentalmen-

---

5 Para maiores detalhes ver Sugestões de inclusão, permanência e reformulação de quesitos sobre o tema migração para o Censo Demográfico de 2010. Disponível em: <http://www.abep.org.br/usuario/GerenciaNavegacao.php?caderno_id=250&nivel=1>

te investigando até o nível de município e preservando os quesitos de data-fixa e última etapa, argumentando inclusive que o trabalho simultâneo dessas informações pode revelar aspectos importantes da mobilidade espacial dos migrantes. Mas para isso se efetivar seria necessário um intervalo maior para que as etapas ocorressem, sendo sugerido um mínimo de cinco anos.

Ainda na linha de poder evidenciar o comportamento dos deslocamentos, foram sugeridas algumas possibilidades de mensuração da emigração internacional: i) perguntar no domicílio se existe alguém que residiu ali e que no momento encontra-se vivendo no exterior; ii) indagar para a mãe se alguns dos seus filhos vivem fora do país.

Como estamos tratando de um evento raro, o ideal seria que esses quesitos fossem incluídos no questionário do universo (CD 1.01). Caso os quesitos de fecundidade fossem incluídos nesse questionário, como se cogita, seria uma boa oportunidade de adicionarmos as perguntas sobre emigração internacional nesse bloco (ABEP, 2007).

Entendendo que os processos atuais são distintos dos observados na década de 70, além das sugestões anteriores, foi proposto que se adicionasse à investigação sobre pendularidade a dimensão temporal e a desagregação do movimento, se a trabalho ou a estudo.

A compreensão é a de que, nesse caso, o Censo Demográfico seria uma ferramenta importantíssima para a elucidação dessas questões, sendo a incorporação das sugestões acima fundamental para melhor iluminar a apreensão a respeito dos deslocamentos de população no Brasil, corroborando para suprir eventuais lacunas e agregar melhores evidências à elaboração das estimativas populacionais.

Considerações Finais

O presente artigo pretendeu levantar a discussão sobre a necessidade de melhor investigar os processos de deslocamentos populacionais, partindo do princípio que, esses, de um modo geral, respondem ao padrão de acumulação vigente do capital. Além disso, tentou demonstrar que, justamente a partir do período de transição do regime de acumulação fordista para o chamado modelo de acumulação flexível, as controvérsias e lacunas nas abordagens teóricas sobre o tema ficaram evidenciadas, parecendo estar claro na literatura recorrida[6] o

6 É salutar que se enfatize que foram apresentados autores das mais diversas correntes de pensamento.

reconhecimento de que mudanças significativas estariam ocorrendo nos movimentos de população, sejam eles internos ou internacionais.

Desta forma, ratifica a necessidade de pesquisas amostrais específicas para melhor permitir a apreensão do fenômeno, subsidiando a sociedade e a comunidade acadêmica com evidências empíricas específicas e contribuindo com o debate teórico (com as sugestões aqui apresentadas não se pretendeu esgotar o assunto, podendo ter omitido aspectos importantes a serem investigados). Entende-se que as pesquisas amostrais específicas/SIPD seriam o modelo ideal.

No tocante ao próximo Censo Demográfico, reconhece que hoje existe uma lacuna sobre o entendimento não só dos movimentos migratório, como também do volume e distribuição espacial da população, reiterando, portanto, a necessidade de incorporação das sugestões do GT Migrações, com manutenção dos quesitos de data-fixa, com temporalidade de cinco anos, e de última etapa, ambos desagregados até o nível municipal. Além disso, é importante enfatizar que não de pode mais protelar a respeito da investigação da migração internacional, a partir do questionário do CD2010, aqui compreendido como o imprescindível.

Bibliografia

Associação Brasileira de Estudos Populacionais. *Sugestões de inclusão, permanência e reformulação de quesitos sobre o tema migração para o censo demográfico de 2010*, Rio de Janeiro, Grupo de Trabalho Migrações/ABEP, 2007, disponível em: <http://www.abep.org.br/usuario/GerenciaNavegacao.php?caderno_id=250&nivel=1>

Bauman, Zygmunt (1999) *Modernidade líquida*. Tradução Plínio Dentzien, Jorge Zahar editor, Rio de Janeiro, prefácio pp. 7-22.

Bilsborrow, Richard E. (1996) «The state the art the chapters» en Bilsborrow, Richard E., *Migration, Urbanization end Development: New Directions and Issues*, New York, UNFPA, January.

Courgeau, Daniel (1990) *Nuevos enfoques para medir la movilidad espacial interna de la población. Notas de Poblacion*, Santiago do Chile, Centro Latinoamericano de Demografia, n.º 50, p. 55-74, ago.

Domenach, H., Picouet, M. (1995) *Las migraciones*. Traducción Eduardo Bologna, Córdoba, Universidade Nacional de Córdoba, introdução, cap. 1, 2, 3, 4.

Faist, Thomas *et al.* (1997) «Sociological theories of international migration: The Crucial Meso-Link» in Tomas Hammar, Grete Brochmann, Kristof Tamas and Thomas Faist (eds) *Migration, Immobility and Development. Multidisciplinary Perspectives*, Oxford, Berg, pp. 164-199.

Gaudemar, Jean Paul de. (1977) *Mobilidade do trabalho e acumulação do capital*. Tradução de Maria do Rosário Quintela, Lisboa, Editorial Estampa, Prefácio, cap. 1, 5-8.

Harvey, David (1992) *Condição pós-moderna*. Tradução de Adail Ubirajara Sobral e Maria Stela Gonçalves, São Paulo, Edições Loyola.

IBGE Contagem de População 2007, disponível em: <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/contagem2007/default.shtm>. Acesso em: 30/01/2008.

Lee, Everett S. (1980) «Uma teoria sobre a migração, Nações Unidas - Conceitos básicos, definições e mensuração da migração interna» in Moura, Hélio A. de *Migração Interna: textos escolhidos*, Fortaleza: BNB/ETENE, t. 1, pp. 89-??.

Massey, Douglas S. *et al.* (1993) *Theories of international migration: A review and appraisal. Population and Development Review*, New York, Population Council, vol. 19, n.º 3, pp. 431-466, september.

Ramella, Franco (1995) «Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios» in M. Berg, H. Otero (orgs.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Buenos Aires, CEMILA, IEHS, pp. 9-21.

Sayad, Abdelmalek (2000) «O retorno: Elemento Constitutivo da Condição do Imigrante», *Revista Travessia*, São Paulo, Centro de Estudos Migratórios, Especial, janeiro. 2000.

Simmons, Alan B. (1991) *Explicando la migración: la teoría en la encrucijada. Estudios Demográficos y Urbanos*, Colegio de México. México, D.F., vol. 6 n.º 1, enero/abril, pp. 5-31

Políticas migratorias, conflicto y prensa en Argentina: el caso de los latinoamericanos en Europa (Atocha 2004 y París 2005)[1]

Celeste Castiglione[2]

El principal objetivo de este trabajo es aportar al estudio de los discursos que se evidencian en la temática migratoria, considerando la prensa escrita como expresión de las luchas por la imposición de interpretaciones que se dan en la sociedad. Por esa razón hemos elegido analizar el tratamiento que le otorgaron los diarios *La Nación* y *Página/12*, a los atentados de Atocha (11 de marzo de 2004) y el caso de las revueltas de París (noviembre de 2005).

El primer tema fue elegido por la vinculación que los atentados tuvieron con Al Qaeda, el 11-S y la guerra de Iraq: que «produjo una síntesis entre el carácter confesional y el carácter étnico del conflicto» (Garcín-Marrou y Tetu, 2003), y que posee, entre otros trasfondos, un componente restrictivo a la inmigración que es justamente nuestro tema de tesis. Nuestras principales preguntas guía se relacionan con el papel de los medios en la temática migratoria, como señala van Dijk (2006): «el prejuicio y la discriminación no son innatos, sino aprendidos, y se aprenden principalmente en el discurso público».

En consecuencia, coincidimos con Wiewiorka (1992), en que el discurso de la prensa pone límites entre los grupos, al mismo tiempo que justifican la opresión o negación del otro. E independientemente de la posición específica de los periódicos, de su estructura organizativa y operativa, existe todo un posicionamiento basado en un orden de configuración simbólica que antecede y está más allá de la mecánica de la información, que presupone toda una visión del mundo, una educación de los usos del lenguaje dentro de un sistema de clasifica-

1 Esta ponencia se elabora en el marco del proyecto UBACyT titulado: «Tres dimensiones para el estudio del fenómeno migratorio en el Mercosur: políticas estatales, actores sociales y experiencias individuales», Programación Científica 2004-2007,

2 Miembro del Grupo Población, migración y desarrollo, Dir. Susana Novick, Instituto de Investigaciones «Gino Germani», Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, ccasti@cnba.uba.ar

ciones y subdivisiones que operan más allá de la conciencia misma, con la que se aprenden los fenómenos, se les presenta y se reproducen (Hernández Casillas, 2007).

Resulta relevante indagar la imagen que se conforma de los grupos, en este caso en la Argentina, porque a partir de esta representación es que se puede establecer el diálogo. Las concepciones y percepciones que los individuos poseen de los grupos minoritarios están «estrechamente vinculadas con la información que de éstos aparece en ámbitos públicos: el cine, la prensa escrita, la radio, programas de TV, entre otros» (Mera, 2007).

Por esa razón, lo que intentamos destacar es no sólo el carácter preformativo que posee el lenguaje, sino que desde hace unas décadas, el racismo está volviendo a ser *salonfähig,* aceptado en la buena sociedad, e incluso una reacción del «sentido común» ante la invasión de «otros»: bolivianos, paraguayos, asiáticos, musulmanes…

Consideraciones teórico-metodológicas

Queremos decir que hay un texto y un contexto: el diario edita noticias de acuerdo a un criterio ideológico y al mismo tiempo, el diario es un producto inserto en un mercado, si no se vende, al cabo de un tiempo: o se diversifica para absorber las pérdidas o cierra. Cada diario posee un compromiso flexible entre lo que escribe y un lector que va a buscar determinados autores, periodistas o tratamientos de la realidad.

Creemos que el tema migratorio se encuentra en este momento particularmente atravesado por múltiples discursos vinculados al mundo del trabajo, impuestos, educación, nación, seguridad y que este tratamiento es de naturaleza global, sólo que en cada país es adaptado al modo y a la historia particular. Ahora bien, nuestra hipótesis es que los artículos y tratamientos sobre el tema migratorio constituyen una fuente de discriminación que se percibe en la vida cotidiana. Cualquier estudio serio o entrevistas informales, dan cuenta de cómo los diarios se refieren a las distintas comunidades migrantes como legitimadoras y reproductoras de prejuicios (Lario Bastida *et al.*, 2006; Kornblith y Adaszko, 2007; Cohen, 2007).

Pero consideramos que no queda solamente en un plano cotidiano, sino que prepara el campo para inclinar a la opinión pública a favor o en contra de determinadas políticas o en el peor de los casos, ser indiferente a ellas.

Por eso consideramos, que la reciente aplicación de políticas restrictivas por la Unión Europea (UE) (junio de 2008) o el endurecimiento de

las políticas norteamericanas a partir del 11 de septiembre, así como el desconocimiento de la sanción de la nueva ley de Migraciones por parte de destinatarios y funcionarios (Chausovsky, 2008),[3] es nutrido por los medios de comunicación, que generan espacios (amplios o pequeños, por repetición o sólo mención) para que una noticia en un momento de suprainformación, permanezca, se conozca o desaparezca aplastada por otra.

La relación entre los medios de comunicación, el mundo político y la opinión pública se constituye una lucha por imponer sentido a la realidad y se registra un progresivo monopolio de discursos que dejan como consecuencia el manejo de los vértices del poder en manos de elites cada vez más poderosas (tanto políticas como mediáticas). Como señala van Dijk (2006), el discurso de la elite racista, se caracteriza por seguir ciertas pautas generales que se reflejan en las siguientes representaciones:

a. autorrepresentación positiva y presentación negativa del otro en los niveles del texto y del habla;
b. los debates parlamentarios, noticias, libros de texto y narraciones diarias sobre los otros tienden a limitarse a un pequeño número de temas estereotípicos: idiomas, comidas, ropas, costumbres, delitos, drogas y desviaciones;
c. una parte de la estrategia general de autorrepresentación positiva es la negación sistemática o mitigación del racismo, especialmente entre las elites;
d. las minorías étnicas no tienen prácticamente acceso o control en los discursos sobre ellos, en general dichos y escritos por elites «blancas»;
e. los discursos sobre el otro o sobre cuestiones hechas en general son explícitamente no dirigidas a ellos, que tienden a ser ignorados como receptores potenciales de textos y disertaciones públicos.

Para poder relevar el tratamiento de los diarios a la inmigración latinoamericana hemos utilizado el libro de Manuel Lario Bastida *Medios de comunicación e inmigración* (2006), con textos de Teun van Dijk, Jesica Retis, Mustapha Taibi y otros, que constituye una guía fundamental para la construcción de nuestro objeto de estudio.

---

3 En el marco del Seminario Permanente de Migraciones: 26 de junio de 2008, «Análisis de la jurisprudencia a partir de la nueva ley de Migraciones», expositor: doctor Gabriel Chausovsky, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral.

El discurso periodístico posee características particulares que no podemos especificar en este trabajo (Abugattas, 1982, Birk y Birk, 1994, Westerståhl y Johansson, 1994; Rodrigo, 2005; Hannerz, 1996, van Dijk, 1997).[4] Sin embargo, creemos que los diarios,[5] entonces, pondrán el foco en el nivel ideológico nacional y este criterio es el que prima en todos los países: resulta una suerte de adaptación de las noticias del extranjero traducida «a la Argentina» o «a la chilena», por ejemplo.

---

4 Van Dijk define al racismo como un sistema de dominación y de desigualdad social. Analiza dos tipos de racismo: el institucional que se identifica en las políticas públicas (Gil Araújo , 2006; Shore y Wright, 1997) manifestadas en políticas públicas, noticias en la presa oficial, el documento burocrático lenguaje de la administración pública, libros de texto y universidad; y el racismo de «elite», que es fundamentalmente discursivo y que lo construye los políticos, los periodistas, los académicos, los jueces, funcionarios y directivos, que lo que hacen básicamente es hablar y escribir. Y a través de ellos expresar y reproducir sus creencias, ideologías, planes y políticas (van Dijk, 2006).
Van Dijk encuentra razones para decir que el racismo se origina en elites y no en un plano popular. Las elite que no solamente económicas, históricamente son las productoras de conceptos, que aunque se autoniegan un fundamento racista, han tenido un papel destacado en la dominación étnica y racial.

5 El diario *La Nación* es el más antiguo de los tres diarios más importantes de la Argentina. Fundado en 1870, por un miembro de la oligarquía gobernante, es un producto de la llamada Generación del 80 caracterizada por sus intereses de elite. Hoy, el diario sigue dirigido por un familiar del fundador y en el discurso cotidiano, se enrola en ser un referente de «centro derecha». Su historia es relatada por Octavio Paz, en el espacio institucional *on line*.
El diario *Clarín*, fundado en 1945, es dirigido por la familia Noble, está constituido como un verdadero multimedia: posee canales de televisión y radios. En la opinión pública es considerado como serio, amén de ser el de mayor tirada, aunque con un discurso menos técnico que *La Nación*.
El diario *Página/12*, cumple en 2007 veinte años, y nació como una especie de aventura periodística de Jorge Lanata, en pleno desenamoramiento de la «primavera alfonsinista» y una lectura obligada durante el primer mandato de Menem, por su crítica opositora. Su fundador es considerado de izquierda y el grupo que lo conformaba estaba constituido por jóvenes intelectuales y escritores extranjeros que le dieron vuelo. Podemos citar a Carlos Fuentes que escribió sobre el levantamiento zapatista en enero de 1994 en México, o Juan Gelman parte protagonista de las consecuencias del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), de los desaparecidos y la apropiación ilegal de menores. Como hemos dicho, creció vertiginosamente en un marco de democracia naciente y se consolida en la oposición al menemismo aunque ahora, a partir de diversas crisis, los grupos comerciales que lo conforman no gozan de la pureza originaria. Se caracteriza por tapas y títulos intelectualmente sensacionalistas, haciendo referencia a libros, películas o frases famosas, con un discurso «para entendidos».
Según Kornblit y Verardi (2004): «Los tres medios gráficos se hayan instalados en la sociedad como productos destinados a franjas sociales marcadamente diferentes. *La Nación* es visibilizada como un medio destinado a la clase media alta y alta, *Página/12* como el medio consumido por los sectores más progresistas y de izquierda, y Clarín, como el diario que lee el "argentino medio" (si existiera tal cosa), es decir, como el que tiene un público que se sitúa entre los otros dos».

Esta presencia de la ideología se manifiesta en la presentación de los actores como buena o mala y qué tipos de relaciones simbólicas y materiales posee nuestro país con el fenómeno relatado.

En el caso del 11-M la relación es una de las más cercanas que se pueden establecer. Esta afirmación se relaciona con: a) la primera corriente migratoria iniciada en 1880 y que contribuyó a afianzar los primeros pasos del Estado-nación en la Argentina (Devoto, 2005); b) la segunda corriente vinculada a la segunda posguerra, en donde también vinieron los exiliados por el franquismo y otros regímenes totalitarios y c) la corriente emigratoria que por afinidades culturales y familiares pone a España como uno de los principales destinos y que se agudiza en la crisis de 2001 (Novick, 2007).

Por lo tanto, lo que pasó en España tuvo un efecto importante, especialmente en las clases medias y altas que tenían a sus hijos y familiares en los alrededores de Madrid. Este no fue un conflicto remoto para la Argentina, por lo tanto el lugar ocupado por la solidaridad estuvo presente a lo largo de las dos semanas que dura nuestro análisis.

La identificación con las explosiones de Atocha tuvo una característica muy especial porque fue relacionada inmediatamente con la explosión de la embajada de Israel y la AMIA, por numerosos actores: periodistas, testimonios de argentinos residentes en España, cartas de lectores y artículos. Este evento contribuyó a ensanchar el vínculo y el interés de los lectores de *La Nación* y *Página/12*, hasta que las respuestas por parte de las autoridades contribuyen a clarificar la situación y enrolarla bajo las banderas del terrorismo.

Con respecto a Francia, los conflictos de París repercuten en el imaginario argentino desde dos planos diferentes: por un lado porque la clase media argentina siempre tuvo como referencia a Europa y especialmente París (a Buenos Aires a principios de siglo se la denominaba la «pequeña París») y por otro debido al contingente de argentinos en Madrid, tras la crisis del 2001 (Régnard, 2006, Kornblit y Adaszko, 2007).

Metodología

El enfoque de este trabajo es cualitativo. La recopilación de artículos se realizó a través de Internet, en los «buscadores» de los diarios, teniendo en cuenta las fechas, unos días antes y un mes después, en relación al suceso específico. Las palabras claves empleadas fueron: Madrid, Atocha, París, inmigrantes.

En una primera lectura exploratoria, seleccionamos el lapso de diez días antes y un mes después para que constituyeran el corpus del trabajo, en virtud de que habían descendido considerablemente a partir de ese período.

Nos pareció importante relevar la cantidad de artículos, las secciones en donde aparecieron las noticias, páginas, cantidad de palabras y hacia quién iba dirigido, en función del lector virtual o tradicional. (Cohen y Adoni, 1993) Para poder realizar esta sección compilamos las volantas, titulares y copetes,[6] vinculados a comprobar las características del nuevo periodismo del que hablan Westerståhl y Johansson, así como las características de la noticia del exterior.

Para el análisis cualitativo de los artículos y en orden cronológico, primero España y luego París, consideramos las siguientes categorías como guías flexibles de lo que queríamos observar en los «paquetes textuales»: denominaciones (terrorista, monte del templo); actores; fuente (nacional, oficial o ninguna); acciones y responsabilidad/causalidad (cargas, tipos); dichos, citas; dimensión temporal; dimensión especial y comparaciones, metáforas.[7]

Utilizaremos también, las «estrategias de asociación» que tienden a alterar el significado del primer concepto, añadiendo a su carácter aspectos del concepto secundario» (Gil Araújo y Montañés, 1999 y Vasilaschis de Gialdino, 1997). Éstas describen un concepto con otro concepto. El vínculo entre los dos puede volverse claro en la representación misma o los conceptos pueden aparecer totalmente desvinculados. Lo importante de esta aproximación es que asocia los dos conceptos, aun si inicialmente no estaban relacionados en ninguna forma.

Consideramos importante destacar tres aspectos: el tratamiento que los periodistas le otorgan al tema migratorio, con un enfoque que los involucra y en donde la opinión tiene un lugar (espacio) importante; cómo se refieren a la nacionalidad de las víctimas y cómo es relacionado con las políticas públicas que se deben implementar para prevenir futuros problemas.

La incorporación de unos artículos casi completos se debe a que consideramos importante que se pueda apreciar cómo y la manera creciente en que se van sumando recursos para llevar al lector a de-

---

6 La recopilación cuantitativa con la cantidad de artículos, fotos, frecuencias y ejes temáticos agrupados no fueron incorporados en este trabajo, pero serán incluidos en la tesis doctoral.

7 Al final de la cita, aclaramos si corresponde al copete (C), titular (T), volanta (V) o interior del artículo (A).

terminados caminos unilineales. También hemos intercalado párrafos que resultan significativos para el sustento teórico y (para salvaguardar la objetividad relativa de la edición de los mismos) demostrar que cuando se destaca el tema de la inmigración y se pone en relieve, surge ante nuestros ojos un exceso de información, en donde uno de los principales problemas es «recortar» significativamente los datos.

Periodismo de periodistas

El periodismo de periodistas remarca la nueva presencia del periodista como un observador participante involucrado. Este tratamiento se encuentra presente en *La Nación* desde el primer día:

> Convivir con el horror. La experiencia de una argentina en Madrid. La periodista argentina Ana Ayrolo, que reside en Madrid hace cuatro años, transmitió a LA NACION LINE su experiencia sobre los ataques terroristas que hoy provocaron la muerte de casi dos centenares de personas (LN 11/03/04 CTVA).

En el siguiente artículo nos gustaría mostrar cómo el periodista Juan Luis Cebrián de *La Nación* desde Madrid, va a expresar su opinión con respecto al papel que los medios juegan con los sucesos de Atocha o las Torres Gemelas y la mención a «inmigrantes, trabajadores», diferenciada de la posibilidad de trabajar, estudiar, o ser ancianos o niños. El inmigrante posee una representación separada de las funciones útiles de la sociedad o los sectores vulnerados.

> El mundo Terror en España: la muerte como fin. La sociedad mediática es, al mismo tiempo, aliada principal y víctima preferencial del terrorismo moderno, ya que lo que éste busca es someter a la opinión pública a la dictadura del miedo (Madrid). Cuando cerca de doscientos féretros dan testimonio de la sinrazón de los asesinos que han sembrado el terror en esta capital, resulta imposible acercarse a cualquier análisis que pretenda, superando el dolor y la estupefacción de que somos presa, intentar una explicación de los hechos: de las motivaciones del canalla que los ha perpetrado y de la respuesta que las instituciones democráticas y las fuerzas políticas deben dar a la amenaza insidiosa y letal del terrorismo. […]
>
> El papel de los medios.
>
> En medio de esa reflexión global a la que nuestros ciudadanos tienen derecho, y mientras se aclaran la autoría y circunstancias del salvaje ataque, los medios de comunicación no podemos permanecer ausentes ni llamarnos a andana. Sabemos desde hace tiempo que si hay algo que caracterice a los movimientos terroristas de cualquier signo es su

> deseo de notoriedad o de publicidad de sus actos. Umberto Eco ha llegado a afirmar que «el terrorismo es un fenómeno de la época de los medios de comunicación de masas. Si no hubiera medios masivos no se producirían estos hechos destinados a ser noticia». [...] Que eso sea cada vez más posible está felizmente en nuestras manos y podemos demostrarlo acudiendo a votar. Para que el sacrificio de los muertos en Atocha y Santa Eugenia, de los inmigrantes, trabajadores, estudiantes, niños y ancianos que han perdido la vida a manos de un fanatismo criminal, no caiga en el vacío. *Por Juan Luis Cebrián* (LN 14/03/04 CTVA).

En el caso del periodista Joaquín Morales Solá, se apela a elementos afectivos, a ejemplos históricos, románticos y poéticos en los que se evoca, si bien no todos los lectores tienen una abuela española, a otras migraciones, u otras abuelas. El corazón es usado como el blanco en donde pegó la flecha que hiere a la Argentina que adentro ya tiene a España.

> El análisis Joaquín Morales Solá *Un golpe al corazón de la Argentina* Una abuela española en la cocina hirviendo potajes eternos. Un patio andaluz perfumado de geranios y jazmines, o una huerta gallega donde crecían las verduras de la vida. Un suspiro, de tanto en tanto, y una misma frase al final: España está en el corazón. Una casa que alegraba —o entristecía— la voz quebrada del flamenco, la música brava y rotunda de España. ¿Era una casa en España? Sí, pero también eran así millones de casas en la Argentina de hasta hace tres décadas. Los inmigrantes de la pobreza o de la dictadura de Francisco Franco, parte de la España partida, la que había perdido la guerra civil. También estaban las víctimas de los estragos de su política. La España de entonces era muy distinta de la potencia opulenta de ahora, y la Argentina pletórica de aquellos años era muy diferente del país famélico de hoy. Había, sin embargo, antes y ahora, un vínculo recóndito y misterioso. Algunos lo llaman sangre y otros, memoria. Poco importa [...] (LN 13/03/04 CVTA).

En *Página/12*, en el artículo de Rodrigo Fresán, «El día después», se hace referencia a los medios y a su postura frente al conflicto:

> BBC News, Fox, Euronews, CNN, Sky News y Tele —cadenas televisivas de noticias— parecen no dudar de la palabra de los vascos y comienzan a sobreimprimir carteles a los pies de los locutores: de pronto, una noticia internacional se ha convertido en una noticia que los incluye a ellos como posibles blancos (P12 12/03/04 A).

Pero no se encuentran notas como las de *La Nación*: el espíritu no es demostrar la indignación frente a los hechos, sino demostrar las miserias de la condición humana, en cierta medida inevitables si

un poder hegemónico quiere aplastar a una minoría, cualquiera sea ella. Se percibe una nueva reconfiguración de la tarea periodística en donde no es un «medio» entre la noticia y la información, sino que su personalidad es un punto fundamental y constituye un tema autónomo e importante en esta relación.

En el siguiente fragmento, sobre las revueltas de París, (LN 13-11 A) en la presentación y la pregunta de la periodista Silvia Pisani, se mezclan diversos aspectos ideológicos de un público mayor o cuando menos informado sobre conceptos tan concretos como: revolución, educación universitaria, los derechos del hombre, jornada laboral, Estado de bienestar keynesiano, poder, «Argentina, año cero», trenes, espacio público y privilegios, que pueden ser trasladados a representaciones juveniles de otras regiones.

> «BONDY, París. «¡Viva la revolución!», dice Sebastián —francés, 21 años, zapatillas de marca y universidad gratuita inconclusa— en la estación de esta ciudad a sólo media hora en tren de la Torre Eiffel, donde, en los últimos días, anduvo quemando autos por pura rabia. Está convencido de estar haciendo historia, «la verdadera reivindicación de los derechos del hombre» —dice— en el corazón del país que proclama la semana laboral de 35 horas y el Estado benefactor. Y asegura que la rebelión incendiaria de ellos, «los franceses de segunda», no va a parar. «Ahora los hijos de inmigrantes sabemos que tenemos poder, que los políticos nos tienen miedo, que no saben qué hacer con nosotros. Y eso ya no tiene vuelta atrás, a menos que nos den un lugar en la sociedad como a cualquier otro francés, aunque no tengamos la piel tan blanca ni nos llamemos Stephan o Cécile», afirma. La geografía en que se mueve a diario parece la de la «Argentina, año cero». El frío otoñal aprieta, pero los trenes de butacas bien tapizadas cuentan con calefacción y no hay que esperarlos: llegan a horario. Hay flores en la plaza, se huele el perfume de los frutales y, según la inmobiliaria de la esquina, el metro cuadrado allí no baja de los 3500 euros. —¿No te parece que, para revolucionario, sos privilegiado?

También, la relación entre «zapatillas de marca y universidad gratuita inconclusa», cerca de la Torre Eiffel: él está más cerca que uno que lee el diario, con mejores trenes, flores en las plazas y árboles frutales. La «pura rabia», alude a la sin razón de la quema de autos, y como si fuera un niño le agrega subjetivamente: «Está convencido de estar haciendo historia», y cuando se dirige a él para darle la palabra, lo vacía por completo no sólo de la condición humana en el aspecto político con posibilidades de reclamar, como sujeto de derecho con posibilidades de recibir y como individuo, que indignamente se instala, vive y transita… París.

En cuanto a la ideología que pone a la revolución como el fin, de manera constante se refuerza la idea de que ya no tiene razón de ser, que ya está comprobada su ineficacia y su imposibilidad.

Aquí vemos una construcción que definimos como *escalonada* porque va aplicando «capas» ascendentes y descendentes en gravedad, que constituyen un *todo* que cubre los diversos aspectos ideológicos:[8] «Se agrava la ola de violencia en la periferia de París» (LN 2-11 T) «Comenzó el jueves pasado a raíz de la muerte de dos jóvenes» (LN 2-11 C)*;* «Crisis para el gobierno francés: el desafío de la integración» (LN 4-11 V)*,* «Se agrava la ola de violencia en los suburbios de París, que vivieron su peor noche» (LN 4-11 T) y luego «Atrasaron trenes y dispararon contra la policía; el gobierno desplegó 2000 policías y gendarmes» (LN 4-11 C)*.* Aquí comienza de manera general vinculada a la crisis gubernamental, pasa a lo sectorial y luego cómo se filtra en la vida cotidiana de los franceses, en el espacio público y su consecuente problemática en los trenes: un tema constante en la urbe porteña.

En *Página/12* encontramos en un tono bélico ascendente: «Quema de autos en pleno centro» (P12 6-11 V), expresa cierta emergencia que puede ser interpretada como un movimiento creciente de afuera hacia adentro de París o bien como marcar un límite geográfico que hasta el momento no se había pasado. Continúa con «La batalla llegó a París» (P12 6-11 T), y luego generaliza la nacionalidad de los jóvenes y el límite traspasado: la Plaza de la República: «La guerra de los jóvenes árabes contra el Estado recrudeció entre la madrugada del viernes y anoche. Ardieron 1400 autos y por primera vez se vieron llamas en la Plaza de la República, pleno centro de la capital»*.* (P12 6-11 C), «corazón de una gran ciudad francesa» (LN 13-11 A).

Se encuentra presente en todo el proceso de *La Nación* un velado ataque a Chirac, que parece elevar la figura de Sarkozy. Sólo muy superficialmente se mencionan los «dichos» *(*«limpiar las calles a lo Kacher» (LN 2-11A) que agregaron el toque de gravedad que faltaba para que los disturbios aumentaran.

---

8 Realizamos entrevistas a los corresponsales, en donde pudimos obtener distintos niveles de confianza. Uno de los periodistas consultados nos afirmó que los titulares eran reconstruidos en el diario con el objetivo de ser más marketinero y que había personas destinadas a titular de manera que fuera más interesante para el público argentino. El periodista sabía que cuando buscaba su artículo en Internet debía buscar el contenido, no así el título que siempre era reemplazado. Esta pregunta surgió porque el contenido de uno de los diarios no correspondía con el tratamiento en el titular.

En *Página/12* se parte de la coincidencia intelectual entre el corresponsal y el lector: se requiere que se sepa el trayecto de la gestión «Los dilemas de Jacques Chirac» (P12 8-11 T), las principales premisas de la Revolución francesa de 1789 o de asociaciones intencionadas relativas a la política general dables de ser aplicadas y conocidas en Occidente: «Ninguna igualdad, fraternidad o libertad» (P12 7-11 T), «El ministro de tolerancia 0 en el ojo de la tormenta» (P12 11-11 T), «Mano dura con los extranjeros en Francia» (P12 10-11 T), «La estrategia de mezclar represión y ayuda» (P12 9-11 T), «La integración desintegrada» (P12 8-11 T), «La intifada de los suburbios deja el país en llamas» (P12 7-11 T).

Dentro de esta alternativa de silenciamiento se destacan los artículos de periodistas: es decir, no se da la palabra oficial, tampoco la de los jóvenes, pero sí la historia contada por el periodista.

A continuación, el subtítulo hace una referencia del color, evitable en un artículo racial. La numeración de las nacionalidades exóticas para el argentino promedio, no son tan graves como la alusión a la marihuana y a la destrucción de la propiedad privada y pública. El resentimiento que el autor les atribuye a los jóvenes parece comprensivo, pero la referencia a «les gustaría tener un auto», frivoliza el reclamo político como un mero deseo de un objeto.

> *Blancos de la furia*
>
> En esta ciudad de 63.000 habitantes, un tercio de los adolescentes de quince años y más no tiene diplomas, según el último censo nacional. Las escuelas, los bomberos, la policía y, principalmente, los autos, son los objetivos privilegiados de los jóvenes que desde hace once días expresan su rabia en toda Francia. Los violentos «son franceses, hijos de inmigrantes a quienes se les rehúsa el derecho a vivir correctamente», sentencia Hesol. En una esquina no muy lejos de su casa, unos adolescentes matan el tiempo. Son tres y cuando se acerca un «extranjero» llegan dos más. Son hijos del barrio, los cinco son franceses, de origen malí, senegalés, argelino y tunecino. Fumando marihuana, cuentan su visión de los incidentes. El discurso no parece muy coherente, pero lo es. Se podría resumir en un resentimiento social. Se sienten discriminados, suponen que no hay trabajo y les gustaría tener un auto. Como no lo tienen y no lo podrán tener, incendian los de sus vecinos [...] Por Patricio Arana para *La Nación*

El mismo corresponsal refuerza la idea de que el periodista es un estamento imparcial que debería ser tratado de manera especial dentro de las crisis más extremas, como un observador garante:[9]

> Los periodistas deben usar cascos; el control policial es extremo (LN 12-11 V)
>
> PARIS.- «¿Tenés un casco?», preguntaron al cronista antes de que éste pudiera subir al auto alquilado especialmente para recorrer los suburbios norte y nordeste de París. «Es fundamental; no te imaginás lo que nos tiran desde los edificios», agregaron los compañeros de travesía. Durante 15 días, desde que comenzaron los disturbios en las «zonas calientes» de los suburbios parisinos, fotógrafos y periodistas están obligados a portar un casco para capturar las imágenes y relatar los hechos que nadie imaginaba podrían suceder en Francia. «Hay que garantizar un mínimo de seguridad. Si una bola de petanca[10] te pega en el cuerpo, te va a doler, pero si te cae en la cabeza no la contás», dice Stéphane de Sakutin, fotógrafo de la agencia France-Presse. El vehículo alquilado es del tipo más común. No lleva ninguna identificación que indique que se trata de un automóvil de prensa; otra medida de seguridad. Los últimos días las agresiones contra los periodistas que cubren los disturbios fueron en aumento. La noche se anuncia fría. Fuera de París la temperatura es de cinco grados, son las 21 y la ronda comienza: seis horas de ir y venir y 1500 kilómetros cuadrados por recorrer. Mutismo policial. Las ciudades de los dos departamentos donde viven casi 2,5 millones de personas se adormecen lentamente. A principios de la semana, la tensión alcanzó un pico en la zona con más de medio millar de vehículos incendiados, escuelas, centros deportivos y negocios dañados. El instinto orienta al equipo, ya que no se pueden obtener informaciones de la policía. Desde que la crisis tomó una dimensión internacional, las fuerzas del orden cayeron en un mutismo inquebrantable.

En este párrafo el corresponsal parece describir una escena de la sabana africana con animales que se «adormecen» de acuerdo a los estímulos del sol y el clima. Los periodistas también deben anima-

---

9 En otro tipo de conflictos, y tal vez vinculados a decisiones editoriales, todas suposiciones que nos exceden; en el libro de Friedman se menciona el caso de un coronel que cuenta. «I used to be stationed in south Lebanon», said the coronel, «and in south Lebanon there is nothing between you and God Amighty. The only question you ask yourself when ou are going to blow up someone's house is wheter to use 50 kilos of dynamite or 25 kilos. Here in the West Bank you have to explain every little move you make to ten different people (periodistas)». Friedman, 1998.

10 Referencia al juego de bochas.

lizarse, usando el «instinto», en donde la policía (aunque en ningún momento plantea que responden a Sarkozy) tampoco hace nada, ni siquiera responde. Para cerrar el artículo cae en la reiterada relación entre inmigración y droga:

> El negocio de la droga
> La violencia registrada los días parece menguar. Por lo menos, en esa noche de recorrida se notó apenas el disgusto y la humillación de algunos habitantes controlados por la policía, que registra meticulosamente cada vehículo. En la prefectura de Seine Saint Denis dijeron a *La Nación* que hubo un «neto retroceso» en la cantidad de incidentes. Incluso la «célula de crisis nocturna fue desactivada». Difícil saber si la causa de ello fueron las medidas que impulsó el gobierno. Quizás el imponente dispositivo policial y la firmeza del gobierno sirvieron para disuadir a los eventuales exaltados. Sin embargo, otra de las hipótesis que se barajan es que el negocio de la droga se vio muy afectado esta última quincena y los controles realizados por la policía dificultan el ingreso de las sustancias ilícitas. Como lo dijo un vocero de la prefectura, «el refuerzo policial afectó el tráfico. No es bueno para los negocios», ni para las bandas locales que lo controlan.

La voz de los «especialistas»

Como expresa Gil (2006):

> El efecto simbólico que el discurso científico ejerce sancionando con él un estado de divisiones y de la visión de esas divisiones, es tanto más inevitable cuanto que, en las luchas simbólicas por el conocimiento y el reconocimiento, los criterios llamados «objetivos», los criterios mismos que asumen los estamentos cultos, son utilizados como armas…

Los especialistas y su opinión dentro de un artículo se perciben como algo positivo porque aparentemente darán una opinión desprovista de la inmediatez y la urgencia puede brindar el equilibrio en el artículo, incluso cuando la misma sea editada. Durante el conflicto encontramos los siguientes intelectuales elegidos por los medios: André Glocksmann: «Chirac tiene mentalidad destructora» (LN 20-11 T).

Marcelo Birmajen, escritor, periodista y guionista cinematográfico, de su opinión extrajimos los siguientes fragmentos:

> El suceso que aparentemente desató la barbarie fue que dos muchachos, temerosos de una redada policial —que en ningún caso es igual a haber sido perseguidos in situ por la policía, u obligados a entrar por la fuerza en tal o cual lado— se escondieron, desafortunadamente, y asumiendo un riesgo inverosímil, en una planta eléctrica. Y murieron

> accidentalmente electrocutados. Sí, hay que decirlo sin temor: accidentalmente. La policía no los electrocutó. Ellos se escondieron por su propia voluntad en una planta eléctrica y, desafortunadamente, murieron electrocutados. Eso no es lo mismo que matar a un anciano a palazos. No es el mismo tipo de muerte. No lo es (LN 14-11 A).

Giovanni Sartori es entrevistado por Silvina Friera para *Página/12*, con el siguiente título y copete:

> *«Yo siempre dije que los islámicos son los más difíciles de integrar».* En entrevista con *Página/12*, el analista político italiano, Giovanni Sartori ataca la inmigración islámica en Europa haciendo hincapié en el caso francés. «Ellos (los islámicos) quieren sus escuelas, sus iglesias y no aceptan los valores occidentales», insiste y se distancia del racismo (P12 11-11 TC).

García Canclini también ofreció una entrevista a *Página/12* por Silvina Friera (P12 13-11 T/C) «*Los nuevos caminos del odio*». Argentino con larga residencia en México, es un observador de las percepciones de las sociedades en su interior y desde afuera. En una visita académica habló con *Página/12* sobre los nuevos sujetos del miedo y la violencia: ya no es el de al lado, son los lejanos y desconocidos». También el mismo día (LN 13-11 TC) se publica un reportaje al mismo especialista: «Al amparo de la violencia», «Para el antropólogo García Canclini, los incidentes en Francia se explican porque muchos jóvenes, encuentran contención y pertenencia en ciertos movimientos violentos y hasta en el narcotráfico».

Pero el verdadero hallazgo dentro de todas las citas realizadas a especialistas la brinda *Página/12*:

> Hélène Carrère d'Encausse, historiadora de prestigio y secretaria perpetua de la Academia Francesa, tuvo la gran inspiración de explicar así la ola de violencia que azotó los suburbios: «Esa gente viene directamente de los pueblitos africanos. Pero la ciudad de París y las otras ciudades de Europa no son pueblitos africanos. Por ejemplo, todo el mundo se asombra por qué los niños africanos están en la calle y no en la escuela. ¿Por qué los padres no puede (sic) comprar un departamento? Es claro, porque muchos de esos africanos son polígamos. En un mismo departamento hay cuatro o cinco mujeres y 25 chicos». Días después, la relación entre poligamia y crisis obtuvo el sello oficial. El ministro delegado de Trabajo, Gerard Larcher, dijo que la poligamia era «una de las causas de la violencia».El diputado conservador François Grosdidier dijo que «en mi comuna, en un casamiento de entrecasa, la Municipalidad resuena con los *you-you*». El diputado hablaba del peculiar sonido gutural de las mujeres árabes para expresar alegría (P12 3-12 A).

La nacionalidad de las víctimas:[11]

Con respecto a la nacionalidad de las víctimas, las noticias de *La Nación* mencionaban incluso en artículos que no tenían el título el estatus migratorio una posible solución al tema de la ilegalidad otorgándole, por parte del gobierno español, la posibilidad de obtener la ciudadanía. La etnicidad penetró en el discurso público y la vida cotidiana de Europa, y se corresponde tanto a una política de clase como a una política de identidad (Waquant, 2001: 83).

> La embajada informó que no hay víctimas argentinas (LN 11/03/04 T).
>
> Hasta ahora, no existe ninguna lista que contenga datos de algún argentino que haya sido afectado por el atentado» confirmó el funcionario ante una consulta sobre la posibilidad de que entre las víctimas haya inmigrantes o turistas argentinos (LN 11/03/04 A).
>
> Conmoción mundial por el ataque a España. Nueve de los fallecidos son latinoamericanos. Las víctimas fatales son un cubano, un chileno, tres peruanos, un ecuatoriano, dos hondureños y un colombiano. (Madrid) Nueve latinoamericanos murieron en los atentados de ayer en Madrid. Entre los 199 muertos figuran un cubano, un chileno, tres peruanos, un ecuatoriano, dos hondureños y un colombiano, dijo hoy el jefe del gobierno español, José María Aznar. Aznar informó que entre los fallecidos se encuentran personas de once nacionalidades. Hay además una persona de Guinea Bissau, dos de Polonia, una de Francia y una de Marruecos. Por su parte, la embajada española en Buenos Aires reiteró hoy a través de su vocero, Ignacio Lasa, que por ahora «no hay información» sobre posibles víctimas argentinas en el cruento atentado. *Fuente*: ANSA y DyN (LN 12/03/04 CTVA).

El artículo que vamos a analizar cumple todos los elementos que sugiere el trabajo de Susan Moeller (2002): la intención del diario es tomar partido para con las víctimas del ataque irracional en donde

---

11 Dentro de los aspectos que dejamos de lado por una cuestión de espacio, se encuentran un apartado especial dedicado a la relación que se establece entre los atentados de España y la embajada de Israel y la AMIA y el uso de los testimonios. Se puede afirmar que una gran cantidad de artículos de los dos conflictos están confeccionados únicamente con testimonios de individuos, en los que sólo nos queda confiar en que son reales y de personas reales, e incluso de personas que no estaban en el lugar y en donde también no se encuentran dudas ni distorsiones en cuanto a la opinión de condena, en donde se mezcla todo lo ominoso para la sociedad. Los testimonios de los protagonistas, que intenta ser la perspectiva del nativo, resultan ilustrativos, aunque últimamente los diarios están abusando de este recurso. Por ejemplo (LN 12/03/04 CVTA) «Mi marido y yo estamos lejos del lugar en donde ocurrió el atentado». «Por cinco minutos, mi hija perdió el tren que explotó» Marieta Bernedo, ingeniera argentina.

la representación de la víctima en la figura del niño es la sinécdoque del futuro, y apela a tomar partido: no hay víctima más inocente de los errores de los adultos. Casi podríamos afirmar que un bebé, incluso, es aún más grave y adquiere el estatus de pureza, de «ángel». La imagen de un niño en una situación de conflicto cumple la función de «enganchar» al receptor y sintetizan lo ilógico del conflicto.[12] Aquí destacamos la alusión al país de origen, en donde tiene la delicada omisión de si los padres eran ilegales o no. La mención del nombre, Patricia, provoca un acercamiento e identificación con el lector, que invariablemente imagina el bulto del bebé atrapado entre los fierros. No hay lugar para medias tintas: el niño muerto pone en peligro el ideal de familia y de comunidad vejada.

> Una beba, la víctima 199. La criatura de siete meses, hallada entre los restos de hierro de unos de los trenes atacados ayer, falleció hoy en el Hospital Infantil.
>
> Una beba de siete meses, de origen polaco, se convirtió hoy en la víctima número 199 tras los cruentos atentados perpetrados ayer en varias estaciones de trenes en Madrid. [...] El Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid costearán todos los gastos funerarios.
>
> El número de muertos en Madrid se elevó a 199 con el fallecimiento de la beba de siete meses que fue encontrada entre los hierros de uno de los trenes, informaron fuentes judiciales. Los forenses habían identificado hasta esta mañana un total de 124 cadáveres, de los cuales 15 correspondían a inmigrantes. Fuente: ANSA (LN 12/03/04 CTVA).

En *Página/12*, los artículos vinculados a los niños se encuentran presentes pero el tratamiento es distinto, aun cuando los que firman son del diario *El País (*«Sacando cuerpos con una motosierra», Jiménez Barca y J. A. Aunion):

---

12 En los comerciales de productos es sabido que las propagandas que tienen niños y animales son más exitosas y captan la atención de espectador de otra manera. Con respecto a este tema recordamos la famosísima tapa de la *National Geografic*, de la niña con asustados ojos verdes, que años después el mismo fotógrafo volvió a encontrar, representando el inacabable conflicto, la misma mirada asustada. Ahora bien, aquí cabe preguntarse si le hubiera sacado la misma foto si no hubiera tenido unos exóticos ojos verdes para el fenotipo general y el porqué de poner una niña en la tapa como representación del conflicto. Contradiciendo completamente este argumento, lamentablemente, casi al cierre de este trabajo, se difundió la foto de las dos niñas muertas en las playas en las playas de Nápoles, cuyos cuerpos permanecieron tapados en la playa, mientras los veraneantes tomaban sol con una total indiferencia. *La Nación* 22/07/08 Sección Exterior.

> Cuando estaba allí oí chillar a un crío: «¿Me entiende usted?». Se lo dije a un policía y entre los dos levantamos una chapa de tren, y allí estaba, debajo, tenía unos 5 ó 6 años, y tenía sangre, pero estaba bien, aparentemente bien, añadió Martín (P/12 12/03704).

Otro de los artículos, el más conmovedor de todos, hace un juego de palabras de índole religiosa que coincide con la santificación de la infancia, y en donde el tema migratorio protagoniza el relato. ¿Qué quiere decir, si se hubiera quedado en su país esto no le pasaba?

> HISTORIAS DEL HORROR Y LA ESPERANZA DESPUES DEL TERROR QUE ASALTO LA CAPITAL. La vida breve que murió en el Niño Jesús
>
> Fue la víctima más joven de la carnicería en la que Madrid se convirtió anteayer. Su madre, una inmigrante polaca, sobrevivió a los atentados, pero aún no sabe que su hijita no pudo hacerlo. Esta es una de las historias de llanto después de la tempestad de sangre. Por Marta Aguirregomezcorta *Desde Madrid La agonía de Patricia ha durado un día y medio. La niña de siete meses, rubia, con ojos azules y con una pulsera dorada en la muñeca, murió ayer en el Hospital infantil Niño Jesús, a las 13, por un aplastamiento en el pecho y después de una noche entubada en la UVI. Patricia es la víctima más joven del infierno que sacudió a Madrid el jueves. Las primeras horas después del atentado la niña las pasó sola. Ningún familiar reclamó por ella. Un médico residente la encontró tirada en el suelo. La rescató después del estallido y la llevó a las 9 de la mañana hasta el Niño Jesús. De sus familiares no se tuvo noticias. Ni vivos ni muertos. Fue su tía Kati, polaca y de 27 años que vive también en Madrid con sus dos hijos desde hace ocho años, la que dio con la beba después de llamar a todos los números y remover todos los hospitales de Madrid. Había estado viendo la tragedia por televisión. A las 8.30 un pálpito le hizo pensar que su hermana, su cuñado y su sobrina podrían haber viajado en alguno de aquellos trenes. [...] Tampoco que su marido, Wiesllaw, de 34, no ha aparecido en ninguna de las listas de heridos del 112. Ni que tampoco ha sido reconocido en el Pabellón 6 del recinto ferial del Campo de las Naciones, donde se amontonan los cadáveres de las víctimas. No se sabe nada de él. Pero no todo ha sido triste en la corta vida de Patricia. Hasta el fatídico día de las bombas era una beba feliz. Sus padres la adoraban. «Mi hermana y mi cuñado estaban muy ilusionados con la niña. Les ha costado mucho tenerla. Yolanda tuvo un aborto y ahora ella y su marido estaban encantados con Patricia», narraba su tía Kati en una sala del Hospital Niño Jesús antes de que la beba falleciera. Esto había ocurrido en el último año. Pero Wiesllaw y Yolanda llevaban en España desde hacía más de ocho. Se habían conocido en Polonia y, como muchos de sus compatriotas, habían decidido venir a España para buscar un fu-

turo mejor. Primero vino él y al cabo de un año llegó ella. Todo estaba planeado. Una vez que Wiesllaw estuviera más o menos asentado se traería a Yolanda. Y así ocurrió. A los seis meses de llegar se casaron. Vivían en un departamento cerca de Entrevías. Los tres tomaban cada mañana, a las 7.40, el tren de cercanías desde la estación Asamblea de Madrid hasta Atocha. El jueves también lo hicieron. El matrimonio dejaba a una amiga al cuidado de Patricia mientras ellos trabajaban. Wiesllaw lo hacía en una empresa de construcción y Yolanda como empleada de hogar por horas limpiando en varias casas. Él tenía sus papeles en regla y ella estaba esperando a que se los diesen. «Yolanda es maravillosa. Trabaja en mi casa desde que llegó a España y es casi de la familia», cuenta una señora. Durante este tiempo, Yolanda y Wiesllaw han estado trabajando duro para poder comprarse una casa cerca de Varsovia, en Polonia. Acababan de pagar la hipoteca. «Desde que su hija nació estaba radiante. Tanto que hace poco Yolanda me decía: "Soy tan feliz que me da miedo"», sigue contando la señora por teléfono. «Wiesllaw también era muy buena persona. Vivía para su mujer y su hija», añade. «No puede ser que haya ocurrido esto, nosotros no somos españoles, pero es como si los fuésemos», dijo. Otra hermana de Kati y Yolanda, que vive en Polonia, tenía previsto desde antes del atentado aterrizar mañana en Madrid. Puede que ahora el padre de estas chicas la acompañe. La familia está esperando a que aparezca Wiesllaw y si está muerto trasladar su cuerpo junto al del bebé a Polonia para enterrarlos allí. A Yolanda le queda todavía lo peor: saber que su marido no aparece y que su beba ha muerto. Su evolución es favorable.* De *El País de Madrid*. Especial para *Página/12*.

En una sorprendente contrapartida se lee en el final del artículo de «El día después» de Rodrigo Fresán el siguiente párrafo:

> Y, en lo personal, pocas cosas más fuertes he visto que la postal de un chico de unos cuatro años como mucho; un chico que hasta ayer pensaba que los trenes eran nada más que un juguete y que hoy está sentado sobre los hombros de su padre y gritando, con el puño en alto, con toda la fuerza de sus pulmones, con una voz finita pero de golpe ensordecedora «¡Asesinos! ¡Asesinos!». Mensaje a los monstruos que plantaron las bombas: más les vale no caer en manos de este niño (P/1212/03/04).

En *Página/12* el tratamiento de la nacionalidad de las víctimas es diferente aun cuando lo escriben los periodistas de *El País*, no deja de ser comprometido e incluso apunta a tomar partido, pero el espíritu está cargado de piedad.

UN ROMANCE QUE DESEMBOCO EN SANGRE E INCERTIDUMBRE

El novio reapareció, la novia aún no. Por Carmen Morán *Desde Madrid Puede que Andrean y Kalina se casen el 15 de mayo. Puede que vayan a la embajada de Bulgaria en Madrid vestidos con los trajes de boda que ya se han comprado y que después celebren su banquete en un restaurante de Carabanchel. Todo estaba ya previsto. Ahora, el novio «respira con una máquina, un hierro le golpeó el pecho y sus pulmones no están muy bien; las piernas están en peligro. No se sabe si cortarán». Su familia no se mueve del Gregorio Marañón, a ratos se sientan, a ratos lloran. Uno de sus amigos está hecho un manojo de nervios; el otro, Anko Gabriello, es el único que saca valor para contar la historia de Andrean. Los dos nacieron en Lykovit, un pueblo donde hubo una fábrica textil que ahora está cerrada. La familia de Anko y la de Andrean se vinieron a España a trabajar en la construcción, y los dos muchachos, de 22 años, hicieron lo mismo cuando cumplieron con el ejército. Llegaron en 2001. «Andrean es más alto y fuerte que yo, es blanco, rubio, sí; vive en Torrejón; él siempre iba a Madrid en autobús, pero ese día fue con su novia en el tren porque tenía una cita». Anko y Andrean quieren quedarse en España para siempre, no le ven futuro a Bulgaria. «Dicen que cuando entre en la UE...» Los fines de semana van al cine y a tomar algo. Les gusta el clima, «por lo menos no hay nieve». Pero extrañan a los amigos de su país: «Eramos 10 y tres de ellos estamos aquí». Anko dice que desde que Andrean se echó novia no lo conoce. «Ella es búlgara pero la conoció en España, hace año y pico. Antes era muy loco, bebía mucha cerveza, por eso tiene tanta panza. Ahora ha sentado la cabeza», ríe. ¿Y Kalina Dimítrova? Es rubia, 1,60, 50 kilos, 30 años, «trabaja de camarera en Atocha, creo». La han buscado en todos los hospitales. «Un amigo ha ido a llevar un peine para que hagan las pruebas de ADN.» * De *El País de Madrid*. Especial para *Página/12*.

Tanto en este artículo como en el del bebé, la descripción de los ojos y el pelo, así como los oficios de sus familiares, resultan detallados y descriptivos. Consideramos este tema importante porque tiende a «desviar» el foco entre derechos humanos e individuos construyendo instancias intermedias que distraen la gravedad del suceso.

Es significativo analizar el nombramiento de las víctimas mortales que da origen a las revueltas de París, así como la del hombre que murió en los enfrentamientos.

En *La Nación* (LN 2-11 A) las dos primeras víctimas son nombradas: «origen árabe Ziad y Banou» o «El tercero se encuentra en estado grave. Zyed y Bouna tenían 15 y 17 años, respectivamente (P12 3-11 A) de manera familiar, como si sólo el nombre fuera suficiente para iden-

tificarlos, a modo de extravagancia o no fuera necesario publicar el apellido. El empleo del potencial para sospechar sobre el principio de la huida, sin siquiera mencionar el nombre:

> dos adolescentes cuando se creían perseguidos por la policía (LN 5-11 A). El disparador fue la muerte por electrocución de dos jóvenes —uno de origen mauritano y el otro, tunecino— que se habían escondido en una planta eléctrica cuando escapaban de un control policial en las afueras de París. Al día siguiente, cientos de furiosos adolescentes descendientes de inmigrantes tomaron las calles de algunos suburbios para protestar contra lo que, consideraban, había sido una abierta discriminación de la policía, a la que acusan de maltratarlos frecuentemente (LN 9-11 A).

Cuando se menciona el nombre de la víctima de origen francés que en medio de los disturbios defendió su propiedad encontramos el siguiente párrafo:

> Los vándalos que prenden fuego a los automóviles y destruyen las escuelas de París y de otras trescientas localidades francesas asesinaron a una persona el pasado viernes 4 de noviembre. El nombre de la víctima era Jean Chenadec y tenía 60 años (LN14-11 A).

Dentro de los recursos que emplean los diarios en la competencia por otorgar sentidos se encuentran el *Silenciamiento dando la palabra, suprimiéndola o proporcionando interpretaciones libres* (El-Madkouri, Mohamed, 2006).

El siguiente artículo trascripto de la BBC, sin autor y bajo el título «¿Por qué hay disturbios en Francia?» apareció en *La Nación* el sábado 5 de noviembre de 2005.

> Varios días de disturbios en distintos suburbios de París, son una muestra del descontento que reina entre muchos jóvenes franceses cuyo origen proviene del norte de Africa. Henri Astier de la BBC, aborda el tema de la discriminación, la principal causa de frustración en los ghettos de Francia. Sadek recientemente dejó su trabajo repartiendo verduras cerca de Saint-Denis, justo al norte de París. El joven estaba cansado de subir escaleras cargando bolsas muy pesadas. Sadek, que tiene 31 años, culminó la educación secundaria y por ello aspira a obtener un trabajo mucho mejor. Sin embargo, él sabe que sus opciones son limitadas. «Con un nombre como el mío, no puedo conseguir un empleo en ventas», dice.El trabajo en telemarketing puede ser una posibilidad —la gente como no lo vería, ignoraría que tiene raíces árabes. Sin embargo, para ello tendría que trabajar utilizando un nombre falso. La historia de Sadek resume las posibilidades de empleo que tienen los hijos y nietos de los inmigrantes musulmanes en Francia. Puede

> que ellos tengan papeles que los identifican como franceses, pero estos jóvenes saben que Alí y Rachid progresarán mucho menos en comparación con quienes se llamen Alain o Richard. La discriminación racial está prohibida en Francia, pero una mirada rápida a la gente que trabaja en cualquier tienda u oficina sugiere que es una práctica generalizada en el país. Y las estadísticas oficiales confirman la impresión que se percibe en las calles. El desempleo entre la gente de origen francés es de 9,2%. Entre aquellos de origen extranjero, la cifra es de 14% —aun después de los ajustes relacionados a la educación recibida por este segmento de la población.

Si bien el artículo intenta describir la frustración del joven Sadek, lo traduce y lo interpreta afirmando que está cansado de subir bolsas y casi burla sus deseos de obtener un mejor empleo. Cuando le da la palabra, sumisamente Sadek parece vencido con la situación que se le plantea, agrega porcentajes, habla de las ONG en donde se puede denunciar casos de racismo y aporta un testimonio de un árabe exitoso:

> «Las puertas están cerradas cuando eres árabe», indica Yazid Sabeg, un escritor y hombre de negocios.

Cuando le vuelve a dar la palabra a un árabe promedio, transcribe la siguiente frase:

> «Pero luego de dos o tres veces, te regresas a casa cargando un bolso de odio sobre tus hombros».

La alusión al «odio», tira por la borda cualquier intento de «ponerse en el lugar del otro»; el odio es un tema casi tabú en el ciudadano promedio, los «crímenes de odio» remiten sin lugar a dudas a cuestiones insoslayables, de acciones terroristas, irracionales, en donde el individuo se ciega y es capaz de cometer cualquier tipo de actos, que debe aislarse de la sociedad.

El 6 de diciembre en la edición dominical encontramos el mismo titular en *La Nación* y *Clarín*: «Cada noche hacemos un Bagdad». Lo afirmó uno de los jóvenes incendiarios

> PARIS (DPA). «Hemos prendido fuego a 15 coches. ¿Ustedes a cuántos?» Como si de un concurso local se tratara, los jóvenes de las ciudades dormitorio en Francia compiten por ver quién de ellos lanzó el mayor número de bombas incendiarias durante la noche. A través de blogs en Internet, los jóvenes incendiarios se jactan de sus éxitos. Causar disturbios se ha convertido ya casi en el «deporte de moda». También en lejanas ciudades de provincia los adolescentes y jóvenes de los barrios de inmigrantes aceptan el desafío de París. No lanzan eslóganes políticos. Sin embargo, se puede sentir el odio hacia el mi-

nistro del Interior, Nicolas Sarkozy, que con la Karcher (una marca de aspiradoras) quería dejar libre de suciedad los barrios conflictivos. «Ahora te haremos desaparecer nosotros con la Karcher», le responden. Las batallas callejeras con la policía se han convertido en un juego del gato y el ratón que tiene lugar cada noche. Armados con celulares, palancas y bombas incendiarias, dos o tres personas se echan a andar. Un golpe rápido con una palanca «pie de cabra» contra el parabrisas; un cóctel molotov cae en el vehículo y la tropa ya ha desaparecido. Desde que la policía patrulla las ciudades, también se utilizan motocicletas, de manera que los comandos incendiarios tienen todavía más movilidad. Por celular informan de los movimientos de la policía. Se trata de una táctica como las de las guerrillas urbanas. «Cada noche hacemos un Bagdad aquí», dice un encapuchado en Sevran, cerca de París. Sin embargo, no parece una declaración política. Es más bien una orientación a partir de imágenes de televisión. «Sería mejor ir a París en vez de romperlo todo aquí, donde vivimos nosotros», comenta un compañero, porque las víctimas de los disturbios son los propios vecinos y amigos. «¿Por qué le han prendido fuego a mi coche? ¿Por qué precisamente al mío?», grita desesperado un hombre, que observa impotente cómo su vehículo es consumido por las llamas. Conoce a los autores, dice. Son vecinos, pero no quiere dar sus nombres.

«No hay un lugar para los jóvenes», se lamenta Myriam Benhanida, impulsora de Parcours, la única asociación que ofrece apoyo escolar en toda la ciudad. Trabaja en cuatro escuelas y con la ayuda de las madres del barrio puede organizar los talleres y mantener a flote la asociación, que desde hace varios años recibe cada vez menos subvenciones. […] «Me pregunto qué es lo que hace que un joven vaya a quemar un auto», dice Myriam, que desde 1993 trabaja en el barrio. A algunos los vio cumplir sus sueños, terminar el colegio, conseguir un trabajo o empezar una carrera universitaria. «Como adulto, esa pregunta queda ahí», añade, sin respuesta. «Qué es lo que empuja a un joven a quemar un auto?, repite (LN 9-11 A).

La desvalorización de la lucha de los jóvenes se transmite en cada párrafo; no intenta ser neutral. La indignación por la utilización de recursos: motos, palancas, cócteles molotov, celulares y táctica y estrategias para no ser atrapados sorprende al cronista. Le usurpa de manera total el contenido político explícitamente: «deporte de moda», «no parece una declaración política», «guerrilla urbana», «juego del gato y el ratón» y la pregunta del vecino que queda sin respuesta. Se refuerza la irracionalidad de las acciones, que aunque se busque una respuesta no se la va a encontrar. En este caso, darle

la palabra es casi peor que no dársela. Por otro lado, llevar la crisis actual a Bagdad, une directamente la situación de Francia con toda la red de múltiples conflictos originados en Medio Oriente, con Iraq, el terrorismo, la guerra actual y polisémicas interpretaciones y temores. También son considerados como: «Nueva forma de terrorismo urbano fomentada por una minoría de jefes con intereses financieros o ideológicos» (P12 5-11 A). Lo expresa de manera excluyente, no puede ser ideológico financiero, o bien, «Barriadas marginales» (LN 13-11 A) En la misma línea, Patricio Arana de *La Nación*, el 8 de noviembre cita las siguientes frases de los jóvenes apostados en las veredas:

> «¡Estamos cansados de la policía! ¡Hay que romper todo!», grita uno de ellos, mientras el otro dice no saber para qué va a la escuela. Sin embargo, el más joven de la banda, que cursa el tercer año del secundario, se muestra más sensato: «No vale la pena quemar un auto». A apenas unos veinte metros, el hollín de varios vehículos carbonizados todavía reposa sobre el asfalto; sólo queda la puerta de uno de los autos. Una mujer del barrio, «la madre del barrio», según los adolescentes, se acerca para hablar. «Anoche estábamos en la calle. A pocos metros había un grupo de jóvenes como estos de acá, estaban en una esquina y de repente la policía empezó a tirarnos gases lacrimógenos», relató la mujer, y jura que se desmoronó, al igual que dos de sus amigas. Antes de partir, el malí señala un muro: «Lea —dice—, aquí están los nombres de los dos chicos que mataron hace más de diez días: Bouna y Zyed». «Eso es culpa de Sarkozy —el ministro del Interior—, ¡que regrese a su país!», exclaman uno tras otro. El ministro del Interior, criticado por haber tratado de racailles —lacras, desechos de la sociedad— a los que incendiaron automóviles, es hijo de inmigrantes húngaros. Esta semana la oposición pidió su renuncia.
>
> Islamistas radicales manipularon a los jóvenes (P12 5-11 A).

Es el recurso de silenciar al *otro* tratándolo como un objeto abierto a la interpretación libre, sin darle la oportunidad de explicarse a sí mismo y sin fundamentarlas sobre datos objetivos. En el caso que estamos analizando la pregunta implícita es... ¿por qué no se vuelven? Si están tan mal, si no se sienten parte, como se deduce de las sucesivas destrucciones a edificios del Estado, que serían suyos también, como siguen viviendo en «ciudades dormitorio».

En la volanta «Los disturbios en Francia llevan once días y se suman ciudades a la espiral de violencia espontánea» (P12 7-11 V), da cuenta sobre un movimiento de sin razón, como elementos combustibles que arden sorpresivamente, a lo que se suma el titular «La inti-

fada[13] de los suburbios deja un París en llamas» (P12 7-11 T), que no solamente utiliza el concepto exótico de intifada que remite a guerra de Medio Oriente y conflicto en los que el lector no puede ser especialista, sino que cualquier incursión en el Google, apunta a una palabra árabe que significa «agitación», «levantamiento» y «ola de violencia», destrucción, caos. Cuando en realidad la violencia, si bien no es el medio adecuado, no posee nada de espontánea, sino que hunde sus raíces en la historia y cada evento remite a ello. Según Jorge Elías (LN 13-11 A9) significa «Sublevación palestina».

«Víctimas ilegales» y represión, ayuda (y selección)

Los diarios no ocultan el perfil a quien supuestamente está dirigido el discurso. El n*osotros* es al mismo tiempo el componente dominante y el telón de fondo. El discurso dominante del medio se desarrolla en un contexto favorable para la interpretación que muchas veces *no requiere* de argumentación… ya está entendido por las partes.

Por esa razón, en muchas oportunidades no es necesario ser demasiado explícito con las adjetivaciones negativas del Otro, el entendimiento entre las partes hará el resto.

También, entre ciertos sectores de clase media la compra del diario es cotidiana, de manera que el diálogo con el diario es constante, posee una construcción discursiva que dura lo que dura el tema, aunque desde un primer momento ya se tiene la opinión formada, el resto de las noticias sólo contribuye a reforzar la idea.

En el 2008, encontramos noticias como éstas: «Nuevas oleadas de inmigrantes» (LN 24/06/08 T).

> MADRID (De nuestra corresponsal). Hay dudas sobre lo que realmente ha pasado y cómo. Lo único cierto es que, en cuestión de pocas horas, dos avalanchas de desesperados inmigrantes africanos consiguieron burlar, otra vez, el muro perimetral de Melilla. Y, así, un puñado de ellos logró entrar en el Primer Mundo, cuya policía anoche, todavía, los buscaba.
>
> A partir de allí, todo es bastante confuso. El titular de Unión, Progreso y Democracia (UPyD), de Melilla, Emilio Guerra, afirma que «hubo disparos de armas y refriegas mayores que las que admite el gobierno» entre los africanos invasores y la policía española. El Ministerio de Interior

13 En el seminario de doctorado dictado por Jerôme Bourdon, se hace especial referencia al concepto de intifada, que tiene una especial significación vinculada a un descontrol sinrazón.

había reforzado anoche el vallado que ahora rodea Melilla y contra el que los inmigrantes se lanzaron sin escaleras: por la puerta, nomás.

O bien: «La UE se endurece con los ilegales» (LN 18/06/08 T) en donde la revuelta de París constituye uno de los principales argumentos.

A continuación compilamos alguna de las menciones de los diarios vinculadas a políticas públicas a partir de los sucesos: en los artículos vinculados a la nacionalidad de las víctimas, está presente el tema de la ilegalidad de los inmigrantes y el gobierno de Aznar que si bien fue restrictivo con la inmigración, «en este caso», perdonará a esta nueva figura de «víctima ilegal» que crean y le otorgará la regularización.

> Asimismo, Aznar anunció la regularización de las víctimas ilegales: «He dado instrucciones al Ministerio del Interior para que se proceda a la regularización de las personas que pudieran encontrarse en situación irregular en su condición de inmigrantes». «El gobierno concederá la nacionalidad española a las víctimas y familiares de esas personas que lo soliciten», añadió.

> Murieron 16 inmigrantes de América Latina
>
> *Nacionalizarán a los ilegales afectados* (Madrid). Al tiempo que se informaba que por lo menos 16 latinoamericanos perdieron la vida en los atentados de anteayer en Madrid, el presidente del gobierno español, José María Aznar, anunció que se le otorgará la nacionalidad española a todos los inmigrantes ilegales que hayan sido afectados por los ataques y a sus familiares directos. El gobierno autorizó también a que 140 millones de euros del Fondo de Contingencia se destinen a indemnizaciones y a la atención de las víctimas y sus familiares, anunció Aznar. Entre los muertos latinoamericanos figuran tres peruanos, cinco ecuatorianos, tres colombianos, un chileno, un dominicano, dos hondureños y un cubano, según los embajadores de los respectivos países. La mayoría de las legaciones no descarta que tener más noticias de fallecidos latinoamericanos, dado que los inmigrantes de esta región son los más numerosos en España, con más de 600.000 personas legales y una cifra similar de inmigrantes clandestinos. Entre los muertos también hubo dos polacos, un ciudadano de Guinea Bissau, una francesa y un marroquí. El gobierno español, que en los últimos años endureció la legislación sobre inmigración, anunció ayer que dará papeles a familiares y víctimas ilegales de la matanza de Madrid, cuando faltaban dos días para las elecciones generales. «He dado instrucciones al Ministerio del Interior para que con carácter extraordinario proceda a la regularización de la situación de todas las víctimas de los atentados y de sus familias, que pudieran encontrarse en situación irregular», anunció Aznar. «Podemos y debemos evitar que nadie tenga cualquier sensación

de desamparo, cualquiera que sea su situación, su nacionalidad y sus circunstancias familiares o sociales», agregó. La Oficina de Atención a Víctimas del Terrorismo del Ministerio del Interior será reforzada con personas destinadas a asistir a las personas afectadas por los atentados en la tramitación de sus indemnizaciones y regularización de su situación en España. *Agencias EFE* y *Reuters* (LN 13/03/04 CTVA).

En el caso de Francia los artículos se refieren a, por lo menos, tres diferentes niveles de análisis: a) las discusiones sobre la migración en general, b) la aplicación de jurisprudencia de mediados de siglo XX y c) las medidas a futuro.

a) En cuanto a la primera función, la disputa por el «lugar» se encuentran las declaraciones clásicas vinculadas y rondando el concepto de «propiedad»:

> [inmigrantes] vienen por buenos hospitales y excelentes escuelas (LN 16-11 A).

> Lo más curioso es que estos reclamos los inventan los propios columnistas y locutores: hasta ahora no hemos escuchado ni leído a ninguno de los vándalos explicando que incendian autos, en realidad, porque quieren una mejor integración laboral. Que han matado a un hombre indefenso de 60 años porque quieren un mayor acceso a la educación laica y pública. Que han destruido las propiedades de decenas de miles de conciudadanos porque quieren mayor libertad de expresión (LN 14-11 A).

> Los actuales vándalos del extrarradio parisino viven en una situación de privilegio si los comparamos con las tres cuartas partes restantes del planeta. Todos aquellos que sean ciudadanos franceses gozan de un seguro de salud, de un seguro de desempleo y de un acceso a la educación muy superiores a los de cualquier pobre sudamericano, e infinitamente superiores a los del ciudadano medio de cualquiera de las dictaduras o monarquías de África o de Medio Oriente (LN 14-11 A).

b) El 11 de noviembre Dominique Villepin anuncia el toque de queda: «no respetan las leyes de la República y por ello la policía debe detenerlos y la justicia adoptar las sanciones necesarias» (LN 7-11A).

El 9 de noviembre, la expulsión de los extranjeros era el pedido del que se hizo eco *La Nación*: «Así lo anunció el Ministro del Interior francés, Nicolás Sarkozy, son 120 detenidos, bajó el nivel de violencia» (LN 11-11C). El 14 de noviembre, la UE ofrece ayuda, porque teme un «efecto contagio», que es también titulo de *Página/12*, a raíz de esta declaración, por primera vez Chirac anunció un plan de integración social, pero las voces de países vecinos ya se empezaron a ser explícitas dado que el conflicto ya lleva más de dos semanas. Las políticas

francesas se endurecen: «Francia: avanza la extensión del estado de emergencia. La cámara de diputados aprobó un proyecto de ley para que siga vigente hasta febrero próximo; el primer ministro recorrió las zonas más afectadas, bajó el nivel de violencia» (LN 15-11 TC).

Página/12 titula este nuevo capítulo de la siguiente manera: «*La estrategia de mezclar represión y ayuda*». El gobierno anunció el «capítulo social» del plan para frenar la revuelta. Contempla apoyo educativo y laboral para los jóvenes y el fortalecimiento de las organizaciones barriales. Hubo mil autos quemados y 139 detenidos. En tres localidades se puso en marcha el toque de queda (P/12 4-11 TC).

> El gobierno cuenta con el impacto psicológico de esa medida que sólo puede permanecer vigente durante 12 días y necesita una autorización especial para ser prolongada.
>
> Djamel, 17 años, aseguraba: «Si piensan que encerrándonos más van a restablecer orden, no entienden nada. Lo peor de todo es que, cuando veíamos al primer ministro en la televisión, teníamos la impresión de que hablaba de nosotros como si fuéramos extraterrestres. ¿Sabes qué?: Para esa gente, nosotros no somos franceses. Seguimos siendo árabes». La excepcionalidad de la medida, la connotación histórica que la acompaña, es decir, la guerra de Argelia, desencadenó sentimientos encontrados. En un editorial de primera plana, el vespertino *Le Monde* escribió: «Exhumar un texto de 1955 equivale a enviar a los jóvenes un mensaje de una brutalidad escalofriante. A 50 años de diferencia, Francia los sigue tratando como a sus abuelos». En efecto, 50 años atrás esa medida fue aplicada para responder a las manifestaciones contra la guerra de Argelia. Los enfrentamientos dejaron entonces decenas y decenas de muertos.

A posteriori, los efectos de la revuelta continuaron. Desde *La Nación* se hizo mención a cuestiones raciales y culturales: «Francia endurece su política migratoria. El gobierno anunció nuevas medidas; el aumento de controles a los casamientos entre franceses y extranjeros y las restricciones a estudiantes son algunas de ellas» (LN 29-11 TC) y «La secuela de los disturbios en las afueras de París: ofensiva del gobierno conservador. Francia más dura con la inmigración. Habrá controles en los matrimonios entre franceses y extranjeros y restricciones para el ingreso de estudiantes de otros países» (LN 30-11 TC).

«Francia decidió que el problema no era de clase, sino de raza. Cuando los coches ardían se hablaba púdicamente de una crisis social en los suburbios. Pero ahora hasta en el Congreso se dice que el problema son los árabes. Y los negros, por supuesto. Los quemaco-

ches pasaron de ser jóvenes marginados a árabes indigeribles para la sociedad francesa» (P12 3-12 VTC).

c) Con respecto a las acciones futuras, los diarios expresaban:

> El gobierno anunció nuevas medidas; el aumento de controles a los casamientos entre franceses y extranjeros y las restricciones a estudiantes son algunas de ellas (LN 19-11 C).
>
> En la madrugada del martes al miércoles, padres, empleados públicos y maestros protegían en rondas sus colegios, sus oficinas, sus dispensarios, sus escuelas maternales y guarderías en los suburbios para prevenir que no fueran incendiados. Todos ellos decidieron dormir allí y hacer guardia en ellos (C 9-11 A).
>
> Louis Borloo, [ministro de la Cohesión Social] pidió ayer a los padres que residen en las periferias ganadas por la violencia que no dejaran ir a la escuela a los chicos más jóvenes a fin de evitar «que se produzca lo irreversible» (P12 7-11 A).

Utilizaremos el concepto de hiperexotización para agrupar algunas declaraciones y titulares que ubican al inmigrante en un lugar de franco extrañamiento. Esta distancia afianzada y profundizada impide cualquier acercamiento entre las partes de manera casi irreductible. La práctica de la hiperexotización consiste en la focalización y sobredimensión de la diferencia, entendida ésta en términos de exotismo, por lo general negativo. El agregado del prefijo hiper (Courtis, 2000) responde a la constatación de que, si bien los discursos suelen llevar presupuestas comparaciones entre diversos «tipos» de inmigrantes (viejos/nuevos, Oriente/Occidente, países vecinos, etc.) todos denotados o connotados como exóticos, existen nacionalidades que ocupan el pico más alto del exotismo, o al menos eso se alimenta a través de los discursos.

En este planteo se entrelazan dos niveles fundamentales en el tema migratorio: la posibilidad o no del éxito de las políticas de integración y por otro lado, la cuestión de género.

Como señala (Gil, 2007) algunos planteos recientes sobre la integración de los inmigrantes, rememoran tecnologías de entrenamiento moral y como principal reproductora las mujeres tienen un lugar asignado como agentes de integración.[14]

---

14 Uno de los corresponsales entrevistados nos contó que en el conflicto de París ocurrió una situación muy atípica: la división de las madres de los padres. Los padres, en gran parte, aunaban por continuar y llevar al máximo el conflicto a fin de que se reconociera los derechos de sus hijos, mientras que las madres fueron las principa-

En el primer punto encontramos las siguientes:

> esperanza de que las celebraciones que ponen fin a la festividad musulmana de Ramadán calmarían a los manifestantes; muchos de ellos son musulmanes de origen norafricano que protestan contra los prejuicios raciales que dicen que los condenan a un status de segunda clase (LN 4-11 A).

Desde las fuentes oficiales, existía la creencia de que la festividad de Ramadán influenciara o no, las manifestaciones de las calles, como si respondieran a ciclos de la naturaleza, tribales y religiosos.

De manera recurrente se encuentran palabras en árabe para determinar algún concepto o suceso, como si no tuviera un vocablo traducible al castellano. Además citan las declaraciones que gritan los jóvenes en la calle, como una declaración formal.

> «Es como una competencia», dice Musa, un adolescente franco mali del barrio de los Músicos. «la pasamos bárbaro cuando vemos arder todo en la tele», dice Jusef. Cada noche, cuando empieza el *dawa*, que en árabe significa caos, una decena de amigos de la infancia de Musa se dan cita en su edificio de escaleras destartaladas. Todos llevan el mismo uniforme de zapatos deportivos de marca, jeans holgados y chaqueta con capucha, de preferencia blanca (LN 8-11 A).

Los casos que también hemos tratado que ejemplifican éxitos de integración, de individuos que sin que eso resulte extraño, se visten como cualquier occidental.

> —El ejemplo que se suele poner contra eso es el caso de Zinedine Zidane, que es de origen inmigrante y es un ídolo absoluto.
>
> —¡Otra vez con el arabecito que patea bien la pelota! Mientras sea una pelota, Francia no se enoja. Pero yo quiero ver a uno así manejando una gran empresa. Eso es lo que cuenta. Mauri dice que no le queda más remedio que irse. Que tiene amigos en los Estados Unidos y en Gran Bretaña que ya lo hicieron. Con Rachid, hablan de política internacional y parecen informados: «Es que leemos, discutimos, estudiamos. Sólo la televisión pública hace creer que en los suburbios somos todos idiotas. Siempre entrevista a los peores. Y lo hace a propósito, para dañar la imagen», dicen (LN 13-11 A).
>
> más interesados en aparecer por TV que en formular una declaración de principios coherentes, «subclase» (LN 8-11 A).

---

les «negociadoras» del conflicto. No fue la policía, ni las ONG, sino que se recurrió a las madres para calmar los incendios y revueltas.

Una vez que el conflicto pasó el pico (que podemos ubicar cuando el conflicto llega a París), el discurso general de los diarios vira hacia el análisis causal, y fue allí cuando el tema de la poligamia surgió con gran impacto y desprecio por parte de las declaraciones publicadas:

> Sarkozy, al igual que el ministro de Trabajo, Gerard Lacher, atribuyó los disturbios a la poligamia y la aculturación de algunas familias (LN 17-11 A).
>
> La poligamia, otra vez bajo la lupa (LN 17-11 T).
>
> …casamientos blancos (LN 29-11 A).

Constantemente sobrevuela la hipótesis homogeneizadora del terrorismo y la sensación realmente incómoda de que, por ejemplo, el valor de «la vida» no tenga correlato igual o similar en la comunidad musulmana, y ese imperativo categórico se ubique nuevamente en veredas opuestas e impida cualquier puente de diálogo:

> Pero el temor es que, estructuralmente, está surgiendo una subclase, no sólo en Francia sino también en el resto de Europa, que podría traer consigo delitos y fanatismo religioso. El canciller francés, Philippe Douste-Blazy, advirtió que Francia corre el riesgo de perder la batalla de la integración en sus barrios de inmigrantes frente a movimientos extremistas de base religiosa, es decir, el extremismo islámico. Sin embargo, hasta ahora los islamistas no están implicados en la cuestión, «porque los expondría a críticas y no ganarían nada», según Olivier Roy, un estudioso francés del islam en Europa (LN 8-11 A).
>
> Aquellos que hicieron esto fueron cobardes. El chico que golpeó a Jean-Jacques se acercó encorvado, escondiendo su cara en su capucha. No me importa ni su color ni sus creencias. Quería mostrarles a sus amigos que él era el hombre adulto, que podía mandar en las calles, estar en control de algo para variar. Bueno, miren lo que sucedió, mató a un hombre. Despojó a una familia de su padre, esposo o hermano (P12 10-11 A).
>
> Lo que se puede destacar es que en los últimos días había una campaña de la prensa en contra de los inmigrantes, acusándolos de ser delincuentes, y hoy todos los medios llamaron a decir «todos somos españoles», incluidos los inmigrantes.

Algunas conclusiones

En un artículo del 28 de noviembre de este año en *La Nación*, en ocasión de la Feria del Libro de Guadalajara, se relata una reunión entre los directores y subdirectores del diario *El País*, de España, *El Mercurio* de Chile, *El Nuevo Herald* de Miami, *Público Milenio* de Guadalajara, *La Nación*, *El Universal* y otros medios, se habló del futuro del diario.

Moreno, de *El País*, expresó lo siguiente:

> Cuando hablamos del futuro de la prensa hablamos del futuro de la democracia. Periódicos y democracia son la misma galaxia, y saber qué va a pasar con la prensa no es una cuestión que sólo afecta a los editores y dueños de diarios, sino también a la sociedad toda, porque tiene que ver con que el espacio público para el debate no se deteriore.

Los directores del *Nuevo Herald* y *El País* coincidieron: «Los periódicos no van a tener muerte, tienen una nueva avenida que los hace grandes y con mayor influencia: los portales electrónicos. Hay que apostar al lector inteligente». ¿El lector inteligente es el de Internet? No fue la única posición, Saguier, de *La Nación* recalcó las «obligaciones» del medio impreso para mantener su caudal de lectores, que deben ofrecer información propia, análisis, opinión, un tratamiento diferenciado de la noticia, con grandes firmas y la modernización de las «prosas narrativas» para los jóvenes.

Para el director de *El Mercurio*, la responsabilidad entre el papel y el medio digital está dada por la responsabilidad de uno y otro para con los ciudadanos. Nuevamente la esfera política se impuso: los diarios deben lograr ser imprescindibles y que una persona que no lee los diarios está «brutalmente desinformada y no puede ejercer la ciudadanía», a lo que respondieron con cierta templanza los representantes de *La Nación*. Y luego pasaron a la ríspida relación con el concepto de independencia. La nota, que tiene como otras un «Espacio de los lectores», en la que cuatro elevaron su opinión acotando datos sobre la población con acceso a Internet dentro de cinco años: aproximadamente 2/6 de la población (Bourdón, 2007).[15] No importa quiénes ni

---

15 *Et c'est ici que nous retrouvons l'articulation entre médias: Internet apparaît comme l'outil du dévoilement et de la mise en doute. L'intense «mediamonitoring» qui s'y déploie favorise la critique et la mise en doute, et créée des malaises dans l'univers journalistique traditionnel. [...]*
Si internet n'est pas un média global, il modifie pourtant profondément le jeu des relations entre nations. D'une part, il permet, au sein de la nation, la mise en doute qui touche un public minoritaire, et il facilite aussi l'exportation de cette mise en doute ailleurs, aux Etats-Unis.

dónde. En esta pequeña nota, se juntaron muchos de los conceptos hasta aquí analizados: la elite multimediática, representaciones del otro, clasificaciones: un lector inteligente implica uno que no lo es, el vínculo orgánico e innegable de la prensa con la política y la formación de ciudadanos.[16]

Lo que se percibe, como en estos ejemplos, es una anulación, una desinteresada consideración sobre otros universos, otras culturas, otras posibilidades. En *Página/12*, el sentimiento que atraviesa al lector es un pesimismo generalizado, de profunda angustia por lo que sucede en el mundo, en donde prevalece contar todo lo posible, aun las hipótesis que construye el propio periodista que firma. Este punto, las notas con nombre, constituyen una diferencia importante entre los dos diarios.

Los parámetros sobre los que van Dijk determina el discurso racista se han visto reflejados en el trato que *La Nación* le otorga a estos conflictos. Es decir, la elite que produce el discurso se despliega en sutilezas y recursos lingüísticos que ubican al otro en un lugar cada vez más alejado. No se preguntan las razones del por qué la ETA hace sus reclamos de esta manera, ni por qué Bin Laden surge como la síntesis de todos los males: ambos son considerados terroristas y sobre esa certeza se comienza a mezclar datos, testimonios de individuos representativos o no, *raccontos* cronológicos, ni por qué los jóvenes franceses se descargan con autos.

La autorrepresentación positiva y la negativa del otro (ETA-Al Qaeda) se perciben en este caso desde un primer momento. De hecho, las sospechas del momento se relacionan con Aznar que quería aprovechar la situación culpando a la ETA, de manera de enfrentar las elecciones tres días después, con una condena generalizada de la so-

16 Esto es lo que dice el diario sobre el ingreso de Internet al proceso periodístico: Pero la misión de *La Nación* no se agota con la edición del diario. Contemporánea de sí misma, no descuida las líneas del presente dando un paso al futuro se convierte en diciembre de 1995, en el primer diario de circulación nacional en incorporarse a Internet. Ingresando a LANACION.com a través de <www.lanacion.com.ar> se puede encontrar entre otras cosas la edición del diario, los suplementos y la revista del domingo con actualización semanal, actualización permanente de noticias durante todo el día, avisos clasificados, investigaciones y coberturas especiales, el tiempo actual y el pronóstico del tiempo con actualización cada 1 hora, un motor de búsqueda de artículos por tema, el buscador de ediciones anteriores por fecha, la cartelera de espectáculos, el catálogo de consultoras y el servicio de registración a través del cual se puede sin cargo recibir los titulares por e-mail y el acceder en forma ilimitada al material de archivo. Aunque en esta línea, hemos registrado faltas de ortografía «Firmesa y serenidad» (LN 13-3 T) y noticias repetidas «Testimonios del horror» (LN 12-3 T) y «A salvo, pero asustado» (LN 13-3 T).

ciedad a la organización vasca. Precisamente de este *show off*, la denuncia más clara y precisa vendrá de Pedro Almodóvar. También se manifiesta claramente en las constantes alusiones a la «civilización», la ley y el orden que imperaría, de no haber sido interrumpido por esta *canalla*. La negación del otro es sistemática y constantemente se refieren a ellos como si no fueran o no pudieran leer las noticias. En los artículos analizados no parece (o por lo menos) a nosotros nos resultó difícil imaginar que hubiera una limitación espacial, especialmente en el artículo de Cebrián. La impresión personal fue que se dio «rienda libre» a publicar (en la edición virtual o impresa) la información que llegara, especialmente los primeros días.

Es evidente la implicación y el tono subjetivo que atraviesa todas las notas. Los diarios no quieren ni encuentran razones para disimular su contenido ideológico. La lógica que guía es frecuentemente utilizada: cualquier duda sobre lo dicho es considerada como un pasaje al otro bando, una traición. Es la negación, pero al mismo tiempo la reducción de la duda a la irracionalidad por lo tanto implica no sólo una postura que no permite el diálogo sino también de profunda deshumanización.

La Nación se adjudica el papel de formar un lector, ciudadano, moderno, informado, que tiene familiares y amigos trabajando en Europa. En *Página/12* el papel que se adjudica es contribuir con el lector informado, con la cantidad de temas que se puedan abrir para que los sume a su acerbo informativo, sin dudas inclinado hacia un centro derecha, en donde a pesar de contribuir con aristas incómodas, deben saberse.

El sentimentalismo y la solidaridad de algunas notas apelan al argentino promedio, descendiente de inmigrantes pobres que se abrieron camino a fuerza de trabajo y sacrificio, cuyos nietos universitarios recuerdan el olor a hogar.

Adentrándonos en los contenidos, nos resulta importante relevar la nacionalidad de las víctimas porque establece diferencias naturalizadas en el discurso. En un mundo cada vez más integrado en regionalismos y flujos económicos, financieros y comunicacionales, el resurgimiento del nombramiento detallado, siempre presente de la nacionalidad resulta paradojal. Coincidimos con Waquant de que el discurso público y la vida cotidiana de Europa fue penetrada por la etnicidad remarcando una ambivalencia entre un todos unidos, aunque diferentes, pero al mismo tiempo diferenciados de otros (rumanos, magrebíes) ya sea por la raza o por las formas de vida.

Como hemos observado, estas noticias sobre las víctimas argentinas en España resultaron sumamente importantes para el lector por la alta tasa de emigración, sin embargo, luego cambió hacia la migración como problema.

En el artículo del 11/03/04 de *La Nación* se expresa de manera diferenciada: «haya inmigrantes o turistas argentinos». Fue tema en el discurso de Aznar, informando la procedencia de once nacionalidades y enumerándolas. Al mismo tiempo, se constituyó un nuevo estatus, el de «víctima ilegal» ya que «dado que los inmigrantes de Latinoamérica son los más numerosos en España, con más de 600.000 *personas* legales y una cifra similar de *inmigrantes* clandestinos».[17]

La mayor cantidad de testimonios, de los cuales en «algunos casos» se cita la nacionalidad del informador, constituye gran parte de la producción e información de la corresponsal que se sumerge y se disuelve sin vacilaciones en el clima. Incluso hay una nota en donde se cuenta lo que a ella le pasa (12/03/04). En *Página/12*, el análisis de la nacional es mucho más integral y abarca todos los aspectos de la vida cotidiana de la víctima, su presente, pero también su pasado y las proyecciones a futuro coartadas por el ataque.

Dentro de las razones por las que los testimonios son analizados aparte, se origina en las características especiales que poseen: en principio, confiar en que son verídicos, a diferencia de los originados en las ciencias sociales que recopila entrevistas, y compromete su ética y su trayectoria (porque para conseguir ese testimonio debe poder probarlo). Por otro lado, la inmediatez de las noticias impide el control del testimonio, más allá de que han sido tomados «en caliente» de manera que contrasentidos como «no queremos más muerte» «ETA muérete» en el mismo renglón, resulta injusto para el que brindó sus palabras. Los testimonios también aparecen en los artículos de *Página/12*, especialmente en los enviados por los periodistas españoles o ingleses, que estuvieron en la escena, pero no abusan del recurso.

La crudeza del lenguaje y las descripciones de los olores, gritos, mutilaciones y visiones, obligan al lector a tomar partido, esto si bien con distintos tonos, es común a ambos periódicos. De hecho el artículo de la beba en *La Nación*, nos pareció francamente amarillista y en *Página/12* este artículo sí logró conmovernos y ponernos realmente tristes (al punto de querer suprimirlo para no volverlo a leer), sin duda debido a que el tratamiento integral que se le da al contexto

17 El subrayado es nuestro.

migratorio y del conflicto en general resulta más adecuado a nuestra postura ideológica.

Los diarios de referencia, en este caso *La Nación* y *Página/12*

> anclan sus polos referenciales en la interacción entre la opinión pública y la opinión de los públicos, entre la opinión institucional y la opinión mediática, entre la opinión cultivada y la opinión popular. Esa múltiple interacción funda y organiza la ideología dominante, a la que el diario tiene siempre que preceder y superar, pero sin alejarse demasiado del pelotón, como sucede en el ciclismo, si se quiere cumplir su cometido de guía. Que le lleva a asumir, hoy más que nunca la función de boletín oficial, un poco de Estado, un mucho de sociedad civil (El-Madkouri Mohamed, 2006).

Este autor, analiza los artículos a través de una conceptualización vinculada a si se escribe desde dentro o fuera de la sociedad, y podríamos afirmar que todos los artículos se escriben desde dentro, es decir, subjetivamente, implicado.

El uso de los cables es constante en *La Nación* y las referencias al origen de la información se encuentran al final de cada artículo. En *Página/12*, esta referencia es inexistente.

Los diarios son coherentes a los lemas o misiones que ellos mismos se impusieron: «Nuestra misión es instalar en la opinión pública temas de la realidad social que son estructurales para la construcción del bien común»[18] (*La Nación on line*. Institucional) o «No sólo te informa, también te deja pensando» de *Página/12*. Ambos poseen pecados ocultos, en *La Nación* la aparente objetividad y seriedad de las noticias se transforma en la opinión y sentimientos de la corresponsal. Cada vez más, el periodismo gráfico argentino parece ser hecho con lo que dicen los vecinos, ni siquiera con los protagonistas o los especialistas. En *Página/12*, no pretende formalidad y tradición y sus periodistas están más interesados en las noticias locales y latinoamericanas, pero deben informar que pasa en el contexto internacional.[19] Amén de que no puede ostentar una independencia económica como en otros momentos, en este caso, no parecen querer defender a nadie, de la que no omiten información negativa, pero que tampoco justifican ni engloban en un marco de terrorismo generalizado. En consecuencia, coincidimos con Wiewiorka (1992), que el discurso de la prensa pone

18 *On line*. Institucional.

19 Nos referimos por ejemplo, al tema que estudiamos para el Congreso de ALAS XXVI sobre el tratamiento de *Página/12* a los supermercadistas chinos.

límites entre los grupos, al mismo tiempo que justifican la opresión o negación del otro, por lo tanto, los diarios que proponen el conocimiento más amplio del otro, sí contribuyen a una ciudadanía y a un republicanismo democrático más real. En este caso *Página/12* sin un despliegue mediático y tecnológico es más limpio en la información, en este tema.

En consecuencia, el reforzamiento de las políticas restrictivas migratorias tienen el campo preparado para establecerse con comodidad o la suficiente indiferencia por parte del público.

Bibliografía

Abugattas, Juan (1982) «The perception of the Palestinian question in Latin America», *Journal of Palestine Studies*, vol. 11, n.º 3 (Spring)

Alonso, Luis Enrique (1999) *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial,* Buenos Aires, Trotta-Fundación 1° de Mayo.

Anderson, Benedict (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo,* México, FCE.

Atorresi, Ana (1996) *Los estudios semióticos. El caso de la crónica periodística,* Buenos Aires, CONICET.

Austin, J. (1990) *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós.

Baczko, Bronislaw, «Imaginación social, Imaginarios sociales» en *Los Imaginarios Sociales*, Buenos Aires, Ed. Nueva. Visión, 1997.

Bajtin, M. (1982) *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.

Barthes, R. (1992) *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós.

———— (1972) *Comunicaciones. La semiología*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

Berger, Peter y Thomas Luckmann (1998) *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. Las orientaciones del hombre moderno*, España, Paidós.

Birk, N. P. y Birk, G. B. (1994) «Selection, Slanting and Charged Language» en J. P. Eschooz *et al. Language Awareness*, Nueva York, St. Martin's Press, pp. 47-68.

Bourdieu, P. (1993) «Espacio social y poder simbólico» en *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa.

———— (1999) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción,* Barcelona, Anagrama.

———— (1990) *Sociología y cultura,* México, Grijalbo.

Bourdon, J. (2007) «D'etranges étrangers», en *Le conflit imposible,* Bélgica, De Boek.

Castell, Robert (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós.

Castells, Manuel (1997) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza.

Casaravilla, Diego (2000) *¿Demonización vs. Inclusión? El futuro de los inmigrantes latinoamericanos en Argentina*, Buenos Aires, FLACSO.

———— (1999) *Los laberintos de la exclusión,* Buenos Aires, Lumen.

Chausovsky, Gabriel (2008) «Análisis de la jurisprudencia a partir de la nueva Ley de Migraciones», ponencia en el Semnario Permanente de Migraciones, 26 de junio de 2008, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cohen, A. y Adoni, H. (1993) «Televisión News and the Intifada: A comparative Studie of Social Conflict», en *Framing the Intifada*, Norwood, Nueva Jersey, Ablex.

Cohen, Néstor (2007) *Relaciones sociales de dominación entre jóvenes nativos y migrantes externos*, 50° Aniversario de la carrera, VII jornadas de sociología: pasado, presente y futuro, 1957-2007, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Corina (2000) *Construcciones de alteridad. Discursos cotidianos sobre inmigración coreana en Buenos Aires*, Ed. Eudeba, Buenos Aires.

Devoto, F. (2005) *La historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
Duranti, A. (2000) *Antropología lingüística*, Madrid, Cambridge University Press.
Eco, Umberto (1991) *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen.
Edelman, M. (1999) *La construcción del espectáculo político*, Madrid, Alianza.
El-Madkouri, Mohamed (2006) «El Otro entre nosotros: el musulmán en la prensa» en Manuel Lario Bastida (coord.) *Medios de comunicación e inmigración*, Madrid, CAM.
Friedman (1998) «Ander the Spotlight» en *From Beyrouth to Jerusalem*, Harper Collins, pp. 425-451.
García Marrou, Isabelle y Tetu, Jean François (2003) «Seconde intifada et terrorismo, une analyse dees discours de la presse française», *Annuaire Français des Relations Internacionales*, vol. 4.
Gil Araújo, S. y Montañés Sánchez, V. (1999) *Construcción mediática del contexto de origen de la inmigración en España. América Latina y el tráfico de drogas en la prensa escrita*, s.d.
Gil Araújo, S. (2006) *Las argucias de la integración. Construcción nacional y gobierno de lo social a través de las políticas de integración de inmigrantes. Los casos de Cataluña y Madrid*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
———— (2007) «Discursos políticos sobre la nación en las políticas catalanas de integración de inmigrantes» en Zapata-Barrero, Ricard y Van Dijk, Teun (coords.) *Discursos sobre la inmigración en España. Los medios de comunicación, los parlamentos y las administraciones*, Barcelona, Fundació CIDOB.
Hannerz, U. (2004) *Foreing News. Exploring the world of foreing correspondents*, Chicago University Press.
Hernández Casillas, H. (2007) *Cómo se construye y se denigra la presencia del indio en la ciudad a través de la prensa*, Coloquio Internacional: «Ciudades multiculturales de América. Migraciones, relaciones interétnicas y etnicidad», Monterrey, 29-31 de octubre de 2007.
Hess, S. (1996) «What gets covered and where», en *International News and Foreign Correspondents*, Washington, Brookings.
Iñiguez Rueda, L. (2003) *Análisis del Discurso. Manual para las Ciencias Sociales,* Barcelona, UOC.
Kornblit, Ana Lia y Verardi, Malena. (2004) «Algunos instrumentos para el análisis de las noticias en los medios gráficos» en *Metodologías cualitativas en ciencias sociales, modelos y procedimientos de análisis*, Buenos Aires, Biblos.
Kornblith, Ana Lía y Adaszko, Dan (2007) *Xenofobia entre adolescentes argentinos. Un estudio sobre la intolerancia y la discriminación en jóvenes escolarizados*, 50° Aniversario de la carrera, VII jornadas de sociología: pasado, presente y futuro, 1957-2007, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
Lario Bastida, Manuel (coord.) (2006) *Medios de comunicación e inmigración*, Madrid, CAM
Mera, Carolina y Cohen, Néstor (comp.) (2005) *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*, Buenos Aires, Ed. Antropofagia.

Mera, Carolina (1998) *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*, Buenos Aires, Eudeba.
———— (2000) «Políticas de identidad. Lo mismo y lo otro», en *Boletín de la Biblioteca del Congreso de La Nación* n.º 120
———— (1997) «Los coreanos no existen: reflexiones sobre la construcción de categorías sociales», en Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (comp.) *La cultura de fin de siglo*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones CBC, Instituto de Investigaciones Gino Germani.
———— (1996) «Identidad poder y exclusión», en *Boletín de Informaciones de la del Congreso de La Nación* n.º 120.
Moeller, Susan (2002) «A Hierarchy of Innocence. The Media's use of Children in the Telling of Internatinal News», *The Harvard International Journal of Press/Politics* 7 (1): 35-56.
Novick, S. (2007) *En Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Catálogos, Universidad de Buenos Aires.
Régnard, Corinne (2006) *Immigration et présence étragère en France en 2005. rapport annuel de la direction de la population et des migrations*, Ed. Ministère de l'Emploi, de la Cohesión social et du Logement, París.
Rodrigo Alsina, Miquel (2005) *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós.
Sayad, Abdelmalek (1998) *O Ordem da Inmigraçao na Ordem das Nações*, San Pablo, Universidade de São Paulo.
Saperas, Enric (1985) *La sociología de la comunicación de masas en los EEUU. Una introducción crítica*, Barcelona, Ariel.
Sepúlveda Legorreta, P. *Exclusión política en la prensa: el monopolio del poder de representación*, Coloquio Internacional: «Ciudades multiculturales de América. Migraciones, relaciones interétnicas y etnicidad», Monterrey, 29-31de octubre de 2007.
Shore, Cris y Wright, Susan (1997) *Policy. A new field of Antropology,* Londres, Routledge.
Sidicaro, Ricardo (1993) *La política mirada desde arriba: las ideas del diario* La Nación*: 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana.
Taibi, Mustapha y El-Madkouri, Mohamed (2006) «Estrategias discursivas en la representación del Otro árabe» en Manuel Lario Bastida (coord.) *Medios de comunicación e inmigración*, Madrid, CAM.
Vasilachis de Gialdino, Irene (1997) *Discurso político y prensa escrita*, Barcelona, Gedisa.
Van Dijk, Teun (1980) *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo XXI.
———— (1997) *Racismo y análisis crítico de los medios*, Buenos Aires, Paidós.
———— (2006) «Racismo de las elites y racismo institucional» en Manuel Lario Bastida (coord.) *Medios de comunicación e inmigración*, Madrid, CAM.
Verón, Eliseo (2004) *La semiosis social,* México, Gedisa.
Wacquant, Loïc. (2001) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio,* Buenos Aires, Manantial.
Westerståhl, J. y Johansson, F. (1994) «Foreign News: News Values and Ideologies», *European Journal of Communication,* vol. 9.
Wiewiorka, Michel (1992) *El espacio del racismo*, Buenos Aires, Paidós.

Inmigrantes paraguayos en el discurso periodístico formoseño: políticas de descentralización, tensiones cotidianas y abastecimiento doméstico (2000-2005)

Laura Gottero[1]

Antecedentes

El análisis de la integración social en las últimas décadas, contemplando la relación entre los flujos migratorios y el desarrollo cultural, sugiere desechar esquemas rígidos de estudio con el fin de investigar el grado y la forma en que ciertos grupos fueron incluidos en la sociedad argentina, y cuáles han sido los modelos de incorporación (crisol *vs*. pluralismo) (Caggiano, 2005; Devoto y Otero, 2003). El significado de las naciones, de las fronteras y de los nacionalismos se encuentra redefiniéndose, y lo mismo sucede con el Mercosur en su triple dimensión: política, social y cultural. En este contexto de reformulación, la cuestión migratoria limítrofe adquiere gran relevancia y es capturada por los medios periodísticos que tienden a aplicar diversas valoraciones a la figura del inmigrante, así como a establecer una connotación de peligrosidad a la zona de frontera, reclamando la presencia de un Estado fuerte a pesar de los discursos globalizadores e integradores (Jelin *et al*., 2006; Grimson, 2002).

En Argentina —como en la mayoría de los Estados latinoamericanos—, la descentralización fue una forma de desarticular el Estado nacional y generar una suerte de metamorfosis que no achicó el aparato estatal, sino que lo reconfiguró y lo convirtió en un ausente para áreas centrales de la gestión pública más relacionadas con la acción social y la cobertura de las necesidades básicas de la población. Su actuación se modificó de manera drástica y su perfil se parece más al de

1 Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, lauritagottero@hotmail.com.

un Estado «cajero» que recauda los ingresos nacionales y los asigna de acuerdo con su criterio. Por eso, el Estado argentino no es, ni mucho menos, un «Estado mínimo», sino un aparato que se ha retirado de la regulación tradicional económica, de la redistribución de la riqueza y de la atenuación de la brecha de los sectores sociales más ricos y más pobres, pero que ha demostrado su poder de negociación y presión a la hora de asignar los recursos a los sectores más poderosos y con capacidad de *lobby*: en esa instancia, los favores políticos, las conveniencias, las alianzas y las contraprestaciones tienen un peso central (Oszlak, 2003). De allí que la pelea por obtener una porción suficiente o creciente de la coparticipación federal constituye un tema central y constante en la agenda de los gobiernos provinciales y, asimismo, un tópico reiterado por los medios de comunicación provinciales.

Por otra parte, en la Argentina y durante la década de 1990, los inmigrantes limítrofes fueron acusados de generar y potenciar los principales males sociales que formaron parte de la agenda política: el cólera, el desempleo, el aumento de la criminalidad, la toma de viviendas, etcétera. La construcción de esta imagen fue impulsada desde los medios periodísticos y constituiría una estrategia para ocultar los procesos de precarización del empleo, así como para justificar las reformas estructurales del Estado durante los gobiernos menemistas (Courtis y Santillán, 1999; Casaravilla, 2000; Weinman y Trípoli, 2002; Castiglione y Cura, 2006). Sin embargo, los estudios hasta hoy realizados sólo analizan los diarios en el ámbito nacional: existe una laguna de conocimiento sobre el rol desempeñado por los periódicos provinciales en zonas de frontera, espacio que esta investigación pretende ocupar.

Objetivo

El presente trabajo se propone indagar el discurso periodístico sobre las migraciones limítrofes en un contexto nacional signado por la crisis, tomando el caso específico de la provincia de Formosa (Argentina) en su vinculación con Paraguay. Se trata de una parte de una investigación más abarcativa que tiene como objetivo estudiar los discursos periodísticos argentinos sobre la inmigración limítrofe reciente de Bolivia, Paraguay, Brasil y Uruguay, que fueron publicados durante el período 2000-2005, utilizando como fuente dos periódicos nacionales de llegada masiva —*La Nación* y *Clarín*— y cinco periódicos editados en las provincias fronterizas de Jujuy, Formosa, Misiones, Corrientes y Entre Ríos, con el fin de analizar el tratamiento

que los medios gráficos seleccionados, en tanto que actores sociales, le han dado al fenómeno migratorio.

En Argentina, desde el año 2000, la crisis económica y social produjo, entre otras consecuencias, la escasez de recursos, la incapacidad para atender demandas centrales de la sociedad y el aumento de la tensión de frontera entre nacionales y extranjeros (limítrofes). Las políticas de descentralización coadyuvaron a la intensificación de los períodos de crisis, dado que el traspaso de atribuciones del Estado nacional a las instancias provinciales y municipales se realizó sin aportar los recursos necesarios para tal proyecto y, además, olvidando que existen ciertas acciones macro que sólo pueden ser cumplidas adecuadamente desde la gestión de los organismos nacionales y no de los de menor envergadura. En este sentido, el proceso de descentralización administrativa operado de manera profunda y estructural en la década del noventa ha afectado notoriamente la capacidad provincial y municipal de hacer frente a la escasez y a los problemas básicos de la población. Ello habría desencadenado dos consecuencias importantes: 1) una situación social de «suma cero»: cuanto más haya para unos, menos habrá para otros, lo que desata una pelea de «todos contra todos» y un debate sobre quiénes serían los merecedores de subsidios estatales. De este modo, los inmigrantes limítrofes aparecen en el centro del problema, como aquellos agentes que toman para sí los bienes «nacionales» que no le pertenecen; 2) una pugna provincial por obtener una porción creciente de la coparticipación federal, entendida como aquella parte del presupuesto nacional que se reparte entre las provincias, para apoyar las obligaciones delegadas a partir de la política pública de descentralización.

De acuerdo con estas dos vías de conflicto, se produciría una suerte de estigmatización del inmigrante limítrofe fundada sobre las ideas de apropiación, aprovechamiento y perjuicio para los nacionales, relacionadas con la provisión de servicios, la obtención de ayuda económica y otras demandas que se le formulan al Estado provincial y se reclaman en nombre de la «ciudadanía argentina». En virtud de esta situación, puede observarse que el proceso de integración regional del Cono Sur, actualmente en curso, se enfrenta con un conjunto de tendencias culturales —enmarcadas en un proceso histórico y social de larga data— que, entre otros factores, dificultan la concreción de las estrategias integradoras. Estas tendencias, fuertemente arraigadas en el imaginario popular nacional, se encontrarían promovidas e intensificadas por los periódicos provinciales más importantes que

—a diferencia de los nacionales— abordan acontecimientos cotidianos ocurridos en lugares cercanos geográficamente a las zonas de recepción de dichas publicaciones.

Estos medios gráficos están originados en sectores sociales e ideológicos concretos y enmarcados en coyunturas históricas específicas. Así, se produce un efecto de retroalimentación que afecta los significados asociados a los flujos migratorios, preliminarmente contemplados en la política del Mercosur a través del principio de libre circulación de personas. De este modo, existiría una tensión entre el proyecto de integración regional y la interacción efectiva entre nativos e inmigrantes.

La elección de Formosa en su vinculación con Paraguay —a través del discurso periodístico gráfico— resulta sustancial, dado que dicha provincia argentina es la que presenta una de las distribuciones del ingreso más injustas del país, un índice de cobertura médica oficial que no cubre las necesidades básicas de la población, así como elevadas altas tasas de fecundidad y de analfabetismo (INDEC, 2001, 2005). De manera complementaria, registra el índice más alto de migración de países limítrofes, aun cuando en cada censo nacional, los inmigrantes suelen cruzar a ciudades fronterizas paraguayas para eludir el registro (Bruno, 2007).

Metodología

A través del seguimiento del periódico formoseño *La Mañana* —durante el período 2000-2005—, se analiza la construcción de sentido realizada sobre la población limítrofe paraguaya y los temas relacionados con la frontera (de carácter comercial o supuestamente delictivo). Este medio gráfico fue seleccionado en virtud de tres criterios: 1) volumen de la tirada diaria, 2) periodicidad, y 3) antigüedad en la región.

El trabajo metodológico se desarrolla en tres grandes etapas. En la primera de ellas se construye —mediante el estudio de trabajos e investigaciones ya editados— un panorama histórico de Paraguay y de la evolución demográfica de sus flujos migratorios hacia la Argentina. La segunda etapa se concentra en la exploración, recopilación y análisis de los artículos publicados en el periódico citado. En la tercera etapa se relacionan los resultados obtenidos del análisis de las fuentes periodísticas con el contexto histórico y demográfico previamente elaborado.

Primera etapa

1. Exploración bibliográfica y selección de la fuente periodística para trabajar: el periódico utilizado para la presente investigación fue elegido en función de su antigüedad en la provincia, su tirada diaria y su popularidad. Asimismo, las condiciones de viabilidad para consultar y recopilar el material también constituyó una forma de seleccionar el diario formoseño más adecuado para estos objetivos.

Segunda etapa

1. Exploración de la fuente periodística seleccionada y conformación de un corpus de artículos para el estudio: a través del relevamiento de meses seleccionados de cada año (que, en conjunto, ofrezcan un panorama diversificado), se seleccionaron todos los artículos de acuerdo con las siguientes condiciones de búsqueda:

- La exploración se realizó sólo sobre los titulares, con la excepción de aquellas notas temáticas en las que, debido al conocimiento de la fuente, se supuso que habría una mención interesante para el estudio. Por ejemplo, *La Mañana* (Formosa) dedica una cantidad considerable de páginas a las noticias relacionadas con la drogadicción, el narcotráfico y el contrabando: aunque no figure en el titular, en una gran parte de esas notas existe una mención a Paraguay y su grado de participación en estos fenómenos.
- Los temas clave para seleccionar un artículo fueron: a) Paraguay; b) inmigrantes paraguayos en Formosa; c) pasos fronterizos: Asunción-Clorinda y Alberdi-Formosa; d) comentarios o informes sobre el Mercosur y la integración regional.

2. Conformación del corpus y análisis de contenido: el corpus se seleccionará de acuerdo con las notas más relevantes o con los seguimientos considerados más interesantes a los propósitos del presente trabajo. Para el análisis de contenido, cada uno de los artículos periodísticos será la unidad para analizar. Se atenderá tanto a los elementos textuales como a los paratextuales (fotografías, epígrafes, titulación, ubicación en el diario, presencia de publicidades, etcétera). También se considerará el seguimiento diario que el periódico realice de un mismo acontecimiento y su variación en el lugar ocupado, edición tras edición, en las diversas páginas del periódico. Se analizan meses completos, día tras día, para reconstruir la cadena noticiosa (inicio, desarrollo y conclusión).

Tercera etapa

1. Análisis relacional: se realizará un estudio que vincule los elementos significativos resultantes de la etapa anterior con la exploración bibliográfica realizada. A través de este análisis cultural-comunicacional, se investigará el tratamiento que el periódico *La Mañana*, en tanto actor social, le ha dado al fenómeno migratorio de origen paraguayo: valoraciones (explícitas e implícitas), ejes de denotación/connotación, construcción de la figura del inmigrante, relación entre provincia-frontera-país limítrofe, diferentes significaciones según país de origen, etcétera, teniendo en cuenta sus tendencias, continuidades o rupturas discursivas en función de la coyuntura histórica y de la relación entre el gobierno provincial y el nacional; enlazados a través de la lucha por la coparticipación y los intentos por instrumentar la estrategia descentralizadora.

Desarrollo

***La Mañana* de Formosa: algunos datos generales**

Es el periódico provincial, autodefinido como «diario independiente», que se edita desde Formosa capital hacia toda la provincia homónima. Fue fundado el 7 de septiembre de 1961 por Enrique H. Read y, en la actualidad, está dirigido por uno de sus descendientes: Enrique Read. Su perfil periodístico oscila entre los sucesos cotidianos, con una fuerte presencia de lo provincial y una marcada editorialización de las notas periodísticas: todos los artículos publicados dan cuenta explícitamente de una posición ideológica sobre el tema que se trata y, a manera de refuerzo, la sección de Editorial retoma el principal tema del día y elabora una columna de opinión.

Es un periódico de formato *tabloid*, con fotos color en su portada. El cuerpo del diario tiene secciones de política, internacionales, locales y, en ocasiones, también cuenta con notas deportivas. Entre sus suplementos, se cuentan: Deportes, Mujer, Joven y Rural. Otorga un espacio considerable a la opinión de los lectores en diversas secciones —las principales son «Carta de lectores» y «Entre gallos y medianoches»— y tiene un editorial extenso que ocupa una franja de portada y casi la mitad de la página 2.

No han podido encontrarse datos sobre sus propietarios en las fuentes consultadas, así como de sus actividades simultáneas a la edición del diario.

Conformación del corpus de análisis

El material seleccionado para trabajar se obtuvo a partir de una exploración de la fuente periodística y la elección de las unidades que efectivamente serían analizadas, en función de su representatividad temática y pertinencia para los objetivos propuestos. En efecto, el proceso de constitución del corpus analizado se compuso de una fase de recopilación, una segunda de selección y una tercera de análisis.

En la fase de recopilación, se trabajó con 244 artículos periodísticos, correspondientes a los siguientes períodos de referencia: enero y febrero del 2000, marzo del 2001, mayo del 2002, julio del 2003, septiembre del 2004 y noviembre del 2005.

En la etapa de selección, 130 fueron los artículos que conformaron el material para continuar con la investigación, elegidos en una cantidad representativa para cada período de referencia.

Finalmente, en la fase de análisis —y en lo que respecta al tema específico de esta ponencia, no a la investigación que la enmarca—, se trabajó con 36 notas periodísticas, las que fueron tratadas de acuerdo con la propuesta de análisis crítico del discurso (van Dijk, 2004).

Descripción crítica de las unidades analizadas

En este apartado se expondrán las descripciones sobre los artículos periodísticos analizados, que en verdad pretende ser un recorrido crítico-explicativo de esas notas que se han considerado pertinentes o significativas para los objetivos de esta investigación. En numerosas partes de este desarrollo, el lector verá que, entre paréntesis, hay signaturas a continuación de las características o informaciones referidas: F.1., F.2., etcétera; pues bien, se trata de una forma de clasificación y numeración de las unidades de análisis, las que se encuentran enumeradas y descritas al finalizar las conclusiones, y su colocación al final de una idea indica que se puede buscar en esa nota un ejemplo de lo que se explica. Esa referencia no agota el registro de todas las notas en las que un concepto o procedimiento del mismo estilo puede rastrearse: sólo representa una muestra clara de lo expuesto.

Esta reelaboración crítica del discurso periodístico pretende formar un contexto descriptivo apto para la formulación de las ideas conclusivas, de carácter parcial y general, que se exponen al finalizar este apartado.

En principio, vale aclarar que las políticas de descentralización en un nivel nacional se combinan, en el plano regional, con las políticas tendientes al desarrollo del Mercosur, así como con las marchas y

contramarchas que marcan la relación de las poblaciones migrantes con el Estado y la sociedad receptora. En este sentido, las decisiones estatales al nivel del Mercosur y en relación con las migraciones también resultan interesantes para abordar el tema del paso de mercaderías en la zona de frontera y el tratamiento periodístico que, de acuerdo con la etapa histórica, recibe esta actividad.

En relación con las políticas estatales asociadas a la migración, sobresale la asociación entre controles migratorios de rutina y descubrimiento de delitos: de esta manera, se produce una criminalización de los migrantes, que utilizarían un viaje de un país a otro para traficar droga, contrabandear mercadería o ejercer otro ilícito. Por ejemplo, el período de las fiestas navideñas suele ser aprovechado por las autoridades para realizar controles migratorios de las personas que salen de Clorinda y se dirigen a Paraguay. En la nota analizada (F.1), del año 2000, se indica la existencia de 1035 infracciones, «todas cometidas por ciudadanos de nacionalidad paraguaya» —aunque la ubicación geográfica de esa instancia de control hacía prever esa unanimidad en el hallazgo—, que tenían documentos falsificados o permisos migratorios vencidos.

En relación con esto, habría que aclarar que *La Mañana* utiliza dos recursos periodísticos peculiares. Primero, lo que aquí se llamará «nota encriptada», consistente en el agrupamiento de diversos sucesos de temática similar en una misma nota. El titular de encabezado sólo corresponde a uno de los hechos, mientras que el copete puede corresponder a otro. Cada subtítulo relata un acontecimiento, pero subsumido en un único artículo. De esta manera, es posible que un episodio delictivo protagonizado por argentinos, un inmigrante limítrofe detenido y otros conflictos policiales —de los que no se brinda mayor información—, se mezclen y hasta parezcan relacionados, en una configuración textual que promueve asociaciones erráticas y de influencia mutua. La unión de dos hechos disímiles, en dos lugares diferentes y sólo unidos (a veces) por la participación de extranjeros en las circunstancias del delito, refuerzan las dos noticias y aportan información global para la figura del inmigrante limítrofe.

Los elementos paratextuales reafirman los efectos de las notas encriptadas, pues «reservar» la foto y el título para un hecho y no para el otro también concentra la atención de una manera diferenciada y desigual; de hecho, es frecuente que la imagen y el título elegidos informen sobre un suceso en el que participó un ciudadano limítrofe y que un procedimiento de rutina sea tratado periodísticamente con

aires de superproducción gráfica, aun cuando no haya mucho para fotografiar ni para dar carácter de espectacular (F.2.). Segundo, cada nota de *La Mañana* está separada de las demás por una línea gruesa negra: si dos titulares se encuentran cerca y no son separados de esa manera —sino con una línea fina—, se entiende que uno es recuadro del otro. Por eso, en la misma nota sobre los controles durante las fiestas, aparece un recuadro sin separación que informa: «Jóvenes con marihuana», que eran chaqueños y no inmigrantes, pero el ómnibus en el que viajaban iba hacia Asunción. Esta asociación de temas provoca confusión y asocia, otra vez, la inmigración paraguaya con los problemas considerados «flagelos» por el diario: el tráfico de drogas y el contrabando. De manera simultánea, el pedido de documentación constituye una medida de rutina que no sólo ayudaría a detectar a los delincuentes sino también a los inmigrantes que han pasado la frontera y se encuentran comerciando drogas o mercaderías en Clorinda (Formosa) (F.3., F.4.).

En relación con el fenómeno migratorio, se observa una significativa omisión de la población inmigrante que reside en la provincia de Formosa: esta omisión deliberada, a la hora de tratar sobre el «fenómeno demográfico» que aumentó los habitantes en las ciudades, se contradice con las numerosas noticias en las que los paraguayos son aludidos de uno u otro modo —ya sea en contrabando, quejas por sus ventas en la ciudad a menores precios o en situaciones delictivas—. Por eso resulta tan extraña la enumeración de las causas del crecimiento poblacional en Formosa capital: se indica la migración de las poblaciones rurales a la ciudad, así como la llegada de las poblaciones ribereñas por causa de las inundaciones periódicas en su zona de origen, pero jamás se hace mención a la existencia, aunque sea mínima, de una proporción de inmigrantes limítrofes (F.5., F.6.).

Es dable aclarar que, en tanto *La Mañana* se edita en la provincia de Formosa, su cercanía con Paraguay suele ser más patente, en la agenda periodística del medio, que las actividades realizadas en Buenos Aires, la capital argentina. Por eso, en relación con el país vecino, pueden advertirse problemáticas que, de manera evidente, son señaladas y construidas periodísticamente por este medio a través de la alta frecuencia de notas publicadas. Estos temas son: narcotráfico y contrabando, paso de mercaderías y competencia comercial en Formosa. En algunas ocasiones, contrabando se asimila a paso de mercaderías y ambos al tráfico de drogas (en lo que respecta a representación negativa y gravedad) mientras que en otros períodos estos temas se separan.

En el año 2000, la noción de «porosidad de la frontera» presenta una connotación altamente negativa y se construye como un problema que hay que atender o solucionar. En efecto, esta región se encuentra problematizada por la debilidad de control y por la debilidad de las barreras que dividen a Paraguay y Argentina. Asimismo, la asimetría entre el compromiso de Paraguay y de Argentina por controlar los delitos en la zona es algo que se plantea de manera explícita: se afirma que si bien los gobiernos de Argentina «no han hecho todo lo posible», por lo menos han incluido este tema en su agenda, mientras que el gobierno de Paraguay no se habría preocupado en absoluto. Asimismo, mientras el Estado vecino no aporta recursos humanos para esta preocupación, el argentino sí los brinda pero carece de equipos tecnológicos, según afirman, para lograr buenos resultados (F.7.).

La falta de tecnología y de equipamiento técnico para combatir el delito es el argumento que refracta la asimetría comercial entre Paraguay y Argentina en una asimetría policial: con una elocuencia casi dudosa, las declaraciones de Gendarmería describen los «modernos medios» con que cuentan los contrabandistas, en contraposición con los escasos recursos de las fuerzas de seguridad nacionales en la frontera. Por ello, el contrabandista aparece como un sujeto profesional, mejor organizado y superior en recursos económicos. Sin embargo, se considera que, con toda la pasión y aun sabiendo de las diferencias casi insalvables, la Gendarmería argentina sigue trabajando para perseguir ilícitos que «afectan el patrimonio nacional» (F.8., F.9.).

La cuestión de la frontera divide también a los responsables de las víctimas: del lado paraguayo, se menciona la necesidad de «combatir a los contrabandistas que asolan la frontera»: «combatir», «contrabandistas» y «frontera» conforman un grupo de conceptos que asocian la figura del inmigrante limítrofe con el delito, la invasión y la amenaza. Sin embargo, resulta imposible ocultar la existencia de participantes argentinos en la realización de los contrabandos, cuando éstos llegan a la frontera y llegan al territorio nacional; por ello, los editoriales de *La Mañana* no dudan en aclarar que los pobladores argentinos sólo participan de estos hechos en virtud de la «pobreza acuciante», por lo que aceptan intervenir en el «traslado de bultos», que ya no se identifica como un delito. En consecuencia, la difusión del contrabando estaría relacionada con la pobreza «amoral» de los vecinos, así como con la pobreza «sin opción» de los nacionales: de este modo, los argentinos son víctimas, mientras que los limítrofes son instigadores y, por eso mismo, también culpables (F.10.).

En este período, el contrabando de grandes volúmenes de productos, destinados a los mercados provinciales, suele asociarse con el paso de mercaderías de menor cantidad, que se envía a los pequeños negocios y directamente a los hogares. Además, la compra de mercaderías en Paraguay se explica con una categoría que se incorporó con mayor fuerza en el repertorio popular a partir del año 2000: la «fuga de divisas». Por lo común asociada con movimientos financieros o con transacciones de mayor envergadura: en este contexto consiste en la compra de productos en Alberdi, principal localidad paraguaya adonde llegan los argentinos para comerciar. No obstante, la categoría alarmista de «fuga de divisas» se contrapone con la afirmación del artículo: las personas que cruzan la frontera para comprar son las de menores recursos. Si esta información es cierta, sus divisas no podrían ser tantas, aunque vale aclarar que los sectores de menores recursos son mayoritarios en Formosa. Asimismo, en este tipo de notas suele utilizarse la palabra «tráfico» que, aunque en este caso tome la acepción de «tránsito», no pierde su connotación negativa de paso ilegal de productos, sobre todo cuando se la menciona relacionada con la «frontera»: «tráfico vecinal fronterizo», tal como se publicó en el diario.

Los conceptos de «contrabando» y «competencia desleal» por la falta de cargas impositivas sobre los productos de Paraguay se repiten también, así como las menciones a «argentinos comprando del otro lado» y «mercaderías paraguayas contrabandeadas en Argentina» (F.11.). No obstante, la identificación del problema se modifica de manera estricta cuando es Paraguay el que limita la importación de los bienes de consumo procedentes de Argentina: también en el 2000, la sanción de un decreto que restringía las importaciones de menor monto ingresó en la agenda periodística de *La Mañana* porque la exportación de bienes de consumo al vecino país representa una disminución del comercio fronterizo formoseño. La medida, tal como se explicita, tiende a «legitimar el comercio de frontera» en contra del contrabando de mercaderías, con lo que el paso consuetudinario de productos al mismo nivel que el contrabando de mercancías al por mayor y de elementos de por sí ilegales: drogas, autos «mellizos», etcétera. Sin embargo, pese a las asociaciones (mejor dicho, confusiones), el titular del artículo sobre el decreto da cuenta de una cierta inquietud: «Paraguay mantendrá la restricción aduanera hasta el 16 de febrero y anunció que después los controles serán más rígidos» (F.12.).

En lo que respecta a competencia comercial, ésta se libra y trae conflictos en un nivel minorista o de pequeño productor, tal como es

el caso de los ladrilleros formoseños que se quejan por la llegada de ladrillos paraguayos a un menor costo. En la noticia de referencia, se indica que no se comercializan ladrillos por la recesión económica del país pero también por la «desleal» competencia que ejercen los materiales del país guaraní. Se expresa la opinión en palabras de un ladrillero entrevistado, el que remarca la culpa de la Aduana y de la Gendarmería nacional por permitir el paso de «camiones con materiales paraguayos» o «ladrillos desde el Paraguay».

Asimismo, la presencia del popular «mercadito paraguayo» en Formosa —que, de tan conocido por los lugareños, nunca es explicado ni descripto por la fuente— se considera como un núcleo de la competencia desleal, debido a los cargamentos de prendas elaborados en fábricas clandestinas de Paraguay y que llegan a Formosa para abastecer al famoso «mercadito» y a otras ferias, de las que no se dice el nombre ni la ubicación (F.13., F.14.).

La competencia «desleal» comercial no sólo identifica países —o un país: Paraguay— sino que también se asocia con los ciudadanos o migrantes de esas nacionalidades. Con frecuencia, las notas del año 2000 sobre paso de mercaderías y conflictividad en los mercados provinciales libran una contienda entre «ellos» (mesiteros, vendedores, paseros, bagalleros) y «nosotros» (los comerciantes formoseños que pagan sus impuestos y forman parte del circuito económico nacional). Por ejemplo, una nota sobre la propuesta de reactivación de un centro comercial en Clorinda es el punto de partida para describir la amenaza que representa el paso de mercaderías y la presencia de vendedores del país vecino, en términos de «competencia desleal de los vendedores que ingresan desde el territorio paraguayo» que disminuyen ventas en Clorinda, así como de «vendedores que ingresan desde Paraguay», los que generan una «fuga de divisas» (F.15.).

En las etapas de recesión comercial por efecto de la crisis, así también cuando surgen las dificultades crecientes del Estado provincial para pagar los sueldos de sus empleados, las explicaciones no demoran en postular a la competencia comercial con el país vecino como uno de los factores centrales en ese tipo de problemas. En el 2000, el retraso en el pago de salarios de empleados estatales implicó una recesión comercial, porque la gente no tenía dinero para comprar productos en el mercado formoseño. El vicepresidente de la Federación Económica de Formosa fue entrevistado con ese motivo y, en el reportaje, dio dos motivos para esta baja en las ventas: 1) la demora en el pago, como ya había sido mencionado; 2) el comercio ilegal re-

presentado en el «mercadito paraguayo» y en los demás «mesiteros» que están por la ciudad. El discurso del entrevistado contrapone a los comerciantes legales que están en regla (nacionales) con «los del mercadito» que no cumplen con los controles. Además, declara que la mayoría de los que trabajan fuera de la ley son paraguayos (no indica porcentaje ni fuente de su estimación) y afirma que existe un «descontrol sobre la mercadería extranjera» (aunque no se indique que sea paraguaya, habrá que recordar que, en muchos casos, «extranjero» actúa como sinónimo de «paraguayo») (F.16.).

El recrudecimiento de las críticas en torno a los vendedores o paseros paraguayos toma una nueva forma a partir de los «bagalleros» y de los «mesiteros»: los primeros se asocian con la figura del merodeo y los segundos se representan en términos de una actitud violenta siempre latente. Los bagalleros son las personas que cargan mercaderías para venderlas por la ciudad, sin un lugar fijo de trabajo. De acuerdo con las notas sobre el tema, los «bagalleros» —relacionados también con el comercio de productos de origen paraguayo— serían sospechosos y atentarían contra la seguridad de los vecinos (locales y nacionales) que, en consecuencia, solicitan a las autoridades que controlen esta actividad y el contrabando vinculado. En consecuencia, la asociación entre «personas sospechosas/bagalleros», contrabando e inmigrantes limítrofes vuelve a resaltarse en esta ocasión. En tanto, los denominados «mesiteros» son los que ocupan un puesto dentro de los mercados —con el mercadito paraguayo como principal opción— o en las calles céntricas. En el caso de los tenderos del mercadito paraguayo, éste parece la muestra, en territorio argentino, de la competencia comercial. Reaparece el concepto de «asimetría de precios entre Argentina y Paraguay» y la alusión al ingreso ilegal de mercaderías. La resistencia de los mesiteros del mercadito es vista en términos de violencia latente, amenaza y cierta peligrosidad para los vendedores y vecinos locales (nacionales). El clásico negocio nacionalmente difundido de la quiniela —que en este caso se considera clandestina porque se sortea con la quiniela legal de Paraguay— es utilizada aquí para reforzar la ilegalidad de ciertas actividades relacionadas con el país vecino o con «lo paraguayo». (F.17., F.18., F.19.).

En marzo del año 2001, la atención parece desplazarse del narcotráfico hacia las noticias sobre paso de mercaderías y contrabando: estos temas, entonces, parecen ser los más polémicos para la fuente y el lazo entre ambas actividades (una consuetudinaria, la otra ilegal) parece ajustar aún más la demanda de sanciones y control en la fron-

tera. Las autoridades son las voceras de esta campaña contra el delito comercial que, además, traería consecuencias a todos los argentinos. Así lo afirmaba el director de Aduanas de Argentina, Eduardo Casullo: «El problema de los argentinos hoy es la falta de empleo. Aquel que esté entrando un paquete con jeans o una caja con cartones de cigarrillos está sacándole el trabajo a un argentino, y así lo tenemos que ver». Nuevamente, la razón de un problema nacional importante se busca en las márgenes: en el contrabando fronterizo de mercaderías, sin tener en cuenta la pérdida de valor adquisitivo que hace que esos productos se vendan más que los ofertados en el mercado «oficial» interno y sin considerar que muchos de los desempleados argentinos se abastecen y viven del mercado negro de consumo (F.20.). Incluso, podría trazarse una analogía entre el «territorio liberado» de Paraguay —óptimo para que los delincuentes escapen de la Policía argentina— como forma de excusarse ante el fracaso en las investigaciones, y el contrabando como «chivo expiatorio» de las limitaciones e incapacidades gubernamentales para generar fuentes de empleo para los ciudadanos del país: esto se verifica en el artículo recién mencionado, pero también en el que informa sobre el atraso en el pago de los salarios a los empleados de Formosa. La agudización de la crisis nacional —social, política y económica— acarreó un discurso más represivo y drástico sobre el paso de mercaderías y el comercio en zona de frontera. No obstante, en ese mismo mes se registra un indicio del cambio de tendencia en el tratamiento periodístico con respecto a ese tema. Se trata de una nota en la que el jefe regional de Gendarmería nacional afirma que es imposible controlar de manera total y efectiva el paso de mercaderías, pero ello no es visto como un fracaso para la fuerza, sino como la demostración de «un problema de idiosincrasia cultural» del que ni Argentina ni Paraguay son responsables. El funcionario explica, además, que tanto para los ciudadanos argentinos como para los paraguayos, vivir en la frontera es difícil y, por eso, recurren al comercio considerado ilegal. Hace un llamado general para no ser tan severos al caracterizar a las personas que subsisten con este sistema (ya sea comprando o vendiendo) porque sólo lo hacen para su sustento familiar. Éste es el primer artículo con tono conciliador sobre el paso de mercaderías y, casualmente, aparece en los inicios de la debacle económica del 2001 (F.21.).

En mayo del 2002 no se hallan noticias que incriminen al paso de mercaderías y disminuye abruptamente la cantidad de notas relacionadas con el contrabando. El tema pierde su frecuencia diaria en la

publicación del diario y, cuando aparece, no adquiere la espectacularidad que solía ostentar en los meses de los años pasados, con lo que esta modificación no sería ocasional ni menor, sino que debería obedecer a alguna causa de agenda periodística. Por el contrario, se encontró un artículo que califica en forma muy positiva el cruce de paraguayos a Clorinda (Formosa) para comprar y, así, contribuir a dinamizar el recesivo escenario comercial por la crisis argentina. Se afirma que las asimetrías cambiarias reducen la conveniencia económica de las compras en Alberdi, pero hacen que las compras paraguayas en Clorinda se vuelvan un mejor negocio; por ello, la idea general de la noticia tiene una connotación optimista (F.22.). En relación con ello, una de las explicaciones tentativas que se formularán aquí es que, debido a la crisis económica profunda de la Argentina, la compra de mercadería en Paraguay —aunque disminuida y modificada por la devaluación— se volvió una opción que, más que conveniente, era perentoria para cubrir las necesidades básicas de la población; de hecho, no pudo haber desaparecido porque en los períodos siguientes, cuando la devaluación persistía, reaparecen las notas sobre compras en Alberdi y paso de mercaderías desde Paraguay. En consecuencia, podría pensarse que formular (desde fines del 2001 y en el 2002) una condena periodística a una actividad comercial que, con las características que fuese, estaba aliviando la carencia general de una provincia tan pobre como Formosa, no iba a tener una respuesta positiva en la mayoría de la población.

Siguiendo esta presunción, es explicable cómo la mayor cantidad de noticias relacionadas con la frontera y con Paraguay se trasladan a otro eje: el narcotráfico y la producción de droga. El discurso crítico y de alta sanción periodística se dirige hacia esos temas y muestra una necesidad de diferenciar el comportamiento de Formosa del de Paraguay frente a esa actividad delictuosa. *La Mañana* se empeña en afirmar en las notas sobre narcotráfico que, pese a su cercanía con Paraguay, «el mayor productor de marihuana», Formosa «es una isla» y ni siquiera es parte de la ruta de las drogas con destino a otros lugares de Argentina o a Chile. Asimismo, es muy importante señalar que, con respecto al contrabando, explica que su influencia está atenuada porque las asimetrías entre ambos países «desestiman esa posibilidad» (F.23.) Esa nota fue publicada el 7 de mayo de 2002, y sólo 12 días después, el 19 de mayo, se publican dos artículos sobre el tema: en uno, se explica que el consumo de marihuana en Formosa «es ínfimo», aunque «la mayor parte» de la marihuana consumida en la provincia

proviene de Paraguay; ésa es una afirmación que no parece aseverar un consumo demasiado reducido, si no esa mayor fracción adquirida no tendría relevancia (F.24.). El mismo día, una segunda nota complica la afirmación del consumo ínfimo, dado que informa el aumento del precio de la droga y, en consecuencia, el vaticinio de un mayor índice de delincuencia provincial porque los consumidores de sustancias deberán «esforzarse» más por adquirirlas. En este contexto, se caracteriza a Paraguay, de manera explícita, como un territorio productor de marihuana, una planta cultivada «por narcotraficantes» y por «campesinos ilegales» —la categoría de «ilegalidad» está mal ubicada: no hay campesinos ilegales, sino campesinos que ejercen una actividad ilegal—. Estas personas, aprovechándose del régimen latifundista, emplearían las tierras para esta producción sin que los propietarios lo sepan. Aquí se observa una división entre la minoría rica y la mayoría pobre del país vecino y, en relación con ello, una operación que criminaliza, otra vez, a los pobres de Paraguay pero en contraposición a los terratenientes que ignoran lo que está pasando (F.25.).

En julio del año 2003, las noticias sobre narcotráfico y contrabando se atenúan y vuelven a escena (o a la página del diario) los artículos relacionados con el paso de mercaderías. Éstos siguen teniendo aristas conflictivas en el tratamiento de la información, pero presentan algunas modificaciones. Por ejemplo, en una de las unidades analizadas, se mencionan las quejas de la Cámara de Comercio de Formosa acerca de la actividad habitual de compra en Alberdi (Paraguay), así como numerosos otros centros comerciales fronterizos que captan la compra de los habitantes de la ciudad capital formoseña. Este hábito es visto, de nuevo, como una enorme fuga de divisas, que no sólo perjudica al comercio nacional sino que rompe el ciclo de circulación del dinero nacional, pues una gran parte de los ingresos salariales o jubilatorios se gastan en el país vecino; en consecuencia, no se realimenta el sistema económico de la provincia.

La compra de mercaderías a un menor precio del otro lado de la frontera se asocia, en tierras argentinas, con la difusión del comercio ilegal, no controlado, que ejerce una competencia desleal sobre el resto de los comerciantes. Incluso, se señala que Paraguay (cuya actividad económica predominante es la comercial) revende productos argentinos a un menor precio. El recrudecimiento de las protestas en relación con la existencia de estos focos comerciales paralelos —y de las alternativas tales como ir a comprar al país vecino cuando los precios en Formosa están muy caros—, en el 2003, es coincidente con

un pronóstico algo más auspicioso de la Argentina en relación con la situación del 2001, en el que las quejas por la competencia desleal se atenuaron de manera significativa (F.26.).

Una vez que Argentina comienza a salir de la crisis del 2001 o, por lo menos, los pronósticos no son tan alarmistas, la cuestión de la compra de mercadería en Paraguay o del paso de ésta hacia Formosa sigue siendo un problema, pero al que no se lo condena tan claramente como antes de diciembre del 2001. Por ejemplo, las mayores facilidades institucionales para la compra de carne vacuna de Paraguay, que a veces sale hasta un 50% más barata, es motivo de queja por parte de los carniceros argentinos, pero el periódico no se hace eco de este reclamo como lo hacía antes: más bien, lo cuenta pero lo incluye en el marco de circunstancias esperables por esta decisión (F.27.).

En esta misma línea, en este año se divide el denominado «comercio ilegal» de la «costumbre tradicional de los formoseños de comprar en Alberdi». Por un lado, se pide mayor control y más sanciones al ingreso de mercaderías para los comercios de Formosa y, por el otro, se resalta que los formoseños van a Paraguay en el marco de la legalidad porque cumplen con un tope de dinero y de viajes mensuales —sin tener en cuenta que, con ello, también podría ocultarse la compra de mercadería para vender en un comercio formoseño, dado que una organización de varias personas podría aprovechar sus cupos para abastecerse en conjunto—. En consecuencia, puede afirmarse que, mientras el ingreso de mercaderías a Argentina se ve como ilegal, la compra en Paraguay se advierte como una elección racional en virtud de la asimetría de precios (F.28.).

La construcción de los ciudadanos o migrantes del país vecino presenta una alta frecuencia de asociación con hechos delictivos, fortalecida mediante la utilización de recursos periodísticos: dedicación de mucho espacio en la publicación, sucesión diaria de varios artículos relacionados en forma de serie o utilización de elementos paratextuales (fotografías, epígrafes, etcétera) que refuerzan ciertas vinculaciones temáticas y debilitan otras.

En lo que tiene que ver con el espacio que ocupan en la sección Policiales, casi todos los días sale una nota relacionada con migrantes o ciudadanos del país vecino en una situación de delito o de sospecha. La cantidad de notas relevadas en febrero del 2000, por ejemplo, permiten inferir un ritmo casi diario de publicación de estos temas. En ese mismo mes —que fue tomado de manera complementaria por la razón que se expone a continuación—, se construyó además una

serie periodística de alto contenido agresivo, tendiente a criminalizar la figura de los paraguayos que trabajan en zona de frontera y a añadir un carácter mortal y feroz al perfil de los contrabandistas del país vecino.

Algunas conclusiones y resultados preliminares

De acuerdo con el material analizado, pueden enumerarse algunas conclusiones que emanan de la lectura minuciosa y comparada del corpus:

1. A pesar de las noticias sobre las acciones de Migraciones para controlar la documentación en la frontera y de las alusiones a la «invasión de "turistas"» (sic, *La Mañana*), pensando en que los futuros «turistas» serán en realidad residentes indocumentados, las noticias sobre crecimiento poblacional nunca incluyen el fenómeno migratorio entre las variables de tal aumento.
2. Cuando no son «paraguayos», son «extranjeros» o «turistas» (con el entrecomillado incluido), pero nunca «limítrofes» ni «del Mercosur». La categoría de «ciudadano» casi no aparece y, la de «inmigrante», nunca es contemplada dentro de las opciones paradigmáticas del diario. La asociación paraguayo/indocumentado refuerza la concepción subyacente de ilegalidad y de incumplimiento de las normas.
3. El frecuente entrecomillado de «turistas» cuando se trata de ciudadanos paraguayos que cruzan la frontera funciona tanto para velar el fenómeno inmigratorio limítrofe como para connotar en forma negativa la figura del inmigrante, asociándola con la mentira, la trampa y la llegada no autorizada.
4. El análisis realizado ha dado cuenta de la importancia de observar las ambigüedades y contradicciones que surgen de la inocultable función social de ciertas actividades consideradas incorrectas, como el paso de mercaderías que los pobladores formoseños pueden adquirir a un precio menor en zonas cercanas a la frontera. En este sentido, resulta notable la disminución abrupta, desde finales del 2001 y principios del 2002 —punto álgido de la crisis argentina y momento de transición presidencial luego de la renuncia de Fernando de la Rúa—, de la cantidad de noticias policiales relacionadas con el contrabando, un tópico clásico en *La Mañana*. Asimismo, también se reduce la frecuencia de notas relacionadas con los mercados irregulares, la compra de mercadería en Alberdi (Paraguay) y la venta a precios «desleales», dado que la población

formoseña sigue recurriendo a esta forma de intercambio comercial para abastecerse y evitar padecimientos económicos mayores.

5. Salvo excepciones, no se realiza un seguimiento de los hechos: la construcción de una idea en torno al contrabando, el paso de mercaderías, la relación entre inmigrantes y nacionales funciona más por acumulación de noticias que por una continuidad temática en relación con el mismo acontecimiento.
7. Las políticas de descentralización constituyen un coadyuvante de relevancia a la hora de analizar las tensiones entre los sectores inmigrantes y los sectores nacionales, en tanto reconfiguran la distribución de recursos relacionados con el bienestar social y actualizan estereotipos y procesos de estigmatización que constituyen explicaciones (erróneas) frente a la escasez o a la ineficiente provisión de servicios básicos.

Se espera que los conocimientos que surjan de esta investigación contribuyan a identificar los elementos discursivos-periodísticos que afectan negativamente el proceso integrador del Mercosur, así como a proveer aportes sobre la retroalimentación entre el medio periodístico y el imaginario social local. De acuerdo con el material recopilado, sistematizado y analizado, puede advertirse la presencia de un doble discurso acerca del paso de mercaderías entre Paraguay y Formosa, una actividad históricamente presente a través de la figura de los «paseros» nacionales y extranjeros (limítrofes). Dicha práctica comercial cotidiana no sólo hablaría de la porosidad en (de) las fronteras, sino de hábitos y costumbres relacionadas con el abastecimiento que sobrevivieron a pesar de la normativa legal y de las sanciones previstas. El doble discurso se caracteriza por la hipocresía con la que se trata el tema —hipocresía que signa el tratamiento periodístico dado al fenómeno inmigratorio limítrofe en su conjunto—, mientras que el doble discurso detectado alterna, por un lado, fuertes mensajes alarmados ante la «amenaza al comercio nacional» y, por el otro, mensajes menos irascibles en etapas especialmente críticas; en estos momentos, las noticias relacionadas con el paso de mercaderías se atenúan hasta desaparecer de la nómina de noticias diarias. Esta omisión se encuentra basada, quizás, en el hecho de que la población necesita de esta actividad comercial para adquirir los productos básicos de la canasta familiar (alimentos, vestimenta, etcétera), ante la reducción abrupta del valor adquisitivo de su salario que le impide recurrir a vías «oficiales» de abastecimiento.

Registro de notas periodísticas analizadas

F.1. «Gendarmería realizó 1035 procedimientos por infracciones migratorias en diciembre del 99», 4/1/2000.
Sección Interior, más de ½ página par.

Tema: la ocasión de las fiestas navideñas fue aprovechada por las autoridades para realizar controles migratorios de las personas que salían de Clorinda y se dirigían a Paraguay.

- Se indica la existencia de 1035 infracciones, «todas cometidas por ciudadanos de nacionalidad paraguaya» que tenían documentos falsificados o permisos migratorios vencidos.

- Cada nota de *La Mañana* está separada de las demás por una línea negra: si dos titulares se encuentran cerca y no son separados de esa manera, se entiende que uno es recuadro del otro. En el caso de esta nota, tomando la forma de un recuadro y sin separación, un titular dice: «Jóvenes con marihuana», aunque los portadores eran chaqueños y no inmigrantes. Sin embargo, el ómnibus en el que viajaban iba hacia Asunción. Esta asociación de temas provoca confusión y asocia, otra vez, la inmigración paraguaya con los problemas considerados «flagelos» por el diario, entre los que se cuenta el tráfico de drogas.

F.2. «Dos paraguayos que cruzaron el río con 11 kilos de marihuana fueron detenidos por marineros», 16/7/2003.
Sección Policiales, ½ página impar.

Tema: con el procedimiento de la «nota encriptada», se reseñan tres episodios policiales acontecidos en Formosa: el cruce por la frontera de personas que transportan marihuana, un asalto y un hurto. En uno participan inmigrantes limítrofes, pero en los otros dos no.

- En el título se alude al episodio protagonizado por paraguayos, pero en el copete de la nota se indica otro suceso delictivo perpetrado por nacionales, aunque no se ahonda en que esos delincuentes son argentinos.

- El título que se refiere a «dos paraguayos», combinado con los «dos encapuchados» que aparecen en el copete, dificulta la separación de los acontecimientos y atribuye, a los primeros, la responsabilidad de los actos de los segundos.

- Mientras que la primera foto tiene un epígrafe que dice «Pesaje de "ladrillos" de marihuana secuestrados a 2 paraguayos», las leyendas de las otras dos fotos son más confusas y no consignan nacionalidad de los delincuentes.

F.3. «Accionar de Prefectura se intensificó durante el primer semestre del año», 10/7/2003.

Sección Locales, casi ½ página par.

Tema: un recuento de procedimientos efectuados por Prefectura nacional en relación con contrabando, narcotráfico y controles migratorios.

- El punto más interesante es la asociación temática entre contrabando, narcotráfico y controles migratorios. Aunque sean funciones de esta fuerza, lo cierto es que se consignan datos concretos de los primeros dos ítems y prácticamente nada —sólo una mención a «buenos resultados»— en lo que respecta a migraciones.

F.4. «GN realiza controles migratorios en Clorinda: en abril ingresaron 36 mil paraguayos por la pasarela», 5/5/2002.

Sección Interior, ½ página impar.

Tema: información sobre la cantidad de ciudadanos paraguayos que han ingresado por la frontera argentina en la provincia de Formosa.

- Se reconoce que los controles efectuados por la Gendarmería inciden en la medición estadística de la inmigración limítrofe: esto es importante porque en otras notas, relacionadas con el crecimiento demográfico, la variable inmigratoria no es tenida en cuenta.

- Otra vez en simultáneo con los procedimientos típicos sobre las migraciones se comentan las acciones de prevención del delito, «teniendo en cuenta la presencia de numerosas personas extrañas en la vía pública». El pedido de documentación es una medida de rutina, que no sólo ayudaría a detectar a los delincuentes sino también a los inmigrantes que han pasado la frontera y se encuentran comerciando en Clorinda.

F.5. «Crecimiento poblacional explosivo de la ciudad de Formosa durante los últimos años: sus causas, consecuencias y falencias en la planificación», 10/1/2000.

Sección Locales (Informe especial), doble página completa.

Tema: informe especial sobre el crecimiento poblacional en las zonas urbanas de Formosa capital.

- Aunque la mayor residencia de inmigrantes paraguayos se localice en las ciudades de frontera, es de esperar que algunos de ellos emigren hacia otras zonas de Formosa. Por eso resulta tan extraña la

enumeración de las causas del crecimiento demográfico en la capital provincial: se indica la migración de las poblaciones rurales a la ciudad, la migración de las poblaciones ribereñas a la ciudad por causa de las inundaciones periódicas, pero jamás se hace mención a la existencia, aunque sea mínima, de una proporción de inmigrantes limítrofes. Ello se contrasta con las noticias sobre controles migratorios, infracciones y demás conflictos suscitados en torno a la circulación a través de la frontera con Paraguay.

F.6. «En número considerable, paraguayos regresan tras las festividades de fin de año», 12/1/2000.
Sección Interior, casi ½ página par.

Tema: el regreso de los ciudadanos paraguayos a Argentina luego de pasar las fiestas en su país de origen.

- El retorno de los inmigrantes limítrofes al país coloca a la provincia de Formosa como un lugar de paso entre el país de origen y la provincia de Buenos Aires o la Capital Federal. En ningún momento se menciona que una parte de esos ingresos, por mínima que fuera, reside habitualmente en Formosa.

- En el último párrafo, se menciona la declaración de una ciudadana paraguaya que espera para cruzar la frontera: «¿Y la integración para cuándo?», dice, y ésta es una de las pocas ocasiones en que se menciona la palabra «integración» en relación con las migraciones, sólo que en este caso su significado se halla reducido a la posibilidad de agilizar los trámites aduaneros.

F.8. «Los medios con que cuenta Prefectura no son suficientes para combatir el accionar delictivo de los contrabandistas», 29/1/2000.
Sección Locales, ½ página impar.

Tema: entrevista al jefe de Prefectura nacional sobre los medios con los que cuenta la fuerza de seguridad nacional para controlar el contrabando.

- «Combatir a los contrabandistas que asolan la frontera» es el pedido que hace el jefe de Prefectura. Combatir + contrabandistas + asolan + frontera: conceptos que asocian temáticamente la figura del inmigrante limítrofe con el delito, la invasión y la amenaza.

- El entrevistado habla de los «modernos medios» con que cuentan los contrabandistas y los escasos recursos de la Policía de frontera (detalla con lo que cuentan y, en consecuencia, el contrabandista aparece como un sujeto profesional, mejor organizado y superior en recursos económicos).

- Las menciones a la vigilancia de los márgenes del río y las jurisdicciones de frontera, sin nombrar específicamente al país vecino ni a su gobierno, es una mención velada que, por efecto contraproducente, coloca a Paraguay en una situación acusatoria.

F.9. «Fuerzas de seguridad admiten que afrontan una lucha «desigual» pero destacan logros de los últimos años», 10/2/2000.
Sección Locales, ½ página impar.

Tema: informe de la Prefectura sobre sus avances en la lucha contra el narcotráfico y el contrabando.

- Nuevamente se repite la idea de «lucha desigual» contra los narcotraficantes y los contrabandistas: los recursos siempre parecen estar del otro lado, mientras que la pasión, el compromiso y el sacrificio por la ley son las armas de las fuerzas argentinas.

- Hay un esbozo de nacionalismo cuando el entrevistado del artículo —un alto jefe de Prefectura— afirma que en su lucha persiguen ilícitos que «afectan al patrimonio nacional».

- Se brindan datos de mercaderías recuperadas y demás operativos policiales, pero no se dan nombres de los países de origen de tales productos ni de nacionalidad de los contrabandistas/traficantes. Sólo refiere a «los contrabandistas que asolan esta parte de la frontera» o «rastrillaje de frontera».

- Además, la nota refiere un futuro aumento de las dotaciones que patrullen las fronteras con Paraguay y Bolivia: es una de las pocas notas en las que se incluye un segundo país como origen de contrabandistas, aunque sin darlo a entender claramente.

F.7. y F.10. «La vida sin precio», 10/2/2000.
Editorial, casi ½ página par.

Tema: la región de frontera se encuentra problematizada por la debilidad de control y por la porosidad de las barreras que dividen a ambos países. Asimismo, la asimetría entre el compromiso de Paraguay y de Argentina queda resaltado en este editorial: mientras que los gobiernos de Argentina «no han hecho todo lo posible», por lo menos han incluido este tema en su agenda, mientras que el gobierno de Paraguay no se habría preocupado en absoluto. Mientras que el Estado vecino no aporta recursos humanos para esta preocupación, Argentina sí los brinda pero carece de equipos tecnológicos, según afirman, para lograr buenos resultados.

- El paso de mercaderías y el contrabando quedan a un mismo nivel, las agrupaciones contrabandistas son asociadas con una capacidad de disparar a mansalva y parecen ser siempre extranjeras, pues los pobladores argentinos, según opina el editorial, sólo participan de estos hechos en virtud de la «pobreza acuciante», por lo que aceptan intervenir en el «traslado de bultos», que ya no se menciona como un delito.

- La difusión del contrabando es relacionada con la pobreza de los vecinos: de este modo, los pobres argentinos son víctimas, mientras que los pobres limítrofes son culpables.

- Este editorial también se analiza en el eje 3, con relación a la muerte de un gendarme formoseño en Misiones.

F.11. «El comercio de Alberdi capta unos 12 millones de pesos anuales por las compras que realizan los formoseños», 24/2/2000.
Sección Locales, ¾ página impar.

Tema: la compra de mercaderías en Paraguay se explica con una categoría de moda en el 2000: la fuga de divisas. Por lo común asociada con movimientos financieros de banco a banco, o con transacciones de mayor envergadura, la «fuga de divisas» se limita a la compra de productos en Alberdi, principal localidad paraguaya donde llegan los argentinos para comerciar.

- La categoría alarmista de fuga de divisas se contrapone con la afirmación del artículo, sobre que las personas que cruzan la frontera para comprar son las de menores recursos: en este sentido, sus divisas no pueden ser tantas, aunque vale aclarar que los sectores de menores recursos son mayoritarios en Formosa.

- La palabra «tráfico» que en este caso toma la acepción de «tránsito», no pierde su connotación negativa de paso ilegal de productos y se enlaza con la idea de «frontera»: «tráfico vecinal fronterizo».

- Los conceptos de «contrabando» y «competencia desleal» por la falta de cargas impositivas sobre los productos de Paraguay se repiten también en esta noticia, así como las menciones a «argentinos comprando del otro lado» y «mercaderías paraguayas contrabandeadas en Argentina».

F.12. «Paraguay mantendrá la restricción aduanera hasta el 16 de febrero y anunció que después los controles serán más rígidos», 12/1/2000.
Sección Interior, casi ½ página impar.

Tema: la sanción de un decreto que restringe las importaciones de menor monto.

- Esta cuestión ingresó en la agenda periodística de *La Mañana* porque la exportación de bienes de consumo al vecino país representa una disminución del comercio fronterizo.

- La medida, tal como se explicita, tiende a «legitimar el comercio de frontera» en contra del contrabando de mercaderías.

- La irrupción del instrumento legal hace ingresar al paso consuetudinario de productos al mismo nivel que el contrabando de mercancías al por mayor y de elementos de por sí ilegales: drogas, autos «mellizos», etcétera.

F.13. «Ladrilleros piden mayor control para el ingreso de materiales de construcción desde el Paraguay», 22/1/2000.

Sección Locales, ½ página impar.

Tema: la protesta de ladrilleros formoseños por el ingreso de materiales de construcción paraguayos a menor precio, que generan una competencia desleal y disminuyen sus ganancias.

- Se indica que no se comercializan ladrillos por la recesión económica del país pero también por la «desleal» competencia que ejercen los materiales del país guaraní.

- Se expresa la opinión en palabras de un ladrillero entrevistado, el que remarca la culpa de la Aduana y de la Gendarmería nacional por permitir el paso de «camiones con materiales paraguayos» (o «ladrillos desde el Paraguay»). En contraposición, el «Estado provincial» y «Caritas» les compran toda la producción.

- En este texto, se puede observar claramente cómo la recesión económica encuentra un «chivo expiatorio»: el paso de mercaderías desde el Paraguay, que por sus dimensiones no puede ser, de desaparecer, la solución a la caída de las ventas.

F.14. «Gran parte de la indumentaria falsificada que se comercializa en Formosa proviene de fábricas clandestinas en Paraguay e ingresa en forma totalmente legal por la Aduana», 24/1/2000.

Sección Locales (Informe especial), doble página.

Tema: aunque pareciera que el tema principal será la clandestinidad de las fábricas en Paraguay, el problema señalado por la noticia es la competencia ilegal suscitada en Formosa por estos cargamentos de prendas que, en su mayoría, llegan al «mercadito paraguayo» —punto comercial muy conflictivo— para abastecer a otras ferias.

- Aunque se aclara que la mercadería en cuestión proviene de «Paraguay, Brasil y Buenos Aires» —con lo que puede notarse la caracterización de la capital argentina como otro foco de perjuicio comercial (esto se había visto en el caso del Mercosur)—, las limitaciones de la Aduana para actuar hacen que la nota se centre en el contrabando limítrofe.

- La procedencia de esta mercadería es de tres lugares, pero en el título de esta nota importante sólo se menciona a Paraguay.

- La aclaración de «ingreso totalmente legal» por la Aduana podría fundamentarse en una defensa de los comerciantes formoseños, que adquieren esa mercadería «en condiciones legales» pero suelen desconocer el modo en que fue fabricada.

F.15. «Acondicionan locales del mercado municipal para reubicación de comerciantes callejeros», 29/1/2000.

Sección Locales, ½ página par.

Tema: la propuesta de reactivación de un centro comercial en Clorinda.

- Esta idea constituye el punto de partida para describir la amenaza que representa el paso de mercaderías y la presencia de vendedores del país vecino, en términos de «competencia desleal de los vendedores que ingresan desde el territorio paraguayo» que disminuyen ventas en Clorinda, así como de «vendedores que ingresan desde Paraguay» que generan una «fuga de divisas».

- En esta nota se menciona una única causa de recesión comercial en la zona: la difusión de los «vendedores de Paraguay» (nunca se los menciona como «paraguayos») y la competencia de un mercado del otro lado de la frontera, Puerto Elsa, que convoca al mismo segmento de compradores.

F.16. «Denuncian que en el tema contrabando hay un "descontrol" y que el comercio ilegal creció notablemente en Formosa», 3/2/2000.

Sección Locales, ½ página impar.

Tema: entrevista con el vicepresidente de la Federación Económica de Formosa sobre el retraso en el pago de salarios de empleados estatales. Esta demora ocasionó una recesión comercial porque la gente no tiene dinero para comprar productos en el mercado formoseño.

- El vicepresidente esgrime dos razones de esta baja comercial: 1) la demora en el pago, como ya había sido mencionado; 2) el comercio ilegal representado en el «mercadito paraguayo» y en los demás «mesiteros» que están por la ciudad.

- El discurso del entrevistado contrapone a los comerciantes legales que están en regla (nacionales) con «los del mercadito» que no cumplen con los controles. La oposición está clara: «nosotros» contra «ellos».

- Hacia el final de la nota, declara que la mayoría de los que trabajan fuera de la ley son paraguayos —no indica porcentaje ni fuente de su estimación— y afirma que existe un «descontrol sobre la mercadería extranjera» (aunque no se indique que sea paraguaya, habrá que recordar que, en muchos casos, en este medio gráfico la palabra «extranjero» funciona como sinónimo de «paraguayo»).

F.17. «Las restricciones aduaneras fomentan el contrabando», 24/2/2000.
Sección Locales, ½ página impar.

Tema: el problema suscitado por los «bagalleros», que cargan mercaderías y las venden por la ciudad sin tener un punto fijo en el que asentarse. De acuerdo con la información brindada por el artículo, estas personas —asociadas con el comercio de productos de origen paraguayo— serían sospechosas y atentarían contra la seguridad de los vecinos (locales, nacionales) que, en consecuencia, solicitan a las autoridades que controlen esta actividad.

- Se destaca la construcción negativa del «bagallero».

- Su actividad es considerada cercana al merodeo y al contrabando.

- La asociación entre «personas sospechosas/bagalleros», contrabando e inmigrantes limítrofes vuelve a resaltarse en esta ocasión.

F.18. «El volumen de las ventas en el mercadito paraguayo oscilaría entre 6 y 8 millones de pesos en forma anual», 25/2/2000.
Sección Locales, 3/4 de página impar.

Tema: el nivel de ventas del denominado «mercadito paraguayo», en la provincia de Formosa.

- El tono del artículo parece querer demostrar la competencia comercial de los formoseños con los tenderos paraguayos.

- A pesar de que nunca se menciona que los mesiteros o comerciantes sean paraguayos, se entiende a partir de la denominación popular del mercado que, o bien los productos son de ese país, o los vendedores lo son, o ambas cosas.

- Reaparece el concepto de «asimetría de precios entre Argentina y Paraguay» y la alusión al ingreso ilegal de mercaderías.

- La resistencia de los mesiteros del mercadito es vista en términos de violencia latente, amenaza y cierta peligrosidad para los vendedores y vecinos locales (nacionales).

- El artículo no menciona «paraguayos» ni «ciudadanos de Paraguay», sino a mesiteros o vendedores del mercadito paraguayo: la mención de este centro comercial tendría un carácter transitivo con respecto a los que lo integran y trabajan allí.

F.19. «Otras actividades que se realizan en la zona», 25/2/2000.
Sección Locales, ¼ página impar.
Tema: recuadro de F.19. tomado por separado en virtud de su información significativa.
- El clásico negocio nacionalmente difundido de la quiniela clandestina es utilizada aquí para reforzar la ilegalidad de ciertas actividades relacionadas con Paraguay o «lo paraguayo». En este caso, existen apuestas clandestinas pero se sortean con la quiniela legal de Paraguay (esto es remarcado en el artículo).
- Esta quiniela clandestina se desarrolla dentro del mercadito paraguayo, en el que un individuo denominado «el regente» se hace cargo del control de los puestos y de la cobranza del derecho para vender en la vía pública, es decir, del alquiler, aunque de una manera improvisada y sin control institucional.

F.20. Recuadro: «El contrabando roba empleo» (parte de la nota «Jefes de Aduanas de Argentina y Paraguay suscribieron acta sobre prevención del contrabando y lucha contra el fraude»), 9/3/2001.
Sección Nacionales, ½ página impar.
Tema: la nota principal es una transcripción de las voluntades conjuntas de prevenir el contrabando y luchar contra el fraude. El recuadro brinda información complementaria.
- Se destacan las declaraciones del director de Aduanas argentino, Eduardo Casullo, sobre las consecuencias del contrabando: «El problema de los argentinos hoy es la falta de empleo. Aquel que esté entrando un paquete con jeans o una caja con cartones de cigarrillos está sacándole el trabajo a un argentino, y así lo tenemos que ver».
- La razón de un problema nacional importante se busca en las márgenes: en el contrabando fronterizo de mercaderías.

F.21. «El control total del contrabando en provincias fronterizas es imposible», 31/3/2001.
Sección Locales, ½ página impar.
Tema: declaraciones de la Gendarmería que reiteran las dificulta-

des para ejercer un control efectivo del contrabando, en virtud de la escasez de recursos y de las costumbres acendradas en la población.

- El reconocimiento de la imposibilidad de controlar el paso de mercaderías no es visto como una batalla perdida, sino como la constatación de «un problema de idiosincrasia cultural» del que ni Argentina ni Paraguay son responsables.

- La beligerancia y las acusaciones disminuyen y la categoría de «contrabando» se desdibuja. Hasta el mismo jefe regional de Gendarmería explica que, tanto para los ciudadanos argentinos como para los paraguayos, vivir en la frontera es difícil y, por eso, recurren al comercio considerado ilegal.

- El mismo funcionario hace un llamado general para no ser tan severos al caracterizar a las personas que subsisten con este sistema ilegal —ya sea comprando o vendiendo— porque sólo lo hacen para su sustento familiar.

F.22. «Ya no quedan locales comerciales ociosos en la zona céntrica de Clorinda, tras la devaluación», 5/5/2002.

Sección Locales, ¾ página par.

Tema: el cruce de paraguayos a los mercados de Clorinda es visto como un signo positivo de reactivación comercial.

- Dado que las asimetrías cambiarías hacen que comprar en Alberdi sea menos conveniente, pero que las compras paraguayas en Clorinda se vuelvan un mejor negocio, la idea general de la noticia tiene una connotación optimista.

- La pérdida de valor adquisitivo de los salarios argentinos, en relación con la condición del guaraní, demuestra, para el diario, «el fracaso del Mercosur», debido al desequilibrio cambiario.

- Estas compras masivas en Clorinda hacen temer por una inflación interna, pero también por lo efímero que podría resultar el fenómeno, dada la fluctuante situación económica de los ahora «hermanos paraguayos».

F.23. «Según jefe de GN, Formosa no es el camino de la droga», 7/5/2002.

Sección Locales, ¾ página impar.

Tema: las declaraciones de este funcionario sobre el recorrido del narcotráfico en la provincia.

- Este alto jefe formula declaraciones sobre la «bendición» («A Dios gracias...») de que Formosa se encuentre exenta de la ruta del narcotráfico.

- Además, afirma que Formosa «es una isla» y que sólo puede encontrarse marihuana en pequeñas cantidades.

- Atenúa la influencia del contrabando porque considera que las asimetrías desestiman esa posibilidad.

F.24. Nota de tapa, 19/5/2002

Título de portada: «Lanzan ofensiva conjunta ante la alta producción de marihuana en Paraguay».

Título interior: «Operativos conjuntos en la frontera ante la alta producción de marihuana en Paraguay».

Sección Locales, página completa impar.

Tema: la descripción de la búsqueda y la quema de plantaciones de marihuana.

- Las fotos muestran el despliegue técnico y humano para este objetivo.

- El Mercosur aparece como un interés *supra*: «Participamos del procedimiento no para ver el problema de los paraguayos, (sino) porque la preocupación alcanza a todas las autoridades y sociedades del Mercosur».

- Hay un destacado: «Afirman que en Formosa el consumo es ínfimo». Ello no sólo se contradice con la nota siguiente publicada el mismo día, sino también con el contenido del cuerpo de texto, en el que se resalta que «la mayor parte» de la marihuana consumida en la provincia proviene de Paraguay.

F.25. «Alertan que habría más delitos vinculados al (sic) consumo de drogas», 19/5/2002.

Sección Policiales, página impar, ¾ página.

Tema: con la premisa de que la droga ha aumentado de precio —y, por lo tanto, que quienes consumen deberán «esforzarse» más para adquirirla—, se asume que habrá un aumento en el índice de delincuencia provincial por este motivo.

- Se caracteriza a Paraguay, de manera explícita, como un territorio productor de marihuana, una planta cultivada «por narcotraficantes» y por «campesinos ilegales». Estas personas, aprovechándose del régimen latifundista, emplean las tierras para esta actividad sin que los propietarios lo sepan.

F.26. «Reclaman más controles y políticas diferenciales por zona de frontera», 4/7/2003.

Sección Locales, ¾ página impar.

Tema: la actividad habitual de compra en Alberdi (Paraguay) y en otros centros comerciales fronterizos, realizada por los habitantes de la ciudad capital formoseña. La Cámara de Comercio de Formosa considera que esta costumbre es una enorme fuga de divisas, que no sólo perjudica al comercio nacional sino que muchos de los ingresos salariales o jubilatorios se gastan en el país vecino; en consecuencia, el sistema económico no se realimenta.

- La compra de mercaderías a un menor precio del otro lado de la frontera se asocia, en tierras argentinas, con la difusión del comercio ilegal, no controlado, que ejerce una competencia desleal sobre el resto de los comerciantes.

- Se señala que Paraguay revende productos argentinos a un menor precio.

F.27. «Flexibilizan en la frontera el ingreso de carne de origen paraguayo, para consumo familiar», 9/7/2003.

Sección Locales, ¾ página impar.

Tema: las mayores facilidades institucionales para la compra de carne vacuna de Paraguay, que a veces sale hasta un 50% más barata, es motivo de queja por parte de los carniceros argentinos.

- Una vez que Argentina comienza a salir de la crisis del 2001 o, por lo menos, los pronósticos no son tan alarmistas, la cuestión de la compra de mercadería en Paraguay o del paso de ésta hacia Formosa sigue siendo un problema.

- Sin embargo, en esta noticia se hace evidente el paso pero, a la vez, no se lo condena como antes del 2001.

- El periódico no se hace eco de este reclamo como lo hacía antes: más bien, lo cuenta pero lo incluye en el marco de circunstancias esperables por esta decisión.

F.28. «Comerciantes reclaman más controles para frenar la venta en las calles», 14/7/2003.

Sección Locales, ½ página par.

Tema: las diferencias comerciales suscitadas entre las ferias o los mercados —cuya mercadería sería de dudosa procedencia— y los negocios considerados «oficiales» que, teóricamente, no trabajarían con mercadería contrabandeada.

- Se divide el denominado «comercio ilegal» de la «costumbre tradicional de los formoseños de comprar en Alberdi».

- Por un lado, se pide mayor control y más sanciones al ingreso de mercaderías para los comercios de Formosa y, por el otro, se resalta que los formoseños van a Paraguay en el marco de la legalidad porque cumplen con un tope de dinero y de viajes mensuales.

- Con ello, también podría ocultarse la compra de mercadería para vender en un comercio formoseño, dado que una organización de varias personas podría aprovechar sus cupos para abastecerse en conjunto.

- Mientras el ingreso de mercaderías se ve como ilegal, la compra en Paraguay se advierte como una elección racional en virtud de la asimetría de precios.

Bibliografía

Bruno, S. (2007) «Cifras imaginarias de la inmigración limítrofe en la Argentina», ponencia presentada en VII Jornadas de Sociología, Buenos Aires, noviembre de 2007.

Caggiano, S. (2005) *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Editorial Prometeo, Buenos Aires.

Casaravilla, D. (2000) *¿Demonización* vs. *Inclusión? El futuro de los inmigrantes latinoamericanos en Argentina*, FLACSO, Buenos Aires.

Castiglione, C. y Cura, D. (2006) «Las migraciones en los medios de comunicación escrita» en Novick, Susana (dir.) *Sur-Norte: estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Editorial Catálogos, Buenos Aires.

Courtis, C. y Santillán, L. (1999) «Discursos de exclusión: migrantes en la prensa» en Neufeld, M. R. y Jens, A. (comps.) *De eso no se habla, los usos de la diversidad sociocultural en la escuela*, Eudeba, Buenos Aires.

Devoto, F. y Otero, H. (2003) «Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 17, n.º 50, CEMLA, Buenos Aires.

Grimson, A. (2002) *El otro lado del río. Periodistas, Nación y Mercosur en la frontera*, Eudeba, Buenos Aires.

Instituto nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2005) «Proyecciones provinciales de población por sexo y grupos de edad 2001-2015», *Serie Análisis Demográfico* n.º 31, INDEC, Buenos Aires.

——— (2001) Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, Buenos Aires, disponible en <http://www.indec.mecon.ar/webcenso/ECMI/index_ecmi.asp>. Acceso el 6 de marzo 2008).

Jelin, E.; Grimson, A.; Zamberlin, N. (2006) «¿Servicio? ¿Derecho? ¿Amenaza? La llegada de inmigrantes de países limítrofes a los servicios de salud» en Jelin, E (comp.) *Salud y migración regional. Ciudadanía, discriminación y comunicación intercultural*, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires.

Oszlak, O. (2003) «El mito del Estado mínimo» en *Desarrollo Económico*, vol. 42, n.º 168, enero-marzo.

Van Dijk, T. (2004) *Discurso y dominación*, Grandes conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 4, febrero.

Weinman, A. y Trípoli, R. (2002) *Los migrantes de países vecinos y los medios masivos de comunicación. El caso de Buenos Aires*, tesina, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Noticia de los autores

Marina Ariza. Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por el Colegio de México e investigadora titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México (UNAM). Forma parte del Comité Directivo de la Sociedad Mexicana de Demografía. Áreas de interés: migración, mercados de trabajo urbanos, familia y género.
E-mail: ariza@servidor.unam.mx

Xiana Bueno García. Licenciada en Sociología por la Universidad de A Coruña (España); máster en Métodos y Técnicas para el Estudio de la Población por el Centre d'Estudis Demográfics en Barcelona y diploma de estudios avanzados en geografía humana por la Universitat Autónoma de Barcelona (España). En la actualidad se encuentra finalizando los estudios de Doctorado en Demografía como personal investigador en formación en el Centre d'Estudis Demogràfics y Universitat Autónoma de Barcelona. Áreas de interés: comportamientos demográficos diferenciales de la población inmigrada en los procesos de formación familiar (pautas de unión y comportamiento reproductivo).
E-mail: xbueno@ced.uab.es

Maritza Caicedo Riascos. Doctora en Estudios de Población por El Colegio de México. Investigadora Asociada «C», Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México (UNAM). Profesora de asignatura de El Colegio de México (agosto-diciembre de 2008). Profesora de asignatura de FLACSO-México (enero-abril de 2009). Áreas de interés: migración y mercados laborales, inserción laboral de latinoamericanos en Estados Unidos, asimilación de las segundas generaciones de latinoamericanos en Estados Unidos.
E-mail: crmcaicedo@hotmail.com; mcaicedo@colmex.mx; caicedor@unam.mx

María Celeste Castiglione. Licenciada en Ciencia Política y en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ha realizado un posgrado en FLACSO y actualmente es doctoranda de la UBA. Desde 2005 a la actualidad se desarrolla como asistente de investigación en el Instituto de Investigaciones Gino Germani en el Grupo Población Migración y Desarrollo y consultant del proyecto de posdoctorado (2008-2009) del Global Urban Research Centre, University of Manchester. Áreas de interés: migraciones actuales y el análisis crítico del discurso en torno a la migración desde los medios de comunicación escrita.
E-mail: castiglioneceleste@yahoo.com.ar ; ccasti@cnba.uba.ar

María Eugenia D'Aubeterre. Doctora en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Profesora-Investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Áreas de interés: uniones conyugales y transnacionalismo.
E-mail: marudaubeterre@hotmail.com

Manuel Antonio Flores Fonseca Máster en Población y Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), 1994-1995. Diploma de Posgrado en Dinámica de la Población, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Profesor Titular II, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES), Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Áreas de interés: dinámica demográfica, migración interna, internacional, hogares y familias, vivienda, políticas de población, transición demográfica, métodos y operaciones censales, diagnósticos sociodemográficos.
E-mail: maflofo@yahoo.com

Laura Gottero. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria de doctorado del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (UBACyT). Áreas de interés: migrantes del Mercosur, medios de comunicación y políticas públicas.
E-mail: lauritagottero@hotmail.com

María Florencia Jensen Solivellas. Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto Gino Germani. Magíster Antropología y Desarrollo de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Socióloga por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesora del Diplomado sobre «Investigación social en integración de los migrantes internacionales», Departamento de Sociología, Universidad de Chile. Áreas de interés: migraciones latinoamericanas, integración de los inmigrantes, identidad y procesos de reconstrucción identitarios, políticas migratorias.
E-mail: florenciajensen@gmail.com; fjensen@uchile.cl

Martín Koolhaas. Licenciado en Ciencia Política, Universidad de la República de Uruguay, posee un Diploma de especialización en Demografía por la misma universidad. Docente e investigador del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República y asesor en Análisis Demográfico del Instituto Nacional de Estadística. Desde su incorporación al Programa de Población se ha venido desempeñando en el área de investigación sobre migración internacional. Áreas de interés: migración internacional en perspectiva demográfica.
E-mail: martink@fcs.edu.uy

Fernando Lozano Ascencio. Investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es maestro en Demografía por el Colegio de México y doctor en Sociología por la Universidad de Texas, en Austin. Áreas de interés: migración México-Estados Unidos, remesas de migrantes, debates sobre el vínculo entre migración y desarrollo. Forma parte del Consejo Directivo de la Red Internacional de Migración y Desarrollo y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores de México, Nivel II.
E-mail: flozano@correo.crim.unam.mx

Alicia M. Maguid. Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) especialista en Demografía, Curso bianual de CELADE, Costa Rica, DEA, Universidad de la Sorbonne Nouvelle, Francia. Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios de Población (CENEP) y profesora asociada de la Maestría en Demografía Social de la Universidad Nacional de Luján. Áreas de interés: migración y mercado de trabajo, migración y género, migración y pobreza en distintos países, tales como Argentina, Ecuador, México y los países de Centroamérica, emigración de sudamericanos a España y Estados Unidos.
E-mail: amaguid@yahoo.es

Rosana Martínez. Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y diplomada en Estudios Avanzados en Geografía Humana (Especialización en Demografía Social) del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad Autónoma de Barcelona. Candidata a Magíster en Demografía Social de la Universidad de Luján. Se desempeña como personal técnico en el Instituto Nacional de Estadística y Censos, y como docente en la Universidad del Museo Social de Argentina y en el Programa de Formación en Planificación Urbana y Regional de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (UBA).
E-mail: rosana_m6@yahoo.com.ar

Gabriela Silvina Mera. Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), doctoranda en Ciencias Sociales por la UBA. Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Miembro del Grupo de Estudios Población, Migración y Desarrollo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Áreas de interés: sociología de las migraciones, sociología urbana.
E-mail: gabsmera@yahoo.com

Adela Pellegrino. Doctora de Historia. Ecole des Hautes Etudes de Sciences Sociales. Es responsable académica del Programa de Población de la Uni-

dad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República de Uruguay. Investigadora del Sistema Nacional de Investigación, Nivel III. Áreas de interés: demografía e historia de la población, particularmente concentradas en la migración internacional.
E-mail: apelleg@fcs.edu.uy

Antônio Tadeu Ribeiro de Oliveira. Doctor en Demografía por el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas (IFCH) de la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP). Trabaja en el Instituto Brasilero de Geografía y Estadística (IBGE) desde 1980, actuando en diversas áreas de la producción de datos, últimamente se ha dedicado a proyectos asociados a proyecciones y estimaciones de población, estadísticas vitales y migraciones. Profesor asistente del Centro Universitario de la Ciudad. Áreas de interés: migraciones internas e internacionales y distribución espacial de la población.
E-mail: tadeu.cidade@gmail.com

Marcos Valdivia López. Doctor en Economía, New School for Social Research, Nueva York. Investigador de tiempo completo del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Áreas de interés: Geografía económica, mercados laborales, crecimiento regional.
E-mail: marcosv@correo.crim.unam.mx ; valdmarcos@gmail.com

Daniela Vono de Vilhena. Licenciada en Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Católica (PUC) de Minas Gerais; maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile y maestra en Estudios Territoriales y de la Población por la Universidad Autónoma de Barcelona (España). Actualmente es alumna del doctorado en Demografía en la Universitat Autónoma de Barcelona. Áreas de interés: proceso de integración de los inmigrantes en las sociedades de destino.
E-mail: dvono@ced.uab.es

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE DICIEMBRE DE 2009 EN MONTEVIDEO, URUGUAY.
DEPÓSITO LEGAL Nº 345 957. COMISIÓN DEL PAPEL. EDICIÓN AMPARADA AL DECRETO 218/96